

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

**Franquismo y tradicionalismo.
La legitimación teórica del
franquismo en la teoría política
tradicionalista.**

TESIS DOCTORAL

A large, light blue watermark of the University of Santiago de Compostela (USC) logo is centered on the page. The logo consists of a diamond shape containing the letters 'USC' in a stylized font, with the full name of the university written around it.

ÁLVARO RODRÍGUEZ NÚÑEZ





**Franquismo y tradicionalismo.
La legitimación teórica del
franquismo en la teoría política
tradicionalista.**

Álvaro Rodríguez Núñez.

TESIS DOCTORAL.

Director: Prof. Dr. Miguel Anxo Bastos Boubeta.

Universidad de Santiago de Compostela.
Departamento de Ciencia Política y de la Administración.
Santiago de Compostela. 1 de octubre de 2013.

El doctorado.

El director.

Álvaro Rodríguez Núñez.

Miguel Anxo Bastos Boubeta.





Don Miguel Anxo Bastos Boubeta, profesor titular de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Santiago de Compostela, en su calidad de Director de la Tesis de Doctorado, *Franquismo y tradicionalismo. La legitimación teórica del franquismo en la teoría política tradicionalista*, realizada en el marco del Programa de Doctorado en Procesos Políticos Contemporáneos (RD 778/1998), por el licenciado Don Álvaro Rodríguez Núñez, para optar al título de Doctor por la Universidad de Santiago de Compostela, por la presente,

DECLARA

Que tiene la calidad científica suficiente y reúne los requisitos exigidos por la normativa vigente para que pueda ser presentada para su defensa pública y aprobación por el tribunal correspondiente.

Santiago de Compostela a, 1 de octubre de 2013.



INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO.....	16
1.- LEGITIMACIÓN POLÍTICA.....	16
2.- TOTALITARISMO Y AUTORITARISMO.....	23
2.1. INTRODUCCIÓN.....	23
2.2. CONCEPTUALIZACIÓN.....	39
3.- TRADICIONALISMO.....	52
4.- CATONISMO: EL TRADICIONALISMO "IDEOLÓGICO".....	56
CAPÍTULO II. MARCO POLÍTICO.....	61
1.- LA DESTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA. LA II REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL.....	61
2.- FRANQUISMO: 1939-1975.....	82
2.1. INTRODUCCIÓN.....	82
2.2. LA NATURALEZA POLÍTICA DEL FRANQUISMO: EL TRADICIONALISMO "IDEOLÓGICO".....	87
3.- EL FASCISMO EN EL RÉGIMEN FRANQUISTA.....	118
4.- FRANQUISMO Y TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN.....	124
5.- LEGITIMACIÓN POLÍTICA EN EL IDEARIO TRADICIONALISTA.....	132
6.- EL TRADICIONALISMO HISPÁNICO.....	136
7.- NATURALEZA Y EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL FRANQUISMO EN EL IDEARIO POLÍTICO TRADICIONALISTA.....	141
CAPÍTULO III. GUERRA CIVIL. 1936-1939.....	144
1.- INTRODUCCIÓN.....	144
2.- LOS REPUBLICANOS FRANQUISTAS: CONTEXTUALIZACIÓN Y LEGITIMACIÓN POLÍTICA DE LA GUERRA CIVIL DE 1936-1939.....	155
3.- LA LEGITIMACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN LAS DERECHAS GALLEGUISTAS: DE LA XERACIÓN NOS "PARA COMBATIR LA REVOLUCIÓN SOCIAL", A LA LEGITIMACIÓN DEL 18 DE	

	JULIO.....	165
4.-	EL CATALANISMO DE FRANCESC CAMBO Y BATLLE: "PER CATALUNYA I L'ESPANYA GRAN".....	182
CAPÍTULO IV. EL NUEVO ESTADO.....		197
1.-	INTRODUCCIÓN.....	197
2.-	LA TEORÍA DEL CAUDILLAJE EN EL HORIZONTE CRISTIANO.....	208
3.-	LA NATURALEZA POLÍTICA DE LAS LEYES FUNDAMENTALES DEL FRANQUISMO.....	225
CAPÍTULO V. LA LEGITIMACIÓN DEL FRANQUISMO EN LAS DERECHAS MONÁRQUICAS TRADICIONALISTAS.....		247
1.-	INTRODUCCIÓN.....	247
2.-	EL TRADICIONALISMO CARLISTA.....	255
	2.1. LEGITIMACIÓN POLÍTICO-TEOLÓGICA DEL TRADICIONALISMO CARLISTA.....	255
	2.2 LA LEGITIMACIÓN DEL FRANQUISMO EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DEL TRADICIONALISMO CARLISTA.....	265
3.-	LA NUEVA DERECHA MONÁRQUICA.....	279
	3.1. INTRODUCCIÓN.....	279
	3.2. EL TRADICIONALISMO LIBERAL-ORGANICISTA....	280
	3.2.1. INTRODUCCIÓN.....	280
	3.2.2. CRÍTICA A LA SOBERANÍA DEL TERCER ESTADO.....	284
	3.2.3. LA MONARQUÍA DE LA REFORMA SOCIAL.	300
4.-	LA RENOVACIÓN LIBERALISTA DEL TRADICIONALISMO....	321
5.-	LA LEGITIMACIÓN DEL FRANQUISMO PARA LA NUEVA DERECHA: "UNA REBELIÓN LEGÍTIMA CONTRA UN PODER DE HECHO Y DE DERECHO INJUSTO".....	344
CAPÍTULO VI.- LA TEORIZACIÓN DEL ESTADO TECNOAUTORITARIO: EL TRADICIONALISMO TECNOCRÁTICO.....		349

1.-	LA TECNOCRACIA.....	349
	1.1. CONCEPTO Y CLASIFICACIÓN.....	349
	1.2. EL CREPÚSCULO DE LAS IDEOLOGÍAS.....	354
2.-	LA LEGITIMACIÓN TECNOCRÁTICA DEL FRANQUISMO.....	366
	2.1. INTRODUCCIÓN.....	366
	2.2. LA LEGITIMACIÓN DEL ESTADO DE OBRAS.....	375
3.-	LA NATURALEZA TRADICIONALISTA DE LA TECNOCRACIA FRANQUISTA.....	377

CAPÍTULO VII.- LA VISIÓN CRÍTICA DEL POSTFRANQUISMO.....382

1.-	GONZALO FERNÁNDEZ DE LA MORA.....	382
	1.1. INTRODUCCIÓN.....	382
	1.2. CRÍTICA AL SISTEMA DEMOCRÁTICO.....	392
	1.2.1. TEORÍA DE LAS ÉLITES.....	392
	1.2.2. CRÍTICA AL SISTEMA DEMOCRÁTICO DE PARTIDOS.....	405
	1.3. CORPORATIVISMO.....	416
	1.4. CRÍTICA A LA TRANSICIÓN.....	425
2.-	LA PERMANENCIA DE LA TEOLOGÍA POLÍTICA: VERBO Y ÁLVARO D'ORS.....	435
	2.1. REVISTA VERBO.....	435
	2.2. ÁLVARO D'ORS.....	440
	2.2.1. LEGITIMACIÓN POLÍTICA.....	440
	2.2.2. LA CRUZADA DE 1936.....	445
	2.2.3. LA ACTUAL SINARQUÍA: SUBORDINAR ESPAÑA AL CAPITALISMO INTERNACIONAL.	454

CONCLUSIÓN..... 457

BIBLIOGRAFÍA.....476

*Nihil innovatur,
nisi quod traditum est.*



INTRODUCCIÓN.

Transcurridos casi cuarenta años desde la desaparición del franquismo, régimen dictatorial con mayor duración en la historia de España, la naturaleza política del mismo sigue siendo un tema de máxima actualidad, y de amplios debates, y asimismo, consideramos que teóricamente no está resuelto. Nuestra tesis pretende, superando las disputas, teorizar sobre la legitimación del franquismo en la teoría política tradicionalista y consecuentemente, sobre la naturaleza totalitaria o autoritaria del mismo.

No nos delimitaremos a presentar el franquismo, ab initio, como un régimen dictatorial de origen netamente tradicionalista. Así, el enfoque en la historia de las ideas políticas, documenta una dimensión amplia del franquismo, con unos orígenes de naturaleza ideológica amplia, y que fue evolucionando a lo largo de su vida política y proceso institucional. Pretendemos resaltar sus rasgos específicos, recapitular sus precedentes ideológicos, concretar su naturaleza, bien totalitaria o autoritaria, concluyendo la tesis con un análisis de su proyecto institucional. Consideramos necesario, para proceder a un análisis completo del franquismo, hacerlo desde el anterior enfoque en la historia de las ideas políticas, aprehender la legitimación teórica última del régimen.

Tal dirección sitúa al franquismo como un pensamiento de origen heterogéneo, síntesis de tradiciones e intereses, incluso opuestos, pero que en la situación política concreta de la Segunda República, eclosiona en un régimen

dictatorial, que si bien evoluciona, adaptándose a las situaciones internacionales, contiene, en nuestra opinión, un común denominador, que se puede concretar en el ideario político tradicionalista español. Asimismo, el ideario tradicionalista, presenta una evolución, cuyo epílogo en 1975-1977, fue la dictadura franquista, última referencia institucional del tradicionalismo español.

La presente tesis pretende concretar el pensamiento político legitimador del régimen franquista, reconociendo la existencia de una pluralidad de sustentos en diferentes idearios, desde el inicio de la guerra civil, así como un plural desenvolvimiento de los mismos, pero sin que el régimen abandonara su naturaleza política en el pensamiento político tradicionalista. Para ello, se ha procedido al estudio de las diferentes teorías políticas que, en unos casos se apropian del franquismo, o en otros casos, les atribuyen tal legitimación o naturaleza, así como de aquellas, si bien antagónicas al ser liberales y democráticas, que apoyan el surgimiento del mismo, como mal menor.

La génesis y motivación de la tesis doctoral se pueden considerar la continuación del Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo *El pensamiento político de Gonzalo Fernández de la Mora*, profundizando en la misma línea de trabajo, dado que Gonzalo Fernández de la Mora es el máximo representante del pensamiento político franquista, tecnocrático, así como corporativista.

El interés del doctorando se suscita por el carácter fragmentario de la mayor parte de los estudios sobre la cuestión, muy actual, de la dictadura franquista. Los estudios sobre la legitimación teórica del franquismo se

están afrontando desde diferentes ideologías, para pretender proceder a la defensa de las mismas, y por ello arrancan en su análisis de la exclusión del estudio de autores de distinta ideología y formación académica.

En la presente tesis, analizando el pensamiento político de los liberales españoles, de los regionalistas, de los teóricos del pensamiento falangista, así como de los tradicionalistas y tecnócratas, pretende, desde una perspectiva contemporánea, proceder a la reconstrucción de la legitimación del franquismo; todo ello dentro del complejo proceso político del régimen, así como también, complejo proceso de construcción del Estado.

Es un hecho presentar el franquismo como un régimen fascista, por ser antiliberal, antidemocrático y anticomunista, pero dado que los debates sociológicos y politológicos, de entre ellos, Linz y Aron, contribuyeron a concretar la definición conceptual de totalitarismo y autoritarismo, y con las aportaciones de autores españoles, y diferentes teóricos tradicionalistas, procederemos a la aproximación en el marco de la historia de las ideas, a la legitimación política de la dictadura franquista en el ideario o teoría política tradicionalista.

La tesis se desarrollará a través de la combinación de fuentes primarias y secundarias, incidiendo en todas las aportaciones teóricas e ideológicas de diferentes autores, de diferentes idearios y concepciones políticas. Las fuentes de referencia utilizadas y/o citadas pertenecen a los fondos de la Universidad de Santiago de Compostela. Las revistas citadas como *Acción Española*, *Nos*, *A Nosa Terra*, *Revista de Estudios Políticos*, *Escorial*, *Jerarquía*, *Verbo*, *Sistema*, *Razón Española*, y *Empresas Políticas*, pertenecen

igualmente a los fondos de la Universidad de Santiago de Compostela. Asimismo, para acceder a la revista *Misión*, contamos con la colaboración de la Real Academia Gallega.

La tesis está dividida en VII capítulos. En el capítulo I se procede a especificar los conceptos desde un análisis politológico. Asimismo se procede a una aproximación a los diferentes autores doctrinales que se vendrá a desarrollar con amplitud en los siguientes capítulos. En estos posteriores, se construirá, mayormente, y principalmente, a través de fuentes españolas, exponiendo las diferentes tradiciones políticas españolas que procedieron a la legitimación del franquismo, liberales, regionalistas, falangistas, tradicionalistas y los posteriores, tecnócratas, y expuestos, los diferentes autores, atendiendo a cada época o evolución en el tiempo del régimen.

Las fuentes las consideramos de referencia, y ello, a pesar de la insuficiencia de estudios académicos sobre su obra política y pensamiento, y, en autores tales como Vicente Risco, Francisco Cambó, Clara Campoamor, o Ángel López-Amo, entre otros, y en concreto, en su papel y aportación en el proceso de legitimación del franquismo, cada uno de ellos, en diferentes etapas históricas del mismo, y desde perspectivas ideológicas diferentes. La relevancia e importancia del presente trabajo de investigación se basa en las originales aportaciones de los autores estudiados, como también de Gonzalo Fernández de la Mora, pero que pueden considerarse bastantes desconocidas.

El objetivo de la presente tesis es estudiar la legitimación teórica del franquismo, en las diferentes teorías políticas que se le atribuye por la doctrina

actual, fascista y tradicionalista, para con ello, demostrar que, el franquismo se legitima en la teoría política tradicionalista.

Asimismo, procedemos al estudio de la evolución de la teoría política tradicionalista española, considerando que tanto la denominada nueva derecha monárquica, representada mayormente por López-Amo, como la tecnocracia, o tecnoautoritarismo, cuyo máximo teórico es Gonzalo Fernández de la Mora, se deben insertar en la evolución del pensamiento tradicionalista, al implantarse en éste elementos liberales, y técnicos, correspondiéndose ambos autores con los procesos de legitimación e institucionalización del régimen franquista, definiendo el Estado dictatorial como "monarquía tradicional" entre 1947 y 1966, y posteriormente como "Estado de Obras". En definitiva se estudian las cuatro íes de la política del franquismo: los individuos, los intereses, las ideologías y las instituciones, justificándose la investigación, por la actualidad del debate.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO.

1.- LEGITIMACIÓN POLÍTICA.

El régimen político del general Franco, en tanto que sistema de dominación, precisó legitimar las aspiraciones del sistema político¹ por él implantado, tras el triunfo en la guerra civil. Para ello, a través de un sistema de legitimación, que fue evolucionando, o adaptándose a las transformaciones internacionales, sociales y económicas, entre otras, pretendió justificarse, ya que el poder entre los hombres no puede reducirse a una mera dependencia de hecho². Para subsistir, se necesita que los dominados acepten o acaten, la autoridad, de aquellos, que en un momento determinado dominan³.

Asimismo, no existe ningún régimen político, con vocación de permanencia, sin ideología. El temor y la violencia, las bayonetas como advirtió Talleyrand, no es el único instrumento que garantiza la permanencia. Es la ideología la que legitima y puede permitir la durabilidad de un régimen político. Legitimación e ideología son pues, dos elementos básicos en el proceso de justificación de la dominación política.

¹ Vid. Miguel. Artola, "El siglo XIX: Un balance político", en Cortazar, Guillermo (ED). *Nación y Estado en la España Liberal*. Editorial Noesis. Madrid. 1994. Pag. 102.

² Vid. Francisco Ayala. *Introducción a las Ciencias Sociales*. Editorial cátedra. Madrid. 1994. Pág. 160.

³ Vid. Max Weber. *El Político y el científico*. Alianza Editorial. Madrid. 1967. Pág. 85.

El Franquismo tiene una dilatada existencia, consecuencia de su éxito en el proceso legitimador, al saber evolucionar, o cambiar, las estrategias en las que baso la legitimidad de su dominación⁴.

El concepto de poder es esencial en la ciencia política, y en la actualidad ha adquirido una considerable calidad de precisión. Por ello, partimos de que concurren tres tipos de justificaciones o de fundamentos de la legitimidad de una dominación, o autoridad, entendiendo por ello, la perspectiva o posibilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo social determinado para mandatos u órdenes de toda clase. Esta dominación o autoridad, en el sentido indicado, puede descansar en diversas motivaciones de sometimiento u obediencias, tanto racionales como irracionales, como la habituación inconsciente. Tiene que existir un interés, una voluntad de obediencia, que puede ser externo o interno, en someterse y acatarla, para que se pueda considerar relación de autoridad⁵; así, tenemos la legitimidad de la costumbre⁶,

⁴ Juan Manuel Fernández Soria. *Educación, socialización y legitimación política. (España 1931-1970)*. Tirant lo Blanch. Valencia. 1998. Pág. 215.

⁵ Vid Max Weber. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México 1993. E. O. 1922. Pág. 170.

⁶ En este sentido Etienne de la Boëtie al igual que Dante parten de que el hombre es libre por un don conferido por Dios a la naturaleza humana; el hombre es libre y se somete a la autoridad o dominación ante todo por la costumbre, por haber sido educado en la dominación. Argumenta que "ciertamente, la costumbre, que tiene un gran poder sobre nosotros en todos los asuntos, no tiene en ningún otro tan grande influjo como en el de enseñarnos a servir". Vid. Etienne de la Boëtie. *Discurso de la servidumbre voluntaria o el Contra uno*. Editorial Tecnos. Madrid. 2001. Pág. 23.

consagrada por su inmemorial validez, por la tradición; la legitimidad de la legalidad, de la ley, basada en la creencia de la validez de preceptos legales, en la obediencia a las obligaciones legalmente establecidas; y la legitimidad de la gracia, del carisma⁷, de naturaleza personal y extraordinaria, basada en la confianza, en la capacidad, heroísmo y demás cualidades del caudillo⁸. Max Weber concibió el carisma como un don, como capacidad de catalizar y concentrar una autoridad sobre sí misma, y por sus propias cualidades, no por linaje, cargo u oficio. Ese don les permite ser motores de cambios, sostenidos en la

⁷ Para George H. Sabine, en la legitimidad carismática, la relación del líder con el pueblo es mística o irracional, en donde el líder se considera responsable de todo, pero cuyos actos no están sometidos a crítica alguna. Un ejemplo de ello, para George H. Sabine, es el líder del nacionalsocialismo, que es "una especie de mascota, la "suerte" del movimiento. Es un vástago del Volk, ligado a su pueblo por el lazo místico de la sangre, derivando su fuerza de las raíces de la raza, guiándolo mediante una segura intuición cercana al instinto animal y acercándolo a él a través de una afinidad que no tiene que ver con la capacidad para producir la convicción intelectual. Es el genio o héroe, concebido como el hombre de raza pura". Vid. George H. Sabine. *Historia de la Teoría Política*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1975. Pág. 645.

⁸ Vid Max Weber. *El político y el científico*. Alianza Editorial. Madrid. 2007. Pág. 85. Ver también Max Weber. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México 1993. E. O. 1922. Pág. 193.

En opinión de Max Weber, "si el agraciado carismático parece abandonado por su dios, o de su fuerza mágica o heroica, le falla el éxito de modo duradero y, sobre todo, si su jefatura no aporta ningún bienestar a los dominados, entonces hay la probabilidad de que su autoridad carismática se disipe. Éste es el sentido genuinamente carismático del imperio "por la gracia de Dios". Max Weber. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México 1993. E. O. 1922. Pág. 194.

creencia de sus seguidores de que poseen fuerzas sobrenaturales, estableciendo la evidencia, la seguridad, o el convencimiento en sus seguidores. Sus mensajes revolucionarios convierten a sus seguidores en hombres nuevos, dado que el líder carismático es "la Verdad"⁹.

Atendiendo a todo lo anterior, ¿cómo definimos legitimidad¹⁰? Se puede considerar que un estado puede ser legal si ha creado su legalidad; si no, no es un Estado, no puede ser considerado como un poder público organizado. Ahora bien, cuestión distinta es que pueda ser considerado un estado legítimo, ya que el concepto de legitimidad hace referencia a un conjunto de valores y creencias aceptados, pero no a normas legales originadas por un poder público organizado. Si bien, toda legitimidad quiere obtener la institucionalización jurídica, convertirse en legalidad, y toda legalidad pretenderá ser legítima. Por ello se puede considerar el principio de legitimidad, como la aceptación de ciertos valores, ideas o creencias, que, en una determinada situación, histórica, política y económica,

⁹ Salvador Giner. "Carisma y razón". *Política y Sociedad*. Universidad Complutense de Madrid. N° 22. Mayo-agosto. 1996. Pág. 14.

¹⁰ El término legitimidad, en su origen romano, era jurídico, por el cual, "*legitimus*" era aquello conforme a derecho. En la Edad Media, adquiere más complejidad, diferenciándose "*legitimus*", como aquello que es conforme a la tradición y a los procedimientos consuetudinarios, de "*legitimitas*", como referido a la cualificación de la persona para realizar determinados actos jurídicos y conforme al procedimiento tradicional. Vid. José María García Blanco. "Legitimación o diferenciación". *Política y Sociedad*. Universidad Complutense de Madrid. N° 24. Enero-abril. 1997. Pág. 141.

se consideran socialmente vigentes, aunque no lo sean legalmente, y por ello, se quiere lograr su juridicidad¹¹.

Toda legitimidad defiende una ideología y por ello, la legitimidad es una consecuencia cultural e histórica, siendo un conjunto de valores culturales, pensamientos, principios éticos e ideas que imperan, y que por ello hay que preservar: son principios éticos a los que la cultura de un grupo humano ha alcanzado. Pero al ser históricos, situacionales, tienen una validez relativa. Estados legítimos en momento histórico, en un período posterior de la cultura humana, pasan a ser considerados ilegítimos. La naturaleza histórico-cultural de la legitimidad nos revela cómo desde las protestas éticas, o rebeliones políticas, se puede proceder a la institucionalización de la misma, dentro de una nueva legalidad¹².

¹¹ Vid Raúl Morodo. "Fundamentos ideológicos de la constitución, la legalidad y la legitimidad", en Tierno Galván y Raúl Morodo. *Estudios de pensamiento político*. Tucur Ediciones. Madrid. 1976. Pág. 186.

Atendiendo a esta definición de legitimidad "situacional", es interesante para poder contextualizar la presente tesis doctoral, considerar que "la Ciencia Política contemporánea está muy condicionada por una serie de hechos sociopolíticos que vamos a enumerar. Ante todo, la crisis de las democracias liberales durante el período de entreguerras, lo cual supone el descrédito de las instituciones típicas del Estado liberal de Derecho y el apogeo de los movimientos totalitarios de derecha e izquierda. Una oleada de agnosticismo y pesimismo sacude a las élites gobernantes contagiando a bastos sectores sociales que "huyen de la libertad" (Fromm), y capitulan ante el Estado totalitario". Pablo Lucas Verdú. *Principios de Ciencia Política*. Editorial Tecnos. Madrid. 1967. Pág. 27.

¹² Vid Raúl Morodo. "Fundamentos ideológicos de la constitución, la legalidad y la legitimidad", en Tierno Galván y Raúl Morodo. *Estudios de pensamiento político*. Tucur Ediciones. Madrid. 1976. Pág. 188.

Así, en la actualidad, los principios que cualifican la legitimidad de una legalidad, y ello, como ya indicamos, para conseguir la vigencia del derecho, en nuestra actual situación histórica, son, la democracia, la libertad, el bienestar, y la paz. El fundamento de la legitimidad es, por ello, para un gran grupo de autores, ideológico, no histórico-tradicionalista¹³. Para una corriente doctrinal, un estado y una legalidad es legítima, cuando tiene paz, libertad, bienestar y democracia, que jurídicamente se plasmarán en la norma fundamental, una Constitución

¹³ Vid Raúl Morodo. "Fundamentos ideológicos de la constitución, la legalidad y la legitimidad", en Tierno Galván y Raúl Morodo. *Estudios de pensamiento político*. Tucur Ediciones. Madrid. 1976. Pág. 188.

Para Tierno Galván y Raúl Morodo, y en relación al principio de la democracia que "se ha visto que la sustitución del concepto "pueblo" por el de "Estado" o "nación", ha conducido al fascismo, a la ilegitimidad. Y el procedimiento de expresión de la opinión del pueblo para gobernar es el sufragio universal. Hay sufragio universal cuando hay elecciones. La opinión pública, en último término, manifiesta a través de "su" elección quien debe gobernar y cómo debe gobernar: elige a sus representantes y unos programas políticos. El poder del representante se llama mandato; y todo mandato es limitado por el tiempo y por su ejercicio: No hay, jurídicamente, representantes que tengan un mandato ilimitado o irresponsable. Si el representante no es elegido por sufragio, no tiene responsabilidades jurídicas ante órganos concretos, ni limitación temporal de su mandato, no es representante. A esta institución se llama dictadura. Una legalidad no asentada sobre la opinión pública, sobre elecciones, no es una legalidad legítima". Ver, Raúl Morodo. "Fundamentos ideológicos de la constitución, la legalidad y la legitimidad", en Tierno Galván y Raúl Morodo. *Estudios de pensamiento político*. Tucur Ediciones. Madrid. 1976. Pág. 192.

democrática, y que enunciará esos valores histórico-culturales¹⁴.

Frente a ello, autores tradicionalistas como Burke, Donoso, De Maestre, De Bonald, o Maurras, parten de que el principio de legitimidad se opone al principio de la democracia, ya que la Revolución francesa rompe la continuidad, y con ello se rompe la legitimidad, ya que para el tradicionalismo, el legitimismo es sinónimo de monarquía y ésta de continuidad¹⁵.



¹⁴ Vid Raúl Morodo. "Fundamentos ideológicos de la constitución, la legalidad y la legitimidad", en Tierno Galván y Raúl Morodo. *Estudios de pensamiento político*. Tucur Ediciones. Madrid. 1976. Pág. 192.

¹⁵ Vid. Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, "Tipología del pensamiento conservador", en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, N° 85, 2008. Págs. 269-321. Vid. Russell Kira. *Edmund Burke. Redescubriendo a un genio*. Ciudadela. Madrid. 2007. Vid. José María Beneyto Pérez. *Apocalipsis de la modernidad. El decisionismo político de Donoso Cortés*. Gedisa. Barcelona. 1993. Vid. Robert A. Nisbet. *Conservadurismo*. Alianza Editorial. Madrid. 1995. Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *La tradición bloqueada: tres ideas políticas en España, el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2002.

2.- TOTALITARISMO Y AUTORITARISMO.

2.1. INTRODUCCION.

Como cuestión previa se debe responder a la siguiente pregunta: ¿Era el régimen franquista totalitario o autoritario¹⁶? Para una parte de la doctrina, el franquismo era totalitario o totalitarista. Así el concepto de totalitario o totalitarismo nace y se desarrolla, a finales de los años veinte y comienzos de los treinta del siglo pasado, con un alegato de oposición, frontal y antagónica, a los presupuestos del Estado liberal-democrático, parlamentario y pluralista¹⁷. Y algunos autores consideran que en España el primer ensayo pre-fascista fue la dictadura de Primo de Rivera, en donde el peso doctrinal de la misma correrá a cargo de los intelectuales de la posterior *Acción Española*. Esta

¹⁶ Vid. Arent. H. *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus. Madrid. 2004. Págs. 28, 417, 419.

Sobre la relevancia teórica y analítica de los regímenes políticos híbridos, su clasificación y tipificación es interesante lo aportado por Inmaculada Szmolka Vida. "Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos. Su conceptualización, categorización y operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos". *Revista de Estudios Políticos*. Nº 147, Madrid. Enero-marzo 2010.

¹⁷ Vid. Emilio Gentile. *Fascismo*. Alianza editorial. Madrid. 2004. Pág. 293. Vid Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 96.

ideología elaborada, será la dominante en el Nuevo Estado que surge en 1936¹⁸.

Así, la dictadura de Primo de Rivera, régimen autoritario y conservador¹⁹, inspirado en los principios tradicionalistas y del catolicismo social del momento, instaura el Estado nuevo corporativo, con su fiel reflejo en la doctrina del partido oficial de la dictadura, la Unión Patriótica, cuyo lema, carlista, era Patria, Religión y Monarquía²⁰.

Posteriormente, ya en el régimen republicano, desde la revista *Acción Española* (A.E.) se defenderá el establecimiento *manu militari* de una Monarquía tradicional y antidemocrática, la defensa del integrismo católico, el mantenimiento del sistema económico-social conservador y la instauración del corporativismo, que se implantará en el franquismo, el nuevo Estado corporativo²¹. Por ello, algunos autores consideran que *Acción Española*, es la precursora del franquismo, pero definiéndolo como versión

¹⁸ Vid Raúl Morodo. *Acción Española. Orígenes ideológicos del Franquismo*. Tucur Ediciones. Madrid. 1980. Pág. 10.

¹⁹ Vid. Serge Bernstein. *Los regímenes políticos del siglo XX*. Editorial Ariel. Barcelona. 1996. Pág. 96. Vid. Leonardo Morlino. "Los autoritarismos", en *Manual de ciencia política*. Alianza Editorial. Madrid. 1988. Pág. 147.

²⁰ Vid Pedro González Cuevas. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Editorial Tecnos. Madrid. 1998. Pág. 97-98.

²¹ Vid Raúl Morodo. *Acción Española. Orígenes ideológicos del Franquismo*. Tucur Ediciones. Madrid. 1980. Pág. 83-84.

fascista española. Y el decreto de Unificación, en 1937, lo consideran el bloque "ideal", insinuado ya en el Bloque Nacional²². Así, el franquismo sería el modelo fascista español, pero con una gran carga tradicionalista, reaccionaria.

Frente a lo anterior, y aceptando la gran carga tradicionalista y reaccionaria del franquismo, se puede considerar que el fascismo no guarda relación con los movimientos reaccionarios, cuyo modelo fue *L'Action Francaise*. Así el fascismo fue socialmente la expresión de unas clases medias "emergentes", que aspiraban a un mayor protagonismo social y político; la ideología fascista fue una mezcla de elementos nacionalistas y socialistas²³. Por tanto lejos del ideario de A.E. o del tradicionalismo. Y

²² Vid Raúl Morodo. *Acción Española. Orígenes ideológicos del Franquismo*. Tucur Ediciones. Madrid. 1980. Pág. 122.

²³ Vid Pedro González Cuevas. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Editorial Tecnos. Madrid. 1998. Pág. 184.

Para Barrington Moore, "el fascismo fue una tentativa de hacer popular y plebeyo el conservadurismo". Sus rasgos característicos son el rechazo de los ideales humanitarios y del concepto de ley objetiva, unido a un anticapitalismo plebeyo. Vid. Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la Dictadura y de la Democracia*. Ediciones Península. Barcelona. 1976. Pág. 362.

Un ejemplo de lo anterior es el concepto de Marcello Caetano de fascismo como "movimento de raiz socialista -Mussolini é homen da segunda Internacional Operária- que preconiza a revolução política e social no quadro da Nação, aproveitando, para empolgar o povo e lher dar consciência de interesses colectivos superiores aos individuais, a força moral do patriotismo que levara os homes ao combate na guerra mundial sob as cores das respectivas bandeiras". Vid. Marcelo Caetano. *Minhas memórias de Salazar*. Verbo. Lisboa. 1977. Pág. 67 y ss.

aunque el fascismo suscitó interés en la opinión conservadora española, se considera que ese interés no significó la asunción de los factores psicológicos de su cultura y proyecto político²⁴.

Asimismo, como ya indicamos, el término totalitario y su proyección social y política, está vinculado, fundamentalmente, al auge de los diversos fascismos europeos, en los años de entreguerras. Totalitarismo, y fascismo, estado totalitario y estado fascista, en este periodo, fueron fenómenos, ideológica e institucionalmente, coincidentes. El fascismo fue la más completa racionalización del estado totalitario²⁵. Posteriormente, tras el inicio de la guerra fría, el totalitarismo incluye tanto el fascismo como el comunismo²⁶. Si bien para algunos autores, sólo el marxismo, en su versión estalinista, puede ser contenido o considerado como totalitarismo²⁷.

²⁴ Vid Pedro González Cuevas. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Editorial Tecnos. Madrid. 1998. Pág. 184.

²⁵ Vid. Emilio Gentile. *Fascismo*. Alianza editorial. Madrid. 2004. Pág. 282. Vid Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 97.

²⁶ Asimismo, como visión crítica a este planteamiento, Vid. ŽIŽEK, S. *¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción*. Pretextos. Valencia. 2002. Pág. 14. Vid Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 97.

²⁷ Vid Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 99.

Para contextualizar el periodo de surgimiento del fenómeno político del fascismo, consideramos interesante las reflexiones de Guglielmo Ferrero realizadas a finales de los años 20, y partiendo de que el periodo de entreguerras políticamente se caracteriza por "la lucha entre la democracia liberal y los modelos totalitarios, fascista y comunista, para la conquista del mundo"²⁸. Consideraba Guglielmo Ferrero que Europa se encontraba en manos de la masa²⁹, del sufragio universal, del número, al que definía como monstruo, con enorme cuerpo y reducida cabeza, garras afiladas, y de torpe somnolencia, con accesos de furor, que muerde, y con la inteligencia de un niño³⁰. La crisis social se evidenciaba en las clases medias, empobrecidas, por las crisis monetarias y los desórdenes de las haciendas públicas. Consecuencia de toda esta situación, minorías homogéneas, a golpe de fuerza, dominaron el estado en Italia y en Rusia³¹. Por ello, se

²⁸ Vid. Serge Bernstein. *Los regímenes políticos del siglo XX*. Editorial Ariel. Barcelona. 1996. Pág. 91.

²⁹ El fascismo originario despreciaba a la masa, si bien el fascismo totalitario exalta la masa organizada, considerándola como la protagonista de la vida moderna y del estado totalitario. Vid. Emilio Gentile. *Fascismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2004. Pág. 271.

³⁰ Vid. Guglielmo Ferrero. *La unidad política del mundo*. M. Aguilar Editor. Madrid. 1926. Pág. 75.

Si bien consideraba que "es imposible que una masa tan pesada y tan heterogénea se deje toda ella convencer, sublevar y llevar por una idea extrema". Vid. Guglielmo Ferrero. *La unidad política del mundo*. M. Aguilar Editor. Madrid. 1926. Pág. 161.

³¹ Vid. Guglielmo Ferrero. *La unidad política del mundo*. M. Aguilar Editor. Madrid. 1926. Pág. 162.

considera que el núcleo constante de la ideología fascista es la concepción del estado como una actuación de la voluntad de una minoría que pretende alcanzar su mito, su idea fuerza. El fascismo fue una ideología de *estado*, antítesis de la ideología comunista, que lo fue de la *sociedad*, una *ideología de la sociedad*³². Asimismo, y en síntesis con lo anterior, el movimiento fascista es definido como una actitud contestataria de naturaleza pequeño burguesa, al ver amenazada su situación social la clase media, su status social, por la inminencia del socialismo. La clase media amenazada por el socialismo rechaza la democracia al considerarla la causa de los males. La crisis económica y social de amplios sectores de la población, la inseguridad y la precariedad, minaron la fe en la democracia liberal-burguesa y en sus partidos³³. En sus orígenes fue un instrumento político contra la subversión revolucionaria que amenazaba Italia y una respuesta al problema planteado³⁴, y asimismo los fascismos fueron auténticos movimientos de masas y debieron su poder a ese hecho³⁵.

Consideramos que si bien el fascismo fue un movimiento de masas, no fue necesariamente de clases medias, dado que el reclutamiento de sus afiliados,

³² Vid. Emilio Gentile. *Fascismo*. Alianza editorial. Madrid. 2004. Pág. 100.

³³ Vid. Reinhard Kühnl. *Liberalismo y fascismo, dos formas de dominio burgués*. Editorial Fontanella. Barcelona. 1978. Pág. 173.

³⁴ Vid. Serge Bernstein. *Los regímenes políticos del siglo XX*. Editorial Ariel. Barcelona. 1996. Pág. 86-87.

³⁵ Vid. George H. Sabine. *Historia de la Teoría Política*. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1975. Pág. 644.

dirigentes y milicias fue heterogéneo, desde las clases populares, obreros agrícolas e industriales a pequeños propietarios. La característica común al fascismo italiano y alemán es que reclutaron sus jefes superiores y subalternos en las clases sociales amenazadas por la crisis económica y de proletarización. Por ello destacamos que "en Alemania la curva de adherentes al partido nacionalsocialista es casi exactamente paralela a la curva de paro"³⁶.

Así, se puede considerar que el Estado totalitario fascista³⁷ se asienta en los siguientes principios³⁸: Principio de jefatura carismática o providencialista (Duce, Führer, Caudillo, Jefe), que elimina tanto la legitimación democrática asentada en la soberanía nacional, así como la separación de poderes, optando por la concentración de poderes, en donde el jefe expresa la voluntad nacional y popular; la ideología del caudillaje excluye de la formación de la voluntad política la crítica y la oposición, sustituyéndola por los principios del orden, jerarquía y obediencia, imponiendo la autoridad en todos

³⁶ Jean Touchard. *Historia de las Ideas Políticas*. Editorial Tecnos. Madrid. 1985. Pág. 611.

³⁷ Vid. Michel Schneider. *Los principios de acción fascista*. Ediciones Nueva República. Barcelona. 2010.

³⁸ Vid. Robert O. Paxtón. *Anatomía del Fascismo*. Península. Barcelona. 2005. Pág. 122. Michel Mann. *Fascistas*. Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia. 2006. Pág. 201. Vid. Arno Mayer. *La persistencia del Antiguo Régimen*. Alianza. Madrid. 1986. Vid. Ernst Tugendat. *Problemas*. Gedisa. Barcelona. Págs. 67-105. Vid. Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 105.

los ámbitos de la vida social y política³⁹. Principio de identificación Estado-Partido-Pueblo con Estado-Partido-Jefe. Eliminación de la sociedad civil por una sociedad militarizada, desapareciendo el pluralismo político, sindical y cultural; Principio eliminación de las libertades públicas por un régimen jurídico represor⁴⁰ y discriminatorio, clasista y elitista⁴¹; Principio de exacerbación nacionalista; Principio de dirigismo en la organización económica y en las relaciones jurídicas laborales, en el marco de un capitalismo de Estado, anti-liberal y antisocialista⁴².

Benito Mussolini consideraba al fascismo como una filosofía⁴³, como una concepción espiritualista⁴⁴, en donde

³⁹ Vid. Reinhard Kühnl. *Liberalismo y fascismo, dos formas de dominio burgués*. Editorial Fontanella. Barcelona. 1978. Pág. 153.

⁴⁰ Sobre la violencia ejercida por el fascismo español, y su influencia en la decadencia de la república, así como los apoyos que les prestaban parte de las fuerzas del orden público antes de la guerra civil, es interesante la obra de Sancho Dávila y Julián Permantín, *Hacia la historia de la Falange. Primera contribución desde Sevilla*. Jerez Industrial, 1938, páginas 92 y siguientes.

⁴¹ La visión elitista de la sociedad no es tampoco ajena al liberalismo. Vid. Ortega Y Gasset. *España Invertebrada*. Alianza Editorial. 1988. Pág. 88 y siguientes.

⁴² Para Reinhard Kühnl, el fascismo no amenazaba la existencia misma del capitalismo, si bien ponía en peligro la hegemonía de las clases altas. El irracionalismo fascista era útil para controlar a la izquierda, pero una vez en el poder, el movimiento fascista no se conformó con ser agente al servicio del gran capital, especialmente en el caso alemán. Reinhard Kühnl. *Liberalismo y fascismo, dos formas de dominio burgués*. Editorial Fontanella. Barcelona. 1978. Pág. 255.

⁴³ Vid. Benito Mussolini. *La doctrina del Fascismo*. Vallecchi Editore Firenze. 1935. Pág. 9.

el hombre es nación y patria⁴⁵, una reacción contra el positivismo materialista y degenerado del ochocientos, en donde concibe la vida como una lucha activa que menosprecia la vida cómoda⁴⁶. Y ciertamente es definido como una concepción religiosa, con mitos, ritos y símbolos de una religión laica⁴⁷, que trasciende al individuo, que lo eleva a miembro de una sociedad espiritual y religiosa⁴⁸. Dentro de la concepción ética y realista, el hombre para Mussolini, es sólo en función del proceso espiritual en que interviene, familiar, social o nación. El Estado está por encima de todo, y por ello el fascismo está en contra del liberalismo clásico, dado que negaba al Estado en interés del individuo particular. Para Mussolini todo está en el Estado, nada existe fuera del Estado, (nada humano o espiritual). Considera que el hombre es libre y para serlo solo puede alcanzar la libertad dentro del Estado. Así, el fascismo es totalitario⁴⁹, todo existe dentro del Estado,

⁴⁴ Para el dirigente falangista, periodista y espía al servicio de Alemania, Ángel Alcázar de Velasco, el fascismo es "una concepción espiritualista, que ha surgido de una reacción general del siglo presente contra el positivismo materialista y degenerado del 800. Por ello es contrario a la democracia, que confunde al pueblo con la mayoría y lo equipara a ese nivel". Ángel Alcázar de Velasco. *Serrano Suñer en la Falange*. Ediciones Patria. Madrid. 1941. Pág. 23.

⁴⁵ Vid. Benito Mussolini. *La doctrina del Fascismo*. Vallecchi Editore Firenze. 1935. Pág. 11.

⁴⁶ Vid. Benito Mussolini. *La doctrina del Fascismo*. Vallecchi Editore Firenze. 1935. Pág. 13.

⁴⁷ Vid. Emilio Gentile. *Fascismo*. Alianza editorial. Madrid. 2004. Pág. 88.

⁴⁸ Vid. Benito Mussolini. *La doctrina del Fascismo*. Vallecchi Editore Firenze. 1935. Pág. 13.

⁴⁹ Vid. Emilio Gentile. *Fascismo*. Alianza editorial. Madrid. 2004. Pág. 88.

no hay individuos ni grupos fuera del Estado, y por ello es contrario al socialismo, porque ignora la unidad del Estado y apoya la lucha de clases⁵⁰. El Estado no es número ni suma de individuos ni mayorías agrupadas; consecuentemente el fascismo es contrario a la democracia, que confunde al pueblo, en su opinión, con la mayoría y lo equipara a ese nivel. Es una ideología de carácter antiideológico, y pragmático, antimaterialista, antiindividualista, populista, y teóricamente anticapitalista⁵¹.

Reconoce la existencia de clases, y dentro del Estado ordenador, quiere que las diferencias de clases se concilien en un sistema corporativo. Identifica nación en tanto que Estado, y parte de que la nación se origina por el Estado, dando al pueblo una unidad moral, una voluntad, una existencia y un derecho; el Estado es la voluntad suprema, el creador de la ética universal y por ello creador del derecho⁵². Por ello se puede considerar que las "pasiones movilizadoras" del fascismo, expresión acuñada por Paxton, se pueden concretar en un sentimiento de crisis total contra la que no valen nada las soluciones tradicionales, y en donde la primacía corresponde al grupo, y la subordinación al individuo. Parte asimismo de que el grupo es víctima, y por ello, se puede justificar cualquier acción, ensalzando la violencia, y el derecho a dominar a otros sin limitación de ningún género, ni humano ni divino. La autoridad reside en los jefes naturales o caudillos,

⁵⁰ Vid. Benito Mussolini. *La doctrina del Fascismo*. Vallecchi Editore Firenze. 1935. Pág. 17.

⁵¹ Vid. Emilio Gentile. *Fascismo*. Alianza editorial. Madrid. 2004. Pág. 88.

⁵² Vid. Benito Mussolini. *La doctrina del Fascismo*. Vallecchi Editore Firenze. 1935. Pág. 19.

cuyo instinto es superior a la razón abstracta y universal⁵³.

También se suele considerar que la causa determinante de la aparición de los regímenes totalitarios, fascistas y comunistas, se halla en la economía. Cuando hay unas desigualdades económicas incontestables, la libertad pierde su valor y se procede a corregir la libertad con igualdad. Para ello se procede a una intervención estatal máxima, que conduce al totalitarismo, fascista o comunista, a través de una dictadura. Se implanta así un nuevo orden económico y social que crea estabilidad a partir de la cual es posible la igualación material. Así, tanto el totalitarismo comunista, como el fascista o nacionalsocialista, contaban con un ideal, y con razonables expectativas económicas y sociales de poder realizar en la práctica. Por ello, la nación como Estado es una realidad ética, es el que da forma legal y valor a la vida espiritual; fuerza espiritual suprema, es el alma del alma, educador y promotor de la vida espiritual, a través de la disciplina, autoridad, y cuyo símbolo es el *fascio* Vittorio⁵⁴. Rechaza por absurdo el igualitarismo político de la democracia, la irresponsabilidad colectiva y el mito de la felicidad y progreso indefinido⁵⁵. Por ello Mussolini manifiesta que el fascismo está en abierta oposición al

⁵³ Vid. Robert O. Paxtón. *Anatomía del Fascismo*. Península. Barcelona. 2005. Pág. 256.

⁵⁴ Vid Carlos Climent Durán. *La sociedad esencial. La democracia entre el altruismo y el autoritarismo*. Editorial Tirant Lo Blanch. Valencia 2007. Pág. 172.

⁵⁵ Vid. Benito Mussolini. *La doctrina del Fascismo*. Vallecchi Editore Firenze. 1935. Pág. 37.

liberalismo tanto en el aspecto económico como en el político, acusando al liberalismo de la ruina de los Estados⁵⁶. Y es importante destacar, y ello en relación al franquismo, que definía el fascismo como negador del socialismo, de la democracia y del liberalismo, pero asimismo del pasado, y del pensamiento reaccionario⁵⁷. En este mismo sentido, para el falangismo radical, el fascismo tiene que destruir el viejo orden social y económico, última forma del sistema feudal. El feudalismo, para el minoritario falangismo radical, se llama capitalismo en la actualidad, y para acabar con él se debe instaurar el corporativismo, la economía dirigida y las empresas públicas. Si bien el enemigo actual es el comunismo, considera que no es antagónico al capitalismo⁵⁸.

Se puede considerar que el franquismo español desde una visión normativa, como ideológica y política, nace con

⁵⁶ Vid. Benito Mussolini. *La doctrina del Fascismo*. Vallecchi Editore Firenze. 1935. Pág. 41.

⁵⁷ Vid. Benito Mussolini. *La doctrina del Fascismo*. Vallecchi Editore Firenze. 1935. Pág. 41.

⁵⁸ Vid. Ángel María Pascual. "Ya tan alto principio en tal jornada". *Jerarquía. La revista negra de la falange*. Nº 4. Navarra. 1938. Pág. 33 y siguientes. Ángel María Pascual (1911-1947), fue un periodista y dirigente falangista. Colaboró en *Diario de Navarra*, *Arriba España* de Pamplona y la revista *Jerarquía*, en donde se encuentra la base de su producción literaria. Fundador y director de *Arriba España*, y editor y artífice asimismo de *Jerarquía*. Desempeñó cargos públicos: Delegado provincial de Educación Nacional de Navarra, Jefe provincial del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas, Presidente de la Asociación de la Prensa de Pamplona, director de la *Hoja del Lunes*, concejal y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Pamplona.

ciertas influencias del Estado totalitario⁵⁹, pero se puede definir como una dictadura tradicional o régimen autoritario, que recurre a ciertos métodos de signo fascista para mantener la estabilidad, pero con un minoritario partido fascista^{60/61}. Su peculiaridad muy acentuada, consiste en su catolicismo tradicionalista e integrista, y no racista⁶². Franco representaba la cumbre, el poder supremo, de las fuerzas tradicionales que

⁵⁹ Vid. Serge Bernstein. *Los regímenes políticos del siglo XX*. Editorial Ariel. Barcelona. 1996. Pág. 104.

⁶⁰ Vid. Reinhard Kühnl. *Liberalismo y fascismo, dos formas de dominio burgués*. Editorial Fontanella. Barcelona. 1978. Pág. 284.

Reinhard Kühnl considera que Falange "hasta las elecciones de febrero de 1936 no consiguió superar las dimensiones de una secta. Las fuerzas dominantes de la derecha española estaban representadas por las organizaciones tradicionales de las clases superiores, en este caso concreto, por los carlistas conservadores y monárquicos". Reinhard Kühnl. *Liberalismo y fascismo, dos formas de dominio burgués*. Editorial Fontanella. Barcelona. 1978. Pág. 270.

⁶¹ Vid. Robert O. Paxtón. *Anatomía del Fascismo*. Península. Barcelona. 2005. Pág. 253.

⁶² El dirigente falangista y espía pro alemán Ángel Alcázar de Velasco, expresa el sentimiento minoritario dentro del fascismo española más próximo al racismo. Considera que el judaísmo y la masonería son culpables de todos los males: del comunismo, arma destructora del judaísmo, del ateísmo, de la anarquía social, del nudismo, etc, que pretenden acabar con la civilización, y junto a lo anterior, utilizan el cine, la prensa y la moda para "dominar la tierra. Lleva muchos años preparando su obra, que la considera cercana, y ha gobernado en la sombra hasta que se ha descubierto su tenebrosa maniobra". Ángel Alcázar de Velasco. *Serrano Suñer en la Falange*. Ediciones Patria. Madrid. 1941. Pág. 31.

pretendía mantener su situación de dominio⁶³. Así a partir de 1945 tiene lugar una devaluación del aparente totalitarismo radical de la primera fase en un totalitarismo supuestamente devaluado⁶⁴. En nuestra opinión, esa peculiaridad le resta naturaleza totalitaria a su surgimiento, y a partir de 1945 el régimen basó su autoridad, abandonando mimetismos, en los pilares tradicionales como la iglesia, los terratenientes y el

⁶³ Vid. Ramón Tamames. *La República. La era de Franco*. Alianza Editorial. Madrid. 1973. Pág. 343.

⁶⁴ Vid. Manuel Penella. *La Falange teórica*. Planeta. Barcelona. 2006. Pág. 377. Vid. Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 106.

La peculiaridad muy acentuada del régimen franquista, consistente en el catolicismo tradicionalista e integrista, debe ser contextualizado, ya que, para los vencedores, la guerra civil tuvo una legitimación religiosa. Por ello es interesante la aportación de Juan J. Linz, el cual indica que "en 1931 la España católica se encontraba sin instituciones o partidos que pudieran protegerla del ataque de los políticos anticlericales republicanos, como Azaña, del extremismo anticlerical de los socialistas e incluso de la violencia de las masas, particularmente de los anarcosindicalistas. La Monarquía y los partidos dinásticos, aún los ligeramente anticlericales liberales, habían respetado siempre el papel de la Iglesia". Ver Juan J. Linz. *El sistema de partidos en España*. Ediciones Narcea. Madrid. 1976. Pág. 130. Sobre el origen, evolución y fuerza de la ideología fascista en España, ver Ferran Gallego y Francisco Morente (Editores) *Fascismo en España*. El Viejo Topo. España. 2005.

Como tendremos ocasión de ver, se puede considerar, y contrariamente a la afirmación ampliamente extendida en algunos círculos académicos, que la economía política española durante el periodo de 1939 a 1958 no puede caracterizarse como fascista. Vid Eric M. Baklanoff. *La transformación económica de España y Portugal. (La economía del franquismo y del salazarismo)*. Espasa Calpe. Madrid. 1980. Pág. 32.

ejército, devaluando definitivamente a la, ya de por sí, residual Falange⁶⁵.

Ciertamente para otros autores como Raúl Morodo, el franquismo fue un régimen totalitario y no autoritario. Si bien reconoce la naturaleza sincrética de su ideología, en su opinión, versión española fascista-católica del fascismo europeo, y cuyos antecedentes doctrinales se encuentran en *Acción Española* durante la segunda República⁶⁶, tal y como ya había defendido en su obra *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*⁶⁷. Para el mismo autor, la legitimidad del Estado franquista desde 1936 a 1975, reside en la victoria bélica, como Estado del 18 de julio y, en la Cruzada político-religiosa, fundamentada en la declaración colectiva episcopal sobre la Guerra, discurso

⁶⁵ Vid. Robert O. Paxtón. *Anatomía del Fascismo*. Península. Barcelona. 2005. Pág. 254.

En opinión de Reinhard Kühnl, "la Falange es apenas algo más que una institución para hacer carrera y promocionarse". Vid. Reinhard Kühnl. *Liberalismo y fascismo, dos formas de dominio burgués*. Editorial Fontanella. Barcelona. 1978. Pág. 270.

⁶⁶ En opinión del historiador Stanley G. Payne, "el caudillo no necesitaba una rigurosa doctrina ideológica del Estado; le bastaba con una teoría general de los principios autoritarios. Su fórmula ideal era un sindicalismo conservador, unido a un control directo del estado en materia económica, vinculado espiritualmente al catolicismo y siempre dispuesto a toda clase de compromisos tácticos. Y, naturalmente, todo ello, respaldado por el Ejército". Stanley G. Payne. *Falange. Historia del fascismo español*. Ediciones Ruedo Ibérico. 1965. Pág. 181.

⁶⁷ Vid. Raúl Morodo. *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*. Ediciones Tucur. Madrid. 1980.

del cardenal Gomá⁶⁸. Así, para Raúl Morodo, el término totalitario era valorado legalmente por el propio régimen, desde el mismo inicio de la guerra civil, pero el hecho de pervivir después de 1945, lo obligó a una revisión ideológica aceptable por la legalidad internacional. Se inicio así una búsqueda de una nueva identidad jurídico-política, surgiendo conceptos como "monarquía católica, social y representativa", o "democracia orgánica". Y ya avanzados los años cincuenta fueron recobrándose conceptos como "Estado de Derecho" e, incluso, de "Constitución"⁶⁹. Todo ello, motivaron en opinión de Raúl Morodo, que el franquismo pasaba de ser un Estado totalitario radical a un Estado totalitario flexible⁷⁰. Y considera que, desde el derecho Administrativo, surgió el intento de construir un Estado administrativo de Derecho⁷¹.

⁶⁸ Vid. Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 107.

⁶⁹ Vid. Manuel Penella. *La Falange teórica*. Planeta. Barcelona. 2006. Pág. 422. Vid. Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 108.

Stanley G. Payne considera, refiriéndose al final de la Segunda Guerra Mundial que "durante el último año de la guerra el régimen hizo los máximos esfuerzos para desprenderse de todo vestigio aparente de fascismo. Naturalmente, la Falange tuvo que ser sacrificada en esta operación". Stanley G. Payne. *Falange. Historia del fascismo español*. Ediciones Ruedo Ibérico. 1965. Pág. 195.

⁷⁰ Vid. Raul Morodo. *La transición política*. Tecnos. Madrid. 1988. Pág. 45, y ss.

⁷¹ Vid. Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 108.

2.2. CONCEPTUALIZACION.

La victoria de las fuerzas aliadas sobre las fuerzas fascistas en 1945, (con la decisiva intervención de la totalitaria URSS), supuso el fin de los regímenes fascistas europeos que habían entrado en la guerra mundial. El surgimiento de las dos superpotencias, y el comienzo de la guerra fría, impulsan la reorientación de la conceptualización del término totalitario y autoritario. Así, si antes de 1945 el paradigma del totalitarismo era el fascismo, a partir de 1945, el paradigma totalitario será el marxismo-leninismo y los países comunistas. Autores como Lipset, Friedich, Almond, Brzezinski, Arendt, Juan J. Linz, y Aron⁷², proceden a la revisión de los conceptos de totalitarismo y autoritarismo. Por ello consideramos que el totalitarismo engloba ideologías y sistemas políticos opuestos, y deben ser considerados como tales, tanto al fascismo clásico italiano y el nazismo alemán, como, por otra parte, el comunismo.

⁷² Vid. Seymour Martin Lipset. *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Tecnos. Madrid. 1987. Vid. Zbigniew Brzezinski. *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós Ibérica. Barcelona. 1998. Vid. Zbigniew Brzezinski, Consuelo Reyes Torrent, Christel Heller. *El gran fracaso: nacimiento y muerte del comunismo en el S. XX*. Maeva Lasser. D.L. Madrid. 1989. Vid. Hannah Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial. Madrid. 1981. Vid. Juan Fernando Sellés (coord.) *Modelos antropológicos del siglo XX: M. Scheler, D. von Hildebrand, E. Stein, M. Merleau-Ponty, J.-P. Sartre H. Arendt*. Universidad de Navarra. Servicio de Publicaciones. 2004. Vid. Juan José Linz, Rocío de Terán. *La sociología*. Acento Editorial. Madrid. 1994. Vid. Raymond Aron. *Introducción a la filosofía. Política, democracia y revolución*. Paidós Ibérica. Barcelona. 1999.

Asimismo, por autoritarismo se puede delimitar aquella categoría que conforma regímenes no-democráticos-liberales, pero anti-marxistas beligerantes, y que, por razones de la guerra fría podrían ser aliados de las democracias occidentales⁷³. Dentro de esta perspectiva, se puede considerar que del primer franquismo, con apariencia fascista, y que tempranamente fue rechazada, se pasó a las diferentes definiciones del régimen como monarquía católica, social y representativa, a la dictadura del desarrollo, al Estado de Obras, y en definitiva, al régimen autoritario de la democracia orgánica⁷⁴, y aliada de las potencias democráticas occidentales.

Para otros autores y siguiendo las teorías de Friedrich y Brzezinski⁷⁵, los rasgos típicos del

⁷³ Vid. Raúl Morodo. *La transición política*. Tecnos. Madrid. 1988. Pág. 45, y ss. Vid. Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 114.

Para Raúl Morodo "el autoritarismo -aunque mantuviese, como en el caso español, estructuras jurídicas totalitarias- por el contrario, permite la evolución hacia fórmulas flexibles". Raúl Morodo. *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 115.

⁷⁴ Vid. Francisco Sevillano Calero, en "Fernando Martín-Sánchez Juliá: el apostolado del nacional-catolicismo", en *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013. Pág. 144.

⁷⁵ Friedrich, Carl y Brzezinski, Zbigniew (1956), *Totalitarianism, Dictatorship an Autocracy*, Cambridge: Harvard University Press. (Versión parcial en castellano: "Las características generales de la dictadura totalitaria", en AAVV, *El gobierno: Estudios comparados*, Madrid. Alianza Editorial, 1981.

totalitarismo son los siguientes: Una ideología oficial que abarcaría todos los aspectos de la convivencia social; Un partido de masas único, dominado por el jefe, de carácter elitista, relativamente cerrado y vinculado a la estructura burocrática estatal; Policía al servicio del partido; Un control absoluto de los medios de comunicación de masas.⁷⁶

Así junto a los regímenes totalitarios existen regímenes autoritarios. Para diferenciarlos, es determinante el hecho de que los regímenes autoritarios, por regla general, se limitan con el ejercicio del poder del Estado, y no pretende imponer o reglamentar toda la vida social por medio de su ideología. En el régimen autoritario, su ideología se limita a salvaguardar y justificar la estructura política, económica y social existente como la más idónea para el bien de la comunidad. El régimen autoritario no pretende la total integración política de la sociedad en el estado⁷⁷.

⁷⁶ Vid. Juan Ferrando Badia. *Del autoritarismo a la democracia*. Editorial Rialp. Madrid. 1987. Pág. 3.

Si analizamos los rasgos comunes de los partidos totalitarios, tanto fascistas como del Partido Comunista de la Unión Soviética, debe ser destacados las siguientes: El Partido se considera la élite política del pueblo. Es un partido combatiente, de lucha, que parte del antagonismo entre amigos y enemigos y dirigido por un jefe carismático. Su estructura es centralizada y jerarquizada y su organización incluye a todos los grupos de edad. Ejerce una total dominación sobre el Estado y sobre la sociedad. Y es un partido enérgicamente ideológico e ideocrático que invade todo el Estado y la sociedad. Vid. Manuel García-Pelayo. *El Estado de partidos*. Alianza Editorial. Madrid. 1986. Pág. 139 y 140. Consideramos que la Falange franquista no se puede incluir en tal esquema.

⁷⁷ Vid. Juan Ferrando Badia. *Del autoritarismo a la democracia*. Editorial Rialp. Madrid. 1987. Pág. 4.

En cambio, en los regímenes totalitarios se busca la total integración política y moldear la vida privada en todos los aspectos, queriéndoles imponer a los ciudadanos la ideología dominante, y en todos los aspectos de la vida, y si es necesario por la fuerza. Ambos regímenes, totalitarios y autoritarios son autocráticos, en el sentido de que el líder, o la entidad única de poder, (el partido, comité, la Junta, la Asamblea, etc.), posee la última palabra, y monopoliza el poder político sin permitir a los destinatarios del poder una participación eficaz en la creación de la voluntad del estado. Así, se puede llegar a la distinción de regímenes autoritarios "rígidos" y "flexibles". Los regímenes autoritarios "rígidos", se pueden transformar en totalitarios y representan una forma de vida social y política total, articulada en regímenes de partido único, que tiene la misma estructura que la del Estado. Otra de las características de los regímenes totalitarios rígidos, es la existencia de una ideología elaborada y organizada por intelectuales, (marxismo, nacionalsocialismo, etc), frente a los regímenes autoritarios, o autocráticos, flexibles, que carecen de tal ideología. El carácter flexible de su ideología, como en el franquista, permite un cierto pluralismo social, a diferencia de lo que sucede en el sistema totalitario rígido. Así, se puede considerar que los regímenes autoritarios flexibles, como el franquista, admiten un cierto pluralismo social y también político⁷⁸.

Para Robert O. Paxton "el estado franquista intervino poco en la economía y apenas se esforzó en regular la vida diaria de la gente siempre que se mostrase pasiva". Robert O. Paxton. *Anatomía del Fascismo*. Península. Barcelona. 2005. Pág. 254.

⁷⁸ Vid. Juan Ferrando Badia. *Del autoritarismo a la democracia*. Editorial Rialp. Madrid. 1987. Pág. 5 y 6.

Para Raymond Aron, el fascismo⁷⁹ y el comunismo son dos modelos totalitarios, y los define como agitadores de masas frente a los sistemas parlamentarios. Así, los agitadores de masas una vez adueñados del poder, tratan ser intérpretes de la verdad suprema, regentes políticos y organizadores del trabajo, a diferencia de los jefes políticos democráticos, que aceptan ser partidistas, representantes de una fracción política del país y aceptando que otros representantes de otras fracciones puedan reemplazarles en las elecciones siguientes⁸⁰. Por ello, como ya indicamos, para Raymond Aron el fascismo y el comunismo son estados totalitarios; "los jefes fascistas o comunistas aceptan ser demagogos en el sentido griego del término, conductores de multitudes, que en ciertas circunstancias, se pliegan a los procedimientos electorales y a los métodos parlamentarios, pero no consideran que ésa sea la esencia de su papel"⁸¹.

Pero indica que, "muchos de los regímenes calificados vulgarmente de fascistas pertenecen al género de las dictaduras civiles o militares que florecen en las naciones balcánicas o latinas y que no están vinculadas con la

⁷⁹ Sobre el fascismo y sus ideas fuerza son interesantes los aportes de Joan Antón Marín. "Las concepciones nucleares, axiomas e ideas-fuerza del Fascismo Clásico". (1919-1945). *Revista de Estudios Políticos*. Nº 146. Madrid. Octubre-diciembre de 2009.

⁸⁰ Vid. Raymond Aron. *La lucha de clases*. Editorial Seix Barral. Barcelona. 1966. Pág. 134.

⁸¹ Raymond Aron. *La lucha de clases*. Editorial Seix Barral. Barcelona. 1966. Pág. 227.

evolución económica y social de las sociedades modernas"⁸², como sería el caso del franquismo.

Un autor que contribuyó en la clasificación del franquismo como régimen autoritario fue Juan J. Linz⁸³, definiendo los regímenes autoritarios como "sistemas políticos con un pluralismo político limitado, no

⁸² Raymond Aron. *Estudios sociológicos*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1989. Pág. 175.

Según Raymond Aron, "el conservador capitalista prefiere que no se ponga en tela de juicio el principio de la propiedad privada, pero no le niega al revolucionario el derecho de discutirlo. En cambio, en un régimen soviético, la ideología oficial queda excluida de la discusión. Afirma que los individuos se identifican con los que les mandan puesto que estos últimos no son mas que los representantes". Raymond Aron. *La lucha de clases*. Editorial Seix Barral. Barcelona. 1966. Pág. 114.

En cuanto a los jefes militares, el sociólogo Raymond Aron considera que "pueden ejercer una influencia sobre esta o aquella decisión del poder civil, tienen una posición honorable en la jerarquía, pero no representan una categoría dirigente dotada con un prestigio suficiente para ejercer el poder. Pueden sin embargo sentirse movidos hacia él, en dos casos particulares. En primer lugar, en la época de transición entre las sociedades tradicionales y las sociedades industriales, cuando sólo los detentadores de la fuerza armada parecen capaces de gobernar. En segundo lugar, de manera todavía más rara y accidental, cuando la crisis es tal, en el seno de una colectividad moderna, que la forma organizada del poder democrático se disgrega. Entonces se siente la tentación de recurrir transitoriamente al mando militar, como una supervivencia de las sociedades desaparecidas, que la crisis reanima". Raymond Aron. *La lucha de clases*. Editorial Seix Barral. Barcelona. 1966. Pág. 238. Esta argumentación nos puede ser útil para entender la naturaleza del franquismo.

⁸³ Juan J. Linz. *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Tomo 3. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 2009. Pág. 23-60.

responsable; sin una ideología elaborada y directora (pero con una mentalidad peculiar); carentes de una movilización política intensa o extensa (excepto en algunos puntos de su evolución), y en los que un líder (o si acaso un grupo reducido) ejerce el poder dentro de límites formalmente mal definidos, pero en realidad bastantes predecibles”⁸⁴.

Por ello se puede considerar que el franquismo se encuadra en los regímenes autoritarios que definiremos como “estatismo orgánico”, y que tratan de enlazar, unificar la doctrina social corporativa católica con elementos fascistas, pero de naturaleza diferente a las concepciones totalitarias fascistas-populistas-nacionalistas. Estos tipos de regímenes tratan de institucionalizar un tipo concreto de pluralismo, y no se deben confundir o identificar con el fascismo⁸⁵. El aspecto más importante en los regímenes autoritarios es el nivel de movilización de la comunidad política, que no se le reconoce ni autónoma ni independiente, y junto a un pluralismo limitado y no

⁸⁴ Juan J. Linz. *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Tomo 3. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 2009. Pág.28.

En este sentido, para Ramón Serrano Suñer, una de las personas mas influyentes en el régimen en la etapa inicial, el franquismo no fue totalitario; “a cada uno lo suyo: este régimen no ha sido totalitario, como tampoco democrático o liberal. Lo que sin la guerra mundial habrá sido, sólo Dios lo sabe. Lo que en definitiva sea aún está por ver”. Ramón Serrano Suñer. *Entre Hendaya y Gibraltar*. Ediciones y Publicaciones Españolas. Madrid. 1947. Pág. 129.

⁸⁵ Vid. Juan J. Linz. *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Tomo 3. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 2009. Pág. 23-60.

responsable suficiente flexible para adaptarse a realidades socioeconómica distintas⁸⁶.

Para otros autores, el origen del fascismo se encuentra en la síntesis del socialismo con el nacionalismo, ideario originario de los sindicalistas revolucionarios. A partir de esta formulación dejaron de ser socialistas para convertirse en otra cosa, en algo que derivará en lo que tradicionalmente se ha considerado fascismo⁸⁷. De hecho, tanto el movimiento nacionalsocialista como el fascismo italiano, tienen una importante influencia socialista, "roja", en sus primeros programas políticos, fechados en 1920 y 1919, y que contienen elementos altamente revolucionarios y que los sitúan muy a la izquierda del espectro político⁸⁸.

⁸⁶ Vid. Leonardo Morlino. "Los autoritarismos", en *Manual de ciencia política*. Alianza Editorial. Madrid. 1988. Pág. 133.

⁸⁷ Vid. Iñigo Bolinaga. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008. Pág. 37.

Para Iñigo Bolinaga "el paso del nacionalismo de izquierdas o de la extrema izquierda al fascismo no es tan extraño como a primera vista pueda parecer. Ejemplos tenemos a montones, desde Mussolini hasta Mahler, pasando por Deat, Doriot, Mosley, los hermanos Strasser, el sindicalismo revolucionario, el ASP sajón de los años veinte, los nacionalbolcheviques...". Iñigo Bolinaga. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008. Pág. 251.

En España podemos citar a Santiago José Montero Díaz, o a Oscar Pérez Solís, analizadas por Xose M. Nuñez Seixas en su obra *Los heterodoxos de la patria*. Editorial Comares. Granada. 2011.

⁸⁸ Vid. Iñigo Bolinaga. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008. Pág. 283.

Así, el fascismo, podemos considerar que se veía a sí mismo como una tercera vía política superadora de las dos ideologías dominantes en el momento de su surgimiento, comunismo y capitalismo, a los que creía precederlos para dar solución a los problemas económicos, políticos y sociales, de la sociedad. Sus teóricos no ocultaban su objetivo de creación de un socialismo dentro de la nación. Un socialismo nacional, pretendiendo igualar, o asimilar, todas las clases sociales dentro de la misma nación: la lucha de clases sería sustituida por la solidaridad nacional⁸⁹.

Frente a ello, otros autores consideran que el fascismo, lejos de querer implantar una solidaridad nacional, es una corriente revolucionaria que tiende a subvertir el orden establecido para implantar una organización jerárquica y antihumanista de la sociedad; de carácter antiigualitario. Por ello, una dictadura militar conservadora, basada en los principios del tradicionalismo hispánico y clericalismo no podría ser nunca un régimen fascista, dado que el tradicionalismo es un modelo antiguo y el fascismo es una revolución antihumanista⁹⁰. Por ello, y partiendo de estas premisas, las características del fascismo son las siguientes⁹¹: Nacionalismo extremo, ultranacionalismo. La nación como ideal superior, que está

⁸⁹ Vid. Carlos Climent Durán. *La sociedad esencial. La democracia entre el altruismo y el autoritarismo*. Ministerio de Cultura. Editorial Tirant Lo Blanch. Valencia 2007. Pág. 87.

⁹⁰ Vid. Iñigo Bolinaga. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008. Pág. 39.

⁹¹ Vid. Iñigo Bolinaga. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008. Pág. 298.

por encima de las personas. La Personificación de la nación y visión de ella como un ente autónomo; la nación sustituye a la lucha de clases marxista como mito revolucionario capaz de movilizar a las masas. Está en contra de la democracia burguesa, es antiliberalista y antiparlamentarista. Antimarxista. Anticonservador. Movimiento antisistema no marxista. Rechazo por igual al marxismo y al capitalismo, colocándose a la margen del binomio político izquierda-derecha, abriendo una tercera vía nacional. El individuo pierde sus derechos y personalidad a favor de la comunidad nacional. Por encima de todos, la nación. Se parte de una visión idealista y romántica del mundo y antimaterialista. Se procede a la elevación de lo mítico, lo sentimental, lo irracional⁹², al rango de valores legítimos de uso cotidiano. Es una revolución vitalista, irracionalista y romántica⁹³. Es un

⁹² Para el falangismo "el racionalismo es algo antinatural, no solo porque niega una gran parte de la naturaleza del hombre sino porque él mismo es una postura violenta e incómoda". Augusto Andrés Ortega. "Retorno a lo místico". *Jerarquía. La revista negra de la falange*. Nº 4. Navarra. 1938. Pág. 114 y siguientes.

⁹³ El filósofo ruso Nicolás Berdiaeff, en su obra *Una nueva Edad Media*, la cual influyó decisivamente en el pensamiento e ideario de la derecha española de los años 30 del siglo pasado, considera que "el fascismo es la sola invención nueva que hay en la política de la Europa contemporánea, perteneciendo en la misma medida que el comunismo a la Edad Media. El fascismo es absolutamente contrario a la idea de legitimidad, que incluso no reconoce; es una manifestación espontánea de la voluntad de vivir, de la voluntad de dirigir; una manifestación de la fuerza biológica, no del derecho. Ese fracaso en el terreno del poder, bien sea la forma monárquica o democrática, del principio de legitimidad, su substitución por el principio de la fuerza, por la sacudida vital de grupos sociales súbitamente agrupados y unidos, convengamos que es propio de una nueva Edad Media. El fascismo obra ignorando en nombre de qué actúa, pero pasa de las

movimiento revolucionario y antitradicionalista, aspirando a una ruptura completa del mundo, tal y como lo conocemos. Se procede al rechazo de la ética que rige la sociedad burguesa, liberal-parlamentaria, basada en los principios de igualdad y libertad individual. Esta regido por un voluntarismo. La doctrina surge y se va amoldando a la situación, así como por el productivismo y el voluntarismo económico. Defiende un estado fuerte como elemento ejecutor de la nación. Rige el Principio del caudillaje, el cual personifica la voluntad nacional. Se instaura el partido único, como elemento de penetración en todos los ámbitos de la vida política, cultural, económica, ideológica o social. Se procede a la exaltación de la violencia como método⁹⁴, así como de la juventud y de lo moderno, frente a lo viejo y anticuado.

Atendiendo a estos criterios, el partido surgido del Decreto de Unificación de fecha 19 de abril de 1937, F.E.T. de las J.O.N.S. sólo será fascista en las formas pero tradicionalista en los contenidos, confirmando el poder del ejército, el capital y la iglesia católica, y convirtiéndolos en los tres pilares sobre los que se construirá la dictadura personal, y autoritaria del régimen franquista⁹⁵. Con el Decreto de Unificación⁹⁶, se

fronteras jurídicas a la vida misma". Nicolás Berdiaeff. *Una nueva Edad Media*. Editorial Apolo. Barcelona. 1938. Pág. 69.

⁹⁴ En cuanto a la exaltación de la violencia en el falangismo español, véase *La guerrilla urbana Falangista. Enseñanzas 1931-1936*. Recopilación y comentarios a cargo de Ernesto Milá. Editorial Titania. Barcelona. 2008.

⁹⁵ Vid. Iñigo Bolinaga. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008. Pág. 119.

puede considerar que Franco eliminó cualquier previsión de oposición, tanto por la izquierda como por la derecha, desnaturalizando minoritario partido fascista español, FE de las JONS⁹⁷.

Por todo ello, se puede considerar que no era fascista el régimen de Franco, ni el partido que lo sostuvo desde el decreto de 1937⁹⁸. Para Jean Touchard el franquismo se

⁹⁶ Vid. Manuel Hedilla. *Testimonio*. Ediciones Acervo. Barcelona. 1972. Pág. 495 y ss.

⁹⁷ En este sentido Manuel Penella considera que en la elaboración de los Estatutos de FET de las JONS ya se constató que el partido se constituía en un "derechete" del régimen. Cuando se reunió la Junta Política para estudiar el borrador del proyecto de estatutos tuvo lugar una escena de imborrable recuerdo. En el borrador se otorgaba un gran poder al partido, a sus milicias y sindicatos incluida la capacidad legislativa, todo ello de clara inspiración Mussoliniana. Frente a ello, "Franco montó en cólera: ¡Eso es! ¡Desconfianza en el gobierno, eso es! ¡Desconfianza en el Caudillo!, ¡deslealtad!". Y "se acordó de Hedilla, como si el texto hubiese salido de su pluma: "Debí fusilarlo, sí, y también a Aznar y a González Vélez. ¿Y quienes son los Ridruejos, los Aznares y los González Vélez para definir el partido?". -Se había puesto a aporrear la mesa, en un grado de descontrol pocas veces visto". Manuel Penella. *La Falange teórica*. Planeta. Barcelona. 2006. Pág. 380. Vid. Ramón Serrano Suñer. *Memorias. Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue*. Planeta. Barcelona. 1976. Pág. 262.

Asimismo, al Consejo Nacional de FET de las JONS se le vació de contenido y de funciones, "salvo para escuchar discursos y aplaudir". Manuel Penella. *Dionisio Ridruejo, poeta y político. Relato de una existencia auténtica*. Caja Duero. Salamanca. 1999. Pág. 199. Vid. Iñigo Bolinaga. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008. Pág. 120.

⁹⁸ En la aprobación del Fuero del Trabajo, "Serrano Suñer orientó los trabajos hacia una vaga declaración de principios, que es a lo que finalmente se redujo el Fuero del Trabajo. Los obreros deberían

apoyó en la Iglesia Católica, en la primacía de lo espiritual, y de los valores católicos, principios alejados de la doctrina fascista. Junto a la Iglesia, el otro pilar era el ejército vencedor en una guerra civil Y la clase media española no tenía la influencia de la alemana o italiana. La sociología del franquismo era diferente a la del fascismo⁹⁹.



encuadrarse en un sindicato único y el derecho a la huelga pasaría a engrosar la lista de los crímenes contra la patria". Con ello quedó eliminado el pensamiento de la falange nacionalsindicalista y propiamente fascista. Vid. Manuel Penella. *La Falange teórica*. Planeta. Barcelona. 2006. Pág. 384.

Vid. Iñigo Bolinaga. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008. Pág. 296. Para dicho autor "Franco era un extremista de derechas, pero nunca un fascista. Igual ocurre con sus seguidores". Iñigo Bolinaga. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008. Pág. 252.

⁹⁹ Vid. Jean Touchard. *Historia de las Ideas Políticas*. Editorial Tecnos. Madrid. 1985. Pág. 616.

3.- TRADICIONALISMO.

Cuestión previa a la que debemos dar respuesta es cómo delimitamos el concepto de tradición. Podemos definir tradición como un conjunto de reglas o técnicas, que se transmiten de generación en generación, a través de maestros a discípulos, padres a hijos, consistente en un conjunto de experiencias adquiridas y acumuladas durante años y siglos. Cada ámbito de la experiencia humana tiene su propia tradición, que descansa en unos principios incuestionables o normas fijas; normas indiscutibles; y se basan en el principio de autoridad, el principio del maestro ejemplificación de lo mejor y digno de imitar¹⁰⁰.

Asimismo, las costumbres y normas que constituyen el depósito de la tradición irían encaminadas a impedir actuaciones o comportamientos que se prevén negativos, dañinos o inconvenientes¹⁰¹. Siguiendo a Hayek, consideramos que es el constructivismo racionalista el que ha propiciado el hundimiento del principio de la tradición y de la autoridad, destruyendo las instituciones y normas fundamentales de la misma, como la familia, o la propiedad privada¹⁰². Y es que, el liberalismo político exigiendo el

¹⁰⁰ Vid. María Elena García Martínez. *La tradición en Hayek. Constructivismo versus tradición*. Unión Editorial. Madrid. 2012. Pág. 24.

¹⁰¹ Vid. María Elena García Martínez. *La tradición en Hayek. Constructivismo versus tradición*. Unión Editorial. Madrid. 2012. Pág. 156.

¹⁰² Vid. María Elena García Martínez. *La tradición en Hayek. Constructivismo versus tradición*. Unión Editorial. Madrid. 2012. Pág. 17.

mínimo control por parte del estado, pero tras la previa eliminación de la tradición que sostenía el control social, por la acción de zapa del constructivismo racionalista, requiere que el individuo sea capaz de un autocontrol moral muy alto. Lo cual conlleva que en las democracias, ya liberales, ya socialistas, se aprecie la inexistencia de comportamientos morales, sujetos a la tradición, y se impongan por la fuerza del estado sus propios planteamientos, alejados de la responsabilidad individual¹⁰³.

El tradicionalismo político en España, en cuanto apego al sistema político que consiste en mantener o restablecer las instituciones antiguas en el régimen de la nación y en la organización social, se puede identificar con el carlismo de los siglos XIX y principios del XX. El ideario político carlista era uno de los ejes de la vida colectiva española, y un elemento fundamental en la identidad ideológica y política de las derechas españolas¹⁰⁴.

Consideramos que el tradicionalismo es la predisposición a sobreestimar la tradición en cuanto conjunto de normas transmitidas por la historia pasada. Así "el tradicionalismo puede ser entendido de un modo general, es decir, puede referirse al conjunto de la historia humana, o a la totalidad de una cultura como parte esencial del estado presente; o de un modo limitado, esto es,

¹⁰³ Vid. María Elena García Martínez. *La tradición en Hayek. Constructivismo versus tradición*. Unión Editorial. Madrid. 2012. Pág. 253.

¹⁰⁴ Vid. Pedro González Cuevas. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Editorial Tecnos. Madrid. 1998. Pág. 50.

englobar solamente ciertas normas y concebirlas como el único factor determinante y justificado de la evolución histórica. En el primer caso, el tradicionalismo vale como una concepción del hombre que, sin negar el futuro, y justamente con vistas a él, sostiene su historicidad, lo concibe como un estado cargado de pasado, haciendo por lo tanto de la tradición, la expresión de una continuidad. En el segundo caso, la tradición es insertada en lo actual, no como uno de sus elementos, sino como el único elemento, como un presente que tiene en el pasado su propio modo de ser"¹⁰⁵.

Javier Herrero en su obra *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*¹⁰⁶, dejó trazados las grandes principios originarios del pensamiento tradicionalista español, entendiendo que éste era la síntesis del catolicismo integrista y del absolutismo. Estos grandes principios pueden concretarse en una sacralización del orden existente. Toda oposición al orden establecido, que tiene su fundamento en Dios, es el mal. Por ello, la contrarrevolución es la lucha del bien contra el mal¹⁰⁷. La

¹⁰⁵ Vid. José Ferrater Mora. *Diccionario de la Filosofía*. 5ª edición. Editorial Sudamérica. Buenos Aires. 1964. Pág. 822.

¹⁰⁶ Javier Herrero. *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Alianza Editorial. Madrid. 1988.

¹⁰⁷ Para Sergio Vilar en su obra *La naturaleza del franquismo*, Pág. 105-106, afirma que "en diversos momentos la dictadura militar se reviste, al menos en la persona de Franco, de las formas de un nuevo tipo de teocracia. (...) Con la Iglesia y las fuerzas armadas, Franco forma las columnas orgánicas del Estado español, los pilares tradicionales desde la Edad Media (la Falange no fue más que un instrumento coyuntural, utilizado sobre todo mientras la Alemania y la Italia Fascistas fueron poderosas)".

tradición es el bien indiscutible, y las fuerzas que atentan contra la tradición, (liberalismo, socialismo o fascismo), son el mal. Otro principio del pensamiento tradicionalista es su visión jerarquía de la sociedad, partiendo de que no existe igualdad entre los hombres, y por ello la democracia y el socialismo son grandes males que van en contra del orden natural de las cosas, que es jerárquico. Consecuencia de ello, la desigualdad es natural, y pretender acabar con ella es ir en contra de la civilización. Un tercer principio es el rechazo del liberalismo surgido de la Revolución francesa y del concepto de progreso. Frente a ello se opta por la defensa de la intolerancia. No existe soberanía nacional, ni pacto social. (Posteriormente, tras la irrupción del marxismo, rechazo total del mismo). El tradicionalismo parte de que existe el pecado, el mal, el hombre es pecador, consecuencia de su visión religiosa, de la existencia del pecado, y del mito de la caída. Este pesimismo antropológico¹⁰⁸ es un modo de concebir la realidad, una Weltanschauung. La naturaleza humana sería, por esencia, malvada, consecuencia del pecado original; el hombre se mueve exclusivamente por impulsos materialistas. Consecuencia de esta cosmovisión, el tradicionalismo tiene una visión providencialista de la historia y solo se acepta la idea de progreso en las ciencias exactas, pero no en la política ni en la moral¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Esta concepción de la naturaleza humana, se ha simbolizado en diversas especies animales -el lobo antisocial de Hobbes, el ave de rapiña de O. Spengler, o el mono mendaz de T. Lessing.

¹⁰⁹ Todos los autores tradicionalistas que estudiamos responden a este principio. Gonzalo Fernández de la Mora, en lo referente a la posibilidad de progreso político, si lo acepta, optando por la tecnocracia como forma de gobierno aceptable en la actualidad, y partiendo de una visión positivista de la historia. Ésta es una de sus

4.- CATONISMO: EL TRADICIONALISMO "IDEOLÓGICO".

Unido a lo anterior, consideramos necesario hacer la siguiente precisión. El tradicionalismo político de ciertas sociedades europeas del siglo XX, se puede enmarcar dentro del concepto "catonismo"¹¹⁰ elaborado por el sociólogo norteamericano Barrington Moore, o "tradicionalismo ideológico"¹¹¹ del sociólogo Gino Germani. Así, cuando las relaciones económicas y comerciales minan la tradicional economía campesina, las clases sociales conservadoras, que están en proceso de desplazamiento del poder económico y político, crean una retórica para justificar su orden social, (en decadencia), que mantenga su posición de detentadores del poder. Se oponen al cambio social que se está produciendo, en especial a los revolucionarios, y fue un componente importante del pensamiento reaccionario, así como del fascismo europeo¹¹².

aporías. Pero como tendremos ocasión de ver, Fernández de la Mora se encuadra dentro del tradicionalismo.

El tradicionalismo parte de "la creencia de que un designio divino rige la sociedad y las conciencias humanas, forjando una eterna cadena de derechos y deberes que liga a grandes y humildes, a vivos y a muertos". Russell Kira. *La mentalidad conservadora en Inglaterra y Estados Unidos*, Rialp. Madrid. 1956. Pág. 18.

¹¹⁰ Vid. Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ediciones península. Barcelona. 1976.

¹¹¹ Vid. Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1966. Pág. 112 y siguientes.

¹¹² Vid. Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ediciones península. Barcelona. 1976. Pág. 397.

Las ideas básicas del catonismo son primeramente, su presunta moralidad, como envoltorio de regeneración, con total ausencia de un análisis real de la situación social en la que ellos son los beneficiarios en declive. Esa moralidad solo pretende conservar el modo de vida existente, valida en el pasado, pero en decadencia en el presente. De ahí sus deformaciones románticas de los tiempos pretéritos¹¹³.

Proceden a la elaboración de términos en donde el "todo", la unión de todos, lo orgánico, la unión al suelo, y la idealización de la vida rural, frente a la degenerada vida de las ciudades, pasa a ser pieza básica de su ideario. La religión tradicional, o integrista, se impone.

Obediencia, orden, y jerarquía, obviamente a las clases dominantes, pasan a ocupar los ideales supremos. Frente a la decadencia, se revitaliza el folklore, el pueblo tradicional, feliz en su unión en un todo orgánico, ordenado, y jerarquizado¹¹⁴. Monarquía tradicional, tradición, catolicismo, edad media, cruzadas, imperio..., son las consignas que el catonismo ensalzará.

El catonismo procede, en un principio, a la condena del capital, del comercio, cosmopolitismo, e intelectuales, pero sin analizar el proceso económico en desarrollo. Se culpa de los males de la sociedad a los ricos o banqueros, para con ello canalizar el descontento de los campesinos.

¹¹³ Vid. Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ediciones península. Barcelona. 1976. Pág. 397.

¹¹⁴ Vid. Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ediciones península. Barcelona. 1976. Pág. 398.

Se crea una mitología en donde el Rey, o el Caudillo, es el árbitro que puede equilibrar las relaciones sociales, en donde los de abajo, seguirán porque es su sitio, pero arriba, deben contar con ello, si bien, pueden beneficiarse el desarrollo económico resultante.

El Rey arriba y los súbditos abajo. Por ello, la democracia liberal, o de masas, en cuanto sistema político, es atacada, y rechazada por maligna, causa de todos los males y por ir en contra de la Ley de Dios, que es la misma que la costumbre. E identificándola con su dominación social. Se procede a un rearme de los conceptos de autoridad legítima, basada en la tradición, en la monarquía, pero no en el capital o en el sufragio. No se acepta el pluralismo y se opta por conceptos como democracia orgánica, corporativa, representación de los cuerpos sociales intermedios, en donde la jerarquía y la obediencia a los dirigentes naturales es incuestionable y totalmente reprimida¹¹⁵.

Por todo ello, puede encuadrarse en el concepto catonista la reacción tradicionalista. El pensamiento político tradicionalista, con aportaciones del pensamiento económico liberal, se puede considerar como el tránsito de una sociedad agraria tradicional a la sociedad industrial, pero evitando la subversión de las masas proletarias o pequeñoburguesas. Es decir, impulsando el desarrollo industrial de un modo autoritario por la élite, exaltando la monarquía católica y el organicismo, y asegurando el control político por las jerarquías tradicionales. Esta "revolución desde arriba" culmina en la etapa denominada

¹¹⁵ Vid. Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ediciones península. Barcelona. 1976. Pág. 400.

tecnocrática, búsqueda de una solución modernizadora-conservadora, en donde se inicia un proceso de industrialización acelerado para con ello satisfacer a las masas, pero dirigido por la élite tradicional en unión con la anteriormente rival, formada por empresarios y financieros. Se pretende el mantenimiento de una sociedad estable pero insertando al país en el modelo de producción capitalista e industrial, realizando la modernización tecnológica y productiva desde el autoritarismo¹¹⁶.

Por todo ello, tradicionalismo, en cuanto reacción catonista, puede ser insertado dentro del concepto de "tradicionalismo ideológico"¹¹⁷ del sociólogo Gino Germani. Los grupos que pertenecen a la élite tradicional dominante en una sociedad preindustrial, en pleno proceso de evolución social y económico, sólo aceptan los cambios específicos en la economía, promoviendo la industrialización, el desarrollo económico, pero manteniendo lo tradicional en todos los aspectos ajenos a la esfera técnico-económica. Son las mismas élites las que dirigen el proceso modernizador económico. Pero en cuanto paso que puede afectar a su estatuto de grupo privilegiado, en cuanto clase social dominante, son plenamente reaccionarios a las demás transformaciones sociales y políticas. De esta forma, la tradición defendida por estos grupos es entendida como una ideología. La tradición es

¹¹⁶ Vid. Guy Hermet. *Los católicos en la España Franquista. I. Los actores de juego político*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1985. Págs. 152, 114, 376 y 379.

¹¹⁷ Vid. Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1966. Pág. 112 y siguientes.

utilizada en el sentido de legitimación ideológica, en la lucha política, frente a las ideologías "progresistas" que se le oponen.



CAPÍTULO II. MARCO POLÍTICO.

1.- LA DESTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA. LA II REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL.

La Segunda República puso en marcha el primer sistema parlamentario y democrático, pero sin el tiempo necesario para consolidarse y funcionar. Una vez más, parece confirmado, que el papel desempeñado por la Monarquía, esta vez desde el exilio, junto al tradicional intervencionismo de las fuerzas militares, y de ciertos sectores civiles, condujeron a su fracaso y al desenlace en la guerra civil¹¹⁸. España iniciaba los años 30 con una República democrática y acabó la década sumida en una dictadura derechista y autoritaria¹¹⁹. El franquismo fue la época dorada de la derecha católica y autoritaria¹²⁰.

La Monarquía española, régimen oligárquico y caciquil, se derrumbó por su incapacidad para dirigir un proceso de transición hacia una democracia¹²¹, paso que se inició con la república. La dictadura de Primo de Rivera se considera que fue única responsabilidad del rey Alfonso XIII. Primo

¹¹⁸ Vid. Jordi Solé Tura. Miguel A. Aparicio Pérez. *Las Cortes Generales*. Editorial Tecnos. Madrid. 1988. Pág. 24-25.

¹¹⁹ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. XIX.

¹²⁰ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 23.

¹²¹ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. XV.

de Rivera se puede considerar un cortesano del rey, y su régimen era la voluntad del monarca¹²². Para la derecha no republicana, si bien el momento más duro fue la salida del rey, el golpe más crítico fue la derrota electoral de junio de 1931¹²³, instaurándose en España el primer gobierno democrático, libremente elegido.

La Segunda República, proclamada el 14 de abril de 1931, con un entusiasmo desbordante, en opinión de Francisco Ayala¹²⁴, fue un intermedio, en donde se puso en marcha reformas que no fueron aceptadas por la derecha. Frente a las transformaciones, la derecha intentó defender el orden viejo social, pero sin éxito. El levantamiento de Asturias, y el triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936, "clamoroso"¹²⁵, determinaron a la derecha a imponer su estado corporativo por la fuerza de las armas. La derecha, derrotada en unas elecciones limpias, ya sólo pensaba en la insurrección militar contra el gobierno y la república¹²⁶.

¹²² Vid. Curzio Malaparte. *Técnica del golpe de estado*. José Janés Editor. Barcelona. 1959. Pág. 148-149.

¹²³ Vid. Manuel Álvarez Tardío, en "La CEDA y la encrucijada de los conservadores católicos en los años treinta", en Antonio Canellas (Coord.). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Editorial Trea. Gijón. 2013. Pág. 43.

¹²⁴ Vid. Francisco Ayala. *Recuerdos y olvidos. 1. Del paraíso al destierro*. Alianza Editorial. Madrid. 1984. Pág. 158.

¹²⁵ Francisco Ayala. *Recuerdos y olvidos. 1. Del paraíso al destierro*. Alianza Editorial. Madrid. 1984. Pág. 185.

¹²⁶ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 153.

El triunfo del franquismo supuso el restablecimiento de la estructura social anterior a 1931, consolidándose el dominio del caciquismo, y manteniendo al estado como un instrumento al servicio de la oligarquía, salvaguardando la estructura agraria tradicional en el nuevo estado corporativo¹²⁷. Y ello no hubiera sido posible sin el apoyo de un sector importante del ejército, que determinará el curso del régimen político saliente¹²⁸.

El triunfo democrático del Frente Popular, tras la dura represión efectuada por las derechas desde el poder, con el pretexto de la revolución de Asturias¹²⁹, mostraba la voluntad popular de continuar por la senda de las reformas moderadas, pero la derecha, cambió la táctica legalista por la violenta. Sólo tardíamente, por parte de la derecha, procedieron a impugnar las actas electorales, para con ello, legitimar el levantamiento militar que se llevaba gestando desde muchos meses atrás. Los resultados de las elecciones de 1936 destruyeron los proyectos políticos de la derecha de imponer un estado corporativo autoritario a través de la vía legal. Y ahora optaban por la violencia para alcanzar tal fin¹³⁰. Desde la derrota de

¹²⁷ Vid. Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid .1978. Pág. 321-322.

¹²⁸ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 172.

¹²⁹ Vid. Francisco Ayala. *Recuerdos y olvidos. 1. Del paraíso al destierro*. Alianza Editorial. Madrid. 1984. Pág. 185.

¹³⁰ Vid. Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid .1978. Pág. 285,286 y 287.

febrero, el golpe de estado estaba en marcha¹³¹, con Mola como ideólogo, y en contacto con el líder falangista José Antonio y con sus milicias, mas tradicionalistas que fascistas¹³².

Sólo días después de las elecciones, el 19 de febrero de 1936, el líder de la CEDA, Gil Robles, antiliberal, tradicionalista y católico¹³³, había presionado a Portela Valladares, Presidente del Gobierno de la República, para que no entregara el poder a Azaña, y que instaurara el estado de guerra. Los militares intentaron un golpe de estado, pero al final, Franco, ante las escasas posibilidades de éxito, lo aplazó. Si bien, durante el anterior gobierno derechista se adoptaron medidas conducentes al triunfo de la insurrección que estaba por llegar. Así, durante el gobierno de la CEDA se habían dado más de 270.000 licencias de armas a los derechistas¹³⁴. A

¹³¹ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionario Español. (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 180.

¹³² Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionario Español. (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 187.

José Antonio intentó que no se propagara el antisemitismo en Falange. Vid. Erik Norling. *Delenda Est Israel. El fascismo fundacional español y la cuestión judía*. Ediciones Barbarroja. Madrid. 2001.

¹³³ Vid. Manuel Álvarez Tardío, en "La CEDA y la encrucijada de los conservadores católicos en los años treinta", en Antonio Canellas (Coord.). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Editorial Trea. Gijón. 2013. Pág. 53.

¹³⁴ Vid. Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid .1978. Pág. 290-292. Vid. Julián Casanova, en

partir de la derrota electoral de la derecha en febrero de 1936, ésta adoptó la decisión de tomar las armas, y abandonar las urnas y procedimientos democráticos¹³⁵.

Una de las tareas que inició la derecha, desde la tribuna del Parlamento, fue deslegitimar el triunfo de la izquierda, en unas elecciones limpias, democráticas y con un programa moderado¹³⁶. Parece confirmado que el triunfo de la izquierda fue democrático, y que la comisión que posteriormente se creó, actuó de forma estrictamente legal, incluso favoreciendo a las candidaturas de la derecha¹³⁷. Y ello, dentro de un movimiento de violencia y actos de terrorismo contra los dirigentes socialistas, con la finalidad de crear un clima de terror, anarquía y represalias¹³⁸. En la creación del clima de caos y prebélico, tuvo un papel fundamental la milicia falangista clandestina, que llamaban Primera Línea¹³⁹. Atentaron contra

"República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 156.

¹³⁵ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 169.

¹³⁶ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 154.

¹³⁷ Vid. Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid. 1978. Pág. 294.

¹³⁸ Vid. Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid. 1978. Pág. 302.

¹³⁹ Vid. Stanley G. Payne. *La revolución y la guerra civil española*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 95. Francisco Ayala relata que Jiménez de Asúa sufrió un atentado de unos estudiantes falangistas a

destacados dirigentes políticos, e incluso contra los magistrados que condenaban a los autores¹⁴⁰. Las proclamas de Gil Robles y Clavo Sotelo, sobre una amenaza de revolución comunista, son consideradas por ciertos autores, totalmente exageradas¹⁴¹ o imposibles¹⁴².

Los líderes de la derecha, tanto Gil Robles como Calvo Sotelo, estaban al tanto del proyecto militar de insurrección, y de los preparativos de guerra. Colaboraron activamente, dando instrucciones a sus seguidores, en como debían participar tras el inicio de la insurrección, sustituyendo la obediencia a ley por el culto a la violencia¹⁴³, y con importantes ayudas económicas entregadas al general Mola¹⁴⁴, principal protagonista de la trama¹⁴⁵.

los que había suspendido en los exámenes en el curso anterior. Vid. Francisco Ayala. *Recuerdos y olvidos. 1. Del paraíso al destierro*. Alianza Editorial. Madrid. 1984. Pág. 159.

¹⁴⁰ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 164.

¹⁴¹ Vid. Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid. 1978. Pág. 313 y 302. Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 171.

¹⁴² Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 183.

¹⁴³ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 200 y 201.

Parece probado que la guerra civil¹⁴⁶ fue una guerra de clases, de religión, pero es imposible reducirla a una guerra entre comunismo o fascismo. Fue una guerra entre oscurantismo y modernización, entre propietarios y trabajadores. La destrucción del adversario se convirtió en el objetivo prioritario. Deshumanizar al contrario¹⁴⁷. El golpe de estado contrarrevolucionario acabó desencadenando la revolución¹⁴⁸. Sin el golpe de los militares, es probable que no se hubiera abierto el proceso revolucionario en la zona republicana. Ésta fue la respuesta a la rebelión

Sobre los procesos judiciales, condenas y trato dado a los prisioneros republicanos en el territorio bajo control de los insurrectos, Vid. Antonio Caeiro, Juan A. González y Clara María de Saá. *Aillados. A memoria dos presos de 1936 na illa de San Simón*. Ir Indo Edicións. Vigo. 1995.

¹⁴⁴ Vid. Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid. 1978. Pág. 311.

¹⁴⁵ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 173.

¹⁴⁶ Para Raúl Morodo la guerra civil fue totalizadora, para distinguirla de las anteriores guerras civiles del siglo XIX español. En ella no hay espacio político para los neutrales. El vencedor, Franco, crea su estado sin concesiones o transacciones. Vid. Raúl Morodo. *La transición política*. Editorial Tecnos. Madrid. 1988. Pág. 48.

¹⁴⁷ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. XVII-XVIII.

¹⁴⁸ Vid. Stanley G. Payne. *La revolución y la guerra civil española*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 99.

militar¹⁴⁹. Y por ello en el bando franquista el conflicto civil se vivía como una defensa de la concepción tradicional de la sociedad y de los valores¹⁵⁰, frente a un proceso revolucionario por ellos iniciado¹⁵¹.

Por todo ello, la guerra civil española es la consecuencia de la reacción violenta y mediante la fuerza militar, de la derecha reaccionaria, al no aceptar el triunfo democrático del Frente Popular en 1936¹⁵². La fuerza mayoritaria, la CEDA, mantenía una política de ambigüedad, defendiendo un estado corporativo orgánico¹⁵³, alejado de los principios democráticos de la república. Era autoritaria, monárquica y tradicionalista¹⁵⁴, inspirados en el padre Zeballos, en el filósofo Rancio, en Aparisi,

¹⁴⁹ Vid. Julián Casanova, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007. Pág. 205.

¹⁵⁰ Vid. Álvaro Ferrary. *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos*. (1936-1956). Eunsa. Pamplona. 1993. Pág. 389.

¹⁵¹ Francisco Ayala acusa a la Gestapo de infiltrarse en las milicias de la FAI y proceder al asesinato de burgueses liberales y republicanos. Asimismo, culpa a la Quinta Columna franquista del caos existente en Madrid, en los primeros meses de la guerra. Vid. Francisco Ayala. *Recuerdos y olvidos. 1. Del paraíso al destierro*. Alianza Editorial. Madrid. 1984. Pág. 196, 197 y 198.

¹⁵² Vid. Pietro Nenni. *España*. Plaza&Janes. Barcelona. 1977.

¹⁵³ Vid. Stanley G. Payne. *La revolución y la guerra civil española*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 95.

¹⁵⁴ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 134-135.

Nocedal, y Balmes¹⁵⁵, pensadores no muy democráticos. Su líder era calificado de Jefe o Caudillo, elaborando la primera legitimación carismática¹⁵⁶, que después sería ahondada en el franquismo. Sus prioridades era la defensa del catolicismo, de la propiedad privada, y su programa social estaba basado en los principios del catolicismo social¹⁵⁷. El clero estaba tan empeñado, como los militares insurrectos, en el complot¹⁵⁸, y tras el 18 de julio, participaron activamente en el proceso de legitimación¹⁵⁹ al denominarlo con el término de Cruzada¹⁶⁰.

¹⁵⁵ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 136.

¹⁵⁶ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 138.

¹⁵⁷ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 136.

¹⁵⁸ Vid. Alfonso Botti. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España. (1881-1975)*. Alianza Editorial. Madrid. 1992. Pág. 90.

¹⁵⁹ Pío XI. *La vostra presenza*. Acta Apostólica Sedis. 1936. Pág. 376-381.

¹⁶⁰ *Alocución de Pío XI en Castelvando el 14 de septiembre de 1936*. Vid. N. López Martínez. *El Vaticano y España*. Ediciones Aldecoa. Burgos. 1972. Pág. 25-46. E. Pla y Deniel. "Las dos ciudades." *Boletín del Obispado de Salamanca*. 30 de septiembre de 1936. T. Muñiz. "Algunas advertencias y disposiciones con motivo de las presentes circunstancias." *Boletín del Obispado de Santiago de Compostela*. 31 de Agosto de 1936. Pág. 233-238. Vid. Gonzalo Redondo. *Historia de la Iglesia III*. Ediciones Palabra. Madrid. 1989. Pág. 250. Vid. Giuliana Di Febo. "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial", en Giuliana Di Febo. *Fascismo y franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 83.

Si bien el fascismo español (FE de las JONS), era débil¹⁶¹, contaba a inicios de 1936 con 1.000 miembros en su organización militar¹⁶², dedicados a actos de sabotaje y atentados. La colaboración de las potencias fascistas fue imprescindible, tanto para mantener viva la inicial insurrección del ejército rebelde, como para el triunfo del bando franquista. Por ello se afirma que la guerra fue consecuencia de un ataque exterior. No dudan ciertos autores, en considerar que desde abril de 1931 hasta julio de 1936, el Vaticano y el Palacio de Venecia, el fascismo, dirigieron la acción del clero¹⁶³, de las fuerzas tradicionalistas y de los militares contrarios al orden establecido. Durante todo ese proceso, las derechas, aplicando la técnica del golpe de Estado fascista, crearon una situación de desorden y anarquía, para justificar la acción militar, tras el triunfo de la izquierda¹⁶⁴.

Intelectuales, políticos y pensadores de la época, introducen elementos de responsabilidad entres los diferentes actores políticos del proceso republicano. Insistiendo en lo indicado hasta aquí, estos autores

¹⁶¹ Vid. Stanley G. Payne. *La revolución y la guerra civil española*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 95.

¹⁶² Vid. Stanley G. Payne. *La revolución y la guerra civil española*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 95.

¹⁶³ Carta Encíclica de Pio XI "Sobre la injusta situación creada a la Iglesia Católica en España", publicada en el *Boletín Oficial Eclesiástico* del Obispado de Orense en el núm. 13, año C, de 19 de junio de 1933, Pág. 189

¹⁶⁴ Vid. Pietro Nenni. *España*. Plaza&Janes. Barcelona. 1977. Págs. 21, 26, 27, 31,33, y 36.

contribuyen a corresponsabilizar del proceso de la destrucción de la democracia republicana a diferentes elementos políticos. Desde posiciones liberales y democráticas, consideran que el proceso republicano incurrió en errores e insensibilidades sociales, políticas y tácticas, que determinaron el fin del proyecto republicano en un conflicto armado.

Al no existir ni unas derechas ni izquierdas homogéneas y monolíticas en el régimen republicano, y tras el derrumbe de la monarquía y asistir a la decadencia de la tradición liberal-conservadora, y ante el fracaso en España del experimento fascista, consideramos positivo introducir otros elementos y variables que nos ayuden a discernir la causa de la crisis de la república, a través de diferentes autores. Su visión del surgimiento de la república y posterior desarrollo del régimen, en cuanto que liberales, contribuye a precisar la evolución de las posiciones políticas de las fuerzas de las derechas y de las izquierdas españolas, y con ello, el proceso inicial de legitimación política del régimen franquista, en cuanto vencedor de la contienda militar.

La presente tesis parte, en el contexto del derrumbamiento de la Monarquía española, del día 15 de noviembre de 1930, en el que Ortega y Gasset publicaba, en *El Sol*, el artículo "El error Berenguer"¹⁶⁵. El error, la crisis, a al que se refería el autor, fue la dictadura de Primo de Rivera, que vino definitivamente, a derrumbar lo que quedaba del viejo edificio de la Monarquía española:

¹⁶⁵ Comenzaba "No, no es una errata. Es probable que en los libros futuros de historia de España se encuentre un capítulo con el mismo título que este artículo", y así fue.

Consideraba el filósofo que España y su monarquía, venía arrastrando una vida política bastante deteriorada, y que con la Dictadura de Primo de Rivera, agravándola, había alcanzado su fin. Para Ortega y Gasset el problema arrancaba de antes de la Dictadura. El Estado tradicional, es decir, la Monarquía, había roto la unión civil de los españoles, y con ello, la continuidad de la historia legal se había quebrado y se debía proceder a instaurar otra: no existe el Estado español, y por ello deben proceder a reconstruirlo. Se puede considerar que la "República de intelectuales" iba intentar crear un Estado, pero no alcanzó dicho objetivo. La misión la terminaría el general Franco, como tendremos ocasión de exponer.

La proclamación de la República es la culminación de la decadencia que la dictadura de Primo de Ribera no pudo evitar. La dictadura de Primo de Ribera, una forma de "cirujano de hierro" de Costa y de mando personal, no había conseguido apuntalar la ya ruinosa Monarquía ni renovar al Estado. Sus éxitos económicos aumentaron la prosperidad del país, y al potenciar aún más la Sociedad, "hundió la Monarquía"¹⁶⁶.

¹⁶⁶ Vid. Dalmacio Negro. *Sobre el Estado en España*. Marcial Pons Madrid. 2007. Pág. 98.

Para Jordi Sole Tura la dictadura de Primo de Rivera fue un ensayo, inconsciente, del franquismo. El franquismo con la experiencia del régimen político de Primo de Rivera, suple los errores cometidos, pero sobre la base de la filosofía política de los hombres de la dictadura, que conformarían *Acción Española*. Vid. Jordi Sole Tura. "Elementos constantes en la crisis del estado", en *La crisis del Estado español*. Editorial Cuadernos para el Dialogo. Madrid. 1978. Pág. 50.

Así, el 10 de febrero de 1931, en *El Sol*, Marañón, Pérez Ayala, y Ortega y Gasset, publican un manifiesto dirigido a los intelectuales, y crean la Agrupación al Servicio de la República. En dicho manifiesto afirmaban que era preciso institucionalizar el Estado, en definitiva, crear un Estado, y dado el declive definitivo de la Monarquía: Consideran que el Estado español tradicional había alcanzado el grado último de su descomposición, y corrompido por sus propios vicios característicos. La Monarquía de Sagunto, la instaurada por Alfonso XII, no había sabido convertirse en una institución nacional, que se sometiese a las pretensiones necesarias para el desarrollo de la nación y vivía de espaldas a ella. La Monarquía de Sagunto era una asociación de grupos particulares, oligárquicos, que vivía a costa del poder público para la defensa de sus intereses arbitrarios y a los que sólo representaban. Un régimen anacrónico que no daba soluciones a los problemas sociales existentes, políticamente fallido, y económicamente en crisis. Por ello, consideraban que la Monarquía se había quedado sola mostrando su carácter de facción¹⁶⁷.

La República tuvo el carácter de relativa sorpresa dada la debilidad de los partidos republicanos, sin claros objetivos políticos ni sociales, y con un PSOE, que en un principio, junto con la UGT había colaborado con la Dictadura, para posteriormente pasarse a la oposición. Su único objetivo, la de los republicanos-socialistas, fue

¹⁶⁷ Y afirman que "ensayos como el fascismo y el bolchevismo marcan la vía por donde los pueblos van a parar en callejones sin salida".

considerado, apoderarse del aparato estatal¹⁶⁸, pero sin un proyecto total, ni con una base social sólida o estable.

Así la República empezó reformando al ejército, pero parece confirmado que con un tono que provocó un gran malestar y debilitó al elemento más sólido del Estado. También se enfrentó a la Iglesia, con lo que desafió a la inmensa mayoría de los españoles con el naciente régimen. El mismo Ortega, que tanto había contribuido a la causa de la República, se vio obligado a decir que no compartía el régimen republicano que no respetaba a los católicos, y pronunció en seguida el famoso "no es esto, no es esto"¹⁶⁹. Así, Ortega y Gasset pronto mostró su desencanto con el camino que iniciaba la República, y el 9 de septiembre de 1931, en *Crisol*, publicaba su famoso artículo "Un aldabonazo", en el que denunciaba que llamar revolución al cambio de régimen acontecido en España era una tergiversación. Advertía que una gran cantidad de españoles que colaboraron con el advenimiento de la República se encontraban entre desasosegados y descontentos. Y concluía con la famosa frase de "¡No es esto, no es esto!", *La República es una cosa. El «radicalismo» es otra. Si no, al tiempo*".

Ya a la altura del año 1933 la república atraviesa una grave crisis de identidad, que concluirá con el cese de Azaña y la convocatoria de elecciones en noviembre de 1933. La crisis es el resultado de la desilusión por el periodo

¹⁶⁸ Vid. Dalmacio Negro. *Sobre el Estado en España*. Marcial Pons Madrid. 2007. Pág. 102.

¹⁶⁹ Vid. Dalmacio Negro. *Sobre el Estado en España*. Marcial Pons Madrid. 2007. Pág. 103.

de gobierno republicano-socialista, y por el cambio político europeo, al instaurarse en Alemania y Austria movimientos dictatoriales que sedujeron a una gran parte de la opinión pública española y sobre todo a los sectores intelectuales¹⁷⁰.

Este radicalismo que anunciaba Ortega y Gasset, en septiembre de 1931, se plasmaron en el discurso de Largo Caballero en el Cine Pardiñas en el verano de 1933, así como a nivel de los dirigentes jóvenes durante la Escuela de Verano de las Juventudes socialistas. A partir de 1933 los socialistas intensificaron la formación ideológica en sentido revolucionario, tanto desde la revista *Leviatán*, en donde Araquistain teorizó y divulgó el bolchevismo, como en la revista *Renovación*¹⁷¹. Y a principios de 1936, parece confirmado que Largo Caballero advertía que la clase obrera debía adueñarse del poder político¹⁷², convencida de que la democracia es incompatible con el

¹⁷⁰ Vid. Jean Becarud y Evelyne López Campillo. "Radicalización y vacilaciones de los intelectuales españoles en 1933-1934, en *La crisis del Estado español*. Editorial Cuadernos para el Dialogo. Madrid. 1978. Pág. 321.

¹⁷¹ Vid. Jean Becarud y Evelyne López Campillo. "Radicalización y vacilaciones de los intelectuales españoles en 1933-1934, en *La crisis del Estado español*. Editorial Cuadernos para el Dialogo. Madrid. 1978. Pág. 322.

¹⁷² "No es así como lo entendemos. La dictadura del proletariado no es el poder de un individuo, sino del partido político expresión de la masa obrera, que quiere tener en sus manos todos los resortes del Estado, absolutamente todos, para poder realizar una obra de Gobierno socialista". Largo Caballero. *El Socialista*. 15-11-1933. Pág. 2.

socialismo, y por ello, debía optar por la revolución¹⁷³. Y anunciaba que si los socialistas eran derrotados democráticamente en las urnas, irían a la revolución, pues antes que el fascismo preferían la anarquía y el caos¹⁷⁴.

Todo este comportamiento tuvo su contestación por una parte de la intelectualidad de la época. Así, Miguel de Unamuno, publicaba, en *Ahora*, el 7 de junio de 1936, el artículo "Ensayo de Revolución", en el que afirmaba que "toda esta selvática representación revolucionaria está acabando de podrir, hasta derretirlos o pulverizarlos, a los famosos burgos podridos. Se les sacó de su costumbre para darles otra. Y la famosa revolución está arrojando a las ciudades la podredumbre que ya no cabe en los burgos y que se meje con la podredumbre urbana, sobre todo la arrabalera. Y andan, no ya revolviéndose, sino revolcándose, hombres que viven sin consigo mismos. A la vez que se apresta a defenderse la burguesía proletaria, o proletario burgués, a que no la den un revolcón". Y remata

¹⁷³ Mitin en Linares el 20 de enero de 1936, vía revista *Revue de París*, diciembre de 1937.

¹⁷⁴ 10 de febrero de 1936, en el *Cinema Europa*, vía revista *Revue de París*, diciembre de 1937.

Ya iniciada la Guerra Civil el 17 de diciembre de 1937, León Trotski, en consonancia con lo apuntado afirmaba que "la revolución española demuestra, una vez más, que es imposible defender la democracia contra las masas revolucionarias de otro modo que no sean los métodos de la reacción fascista. E inversamente, es imposible conducir una verdadera lucha contra el fascismo con otros métodos que no sean los de la revolución proletaria". León Trotski. "La lección de España, la última advertencia. (Bolchevismo y mechevismo en España)". *La revolución española*. Ediciones Júcar. Medir. 1977. Pág. 95.

"y estamos hasta la coronilla de ensayos de revolución. Que se va en probaturas. ¿Pobre Niña!"¹⁷⁵.

Un mes más tarde, el 3 de julio de 1936, Miguel de Unamuno comentaba que el régimen se encontraba en la anarquía y en la barbarie, dirigida o promovida por revolucionarios marxistas, y comunistas. Consideraba que se había traicionado el espíritu del 14 de abril¹⁷⁶. Clara Campoamor, en mayo de 1936, culpaba de la tragedia de la República a los republicanos por sus cortas miras y falta de proyecto nacional, tanto en lo político como en lo social¹⁷⁷. Francisco Ayala en *Recuerdos y olvidos*, considera que las insensateces de la izquierda española, PSOE-UGT, que había promovido la revolución de octubre de 1934, había llevado a la República al suicidio, y responsabilizaba de ello a dos máximos dirigentes, Francisco Largo Caballero y Luis Araquistáin¹⁷⁸.

El radicalismo, criticado por un sector de liberales e intelectuales de la República, enfrentó a una parte de los españoles con el régimen republicano. Y con respeto a la Iglesia y a los católicos, el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, testigo excepcional de la época republicana y llamado posteriormente a contribuir decisivamente a la reinstauración de la democracia, , que con 24 años vivía

¹⁷⁵ Miguel de Unamuno. "Ensayo de Revolución". *Ahora*. 7-6-1936. Pág. 5.

¹⁷⁶ Vid. Miguel de Unamuno. "Justicia y Bienestar". *Ahora*. 3-7-1936. Pág. 5.

¹⁷⁷ Vid. Clara Campoamor. *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*. Ediciones laSal. Barcelona. 1981. Pág. 319-320.

¹⁷⁸ Vid. Francisco Ayala. *Recuerdos y olvidos. 1. Del paraíso al destierro*. Alianza editorial. Madrid. 1984. Pág. 179-180.

en Madrid, y era entonces sacerdote, consideraba que la mayoría de los sacerdotes habían recibido con absoluta hostilidad a la república, por ser claramente antirreligiosa y que desde el inicio del régimen, entre los católicos se comenzó a sentir hacia el nuevo régimen una oposición que hizo que apoyaran el Alzamiento¹⁷⁹. En sus *Confesiones* publicadas en 1994 considera que la guerra religiosa se había iniciado antes del 18 de julio de 1936, y ello a pesar de la actitud de obispos y políticos cristianos que intentaron conseguir la paz religiosa y política, pero que fracasaron¹⁸⁰. En cuanto a la Carta Colectiva de los obispos, de 1 de julio de 1937, proclamando la Cruzada, el cardenal Tarancón considera que era lógica, al reflexionar que no eran los obispos quienes declaraban cruzada a la causa franquista, sino el clamor popular, y los obispos no hacían sino recoger la voluntad de su pueblo¹⁸¹. En sus *Confesiones* Tarancón insiste en la misma idea¹⁸².

¹⁷⁹ Vid. José Luis Martín Descalzo. *Tarancón, el cardenal del cambio*. Planeta. Barcelona. 1982. Pág. 65.

¹⁸⁰ Vid. Vicente Enrique y Tarancón. *Confesiones*. PPC. Madrid, 1997. Págs. 204-205.

¹⁸¹ Vid. José Luis Martín Descalzo. *Tarancón, el cardenal del cambio*. Planeta. Barcelona. 1982. Pág. 70-71.

¹⁸² "Yo me atrevería a afirmar, dijo, que los obispos no tuvieron más remedio que manifestarse colectivamente de la manera que lo hicieron. Así respondían al que podríamos llamar clamor popular y manifestaban a la vez, claro está, su íntimo convencimiento". Y considera que "pretender juzgar a los obispos del año 1937 con los criterios teológico-jurídicos o según las corrientes actuales que existen en la Iglesia en el campo de las relaciones de la Iglesia con la comunidad política, sería una falta de perspectiva y hasta de honradez intelectual"¹⁸². Vicente Enrique y Tarancón. *Confesiones*. PPC. Madrid, 1997. Págs. 206 y 207.

El radicalismo de la izquierda (como ya expusimos, criticado por liberales e intelectuales de la República), enfrentó a una parte de los españoles con el régimen republicano, y en especial con una de las fuerzas sociales mas sólidas de la sociedad española, la Iglesia, como indica Tarancón. Por ello se puede considerar que la guerra¹⁸³ civil fue ideológica debida a la radicalización de

¹⁸³ Definimos guerra tal como Karl von Clausewitz, la entendía: como "un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario. (...). Y no hay límite para la aplicación de dicha fuerza. Cada adversario fuerza la mano del otro y esto redunda en acciones recíprocas teóricamente ilimitadas. (...) El desarmar o destruir al enemigo (sea cual sea la expresión que elijamos) debe ser siempre el propósito de la acción militar. (...). La acción militar es un equivalente del objetivo político, la acción militar disminuirá en general en la medida en que disminuya el objetivo político. Más evidente será esto mientras más evidente aparezca este objetivo. Esto explica la razón por la cual sin que exista autocontradicción, puede haber guerras de todos los grados de importancia e intensidad, desde la guerra de exterminio al mero estado de vigilancia armada. (...) La política, por lo tanto, intervendrá en la acción total de la guerra y ejercerá una influencia continua sobre ella, hasta donde lo permita la naturaleza de las fuerzas explosivas que contiene. (...) La guerra nos es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política una realización de la misma por otros medios. (...) El propósito político es el objetivo, mientras que la guerra es el medio, y el medio no puede ser nunca considerado separadamente del objetivo. (...). Como la guerra no es un acto de pasión ciega, sino que está dominada por el objetivo político, el valor de ese objetivo determina la medida de los sacrificios que hay que realizar para obtenerlo". En conclusión "la guerra es un instrumento de la política; debe llevar necesariamente, el carácter de la política; debe medir con la medida de la política. La conducción de la guerra, en sus grandes lineamientos, es, en consecuencia, la política misma, que empuña la espada en lugar de la pluma, pero no cesa, por esa razón, de pensar de acuerdo con sus propias leyes". Karl von Clausewitz. *De la guerra*. Editorial Labor. Barcelona. 1982. Págs. 31, 33, 34, 40, 48, 49, 54 y 291.

la izquierda, en concreto del PSOE y la UGT, y que ya habían intentado la fracasada revolución de octubre, y cuyo objetivo, no muy parlamentario, era evitar o impedir que gobernase la derecha, que tampoco era muy democrática, y que había obtenido la mayoría simple parlamentaria. Con el asesinato de José Calvo Sotelo, supuestamente por elementos socialistas del gobierno, considerado por la derecha, un crimen de Estado, y el clima de anarquía y violencia imperante, motivó o animó al ejército a intervenir para restaurar el orden¹⁸⁴.

Así, los militares insurrectos alegaron que el Alzamiento no fue contra la República, sino para restaurar el orden, como le aseguró el general Mola a Bertrand de Jouvenel¹⁸⁵. Un ejemplo de ello, es que el general Mola estuvo a punto de romper el pacto con los carlistas de la CTC durante la fase de preparación del golpe de estado, dado que estos incluían entre sus reivindicaciones la defensa de la concepción católica tradicional integrista, y originariamente, el movimiento o conspiración militar era anticomunista, republicano, y nacionalista¹⁸⁶.

Una vez desencadenada la guerra, los sucesos discurrirán por caminos distintos a los diseñados por el

¹⁸⁴ Vid. Dalmacio Negro. *Sobre el Estado en España*. Marcial Pons Madrid. 2007. Pág. 105.

¹⁸⁵ Vid. Dalmacio Negro. *Sobre el Estado en España*. Marcial Pons Madrid. 2007. Pág. 104.

¹⁸⁶ Vid. Antonio Manuel Moral Roncal. "Permanencias y transformaciones en el carlismo", en Antonio Canellas (Coord). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013. Pág. 105.

general Mola. Pero es importante indicar que los componentes iniciales legitimadores del movimiento militar no eran antirrepublicanos, y por ello fue apoyado por una gran masa de ellos. Si bien posteriormente, el tradicionalismo fue ocupando un espacio. Finalmente la visión triunfante en la coalición franquista sería la nacionalcatólica, identificación de la nación con la religión y la Iglesia Católica; y un carácter secundario del fascismo¹⁸⁷, si bien en plena guerra civil incrementó sus fuerzas.

Por todo ello, se puede afirmar que la Guerra Civil se identificó en el bando franquista como una defensa de la concepción tradicional de los valores de la patria contra las fuerzas disolventes de su unidad tanto física, como espiritual. Así la guerra alcanzó rápidamente los caracteres de una lucha destinada a restaurar, lo por ellos considerado, el antiguo esplendor del orden cultural español, tras varios siglos de decadencia y de divisiones intestinas. Se partía de que el causante de tales males eran las corrientes políticas e intelectuales extranjeras y anticatólicas. En el bando franquista se impuso la idea de que la auténtica estabilidad política y social de España sólo podía ser la consecuencia del sometimiento de todas las voluntades individuales a un conjunto de certezas aceptadas colectivamente, certezas basadas en el tradicionalismo y catolicismo. Todo ello conllevó a las fuerzas conservadoras a un creciente proceso de desliberalización y a simpatizar, a modo de ideal

¹⁸⁷ Vid. Jordi Muñoz Mendoza. *La construcción política de la identidad española: ¿del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid 2012. Pág. 35.

político prioritario, con la instauración de una unidad de pensamiento y de acción¹⁸⁸.

2.- FRANQUISMO: 1939-1975.

2.1. INTRODUCCIÓN.

Una vez instaurado el franquismo, se puede considerar que desde la defensa de la concepción tradicional de los valores, desde el conservadurismo político en creciente proceso de desliberalización, se pasó, en los años sesenta, con la aprobación de la Ley Orgánica del Estado, a la institucionalización del Régimen, con las modificaciones necesarias, o previsiones establecidas en dicha ley, y que en palabras del propio Franco, establecía "los cauces para la posible alteración de los Principios Fundamentales. (...) Lo importante, es que el pueblo español ha escogido su propia solución y se ha convertido, como no podía ser menos en el protagonista de su futuro". Y concretaba el general Franco que "no podemos prescindir del mundo capitalista liberal en que vivimos, que condiciona nuestra labor. Dentro de él, hemos de perseguir los logros sociales más ambiciosos que sean compatibles con la situación general"¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Vid Álvaro Ferrarí. *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos. 1936-1956*. Eunsa. Pamplona. 1993. Pág. 389.

¹⁸⁹ Entrevista al general Francisco Franco publicada el día 1 de abril de 1969 en el diario *Arriba*, y reproducida el día 2 de abril en *ABC*, con ocasión del primero de abril. Asimismo, Vernon Walter, Ex subdirector de la CIA, en una entrevista publicada el día 15 de agosto de 2000 en *ABC*, reveló que en un encuentro con el General Franco, realizado a petición de Nixon, el Jefe del Estado Español le manifestó

Así, desde 1936 hasta 1975, se instauró y desenvolvió, el franquismo, que, en sentido estricto, tiene una duración de treinta y nueve años. Es decir, desde 1936, en que comienza la guerra civil y el inicio gradual de una nueva organización político-estatal, hasta 1975, en que fallece el general Franco y se produce, con celeridad, la transición política de la dictadura a la democracia pluralista. Se puede asimismo considerar que el franquismo no fue un "homogeneum continuum", sino un sistema de carácter evolutivo y dinámico. Mientras el régimen evoluciona, o se institucionaliza, la jefatura del Estado en la persona del general Franco permanece. Y el general Franco, Caudillo y jefe del Estado, será el único y permanente gran aglutinante, y eje de decisión política del régimen, es decir, caudillo militar, jefe político que asume todos los poderes, y símbolo carismático del Nuevo Estado. Por ello, debido a su carácter carismático, el franquismo perdurará mientras Franco viva¹⁹⁰. Por ello, el Franquismo es un ciclo cerrado en sí mismo y no un sistema que pueda perpetuarse o transferirse¹⁹¹.

Partiendo del criterio normativo, y desde una perspectiva jurídico-política, se puede explicar las variaciones del régimen de Franco, y sus modificaciones. Se pueden distinguir diferentes etapas: Una primera de

que el Príncipe sería Rey, y que España iría por el camino de la democracia.

¹⁹⁰ Vid Raúl Morodo. *La transición política*. Tecnos. Madrid. 1988. Pág. 33-34-35.

¹⁹¹ Vid. Enrique de Aguinaga. "Teoría del franquismo". *Razón Española*. Nº 171. Enero-febrero de 2012. Pág. 42.

"Dictadura Constituyente personal", en donde el nuevo Estado se definirá, como "régimen orgánico". Posteriormente se elaborará la doctrina de la "democracia orgánica", a modo de reacción opuesta al denominado "régimen inorgánico", la democracia liberal y pluralista. Las necesidades militares y políticas de la guerra explicarán la concentración de plenos poderes en el general Franco¹⁹².

La segunda etapa, terminada la Segunda Guerra Mundial, es el primer intento institucional, (no conseguido en esta fase pero sí en la siguiente), de asentar el Estado franquista ante los acontecimientos internacionales, consistentes en la derrota de los estados fascistas, y el triunfo de dos superpotencias, USA y la URSS, que, en principio, podrían poner en peligro la estabilidad y duración del régimen. Se procede así a una eliminación de las formas totalitarias, más miméticas que reales, con el fin de conseguir la pervivencia del régimen ante una eventual victoria aliada; y se procede a dejar abiertas las puertas, también aparentadamente, a una posible restauración monárquica¹⁹³.

En la tercera etapa, estado autoritario, dictadura autoritaria, se aglutinarán múltiples factores, como el fin del aislamiento internacional, y gracias al decisivo apoyo jugado por el Vaticano y los Estados Unidos (Concordato y Acuerdos de 1953); asimismo con el fin de la autarquía, e inicio del desarrollismo tecnocrático, se producen grandes

¹⁹² Vid. Raúl Morodo. *La transición política*. Tecnos. Madrid. 1988. Pág. 52.

¹⁹³ Vid. Raúl Morodo. *La transición política*. Tecnos. Madrid. 1988. Pág. 55.

cambios socio-económicos¹⁹⁴. Así se puede afirmar que la Ley Orgánica del Estado, norma más importante de esta última etapa, consigue la institucionalización del Régimen¹⁹⁵. Y que el propio Franco da a entender en la entrevista publicada el día 1 de abril de 1969 en el diario *Arriba*, con ocasión del primero de abril.

Un elemento decisivo para comprender la naturaleza política de franquismo es su papel en la configuración del estado. En España, y durante el franquismo, tuvo lugar una polémica entre "los partidarios del estado, bien los doctrinarios del estado tout court (Conde), bien los partidarios del Estado administrativo (Laureano López Rodó, Jesús Fueyo), que fueron los más, se disputaron la prevalencia con quienes rechazaron de plano la estatificación de la nación, bien por encontrar que la misma culminaba un proceso contrario a la tradición católica patria (Álvaro d'Ors, Rafael Gambra). Bien por entender que ponía en peligro las libertades de las personas y minaba los cuerpos sociales intermedios (Rafael Calvo Serer, Ángel López Amo)"¹⁹⁶.

Así, para los tradicionalistas carlistas, Álvaro d'Ors, Rafael Gambra, Elías de Tejada, y otros, el proceso de creación del estado franquista entraba en colisión con su visión del ideario tradicionalista. Y para autores como

¹⁹⁴ Vid. Raúl Morodo. *La transición política*. Tecnos. Madrid. 1988. Pág. 62-63.

¹⁹⁵ Vid. Raúl Morodo. *La transición política*. Tecnos. Madrid. 1988. Pág. 66.

¹⁹⁶ Jerónimo Molina Cano. "El Estado Nacional español de Javier Conde". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009. Pág. 56.

López-Amo, renovador del ideario carlista con su nueva visión liberal-organicista, el franquismo era un régimen transitorio, que debería desembocar en la Monarquía de la reforma social, defensor de las libertades personales y de los cuerpos sociales intermedios. Por todo ello, y en relación con el Estado administrativo finalmente creado, se puede considerar que el "Nuevo Estado", la nueva organización político-estatal así creada, es el gran logro de esa etapa: "la originalidad y el mérito político de Franco fue edificar en España un Estado, forma política que nunca arraigó en el solar de nuestra monarquía histórica"¹⁹⁷.

Así, "en el transcurso de la guerra civil, ante la que se dividió el mismo ejército, la "fuerza del Estado", por la maquiavélica necesidad de las cosas, el bando vencedor, empezó a levantar ex nihilo, por decirlo de alguna manera, una suerte de Estado "Campamental". Esto tenía sus ventajas en orden a realizar el "Estado Integral" proclamado abstractamente por la República. (...) Resultó de ello la instauración por primera vez de un Estado enraizado en la nación; un "Nuevo Estado" o "Estado Nuevo", paralelo al "Estado Novo" portugués, que por fin sustituía claramente como lazo político unificador a la Monarquía", y ello, y ésta es nuestra tesis, "a pesar del tradicionalismo ideológico con su fuerte ingrediente organicista"¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Jerónimo Molina. "La derecha española o el Estado". *Razón Española*. Nº 145. Septiembre-octubre de 2007. Pág. 197.

¹⁹⁸ Dalmacio Negro. *Sobre el Estado en España*. Marcial Pons. Madrid. 2007. Pág. 113.

2.2. LA NATURALEZA POLÍTICA DEL FRANQUISMO: EL TRADICIONALISMO "IDEOLÓGICO".

En este trabajo se intenta demostrar que el proceso político de legitimación del franquismo, tiene una marcada impronta tradicionalista¹⁹⁹, y partimos de que el estado del 18 de julio no se debe considerar un estado totalitario. La España nacional "no debe ser llamada fascista, puesto que la unificación forzada de la Falange con los tradicionalistas carlistas, los requetés, decretada por Franco el 19 de abril de 1937, fue más allá, "de lo que un partido fascista puede soportar en síntesis"; por la misma razón, el partido estatal de la España franquista no debe contarse entre los partidos fascistas"²⁰⁰.

Igualmente, se considera que "las elecciones de febrero de 1936 trajeron, por primera vez, una situación comparable con la de Rusia después de la revolución de febrero: un poderoso avance, aunque desordenado, de los anarquistas y de los socialistas que cada día hacían más suya la bandera de la revolución violenta. El gobierno de

¹⁹⁹ Para Manuel Fraga, y refiriéndose al último tramo del régimen franquista, era: "un estado autoritario, asentado en la concepción tradicional del mando(...); muy unido a la personalidad influyente, pero no carismática, del jefe del Estado; aceptando incluso un alto grado de pluralismo social e incluso político, pues la mayoría de los Gobiernos de Franco recogían diversas tendencias, si bien la mayoría eran de derecha o del centro derecha, con una gran dosis de tecnócratas (...) Un régimen conservador en lo moral y político, y modernizador en lo económico y en lo social". Manuel Fraga. España en la encrucijada. Adra. Madrid. 1976. Pág. 25, 152.

²⁰⁰ Ernst Nolte. *Después del comunismo*. Editorial Ariel. Barcelona. 1995. Pág. 9.

Casares Quiroga era, ciertamente burgués, pero estaba considerado, no sin motivo, débil e incluso partidista en favor de las izquierdas. El complot golpista del ejército bajo la dirección de los generales Mola y Franco, puede compararse con el intento de golpe Estado del general Kornilov en Rusia, que fracasó debido a los partidos de izquierda, incluidos los bolcheviques. Este fracaso, sin embargo, estuvo estrechamente ligado a la situación bélica, mientras el semifracaso inicial del alzamiento del ejército en España puede achacarse, al menos en parte, al clima internacional antifascista. Pero era del todo factible que en aquellas circunstancias, el ejército, al mando de un líder popular y decidido, pusiera punto final al "caos bolchevique", como ocurrió con Luis Napoleón en Francia, en 1851, y en el "más europeo" de los países de América del Sur, Chile, en 1973. En ninguno de estos casos un movimiento fascista pudo desempeñar un papel independiente y finalmente decisivo, como ocurrió en Italia y Alemania"²⁰¹.

El movimiento que dio lugar al Estado franquista, se debe considerar de naturaleza contrarrevolucionaria, y ello porque la guerra civil se planteó, no como una lucha entre democracia y totalitarismo, sino entre revolución y contrarrevolución. Y si bien los sublevados no eran demócratas, se considera que tampoco eran asimilables a demócratas, los defensores del otro bando organizados en milicias, compuesto por socialistas revolucionarios, comunistas estalinistas, trosquistas y anarquistas, cuyo objetivo no era la defensa de las instituciones republicanas nacidas en 1931, sino la instauración de un

²⁰¹ Ernst Nolte. *Después del comunismo*. Editorial Ariel. Barcelona. 1995. Pág. 11-12.

sistema económico y político distinto al democrático-liberal, y en principio, totalitario²⁰².

Así, se debe destacar lo indicado por Clara Campoamor, cuando señalaba el minoritario apoyo que inspiraba el fascismo en el momento de la insurrección militar, al indicar que del lado insurgente se encontraban: militares republicanos (los generales Queipo de Llano y Cabanellas y el aviador Franco y que habían tomado parte en la revolución contra la monarquía); militares que se habían adherido a la república y la habían servido desde 1931 (generales Franco, Gored y Banjul); militares de opiniones liberales, incluso avanzadas, (caso singular del general Mola); miembros de partidos políticos de la derecha católica que, como republicanos, habían gobernado durante el periodo de 1934-1935; junto a los anteriores también estaban los monárquicos constitucionales partidarios de Alfonso de Borbón; y los carlistas y los tradicionalistas, los católicos integristas y, los fascistas, miembros de Falange Española²⁰³. Y a ellos, a ese conjunto heterogéneo de militares sublevados, iban dirigidos sus apoyos, y partiendo del hecho de que los falangistas eran una fuerza minoritaria.

Opinión igualmente defendida por Ernst Nolte, que considera que los generales del ejército, tanto republicanos como monárquicos, se persuadieron de que la agitación social y separatista amenazaba al país con la

²⁰² Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 171.

²⁰³ Vid. Clara Campoamor. *La revolución española vista por una republicana*. Espuela de Plata. Sevilla. 2009. Pág. 77.

disolución y que el presidente Manuel Azaña, podía asimilarse al Kerenski de la revolución española²⁰⁴.

El General Franco, el 13 de julio de 1960 se refería en estos términos a la situación política de agitación prebélica: "pues si pasamos al campo formal de las libertades políticas, de la vigencia de las garantías constitucionales, en los mismos periodos, nos encontramos que en los años del 1900 a 1931, años en que todavía no habían tomado estado las maquinaciones internacionales de la guerra fría, estuvieron suspendidas las garantías durante tres mil trescientos veinticuatro días, que equivalen a una media de ciento cuarenta y cuatro días al año, y durante la República, ochocientos cuarenta y dos días, con una media de ciento sesenta y ocho días al año. (...) El hecho más saliente es que poco después de la muerte de Calvo Sotelo, abortado el complot comunista por el Alzamiento Nacional, la República española se presentó al mundo estrechamente unida al comunismo de los soviets, intervenida por el embajador ruso Rosenberg, abriendo sus puertas a la irrupción de las brigadas comunistas internacionales bajo mando de generales rusos, comisarios políticos, tribunales populares y establecimiento de checas, muchos de cuyos cabecillas aparecen hoy al frente de varios de los países europeos esclavizados tras el telón de acero"²⁰⁵.

²⁰⁴ Vid. Ernst Nolte. *La guerra civil europea. 1917-1945*. Fondo de Cultura Económica. México. 1994. Pág. 233.

²⁰⁵ *Discursos y mensajes del Jefe del Estado. 1960-1963*. Dirección General de Información. Madrid. 1964. Pág. 63.

El carácter minoritario del fascismo en España también fue resaltado por el jurista y pedagogo José Castillejo que publicó en 1937 el libro *Wars of ideas in Spain*²⁰⁶, considerando que después de las elecciones de febrero de 1936, que dio el poder al Frente Popular, la revolución estaban iniciándose, si bien de una forma vaga y confusa, en donde cada grupo buscaba su propio objetivo. Pero consideraba que ni el comunismo ni el fascismo eran lo suficientemente fuertes para instaurar su correspondiente Estado totalitario²⁰⁷. Y de hecho, las organizaciones comunistas y fascistas en los años anteriores a la guerra civil no gozaban de gran apoyo popular refrendado por las urnas, a diferencia de otros países europeos. Por ello consideramos que se debe partir de esta premisa para adentrarnos en el régimen político y en la ideología del franquismo.

Partiendo de esta situación política de marginalidad del fascismo español, nos podemos aproximar a lo que el liberal (elitista) Ortega defendía en el artículo "En cuanto al pacifismo", que *The Nineteenth Century* publicó en julio de 1938. Así, el filósofo apoyando la insurrección militar, apostaba por nuevo liberalismo "depurado" por la experiencia del totalitarismo. Consideraba que en Europa habría dos formas distintas de estado: la de un nuevo liberalismo y la totalitaria. Y algunos pueblos acogerán figuras intermediarias. Y afirmaba que el totalitarismo salvará a Europa y al liberalismo, surgiendo así una nueva

²⁰⁶ Fue editado en castellano en el año 1976 por la *Revista de Occidente* con el título de *Guerra de las ideas en España*.

²⁰⁷ Vid José Castillejo. *Guerra de ideas en España*. *Revista de Occidente*. Madrid. 1976. Pág. 131-132.

etapa de paz. Asimismo Cambó afirmaba igualmente que el régimen que se instaurará en España si triunfa el movimiento que acaudilla el general Franco tendrá un carácter acentuadamente nacional²⁰⁸.

Nacionalismo, anticomunismo, anti-liberalismo, providencialismo religioso en la Cruzada nacional, la concepción jerárquica-autoritaria de la autoridad, organicismo social, e Hispanidad, consideramos que son el común denominador del ideario político del bando nacional, si bien, partimos de que el régimen naciente en la guerra civil se caracterizó por su imprecisión, variabilidad y contradicción, desde la que el mismo régimen se definió a lo largo de su duración²⁰⁹, pero, como ya adelantamos, podemos establecer unos rasgos definitorios visibles en su ideología: El nacionalismo es uno de sus rasgos fundamentales que va a servir como aglutinante ideológico, procediéndose a una reinterpretación de la historia resaltando la llamada vocación imperial²¹⁰. Otra idea predominante es el anticomunismo ideológico²¹¹. También el anti-liberalismo, el rechazo al sufragio universal, y al

²⁰⁸ Vid. Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. n° 107, mayo-junio, 2001. Págs. 335-350. Traducido al inglés en *The Daily Telegraph*, 29-XII-1936.

²⁰⁹ Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 13. Manuel Ramírez Jiménez, jurista y politólogo español, colaboró en la elaboración de la Constitución española de 1978. Ha sido Presidente de la Asociación Española de Ciencia Política.

²¹⁰ Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 85.

²¹¹ Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 86.

parlamentarismo, los cuales van a constituir objetivos a atacar y proceder a eliminar, por ineficaces²¹². Otro rasgo definitorio visible en la ideología del régimen es la sacralización del poder, en donde las fuerzas franquistas o nacionales, denominan a la contienda como Cruzada, representando ellas las fuerzas del bien, defendiendo lo querido por Dios, y las opuestas, el mal. Por ello consideran los vencedores que el triunfo bélico fue querido y ayudado por los santos designios de Dios. Y esos mismos designios divinos protegían al hombre providencial, al Caudillo, que ahora encarnaba el Nuevo estado²¹³. El quinto elemento definitorio es la concepción jerárquica-autoritaria de la vida, partiendo de que la verdad política es verdad absoluta²¹⁴. Asimismo se parte de la concepción armónica de la realidad política, social y económica, en donde cada persona y grupo social ha de cumplir su función²¹⁵. El séptimo ingrediente es la apelación a la Hispanidad, definida como pasado común, lengua común, en la común religión católica²¹⁶.

²¹² Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 87.

²¹³ Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 89.

²¹⁴ Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 90.

²¹⁵ Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 90.

²¹⁶ Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 91.

Se puede definir al régimen franquista como una dictadura militar, reaccionaria y nacional-católica, pero no fascista en sus principios, conformando dicho movimiento político el decorado y la retórica del régimen. Sus principios son el nacionalcatolicismo, el nacionalmilitarismo y nacional patriotismo, y su doctrina, la de una dictadura autoritaria, no totalitaria, apoyada en una ideología antiliberal y premoderna, "por la gracia de Dios", en la Iglesia, en el ejército, y en toda la derecha reaccionaria y ultramontana. Los teóricos son Donoso Cortés, Vázquez de Mella, Balmes, Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu, autores del corpus ideológico del nacionalcatolicismo²¹⁷. El Jefe del Estado Francisco Franco, así lo expresaba: "el tradicionalismo, como movimiento político, no puede ser una cosa petrificada y estática. Nació como Movimiento y ha de adaptarse a las necesidades de cada hora. Así lo entendían Vázquez de Mella, Donoso Cortés, Balmes y nuestros pensadores del siglo XIX. Así lo realizarían si viviesen en nuestro tiempo"²¹⁸, y por ello, reconociendo la impronta tradicionalista del régimen.

Por todo ello se puede considerar que los precursores de la teoría del Estado autoritario del 18 de julio fueron: El organicismo krausista, dado que aportaron una democracia orgánica similar al que adoptó el régimen franquista, y Joaquín Costa²¹⁹, ya que su ideal político se

²¹⁷ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionario español*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 218, 219.

²¹⁸ *El Movimiento Nacional. Textos de Franco*. Ediciones del Movimiento. Madrid. 1966. Pág. 19.

²¹⁹ Para Tierno Galvan "el costismo permaneció en latencia y reapareció cuando el país vivió otra vez momentos de grave perturbación política y económica y se hizo patente la necesidad de soluciones concretas y

articula con el franquismo en varios puntos, como su simpatía con los gobiernos fuertes, su rechazo de la democracia rousseauiana, así como de la soberanía residenciada sólo en la voluntad general. Su planteamiento de realizar la revolución desde arriba, desde el poder con el mandato de los mejores; Se puede también considerar que el proyecto regeneracionista de Costa es el precedente del "Estado de Obras" de los tecnócratas²²⁰, y de Gonzalo Fernández de la Mora.

Es primordial el papel desempeñado por *Acción Española*, (AE) ya que el régimen del 18 de julio se entronca con las instituciones que se van configurando con arreglo al esquema de A.E.: confesionalidad católica, representación orgánica y monarquía. Y se pueden distinguir dos fases. En la primera fase, el alzamiento se justifica en las bases doctrinales de *Acción Española*. Y posteriormente, ya alcanzada la victoria en 1939, el régimen se nutre en sus Leyes Fundamentales del pensamiento joseantoniano, del tradicionalista y del católico, en

programas que evitaren y recogieren la amenaza de la revolución. Es otro grupo generacional quien recoge a Costa; es el grupo generacional que asoció a Costa con el Fascismo". Enrique Tierno Galván. *Costa y el regeneracionismo*. Editorial Barna. Barcelona. 1961. Pág. 27.

El aspecto más innovador de Costa es su nacionalismo modernizador económico y la búsqueda de una igualación de España con Europa. Su proyecto político denuncia de la oligarquía, del caciquismo, y de la incompetencia del sistema parlamentario, lo distancia del nacionalismo tradicionalista español. Vid. Andrés de Blas Guerrero. *Sobre el nacionalismo español*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1989. Pág. 38.

²²⁰ Vid. Joaquín Blanco Ande. "La teoría del Estado del 18 de julio". *Razón Española*. Núm. 25. Septiembre de 1987. Pág. 161, 165 y 166.

concreto, la Ley de Principios del Movimiento Nacional de 17 de mayo de 1958²²¹. Por ello, Víctor Pradera, Ramiro de Maeztu, y Eugenio Vegas, todos ellos claramente identificados con *Acción Española*, también pueden ser considerados doctrinarios del Estado del 18 de Julio. Así Pradera y Eugenio Vegas rechazan el Estado liberal y democrático, de extracción rousseauiana, y consideran que debe ser sustituido por un Estado Cristiano, nacional y corporativo²²². Por todo ello, se puede razonar que el ideario franquista estaba prácticamente, en *Acción Española*²²³.

La base ideológica del Nuevo Estado fue la religión católica²²⁴. La originalidad del régimen de Franco se halló en sus pretensiones de ser el estado exponente más claro en

²²¹ Vid. Joaquín Blanco Ande. "La teoría del Estado del 18 de julio". *Razón Española*. Núm. 25. Septiembre de 1987. Pág. 170.

²²² Vid. Joaquín Blanco Ande. "La teoría del Estado del 18 de julio". *Razón Española*. Núm. 25. Septiembre de 1987. Pág. 178.

Junto a ellos, José Antonio Primo de Rivera, para Joaquín Blanco Ande, es otro de los doctrinarios del Estado del 18 de julio, cuya perspectiva "inspira el Estado nuevo a través de su ideario fundamental". Y que está "explicitado en las siete Leyes Fundamentales, u especialmente en la Ley de Principios del movimiento Nacional". Joaquín Blanco Ande. "La teoría del Estado del 18 de julio". *Razón Española*. Núm. 25. Septiembre de 1987. Pág. 182 y 184.

²²³ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionaria español*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 220.

²²⁴ Vid. Juan José Castillo. "Franquismo y catolicismo social: La Confederación Nacional Católico-Agraria. (1937-1942", en *La crisis del Estado español*. Editorial Cuadernos para el Dialogo. Madrid. 1978. Pág. 399.

Europa de un proyecto restaurador del catolicismo. Sus leyes y legislación tuvieron un claro carácter confesional²²⁵. El elemento católico lo consideramos básico en su naturaleza; En el franquismo se configura una identidad plena entre catolicismo y Estado, no hay diferencias entre España y la Iglesia católica, estando los valores católicos encima de cualquier compromiso u obligación. Por ello se procede al rechazo de la modernidad, dado que la secularización desplazó el protagonismo de la religión. Por ello se debe proceder a iniciar la reconquista espiritual de los países que no profesan la religión católica, imponiéndose así una misión espiritual, al ser España la portadora de valores eternos²²⁶.

En cuanto a la evolución política e institucional del régimen, en lo concerniente a la etapa denominada como tecnocrática, e inspirada en la tesis del crepúsculo de las ideologías, puede ser definida como franquismo tecno-pragmático, etapa en donde se produjeron importantes modificaciones en la estructura de las relaciones sociales, con incidencia en el proceso ideológico, originando algunos cambios²²⁷, pero manteniendo el autoritarismo del

²²⁵ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 177.

²²⁶ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionario español*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 220.

²²⁷ Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 91.

régimen²²⁸, ya que los denominados tecnócratas, si bien, pueden ser considerados liberalizadores en lo económico, eran igualmente considerados integristas en lo religioso y autoritarios en lo político²²⁹. Tesis que puede ser asumida, ya que el modelo tecnocrático, tecnoautoritario, como el franquismo tecno-pragmático, es característico de los países en curso de modernización y de desarrollo, con instituciones no democráticas.

Así, el modelo tecnocrático, tecnoautoritario o franquismo tecno-pragmático puede ser considerado como la acomodación de un régimen autoritario ya existente, como el franquista, a nuevas condiciones circunstanciales, a fin de afirmarse su pervivencia, aunque se de paso a otros actores, y, por tanto, conservar, las máximas posiciones de poder o de influencia de su establishment²³⁰, ya que las representaciones tecnocráticas desempeñan la función de encubrir intereses políticos y socioeconómicos concretos²³¹,

²²⁸ Vid. Manuel Ramírez. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978. Pág. 93 y siguientes.

²²⁹ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionaria español*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 247.

Como ya indicamos anteriormente, para Joaquín Blanco Ande, Fernández de la Mora principal teórico de la tecnocracia, "se ha convertido a través de numerosos libros, estudios y artículos, en el último teórico del Estado del 18 de julio". Joaquín Blanco Ande. "La teoría del Estado del 18 de julio". *Razón Española*. Núm. 25. Septiembre de 1987. Pág. 201.

²³⁰ Vid. Manuel García-Pelayo. *Burocracia y tecnocracia*. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Pág. 78.

²³¹ Vid. Manuel García-Pelayo. *Burocracia y tecnocracia*. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Pág. 34.

pudiendo ser esos intereses políticos, el clerical-autoritarismo vencedor desde 1939 en España²³², y ello, tras ser depurado con la guerra civil el panorama ideológico de España y quedando tan solo clerical-autoritarios y otras subespecies fascistas²³³, y minoritarias; el fascismo como movimiento político totalitario, representado por FE de las JONS, ya se indicó que tuvo un papel minoritario²³⁴. El clerical-autoritarismo puede integrarse dentro del tradicionalismo hispánico, a tenor de sus manifestaciones inmovilistas en lo político, y social, si bien aceptó, como necesidad para subsistir, el liberalismo económico, conformando con ello, en los años 60 la posición "tecnocrática", "tecnoautoritaria", o "tecno-pragmática"²³⁵.

²³² Vid. Jesús Ynfante. *La prodigiosa aventura del Opus Dei*. Ruedo Ibérico. Paris. 1970. Pág. 37.

²³³ Vid. Jesús Ynfante. *La prodigiosa aventura del Opus Dei*. Ruedo Ibérico. Paris. 1970. Pág. 333.

²³⁴ Para Jesús Ynfante, en 1964, "sobre el falangismo como ideología ya se ha teorizado demasiado. Hoy en España existe un sector de falangistas "integrados" (Agustín del Río Cisneros, Jesús Fueyo, Emilio Romero, etc) y otro, menos numeroso, al margen (Maximiliano García Venero, Velarde Fuentes, Cantanero del Castillo, González Vicén, Ramiro Campos Nordman, etc), que a ciertos niveles, en la universidad, por ejemplo, roza ya la clandestinidad política. Que los que fueron jóvenes intelectuales de la Falange como Dionisio Ridruejo, Santiago Montero, Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, etc, militen hoy en la oposición más o menos abierta contra el régimen resulta una prueba concluyente sobre la descomposición ideológica de la Falange". Jesús Ynfante. *La prodigiosa aventura del Opus Dei*. Ruedo Ibérico. Paris. 1970. Pág. 335-336.

²³⁵ Así lo exponían a la altura de 1962 dos dirigentes del régimen; para Alberto Ullastres Calvo, ministro de Comercio, en un discurso en la XXX Feria Internacional de Muestras de Barcelona, "así como la

Los principales instrumentos de comunicación ideológica del régimen obedecían al ideario tradicionalista, y sobre todo, católico. Así, en la Ley de 24 de noviembre de 1939, BOE 28 noviembre 1939, por la cual se creaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en su preámbulo se disponía que la finalidad de este ente era la restauración de la visión cristiana de las ciencias, y de la tradición católica.

La *Revista de Estudios Políticos*, otro de los principales instrumentos de comunicación ideológica del régimen, desde su nacimiento en enero de 1941, tenía como misión contribuir a la legitimación del nuevo Estado y en ese sentido definió desde el inicio el carácter de instrumento ideológico que había de calificarla, y que no era otro que el falangista, pero con la identidad ya indicada con anterioridad, neotradicionalista y reaccionaria, y los principios católicos; sobre todo a partir del declive militar de las potencias fascistas será lo cristiano lo que acredite al régimen franquista, abandonando las postura más falangistas, ya que una explicación en términos religiosos del inicio del nuevo

herejía del siglo XIX fue el liberalismo, no el liberalismo económico, sino el liberalismo religioso, la herejía del siglo XX, no cabe duda, con esta preocupación social que tenemos todos, es el progresismo". Extracto del discurso del ministro de Comercio, Alberto Ullastres Calvo, en la XXX FERIA Internacional de Muestras de Barcelona. *Arriba*, 3 de junio de 1962.

Para el ministro de Comercio, el liberalismo económico era positivo, pero desde el rechazo al liberalismo político. Y para Jesús Suevos, "es necesario, sin duda, que los católicos combatamos al capitalismo y la amoralidad burguesa, pero desde los postulados de Cristo y no desde los de Rousseau o Marx". Jesús Fueyo. *Arriba*. 12 de junio de 1962.

Estado, así como de su acción política, iba a resultar menos odioso para las democracias occidentales vencedoras, evitando con ello, presentarse como el último refugio totalitario-fascista, pero, dentro de la nueva situación internacional, sí mostrarse como defensor de los valores cristianos frente al peligro marxista y comunista, que representaba la, también vencedora URSS.

Para ello, contará con el apoyo decisivo de la iglesia católica y del Vaticano. La *Revista de Estudios Políticos* no sólo tratará de acomodarse a las nuevas circunstancias internacionales, sino que también el panorama interior exigía un cambio. La revista así contribuye a la pervivencia del Estado y para legitimar a ese Estado se amparará fundamentalmente en lo católico²³⁶. Así, se puede afirmar que a partir de 1945, será lo cristiano lo que avale al régimen de Franco, al distinguir la evolución del régimen, y del pensamiento político, en las manifestaciones de la *Revista de Estudios Políticos*, y ello a partir de la inflexión que podría situarse entre 1942 y 1943, y en donde la Ley de Cortes de 17 de julio de 1942 puede presentarse un símbolo. Después de esa inflexión, se continúa con el ataque y el rechazo a la democracia liberal, pero se insiste en vincularse con la doctrina católica del poder y con nuestros autores clásicos de los siglos XVI y XVII²³⁷. De esta forma, lo católico y

²³⁶ Vid José Antonio Portero. "La *Revista de Estudios Políticos*". En VVAA. *Las fuentes ideológicas de un régimen*. Libros Pórtico. Zaragoza. 1978. Pág. 34, 35, 52 y 54.

²³⁷ Vid Elías Díaz. "Notas para una historia del pensamiento español actual. (1939-1942)". *Sistema. Revista de Ciencias sociales*. Enero de 1973, nº 1, Pág. 116-117.

tradicional, y por ello, no fascista, fue el componente ideológico cardinal del ideario político del régimen franquista en esta nueva etapa.

También desde la revista *Escorial*, lo católico pasa a ser cardinal intrínsecamente del ideario del régimen de 18 de julio. Así, el vacío ideológico motivado por la derrota militar del fascismo, así como por la represión y la falta de libertad, es ocupado por la Iglesia católica, que aportó su doctrina contrarreformista recogido en el Syllabus, las encíclicas *Quanta Cura* y la *Quaadragesimo Anno* de Pío XI. Así, se puede afirmar que la diferencia del franquismo respecto del fascismo europeo reside en que éste es anticlerical. En esta tarea doctrinal católica destacan muchos falangistas de firmes convicciones religiosas como Laín Entralgo o Aranguren²³⁸.

En este sentido, es básico el artículo del director de la revistas Alfonso García Valdecasas. "Los Estados Totalitarios y el Estado Español". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Enero de 1942. Año II. Núm. 5, así como el de Javier Conde. "El Estado Nacional". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009, y *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945, Javier M. de Bedoya. "El sentido de la libertad en la doctrina falangista". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Julio-agosto de 1943. Año III. Nº 10, el de José Corts Grau. "Motivos de la España eterna". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Mayo-junio de 1943. Año III. Nº 9, y el de José María de Areilza. "Lo esencial y lo episódico". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Setiembre-octubre de 1943. Año III. Nº 11, ya expuestos en el capítulo II de la presente tesis.

²³⁸ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionaria español*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 221.

Por todo ello, se puede considerar que el régimen del general Franco tiene sus raíces en el tradicionalismo político hispánico, al cual trató de vincularse inmediatamente, a través de los principios del Movimiento Nacional, con la España tradicional, buscando las raíces de la verdadera democracia orgánica basada en los estamentos naturales del pueblo, rechazando los partidos políticos²³⁹. Asimismo, se considera que para acometer la misión fundacional, o refundacional, el régimen revitalizó los estamentos naturales, como la Familia, el Municipio, o el Sindicato, transformación moderna del Gremio²⁴⁰, principio tradicionalista de representación corporativa, y que consta presente en la legislación del régimen, desde sus inicios hasta su culminación en la Ley Orgánica del Estado, ya en la fase tecnocrática, o tecnoautoritaria, por la influencia doctrinal de sus autores, Fernández de la Mora, y López Rodó.

La fase tecnocrática, o tecnoautoritaria, mantiene los principios fundacionales ideológicos del tradicionalismo

²³⁹ Vid. Pascual Marín Pérez. *El Caudillaje español*. Ediciones Europa. Madrid. 1960. Pág. 218.

Francisco Franco, en la inauguración de un Centro de Formación Acelerada el 22 de abril de 1961 en Jaén así lo manifestaba: "El Movimiento Nacional constituye una gran revolución política, una necesaria e indispensable revolución política. El mundo vivía de fórmulas concebidas a través de fines del siglo XVIII y todo el siglo XIX, en que una parte de la clase media, una clase ilustrada, una clase de señores, explotaba una organización política en beneficio casi exclusivo de su clase". *El Movimiento Nacional. Textos de Franco*. Ediciones del Movimiento. Madrid. 1966. Pág. 113

²⁴⁰ Vid. Pascual Marín Pérez. *El Caudillaje español*. Ediciones Europa. Madrid. 1960. Pág. 218.

político; los llamados tecnócratas asumen el europeísmo económico, manteniendo el integrismo en lo religioso y el autoritarismo en lo político²⁴¹. Así se mantienen los principios e instituciones, como la defensa de la representación Orgánica, del tradicionalismo político español²⁴².

Encontramos otras fuentes de legitimación tradicionalista de la guerra civil, en el regionalismo galleguista de Vicente Risco, considerado el líder del sector conservador del galleguismo, hasta la proclamación de la Segunda República, y el indiscutible máximo intelectual del nacionalismo gallego. Su posicionamiento político fue secundado por muchos destacados intelectuales, escritores y políticos galleguistas, como Álvaro Cunqueiro, Torrente Ballester, o Filgueira Valverde. Así, Vicente Risco es considerado el teórico político que dirigió, pilotó y dió cuerpo ideológico al nacionalismo gallego durante casi veinte años. Hasta la llegada de la República era el jefe, el máximo intérprete de las

²⁴¹ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionaria español*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 247.

²⁴² En definitiva, el franquismo tecnocrático, (cuyo máximo teórico fue Gonzalo Fernández de la Mora), puede definirse como un "proyecto de modernización conservadora, que perseguía la preservación de los valores tradicionales, autoridad, jerarquía, orden, integrándolos en la modernidad. Una modernidad concebida en términos funcionales, no en términos de valores; y que consistía en la capacidad de lograr que el sistema político se adaptase a los cambios estructurales ocurridos en la sociedad industrial y avanzada". Pedro Carlos González Cuevas. *Conservadurismo heterodoxo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2009. Pág. 135.

aspiraciones galleguistas²⁴³, y que recientemente ha vuelto a la máxima actualidad, atendiendo a los diferentes artículos sobre su persona publicados en el diario *El País*²⁴⁴. El tradicionalismo regionalista, como la corriente conservadora del Partido Galeguista, procede a la legitimación teórica del franquismo inicial, desde los comienzos de la guerra civil, y que puede ser considerada como paradigma del amplio sentir social que legitimó el inicial golpe de estado, o pronunciamiento de los militares, que se transformó posteriormente en una guerra civil. Vicente Risco pertenecía a la corriente conservadora del Partido Galeguista, que contaba con personalidades de gran talla, como Filgueira Valverde, Otero Pedrayo, Ramón Villar Ponte, Xerardo Alvarez, Lopez Cuevillas, etc. Su derechismo de raíz tradicionalista, era bastante manifiesto, y estaba muy condicionado por sus creencias religiosas²⁴⁵. Vicente Risco, que emprendería su colaboración con la llamada España nacional desde el mismo inicio²⁴⁶, apoyó la sublevación militar por su profunda aversión al marxismo, al pánico, a lo que él consideraba

²⁴³ Vid. Jesús de Juana. *Aproximación al pensamiento e ideología de Vicente Risco. (1884-1963)*. Diputación Provincial de Orense. Vigo. 1985. Pág. 9.

²⁴⁴ Suso de Toro. "Vicente Risco, tráxico bufón, intruso perturbador". *El País*. Viernes 28 de enero de 2011. Edición Galicia. Pág. 11. En opinión de Suso de Toro, Risco "abrazó el régimen franquista como antídoto contra el temido caos social".

²⁴⁵ Vid. Xavier Castro. *O galeguismo na encrucillada republicana*. Vol. I. Deputación Provincial de Ourense. 1985. Pág. 238.

²⁴⁶ Vid. Jesús de Juana. *Aproximación al pensamiento e ideología de Vicente Risco. (1884-1963)*. Diputación Provincial de Orense. Vigo. 1985. Pág. 89.

como fuerzas revolucionarias, de que se hicieran con el poder, que para los autores estudiados en la presente tesis, coinciden en que ya lo habían intentado en octubre de 1934.

Otro elemento básico de la legitimación de la acción militar para las derechas regionalistas es la defensa de un orden tradicional y autoritario, y sobre todo, la defensa del Catolicismo, de la Iglesia, de su doctrina social, tal como se entendía en el año 1936. Así, Risco preconizaba que el galleguismo se tenía que definir por la confesión católica²⁴⁷. El apoyo de Vicente Risco al franquismo es, a pesar de defender éste un centralismo contrario a su sentir. Dado el estado de las cosas tras la toma del poder por el Frente Popular, Vicente Risco, y las derechas políticas, anteponen la defensa del orden social tradicional, de su visión del orden tradicional, a unas aspiraciones, como en el caso de Risco es el galleguismo, que dado la realidad, pasan a ser secundarias ante, lo que ellos consideran, la amenaza comunista.

La, para la derecha reaccionaria española y regionalista, amenaza marxista, y la defensa del Catolicismo, son los dos pilares básicos que sustentaron el apoyo popular y de las élites a la, en su día proclamada, por sus directores, propulsores y ejecutores, como Cruzada. Así, se puede considerar que Vicente Risco se convirtió en uno de los máximos difusores de la cruzada

²⁴⁷ Vid. Javier Castro. *O galeguismo na encrucillada republicana*. Vol. I. Deputación Provincial de Ourense. 1985. Pág. 240.

nacional, y culminó un camino que lo unió completamente a las tesis del tradicionalismo español más agresivo²⁴⁸.

Otra de las fuentes de legitimación de la guerra civil la encontramos en el regionalismo catalanista de Francesc Cambó y Batlle, el cual apoyó al bando nacional porque consideraba que las capas inferiores se habían rebelado, apoderándose del gobierno de la República, tras unas elecciones que, denunció como fraudulentas y falsificadas por el Frente Popular. Para Cambó la guerra civil era para salvar España del Comunismo, y no había otra alternativa: si el alzamiento nacional era derrotado se instauraría en España una República soviética, gobernada por Moscú²⁴⁹. Y ello, para Cambó, era consecuencia de que las capas inferiores de la sociedad se habían rebelado, y el sufragio universal se había convertido no en instrumento de gobierno, sino de anarquía²⁵⁰.

²⁴⁸ Vid. José Ramón Rodríguez Lago. *Cruzados o herejes. La religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Edicions Negra Tea. Pontevedra. 2010. Pág. 306.

En este sentido se debe indicar que "Franco se refirió siempre a la Cruzada en el sentido de guerra religiosa, y se negará a discutir, incluso a comprender las posteriores variaciones de la Iglesia en el terreno de esta interpretación. Creerá que estas variaciones no son solamente una injusticia sino una traición a los muertos de la Cruzada". Ricardo de la Cierva. *Historia del franquismo. Orígenes y configuración*. (1936-1945). Editorial Planeta. Barcelona 1975. Pág. 105. Vicente Risco defendía la misma visión, como tendremos ocasión de ver.

²⁴⁹ Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. nº 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. Traducido al inglés en *The Daily Telegraph*, 29-XII-1936.

²⁵⁰ Vid. Francisco Cambó. *Meditacions. Dietari*. Alpha, Barcelona. 1982. 30-VI-37. Pág. 143.

Los liberales también procedieron a la legitimación, desde su perspectiva, del golpe de estado del ejército, que desembocó en la guerra del 36 al 39. Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Clara Campoamor, ante el avance del marxismo, y del temor, cierto para ellos, tras su experiencia en la zona republicana, del triunfo del comunismo, e implantación de la dictadura del proletariado, apoyan al bando nacional.

El tradicionalismo carlista, con autores como Francisco Elías de Tejada, Rafael Gambra, Francisco Puy, o Álvaro d'Ors, van a protagonizar la defensa y fundamentación del tradicionalismo en el franquismo, y su defensa o legitimación de la exactitud histórica del 18 de julio. Se fundamenta en que España existe por el catolicismo y la iglesia; las tradiciones católicas integran la tradición española, pero la castellana es el emblema de lo que es la tradición española. Así, en el pensamiento de Elías de Tejada, la ideología, siendo ésta principios metafísicos, es la Ley de Cristo. Además, representa el volver a los tres componentes del tradicionalismo: Religión Católica, Monarquía Tradicional, y Fueros, producto de la tradición.

A finales de los años 50, se inicia una etapa del régimen protagonizada por el grupo conocido como la Tercera Fuerza, cuyo máximo representante es Rafael Calvo Serer. Así, se puede considerar que la cultura católica, representada por el obispo Ángel Herrera Oria, por el Opus Dei, la revista *Arbor* y las teorías neointegristas de Calvo Serer, había alcanzado hacia 1950-1955 una preeminencia

intelectual muy sobresaliente²⁵¹. Sus grandes discípulos son Ángel López-Amo y Gonzalo Fernández de la Mora, iniciándose la liberalización económica del régimen, y provocando el conocido como "milagro español". A partir de mediados de los años 60, a raíz del escándalo Matesa, que desemboca en la expulsión de los ministros falangistas del gobierno, tuvo lugar la conformación de un gobierno monocolor de tecnócratas presididos por el tradicionalista Carrero Blanco. En este contexto, consideramos importante resaltar, que para los falangistas *camisas viejas*, los ministros del Opus Dei representaban una "nueva derecha" que estaba ofreciendo lo conseguido por los nacionales en la guerra, a cambio de inversión extranjera, y llegaron incluso a culpar al gobierno tecnocrático de estar matando el espíritu del Dieciocho de Julio²⁵².

Se puede considerar que el equipo tecnocrático trabajaba a favor de un régimen de monarquía católica, social y representativa, continuista con la línea política franquista, pero en el aspecto económico, apostaba por el desarrollo y modernización rápida, así como por la reforma de la administración y apertura de España en política exterior. Concebían el Estado como un organismo garante del ordenamiento político y de la moral católica, pero eran opuestos a la apertura política defendida por otros componentes del régimen. Su objetivo fundamental era conseguir la completa institucionalización de la monarquía,

²⁵¹ Vid. Juan Pablo Fusi. *Franco: autoritarismo y poder personal*. Madrid. Ediciones El País, 1985. Pág. 117.

²⁵² Vid. Stanley G. Payne. *Franco y José Antonio*. Planeta. Barcelona. 1997. Pág. 654.

y el reconocimiento del hijo de Don Juan, Juan Carlos, como heredero²⁵³.

Así, la evolución del régimen franquista, (fundamentado en el tradicionalismo político español), va precedida de un avance previo del pensamiento tradicionalista. A partir de los años 50, López-Amo, representa esa evolución del pensamiento tradicionalista, ampliando sus horizontes hacia un tradicionalismo liberal-organicista, o también definida como la nueva derecha monárquica, haciendo suyos los principios económicos del liberalismo económico norteamericano, pero que sigue apoyando al régimen por su defensa del orden tradicional, y dando por hecho que el régimen será transitorio. Éste proceso de absorción del liberalismo económico por el tradicionalismo, desembocará en el tradicionalismo tecnocrático, o teorización del estado tecnoautoritario, cuyo máximo representante es Gonzalo Fernández de la Mora.

Los intelectuales agrupados alrededor de la revista *Arbor*, representan el intento de, manteniendo los principios básicos del tradicionalismo, introducir los elementos del pensamiento económico liberal norteamericano, que permitirán proceder a la modernización de la sociedad española, y con ello, darle salida a la situación económica creada tras el periodo de autarquía, pero manteniendo los principios de tradicionalismo: así, en la revista *Arbor*, en agosto de 1944, se atacaba la falsedad del individualismo democrático, del sufragio, y del liberalismo capitalista, así como el fascismo, y por supuesto, el comunismo. Para ellos, la nueva sociedad que naciera del

²⁵³ Vid. José Luis Rodríguez Jiménez. *Historia de Falange Española de las JONS*. Alianza Editorial. Madrid. 200. Pág. 514.

conflicto mundial, que estaba terminando, no podía tener ninguna vinculación con la democracia, con el liberalismo, ni con las formulaciones totalitarias. Por lo tanto, el único modelo político válido era el tradicionalismo reaccionario²⁵⁴. Para Rafael Calvo Serer, desde el gran ataque a la tradición religiosa, política y social, realizado por la revolución francesa, Europa se deshace en el caos. El principio de legitimidad permanece roto, y considera por ello, que lo religioso, lo político, lo económico y lo social sólo pueden conjugarse mostrándose conforme con lo valioso de la tradición²⁵⁵.

Se parte con ello, de una nueva teorización de la legitimación del franquismo, adaptada a esa nueva realidad. López-Amo puede ser considerado uno de los precursores de esta nueva línea, junto a Jorge Juseu, o, la renovación liberalista del tradicionalismo, representante del pensamiento tradicional español en síntesis con el pensamiento liberalista americano, y que definitivamente, tras el Concilio Vaticano II, y los cambios que ello provoca en las relaciones del régimen con la Iglesia Católica, afectándole a su legitimación, desemboca en el periodo tecnocrático del régimen, nueva legitimación del mismo, y expresado inicialmente en la obra *El crepúsculo de las ideologías*, de Gonzalo Fernández de la Mora, y conocido como "Estado de Obras", conservador y pragmático, institucionalizado, en el Estado administrativo.

²⁵⁴ Vid. Alfonso Lazo. *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*. Editorial Síntesis. Madrid. 2008. Pág. 266.

²⁵⁵ Vid. Rafael Calvo Serer. *España sin Problema*. Editorial Rialp. Madrid. 1957. Pág. 150.

Gonzalo Fernández de la Mora, uno de los teóricos del franquismo de los 60 y 70²⁵⁶, representa el desarrollo del camino iniciado por López-Amo y que culmina en el denominado tradicionalismo tecnocrático, derecha tecnoautoritaria, o teorización del estado tecnoautoritario, nueva legitimación del régimen desarrollista franquista, o intento de legalizar intelectualmente las políticas desarrollistas de los gobiernos tecnócratas. Fernández de la Mora, teórico del tradicionalismo monárquico preconstitucional, y antiparlamentario, defensor de la democracia orgánica y del régimen franquista, como ya indicamos anteriormente, su pensamiento está fuertemente influido por el tradicionalismo de Ramiro de Maeztu, y *Acción Española*, así como por Romeo de Armas, Pareto, Mosca, Hayek y Ortega²⁵⁷.

Así se puede considerar que la obra de Gonzalo Fernández de la Mora se asienta en el proceso de crisis político-intelectual, e intento de elaboración de una nueva legitimación del régimen franquista. Representa un conservadurismo renovado, que trataba de conseguir la reconciliación entre la tradición y la modernidad científico-tecnológica. Su proyecto de modernización conservadora, basado en la salvaguardia de los valores tradicionales, como autoridad, jerarquía y orden, pero integrándolos en la modernidad, entendida ésta en términos funcionales, no en términos de valores (que seguía

²⁵⁶ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionario español. (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 255.

²⁵⁷ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionario español. (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 255.

defendiendo los tradicionales); en definitiva pretendía que el franquismo se adaptase a los cambios ocurridos en la sociedad industrial avanzada, en la que estaba ya integrada, o en vías de integrarse plenamente España²⁵⁸.

Fernández de la Mora se ajusta a los principios políticos del tradicionalismo hispánico antes definidos, y en especial en su corporativismo, organicismo, su defensa de la monarquía tradicional, y su total rechazo a la democracia partitocrática; también se debe tener en cuenta que su historial político se enclava dentro del tradicionalismo militante; así en una primera etapa fue miembro destacado del consejo privado de Don Juan, posteriormente dirigente de la Unión Nacional Española, cuyos estatutos "respondían a los principios del tradicionalismo español"²⁵⁹, que pretendía agrupar al sector tradicionalista del Movimiento Nacional.

Fernández de la Mora, desde los pilares básicos del tradicionalismo antes expuestos, (catolicismo, constitución natural y orgánica de los Estados y Cuerpos de la sociedad tradicional, monarquía tradicional y rechazo de la democracia de partidos políticos), aboga por un estado dirigido por técnicos, expertos, dado que, en su opinión, ésta es la única justificación del Estado para ser eficaz, católico, orgánico, tradicional y monárquico. Tras el proceso definido por Fernández de la Mora como II Restauración, éste autor opta, manteniendo su línea de pensamiento, por defender un neocorporativismo católico, y

²⁵⁸ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *Conservadurismo heterodoxo*. Biblioteca Nueva. Madrid 2009. Pág. 135.

²⁵⁹ Vid. José María Velo de Antelo. *De ayer a hoy. Los orígenes del Partido Popular*. Editorial Galland Books. 2010. Pág. 178.

ello unido con políticas neoliberales en lo económico. Este autor, entre otros, procederá a elaborar una visión crítica del régimen de la democracia desde la perspectiva postfranquista. Gonzalo Fernández de la Mora, es comparado con autores clásicos del pensamiento tradicionalista español. Así, para Jorge Novella Suárez la obra de Fernández de la Mora, "plasma las posturas más ultramontanas, deudoras de la monarquía tradicional, de Donoso Cortés, Menéndez Pelayo, Ramiro de Maeztu y Víctor Pradera. Fundó la revista *Razón Española* (1983) siguiendo la línea de la filosofía tradicionalista;"²⁶⁰, y también es considerado "un dinosaurio intelectual del franquismo. (...) Su obra, realmente plúmbea. Un intelectual de renombre, altisonante, y engreído"²⁶¹. Desde la revista por él dirigida, *Razón Española*, se va a proceder a la crítica del régimen de la transición desde la perspectiva tecnoautoritaria postfranquista.

Por todo ello, tradicionalismo franquista español puede ser insertado dentro del concepto de "tradicionalismo ideológico"²⁶² del sociólogo Gino Germani, y que se formula en los grupos que pertenecen a la élite dominante en una sociedad preindustrial, como la española del primer tercio del siglo XX, en pleno proceso de

²⁶⁰ Jorge Novella Suárez *El pensamiento reaccionario español. (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 260.

²⁶¹ Amando de Miguel. *El final del franquismo*. Marcial Pons. Madrid. 2003. Pág. 181-182.

²⁶² Vid. Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1966. Pág. 112 y siguientes.

transformación político, social y económico, pero que sólo aceptan los cambios específicos en la economía, promoviendo la industrialización, el desarrollo económico, (el estado de obras franquista²⁶³), pero manteniendo lo tradicional en todos los aspectos ajenos a la esfera técnico-económica. Un ejemplo prematuro de ello, es José Clavo Sotelo, tradicionalista en lo político, pero moderno en el aspecto económico, incluso es denominado como socialista²⁶⁴.

En el tradicionalismo franquista español, en cuanto "tradicionalismo ideológico²⁶⁵", son las mismas élites las que dirigen el proceso modernizador económico. Pero en cuanto proceso que puede afectar a su estatuto de grupo privilegiado, son plenamente reaccionarios a las demás transformaciones sociales y políticas²⁶⁶. De esta forma, la tradición defendida por estos grupos es entendida como una ideología. La tradición es utilizada en el sentido de legitimación ideológica, en la lucha política, frente a las ideologías "progresistas" que se le oponen²⁶⁷.

²⁶³ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El estado de obras*. Doncel. Madrid. 1976.

²⁶⁴ Vid. Miguel Anxo Bastos Boubeta, "José Calvo Sotelo: tradicionalista o precursor de la política moderna", en Antonio Canellas (Coord.). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013. Pág. 94.

²⁶⁵ Vid. Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1966. Pág. 112 y siguientes.

²⁶⁶ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El estado de obras*. Doncel. Madrid. 1976. Pág. 89, 92 y 93.

²⁶⁷ Vid. Antonio Canellas Mas, "El aperturismo tradicionalista ante el régimen de Franco", en Antonio Canellas (Coord.). *Conservadores y*

El tradicionalismo ideológico franquista surgió con la incorporación masiva de los sectores populares al área de acción política. Pero el objetivo de las élites tradicionalistas franquistas es la aceptación del desarrollo en la esfera técnica, industrial y económica, pero no en los aspectos socioculturales. Su objetivo era mantener la sociedad dentro de las estructuras tradicionales²⁶⁸. Y dentro de este proceso, el tradicionalismo ideológico franquista, en los términos expresados, se fusionó con posiciones ideológicas tradicionales de tipo popular de etapas anteriores, como el carlismo, o el integrismo religioso. Pero este tipo de tradicionalismo popular-tradicional, carlismo-integrismo religioso, no acepta transformación alguna, al ser entendido como la única realidad posible, por imposición Divina.

Como quedó expuesto con anterioridad, a través de diferentes autores, el franquismo aglutinó a sectores diversos de la derecha española, y en cuanto opción ideológica, fue evolucionando, (López Amo, Fernández de la Mora), y legitimando su dominación, y adaptándola a los vaivenes internacionales e internos (tecnocracia). Pero

tradicionalistas en la España del siglo XX. Ediciones Trea. Gijón. 2013. Pág. 189.

²⁶⁸ Vid. José Luis Orella, "Tecnocracia o la última crisálida de la derecha", en Antonio Canellas (Coord.). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013. Pág. 274.

consideramos que su papel modernizador y europeizador de España es poco discutible²⁶⁹.

Así el tradicionalismo ideológico franquista es el resultado de una adhesión ideológica, con finalidades legitimadores frente a las ideologías opuestas. Y en cuanto adhesión ideológica, es producto de una acción electiva, objeto de discusión dentro del grupo dominante. Su opción por el tradicionalismo, creencias o comportamientos tradicionales, es consecuencia de una elección política adoptada por el régimen franquista, ante una situación de discusión o debate ideológico dentro de las heterogéneas derechas españolas²⁷⁰ en el proceso político de crisis de la República de 1936 y de la crisis europea, primero, y continuado, en cuanto instrumento de legitimación, a partir de 1945, en el contexto de la guerra fría²⁷¹.

El tradicionalismo franquista, en cuanto que surgido en una situación de controversia política e histórica en la República, y posteriormente, tras la derrota de las potencias aliadas fascistas, es consecuencia de la acción electiva de las élites dominantes en el régimen, y por ello, es distinto de la visión estática del tradicionalismo

²⁶⁹ Vid. Jerónimo Molina. "Fernández de la Mora, Padre de la Constitución española de 1967". *Razón Española*. Nº 173. Mayo-junio 2012. Pág. 287.

²⁷⁰ Vid. Clara Campoamor. *La revolución española vista por una republicana*. Espuela de Plata. Sevilla. 2009. Pág. 77.

²⁷¹ Vid. Karl Dietrich Bracher. *La Dictadura alemana*. Tomo II. Alianza editorial. Madrid. 1995. Pág. 25. El triunfo del general Franco supuso el fin del orden nacido tras el Tratado de Versalles, y un paso decisivo en el movimiento antidemocrático en Europa. Fue el preludio de la II guerra mundial.

carlista²⁷², en donde la controversia no existe, o no es posible. Por ello el franquismo, en cuanto tradicionalismo ideológico, finalmente, tras el desarrollo económico realizado, "elevó a político, lo que a nivel de calle era normal", dado su carácter de elección²⁷³ ideológica, muriendo finalmente de éxito²⁷⁴.

3.- EL FASCISMO EN EL RÉGIMEN FRANQUISTA.

La guerra civil española parece considerada como una guerra no fascista, entendiéndose por ello, que el bando rebelde no era fascista ni dio lugar a la implantación de un régimen de dicha naturaleza. Ello no debe ignorar la importancia del fascismo en el conflicto, dado que el partido fascista, realmente surgió con la guerra, aunque subordinado a Franco, y existen muchos referentes del mismo en la primera etapa del régimen. Bien es cierto que desde el punto de vista internacional, fue vista, también, como

²⁷² Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionario español*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007. Pág. 247.

²⁷³ Finalmente, la clase política de la dictadura franquista se dividiría, en cuanto al proyecto futuro del régimen. Unos optaban por su actualización, y otros por la implantación de la Democracia. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Por que vote negativamente la Constitución española de 1978". *Razón Española*. Nº 173. Mayo-junio 2012. Pág. 257-275. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El estado de obras*. Doncel. Madrid. 1976. Pág. 89

²⁷⁴ Vid. Jerónimo Molina. "Fernández de la Mora, Padre de la Constitución española de 1967". *Razón Española*. Nº 173. Mayo-junio 2012. Pág. 287.

una guerra fascista, por el apoyo de Alemania e Italia. Y se puede considerar que fue la primera guerra del Eje²⁷⁵.

Acerca del carácter fascista de Falange se deben hacer algunas matizaciones. El fundador de las JONS, Ramiro Ledesma Ramos identificaba a los integrantes de Falange Española, antes de la fusión con los jonsistas, como reaccionarios, tradicionales, en especial su líder, José Antonio²⁷⁶, y destacando sus orígenes, en su opinión, en la ultraderechista Unión Monárquica, en 1930-1931²⁷⁷. Tras la fusión de ambas fuerzas dando lugar a FE de las JONS, siguió destacando el carácter confuso de sus afiliados, con gran proporción de elementos derechistas, y que no dudaban en apoyar el ingreso de Clavo Sotelo en la organización, definiéndolo como representante de la gran burguesía y de de la aristocracia²⁷⁸.

Uno de los elementos de discrepancia dentro del movimiento fascista español era el papel del catolicismo y de la iglesia. Para Ledesma Ramos el patriotismo nacionalsindicalista al calor de la Iglesia era sospechoso, y por ello, defendía una separación total del movimiento fascista con respeto a la Iglesia, acusándola de

²⁷⁵ Vid. Ismael Saz Campos. *Las dos caras del franquismo*. Comares Editorial. Granada. 2013. Pág. 48.

²⁷⁶ Vid. Ramiro Lesdema Ramos. *¿Fascismo en España?. Obras Completas. Volumen IV*. Ediciones Nueva República. Barcelona. 2004. Pág. 231.

²⁷⁷ Vid. Ramiro Lesdema Ramos. *¿Fascismo en España?. Obras Completas. Volumen IV*. Ediciones Nueva República. Barcelona. 2004. Pág. 232.

²⁷⁸ Vid. Ramiro Lesdema Ramos. *¿Fascismo en España?. Obras Completas. Volumen IV*. Ediciones Nueva República. Barcelona. 2004. Pág. 246.

adulterar el ideario falangista²⁷⁹. En enero de 1935 Ledesma Ramos, consumada la escisión jonsista dentro de FE de las JONS, calificaba a José Antonio como "señor feudal", defensor de los intereses oligárquicos²⁸⁰. Asimismo, José Antonio era un ferviente católico, que adopta el catolicismo como elemento básico de su proyecto político²⁸¹.

Por ello, también se puede afirmar que lo ocurrido el 18 de julio de 1936 no fue un golpe de estado fascista. Y ello, porque el fascismo español había fracasado, y el partido FE de las JONS, con sus confusiones, había sido reducido a la clandestinidad y a la mínima expresión. Fue la guerra la que generó las condiciones para el desarrollo de Falange. Y durante el conflicto el proyecto conservador tradicionalista de *Acción Española*, y el fascista se dieron la mano²⁸².

²⁷⁹ Vid. Ramiro Ledesma Ramos. *Discurso a las juventudes de España. Obras Completas. Volumen IV*. Ediciones Nueva República. Barcelona. 2004. Pág. 231.

²⁸⁰ Vid. Ramiro Ledesma Ramos. *Heraldo de Madrid*. Madrid. 18 de enero de 1935. Pág. 16. Entrevista de Criado y Romero a Ramiro Ledesma Ramos, en *Obras Completas. Volumen IV*. Ediciones Nueva República. Barcelona. 2004. Pág. 231.

²⁸¹ Joan Antón Mellón. "Nostalgia del futuro. La visión del fascismo clásico en sus textos", en *El Fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*. Tecnos. Madrid. 2012. Pág. 108.

²⁸² Vid. Andrés de Blas Guerrero. *Sobre el nacionalismo español*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1989. Pág. 91. Vid. Ismael Saz. "¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas", en *El Fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*. Tecnos. Madrid. 2012. Pág. 108.

Por ello se define al Franquismo como un régimen nacionalista reaccionario, al igual que el portugués. E inspirado en *Acción Española*²⁸³ y en el tradicionalismo hispánico. O también definido como nacional-católico. Ideología que inspira a la Iglesia desde los años treinta hasta los sesenta, y que el régimen asumiría como propia²⁸⁴.

Por ello la Monarquía, la Iglesia y el ejército constituían los elementos básicos de la nación. Su utopía reaccionaria, catonista, estaba bien lejos de la revolución populista fascista. De ahí el carácter elitista, ya que la nación estaba en sus instituciones históricas, Monarquía, Iglesia y ejército, no en el pueblo. Su corporativismo era conservador, lejos de la tercera vía fascista. Y un elemento básico del fascismo, como el culto de la violencia, era rechazado. Se utilizaba la violencia en cuanto necesaria para tomar el poder, pero sin la exaltación fascista²⁸⁵.

Una muestra de ello eran la cantidad y carácter de las fiestas religiosas en cuanto elemento identitario nacional²⁸⁶, definiendo a España como nación católica. Y se

²⁸³ Vid. Ismael Saz Campos. *Las dos caras del franquismo*. Comares Editorial. Granada. 2013. Pág. 19.

²⁸⁴ Vid. Alfonso Botti. Cielo y dinero. *El nacionalcatolicismo en España. (1881-1975)*. Alianza Editorial. Madrid. 1992. Pág. 17.

²⁸⁵ Vid. Ismael Saz Campos. *Las dos caras del franquismo*. Comares Editorial. Granada. 2013. Pág. 14.

²⁸⁶ El 9 de marzo de 1940 por orden ministerial quedó codificado el calendario. En el había:

1º.- Trece fiestas religiosas: La Circuncisión del Señor, la Epifanía, San José, el Corpus Christi, la Ascensión del Señor, San Pedro y San

puede afirmar, que el fascismo fracasó en el periodo republicano y también en la misma dictadura de Franco²⁸⁷.

El propio Caudillaje de Franco, con influencias fascistas, se debe enmarcar dentro de la teoría del nacional-catolicismo, teoría elaborada por Javier Conde en su obra *Contribución a la doctrina del caudillaje*, de 1942, y ello, para recalcar las diferencias con los caudillajes fascistas alemán e italiano, subrayando los aspectos religiosos y tradicionales del caudillaje de Franco²⁸⁸. En este caudillaje del proyecto político de *Acción Española*,

Pablo, Santiago Apóstol, la Asunción de la Virgen, Todos los Santos, la Inmaculada Concepción, la Navidad, Jueves y Viernes Santos.

2º.- Cuatro fiestas nacionales: 19 de abril, día de la Unificación, 18 de julio, Fiesta del Trabajo Nacional, 1 de octubre, día del Caudillo, y 12 de octubre, día de la Raza.

3º.- Dos fiestas nacionales oficiales: Dos de mayo y 20 de noviembre, aniversario del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera.

²⁸⁷ Vid. Ismael Saz Campos. *Las dos caras del franquismo*. Comares Editorial. Granada. 2013. Pág. 137.

Y es que Franco, no era fascista. Vid. Ismael Saz Campos. *Las dos caras del franquismo*. Comares Editorial. Granada. 2013. Pág. 9. Nota 30.

²⁸⁸ Vid. Ismael Saz Campos. *Las dos caras del franquismo*. Comares Editorial. Granada. 2013. Pág. 103.

Indalecio Prieto en la primavera de 1936 ya asoció a Franco con el mando de los posibles sublevados: "Franco por su juventud, por sus dotes, por la red de sus amistades en el ejército, es el hombre que, en un momento dado, puede acaudillar con el máximo de posibilidades (...) un movimiento de este género". Indalecio Prieto. *Discursos fundamentales*. Turner. Madrid. 1975. Pág. 257.

tradicionalista o nacionalista reaccionario, la figura del Caudillo era Monárquico por esencia, elitista y no populista, nada revolucionario, y la participación popular se tramitaba a través de las Cortes corporativas tradicionales²⁸⁹, y no a través del partido, ya de por sí muy tradicionalista y poco falangista. En este sentido se afirmaba que "la catolicidad (...) de España constituye la médula del Estado Nacional Sindicalista"²⁹⁰, y que el fascismo implantará en España el Estado Nacional Católico modernizado, eso sí, de los Reyes Católicos²⁹¹. Asimismo, se afirma que a través de la escuela, y del resto del aparato ideológico del Estado, sólo se transmitió la ideología del nacional catolicismo²⁹².

Como tendremos ocasión de estudiar, la participación política de los españoles, regulada en la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, de 1958, afirmaba la esencia católica, monárquica, y tradicional y representativa del régimen, ideario de *Acción Española*²⁹³.

²⁸⁹ Ismael Saz Campos. *Las dos caras del franquismo*. Comares Editorial. Granada. 2013. Pág. 150.

²⁹⁰ J. Beneyto Pérez. *El nuevo Estado Español. El Régimen Nacional-Sindicalista ante la tradición y los demás sistemas totalitarios*. Biblioteca Nueva. Madrid- Cádiz. 1939. Pág. 257.

²⁹¹ Vid. Marqués de Eliseda. *El sentido fascista del Movimiento Nacional*. Aldus. Santander. 1939. Págs. 30-31.

²⁹² Vid. G. Cámara Villar. *Nacional-Catolicismo y Escuela. La Socialización Política del Franquismo. (1936-1951)*. Editorial Hesperia. Jaén. 1984. Págs. 293-396.

²⁹³ Vid. Ismael Saz Campos. *Las dos caras del franquismo*. Comares Editorial. Granada. 2013. Pág. 160.

La Ley había sido redactada por López Rodó y Fernández de la Mora.

La culminación del proyecto político de *Acción Española* se vería realizado con el nombramiento de Juan Carlos como sucesor de Franco a título de Rey.

4.- FRANQUISMO Y TEORIA DE LA MODERNIZACIÓN.

Queremos introducir otro elemento en la interpretación del Franquismo, y el papel desarrollado por los tecnócratas para insertar una perspectiva, o dar una interpretación del régimen, que ayude a la comprensión de su evolución y desaparición. Así, se puede considerar que los ideólogos tecnocráticos, como Fernández de la Mora, decidieron aplicar las teorías "desideologizadoras" de Rostow, Bell y Wright Mills al discurso de ejercicio, para hacer más correcto el régimen franquista, tanto en el ámbito interno como internacional. Se pretendía la legitimación del franquismo en términos utilitarios y pragmáticos, el "estado de obras", para con ello equipararse al mundo occidental. Por ello, y para alcanzar dicho objetivo, los tecnócratas empezaron a establecer puentes con la tradición liberal-conservadora europea y norteamericana.

Y en este sentido, la categorización difundida por W.W. Rostow abría la idea de que el desarrollo económico sigue unas vías plenamente discernibles²⁹⁴, o secuencia de etapas. Las sociedades tradicionales se transforman, evolucionan, en sociedades industriales, equiparándose a los estados occidentales, atravesando toda una serie de

²⁹⁴ Vid. Walt Withman Rostow. *La economía del despegue*. Alianza Editorial. Madrid. 1967.

etapas de crecimiento²⁹⁵, hasta la madurez²⁹⁶. Y una vez alcanzado ese estadio, son varias las direcciones por las que pueden orientarse: O bien optan por un aumento del bienestar de su fuerza de trabajo; se procede a ampliar el consumo privado, en bienes y servicios duraderos, o se procede al aumento del poder de la nación madura en la escena mundial. Considera W.W. Rostow que Europa occidental había entrado en la era del gran consumo de masas²⁹⁷.

Para que ese crecimiento económico sea posible es preciso introducir los sistemas de valores e instituciones económicas occidentales. Y una vez que se ha producido el desarrollo económico es cuando pueden implantarse las ideas e instituciones modernas, es decir, occidentales, en el ámbito de lo social y lo político, tales como la democracia y una garantía estable de los derechos humanos²⁹⁸.

Para alcanzar tal objetivo, los tecnócratas concordaban en la necesidad de asegurar la modernización

²⁹⁵ Vid. Simon Kuznets. "Notas sobre el despegue", en Walt Withman Rostow. *La economía del despegue*. Alianza Editorial. Madrid. 1967. Pág. 56.

²⁹⁶ Vid. Walt Withman Rostow. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Fondo de Cultura Económica. México. 1961.

²⁹⁷ Vid. Walt Withman Rostow. *El proceso del crecimiento económico*. Alianza Editorial. Madrid. 1967. Pág. 297.

²⁹⁸ El profesor Simon Kuznets lamenta que el profesor Rostow no precisara las características inherentes al crecimiento moderno diferenciándolo del tradicional, y de otros estadios de desarrollo. Vid. Simon Kuznets. "Notas sobre el despegue", en Walt Withman Rostow. *La economía del despegue*. Alianza Editorial. Madrid. 1967. Pág. 53.

económica del país, pero por medio de la dictadura, o democracia orgánica, y del poder excepcional y personal de Franco, un poder que su sucesor, el príncipe Juan Carlos ya no tendría; por ello se optaba por el "después de Franco, las instituciones", pero en una España desarrollada. Y para alcanzar tal grado de desarrollo sólo en un régimen dictatorial, en su opinión, se daría la seguridad para conseguir dicho objetivo.

En este sentido y a efectos analíticos, se distinguen dos grandes fases en la política económica y exterior del franquismo: la denominada "autárquica", que cubre veinte de los años que duró el franquismo. Esta etapa está marcada por el ostracismo y en un aparente y corto exacerbado nacionalismo. Finaliza, con la firma del concordato y de los pactos con Estados Unidos en 1953 y el ingreso en 1957 en el FMI²⁹⁹. Así, se puede considerar que desde los comienzos de los años sesenta, se desarrollaba la segunda etapa: el denominado "segundo franquismo"³⁰⁰, o etapa aperturista, cuya finalidad era lograr una mayor integración de la economía española en la mundial. Y ello con el consentimiento, pero no opinión favorable, del general Franco³⁰¹.

²⁹⁹ Vid. Ángel Viñas. *Guerra, dinero dictadura*. Editorial Crítica. Barcelona. 1984. Pág. 296.

³⁰⁰ Vid. A. Viñas, J. Viñuela, F. Eguidazu, C.F. Pulgar y S. Florensa. *Política comercial exterior de España. (1931-1975)*, Tomo 3º. Banco Exterior de España. Madrid. 1979. Pág. 1.169.

³⁰¹ Se cuenta que Franco le dijo a su ministro de Hacienda, y para cerrar el asunto, "haga Vd. lo que le dé la gana". Vid. Antonio Sánchez y Pilar Huertas. *Franquismo vs. Franquismo*. Creaciones Vicente Gabrielle. Madrid. 2010. Pág. 158.

Por ello cabe la posibilidad de considerar el nacionalcatolicismo de los tecnócratas, (con todas sus variantes y evoluciones), como una ideología que intentaba alcanzar el desarrollo capitalista de España, aceptando los elementos de la modernidad compatibles con la realidad social y política de España y con su régimen, pero sin los peligros que dieron lugar, en su opinión, a la guerra civil, la revolución y la secularización³⁰².

En este sentido, López-Amo teórico de *La Monarquía de la reforma social*³⁰³, apuesta por la modernización conforme al modelo germánico, controlada por el régimen autoritario de Franco, y por la élite burocrática político-administrativa, en unión con la aristocracia propietaria, y dentro de la tesis de Barrington Moore sobre los orígenes sociales de la dictadura y la democracia³⁰⁴, atendiendo a la teoría estructural de las revoluciones³⁰⁵.

Igualmente López Rodó, quien prologó la edición española del ensayo del economista estadounidense W. W.

³⁰² Vid. Alfonso Botti. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España. (1881-1975)*. Alianza Editorial. Madrid. 1992. Pág. 20.

³⁰³ A. López-Amo. *La Monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952.

³⁰⁴ Vid. Alfonso Botti. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España. (1881-1975)*. Alianza Editorial. Madrid. 1992. Pág. 129.

³⁰⁵ Vid. Julio Aróstegui, en "Una dictadura en busca de la revolución. (El fracaso de la segunda revolución)", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Critica. Barcelona. 2013. Pág. 196.

Rostow, *Política y etapas de crecimiento*³⁰⁶, considera que al desarrollo político se llega a través del previo desarrollo económico. Suya es la frase "el objetivo número uno consiste en alcanzar una renta per cápita de mil dólares (...) el resto, socialmente y políticamente, vendrá de un modo absolutamente natural"³⁰⁷. Por ello puede ser considerado como un político moderno seguidor de la tesis de W. W. Rostow³⁰⁸.

Y los tecnócratas, cuyo máximo representante es Gonzalo Fernández de la Mora, considerado el embajador en España de las teorías de Bell sobre el ocaso de las ideologías³⁰⁹, pueden ser considerados como la síntesis entre la ética católica tradicional, triunfantes en la guerra civil, y la ética del capitalismo burocrático contemporáneo³¹⁰, que aplicaron a partir del final de la década de los cincuenta, con el resultado de un espectacular crecimiento económico de España, y que provoca

³⁰⁶ W. W. Rostow. *Política y etapas de crecimiento*. Dopesa. Barcelona. 1972.

³⁰⁷ S. Pániker. *Conversaciones en Madrid*. Kairos. Barcelona. 1970. Pág. 310.

³⁰⁸ Vid. Alfonso Botti. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España. (1881-1975)*. Alianza Editorial. Madrid. 1992. Pág. 133.

³⁰⁹ Vid. Alfonso Botti. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España. (1881-1975)*. Alianza Editorial. Madrid. 1992. Pág. 133.

³¹⁰ Vid. C. Moya. *El poder económico en España. (1939-1970)*. Tucur. Madrid. 1975.

una inadecuación entre la sociedad y las instituciones que desemboca en la transición política³¹¹.

Desde otra perspectiva, la etapa tecnocrática del régimen franquista es interpretada como la fase hegemónica del capital financiero a través de los hombres del Opus Dei, en donde se establece un vínculo entre éstos y el proyecto del Capital financiero, proyecto que representa los intereses globales del bloque dominante, si bien, disuelve las alianzas establecidas con anterioridad con el pequeño campesinado, y la pequeña burguesía urbana. Asimismo, el eje del sistema de dominación se desplaza del ejército a la administración, y en el plano político del Movimiento, al Opus Dei, o tecnócratas. E inician una política liberalizadora que termina en 1970 con la celebración del juicio de Burgos, que deja al régimen aislado de la Europa en la que los tecnócratas querían integrarla. Así, en opinión de Ludolfo Paramio, intentaron darle al Estado del 18 de julio un rostro aceptable en Europa, pero a pesar de ello, los condicionamientos históricos del régimen los determinan y se ven imposibilitados en continuar con su línea política liberalizadora³¹².

También debemos indicar la interpretación que el profesor Gonzalo Caballero, y a partir de las teorías de Douglass North y Avner Greif, da al proceso de cambio institucional de la economía a partir de los años 50 con

³¹¹ Vid. Alfonso Botti. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España. (1881-1975)*. Alianza Editorial. Madrid. 1992. Pág. 134.

³¹² Vid. Ludolfo Paramio. "El bloque dominante ante la ruptura democrática". *Zona Abierta*. Núm. 7. 1976. Pág. 3-14.

la entrada de los tecnócratas. Parte del hecho de que el régimen, al servicio de los intereses y sectores tradicionalistas, cambia su política depredadora, en sentido *northiano*, al verse obligado a conseguir una serie de objetivos intermedios, crecimiento económico y aumentar el bienestar de la sociedad, para poder perpetuarse en el poder. Así, a través de los economistas tecnócratas, y de las recomendaciones del FMI, se modifica el marco institucional de la economía española, asumiendo el cambio ante la inviabilidad del proyecto político anterior, en la nueva situación internacional, y al encontrarse el régimen al borde del abismo económico. Ésta es la raíz del Plan de Estabilización y Liberalización de 1959. Sus consecuencias son la aceptación del mercado como mecanismo asignador de recursos, iniciándose con ello, el paso del Estado depredador-dictatorial al Estado contractual-democrático. Considera Gonzalo Caballero que la democracia es la consecuencia del desarrollo económico, y que la reforma de mercado precedió al cambio político. Razona que dicho objetivo político, no era intencionado por el régimen, y fue más bien consecuencia del atraso político del Franquismo, unido al éxito económico. Ante la crisis de 1973, el régimen perdió legitimidad ante los bajos resultados económicos. Así, al unirse la legitimidad ideológica tradicionalista, al estado de obras, a la legitimidad del rendimiento de la economía, la tecnocracia, en la nueva situación de grave crisis económica de los años 70, esta síntesis de legitimidad se vio inicialmente, gravemente dañada, y finalmente deslegitimada, y conllevó la salida democrática³¹³.

³¹³ Vid. Gonzalo Caballero. "Un análisis del cambio institucional de la economía del Franquismo a partir de las teorías de Douglass North y Avner Greif", en Carlos Navajas Zubeldia. (Editor). *Actas del IV*

Por todo ello, se puede considerar que desde el Plan de Estabilización, y de la mano del núcleo dominante formado por los tecnócratas, España empieza a insertarse en el mundo occidental, por primera vez desde la restauración borbónica canovista³¹⁴. El régimen mostró su capacidad para adaptarse a la situación existente, si bien, en el ámbito económico, como un país capitalista desarrollado, pero aislado en el ámbito político³¹⁵, manteniendo intacta su dictadura y aparato represor, y creando el entramado institucional del actual estado del bienestar español³¹⁶.

Simposio de Historia Actual. Ediciones Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. 2004. Págs. 517-548.

³¹⁴ Vid. Ricardo Lovelace. "La economía española hacia el capitalismo desarrollado. (1959-1979)". *Zona abierta*. Nº 19. 1979. Pág. 21.

³¹⁵ Vid. Ricardo Lovelace. "La economía española hacia el capitalismo desarrollado. (1959-1979)". *Zona abierta*. Nº 19. 1979. Pág. 22.

³¹⁶ Vid. Gregorio Rodríguez Cabrero. "Orígenes y evolución del Estado de Bienestar español en su perspectiva histórica. Una Visión general". *Política y Sociedad*. Nº 2. 1989. Madrid. Pág. 80.

5.- LEGITIMACIÓN POLÍTICA EN EL IDEARIO TRADICIONALISTA.

Para Álvaro D'Ors en su obra *Ensayos de Teoría política*³¹⁷, "la contraposición de legitimidad y legalidad apareció como reacción contra la Revolución Francesa: para justificar la resistencia de la monarquía borbónica destronada de la nueva legalidad constitucional jacobina, y se impuso luego, como criterio estabilizador de la política europea, cuando las antiguas dinastías fueron restauradas, tras la caída de Napoleón. Si la Revolución Francesa había sustituido la legitimidad por la legalidad, la nueva legalidad que impuso luego el Congreso de Viena se fundaba precisamente en la antigua legitimidad"³¹⁸. Pero posteriormente, tras el triunfo de las nuevas revoluciones y el triunfo de la democracia liberal, se vuelve a prescindir del concepto de legitimidad, identificando esta solamente como legalidad, cuya culminación es la obra de Hans Kelsen de la "doctrina pura del Derecho". Así, para Kelsen, la legitimidad se funda solamente en la legalidad. Sin embargo, posteriormente con Max Weber, como ya apuntamos anteriormente, se volvió a tomar en consideración la idea de legitimidad, y al distinguir entre legitimidad carismática y tradicional, quedaba un resquicio para seguir hablando de legitimidad como algo contrapuesto a legalidad. Y para Álvaro D'Ors "el mismo Max Weber deja abierta otra vía para considerar una legitimidad no-legal cuando dice que "el Derecho Natural es la única forma de legitimidad

³¹⁷ Álvaro D'Ors. *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979.

³¹⁸ Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 135.

que nos queda desde que la Revelación religiosa y la Autoridad sagrada de la Tradición han perdido su fuerza". De este modo, paralelamente a una abolición práctica de la legitimidad por el dominio democrático, sobrevive en teoría el tema de la legitimidad como contrapuesta a la legalidad"³¹⁹. Así hoy nos encontramos con la utilización de la idea de legitimidad "como justificación para impugnar la legalidad, generalmente por faltar a la legalidad el apoyo popular plebiscitario"³²⁰. Por ello, cuando surge la legitimidad en la discusión política, suele ser para cambiar una ley actual, que se considera ilegítima, por una ley nueva, en apoyo a una pretensión revolucionaria, planteándose la legitimidad como "simple recurso dialéctico con el fin de cambiar las leyes, la legitimidad misma no corresponde ya a una ley o norma objetiva de cualquier clase, sino a la pura voluntad ideológica de los que no aceptan la ley actual"³²¹. Así, una ley ahora impuesta, es legítima, pero antes de su imposición, no era ley, y sí existía una previa ley legítima, abolida por la posterior ley, que en un momento determinado todavía no era ley, y por tanto no era legítima. Por ello, para Álvaro D'Ors, "esta contradicción no es más que una consecuencia de lo que hemos dicho: de cómo, en un planteamiento democrático del poder, no hay más legitimidad que la legal, como ya decía Max Weber de la legitimidad que él llamaba "racional". Siendo esto así, hay que confirmar que no cabe

³¹⁹ Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 136.

³²⁰ Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 136-137.

³²¹ Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 138.

hablar de legitimidad desde un punto de vista democrático: la Democracia sólo conoce la legalidad, no la legitimidad"³²².

Álvaro D'Ors entiende por "legitimidad la adecuación a la ley natural, tal como es auténticamente interpretada por el magisterio de la Iglesia. Pero debemos añadir todavía otro ingrediente secundario de esa normatividad de la que la legitimidad depende, y es el imperativo de la que podríamos llamar la Tradición Constitucional de cada pueblo, en la medida en que ésta no contradice el Derecho Natural"³²³. Y el Derecho Natural "depende de la certeza del juicio divino"³²⁴, correspondiéndole a la Iglesia, ser la instancia superior de interpretación de la misma. Y, la Tradición, ley y costumbres de los antepasados conservadas por las sucesivas generaciones, y concretamente, en la "Tradición católica, los preceptos del derecho natural no pueden menos de aparecer con la plenitud de la ley divina revelada, de modo que, (...) no debe hablarse ya de una legitimidad referida al derecho natural, sino al Derecho Divino positivo, hasta el punto de que la confesionalidad católica del estado llegue a ser un imperativo insoslayable de legitimidad política. La ley de Dios adaptada por la tradición de los antepasados: éstas serían las leyes que no dependen de la voluntad actual del legislador, que se

³²² Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 138.

³²³ Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 147.

³²⁴ Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 146.

imponen a la legalidad y pueden eventualmente hallarse en contradicción con la ley positiva"³²⁵.

En conclusión, para Álvaro D'Ors, "la legitimidad se funda, pues en la paternidad, y esto explica el sentido tradicional de la legitimidad, como algo que nos viene impuesto, a la vez, por nuestro Padre Dios y por nuestros padres históricos"³²⁶. La legalidad, en cambio, es convencionalidad actual. Por ello, para Álvaro D'Ors, el franquismo sería un régimen legítimo, en cuanto reinstaurador de la catolicidad y del sentido tradicional de la legitimidad. Muy lejos de los planteamientos revolucionarios del fascismo.

³²⁵ Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 148.

³²⁶ Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 149.

6.- EL TRADICIONALISMO HISPANICO.

Los componentes definitorios del tradicionalismo político hispánico³²⁷, en cuanto concepto político diferenciado del tradicionalismo franquista español insertado dentro del concepto de "tradicionalismo ideológico"³²⁸ del sociólogo Gino Germani, se pueden concretar en lo establecido en el artículo 3 del Real Decreto de 23 de enero de 1936, dictado por S.M. Don Alfonso Carlos³²⁹ (representante de la rama carlista), en el cual se codificaron los principios del tradicionalismo hispano³³⁰, compendiándose en "*los fundamentos de la legitimidad española*"³³¹, y que se circunscriben en los

³²⁷ Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz, *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971.

³²⁸ Vid. Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1966. Pág. 112 y siguientes.

³²⁹ Vid. Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz, *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág. 71-72.

³³⁰ Manuel de Santa Cruz defiende el mismo planteamiento: "el tradicionalismo político español se encuentra resumido en los "fundamentos de la legitimidad española" enunciados en el Real Decreto de don Alfonso Carlos de 23 de enero de 1936, que además los califica de "Intangibles"; Manuel de Santa Cruz, "Tradicionalismo político y post régimen de 18 de julio". Verbo. N° 189-190. Pág. 1234.

³³¹ Sobre los fundamentos del ideario político tradicionalista, Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionario español (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*. Biblioteca Nueva. Madrid 2007. Pág. 250. Álvaro D'Ors. *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 266. Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial

siguientes cinco puntos: Supremacía de la religión católica, apostólica, romana en todos los ámbitos³³². El segundo principio es la defensa de la constitución natural y orgánica de los Estados y Cuerpos de la sociedad tradicional³³³. El tercer fundamento del tradicionalismo

Escelicer. Madrid 1971. Pág. 103. Manuel Rodríguez Carrajo. *El pensamiento socio-político de Mella*. Revista Estudios. Madrid. 1974. Pág. 41. Miguel Ayuso Torres. *La filosofía jurídica y política de Francisco Elías de Tejada*. Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo. Madrid. 1994. Pág. 310. Marcelino Menéndez Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*, epílogo, en la ED. de Rafael García y García de Castro. Editorial Nacional. Madrid. T. 2, 1956, Pág. 1194. Miguel Ayuso. "Carlismo y tradición política hispánica". *Verbo*. Nº 467-468. 2008. 2009. Pág. 606. Acerca del concepto de nación tradicional considerada bajo el aspecto ontológico e histórico véase Miguel Ayuso. "La identidad Nacional y sus equívocos". *Razón Española*. Nº 159. Enero-febrero 2010. Pág. 66 y ss. En relación al integrismo católico, Felix Sarda y Salvany. *El Liberalismo es pecado*. Barcelona 1887, Reeditado por Editorial Alta Fulla. Barcelona 1999. Pág.180, y ss.

³³² Así, podemos considerar que en el franquismo la doctrina de la Iglesia, y de acuerdo con la interpretación preconciiliar, se incorporó a su trayectoria política, y a la legislación constitucional del régimen. Vid Ricardo de la Cierva. *Historia del franquismo. Orígenes y configuración*. (1936-1945). Editorial Planeta. Barcelona 1975. Pág. 105.

También y como en su momento trataremos, el tradicionalismo español pretende ser fiel seguidor de la doctrina de la Iglesia Católica, obteniendo en las encíclicas Papales el fundamento de su ideario. Los autores que aquí estudiamos son fieles a este principio.

³³³ En este sentido el franquismo se definía como una democracia orgánica, manteniendo unas Cortes netamente corporativas, principio éste común a todos los autores que aquí estudiamos. Así, atendiendo a la doctrina de la Iglesia, "una sana democracia, fundada sobre los inmutables principios de la ley natural y de las verdades reveladas, será resueltamente contraria a aquella corrupción que atribuye a la

hispano es el mantenimiento y defensa de la federación histórica de los reinos y regiones. Así como conservación de sus fueros y libertades tradicionales. Unidad de la patria española³³⁴. La instauración de la monarquía tradicional, legítima de origen y ejercicio³³⁵. Y por último la restauración de los principios y espíritu del estado de derecho y legislativo anterior a la revolución francesa.³³⁶.

Otra definición de tradicionalismo, es aportada por Elías de Tejada, para el cual los postulados centrales del ideario tradicionalista o catonismo hispano en el régimen franquista, son los siguientes: La defensa de los valores cristianos cara el liberalismo, definido como la revolución europea; sostener que la línea política y sociológica de los pueblos es continua, sin saltos, en tradición, rechazando los procesos revolucionarios; todo

legislación del Estado un poder sin freno ni límites, y que hace también del régimen democrático, a pesar de las contrarias, pero vanas apariencias, un puro y simple sistema de absolutismo". Vid. Encíclica *Benignitas el humanitas*. Pío XII. 1944.

³³⁴ En este aspecto surgen diferencias, pero en general, y ante la amenaza marxista y anticatólica, todos los autores prescindieron de elevarlo a la categoría de básico, y ello autores como Vicente Risco, o Cambó.

³³⁵ En este sentido, como indica Stanley G. Payne, los falangistas despreciaban la decadencia de las democracias occidentales. Pero también el liberalismo, la masonería, las ideologías democráticas, y sobre todo el comunismo, para exaltar las virtudes de la Monarquía absoluta del siglo XVI. Vid. Stanley G. Payne. *Falange*. Ruedo Ibérico. Paris 1965. Pág. 166.

³³⁶ Rechazo al principio soberanía nacional o popular, y al liberalismo político.

esta sujeto a Dios. Lo fines políticos sujetan a la sociedad, la sociedad al hombre y el hombre a Dios; el objetivo primordial del gobernante es la consecución del bien público entendido como libertad histórica, y cristiana del individuo; los fueros son los sistemas de libertades históricas, cristianas y concretas de cada uno de los pueblos españoles; los pueblos se ordenan en cuerpos místicos con personalidad cultural, lingüística, jurídica y política en todos sus grados, debiendo de gobernar autárquicamente en calidad de repúblicas cristianas; los pueblos hispanos, están unidos por dos lazos; la fe en un mismo Dios y la fidelidad a un mismo rey; la monarquía hispánica es la monarquía federativa y misionera³³⁷.

El profesor Rafael Gambra Ciudad da otra definición del tradicionalismo hispánico, que se corresponde con el concepto de catonismo antes expuesto, dando lugar al tradicionalismo ideológico franquista. Parte de la concepción de la sociedad como comunidad, con un pasado que está sobre de los individuos que conformó una "ortodoxia pública" que fue el régimen de la cristiandad. Se parte asimismo de un fundamento familiar de la sociedad, y sentido de *pietas patria* que alcanza hasta la concepción del poder. Se defiende una estructura corporativa e institucional de la sociedad, así como una jerarquización teleológica. Defensa del principio de "subsidiariedad" en la aplicación del poder con respeto al estado, así como defensa de las foralidades territoriales o profesionales,

³³⁷ El lema que abandera el ideario es Dios, patria, fueros y rey. Vid. Elías de Tejada. "El tradicionalismo político español". Texto inédito de mediados de los años 50, y publicados en el artículo de Miguel Ayuso "Carlismo y tradición política hispánica". Verbo. N° 467-468. 2008. 2009. Pág. 597.

y mantenimiento de la tradicional representación orgánica³³⁸. (Jaime de Carlos Gómez Rodolfo, en su obra *Instituciones de la Monarquía Española*, aporta una interesante definición del tradicionalismo hispánico, así como de las características de la Monarquía Tradicional, y de su institución clave, que es la Corona³³⁹, y también es interesante la obra del profesor napolitano Carlo Curcio, *Tradición y Espíritu de España*³⁴⁰, sobre la ciencia política española).



³³⁸ Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 66.

Asimismo, para Rafael Gamba "del alzamiento Nacional de 1936 no puede decirse sin grave error que fuera fascista. Como fenómeno histórico muy amplio y profundo unió en sí diversas motivaciones". Rafael Gamba Ciudad. "Sobre la significación del régimen de Franco". *Verbo*, nº 189-190. Pág. 1.225.

³³⁹ Vid. Jaime de Carlos Gómez Rodolfo. *Instituciones de la Monarquía española*. Ediciones Montejurra. Madrid. 1960. Pág. 153.

³⁴⁰ Vid. Carlo Curcio. *Tradición y Espíritu de España*. Ediciones Montejurra. Sevilla 1960.

7.- NATURALEZA Y EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL FRANQUISMO EN EL IDEARIO POLÍTICO TRADICIONALISTA.

Frente a las anteriores distinciones, para un teórico del tradicionalismo hispánico, el profesor Rafael Gambra Ciudad, considera que se deben distinguir en la evolución del Régimen franquista cinco fases sucesivas, o periodos. El primero de estos periodos podría llamarse de liberación o recuperación patria. Comienza con los orígenes, por él denominado Alzamiento, y la formación de la Junta de Defensa Nacional, y su duración no alcanza a un año. Considera que son los momentos de mayor fe, generosidad y entusiasmo. La motivación básica del Alzamiento, es fundamentalmente tradicionalista³⁴¹. En este periodo el tradicionalismo acepta la dictadura, propia del estado de guerra civil, como situación transitoria, y necesaria. El segundo periodo, considera el profesor Rafael Gambra Ciudad, se inició con el decreto-ley llamado de Unificación (19 de abril 37), y con el posterior predominio en el Gobierno franquista del Ministro Serrano Súñer (enero de 1938). Debida a su influencia, el régimen se decide, al menos en sus aspectos externos, por la inspiración totalitaria o fascista, con los gestos, saludos, uniformes, instituciones políticas, etc, que hasta el momento eran sólo las propias de la Falange, y que se convierten en oficiales en virtud de la Unificación. Pero considera que era obligación del Mando Nacional, salvaguardar la unión de su retaguardia, pero el desarrollo de la política de unificación resultó grande, y

³⁴¹ Vid. Rafael Gambra Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 80.

representaron un alejamiento del pensamiento político tradicional³⁴².

Esta fase totalitaria, distinción del profesor Rafael Gambra Ciudad, finaliza en su opinión, con el cese del Ministro Serrano Súñer, y la derrota de las potencias del Eje, Alemania e Italia. Así, en 1944, con la ya visible derrota de las potencias fascistas, considera que se inicia así una nueva fase política del régimen, de intento de originalidad o de autarquía. Se va a afirmar la originalidad o el carácter autóctono del Régimen español, y en el cual, se promulgará el Fuero de los Españoles (1945), y la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, que constituye al mismo Reino (1947) y su objetivo, en opinión de destacados dirigentes del régimen, será servir a la restauración de la Monarquía Tradicional³⁴³.

Posteriormente, el nuevo panorama político constituido por las democracias occidentales, así como los nuevos organismos internacionales (ONU), indujeron un nuevo periodo del Régimen. Comienza así en 1957 el periodo llamado tecnocrático, primer intento, en opinión de Rafael Gambra, de intentar dejar de lado lo que separa o diferencia al régimen franquista de las democracias occidentales. En este periodo tiene lugar el Concilio Vaticano II, con las consecuencias, en cuanto a la deslegitimación del régimen que posteriormente

³⁴² Vid. Rafael Gambra Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 83.

³⁴³ Vid. Rafael Gambra Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 88.

indicaremos³⁴⁴. El quinto periodo, se impone con ocasión del asesinato en 1973 del Presidente Carrero Blanco. Su expresión oficial se halla en lo que se llamó "espíritu del 12 de febrero" periodo llamado aperturista, y que duró hasta 1975³⁴⁵. Así, para Rafael Gamba Ciudad, la segunda de estas fases, la totalitaria, constituye una desviación de la originaria influencia tradicionalista, aunque tuviera motivos contingentes, de la época, e influyentes desde el origen del Alzamiento, al paso que la cuarta y quinta (tecnocracia y aperturismo) representan, desde cualquier ángulo, una decadencia de su propia fe y contenidos. Mientas que las restantes son ampliamente de influencia tradicionalista³⁴⁶.

³⁴⁴ Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 89.

³⁴⁵ Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 89.

³⁴⁶ Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 90.

En opinión de Rafael Gamba Ciudad "si a la Segunda República le hubiera sido dado no incurrir, por su misma impronta inicial, en las leyes laicistas y en la persecución religiosa, ni el alzamiento, ni la guerra se habrían producido aunque no hubieran faltado los otros motivos de malestar social, económico, anárquico, secesionista, etcétera". Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 72.

CAPÍTULO III. GUERRA CIVIL. 1936-1939.

1.- INTRODUCCIÓN.

El 18 de julio los rebeldes se levantaron contra el Estado establecido invocando el peligro comunista, ruso, que pretendía convertir España en una colonia soviética al servicio del bolchevismo. Durante las primeras semanas del conflicto éste era el móvil. Posteriormente se incorporó la retórica de la cruzada religiosa³⁴⁷. A finales de julio de 1936 la prensa internacional³⁴⁸ informaba que iniciada la guerra civil, España se enfrentaba a la perspectiva de una larga guerra de clases, entre las fuerzas que trataban de imponer los principios socialistas y las fuerzas que defendían el poder de la tradición, acusando a los comunistas de los incendios de centenares de iglesias provocando la reacción de los oficiales del ejército que se oponían a tal estado de cosas³⁴⁹.

En este mismo sentido, en agosto de 1936 Winston Churchill declaraba en el diario *Evening Standard*, que el triunfo del Frente Popular obedecía a un plan para que los comunistas alcanzaran el poder: "de acuerdo con el plan". Consideraba Winston Churchill que Lenin había ordenado a

³⁴⁷ Vid. Xosé Manoel Núñez Seixas. "La nación contra sí misma: nacionalismos españoles durante la guerra civil (1936-39)", en Carlos Taibo (Dir.). *Nacionalismo español. Esencias, memorias e instituciones*. Catarata. Madrid. 2007. Págs. 81 y 94.

³⁴⁸ Vid. Edwin L. James. *New York Times*, 26 de julio de 1936.

³⁴⁹ Vid. Gabriel Jackson (Ed). *La Guerra civil española*. Editorial Icaria. 1978. Barcelona. Pág. 34.

los comunistas prestar su ayuda a todo movimiento hacia la izquierda y posteriormente apoyar la formación de gobiernos constitucionales débiles, de signo radical o socialista. Después debilitarían a esos gobiernos y les arrancarían el poder absoluto constituyendo un estado marxista. Todo ello, era parte de la doctrina y tácticas comunistas, y había sido puesto en práctica de forma ortodoxa por los comunistas de España. Consideraba el político británico que desde las elecciones celebradas en febrero de 1936, que dieran el triunfo al Frente Popular, España había asistido a una reproducción casi perfecta, *mutatis mutandis* del periodo de Kerensky en Rusia³⁵⁰. Y es que, en 1920, Lenin, ante el II Congreso de la Internacional Comunista Komintern, ya había afirmado: "yo afirmo, y la Historia me dará la razón, que el segundo país de Europa que establecerá la dictadura del proletariado será, desde luego, España"³⁵¹.

A la altura de 1936, se puede considerar que la República de 1931 había fracasado por su voluntarismo político, y porque su obra constitucional fue sectaria y excluyente³⁵², e iniciada la guerra civil, su resultado sólo podía ser una dictadura de la izquierda o de la

³⁵⁰ Vid. Eduardo Palomar Baró. "El Frente popular en el 36: el fraude electoral a la etapa Kerensky". *Razón Española*, nº 158, noviembre-diciembre de 2009. Pág. 337.

³⁵¹ Georges Roux. *La guerra civil de España*. Ed. Cid. Madrid. 1964. Pág. 58.

³⁵² Vid. Sebastián Martín Martín. "El Estado en la España de los años treinta: De la constitución republicana a la dictadura franquista". *Res Pública*, nº 23, año 13, 2010. Pág. 83.

derecha³⁵³ y, consecuencia todo ello de las élites republicanas rectoras³⁵⁴.

En la España de los años 30 se debe destacar dos características que determinan el resultado del proyecto republicano: por un lado, nos encontramos con una sociedad caracterizada por la confrontación, y por otro, con un Estado que, en un principio intentó encauzar institucionalmente dicha confrontación y posteriormente se concibió como instrumento para asaltar las instituciones y ponerlas al servicio de las facciones enfrentadas³⁵⁵.

Se considera de que tras las elecciones legislativas y el triunfo del Frente Popular, España está de facto, en una situación prerrevolucionaria. La situación de enfrentamiento civil había llegado a tal extremo que, para evitar males mayores, la presidencia se vió obligada a someter a todos los diputados al procedimiento de cacheo antes de las sesiones parlamentarias, dado que en el hemiciclo se exhibían armas de fuego³⁵⁶. Los partidos

³⁵³ Vid. Burnett Bolloten. *La revolución Española*. Ediciones Grijalbo. Barcelona. 1980. Pág. 84.

³⁵⁴ Vid. Fernando del Rey. *Palabras como Puños*. Editorial Tecnos. Madrid 2011. Pág. 38.

³⁵⁵ Vid. Sebastián Martín Martín. "El Estado en la España de los años treinta: De la constitución republicana a la dictadura franquista". *Res Pública*, nº 23, año 13, 2010. Pág. 82.

³⁵⁶ Para Pedro González Cuevas "la guerra civil se declaró en las Cortes desde el mismo día de su constitución, cuando el diputado monárquico Ramón de Carranza, nombrado presidente de edad de la Cámara, respondió a los diputados de la izquierda, que le instaban a dar un viva a la República, con un estentóreo "¡No me da la gana!". Que fue contestado por socialistas y comunistas con el canto de la

revolucionarios se lanzan a la toma del poder al margen de la legalidad, etapa que se puede denominar como extrarrepblicano, ya iniciada en octubre de 1934³⁵⁷, en la

Internacional, puño en alto". Pedro González Cuevas. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Editorial Tecnos. Madrid. 1998. Pág. 324.

³⁵⁷ El golpe de estado de julio de 1936 contó con el apoyo de las fuerzas de derechas y extrema derecha, especialmente de la organización fascista Falange Española de las JONS, dirigida por José Antonio Primo de Rivera. Para contextualizar la situación política, se debe indicar que el 24 de septiembre de 1934 José Antonio le escribe una carta al General Francisco Franco, que en opinión de Antonio Gibelo "al que vuelven sus ojos ya muchos miles de españoles. La carta le llegó a Franco a través del arquitecto Fernando Serrano Suñer, secretario de F.E. en Mallorca". Antonio Gibello. *José Antonio, ese desconocido*. Ediciones Dyrsa. Madrid. 1985. Pág. 176. Se está preparando la insurrección de Asturias, y José Antonio culpa a los comunistas, y a la Internacional de estar detrás de la insurrección; "ya conoce usted lo que se prepara: no un alzamiento tumultuario, callejero, de esos que la Guardia Civil holgadamente reprimía, sino un golpe de técnica perfecta, con arreglo a la escuela de Trotsky". Además considera que se va a proceder a la secesión de Cataluña, y por todo ello, le dice a Franco que este estado de cosas, "me ha llevado a romper el silencio hacia usted con esta larga carta. De seguro, usted se ha planteado temas de meditación acerca de si los presentes peligros se mueven dentro del ámbito interior de España o si alcanzan ya la medida de las amenazas externas, en cuanto comprometen la permanencia de España como unidad. (...) Creo que cumplo con mi deber sometiéndole estos renglones". En noviembre de 1934 publica "Carta a un militar español" indicando que "dentro de unas semanas acaso tendrás de nuevo que llamar a tu Compañía para tomar las armas en discordia civil". Para José Antonio "la solución de la última crisis viene a confesar que el orden constitucional vigente ya no puede soportarse a sí mismo". Y "rota toda posibilidad de convivencia, habrá que disolver las Cortes. Unas elecciones será la entrega del país a la pugna entre dos mitades encarnizadas: derechas e izquierdas". Y para José Antonio "sólo en un caso triunfaría el movimiento nacional en su intento de asalto al Poder: si las fuerzas armadas se pusieran de su

conocida como revolución de Asturias. A partir de aquí, se considera que la izquierda, bajo la influencia de la experiencia comunista soviética, intentará alcanzar sus objetivos por medios extrainstitucionales³⁵⁸.

El intento revolucionario de 1934 se considera que fue dirigido, en el aspecto económico, por Indalecio Prieto y Amaro del Rosal. Con los fondos por ellos reunidos, se adquirieron armas para los diversos comités provinciales revolucionarios y se crearon laboratorios clandestinos encargados de la fabricación de bombas y explosivos³⁵⁹. Con todos estos preparativos consiguieron crear un verdadero ejército, autodenominado rojo, de hasta veinte mil obreros. El procedimiento revolucionario consistió en asaltar los cuarteles de la Guardia Civil y establecer la nueva legalidad revolucionaria. Así, sólo en veinticuatro horas, abatieron cuarenta destacamentos de la Guardia Civil y al segundo día de la insurrección, 6 de octubre de 1934, controlaban casi toda la cuenca minera asturiana³⁶⁰.

parte o, al menos, no le cerraran el camino". *Obras de José Antonio Primo de Rivera*. Editorial Almena. Madrid. 1971.

³⁵⁸ Vid. Sebastián Martín Martín. "El Estado en la España de los años treinta: De la constitución republicana a la dictadura franquista". *Res Pública*, nº 23, año 13, 2010. Pág. 88.

³⁵⁹ Vid. José Carlos Gibaja Velásquez. *Indalecio Prieto y el socialismo español*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid 1995. Pág. 52.

³⁶⁰ Vid. Juan Francisco Fuentes. *Francisco Largo Caballero. El Lenin español*. Editorial Síntesis. Madrid. 2005. Pág. 255.

Consideramos que la insurrección de Asturias fue el preludio de la guerra civil³⁶¹, consecuencia de no aceptar el PSOE el resultado electoral de las elecciones de 1933, en donde triunfaron las derechas y tras diferentes vicisitudes, accedieron al poder, a través de la CEDA en 1934. Así desde el inicio de la campaña electoral, los dirigentes socialistas anunciaron que no respetarían los resultados electorales en caso de que las derechas no republicanas accedieran al poder, y aun cuando eso no supusiera un cambio en la política practicada hasta entonces en la República³⁶².

El fracaso del estado republicano se atribuye a cinco factores: la Constitución del nuevo estado procedió a la ruptura con el pasado inmediato, y se propuso transformar la estructura socio-económica y cultural del país de forma inmediata, y ello provocó, por un lado, la contestación de quienes se veían atacados, y por otro, la frustración de las expectativas revolucionarias. Asimismo, en el texto constitucional se consagraba aspiraciones sociales, de carácter programático que tenían como resultado el aumento del antagonismo social. También se le atribuía al Estado el papel de tutelar y unificar las tendencias sociales contradictorias³⁶³, aumentando más el antagonismo social.

³⁶¹ Vid. Stanley G. Payne. *40 preguntas fundamentales sobre la guerra civil*. Editorial la esfera de los libros. Madrid. 2006. Pág. 35.

³⁶² Vid. Fernando del Rey. *Palabras como Puños*. Editorial Tecnos. Madrid 2011. Pág. 205

³⁶³ Vid. Sebastián Martín Martín. "El Estado en la España de los años treinta: De la constitución republicana a la dictadura franquista". *Res Pública*, nº 23, año 13, 2010, pág. 85. Por todo ello, para Sebastián Martín Martín, no existió la Segunda República, sino que se inició el proyecto político republicano, a lo que siguió un periodo

Las causas del golpe de estado de 1936, que desembocó en una guerra civil, son varias, destacando la cuestión religiosa y, primordialmente la amenaza del comunismo, que a partir de octubre de 1934 por los acontecimientos de Asturias, fue decisivo. Así, el PSOE con apoyo de comunistas y anarquistas, con la disculpa ante sus seguidores del triunfo de las derechas en las elecciones, intentaron un golpe de mano revolucionario y netamente comunista, para ocupar el poder en octubre de 1934³⁶⁴. Golpe de mano revolucionario que a pesar de haber sido sofocado por el ejército, la izquierda española no creyó que el levantamiento de 1934 hubiera sido una derrota³⁶⁵, y por ello, esperaban la próxima ocasión propicia.

Ante este estado de cosas, la revista *Acción Española* desde febrero de 1936, con un editorial, llamó a la rebelión armada de las fuerzas de derechas: "La Verdad puede y debe imponerse por la fuerza"³⁶⁶. De hecho tras el

contrarrepblicano, y finalmente, otro periodo extrarrepblicano, que desembocó en la guerra civil. Vid. Sebastián Martín Martín. "El Estado en la España de los años treinta: De la constitución republicana a la dictadura franquista". *Res Pública*, nº 23, año 13, 2010. Pág. 82.

³⁶⁴ Vid. Gregorio Marañón y Posadía "Liberalismo y Comunismo". *Razón Española* núm. 162, Julio-agosto 2010. Pág. 16. Este artículo fue publicado en la *Revue de Paris* en diciembre de 1937 y luego en *La Nación* de Buenos Aires en enero de 1938.

³⁶⁵ Vid. Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid, 1978. Pág. 217.

³⁶⁶ Pedro González Cuevas. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Editorial Tecnos. Madrid. 1998. Pág. 320. Vid. "El único camino". *Acción Española*. Núm. 84, febrero 1936.

triunfo del Frente Popular, la situación social había experimentado un cambio cualitativo, y las masas dirigidas por la izquierda pretendían cambiar las estructuras económicas de España³⁶⁷.

Asimismo, en una hoja escrita por José Antonio Primo de Rivera, líder de la falange, en los sótanos de la Dirección General de Seguridad el 14 de marzo de 1936, denominada "circular reservada para los jefes", que consta de ocho puntos, ordena "Séptimo. Pasar a la ofensiva. Octavo. Procurar armas y medios de transporte". Vid. Patricio González de Canales: "La Falange y el 18 de Julio", en *Informaciones*, 18 de julio de 1956. Posteriormente, el día 4 de mayo de 1936, en una hoja clandestina escrita por José Antonio en la Cárcel Modelo de Madrid titulada "Ante la invasión de los bárbaros", hace otro llamamiento al golpe de estado: "sin vuestra fuerza -soldados- nos será titánicamente difícil triunfar en la lucha. Con vuestra fuerza claudicante es seguro que triunfe el enemigo. Medid vuestra terrible responsabilidad. El que España siga siendo depende de vosotros. Ved si esto no os obliga a pasar sobre los jefes vendidos o cobardes, a sobreponemos a vacilaciones y peligros". En la prensa del partido *No Importa*. Año I, 6 de junio de 1936, núm. 2, José Antonio, y tras el triunfo del Frente Popular, proclama que "YA NO HAY SOLUCIONES PACÍFICAS. La guerra está declarada y ha sido el Gobierno el primero en proclamarse beligerante. No ha triunfado un partido más en el terreno pacífico de la democracia; ha triunfado la revolución de octubre: la revolución separatista de Barcelona y la comunista de Asturias". Y con fecha de 29 de junio de 1936, en Alicante, y como continuación a la circular de 24 de junio, se previene a los jefes territoriales y provinciales las condiciones en que podrán concertar pactos para un posible alzamiento inmediato contra el Gobierno actual. El 17 de Julio de 1936 José Antonio dicta el conocido como "Último manifiesto de José Antonio", desde la cárcel de Alicante, y dice: "un grupo de españoles, soldados unos y otros hombres civiles, no quieren asistir a la total disolución de la Patria. Se alza hoy contra el Gobierno traidor, inepto, cruel e injusto que la conduce a la ruina". *Obras de José Antonio Primo de Rivera*. Editorial Almena. Madrid. 1971).

³⁶⁷ Vid. Pedro González Cuevas. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Editorial Tecnos. Madrid. 1998. Pág. 320.

A raíz de esta situación prerrevolucionaria, el ejército intenta realizar un típico pronunciamiento militar, de carácter preventivo, que desembocará en la guerra civil. El propio Manuel Azaña lo reconoce al afirmar que "el alzamiento militar y la guerra han sido, oficialmente, preventivos, para cortarle el paso a una revolución comunista"³⁶⁸. E indica que el propio alzamiento militar era visto por la izquierda como una coyuntura favorable a sus intereses políticos, dado que si fracasaba la insurrección, ellos se alzarían con el poder.³⁶⁹.

Así, tanto el Gobierno, como los dirigentes socialistas, consideraban que la guerra civil era irremediable, deseando que estallase lo antes posible para que, mediante su propia victoria, imponer su ideario político³⁷⁰. Y es que se puede considerar, que durante la Segunda República, la violencia estuvo siempre presente en la vida política del periodo, siendo minoría los actores del periodo republicano, individuales o colectivos, a los que se pueda considerar contrarios al uso de la violencia política³⁷¹. Así, sobre el grado de violencia que se

³⁶⁸ Manuel Azaña. *Causas de la guerra de España*. Editorial Crítica. Barcelona. 1986. Pág. 95.

³⁶⁹ Vid. Manuel Azaña. *Causas de la guerra de España*. Editorial Crítica. Barcelona. 1986. Pág. 81.

³⁷⁰ Vid. Stanley G. Payne. *40 preguntas fundamentales sobre la guerra civil*. Editorial la Esfera de los libros. Madrid. 2006. Pág. 96.

³⁷¹ Vid. Manuel Álvarez Tardío. "Cultura política, exclusión y violencia en el republicanismo radical-socialista en España. 1929-1933. *Revista de Estudios Políticos*. N° 148. Madrid. Abril-junio de 2010.

alcanzó, (en los dos bandos), en opinión de Diego Abad de Santillán, y en referencia a la represión realizada en la zona republicana, ya estallado el conflicto civil, indica que "tiene la historia de España períodos como aquellos en que actuó en grande la Inquisición, como aquellos que prosperaron bajo el absolutismo de Fernando VII; pero ni la Inquisición ni Fernando VII llegaron a los extremos que empleó el SIM, aparte de lo que realizaba la policía secreta, todo bajo la inspiración y la intervención del GPU"³⁷².

La quintaesencia del denominado por sus protagonistas y autores, Alzamiento del 18 de julio, en opinión de José María de Areilza son "Primero: Licitud de la violencia y de la insurrección armada frente a un Poder ilegítimo, tiránico y abusivo. Segundo: Proscripción de la violencia por la violencia y sometimiento de ésta, como fuerza política, a una norma de espiritualidad, de patriotismo y de justicia. Tercero: Defensa de la dignidad de los españoles y de la dignidad de España. Cuarto: Unidad intangible e integral de la Patria. Quinto: Proclamación de una serie de verdades religiosas, morales y políticas como inaccesibles a la discusión y a los vaivenes del sufragio"³⁷³.

³⁷² Diego Abad de Santillán. *Alfonso XIII, la II República, Francisco Franco*. Ediciones Júcar. Madrid. 1979. Pág. 450.

³⁷³ José María de Areilza. "Lo esencial y lo episódico". *Revista de Estudios Políticos*. Volumen VI. Madrid. Septiembre-octubre 1943, año III, Núm. 11.

La rebelión militar no fue en principio fascista³⁷⁴. La finalidad del golpe, y atendiendo a los memorandos redactados por los militares golpistas, era la siguiente: la Constitución de 1931 quedaría suspendida y sería sustituida por un nuevo Parlamento Constituyente, manteniendo principios liberales como la separación de la Iglesia y el Estado, y la libertad de cultos; se establecerían comisiones regionales encargadas de resolver el problema agrario y permitiendo la explotación colectiva de fincas. Con la rebelión se pretendía instaurar, a través del nuevo Parlamento Constituyente, una República derechista y semiautoritaria³⁷⁵. Por ello, se puede considerar que el alzamiento entre los militares implicados fue originariamente republicano, anticomunista, en defensa de la unidad de España y de su concepción tradicional, y por ello, en defensa del catolicismo y de la Iglesia, al ser elementos decisivos para ella³⁷⁶.

³⁷⁴ Vid. Stanley G. Payne. *40 preguntas fundamentales sobre la guerra civil*. Editorial la esfera de los libros. Madrid. 2006. Pág. 85.

³⁷⁵ Vid. Stanley G. Payne. *40 preguntas fundamentales sobre la guerra civil*. Editorial La Esfera de los libros. Madrid. 2006. Pág. 90.

³⁷⁶ Vid. Gonzalo Redondo. *Historia de la Iglesia en España 1931-1936*, tomo I Editorial RIALP, Madrid 1993. Pág. 516.

2.- LOS REPUBLICANOS FRANQUISTAS: CONTEXTUALIZACION Y LEGITIMACION POLITICA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA DE 1936-1939.

La legitimación política del levantamiento del 18 de julio, en opinión de Gregorio Marañón, se sintetiza en las siguientes palabras: "el movimiento comunista de Asturias fracasó por puro milagro. Pero dos años después tuvo su segundo y formidable intento. Que la España roja que hoy todavía lucha, es, en su sentido político absolutamente comunista no lo podrá dudar nadie"³⁷⁷; y por ello se puede afirmar que, para los golpistas, el alzamiento militar tiene un carácter preventivo, ante una situación de grave desorden público y político que, para las derechas, amenazaba culminar en la bolchevización. Se pretendía con ello defender el orden existente, así como la defensa de los valores religiosos católicos³⁷⁸. Para los liberales, como Gregorio Marañón y Posadía, la situación era clara: "la España roja es espiritualmente comunista rusa"³⁷⁹.

Así, a partir del 18 de julio de 1936, muchas personas de diferentes sensibilidades y motivaciones, apoyaron a

³⁷⁷ Gregorio Marañón y Posadía "Liberalismo y Comunismo". *Razón Española* núm. 162, Julio-agosto 2010. Pág. 17.

³⁷⁸ Vid. Gonzalo Redondo. *Historia de la Iglesia en España 1931-1936*, tomo I Editorial RIALP, Madrid. 1993. Pág. 514.

³⁷⁹ Gregorio Marañón y Posadía "Liberalismo y Comunismo". *Razón Española* núm. 162, Julio-agosto 2010. Pág. 27. Este artículo fue publicado en *La Revue de Paris* en diciembre de 1937 y luego en *La Nación* de Buenos Aires en enero de 1938.

los militares insurgentes, dirigidos y representados por el General Franco, un tradicionalista convencido, y por ello, nada fascista. Uno de los elementos clave del apoyo recibido fue la defensa de la Iglesia, del catolicismo tradicional y por todo ello, la insurrección fue recibida con entusiasmo³⁸⁰. La opción era o comunismo o anticomunismo, pero partiendo de que el anticomunismo no significaba en ningún momento aceptar, como así era, como solución el fascismo³⁸¹, y por ello el principio fascista no estaba entre los elementos comunes denominadores de los que se alzaron y prestaron apoyo a los golpistas.

Un ejemplo de lo expuesto hasta aquí, y del uso de la violencia sobre los intelectuales liberales, es lo ocurrido el 31 de julio de 1936, cuando se publicó en ABC-Madrid un manifiesto de "Adhesiones de intelectuales" a la República. En dicho comunicado afirmaban que "ante la contienda que se está ventilando en España, estamos al lado del Gobierno de la República y del pueblo, que con heroísmo ejemplar lucha por sus libertades". Lo firmaban, entre otros, Juan Ramón Jiménez, Gustavo Pittaluga, Teófilo Hernando, Ramón Menéndez Pidal, Antonio Marichalar, así como los tres fundadores de la Agrupación al Servicio de la República (ASR): José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala. Unas semanas después, casi todos estos intelectuales habían huido de Madrid para refugiarse a Francia, Inglaterra, Suiza, Hispanoamérica o Estados

³⁸⁰ Vid. Gonzalo Redondo. *Historia de la Iglesia en España 1931-1936*, tomo I Editorial RIALP. Madrid. 1993. Pág. 517.

³⁸¹ Vid. Gregorio Marañón y Posadina. "Liberalismo y Comunismo". *Razón Española* núm. 162, Julio-agosto 2010. Pág. 28. Este artículo fue publicado en la *Revue de Paris* en diciembre de 1937 y luego en *La Nación* de Buenos Aires en enero de 1938.

Unidos. En París se refugiaron los escritores Pérez de Ayala, Pío Baroja³⁸² y Azorín, los filósofos Manuel García Morente y Xavier Zubiri, el escultor Sebastián Miranda, el arquitecto Secundino Zuazo, el físico Felipe Blas Cabrera, los médicos Gregorio Marañón y Teófilo Hernando³⁸³, etc.

Ortega, posteriormente, publicó su versión de los hechos, indicando las amenazas de las que había sido objeto para obligarle a firmar el manifiesto. Lo divulgó en 1938, en el epílogo a *La rebelión de las masas*, su ensayo "En cuanto al pacifismo", un texto redactado para la opinión pública británica, que antes de ser reeditado en Buenos Aires fue (parcialmente) reproducido en *Occident*, la publicación quincenal del servicio de propaganda franquista en París, bajo el título de "L'Opinion publie en matière de politique étrangère" (25. IX. 1938). El texto fue

³⁸² Pío Baroja, en un artículo titulado "Los españoles en París", publicado en *La Nación* de Buenos Aires el 30 de mayo de 1937, narró que todos huyeron de España empujados por el miedo. Gregorio Marañón huyó asustado por las ejecuciones del 23 de agosto de 1936 en la Cárcel Modelo, en las que murieron Melquíades Álvarez, Manuel Rico Avello, ex secretario de la ASR, o Fernando Primo de Rivera, que fue su colaborador en el Instituto de Patología Médica. Manuel García Morente vio cómo su yerno era asesinado por la FAI de Jaén. Ramón Pérez de Ayala escapó de poco a un "paseo" en Madrid, gracias al enfrentamiento del chófer del Museo del Prado, anarquista de la CNT, que impidió la entrada a su domicilio del hombre encargado de buscarlo. A Azorín, le impresionó lo sucedido con Ramiro de Maeztu, matado por un grupo de milicianos el 28 de octubre de 1936, en el cementerio de Aravaca.

³⁸³ Sobre estos hechos es interesante el artículo de Eve Giustiniani. "El exilio de 1936 y la tercera España. Ortega y Gasset y los blancos de París, entre el franquismo y liberalismo". *Circunstancia*. Año VII - Nº 19 - Mayo 2009.

interpretado como un rechazo explícito de la República, y del gobierno del Frente Popular.

Ortega identificaba la sublevación del 18 de julio como un movimiento de inspiración reaccionaria, y no le agradaba parte de la base ideológica que lo sostenía. Sin embargo, consideraba, que elegir al bando franquista constituía el mal menor. Ortega suscribía la interpretación de la Guerra Civil como guerra preventiva: la sublevación militar del 18 de julio fue una reacción legítima frente a la amenaza de revolución comunista, que aguardaba al país desde la revolución de octubre de 1934, y que el gobierno frentepopulista, lejos de detener, hubiera agravado³⁸⁴. Era evidente que no sintonizaba con los republicanos³⁸⁵. Especialmente está en total oposición del Frente Popular, es radicalmente antisocialista, y siente auténtica aversión por Largo caballero³⁸⁶.

³⁸⁴ Es interesante conocer la opinión de Azaña sobre la fuerza del movimiento comunista y su valoración, en 1932, en oposición al de altos mandos del ejército, y todo ello, a la luz de lo acontecido posteriormente: "el director de Seguridad me trae la información sobre el comunismo en el ejército. Se ha montado una oficina para este servicio, que parece bien organizado y funciona con puntualidad. Solamente para fines de investigación. Comienza en las Cajas de recluta y se extiende a los Cuerpos y Unidades. Resumen el trabajo mensualmente, en unos gráficos. De los que me ha traído hoy Menéndez resulta que en algunas Cajas todos lo reclutas son comunistas. A primera vista, parece alarmante, pero yo no lo creo así". Manuel Azaña. *Diarios, 1932-1933*. Crítica. Barcelona. 1997. Pág. 6. Sobre la opinión de Azaña acerca de Ortega y Gasset, ver, página 4, diario de 27 de julio de 1932.

³⁸⁵ Vid. José Luis Abellán. *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*. Espasa. Madrid. 2005. Pág. 125.

³⁸⁶ Vid. Gregorio Morán. *El maestro en el erial*. Tusquets. Madrid. 1998. Pág. 57.

En su artículo "Democracia Morbosa", publicado en 1917 ya avanzaba que la democracia nace para salvar a la plebe de su baja condición, pero era un peligro morboso y pura forma jurídica. Considera acertado el planteamiento de Nietzsche sobre el *Ressentiment*", y remata indicando que "lo que hoy se llama democracia es una degeneración de corazones"³⁸⁷. "En cuanto al pacifismo", que *The Nineteenth Century* publicó en julio de 1938, y con unos párrafos sobre el tema en su "Epílogo para ingleses" a *La rebelión de las masas*, Ortega daba las claves necesarias, su visión, para entender el conflicto de España, negándose a atribuir la responsabilidad de la Guerra Civil a la clase militar española. En el comunicado "Sobre la opinión pública", escribía que el movimiento se había iniciado en julio de 1936 contra los marxistas y anarquistas españoles. Ortega pensaba que la culpa de la guerra la tenía la República, que había cedido al ánimo revolucionario anarco-comunista³⁸⁸. Consideraba que la guerra era un medio que habían concebido los hombres para zanjar ciertos conflictos, pero el pacifismo, o la renuncia a la guerra, no eliminaba esos conflictos y por ello la guerra se presentará siempre como forma de solución. Considera que está bien que el hombre pacífico intente soslayar la

³⁸⁷ Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*. Revista de Occidente. Madrid. 1955. Volumen II. Pág. 135 y siguientes.

Las ideas de Ortega y Gasset tendrán influencia en el pensamiento falangista, sobre todo su idea de nación, elitismo, y aristocracia dirigente, como así reconoce José Antonio en *Homenaje y Reproche a don José Ortega y Gasset*, en 1935.

³⁸⁸ Asimismo, Pérez de Ayala, en su famosa "Carta abierta" de 1938 publicada en *The Times*, también apoyaba públicamente al bando nacional.

guerra; pero el pacifismo no consiste en eso, sino en construir formas de convivencia humanas que la eviten, con la invención y ejercicio de nuevas técnicas. Considera que desde hace años Europa se halla en estado de guerra, no solamente entre los pueblos, sino que dentro de cada pueblo o nación hay otra declarada o preparándose. Por ello considera que los regímenes autoritarios de los años 30, son manifestaciones necesarias del estado de guerra civil en que los países se encontraban. Denuncia que la injerencia de la opinión pública internacional sobre lo que ha pasado en España es una injuria si no acepta la obligación correspondiente: la de estar bien informado sobre la realidad de la guerra civil española, cuyo primero y más sustancial capítulo es su origen, las causas que la han producido. Y procede a explicar su opinión sobre lo que acontece en el bando republicano, y refiriéndose a lo que vivió él y otros intelectuales al comienzo de la guerra civil: "mientras en Madrid los comunistas y sus afines obligaban, bajo las más graves amenazas, a escritores y profesores a firmar manifiestos, a hablar por radio, etc., cómodamente sentados en sus despachos o en sus clubs, exentos de toda presión, algunos de los principales escritores ingleses firmaban otro manifiesto donde se garantizaba que esos comunistas y sus afines eran los defensores de la libertad". Y con ello procede a denunciar el comportamiento de intelectuales que opinan sin conocer la realidad de lo que acontece en España. Concluye el artículo afirmando el motivo de su apoyo al bando del general Franco, y sin por ello dejar de ser liberal, sino más bien para preservar el liberalismo: "el "totalitarismo" salvará al "liberalismo". Ortega y Gasset ante, en su opinión, la amenaza revolucionaria apostó claramente por el bando nacional³⁸⁹.

³⁸⁹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. "Ortega y Gasset en la obra de

En el artículo "En cuanto al pacifismo" denuncia la República del Frente Popular³⁹⁰, dentro de su campaña de apoyo y colaboración con los servicios exteriores del general Franco³⁹¹. Y es que Ortega así como otros liberales, ante la situación existente optan por el autoritarismo circunstancial³⁹². Ya en julio de 1926 en el texto "Dislocación y restauración de España", que servirá de armazón para el discurso falangista, manifestaba su descrédito por el parlamentarismo³⁹³. Y tras la experiencia de la República, escorada, en su opinión, a la izquierda por el radicalismo de Azaña, y el extremismo económico socialista³⁹⁴, lo desplazaron al liberalismo autoritario³⁹⁵.

Gonzalo Fernández de la Mora". *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013. Pág. 231.

³⁹⁰ Vid. Gregorio Morán. *El maestro en el erial*. Tusquets. Madrid. 1998. Pág. 63.

³⁹¹ Vid. Gregorio Morán. *El maestro en el erial*. Tusquets. Madrid. 1998. Pág. 64.

³⁹² Vid. Gregorio Morán. *El maestro en el erial*. Tusquets. Madrid. 1998. Pág. 68.

³⁹³ Vid. Gregorio Morán. *El maestro en el erial*. Tusquets. Madrid. 1998. Pág. 44.

³⁹⁴ Vid. Gregorio Morán. *El maestro en el erial*. Tusquets. Madrid. 1998. Pág. 52.

³⁹⁵ Vid. Gregorio Morán. *El maestro en el erial*. Tusquets. Madrid. 1998. Pág. 68.

Clara Campoamor³⁹⁶ en la obra publicada en 1937, *La revolución española vista por una republicana*³⁹⁷, describe la situación de España tras el triunfo del Frente Popular:

³⁹⁶ Clara Campoamor, política republicana que conquistó un lugar en la historia de España y del feminismo, por su papel totalmente decisivo en el hecho de que las Cortes Constituyentes de la II República aprobaran el sufragio femenino, en contra del criterio de su propio partido, el radical, y el del socialista, (Indalecio Prieto y la socialista Victoria Kent se opusieron), defiende su visión de la guerra civil en una obra publicada en 1937, cuando huyendo de la zona republicana se instaló en Lausana (Suiza), donde escribió y publicó en francés *La révolution espagnole vue par une républicane*, *La revolución española vista por una republicana*.

³⁹⁷ Clara Campoamor. *La revolución española vista por una republicana*. Espuela de Plata. Sevilla. 2009. Se debe destacar que con treinta y seis años, logra su licenciatura en Derecho en la Universidad de Madrid. En 1929 fue una de las animadoras de la Agrupación Liberal Socialista, que se integró en Acción Republicana para acabar finalmente en Partido Radical, por ser "republicano, liberal, laico y democrático". Asumió la defensa de Fermín Galán y García Hernández, y defendiendo su indulto ante su condena a ser fusilado. En 1931, las mujeres pudieron ser elegidas, pero no participar como electoras. Clara Campoamor salió diputada en las listas del Partido Radical, y formó parte de la Comisión Constitucional. Fue donde luchó por imponer la no discriminación por razón de sexo, el divorcio, la igualdad legal de los hijos habidos dentro y fuera del matrimonio y el sufragio universal. Todos los derechos fueron reconocidos en la Comisión Constitucional, pero no el voto femenino, derecho que se obtuvo en el Parlamento gracias a su decidida defensa. Posteriormente, cuando la derecha abandonó el Parlamento por la Ley de Congregaciones, tuvo lugar una última tentativa, maniobra parlamentaria, para impedir el voto femenino, pero contra pronóstico y por sólo cuatro votos, ganó, derrotando a los socialistas de Prieto y a los republicanos de su propio partido, el Radical, el Radical Socialista y el de Azaña. Prieto salió del hemiciclo diciendo que aquello era una puñalada trampa a la República. En 1937 se instaló en Lausana (Suiza) donde escribió y publicó en francés *La révolution espagnole vue par une républicane*, *La revolución española vista por una republicana*.

anarquía, amenazas, saqueos de comercios, violencia y terrorismo³⁹⁸, hechos denunciados en el parlamento. "El Sr. Calvo Sotelo denunció esos hechos ante las Cortes en un famoso discurso. Aquel acto le costaría la vida"³⁹⁹.

La explicación política de la sublevación militar que da Clara Campoamor es la siguiente: El gobierno republicano había abdicado de sus obligaciones y reinaba la anarquía. Los grupos extremistas estaban decididos a tomar el poder, y el gobierno no se oponía. Incluso considera que Azaña les habría facilitado la introducción pacífica de la dictadura del proletariado. Por ello los sublevados querían "adelantarse" a la revolución comunista⁴⁰⁰. Así, en opinión de Clara Campoamor, el componente antimarxista es el elemento político fundamental que legitima la sublevación militar, y al igual que Ortega y Gasset, considera el golpe de estado como preventivo.

Asimismo, Clara Campoamor consideraba que los militares y políticos sublevados eran mayoritariamente prorrepublicanos, dado que del lado insurgente se encontraban: Militares republicanos como los generales Queipo de Llano y Cabanellas y el aviador Franco, y que habían tomado parte en la revolución contra la monarquía. Militares que se habían adherido a la república y la habían servido, y sido fieles desde 1931, como los

³⁹⁸ Vid. Clara Campoamor. *La revolución española vista por una republicana*. Espuela de Plata. Sevilla. 2009. Pág. 45-46.

³⁹⁹ Clara Campoamor. *La revolución española vista por una republicana*. Espuela de Plata. Sevilla. 2009. Pág. 50-51.

⁴⁰⁰ Vid. Clara Campoamor. *La revolución española vista por una republicana*. Espuela de Plata. Sevilla. 2009. Pág. 74.

generales Franco, Gored y Fanjul. Militares de opiniones liberales como el general Mola. Miembros de partidos políticos de la derecha católica que, como republicanos, habían gobernado durante el periodo de 1934-1935. Y junto a los anteriores, monárquicos constitucionales, carlistas y los tradicionalistas, católicos integristas y los fascistas de Falange Española⁴⁰¹. Así, los sublevados en 1936 era un grupo heterogéneo y unido por el miedo a la instauración de la dictadura del proletariado, por su ideología antimarxista, con fuertes elementos católicos y tradicionalistas, y con la presencia fascista, si bien minoritaria, de Falange Española.

La naturaleza del modelo institucional, que a partir de 1937 se comienza a crear, lo concreta Manuel Azaña, destacando la minoría de edad del fascismo español: "hay o puede haber en España todos los fascistas que se quiera. Pero un régimen fascista no lo habrá. Si triunfara un movimiento de fuerza contra la República, recaeríamos en una dictadura militar y eclesiástica de tipo tradicional. Por muchas consignas que se traduzcan y mores que se pongan. Sables, casullas, desfiles militares y homenajes a la Virgen del Pilar. Por ese lado, el país no da otra cosa"⁴⁰².

En este sentido el Estado franquista puede ser considerado como la continuidad de los elementos institucionales e intelectuales de la Restauración canovista, con una impronta destacadamente tradicionalista,

⁴⁰¹ Vid. Clara Campoamor. *La revolución española vista por una republicana*. Espuela de Plata. Sevilla. 2009. Pág. 77.

⁴⁰² M. Azaña. *Memorias de la guerra. 1936-1939*. Grijalbo-Mondadori. Barcelona. 1978. Pág. 313.

en donde se adopta la retórica organicista y el regreso a la creencia en un orden moral natural teológico, recuperando esquemas organizativos de la monarquía católica, tradicional y nacionalista⁴⁰³.

3.- LA LEGITIMACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN LAS DERECHAS GALLEGUISTAS: DE LA XERACIÓN NOS "PARA COMBATIR LA REVOLUCIÓN SOCIAL", A LA LEGITIMACIÓN DEL 18 DE JULIO.

La teoría de la sociedad, y la ideología social de Vicente Risco se puede incluir en el complejo ideológico de Barrington Moore, denominado "catonismo"⁴⁰⁴. La ideología de Vicente Risco es la expresión de las clases rurales, de la aristocracia rural gallega, en retroceso económico, enfrentada a la modernización, ante el avance del modo de producción capitalista. Por ello, la ideología social de Risco procede a generar teorías sociales reaccionarias para legitimar su permanencia como clase dominante⁴⁰⁵.

⁴⁰³ Vid. Sebastián Martín Martín. "El Estado en la España de los años treinta: De la constitución republicana a la dictadura franquista". *Res Pública*, nº 23, año 13, 2010. Pág. 91.

⁴⁰⁴ Vid. Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ediciones península. Barcelona. 1976.

⁴⁰⁵ Vid. José Vilas Nogueira. "O catonismo de Vicente Risco", en Justo G. Beramendi, *Os nacionalismos na España contemporánea*. Universidade de Santiago de Compostela. 1983.

En 1920 Vicente Risco⁴⁰⁶, Otero Pedrayo y Florentino L. Cuevillas, fundan la revista *Nos*⁴⁰⁷. Estos, junto con los históricos galleguistas como Losada Dieguez, Cabanillas o Castelao dieron lugar a lo que se denominó Xeración Nós⁴⁰⁸. Se puede considerar que la entrada en la política activa de Vicente Risco, Otero Pedrayo y Cuevillas, principales figuras de la Xeración Nós, fue para combatir la revolución social⁴⁰⁹, representada por revolución bolchevique. Florentino L. Cuevillas⁴¹⁰, justificaba así,

⁴⁰⁶ Vicente Risco pertenecía a la corriente conservadora del Partido Galeguista, que "contaba este sector con personalidades de gran talla, como Filgueira Valverde, Risco, Otero Pedrayo, Ramón Villar Ponte, Xerardo Alvarez, Lopez Cuevillas, etc. (...). Su derechismo, de raíz tradicionalista, sin llegar a ser extremado, (todos eran liberales y demócratas), era con todo bastante marcado, y estaba muy condicionado por sus creencias religiosas". Xavier Castro. *O galeguismo na encrucillada republicana*. Vol. I. Deputación Provincial de Ourense. 1985. Pág. 238. Filgueira Valverde fue alcalde de Pontevedra durante el Franquismo.

Todos ellos tendrían en el régimen franquista un destacado papel en el estudio y difusión de la cultura gallega. Vid. Xosé Ramón Rodríguez Polo. *Ramón Piñeiro e a estratexia do galeguismo. (1939-1982)*. Edicións Xerais. Vigo. 2009.

⁴⁰⁷ Desde la revista *Nos*, portavoz del incipiente movimiento galleguista, se impulsó la literatura gallega alcanzando un prestigio y altura intelectual máximo, tanto en el plano literario, como etnográfico, ensayístico, o filosófico.

⁴⁰⁸ Nombre inspirado en el independentismo irlandés del Sinn Fein, que significa *Nosotros o Nosotros Mismos*.

⁴⁰⁹ Vid. Justo G. Beramendi. *Vicente Risco no nacionalismo galego*. Ediciones do Cerne. Santiago de Compostela, 1981. Pág. 128.

⁴¹⁰ Era definido como "un católico tradicional (...). Defendía violentamente al clero católico de las censuras e inculpaciones de sus

en 1920, su ingreso en política y en el incipiente galleguismo, manifestando el sentir de la Xeración Nós: "y fue entonces cuando nosotros, como los demás, tuvimos la conciencia de un peligro que amenazaba no solamente a nuestras ideas de libertad pública, sino a nuestra libertad individual, pues un comunismo estadista al modo ruso, que eche por tierra las fuertes torres de los dueños de la industria y de los dueños de la tierra, no es de suponer que tenga mucho aprecio de nuestras pobres torres de marfil"⁴¹¹. Por ello consideramos que se debe a la revolución comunista rusa su entrada en política, dada la necesidad de defender su mundo, que consideraban amenazado por las clases inferiores⁴¹², consecuencia ello del avance del capitalismo y comunismo.

Al igual que Florentino L. Cuevillas, los rasgos del pensamiento político de Vicente Risco en estos años 20, se pueden definir como elitismo teórico y práctico, así como

amigos (...) De comunión frecuente, misa y rosario todos los días, cuando llegaba la hora de ir a la iglesia, abandonaba a quien fuese, y era quien de dejar plantado a cualquiera". Ramón Otero Pedrayo. *Florentino L. Cuevillas*. Editorial Galaxia. Vigo. 1980. Pág. 164. En *lembianza de Florentino López Cuevillas*, por Vicente Risco. Asimismo en la Pág. 13 se indica que "los Cuevillas, los Alonso Cuevillas, fueron tradicionalitas de destacado relieve en la guerra de los siete años".

Para conocer el pensamiento político de Cuevillas ver la obra de Juan Manuel Casares Gándara, *O pensamento político de Florentino López Cuevillas*. Editorial Duen de Bux. Ourense. 2011.

⁴¹¹ Florentino L. Cuevillas. "Dos nosos tempos". Revista NOS, nº 1, octubre de 1920. Pág.12.

⁴¹² Vid. Justo G. Beramendi. *Vicente Risco. Teoría do nacionalismo Galego*. Edición crítica de Justo Beramendi. Ediciones Sotelo blanco. Santiago de Compostela. 2000. Pág.14.

desconfianza hacia la masa, y por ello, adoptando posturas muy conservadoras del status quo económico-social. Parte de una visión cíclico-recurrente y pesimista de la Historia, marcada por la influencia de Spengler y contraria a la idea de progreso⁴¹³.

En septiembre de 1923 tendrá lugar el golpe de estado del general Miguel Primo de Rivera. Se debe destacar, como antecedente del apoyo posterior de Risco a los insurrectos en la guerra civil, que Vicente Risco y Antonio Losada apoyan el golpe de estado del general Primo de Rivera y al nuevo Directorio Militar. Losada es nombrado vicepresidente de la diputación de Pontevedra, y Risco diputado provincial de Orense, único cargo público que desempeñará, y ello, gracias a la influencia de su amigo José Calvo Sotelo⁴¹⁴,

⁴¹³ Vid. Justo G. Beramendi. *Vicente Risco no nacionalismo galego*. Ediciones do Cerne. Santiago de Compostela, 1981. Pág.128.

Su esteticismo antiobrero, y algo dandi, en opinión de autores como Justo Beramendi, queda reflejado en la carta que en 1921, el día del Corpus, escribe a su amigo A. Losada y en la que le dice "ya sabes que yo soy radicalmente antisocialista y que me repugnan los obreros. Pero no quiero que mi pensar expuesto libremente pueda perjudicar de ningún modo a la causa nacionalista. Es una opinión particular mía, puedo estar equivocado, y hoy aquel elemento, en realidad, tiene en el mundo entero la sartén por el mango, y en Galicia tu sabes bien lo que pasa, quizás por culpa nuestra pero ya no es tiempo de arreglarlo de un golpe, sino que hay que ir despacio, y hasta traidoramente, si se puede. Hay que separarlos de los labriegos pero hay que ir con la careta puesta, sino, ellos se nos adelantan, nos cogen por la mano y se perdió todo". Vicente Risco. *Teoría do nacionalismo Galego*. Edición crítica de Justo Beramendi. Ediciones Sotelo Blanco. Santiago de Compostela. 2000. Pág.34.

⁴¹⁴ Sobre la influencia de Calvo Sotelo en el régimen de Primo de Rivera ver Miguel Anxo Bastos Boubeta, "José Calvo Sotelo: ¿tradicionalismo o precursor de la política moderna", en Antonio

posterior líder de la derecha reaccionaria en la etapa última de la República. Los dos defienden la creación de una mancomunidad de Diputaciones y Ayuntamientos como la que obtuviera Cataluña en 1914, e inician los trámites y reuniones. Pero en 1925 Risco dimite de su cargo al no alcanzar los objetivos que se había planteado. Desde 1925 a 1929 Risco se centra en la revista *Nós*, y en el Seminario de Estudios Galegos.

En 1930 Vicente Risco publica *El problema político de Galicia*, una de sus grandes obras. En ella defiende los elementos constantes de su pensamiento político, como es su visión racial⁴¹⁵: Galicia es una nacionalidad perfecta, conformada por una raza vinculada con los pueblos precélticos y célticos de Irlanda, Gales, Bretaña, Norte de Portugal, con un carácter, creencias y costumbres

Caseñas (Coord.) *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013. Pág. 173.

⁴¹⁵ Vid. Vicente Risco. *El problema político de Galicia*. Editorial SEPT. Vigo. 1976. Pág. 8.

Para Risco "cada raza (variedad de la especie humana) posee determinados caracteres corporales y espirituales, determinada organización física y psíquica, determinadas tendencias vitales, determinado temperamento e inclinaciones, que se transmiten por herencia de generación en generación". Vicente Risco. *Elementos de la Metodología de la Historia*. Editorial NOS, la Coruña 1928. Pág. 16.

Por ello, "la personalidad de Galicia, aparece afirmada por la raza, por la lengua, por la tradición cultural, por la historia...". Vicente Risco. *El problema político de Galicia*. Editorial SEPT. Vigo. 1976. Pág. 22.

propios⁴¹⁶. Asimismo, en *El problema político de Galicia*, Risco critica el liberalismo y denuncia a los partidos políticos, a los que considera verdaderos dueños del parlamentarismo, denunciando que tal como se venía practicando el sistema parlamentario, los representantes del pueblo gozaban de una absoluta irresponsabilidad⁴¹⁷.

Vicente Risco es el principal pensador del galleguismo, máximo líder teórico del nacionalismo gallego, al que hasta el advenimiento de la II República nadie le discutió su papel de maestro, de jefe, de máximo intérprete de las aspiraciones galleguistas. El ideario político de Vicente Risco está basado en los principios del tradicionalismo, y que determinarán su apoyo al bando nacional⁴¹⁸. Así, primeramente podemos destacar su corporativismo. "En las modernas teorías sociales, el criterio individualista del voto personal, representativo de más de una opinión, va perdiendo cada día más el crédito, siendo en realidad las entidades las que tienen

⁴¹⁶ Vid. Vicente Risco. *El problema político de Galicia*. Editorial SEPT. Vigo. 1976. Pág. 146.

⁴¹⁷ "Porque el diputado depende de su partido, pero no de sus electores. Y no hay revocación del mandato para otra legislatura: el distrito está seguro si el diputado pertenece a un partido caciquil, mientras sea fiel a su jefe, y si es de la oposición, mientras sea fiel por arriba a su partido y por abajo contente a los jefes que le manejan la elección atendiendo a sus intereses personales. Hay que tener en cuenta que tal como se venía practicando el sistema parlamentario los representantes del pueblo gozaban de una absoluta irresponsabilidad". Vicente Risco. *El problema político de Galicia*. Editorial SEPT. Vigo. 1976. Pág. 83.

⁴¹⁸ Vid. José Ramón Rodríguez Lago. *Cruzados o herejes. La religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Edicions Negra Tea. Pontevedra. 2010. Pág. 181.

valor y las que están llamadas a contar en la sociedad futura, que ha de ser corporativa y ha de oponer al criterio individualista, el principio de función"⁴¹⁹. Considera Risco que "el sindicalismo nuestro es la vuelta a la vida corporativa de la Edad Media, es la vuelta al privilegio no de unos para explotar a los otros, sino de desenvolver cada uno según la naturaleza de su vivir, y de gobernarse cada organismo social por sí mismo; es la acomodación de la justicia a la realidad social; es la garantía de la mayor libertad posible a cada asociación y a cada individuo"⁴²⁰. Justo Beramendi considera que Risco "estima naturales -y por lo tanto buenas y conservables o reinstaurables- el corporativismo político, la desigualdad social y la desigualdad jurídica"⁴²¹.

Asimismo, el elitismo es otro principio básico de su pensamiento político. "Y además, basta que nosotros, la élite nacionalista, minoría intelectual llena del espíritu de su tiempo y llevando en las manos la llave del mañana, tengamos esa voluntad para crearla en todos los demás. Muchas veces fue suficiente un solo hombre, recordad a Moisés, a Ulfilas, a Mahoma (...) mas el nacionalismo gallego no es mesiánico en el sentido de esperar un Redentor caído del cielo. Creemos que lo que hizo una personalidad

⁴¹⁹ Carlos Casares. *Vicente Risco. Conciencia de Galicia*. Editorial Galaxia. Vigo. 1981. Pág. 64. Carta de Vicente Risco a Xohan Vicente Viqueira, de 6-IV-1922. Inédita.

⁴²⁰ Vicente Risco. *Prosas Galeguistas I-III*, A Nosa Terra, nº 72, 15 de noviembre 1918. Pág. 4.

⁴²¹ Justo G. Beramendi. *Vicente Risco. Teoría do nacionalismo Galego*. Edición crítica de Justo Beramendi. Ediciones Sotelo Blanco. Santiago de Compostela. 2000. Pág. 35.

sobrehumana, puede intentar hacerlo una aristocracia intelectual fuertemente unida en falange de hierro bien tejida determinada la obra con empeño"⁴²². Para Risco ni la naturaleza ni historia hace a los hombres iguales, y por ello, la igualdad jurídica es negativa e innatural, y de ello deriva su "incompatibilidad total con todas las ideologías igualitarias, a las que el nacionalismo debía combatir"⁴²³.

Apoya total e incondicionalmente el golpe de estado del 18 de julio de 1936, y ello con los mismos argumentos que llevaba defendiendo desde años atrás, desde el sector tradicionalista o derechista del Partido Galeguista, identificándose como tradicionalista, y antimarxista, fiel a su catolicismo⁴²⁴. Por ello, para Vicente Risco, la Guerra Civil es entre Cristo y el anticristo, y una lucha a muerte contra el marxismo en defensa de un orden tradicional y autoritario, y sobre todo, en defensa del Catolicismo, de la Iglesia y de su doctrina social. El

⁴²² Vicente Risco. *Teoría do Nacionalismo Galego*. Orense 1920. Pág. 32.

⁴²³ Justo G. Beramendi. *Vicente Risco. Teoría do nacionalismo Galego*. Edición crítica de Justo Beramendi. Ediciones Sotelo Blanco. Santiago de Compostela. 2000. Pág.35.

⁴²⁴ Para los tradicionalistas galleguistas la piedra angular de su ideario político es la defensa de la religión y de la Iglesia católica: "Una cosa es la religión y otra las reivindicaciones económicas y políticas de una región y de una clase: ante la religión no hay agrarios, ni obreros, ni capitalistas; ni gallegos, ni castellanos; ni españoles, ni extranjeros; ni blancos, ni negros, ni amarillos, todos somos igualmente hijos de Dios y debemos ser hermanos en Cristo, y para fomentar esta unión está la Iglesia Católica, a la que casi todos los gallegos tenemos la suerte de pertenecer". Vicente Risco. *El problema político de Galicia*. Editorial SEPT. Vigo. 1976. Pág. 135.

apoyo de Vicente Risco al franquismo es, a pesar de defender éste un centralismo contrario a su sentir como galleguista, y así lo antepone para la defensa del orden social tradicional.

Amenaza marxista y la defensa del Catolicismo son los dos pilares políticos básicos que sustentaron el gran apoyo social a los militares insurrectos, y que Vicente Risco alegará para legitimarse y posicionarse del lado de los sublevados. En febrero de 1937 inicia la publicación de la revista *Misión*, patrocinada por la editorial Católica de Orense, encargada de la publicación del diario *La Región*, del semanario tradicionalista *España* y del *Boletín Oficial Provincial*. Junto con otros destacados galleguistas de derechas, procede a la legitimación política del 18 de julio.

Para las derechas galleguistas, la piedra angular de su ideario político es la defensa de la religión y de la Iglesia católica que está por encima de divisiones de clase, partidistas o regionalistas⁴²⁵. Ya en noviembre de 1931 y ante el carácter laico de la Constitución republicana, Otero Pedrayo, Filgueira Valverde, Vicente Risco, y otros destacados galleguistas firman el manifiesto "Afirmación católica dun grupo de nacionalistas", en el que dejan plasmado su ideario católico. Afirman que se sienten profundamente heridos en sus convicciones católicas y de amantes de la libertad, solicitando que se deroguen las leyes laicas de la república. Consideran que se encuentran ante tiempos de profundos peligros para los principios fundamentales de la cultura occidental, vulnerados por la

⁴²⁵ Vid. Vicente Risco. *El problema político de Galicia*. Editorial SEPT. Vigo. 1976. Pág. 135.

Constitución republicana. Para ellos, existe una lucha, especialmente virulenta en la España republicana, entre la concepción católica del mundo y de la sociedad, y la concepción laica y materialista, y Galicia debe apoyar a la Iglesia⁴²⁶, todo un preludio de la posterior legitimación de la denominada Cruzada.

En octubre de 1934 tiene lugar la sublevación de Asturias y la proclamación de independencia de la Generalitat. Todos estos hechos anunciados por la propia prensa socialista entre 1 de agosto y el 27 de septiembre de 1934⁴²⁷.

⁴²⁶ Vid. *La Región*, 3-XI-1931. Manifiesto de afirmación católica firmado por los galleguistas Vicente Risco, Otero Pedrayo, Ramón Cabanillas, Filgueira Valverde, entre otros.

⁴²⁷ Vid. Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid. 1978. Pág. 208.

Según Paul Preston las armas para la sublevación las compró la izquierda, y sobre todo el PSOE. "La adquisición más famosa, hecha por Prieto y transportada en el barco "Turquesa", había caído en manos de la policía". Paul Preston. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid, 1978. Pág. 203.

Junto a lo anterior, y desde otra perspectiva política, dirigentes de la izquierda anarquista también se sintieron defraudados con la II República. Así, Ángel Pestaña dijo en una de las sesiones de las Cortes. "¿Para qué hemos venido a las Cortes?. El pueblo nos trajo aquí para que hiciéramos algo en su favor, y nos pasamos las tardes discutiendo por los pasillos, yendo al bar, o paseándonos por España, mientras que el pueblo parece lentamente por la miseria, en la desgana y en la injusticia". En opinión del dirigente del Partido Sindicalista, y desde su posición ideológica, el panorama de las Cortes era desolador. Vid. Diego Abad de Santillán. *Alfonso XIII, la II República, Francisco Franco*. Ediciones Júcar. Madrid. 1979. Pág. 450.

En las elecciones de febrero de 1936, que dieron el triunfo al Frente Popular, para ciertos sectores políticos de la derecha, los resultados de Galicia fueron considerados consecuencia de la manipulación electoral⁴²⁸. Se falsificaron las actas electorales de Galicia, y con ello, falseando la voluntad popular en las elecciones⁴²⁹. Ante esta situación política en 1936, se puede considerar que Vicente Risco proseguía una evolución ideológica que lo unía categóricamente con el tradicionalismo más reaccionario, manifestando un rechazo total contra el catolicismo posibilista y los principios democráticos, y que defendía a través de artículos y libros publicados⁴³⁰, en especial, tras el inicio de la guerra civil, en la revista *Misión*.

En febrero de 1937 inicia la publicación de la revista *Misión*. La revista, como ya indicamos, llevaba por lema: "Una Patria-Un Estado-Un Caudillo". "Viva Cristo Rey-Viva España-Viva Franco". Risco será el que asuma el liderazgo, con los discursos más exaltados y empleando argumentos teológicos para justificar, lo que considera una violencia

⁴²⁸ Vid. Stanley G. Payne. *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, La Esfera de los Libros. Madrid. 2005. Pág. 325-326.

⁴²⁹ Vid. N. Alcalá Zamora. *Memorias*. Planeta. Barcelona. 1977. Pág. 351.

⁴³⁰ Vid. José Ramón Rodríguez Lago. *Cruzados o herejes. La religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Edicions Negra Tea. Pontevedra. 2010. Pág. 180.

sagrada⁴³¹. En esta publicación quinquenal se argumenta que la guerra era necesaria para la defensa del patrimonio espiritual de la humanidad frente al asalto de los bárbaros, en consonancia con lo dictado por la Iglesia Católica. En la revista *Misión* coinciden viejos amigos, y destacados dirigentes del galleguismo como Otero Pedrayo, Risco, José Ramón y Fernández Oxea, Florentino Cuevillas, Álvaro Cunqueiro⁴³², o Ricardo Outeiriño⁴³³, y proceden a la legitimación política del golpe de estado del 18 de julio.

Tras la sublevación militar, Vicente Risco se integró plenamente en la causa del bando nacional. Renunció al programa galleguista y se encuadró en su proyecto de salvación de la civilización cristiana frente a la barbarie marxista. La victoria del Frente Popular le confirmó sus más profundas convicciones antidemocráticas, considerando que el único antídoto contra la crisis de las democracias y la expansión de las doctrinas socialistas sería apelar a la tradición castrense de un cirujano de hierro, muy enraizada en el ideario político de la derecha española, dispuesto a salvar a la civilización católica. Por ello, a partir de

⁴³¹ Vid. José Ramón Rodríguez Lago. *Cruzados o herejes. La religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Edicions Negra Tea. Pontevedra. 2010. Pág. 182.

⁴³² Álvaro Cunqueiro, al igual que otros destacados galleguistas, abandona el PG, cuando el partido se integra en el Frente Popular. Iniciada la guerra civil colabora con diferentes revistas falangistas como *Era Azul*, *Vértice*, e *Y*, así como en *El Pueblo Gallego*, *La Voz de España*, *ABC*, *Escorial*, *Santo y Seña*, y *Misión*.

⁴³³ Vid. Ramón Otero Pedrayo. *O libro dos amigos*. Editorial Galaxia. Vigo 1997. Pág. 10. Ricardo Outeiriño era el director y copropietario del diario *La Región*.

febrero de 1937, Risco denuncia la incompatibilidad entre las ideas democráticas con la ortodoxia católica⁴³⁴.

Vicente Risco legitima total e incondicionalmente el golpe de estado del 18 de julio de 1936, con los mismos argumentos que llevaba exponiendo desde años atrás, pero que, tras las elecciones de febrero, y el triunfo del Frente Popular, desencadenaron el golpe de estado que finalmente condujo a la Guerra Civil, identificándose como tradicionalista, católico, y antimarxista. La postura de Risco es fiel a su integrismo católico⁴³⁵. En los días siguientes al 18 de julio se inició una cruel represión en Galicia, y existe constancia de que Risco sobrellevó con un gran costo moral y de salud, estas injusticias⁴³⁶, máxime cuando eran excompañeros, y en muchos casos amigos suyos del Partido Galeguista, los "paseados"⁴³⁷.

⁴³⁴ Vid. José Ramón Rodríguez Lago. *Cruzados o herejes. La religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Edicions Negra Tea. Pontevedra. 2010. Pág. 181.

⁴³⁵ Y siguiendo las recomendaciones de la Iglesia Católica. Así, "ante la amenaza de daños tan enormes, recomendamos de nuevo y vivamente a todos los católicos de España que, dejando a un lado lamentos y recriminaciones, y subordinando al bien común de la patria y de la religión todo otro ideal, se unan todos disciplinados para la defensa de la fe y para alejar los peligros que amenazan a la misma sociedad civil". Carta Encíclica de Pío XI "Sobre la injusta situación creada a la Iglesia Católica en España", publicada en el *Boletín Oficial Eclesiástico* del Obispado de Orense en el núm. 13, año C, de 19 de junio de 1933, Pág. 189.

⁴³⁶ Sobre esta cuestión es interesante la obra de Carlos Casares, Arturo Lezcano, Antón Risco. *Para ler a Vicente Risco*. Editorial Galaxia. Vigo 1997. Pág. 114 y siguientes.

⁴³⁷ Así, en opinión del sacerdote Gonzalo Redondo, una "de las regiones españolas que sufrió una fuerte represión en los momentos

Para Vicente Risco, desde su legitimación reaccionaria y tradicionalista, la Guerra Civil es entre dos concepciones del mundo inconciliables, y en esta lucha final los intelectuales deben apoyar a las fuerzas del espíritu, contra los asaltos del materialismo⁴³⁸. Vicente Risco pronuncia un discurso en la Catedral de Orense el 30 de agosto de 1936, en un acto publico en el que participó como director de la Escuela Normal de Magisterio y, cuya finalidad era reponer solemnemente el Crucifijo en aquel centro docente, que recoge la esencia de su legitimación política. Todas las reflexiones políticas y teórico-políticas de Vicente Risco están a lo largo de toda su vida, con independencia del momento político que le tocara vivir, teológicamente fundadas y preordenadas en su profundo catolicismo tradicionalista e integrista. Este hecho es el que ordena todo su pensamiento, y consecuentemente, su acción política en el periodo republicano en la guerra civil. Así, el 30 de agosto de 1936⁴³⁹ pronuncia un discurso en donde predice que se

primeros del alzamiento fue Galicia. Los fusilamientos se iniciaron en El Ferrol el 26 de Julio. Hubo "paseos" en las cuatro provincias gallegas. Fueron depurados todo tipo de funcionarios, periodistas, más de cien maestros y también el claustro de la Universidad compostelana. Salas Larrazábal estima en 1.794 los asesinatos cometidos en Galicia. Puede ser -como apunta Carlos Fernández- que fueran algunos más. Nadie duda, sin embargo, que lo de Galicia fue desmedido. Cambó recoge en su diario, horrorizado, las noticias que le llegan de Galicia". Gonzalo Redondo. *Historia de la Iglesia en España 1931-1936*. Tomo II, Editorial RIALP. Madrid 1993. Pág. 58.

⁴³⁸ Vid. *Boletín Oficial Eclesiástico* del Obispado de Orense, 7-IX-1936.

⁴³⁹ Por esas mismas fechas, Castelao, diputado del PG, acuerda con el Partido Comunista crear las Milicias Gallegas, y encuadrarlas dentro

reinstaurarán las nociones tradicionales, y el triunfo de la verdad católica, y la victoria del espíritu⁴⁴⁰. Señala al pacifismo como aliado de la revolución y de la guerra civil de clases⁴⁴¹.

de la disciplina del 5º Regimiento, brazo armado del P.C.E. Así lo afirma el dirigente comunista Santiago Álvarez en su libro *Las Milicias Populares Gallegas*. Ediccions O Castro. La Coruña. 1989. Pág.13: "en el contexto descrito se abre en la Gran Vía de Madrid, Avenida Conde Peñalver 15, en el local que allí poseía el Frente Popular, una oficina de reclutamiento de las milicias gallegas. Como ya apunté en otra ocasión, esa iniciativa de abrir una oficina de incorporación voluntaria a unas milicias gallegas, la adoptó el Frente Popular Gallego y, singularmente, el máximo dirigente del Partido Galleguista, Castelao, de acuerdo con el Partido Comunista de España, que había creado ya el 5º Regimiento".

⁴⁴⁰ Vid. *Boletín Oficial Eclesiástico* del Obispado de Orense, 7-IX-1936.

⁴⁴¹ Vid. Vicente Risco. "Sobre el pacifismo y la guerra". *Misión*, 15-II-1937.

Así, tras salir de la catedral de Orense para dar comienzo seguidamente a una procesión cívico-religiosa, a la cabeza de la cual iban las milicias de la Falange, Juventudes de Acción Popular y Requetés, (expresión de la alianza de fascistas, derechistas y tradicionalistas), y tras recorrer las calles de Orense, al llegar a la altura de la Escuela Normal, en medio de vítores a Cristo Rey, a España, y al Ejercito Salvador, Vicente Risco recibe el Cristo de manos del Teniente Coronel de la Guardia Civil y, después lo coloca debajo de un dosel preparado para la ceremonia. Vid. Carlos Casares. *Vicente Risco. Conciencia de Galicia*. Editorial Galaxia. Vigo. 1981. Pág. 104. Vid. *Boletín Oficial Eclesiástico* del Obispado de Orense, 7-IX-1936.

Así para Risco "el pacifismo marxista quiere acabar con la guerra entre naciones, o entre estados, para sustituirla con la guerra entre clases. Está en contra de la guerra exterior, porque lo que él quiere es la guerra civil. No quiere que haya odios de raza, odios

También desde sus artículos en la revista *Misión* se defiende o justifica el antisemitismo⁴⁴². Y es constante el antimarxismo, otro elemento legitimador de la sublevación militar. Considera el marxismo una curiosidad derivada de la izquierda hegeliana; y su teoría del valor una doctrina extravagante. En definitiva, el marxismo es una patología mental y por ello el estudio del marxismo debe ser objeto de la psiquiatría⁴⁴³.

Asimismo colabora con el diario *La Región* de Orense, en la sección "Cosas y Días", con una alineación

nacionales, etc.; quiere solamente el odio de clase. Proclama la fraternidad universal...de los trabajadores y el aniquilamiento de los burgueses". Vicente Risco. *Escritos políticos y raciales*. Ediciones Ojeda. Barcelona. 2008. Pág. 40.

⁴⁴² Para Vicente Risco, "el antisemitismo no ha sido inventado por el Canciller Adolf Hitler, no es un fenómeno exclusivamente alemán, ni siquiera centroeuropeo: Es un fenómeno universal. Al judío se le odia en Europa, Asia, África, América y Oceanía. Lo odia el "ario" y lo odia el árabe, su hermano de raza, semita como él, y el bereber camita, y el negro, y hasta individuos de razas tenidas por innobles, como los gitanos, tziganos o zínganos, distingue al judío con su desprecio. En resumen, se odia al judío dondequiera que el judío exista. El antisemitismo existe donde haya judíos. (...) La causa histórica del antisemitismo consiste pues, en que los judíos son un elemento peligroso para las sociedades con las que conviven, en el orden religioso, moral, científico, literario, social, político y económico. Esas sociedades tiene que defenderse de algún modo de ese peligro". Vicente Risco. "Estudios sobre el judaísmo". *Misión*, 1-XI-1938.

⁴⁴³ Vid. Vicente Risco. "Ensayos sobre el marxismo". *Misión*, 1-XII-1937.

ideológica inequívoca pronazi-franquista⁴⁴⁴. Así en 1939 razonaba que Hitler dirigía Alemania en el sentido directo de la historia, mientras que otras naciones, las que se oponen al fascismo, caminaban hacia el pasado. Afirmaba que la subida de Hitler al poder tenía un significado trascendental para el mundo⁴⁴⁵. La guerra civil había sido una guerra por el espíritu, romántica, y trascendental. Una guerra metafísica⁴⁴⁶.

⁴⁴⁴ A raíz de su visita a Alemania, tras la toma del poder por el Partido Nazi, Vicente Risco se decantó como germanófilo y pronazi. "La reacción vital de la nación alemana, emponzoñada por el fermento marxista, roída por los judíos, aplastada por el capitalismo internacional y por los vencedores de Versalles y que se quiere liberar por la unión y el sacrificio en la idea de la Patria encarnada en el Estado (...). Tiene la forma ofensiva, algo plebeya, del fascismo, del futurismo, de ciertos movimientos juveniles; tiene un orgulloso desprecio por los credos social revolucionarios que entre nosotros gozan de tanto respeto; tiene cierto seguro afianzamiento en esencias tradicionales; tiene el valor de negar el porvenir al comunismo (...). Muchos se limitan a censurar sus formas epilépticas, sin tener en cuenta la ley de los opuestos, que requiere que a una epilepsia tenga que responder otra epilepsia, a una barbarie otra barbarie (...). El nacionalsocialismo es alemán, además, los alemanes tienden a la exageración, al excesivo, a la violencia, nativamente. Con todo, tiene bastante para ser bueno con ser la única fuerza que en la Europa de hoy se puede oponer con eficacia al Marxismo. "Vicente Risco. NOS, n° 119. 15-XI-1933. Pág. 240.

⁴⁴⁵ Vid. Vicente Risco, sección "Cosas y Días", en *La Región*, 31-I-1939.

⁴⁴⁶ Vid. Vicente Risco, sección "Cosas y Días", en *La Región*, 15-IX-1939.

Vicente Risco no tenía una opinión muy elevada del general Franco pero consideraba que había sacado al país de la anarquía⁴⁴⁷.

4.- EL CATALANISMO DE FRANCESC CAMBO Y BATLLE: "PER CATALUNYA I L'ESPANYA GRAN".

Dos ideas rigen el pensamiento político de Cambó que deben ser expuestas como cuestiones previas, para con ello enmarcar su actuación en la guerra civil española. Así, en 1917 Cambó consideraba que España ya padecía, lo por él definido, como una enfermedad crónica, la de los partidos permanentemente revolucionarios, que ponen como condición para su participación en el Gobierno, que estalle una revolución, aunque desconocen el para qué, ni lo que ha de ser posteriormente. Y el anarquismo es la expresión suprema de este pesimismo del odio y de la destrucción⁴⁴⁸. Para Cambó, el verdadero peligro estaba en la calle, en la demagogia⁴⁴⁹ que consigue destruir los cauces políticos. Y por ello, desconfiaba de la izquierda, y cuanto más social, más dudaba. Por ello, admitía la necesidad de la dictadura para hacer frente a su gran temor, el revolucionarismo

⁴⁴⁷ Vid. Carlos Casares, Arturo Lezcano, Antón Risco. *Para ler a Vicente Risco*. Editorial Galaxia. Vigo. 1997 Pág. 123.

⁴⁴⁸ Vid. Francisco Cambó. *El pesimismo español*. Editorial Hesperia. Madrid. 1917. Págs. 39 y 42.

⁴⁴⁹ Vid. J. Álvarez Junco. *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Alianza Editorial. Barcelona. 1990. Vid. A Barrio Alonso. *El sueño de la democracia industrial. Sindicalismo y política en España. 1917-1923*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander. 1996.

izquierdista, bolchevique o anarquista. Cambó nunca se sintió liberal⁴⁵⁰.

La segunda idea trata sobre el desprestigio de los parlamentos. Allí donde los ciudadanos tienen un grado de cultura o civismo elevado, los partidos políticos son la estructura orgánica de la opinión pública. Y donde no se alcanza tal grado de cultura, el partido es instrumento de dominación cruel, para hacer daño al enemigo, es corrosivo e irresponsable, y no sirve al interés público. Ello conlleva el desprestigio del parlamento, y crea un ambiente favorable a la dictadura⁴⁵¹. Y es que todos los nacionalismos finiseculares en España, eran antiliberales. Cambó siempre manifestó su preferencia por la representación corporativa, prueba de su conservadurismo⁴⁵².

Se puede afirmar que la cultura política de Cambó, al igual que la española, estaba basada en una estrecha vida parlamentaria, y de rechazo de las instituciones⁴⁵³.

⁴⁵⁰ Vid. Enric Ucelay-Da Cal. *El imperialismo catalán*. Edhasa. Barcelona. 2003. Pág. 719 y 720.

⁴⁵¹ Vid. Francisco Cambó. *Las Dictaduras*. Espasa-Calpe. Madrid-Barcelona. 1929. Págs. 235, 236, y 242.

⁴⁵² Vid. Enric Ucelay-Da Cal. *El imperialismo catalán*. Edhasa. Barcelona. 2003. Pág. 712 y 713. Vid. M. Muñón de Lara y J.L. García Delgado (Edts). *Los orígenes culturales de la II República*. Siglo XXI. Madrid. 1993. Págs. 293-335.

⁴⁵³ Vid. Enric Ucelay-Da Cal. *El imperialismo catalán*. Edhasa. Barcelona. 2003. Pág. 715.

Estas dos ideas generales, tempranamente conformadas, nos ayudarán a encuadrar su apoyo al general Franco⁴⁵⁴.

El 7 de enero de 1936 se disolvieron las Cortes republicanas, y fueron convocadas elecciones generales para el día 16 de febrero. Ocho días más tarde se constituyó el Frente Popular, con un programa de izquierda, formado por socialistas, comunistas y republicanos de izquierda. Siete días más tarde la Lliga de Cambó promovía el Front Català y bajo el lema de "No pasarán" lema que, paradójicamente, sería adoptado por los comunistas en Madrid, unos meses más tarde⁴⁵⁵. Con anterioridad a la disolución de las Cortes y la convocatoria de nuevas elecciones, Cambó había manifestado que las Cortes se habían demostrado incapaces de gobernar, pero eran el último obstáculo que se oponía a la revolución. El 1º de enero de 1936 el dirigente socialista Largo Caballero proclama la revolución, y el líder comunista Maurín, declaraba que no dudarían en asesinar y matar para alcanzar el poder⁴⁵⁶.

Con el triunfo del Frente Popular, desde el mes de abril hasta junio de 1936, Cataluña vivió una situación de alta conflictividad. En las zonas urbanas con huelgas largas y violentas en importantes sectores de la industria

⁴⁵⁴ Vid. B. de Riquer. "Francesc Cambó: un regeneracionista desbordado por la política de masas", en, T. Carnero Rabat. (Ed). *El reinado de Alfonso XIII*. Número monográfico de Ayer. Nº 28. 1997. Págs. 91-125.

⁴⁵⁵ Vid. Ignacio Buqueras. *Cambó*. Plaza & Janes. Barcelona. 1987. Pág. 218.

⁴⁵⁶ Vid. Joaquín M^a de Nadal. *Seis años con Don Francisco Cambó. Memorias de un secretario político*. Alpha. 1957. Pág. 224, y 248.

y de los servicios. En las zonas rurales a causa de la radicalización de la situación social⁴⁵⁷. Y, a partir de esas fechas, la Lliga acepta la posibilidad de una dictadura, de un golpe de fuerza militar, para defender el orden social establecido⁴⁵⁸, frente a la amenaza comunista marxista, o bien comunista libertaria, por parte de las fuerzas del Frente Popular, o de la CNT-FAI. Consideraba que la vida laboral se había hecho imposible en toda España por las amenazas y actos violentos con armas de fuego, contra propietarios, capataces, encargados y también obreros. Y se acusa al Gobierno de la situación de desorden general iniciado después de las elecciones de febrero a causa de su lenidad⁴⁵⁹.

Francesc Cambó apoyó a los militares dirigidos por el general Francisco Franco⁴⁶⁰, porque consideraba que las

⁴⁵⁷ Vid. Borja de Riquer. *El último Cambó. 1936-1947. La tentación autoritaria*. Grijalbo. Barcelona. 1996. Pág. 38.

⁴⁵⁸ Vid. Borja de Riquer. *El último Cambó. 1936-1947. La tentación autoritaria*. Grijalbo. Barcelona. 1996. Pág. 43.

Borja de Riquer considera que "aunque era evidente la no participación de los dirigentes de la Liga en la preparación y la realización de la insurrección militar, algunos fueron informados de que los militares conspiraban y preparaban algún tipo de acción contra el régimen republicano establecido", y considera que Cambó "era totalmente ajeno a la sublevación militar". Borja de Riquer. *El último Cambó. 1936-1947. La tentación autoritaria*. Grijalbo. Barcelona. 1996. Pág. 45 y 47.

⁴⁵⁹ Vid. Joaquín M^a de Nadal. *Seis años con Don Francisco Cambó. Memorias de un secretario político*. Alpha. 1957. Pág. 258 y 264.

⁴⁶⁰ La Liga retrasó su apoyo al General Franco, al "Glorioso Alzamiento Nacional" para con ello, esperar reconocimiento político de los

capas inferiores se habían rebelado, apoderándose del gobierno de la República, tras unas elecciones que Cambó denunció como fraudulentas y cuyos resultados considera que fueron falsificados por el Frente Popular; posteriormente, los líderes de las organizaciones socialistas y comunistas demandaron al Presidente de la República para que se empezara a dar cumplimiento al programa del Frente Popular, iniciándose, en su opinión, una anarquía y desorden inaudito, con todo tipo de violencias y crímenes.

Para Cambó, la guerra civil española empezó con la invasión de fincas, asesinatos de patronos, e incendios de iglesias; anarquía que tenía como único fin la instauración del bolchevismo. Una vez iniciado el conflicto, Cambó apoyó plenamente al denominado, Alzamiento Nacional, o "la cruzada de la España nacional"⁴⁶¹, que era exactamente para el líder catalanista, lo contrario de la victoria del bolcheviquismo en 1917⁴⁶² y por ello, considera que tenía valor universal⁴⁶³.

nacionales, dentro de la nueva situación política. Vid. Enric Ucelay-Da Cal. *El imperialismo catalán*. Edhasa. Barcelona. 2003. Pág. 863.

⁴⁶¹ Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. Nº 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. Publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 17-XI-1937

⁴⁶² Vid. Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. Nº 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. Publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 17-XI-1937

⁴⁶³ Vid. Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. Nº 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. Publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 17-XI-1937.

Francesc Cambó y Batlle⁴⁶⁴ es sin duda el más destacado representante del llamado catalanismo estatalista. Uno de los máximos dirigentes de la Lliga Regionalista de Catalunya, que durante la República se denominó Lliga Catalana, de carácter esencialmente antirrevolucionaria⁴⁶⁵. Es considerado más un líder que un teórico⁴⁶⁶. Su actividad política se inició como concejal en el Ayuntamiento de Barcelona (1902-1906). Posteriormente fue diputado a Cortes durante la monarquía de Alfonso XIII (en los años 1907-1910 y 1912-1923) y también durante la Segunda República (de 1933 a 1935). Fue ministro en dos ocasiones, siempre en gobiernos presididos por Antonio Maura: primero ocupó la cartera de Fomento, de marzo a noviembre de 1918, y después la de Hacienda, de agosto de 1921 a marzo de 1922. Caída la dictadura de Primo de

⁴⁶⁴ Una de las mejores obras sobre Cambó es la de Borja de Riquer i Permanyer. *El último Cambó (1936-1947). La tentación autoritaria*. Barcelona. Grijalbo-Mondadori. 1997.

Otras obras sobre Cambó son las de Joaquín María de Nadal. *Seis años con don Francisco Cambó. Memorias de un secretario-político*. Barcelona. Alpha. 1957; Ignacio Buqueras. *Cambó*. Barcelona. Plaza & Janés. 1987.

⁴⁶⁵ Vid. Francisco Cambó. *Memòries. 1876-1936*. Alpha, Barcelona. 1981. Pág. 218. *Meditacions. Dietari*. Alpha, Barcelona. 1982. 20-XII-39. Pág. 688.

⁴⁶⁶ El liderazgo teórico se le atribuye a Prat, y en parte a D'ors. Vid. Enric Ucelay-Da Cal. *El imperialismo catalan*. Edhasa. Barcelona. 2003. Pág. 415.

Rivera, muchas esperanzas convergían en él, pero a causa de una enfermedad tuvo que dejar la vida política activa⁴⁶⁷.

A primeros de 1934 Cambó se reincorporó a los trabajos parlamentarios. Había dejado unas Cortes monárquicas hacía 10 años, y volvía a unas Cortes republicanas y su impresión fue tan lamentable, que le hicieron percibir que difícilmente podría evitarse, en su opinión, una catástrofe en España⁴⁶⁸. Su actitud preocupada frente al régimen republicano, incrementada a partir de los sucesos de 1934⁴⁶⁹, lo llevó a acentuar su conservadurismo social. Años más tarde escribiría que el izquierdismo fue el culpable de la guerra civil y de a la anarquía⁴⁷⁰. Francesc Cambó vió con pesimismo la República. Su disposición fue la de ayudar al alzamiento militar, simplemente como elemento de corrección, como un movimiento preventivo para restaurar el orden y la ley, pero no como la solución política, ya que aquel régimen estaba basado en unos idearios,

⁴⁶⁷ Vid. Francisco Cambó. *Memòries. 1876-1936*. Alpha, Barcelona. 1981. Pág. 430. Francisco Cambó. *Meditacions. Dietari*. Alpha, Barcelona. 1982. 1-VIII-45. Pág. 1646.

⁴⁶⁸ Vid Ignacio Buqueras. *Cambó*. Plaza & Janes. Barcelona. 1987. Pág.205.

⁴⁶⁹ Para Joaquín M^a de Nadal, "la constitución del gobierno de Lerroux, con la participación de los cedistas, fue la excusa, que no la causa, de la revolución. La revolución se estaba preparando hacía tiempo; prácticamente, después del triunfo de las fuerzas de derechas en las últimas elecciones generales; pero era preciso revestirla con argumentos o cuando menos con motivaciones que sentasen bien a la "galería". Joaquín M^a de Nadal. *Seis años con Don Francisco Cambó. Memorias de un secretario político*. Alpha. 1957. Pág. 199.

⁴⁷⁰ Vid. Francisco Cambó. *Meditacions. Dietari*. Alpha, Barcelona. 1982. 2-VIII-37. Pág. 159.

tradicionalistas y en parte falangistas, que Cambó no compartía⁴⁷¹.

Apoyó política y económicamente a la causa encabezada por el general Franco, escribiendo artículos en apoyo de la sublevación militar publicados en la prensa británica, francesa o argentina⁴⁷²; asimismo, dirigió la organización y financiación de una oficina de prensa y propaganda en París en favor de Franco y del bando nacional. El pensamiento político de Cambó durante los años que van desde la proclamación de la república hasta el final de la guerra civil, parten de una notable prevención ante el régimen republicano y posteriormente mantiene una posición maniquea ante la guerra civil, calificada por él como enfrentamiento entre civilización y barbarie.

Para Cambó la democracia, y en concreto el sufragio universal, fue la causa de todos los males, y de la guerra civil⁴⁷³. Considera que al pueblo español, para él

⁴⁷¹ Su posicionamiento político es así examinado por Antonio Romero en el Epílogo de la obra de Ignacio Buqueras. *Cambó*. Plaza & Janes. Barcelona. 1987. Pág.403.

⁴⁷² Parte de estos artículos fueron publicados en la revista *Razón Española*. Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. nº 107, mayo-junio, 2001 , Págs. 335-350.

⁴⁷³ Así, en 1937 afirmaba que "ha llegado el momento en que las capas inferiores se han revuelto y a la sazón el sufragio universal se ha convertido no en instrumento de gobierno, sino de anarquía. La dirección de los asuntos públicos del gobierno de un país ha pasado a manos de los que se sienten desvinculados del país; de los que reniegan de la tradición y las instituciones y tienen la cabeza llena de entelequias que no comprenden y el corazón colmado de rencores". Francisco Cambó. *Meditacions. Dietari*. Alpha, Barcelona. 1982. 31-VII-39. Pág. 593-594.

inculto, pobre, envidioso como ningún otro, no puede disfrutar del sufragio universal inorgánico. Aceptó el régimen dictatorial como un mal necesario⁴⁷⁴.

Se puede considerar que Cambó era un conservador, influenciado por el discurso de Barrès en el aspecto político regionalista⁴⁷⁵, que ante la crisis social y política de los años 1930, al igual que otros regionalistas en Galicia, antepone la defensa del orden a sus viejas pretensiones autonomistas y reformistas. El caso de Cambó era una muestra más de cómo la crisis europea de entreguerras había provocado una notoria involución autoritaria en la élite liberal-conservadora que se negaba aceptar, con todas sus consecuencias, la emergencia de la política de masas, definida por el líder catalanista como la *plebe*, al igual que muchos componentes de la Xeración Nós galleguista. Por ello, aceptó la opción autoritaria de los militares como un mal menor. Se declaraba antifacista y antidictatorial, pero enfrente de la anarquía, como un mal necesario, ha de venir la fuerza⁴⁷⁶.

⁴⁷⁴ El 29 de marzo de 1942 consideraba que "la plebe, la verdadera plebe, no ha de tener derechos cívicos, porque no tiene civismo. Integrada por seres humanos, ha de inspirar afecto, piedad, caridad. Y como quien redime almas para llevarlas del purgatorio al cielo, en nombre de la religión o de la humanidad es necesario que haya quien se ocupe con amor de andar redimiendo a miembros de la plebe para convertirlos en ciudadanos". Francisco Cambó. *Meditacions. Dietari*. Alpha, Barcelona. 1982. 29-III-42. Pág. 1087-1088.

⁴⁷⁵ Vid. Enric Ucelay-Da Cal. *El imperialismo catalán*. Edhasa. Barcelona. 2003. Pág. 423.

⁴⁷⁶ Vid. Francisco Cambó. *Meditacions. Dietari*. Alpha, Barcelona. 1982. 31-XII-36. Pág. 21.

Cambó publicó diferentes artículos en la prensa extranjera, explicando su posicionamiento político frente a la república, y el porqué apoyaba al general Franco⁴⁷⁷. El *The Daily Telegraph* publicó el 28 de diciembre de 1936 un artículo con el título de "Democracia y Conflicto español", firmado por Cambó, dando su opinión sobre lo que acontecía en España, concretamente sobre lo ocurrido en las elecciones legislativas de febrero de 1936, en las que triunfó el Frente Popular. Dicho artículo fue reeditado en *Razón Española*. nº 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. Cambó realiza afirmaciones importantes, y asimismo, legitimadoras del alzamiento nacional: No es cierto que el Frente Popular haya alcanzado el poder a base de un rotundo triunfo electoral; la España roja está dirigida por una dictadura de clase; la democracia en España dejó de existir hace mucho tiempo; y el triunfo de Franco puede implicar la instauración de un régimen fascista.

Para Cambó las elecciones del 16 de febrero se celebraron en un ambiente pre-revolucionario, y los resultados de las elecciones fueron falsificadas por el

Para Cambó "no hay duda de que la presión de la masa, la masa amorfa, sin religión y sin patriotismo, prepara el fin de los regímenes democráticos y tal vez el de toda nuestra civilización"; "la plebe no estima la libertad, sino la fuerza, y adora al hombre al que cree más fuerte"; "la libertad la siente sólo la clase media". Francisco Cambó. *Memòries. 1876-1936*. Alpha, Barcelona. 1981. Pág. 80, 5, 156, 309. *Meditacions. Dietari*. Alpha, Barcelona. 1982. 3-VI-41. Pág. 930; 25-V-45, Pág. 1615.

⁴⁷⁷ Vid. Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. Nº 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. La traducción inglesa incompleta se publicó en *The Daily Telegraph* (28-XII-1936). B. de Riquer ha recuperado los textos originales en español (*El último Cambó*. Barcelona, 1997. Págs. 286 y SS.)

Frente Popular y con ello se produjo el falseamiento total de la voluntad popular⁴⁷⁸. Una vez alcanzado el poder, se pone en marcha el programa del Frente Popular. Los líderes de las organizaciones socialistas y comunistas intimaron a Azaña para que se empezara a dar cumplimiento al programa del Frente Popular, sin esperar el voto de las Cortes cuando era preceptivo, violando con ello la Constitución y el orden legal vigente.

Así, para Cambó, en contra de la Constitución fue otorgada una amnistía general a los implicados en los sucesos de Asturias. Se ordenó a los patronos que readmitieran a los obreros despedidos, aunque lo hubieran sido por causa legítima, y a pesar de que lo hubieran acordado el despido los Tribunales arbitrales. Ambas decisiones se adoptaron por decreto. Y todo ello dio lugar a la anarquía y al desorden. Se procedió a la invasión de fincas, asesinatos de patronos, incendios de iglesias, detención de presuntos fascistas, y un régimen de total desorden⁴⁷⁹.

⁴⁷⁸ Vid. Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. N° 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. La traducción inglesa incompleta se publicó en *The Daily Telegraph* (28-XII-1936).

Opinión compartida por Alcalá Zamora, quien considera que "las mayores y más patentes audacias las llevó a cabo la Comisión de Actas del Congreso...En la historia parlamentaria de España, no muy escrupulosa, no hay memoria de nada comparable a la comisión de 1936". N. Alcalá Zamora. *Memorias*. Planeta. Barcelona. 1977. Pág. 351. Vid. Stanley G. Payne. *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil*. (1933-1936). La Esfera de los Libros. Madrid. 2005. Pág. 283.

⁴⁷⁹ Vid. Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. N° 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. La traducción inglesa incompleta se publicó en *The Daily Telegraph* (28-XII-1936).

El 17 de julio de 1936 las tropas españolas del norte de África se levantaron en armas contra el gobierno de Madrid, con la intención de derrocar al gobierno del Frente Popular, para Cambó, responsable único de la anarquía que imperaba en España desde febrero anterior. El Gobierno perdido e incapaz de dominar la situación, decidió armar a las masas obreras de las organizaciones sindicales, socialistas, comunistas y anarquistas. Con esa decisión puso en marcha la única fuerza capaz de contener al alzamiento militar, pero a costa de dos consecuencias: el suicidio del régimen republicano, controlado desde entonces por las milicias armadas y el abocamiento lógico a una guerra civil⁴⁸⁰.

Dentro de su campaña de apoyo al bando nacional, el 29 de diciembre de 1936 Cambó publica un artículo con el título de "Bajo la tiranía anarquista" en *The Daily Telegraph*⁴⁸¹. En dicho artículo Cambó afirma que el golpe

⁴⁸⁰ Vid. Jesús Pabón, Luis de Sosa, José Luis Comellas. *Historia contemporánea general*. Editorial Labor. Madrid. 1970. Pág. 822.

⁴⁸¹ Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. N° 107, mayo-junio, 2001. Págs. 335-350. Traducido al inglés en *The Daily Telegraph*, 29-XII-1936.

Para contextualizar la situación política y social, en relación a las leyes laicistas y a la persecución religiosa al inicio de la guerra civil, es interesante la opinión de George Orwell, que fue miliciano del POUM, expuesta en su obra *Homenaje a Cataluña*. En ella describe la ciudad de Barcelona en el verano de 1936, después de la sublevación militar, estando totalmente controlada por los partidos revolucionarios: "casi todos los edificios, cualquiera que fuera su tamaño, estaban en manos de los trabajadores y cubiertos con banderas rojas o con la bandera roja y negra de los anarquistas; las paredes ostentaban la hoz y el martillo y las iniciales de los partidos revolucionarios; casi todos los templos habían sido destruidos y sus imágenes, quemadas. Por todas partes, cuadrillas de obreros se

militar de Franco es una manifestación de patriotismo para salvar el orden. Considera que quiénes definen el alzamiento como fascista, lo están inventando, dado que su fuerza era minoritaria, opinión compartida con Clara Campoamor, y que sólo el antifascismo de los marxistas le había dado auge, ante el temor del comunismo, a dicha fuerza, pero sólo como reacción ante el terror al caos social y político existente. A lo que denominan fascismo, considera que no es otra cosa que la reacción que se produce en la sociedad al estar amenazada, y en anarquía. Acusa al gobierno de la República de actuar al servicio de los socialistas y comunistas, y por ello, ante la inminente bolchevización de España, el ejército intervino de forma adecuada, ya que se estaba preparando un golpe revolucionario, y por tanto, el golpe era "preventivo"⁴⁸².

Cambó describe en el artículo, que con el título de "Bajo la tiranía anarquista" se publicó en el *The Daily Telegraph*, lo que a finales de 1936 estaba aconteciendo en Cataluña, definiéndolo como terror rojo, violento y salvaje, en donde son perseguidos y asesinados los sacerdotes, los burgueses, los hombres de derechas y de

dedicaban a demoler iglesias". George Orwell. *Homenaje a Cataluña*. Diario El País. S.L. Clásicos del siglo XX. Madrid. 2003. Pág. 11.

Por ello, se tiende a considerar que la persecución religiosa realizada en el bando controlado por el Frente Popular fue determinante a la hora de decantar los apoyos a los dos contendientes. Para una aproximación de la persecución religiosa realizada en el bando republicano entre 1936 y 1939 es interesante la obra de Pedro Casciaro, *Soñad y os quedareis cortos*. Editorial RIALP. Madrid. 1994.

⁴⁸² Vid Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. N° 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. Traducido al inglés en *The Daily Telegraph*, 29-XII-1936.

las izquierdas burguesas, todo ello bajo la dirección de la FAI y de los comités revolucionarios. Denuncia asimismo la persecución religiosa, y el caos económico que se vive. Y concluye que gracias al ejército se puede restablecer el orden⁴⁸³. Para Cambó la guerra civil eran para salvar España del Comunismo, y no había otra alternativa. O Franco o la Unión Soviética^{484/485}. El 17 de noviembre de 1937 Cambó publicaba el artículo "la Cruzada española"⁴⁸⁶ en el diario argentino *La Nación*, de Buenos Aires. En dicho artículo Cambó asume la retórica reaccionaria y tradicionalista de Maeztu, el universalismo católico y su proyecto de imperio⁴⁸⁷. En él culpa al marxismo y a Rusia de ser la culpable de la guerra civil española. Es una guerra

⁴⁸³ Vid. Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. N° 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. Traducido al inglés en *The Daily Telegraph*, 29-XII-1936.

⁴⁸⁴ Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. N° 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. Traducido al inglés en *The Daily Telegraph*, 29-XII-1936.

⁴⁸⁵ En este sentido, la incorporación de la España republicana a la órbita soviética, como temía Cambó, para Jesús Pabón, era un hecho inevitable: "Stalin, convencido como antes lo habían estado Marx y Lenin de las posibilidades de una España comunista, apadrinó el envío de las brigadas internacionales y multiplicó los aportes de tanques, aviones y material móvil a los republicanos. La consecuencia era fatal e inevitable: la progresiva soviétización del régimen republicano español". Jesús Pabón, Luis de Sosa, José Luis Comellas. *Historia contemporánea general*. Editorial Labor. Madrid. 1970. Pág. 823.

⁴⁸⁶ Vid. Francesc Cambó. "Ante la guerra civil". *Razón Española*. N° 107, mayo-junio, 2001, Págs. 335-350. Publicado en *La Nación*, Buenos Aires, 17-XI-1937.

⁴⁸⁷ Vid. Enric Ucelay-Da Cal. *El imperialismo catalán*. Edhasa. Barcelona. 2003. Pág. 864-866.

para salvar a España del materialismo y de la barbarie bolchevique; para que España vuelva a marchar por la senda de la tradición, que no debió abandonar jamás.

En definitiva, el temor al comunismo fue compartido tanto por la derecha española como por la catalana. El regionalismo catalanista, si se quiere nacionalista, se convirtió en españolismo antiautonomista⁴⁸⁸, apoyando al levantamiento militar del general Franco ante la oleada revolucionaria.



⁴⁸⁸ Vid. Jordi Sole Tura. "Elementos constantes en la crisis del estado". *La crisis del estado español 1898-1936*. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid. 1978. Pág. 61.

CAPÍTULO IV. EL NUEVO ESTADO.

1.- INTRODUCCIÓN.

El alzamiento militar, dada la pluralidad y heterogeneidad política de los militares, y de los apoyos sociales al mismo, careció en un principio de un proyecto político definido en sentido estricto. La idea era dar un golpe de Estado e instaurar una dictadura militar de carácter derechista, un directorio militar semejante al del general Primo de Rivera. Fracasado el intento golpista se inició la guerra civil. Se pueden considerar que las ideas básicas, o ideario compartido por el conjunto de los sublevados o rebeldes eran el nacionalismo español historicista y centralista opuesto al proceso autonómico o secesionista, y un anticomunismo genérico que rechazaba tanto el comunismo marxista-leninista como el liberalismo democrático, el socialismo y el anarquismo⁴⁸⁹.

Por ello, se puede considerar que entre las fuerzas militares, políticas y sociales que apoyaban la insurrección, les unía las definiciones negativas, dado que eran todos antiautonómicos, anticomunistas, antiliberales, y antidemocráticos. Así, las definiciones positivas relativas al régimen político que surgiría de la guerra eran diferentes entre sí. El mínimo común denominador entre los sublevados se encontraba en su nacionalismo y en la necesidad de ganar la guerra para pervivir y redimir a la patria⁴⁹⁰, desde su perspectiva política.

⁴⁸⁹ Vid. Zira Box. *España, año cero. La construcción simbólica del Franquismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2010. Pág. 24.

⁴⁹⁰ Vid. Zira Box. *España, año cero. La construcción simbólica del Franquismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2010. Pág. 25.

Si bien, podemos considerar que existían dos grandes cosmovisiones o proyectos políticos en el bando rebelde, pero con muy diferente grado de apoyo popular: el proyecto político falangista y el proyecto tradicionalista de defensa de la religión católica y la tradición, y que ambos hicieron suyos las fuerzas rebeldes. Y entre ambas fuerzas, la clave iba ser el Caudillo, que al final se aseguró que no hubiese más poder que el suyo propio⁴⁹¹. Este es el factor que consideramos determinante para comprender la posterior evolución del régimen; la originalidad del franquismo consiste en que fue siempre una dictadura personal⁴⁹².

La diversidad interna del régimen desde el inicio era clara, y dentro del Nuevo Estado se procedió, por cada una de las corrientes o grupos, a intentar convertir a España en el país u estado adaptado a cada proyecto o cosmovisión propio. Por un lado la Iglesia y los monárquicos contrarrevolucionarios definían el carácter de España en función de su ideología nacionalcatólica⁴⁹³. Frente a ello, la Falange defendía la separación entre la Iglesia y el Estado, que tendría que ser fuerte y totalitario, que le

⁴⁹¹ Vid. Zira Box. *España, año cero. La construcción simbólica del Franquismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2010. Pág. 44-45.

⁴⁹² Vid. Javier Tusell. "La institucionalización del Franquismo", en Javier Tusell. *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 164.

⁴⁹³ Vid. Zira Box. *España, año cero. La construcción simbólica del Franquismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2010. Pág. 360.

otorgara la forma institucional a la nación de la cual carecía, y ello tras un proceso revolucionario⁴⁹⁴.

Y si bien es cierto que se produjo una especie de híbrido, en donde la Falange absorbió principios del tradicionalismo, y los tradicionalistas, a su vez, asumieron la estética fascista, desde muy temprano quedó claro que la Iglesia y el discurso nacionalcatólico iban a acabar imponiéndose⁴⁹⁵. Éste es otro factor que consideramos definitivo para comprender el posterior perfeccionamiento del régimen. Así, la absorción por la Falange de los principios del tradicionalismo queda patente en diferentes autores falangistas, y en sus publicaciones en la *Revista de Estudios Políticos* a principios de los años 40. Así para José María de Areilza, lo esencial de los principios fundamentales del Movimiento Nacional son la unidad de España, así como la defensa de los valores de la civilización cristiana y de la Tradición⁴⁹⁶. José Corts Grau

⁴⁹⁴ Vid. Zira Box. *España, año cero. La construcción simbólica del Franquismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2010. Pág. 361.

⁴⁹⁵ Vid. Zira Box. *España, año cero. La construcción simbólica del Franquismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2010. Pág. 364.

⁴⁹⁶ Vid. José María de Areilza. "Lo esencial y lo episódico". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Setiembre-octubre de 1943. Año III. N° 11. Pág. 68. José María de Areilza y Martínez de Rodas, 1909-1998, fue un político español, dirigente falangista, que ayudó a la fusión de Falange Española y las JONS. Miembro del I Consejo Nacional de Falange Española y de las JONS, designado por la Junta de Mando el 28 de agosto de 1934. Abandonó F.E. de las J.O.N.S. en el momento de la creación del Bloque Nacional de Calvo Sotelo. Consejero Nacional del Movimiento (1946-1958), embajador en la República Argentina (1947-50), Estados Unidos(1954-60) y Francia (1960-64). Dimitió como embajador en París por discrepancias con el régimen y fue nombrado en 1964 secretario del Consejo Privado de Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona. En 1966 fue elegido miembro de la Real Academia de Ciencias

define al falangismo como un movimiento con ideas tradicionales y estilo nuevo, cuya misión es la Cruzada en defensa de la contrarreforma⁴⁹⁷. Y para Alfonso García Valdecasas el Estado Español, para servir a la integridad hispánica, ha de luchar por la obra del cristianismo que está amenazada, única alma española⁴⁹⁸. Otro teórico del

Morales y Políticas. Es considerado uno de los artífices de la Transición Española. Por decisión del rey Juan Carlos I, Carlos Arias Navarro le nombró ministro de Asuntos Exteriores en el primer Gobierno de la monarquía el 15 de diciembre de 1975. Su cargo ministerial fue parejo al de Procurador en Cortes durante parte de la X Legislatura de las Cortes Españolas (1971-1977), concretamente desde el 23 de diciembre de 1975 hasta el 12 de julio de 1976. Fundó junto a Pío Cabanillas en 1976 el primer Partido Popular, integrado después en la UCD, que abandonó ante la llegada al partido de Adolfo Suárez. En 1979 fue elegido diputado por la entonces Coalición Democrática. En 1981 fue elegido presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Se presentó a las elecciones de 1982 con la UCD y fue elegido en 1987 miembro de la Real Academia Española de la Lengua. Autor de una gran obra escrita, de tres mil artículos de prensa, y de entre sus libros destacan *Así los he visto* (1974), *Diario de un ministro de la monarquía* (1977), *Cuadernos de la transición* (1983) y *La Europa que queremos* (Premio Espasa de Ensayo 1986), con ocasión de la entrada de España en la Unión Europea.

⁴⁹⁷ Vid. José Corts Grau. "Motivos de la España eterna". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Mayo-junio de 1943. Año III. Nº 9. Págs. 10, 11, 12. José Corts Grau 1905 - 1995, catedrático de Filosofía del Derecho e intelectual de *Acción Española*. Desde 1952 a 1967 fue Rector de la Universidad de Valencia.

⁴⁹⁸ Vid. Alfonso García Valdecasas. "Los Estados Totalitarios y el Estado Español". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Enero de 1942. Año II. Nº 5. Pág. 27. Alfonso García-Valdecasas y García-Valdecasas, 1904 - 1993, Catedrático de Derecho Civil, abogado y político español. Discípulo de José Ortega y Gasset. En 1931 se adhirió a la Agrupación al Servicio de la República y fue diputado en las Cortes Constituyentes republicanas, participando como secretario de la comisión parlamentaria que redactó el proyecto de Constitución

falangismo, Javier M. de Bedoya considera que el liberalismo fracasó y que el marxismo es la consecuencia del mismo, pero la Falange ha construido un proyecto de futuro para España esencialmente cristiano⁴⁹⁹.

Así la Falange permaneció, si bien menos totalitaria, más tradicionalista. Contra las demás fuerzas que componían el bando nacional, católicos, militares o monárquicos, que

de 1931. En 1932 abandonó la Agrupación al Servicio de la República y creó el Frente Español. Posteriormente fue miembro del Movimiento Español Sindicalista (MES). En marzo de 1933 comenzó a colaborar con José Antonio Primo de Rivera. Participó como orador en el acto fundacional de Falange Española celebrado el 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia de Madrid. De su discurso destacó al afirmar que "se ha dicho que esto es un acto fascista, y yo digo que, en siendo españolísimo, que lo llamen como quieran. Que con los fascistas, que es una experiencia extranjera, podremos tener todas las afinidades y todas las coincidencias que en el futuro resulten; pero que nosotros, españoles, no queremos vivir de fórmulas extranjeras". Fue nombrado miembro del Comité de Mando de Falange, junto con José Antonio Primo de Rivera y Julio Ruiz de Alda. En 1938 es nombrado por Francisco Franco subsecretario de Educación. Después, será el primer presidente del Instituto de Estudios Políticos, órgano dependiente de la Secretaría General de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. En 1944 es apartado de sus cargos.

⁴⁹⁹ Vid. Javier M. de Bedoya. "El sentido de la libertad en la doctrina falangista". Revista de Estudios Políticos. Madrid. Julio-agosto de 1943. Año III. Nº 10. Págs.317, 333, 334. Javier M. de Bedoya 1914-1991. Miembro destacado de las JONS, se incorpora a Falange tras la fusión de ésta con las JONS para abandonarla tras la marcha de Ramiro Ledesma Ramos. Participa en el Nuevo Estado colaborando en Sindicatos, así como con la fundadora del Auxilio Social, Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo, y llegando a ser Director General de Beneficencia hasta el año 39. Su carácter, unido a las relaciones que mantenía con Mercedes Sanz, con la que acabó casándose, impidió su promoción a puestos de poder. Retirado de la vida política ocupó durante el franquismo algún cargo honorífico.

presionaron a favor de su desaparición, Franco optó por mantenerla como una columna fundamental del régimen y de su Caudillaje, y en definitiva de su arbitraje entre el conglomerado de fuerzas rebeldes, asegurándose con ello su propio poder⁵⁰⁰. Éste es el factor irreversible para percibir el perfeccionamiento institucional del régimen. Es por ello determinante, a la hora de entender el horizonte cristiano, al que se refiere Javier Conde, tener presente los factores que mencionamos.

Así, entre 1942 y 1945, la Falange aceptó la desfascistización del régimen, más mimética que real, profundizando su naturaleza católica y tradicional, y convirtiéndose en mera fachada, su visión totalitaria o fascista. Aceptó el Fuero de los Españoles, la Ley de Referéndum y la Ley de Sucesión, normas si bien híbridas, pero mayormente inspiradas en el pensamiento tradicionalista hispánico⁵⁰¹.

Como ya indicamos, a comienzos de los años 50, entre la falangista *Revista de Estudios Políticos*, dirigida por Javier Conde, y la revista *Arbor*, cuyo núcleo eran Rafael Calvo Serer, Florentino Pérez Embid, Ángel López-Amo, y Gonzalo Fernández de la Mora, tendría lugar el último choque entre los dos proyectos políticos, el nacionalcatólico y el de origen fascista, como ya indicamos, devaluado⁵⁰². Y los grandes derrotados fueron,

⁵⁰⁰ Vid. Ismael Saz Campos. *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Marcial Pons. Madrid. 2003. Pág. 370.

⁵⁰¹ Vid. Ismael Saz Campos. *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Marcial Pons. Madrid. 2003. Pág. 369-370.

⁵⁰² Vid. Ismael Saz Campos. *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Marcial Pons. Madrid. 2003. Pág. 380.

nuevamente, los falangistas, mientras que el sector tradicionalista, o nacionalcatólico, salvó lo principal de su programa, que sería desarrollado inmediatamente por su ala técnico-administrativa, los tecnócratas del Opus y López Rodó⁵⁰³. Los tecnócratas triunfantes, y las normas por ellos diseñadas como la ley de la Administración del Estado (1957) y la ley del Procedimiento Administrativo (1958) significaron el definitivo abandono de una dictadura de estética fascista a otra de significación burocrática⁵⁰⁴.

En cuanto a la teoría del Caudillaje, es determinante la obra de Javier Conde. Miembro de la secretaría de Falange y profesor de derecho, publica el libro *Contribución a la teoría del Caudillaje* (1942) en el que trata de construir el caudillaje de Franco conjugando la teoría de Max Weber sobre el jefe carismático con la legitimación ofrecida por la ceremonia de Santa Bárbara en 1939. El dispositivo que lo hace posible es la simbiótica correspondencia entre las formulaciones doctrinales y el aparato simbólico⁵⁰⁵.

Considerado como principal discípulo español de Carl Schmitt, criticó el formalismo kelseniano y las doctrinas "pluralistas" del estado, cuya consecuencia era la "tiranía de los grupos sociales" que pretendían extirpar su

⁵⁰³ Vid. Ismael Saz Campos. *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Marcial Pons. Madrid. 2003. Pág. 400.

⁵⁰⁴ Vid. Javier Tusell. "La institucionalización del Franquismo", en Javier Tusell. *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 168.

⁵⁰⁵ Vid. Giuliana Di Febo. "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial", en Giuliana Di Febo. *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 96.

soberanía al Estado; y criticó el intento de sustituir el mando y el poder de los caudillos carismáticos, por las normas abstractas. Su aportación más importante a la legitimación del franquismo fue su teoría del caudillaje, influido por las teorías de Max Weber y de Carl Schmitt⁵⁰⁶.

Posteriormente, en 1945, con las potencias fascistas derrotadas, Javier Conde publica *Representación política y régimen español*, en donde distingue caudillaje, símbolo de una "idea de derecho" inspirado en una "idea cristiana de justicia", de la dictadura. Esta distinción estaría normativizada en el art. 47 de los estatutos del Movimiento⁵⁰⁷. Así, El 31 de julio de 1939 se aprueban los Estatutos de FET de las JONS. En el art. 1º se establece que: Falange Española Tradicionalista y de las JONS es el Movimiento Militante inspirador y base del Estado Español, que, en comunicación de voluntades y creencias, asume la tarea de devolver a España el sentido profundo de una indestructible unidad de destino y de fe resuelta en su misión católica e imperial, como protagonista de la Historia, de establecer un régimen de economía superadora de los intereses del individuo, de grupo y de clase, para la multiplicación de los bienes al servicio del poderío del Estado, de la Justicia social y de la libertad cristiana de la persona. En el art. 31º se establece que el caudillo designa a los máximos dignatarios de la Falange: La Junta Política, delegación del Consejo Nacional y órgano permanente de gobierno de la Falange Española

⁵⁰⁶ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 179.

⁵⁰⁷ Vid. Giuliana Di Febo. "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial", en Giuliana Di Febo. *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 96.

Tradicionalista y de las JONS, estará integrada por un Presidente libremente designado por el Caudillo, un Vicepresidente y diez Consejeros Nacionales, cinco de ellos designados por el Consejo, a propuesta del Caudillo, y los otros cinco directamente nombrados por éste. Las vacantes que ocurran serán cubiertas por el Caudillo siempre entre los miembros del Consejo Nacional.

Pero es el art. 47º el máximo exponente del Caudillismo, al establecer que el Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, supremo Caudillo del Movimiento, personifica todos los Valores y todos los Honores del mismo. Como Autor de la Era Histórica donde España adquiere las posibilidades de realizar su destino y con él los anhelos del Movimiento, el jefe asume, en su tarea plenitud, la más absoluta autoridad. El Jefe responde ante Dios y ante la Historia.

En cuanto a la etapa con más influencia falangista o nacionalsindicalista del régimen, debemos hacer algunas aclaraciones conceptuales, y partiendo de que el nacionalsindicalismo sólo conquistará presencia política fuerte tras el triunfo de los militares en la guerra civil⁵⁰⁸, dejando de ser una fuerza política marginal. Junto a ello, y tras la guerra civil, en el falangismo está unido tanto el "nacionalcatolicismo", como los lazos de lealtad personal al Caudillo, es decir, el "franquismo".

Consideramos que lo único que distingue a la etapa falangista, o nacionalsindicalista, de las otras etapas del Régimen, es la utilización de la estética más abiertamente

⁵⁰⁸ Vid. José Antonio López García. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996. Pág. 57.

fascista, que se hizo en la ideología del Régimen, y con el objetivo político de congratularse con las potencias que le habían suministrado la ayuda militar necesaria para el triunfo militar. Solo la teoría del Caudillaje, o lealtad política al caudillo, se mantuvo siempre intacta entre los falangistas al ser la base jurídica del fascismo en general⁵⁰⁹.

Asimismo, la idea política nacionalsindicalista es producto de una crisis, ya que surgió cuando la realidad política española se encontraba en conflicto. Consecuencia de ello, la mayoría de sus símbolos son polémicos, y contradictorios, simple crítica de la teoría y de la realidad política, incapaz de concretar un programa positivo⁵¹⁰. Se puede considerar como una síntesis de elementos ideológicos nuevos, y de una constante apelación a la tradición⁵¹¹. Y en estos dos componentes ideológicos, revolución y tradición, esta presente el antiliberalismo, pero este sentir antiliberal no supone, o no tiene que suponer, la adopción del totalitarismo fascista. Consecuentemente, el ser antiliberal, no es una característica diferenciadora del Nuevo Estado nacionalsindicalista⁵¹², y es común a otras doctrinas no fascistas.

⁵⁰⁹ Vid. José Antonio López García. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996. Pág. 61.

⁵¹⁰ Vid. F. J. Conde. "La idea nacionalsindicalista de Nación". *Diario Arriba*. 27 de septiembre de 1939. Pág. 5.

⁵¹¹ Vid. José Antonio López García. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996. Pág. 64.

⁵¹² Vid. José Antonio López García. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996. Pág. 65.

Otro de los elementos ideológicos tradicionalistas adoptados por el nacionalsindicalismo, y por el Nuevo Estado, fue la legitimidad religiosa. El Estado es totalitario, "pero es totalitario por ser, bajo nueva forma, estado nacional, y, bajo esta forma nueva, Estado-Iglesia". Así, "lo religioso ha sido el valor político más auténticamente nacional y común"⁵¹³. Esta legitimidad religiosa se debe a la necesidad o precariedad ideológica en que se encontraban los vencedores de la guerra civil, y a la interinidad de la doctrina falangista (así como a sus escasos apoyos sociales), y por ello, la ideología religiosa resulta ser la más capacitada para implantar sobre ella un tipo de acatamiento inmediato, que no precisa muchos razonamientos, y que aglomera a varias tendencias políticas que apoyaron la sublevación. Y de ahí se puede entender la recuperación del Derecho Natural por el nacionalsindicalismo⁵¹⁴, y en el sentido legitimador del tradicionalismo hispánico, muy lejos por ello, del nazismo o del fascismo.

Dicho todo ello, se puede considerar que la sistematización que hizo Francisco Javier Conde sobre los conceptos de totalización, representación política y caudillaje, conceptos políticos principales del Nuevo Estado, no fue muy completa. Pero cumplieron la misión de dotar de explicación ideológica, de legitimación política al Nuevo Estado. Así, la institución del caudillaje fue la

⁵¹³ Vid. Legaz Lacambra. *Introducción a la teoría del Estado nacionalsindicalista*. Barcelona. Bosch. 1939. Pág. 135-136.

⁵¹⁴ Vid. José Antonio López García. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996. Pág. 77.

solución de Conde a la crisis de la democracia, además de pretender ser la superación de la representación parlamentaria⁵¹⁵.

2.- LA TEORÍA DEL CAUDILLAJE EN EL HORIZONTE CRISTIANO.

Francisco Franco Bahamonde fue sin duda alguna, y así esta considerado por la mayoría de los autores, un caudillo, considerando al caudillaje como un poder constituyente personal, cuyo objetivo fundamental, su empresa política máxima, es considerada por algunos autores, la creación del estado actual⁵¹⁶. Pero su caudillaje no reviste las características del jefe carismático fascista, dado que Franco y su caudillaje no adopta las formas de histeria colectiva semejante al nazismo o al fascismo italiano. Su liderazgo en ningún momento produjo la hipnosis, ni su presencia física el éxtasis, del caudillaje fascista. Y ello, porque el franquismo, por su propia naturaleza, no poseía la mitología del fascismo⁵¹⁷. Dentro de la unión con el ideario católico que caracterizó al régimen, Franco se

⁵¹⁵ Vid. José Antonio López García. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996. Pág. 101 y 117.

⁵¹⁶ Vid. Jerónimo Molina. *Estudio preliminar. Un anticipador de la constitución política española. Las posiciones Jurídico-políticas de Javier Conde*. Publicado como introducción en la obra *Introducción al derecho político actual*. Francisco Javier Conde. Editorial Comares. Granada. 2006. Pág. XI.

⁵¹⁷ Vid. Jean Touchard. *Historia de las ideas políticas*. Editorial Tecnos. Madrid. 1985. Pág. 612.

legítima como jefe, con la misión de recristianizar España, mimetizando, por oportunismo político, caracteres totalitarios, con el tradicionalismo católico. Su caudillaje en clave católico tradicional es la específica del régimen franquista⁵¹⁸. El régimen político surgido de la guerra civil, es el régimen surgido en torno al poder ejecutivo del mismo. Franco, Cuadillo de España, concentraba todas las adhesiones de las derechas tradicionalistas, y todos los poderes del Estado, con la hegemonía absoluta del ejecutivo⁵¹⁹.

Para Javier Conde, autor de la teoría del Caudillaje más elaborada legitimadora del general Francisco Franco, el aspecto carismático del caudillaje es la unión de las voluntades en la empresa de la guerra civil, la idea de que el esfuerzo guerrero sirve a fines sobrehistóricos⁵²⁰. Mando carismático legítimo, en cuanto que revolucionario, en su opinión. El nuevo poder se legitima carismáticamente, y deriva resueltamente hacia el polo tradicional y racional⁵²¹. Considera que la autoritas del Caudillo

⁵¹⁸ Vid. Giuliana Di Febo. "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial", en Giuliana Di Febo. *Fascismo y franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 95.

⁵¹⁹ Vid. Ramón Tamales. *La República. La Era de Franco*. Alianza Editorial. Madrid. 1973. Pág. 473.

⁵²⁰ Vid. Francisco Javier Conde. *Escritos y fragmentos políticos*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1974. Pág. 379. Si bien, se puede indicar que no fue un gran líder político, jefe de masas, ni de partido, y que su carisma es de origen militar, y por supuesto, de su habilidad para apropiarse del poder.

⁵²¹ Vid. Francisco Javier Conde. *Escritos y fragmentos políticos*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1974. Pág. 384.

descansa en la identidad de destino del Caudillo y de España como nación históricamente calificada por una empresa universal singular⁵²².

La guerra civil dio origen a una figura de jefatura política denominada caudillaje, que en principio tuvo carácter circunstancial, y que posteriormente fue legalizándose como forma permanente del ejercicio del poder, y legitimándose dicho caudillaje en el carisma de Francisco Franco, (o así era aceptado por un sector importante y cualificado de los vencedores), en su fuerza, lealtad y valor ejemplar. Pero consideramos que el sistema franquista es profundamente diferente al fascista, siendo una imitación, entre otros motivos, el que la sociología del franquismo es muy diferente del fascismo, y por ello, su figura de caudillo, aun siéndolo, no obedece a la mitología revolucionaria fascista, sino a la del tradicionalismo hispánico⁵²³.

⁵²² Vid. Francisco Javier Conde. *Escritos y fragmentos políticos*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1974. Pág. 389.

Para José A. Estévez Araujo "un régimen fruto de una sangrienta guerra civil concebida y llevada a cabo como medio de exterminio del enemigo interno tenía que tener conciencia de su carácter excepcional. La excepcionalidad del franquismo se pretendió fundamentar en la presencia amenazante del enemigo y en las supuestas virtudes carismáticas del Caudillo. La dialéctica amigo/enemigo y la lealtad incondicional a Franco fueron factores aglutinantes del discurso legitimador del franquismo hasta la muerte de su fundador, aunque encontraron una expresión específica en el periodo nacionalsindicalista". José A. Estévez Araujo. Prólogo a la obra de José Antonio López García. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996. Pág. 15.

⁵²³ Vid. Jean Touchard. *Historia de las ideas políticas*. Editorial Tecnos. Madrid. 1985. Pág. 616.

La teoría del caudillaje que elaboró F. Javier Conde es la que ha estado vigente durante los años del régimen franquista. Así, F. Javier Conde, partiendo de la teoría de la legitimación de Max Weber⁵²⁴, con componentes fascistas, y en unión a elementos shmittianos, con la legitimación ofrecida por la ceremonia nacional católica de Santa Bárbara⁵²⁵, crea la figura del Caudillo, que es la institución capital del franquismo, al constituir la suprema institución política tanto en el ejercicio del poder como en la representación del mismo.

Los ideólogos falangistas con la elaboración del *Führerprinzip*, versión española, contribuyeron junto con la estructura legal e institucional del régimen, a legitimar la dictadura personal del general Franco⁵²⁶, no colectiva de un partido, grupo social o del ejército⁵²⁷, si bien el general Franco siempre mantuvo un cuidado excepcional en

⁵²⁴ Vid. Para Max Weber, existen tres tipos de legitimidad: a) de carácter racional, b) de carácter tradicional, c), de carácter carismático. El Caudillaje, forma política de poder personal, se legitima en el carisma del jefe, en sus dotes excepcionales, en la adhesión a su ejemplaridad y heroísmo, y que tiene explicación en las circunstancias concretas de España en 1936.

⁵²⁵ Vid. Giuliana Di Febo. "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial", en Giuliana Di Febo. *Fascismo y franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 96.

⁵²⁶ Vid. Paul Preston. "Fascismo y militarismo en el régimen franquista", en Javier Tusell. *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 55.

⁵²⁷ Vid. Javier Tusell. "Introducción al franquismo", en Javier Tusell. *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 28.

sus relaciones con el ejército, y lo mantuvo en una posición privilegiada⁵²⁸. Y así entendemos su función a lo largo de la vida del régimen. El caudillismo de Franco contribuía a dividir a las fuerzas que apoyaban el régimen. De hecho nunca admitió que en los órganos del poder estuvieran representadas las fuerzas como tales, formalmente constituidas, sino solo personas concretas compensando las sensibilidades de las diferentes fuerzas que constituían el pluralismo franquista⁵²⁹.

La figura del Caudillaje, como fundamento de autoridad, solo se puede explicar a raíz de la crisis total de ruptura del consenso social y político que ocurrió en España en la Segunda República y que culminó en la guerra Civil. Desaparecida la Fe en el estado de derecho, en la autoridad de la ley, los pueblos aceptan la autoridad por la especial cualificación de la persona que la ejerce, considerado providencial, si bien se le exige una confirmación constante y continuada de esa especial cualificación⁵³⁰. Y Franco ya gozaba de prestigio por sus campañas militares en África, su rápida carrera militar, general de brigada con 33 años, y sus cualidades organizativas y directoras, creador y director de la Academia Militar de Zaragoza. Era, pues, el "hombre de la

⁵²⁸ Vid. Paul Preston. "Fascismo y militarismo en el régimen franquista", en Javier Tusell. *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 44.

⁵²⁹ Vid. Javier Tusell. "Introducción al franquismo", en Javier Tusell. *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 29.

⁵³⁰ Vid. Juan Ferrando Babia. *Del autoritarismo a la democracia*. Editorial Rialp. Madrid. 1987. Pág. 11.

Providencia", apoyado por la protección divina para la redención de España⁵³¹.

Obtuvo reconocimiento jurídico formal en el artículo 2º de la ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 26 de julio de 1947 declarando que "la Jefatura del Estado corresponde al Caudillo de España y de la Cruzada, Generalísimo de los Ejércitos, Don Francisco Franco Bahamonde". Culminaba así el proceso de constitucionalización, iniciado con el decreto de fecha 29 de septiembre de 1936, por el cual Franco era declarado Generalísimo de las Fuerzas Armadas Nacionales de Tierra, Mar y Aire, así como máximo líder político de la nación, si bien no se utilizaba el término Caudillo, que sí se institucionalizó por el decreto de fecha 28 de septiembre de 1937, por la que se creaba la Fiesta del Caudillo, cada 1º de octubre, pasando a ser fiesta nacional, para conmemorar el día que Franco asumió el pleno poder. Posteriormente, en el decreto de fecha 31 de julio de 1939 por el que se aprobaron los estatutos de F.E.T. de las J.O.N.S. se establecía la cualificación plena de Caudillo.

Así en el artículo 47 decía que "El Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Supremo Caudillo del Movimiento, personifica todos los valores y todos los Honores del mismo. Como Autor de la Era Histórica donde España adquiere las posibilidades de realizar su destino y con él los anhelos del Movimiento, el Jefe asume, en su entera plenitud, la más absoluta autoridad. El Jefe responde ante Dios y ante la Historia". Y el artículo 49

⁵³¹ Vid. Giuliana Di Febo. "La Cruzada y la politización de lo sagrado. Un Caudillo providencial", en Giuliana Di Febo. *Fascismo y franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pág. 91.

del mismo decreto establecía que, "estos Estatutos podrán ser modificados a propuesta del Jefe Nacional, salvo casos urgentes en que esa facultad queda encomendada al Jefe. Su interpretación y doctrina corresponden siempre al Caudillo, único que puede determinar las modalidades de circunstancia, ritmo y tiempo para dar eterna presencia al Ausente, a los forjadores y continuadores de la Tradición Española ya a todos aquellos que han caído por la gloria de España". Atendiendo a lo anteriormente expuesto, podemos indicar que los rasgos que caracterizan a la figura de Caudillo, Jefe del Estado Autoritario Español, son los siguientes: Primeramente la exaltación personal del jefe e identificación con el destino histórico de España. Asimismo, todo el poder esta concentrado en las manos del Caudillo, el cual sólo responde ante Dios y la Historia, no existiendo ningún control institucional de su ejercicio como Jefe del Estado.

En el número 81 de la publicación semanal *Revista*, del 29 de octubre al 4 de noviembre de 1953, se publicó el artículo de Javier Conde "El Estado nacional"⁵³². En él, Javier Conde precisa su pensamiento sobre la historia de España: la falta de una idea clara de Estado terminó en el caudillaje de Franco al darle a la nación la forma política del tiempo, que es la habitud de Estado⁵³³. Para Javier Conde el sentido profundo de la obra de Franco ha sido crear un estado nacional, conformando la nación española como Estado, en un modo específico de ordenar la

⁵³² Este artículo fue reeditado en la revista, *Empresas Políticas*, n° 12, 1° semestre. 2009. Pág. 58-61.

⁵³³ Vid. Jerónimo Molina Cano. "El Estado Nacional español de Javier Conde". *Empresas Políticas*, n° 12, 1° semestre. 2009. Pág. 58.

realidad, un poder capaz de organizarla y convertirla en cuerpo animado para la acción. En definitiva el caudillaje de Franco ha sido el factor de la institucionalización del Estado nacional español⁵³⁴. La gran victoria de Franco, su poder político, es sostenido por el consentimiento consuetudinario, y libremente aceptado, al haber creado el Estado, un poder competente de constituir la nación española, disforme, rebelde, y convertirla en un cuerpo animado para la acción. En relación con ello, se puede considerar que la Dictadura de Franco realizó la empresa histórica pretendida por la II República, construir un estado, y anunciada por Ortega y Gasset: "¡Españoles, vuestro estado no existe! ¡Reconstruirlo!. "Delenda est Monarchia"⁵³⁵.

Franco culminó la empresa iniciada con la caída de la monarquía, erigiendo una organización política con unidad de decisión, capaz de cumplir el destino de la nación española. Por ello, para Javier Conde, la guerra civil de 1936 fue una lucha en la que se jugaba la existencia de España como Estado Nacional, y no meramente una lucha entre capitalismo/comunismo: era la existencia de España como Estado nacional⁵³⁶. Por ello, el Caudillaje de Franco era el representante de todas las fuerzas históricas que impulsaban a la realidad española a constituirse en forma

⁵³⁴ Vid. Javier Conde. "El Estado Nacional". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009. Pág. 59.

⁵³⁵ Vid. Jerónimo Molina, Estudio Preliminar publicado en la obra *Teoría y sistema de las formas políticas*. Francisco Javier Conde. Editorial Comares. Granada 2006. XXVII.

⁵³⁶ Vid. Javier Conde. "El Estado Nacional". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009. Pág. 59.

de Estado nacional⁵³⁷. Para lograr el objetivo, era preciso el Movimiento Nacional, como un instrumento, un marco institucional que enmarcase las fuerzas en acción⁵³⁸. Javier Conde considera que dentro del mismo existe una pluralidad, que Franco, con tacto y prudencia ha equilibrado⁵³⁹.

En 1945, derrotadas las potencias fascistas, Javier Conde publicaba *Representación política y régimen español*.

⁵³⁷ Vid. Javier Conde. "El Estado Nacional". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009. Pág. 59.

⁵³⁸ Vid. Javier Conde. "El Estado Nacional". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009. Pág. 60.

⁵³⁹ Vid. Javier Conde. "El Estado Nacional". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009. Pág. 60.

Debido a esta pluralidad, estos regímenes, como el franquista, dependen de la vida del fundador, y con la desaparición del líder, (el general Franco), el régimen sustentado por la élite del mismo, tienen que decidir sobre su continuidad. Así, en opinión de Juan Ferrando Badia, "desaparecido el primero y agotada la élite política, pues se trata de minorías cerradas, esta clase de régimen autoritario tendrá forzosamente que inclinarse por el sistema democrático-liberal o por el sistema totalitario, de partido único monolítico, y dogmático. Si predomina el pluralismo social y la clase política abre sus puertas a nuevos vientos, y colores políticos, desembocará en una democracia de tipo occidental; si por el contrario, su mentalidad, maneras de pensar y de sentir, más pasionales que racionales, se transforman en ideología rígida y compacta, el régimen, al intentar imponerse a todos los grupos sociales y políticos tolerados, desembocara en el sistema totalitario rígido. La España posfranquista ha optado por la primera alternativa". Juan Ferrando Badia. *Del autoritarismo a la democracia*. Editorial Rialp. Madrid. 1987. Pág. 6.

*Ensayo político*⁵⁴⁰. Parte en primera instancia, de que la falange no era fascista⁵⁴¹. Así, en segunda instancia, las diferentes soluciones existentes en ese contexto político, como el marxismo⁵⁴², el liberalismo, la democracia, la contrarrevolución, el fascismo, eran para esa generación de españoles, visiones simplificadas de la realidad, parciales. Si bien, cada una con sus méritos y sus injusticias, será la recristianización de los contenidos del mundo moderno la actitud española, en el horizonte cristiano.⁵⁴³ Por ello, la resolución política adoptada está en el catolicismo para proceder a recomponer el mundo humano, sin abandonarse en impulsos irracionales, y desechando el fascismo, considerada ahora como estética

⁵⁴⁰ Vid. Javier Conde. *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945.

⁵⁴¹ Vid. Javier Conde. *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945. Pág. 88-89.

⁵⁴² Para Ricardo de la Cierva "el anticomunismo de Franco es visceral y sustancial. Para Franco el comunismo es una fuerza histórica que, entre sus objetivos básicos alimenta la destrucción de España, en cooperación o como relevo de otras fuerzas políticas de signo cósmico: las sectas masónicas, el liberalismo como línea negativa y disolvente de lo tradicional". Ricardo de la Cierva. *Historia del franquismo. Orígenes y configuración. (1936-1945)*. Editorial Planeta. Barcelona 1975. Pág. 104.

⁵⁴³ Vid. Javier Conde. *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945. Pág. 91-92.

política de la violencia,⁵⁴⁴ y ello, una vez derrotado militarmente por las democracias occidentales. Y es que la obra de Javier Conde, *Representación política y régimen español* es considerada como parte de la maniobra política del régimen de alejarse del fascismo y anclarse en la ideología católica⁵⁴⁵.

Pero más allá del Estado moderno, Conde se mostró convencido del agotamiento del Estado neutral, así como del Estado totalitario, derrotado militarmente. En 1942 apuntaba ya que, tal vez, los Estados totalitarios, "una vez cumplida su función en la trayectoria del Estado moderno, como forma de organización de las grandes potencias en su plenitud, acaso nos descubran su faz transitoria". Desde entonces, la conciencia de la crisis del Estado, que en España dejó al descubierto una gran oquedad, le inclinará definitivamente, hacia posiciones estatistas, bien reclamando que se discrimine lo vivo de lo muerto en la idea de Estado, bien postulando la efectiva construcción de un Estado para España⁵⁴⁶.

Pero la construcción del Estado, que Javier Conde impulsará, siempre estará dependiente del orden moral de verdades y preceptos del horizonte cristiano, como en el año 1942 estimulaba Alfonso García Valdecasas, "el

⁵⁴⁴ Vid. Javier Conde. *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945. Pág. 97.

⁵⁴⁵ Vid. Alfonso Botti. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España. (1881-1975)*. Alianza Editorial. Madrid. 1992. Pág. 119.

⁵⁴⁶ Vid. Jerónimo Molina Cano. "El Estado Nacional español de Javier Conde". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009. Pág. 56.

pensamiento genuino español se niega a reconocer en el Estado el valor supremo. Este es el sentido de la actitud polémica de todo el pensamiento clásico español contra la razón de Estado enunciada por Maquiavelo. Por encima del Estado hay un orden moral de verdades y preceptos a que él debe atenerse"⁵⁴⁷, ideario muy alejado del fascismo. Por todo ello, Javier Conde procede a instar la construcción de un Estado para España, así como los conceptos políticos, y entre ellos el primero: el concepto del mando político del Caudillaje del general Francisco Franco. La cualidad singular que ha encaminado la teoría y la práctica del mando político español, a partir del 18 de julio de 1936, es un "despliegue hacia un modo cristianamente racional de autoridad y representación"⁵⁴⁸, que atendiendo a los documentos jurídicos, Javier Conde divide en tres etapas:

1º.- La primera etapa se inicia el 18 de julio de 1936, y sus documentos jurídicos decisivos son el decreto de 29 de septiembre de 1936, el de 19 de abril de 1937 (el decreto de Unificación⁵⁴⁹), los Estatutos del Movimiento de

⁵⁴⁷ Vid. Alfonso García Valdecasas. "Los Estados Totalitarios y el Estado Español". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Enero de 1942. Año II. Núm. 5. Pág. 30.

⁵⁴⁸ Javier Conde. *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945. Pág. 105.

⁵⁴⁹ Si bien en el régimen del franquismo convivieron diferentes legitimidades, en opinión de Juan J. Linz (Juan J. Linz. *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Tomo 3. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 2009. Pág. 48), las cuales fueron unificadas a partir del Decreto 255 de 19 de abril de 1937, por el cual se unifica Falange y el Requeté, pero partiendo de la premisa de que la labor insurreccional fue realizada por el ejército, y por ello sus mandos ordenaron la unificación. Vid. Luis Aurelio

4 de agosto de 1937 y la ley de 30 de enero de 1938. Esta primera etapa "se caracteriza porque en ella nace, se desenvuelve y llega a su culmen un proceso de concentración de poder en una instancia única y suprema (...) La consecuencia primordial del estado de guerra es la concentración del poder en manos del jefe militar, la sustitución de cualquier principio de distinción o división de poderes por el mando del poder armado"⁵⁵⁰.

En esta etapa, y en relación con el partido único, Falange era una simple auxiliar del Estado. Prueba de ello es que ninguna decisión del partido tiene valor de ley. Y ninguna ley fundamental del Estado ha instituido oficialmente al partido. Su existencia se debe a un simple decreto⁵⁵¹. Con ello, queremos incidir en la presunta influencia "fascista" en esta etapa, en la que más influencia pudo tener la organización, y que era bien precaria. En este sentido, se puede considerar que la Falange es esencialmente franquista, e inspirada por la doctrina tradicional⁵⁵².

González Prieto. "La concreción teórica del partido único español franquista". *Revista de Estudios Políticos*. Nº 141, julio-septiembre 2008. Madrid.

⁵⁵⁰ Javier Conde. *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945. Pág. 106-107.

⁵⁵¹ Vid. Jacques Georgel. *El franquismo. Historia y Balance. 1939-1969*. Editorial Ruedo Ibérico. Paris. 1970. Pág. 63.

⁵⁵² Vid. Raúl Martín. *La contrarrevolución falangista*. Ruedo Ibérico. Francia. 1971. Pág. 132.

2º.- La segunda, en opinión de Javier Conde, se inicia al término de la guerra civil, con los Estatutos del Movimiento de 31 de julio de 1939, la ley de 8 de agosto de 1939. En esta etapa se procede a desarrollar el mando del Caudillo⁵⁵³ en base a la idea de derecho cristiano de Justicia. Así, durante esta etapa la obediencia de los españoles al mando ha descansado en la confianza y ejemplaridad de Franco, persona que encarna el mando. Pero junto a ese elemento, no racional, el poder carismático del Caudillo, está un ingrediente que podemos llamar "tradicional", al considerar a Franco como el más genuino

⁵⁵³ Francisco Javier Conde deslinda conceptualmente los diferentes caudillajes existentes en los años 30/40, indicando que la diversidad simbólica de los mismos, tienen origen en las "diferencias esenciales que radican en los principios últimos de los respectivos sistemas políticos". Así, "el Duce legitima su mando en la figura de la monarquía italiana, ya que ascendió al poder por nombramiento del Rey, atendiendo a la legislación establecida. Y el Führer legitima su advenimiento en el principio democrático, al ser elegido Canciller tras haber ganado las elecciones democráticamente". Francisco Javier Conde. *Escritos y fragmentos políticos*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1974. Pág. 386.

En opinión de Luis Aurelio González Prieto, "la doctrina política franquista se sitúa en una posición intermedia entre la concepción italiana de subordinación del partido al Estado y la alemana de preeminencia del partido sobre el aparato del Estado, fijando el carácter autónomo del partido único. Tendrán que reconocer su subordinación ante los propios fines e intereses del Estado, inclinándose de esta manera hacia la concepción italiana", pero con las características propias del régimen español. Luis Aurelio González Prieto. "La concreción teórica del partido único español franquista". *Revista de Estudios Políticos*. Nº 141, julio-septiembre 2008. Madrid.

actualizador de la tradición de España, y su mejor intérprete⁵⁵⁴.

Así en los Estatutos del Movimiento de 31 de julio de 1939 establecen las fórmulas constitucionales que indican la realidad sociológica sobre la que descansa este nuevo modo de autoridad: Dios y la Historia. Este tipo de creencias sobre las que la obediencia se asienta son de signo no racional, o mejor, sólo compatibles con un modo cristiano de racionalidad: fe en Dios, fe en la historia de España, fe en la tradición⁵⁵⁵. En este sentido se debe indicar que a raíz de la guerra y de la victoria, el Estado y la Iglesia estaban más unidos que nunca, entrecruzando sus destinos. Consecuencia social de ello, hubo un incremento de vocaciones religiosas con una generación que buscaba al Dios de la Cruzada⁵⁵⁶.

3º.- La tercera se inicia tras la aprobación de la ley de Cortes de 17 de julio de 1942, y llega hasta el Fuero de los Españoles de 18 de julio de 1945, ya terminada la segunda guerra mundial⁵⁵⁷, fecha en la que es publicada

⁵⁵⁴ Vid. Javier Conde. *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945. Pág. 122-123.

⁵⁵⁵ Vid. Javier Conde. *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945. Pág. 124.

⁵⁵⁶ Vid. Ricardo de la Cierva. *Historia del franquismo. Orígenes y configuración. (1936-1945)*. Editorial Planeta. Barcelona. 1975. Pág. 120.

⁵⁵⁷ Tras la derrota militar de las potencias del Eje, en España, la Falange, "se conservó básicamente como una inmensa burocracia, que frecuentemente doblaba a la del Estado, y como un instrumento para la

su obra *Representación política y régimen español. Ensayo político*. En esta tercera etapa, se inicia para Javier Conde, un proceso creciente de racionalización, y en los documentos jurídicos indicados, Ley de Cortes, y el Fuero de los Españoles, que "entraña la racionalización del poder político en sentido genuinamente cristiano"; sus ejes son la libertad, la dignidad, la seguridad jurídica, etc, en su condición de persona, como "atributo ontológico de la persona cristianamente entendida". El régimen franquista, podemos concluir, comienza a inscribirse resueltamente en el "horizonte cristiano"⁵⁵⁸, abandonando lo que quedaba, y muy diluido, el nacionalsindicalismo falangista.

movilización popular a mayor gloria de Franco. De hecho, el General se refirió en alguna ocasión al Movimiento como la claqué que le acompañaba en sus desplazamientos por el interior del país". Francisco Morente Valero. *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*. El Viejo Topo. Barcelona 2005. Pág. 224.

Para muchos autores "en España los grupos propiamente fascistas o abiertamente fascistizados eran insignificantes a la altura de 1933, como lo seguirían siendo cuando menos, hasta 1936". Fernando del Rey. *Palabras como Puños*. Editorial Tecnos. Madrid 2011. Pág. 200.

⁵⁵⁸ Y así para Eric M. Baklanoff, en el franquismo "el revestimiento ideológico fue similar al que se desarrolló en el extenso mundo mediterráneo (especialmente en el Portugal de Salazar). Como ha mostrado Seymour Martin Lipset, el dirigente político ideal en estas sociedades no es un gobernante totalitario, sino un monarca o un tradicionalista que actúa como aquél. De hecho la fórmula política del régimen español, definida en la Ley de Sucesión de 1947, es la de "un Estado Católico social y representativo, que de acuerdo con su tradición se constituye en Reino". Cuando el Generalísimo Francisco Franco se acercaba al fin de un largo mandato designó, en julio de 1969, al Príncipe Juan Carlos de Borbón para que le sucediera como Jefe de Estado. El Príncipe prestó juramento como Jefe de Estado y fue coronado rey tras la muerte de Franco en noviembre de 1975". Eric M. Baklanoff. *La transformación económica de España y Portugal*. (La

Para algunos autores le es aplicable el calificativo de totalitario al régimen franquista, atendiendo a las distintas etapas en que se puede subdividir la vida del Régimen. Consideran que durante los años 40 nos encontramos ante una dictadura totalitaria que pasa a una dictadura cesarística en los años 50 y, posteriormente a una dictadura similar a las dictaduras militares portuguesa o griega. Otros autores considera inapropiado llamar totalitario al franquismo y lo define como régimen autoritario flexible⁵⁵⁹.



economía del franquismo y del salazarismo). Espasa Calpe. Madrid. 1980. Pág. 32.

⁵⁵⁹ Vid. José Antonio López García. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996. Pág. 29.

3.- LA NATURALEZA POLÍTICA DE LAS LEYES FUNDAMENTALES DEL FRANQUISMO.

No se puede negar la influencia de la legislación fascista italiana en las leyes del régimen. Así el Fuero del Trabajo⁵⁶⁰ en su Preámbulo, en los números 4 y 6 de la Declaración I, en el número 2 de la Declaración II, así como en el número 4, 6, en la Declaración II, número 1, y 7, en la Declaración VII, VIII, XI, XIII, son trasposiciones de la Carta del Lavoro fascista, al castellano. Lo mismo acontece con la Ley constitutiva de las Cortes de 17 de julio de 1942, en relación con la Legge sulla Camera dei fasci e delle corporazione, con los artículos 2, 7,8,10,13,13,y párrafo 2º del artículo 15⁵⁶¹.

El Fuero de los Españoles de 17 de julio de 1945 es un intento de dulcificar esa imagen fascista. Y la Ley Orgánica del estado de 1967 se puede interpretar como una operación para facilitar la entrada de España en la CEE, y por ello, nos encontramos a esa altura del régimen ante una

⁵⁶⁰ Para Gonzalo Redondo, a pesar de lo aparente, o por ello mismo, ya que el Preámbulo fue redactado por el joven falangista Dionisio Ridruejo, el Fuero tuvo un origen y un contenido alejado del falangismo fascista, y una neta orientación tradicionalista en síntesis con algunos principios de la doctrina social de la Iglesia. En su opinión, la primera Ley Fundamental del Estado nuevo, fue un revés para los falangistas. Vid. Gonzalo Redondo. *Historia de la Iglesia en España. Tomo II. La guerra Civil. (1936-1939)*. Rialp. Madrid. 1993. Pág. 433.

⁵⁶¹ Vid. Pablo Lucas Verdú. *La octava ley fundamental*. Tecnos. Madrid. 1976. Pág. 43.

evolución ideológica, que en opinión de Tierno Galván consiste en disfrazarse de paternalismo liberal⁵⁶².

Dicho lo anterior, se debe tener en cuenta que es mayoritariamente admitido que el general Franco integró al falangismo, a tradicionalistas y corporativistas, y fruto de esa síntesis son las Leyes fundamentales del régimen, del Nuevo Estado⁵⁶³. Las razones de la influencia fascista, en la literalidad de las normas, en tanto que copias de parte de las normas fascistas italianas, también puede ser considerada como consecuencia de la ayuda militar y diplomática de Italia y Alemania. Y es innegable la influencia de la Iglesia Católica.

Por ello, y sin negar la influencia del fascismo, por conveniencia política internacional⁵⁶⁴, se puede afirmar que, leyes como la Ley de Cortes de 1942, en donde se dio la pugna entre tradicionalistas y aparentes falangistas, en este caso concreto entre Esteban Bilbao y Serrano Súñer (ex miembro de la CEDA, y en ese momento *Cuñadísimo* y líder de FET de las JONS), se salda con una mayor relevancia del pensamiento tradicional⁵⁶⁵. Y se debe tener presente que el 22 de julio de 1969 Franco dio a conocer a las Cortes la decisión de reinstaurar la Monarquía en España. Y nunca

⁵⁶² Vid. Pablo Lucas Verdú. *La octava ley fundamental*. Tecnos. Madrid. 1976. Pág. 10.

⁵⁶³ Vid. Pablo Lucas Verdú. *La octava ley fundamental*. Tecnos. Madrid. 1976. Pág. 38.

⁵⁶⁴ Vid. Pablo Lucas Verdú. *La octava ley fundamental*. Tecnos. Madrid. 1976. Pág. 45.

⁵⁶⁵ Vid. Laureano López Rodó. *Política y Desarrollo*. Aguilar. Madrid. 1970. Pág. 20.

con anterioridad el partido único había sido institucionalizado como había sido el partido fascista en Italia. Con ello queremos indicar que en la evolución del régimen a través de sus Leyes Fundamentales, sólo se aprecia el total dominio de Franco, y que las normas estaban para asegurar su personal dominio, y su largo caudillaje⁵⁶⁶. Nunca dominó el partido fascista en España, ya de por sí, muy "tradicionalista". Atendiendo al espíritu de las normas, la influencia del ideario tradicionalista es básica, y consideramos que decisiva.

El proceso político español se inicia con el Decreto de 29 de septiembre de 1936, aprobado por la Junta de Defensa Nacional, con la constitución de una dictadura; Concepto de dictadura atendiendo al derecho constitucional ortodoxo, como dictadura de crisis o "comisoria". Si bien algunos autores consideran que nos encontramos ante una dictadura soberana, en la que se acumulan el Poder legislativo y el Poder constituyente, como en la establecida por la Ley Valeria a favor de Sila: *legibus scribundis et reipublicae constituendae*⁵⁶⁷. Así, en el artículo 1º del decreto, establece que Franco "asumirá todos los poderes del nuevo estado", que son "todos aquellos que han de conducir a la victoria final y al establecimiento, consolidación y desarrollo del nuevo Estado".

⁵⁶⁶ Vid. Pablo Lucas Verdú. *La octava ley fundamental*. Tecnos. Madrid. 1976. Pág. 38.

⁵⁶⁷ Vid. Rodrigo Fernández-Carvajal. *La Constitución Española*. Editora Nacional. Madrid. 1969. Pág. 81.

Franco asume todos los poderes, no como Jefe de Gobierno, sino como Jefe de Estado. Para Rodrigo Fernández-Carvajal nos encontramos ante una dictadura constituyente cuya prioridad es la creación de un aparato administrativo inexistente desde el 18 de julio. Pero también ante una "dictadura de desarrollo" atendiendo a los politólogos americanos Carter y Herz. "Dictadura constituyente" y dictadura de desarrollo" son las dos caras de una misma realidad que trata de construir un nuevo Estado, así como reestructuración económica y social de España⁵⁶⁸. Considera Rodrigo Fernández-Carvajal, que esta vinculación queda clara a partir de la dictadura proletaria soviética de 1917, y se va a repetir en los posteriores estados a 1945. Así, el "desarrollo constitucional y el desarrollo económico-social son movimientos paralelos y recíprocamente involucrados, y de aquí que la vieja idea decimonónica del "periodo constituyente" sea sustituida por las de "proceso fundacional" o Constitución abierta". La instauración del orden jurídico fundamental no se concibe ya como una operación de unidad de acto y duración breve, sino como un laborioso montaje de piezas institucionales en todo momento atemperado a las circunstancias históricas, y cuyo término final no puede prefijarse exactamente ni en cuanto al tiempo ni en cuanto a la sustancia"⁵⁶⁹.

La evolución de la dictadura constituyente se va realizando por fases; primero reorganizando la Administración Central, y a partir de marzo de 1943, con la

⁵⁶⁸ Vid. Rodrigo Fernández-Carvajal. *La Constitución Española*. Editora Nacional. Madrid. 1969. Pág. 82.

⁵⁶⁹ Rodrigo Fernández-Carvajal. *La Constitución Española*. Editora Nacional. Madrid. 1969. Pág. 83.

inauguración de las Cortes, el poder del Jefe del Estado va transformándose en un "poder asistido", pero manteniendo la concentración de poderes⁵⁷⁰. Así, el Caudillo con todo el poder, actúa en tres contextos: Tribunales, Gobierno y Cortes. Se administra justicia "en nombre del Jefe del Estado", con carácter simbólico, ya que desde siempre se administró, o bien en nombre del Rey, o bien, en nombre del Estado.

En cuanto al contexto del gobierno, Rodrigo Fernández-Carvajal distingue cinco etapas sucesivas, y en la última "inaugurada por la Ley Orgánica del Estado, aparece la figura del Jefe de Estado escindida en dos planos. Por una parte, la primera de las disposiciones transitorias se cuida de puntualizar la subsistencia de la prerrogativa legislativa a favor del Jefe del estado, pero sujetándola a término; tal prerrogativa, vinculada intuitu personae al Caudillo, se desvanecerá en el momento en que acceda a la Jefatura del Estado un Rey, o alternativamente un Regente. Pero, por otra parte, el cuerpo de la Ley dibuja en su título II la imagen de un jefe de Estado diametralmente diferente: Un Jefe de Estado que necesita para todos sus actos el refrendo de sus consejeros. (...). La dictadura constituyente y de desarrollo fundada en 1936 va poco a poco elaborando unas condiciones de vida social y política que han de hacerla, a la postre, innecesaria. (...). En el límite, que se sitúa en el advenimiento del Rey o del Regente sucesor del Caudillo, el castillo será arrasado, y la vida política discurrirá íntegramente en palacio"⁵⁷¹. En

⁵⁷⁰ Vid. Rodrigo Fernández-Carvajal. *La Constitución Española*. Editora Nacional. Madrid. 1969. Pág. 84.

⁵⁷¹ Rodrigo Fernández-Carvajal. *La Constitución Española*. Editora Nacional. Madrid. 1969. Pág. 84.

cuanto al contexto de las Cortes, con la Ley Orgánica del Estado, el perfeccionamiento de las leyes pasa a depender de dos voluntades: la de las Cortes que aprueban la Ley y, la del Jefe del Estado que la sanciona. Así, en 1967 asistimos a la autolimitación de la potestad legislativa que pasa a ser compartida por las Cortes y el Jefe del Estado⁵⁷².

El constitucionalista Francisco Fernández Segado, en su obra *Las constituciones históricas de España*, considera que "el Movimiento Nacional que se inicia el 18 de julio de 1936 tiene el carácter de una explosión plural y periférica que, sin una cabeza única, ni casi una coordinación (al menos, en principio), implica un absoluto vacío institucional. (...). Lo cierto es que la heterogeneidad de las fuerzas del que podríamos llamar "bando nacional" les hará que sólo puedan llegar a un acuerdo: el de la necesidad de designar a un líder; y así, estas fuerzas depositarán en el general Franco todos sus poderes, incluso, en opinión de Fraile, el poder Constituyente. Se configurará de este modo una "dictadura constituyente", expresión que Fernández-Carvajal completa con la de "dictadura de desarrollo", que por último terminará desembocando en un régimen de naturaleza autoritaria". (...). "El orden constitucional de esta etapa tiene una naturaleza que lo define en esencia como "un proceso constitucional", más que como una verdadera constitución codificada"⁵⁷³, y que distingue cuatro fases o períodos:

⁵⁷² Vid. Rodrigo Fernández-Carvajal. *La Constitución Española*. Editora Nacional. Madrid. 1969. Pág. 103.

⁵⁷³ Francisco Fernández Segado. *Las constituciones históricas de España*. Ediciones ICAI. Madrid. 1981. Pág. 33-34.

A).- Fase de definición ideológica, de creación de los documentos programáticos⁵⁷⁴, como el Decreto de Unificación de 19 de abril de 1937 y sobre todo, el Fuero del Trabajo, de 9 de marzo de 1938⁵⁷⁵.

B).- Fase de creación jurídico-institucional, como la Ley constitutiva de las Cortes, de 17 de julio de 1942; el Fuero de los Españoles, de 17 de julio de 1945; la ley

⁵⁷⁴ Manuel Penella considera que en la elaboración de los Estatutos de FET de las JONS ya se constató que el partido se constituía en un "derechete" del régimen. Cuando se reunió la Junta Política para estudiar el borrador del proyecto de estatutos tuvo lugar una escena de imborrable recuerdo. En el borrador se otorgaba un gran poder al partido, a sus milicias y sindicatos, incluida la capacidad legislativa, todo ello de clara inspiración Mussoliniana. Frente a ello, "Franco montó en cólera: ¡Eso es! ¡Desconfianza en el gobierno, eso es! ¡Desconfianza en el Caudillo!, ¡deslealtad!". Y "se acordó de Hedilla, como si el texto hubiese salido de su pluma: "Debí fusilarlo, sí, y también a Aznar y a González Vélez. ¿Y quienes son los Ridruejos, los Aznares y los González Vélez para definir el partido?". -Se había puesto a aporrear la mesa, en un grado de descontrol pocas veces visto". Manuel Penella. *La Falange teórica*. Planeta. Barcelona. 2006. Pág. 380. Vid. Ramón Serrano Suñer. *Memorias. Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue*. Planeta. Barcelona. 1976. Pág. 262.

⁵⁷⁵ En la aprobación del Fuero del Trabajo, se impuso definitivamente la visión derechista del régimen, ya que "Serrano Suñer orientó los trabajos hacia una vaga declaración de principios, que es a lo que finalmente se redujo el Fuero del Trabajo. Los obreros deberían encuadrarse en un sindicato único y el derecho a la huelga pasaría a engrosar la lista de los crímenes contra la patria". Con ello quedó eliminado el pensamiento de la falange nacionalsindicalista y propiamente fascista. Manuel Penella. *La Falange teórica*. Planeta. Barcelona. 2006. Pág. 384. Asimismo Vid. Ángel B. Sanz. . "El artesanado en el Fuero del Trabajo". *Jerarquía. La revista negra de la falange*. Nº 4. Navarra. 1938. Pág. 193 y siguientes.

de Referéndum Nacional, de 22 de octubre de 1945 y la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, de 26 de julio de 1947, que para Francisco Fernández Segado, esta última ley concreta como orden constitucional formal algunas de las normas anteriormente citadas, definiéndolas como Leyes Fundamentales⁵⁷⁶, a través del art. 10 de la Ley de Sucesión.

C).- Fase de consolidación institucional, realizada través de la Ley de Régimen Jurídico de la Administración del Estado, de 26 de julio de 1957, y la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional, de 17 de mayo de 1958, en la cual se liman las anteriores normas programáticas de FET de las JONS, para mostrar superioridad del ideario católico del momento⁵⁷⁷.

D).- Fase de evolución constitucional, destacando la Ley Orgánica del Estado, de 10 de enero de 1967, y el Decreto de 20 de abril de 1967 que aprobaba los Textos Refundidos de las Leyes Fundamentales.

Consideramos tres los caracteres del régimen nacido el 18 de julio, que en mayor medida afectan a aspectos básicos del derecho Constitucional: la soberanía nacional, que, según el art. 6º de la L.O.E. personificaba el Jefe del Estado; El principio de unidad de poder y coordinación de funciones, que vino a sustituir al principio tradicional de la división de poderes; Y el sistema de representación

⁵⁷⁶ Vid. Francisco Fernández Segado. *Las constituciones históricas de España*. Ediciones ICAI. Madrid. 1981. Pág. 34.

⁵⁷⁷ Vid. Francisco Fernández Segado. *Las constituciones históricas de España*. Ediciones ICAI. Madrid. 1981. Pág. 35.

orgánica, que sustituye a la también tradicional representación inorgánica⁵⁷⁸.

En cuanto al Fuero del Trabajo, promulgado en marzo de 1938, unificó las tendencias conservadoras, social-católicas y falangistas. Influencias católicas se consideran el salario mínimo, el subsidio familiar, el fomento del artesanado, el acceso a la propiedad, o el papel subsidiario del Estado⁵⁷⁹. También asumió parte del ideario falangista, como el sindicato vertical, y las tendencias autárquicas del capitalismo español, así como el intervencionismo estatal. En esta época el régimen, para dotarse de legitimidad histórica, hizo uso del tradicionalismo cultural de raíz menendezpelayana. Se procedió a alabar el siglo de Oro, la España de los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II, criticando la Ilustración y el liberalismo. El concepto nacionalista del régimen no consintió hechos diferenciales, ni pluralidades lingüísticas en pie de igualdad, ni descentralización o autogobierno, imponiéndose el centralismo.⁵⁸⁰ Dentro de este proceso de busca de legitimidad, y por la senda tradicionalista, la Falange elegía equiparar su ideología a la política nacionalista de los Reyes Católicos⁵⁸¹ y no resaltar un proyecto futuro.

⁵⁷⁸ Vid. Francisco Fernández Segado. *Las constituciones históricas de España*. Ediciones ICAI. Madrid. 1981. Pág. 284.

⁵⁷⁹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 177.

⁵⁸⁰ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 177-178.

⁵⁸¹ Vid. Stanley G. Payne. *Falange*. Ruedo Ibérico. Paris 1965. Pág. 105.

En 1941, en pleno apogeo de los éxitos militares de las potencias fascistas, ya asistimos a tres hechos que anticipan la evolución del régimen franquista en la dirección nacionalcatólica. El 7 de mayo de 1941 es nombrado subsecretario de la Presidencia del gobierno Luis Carrero Blanco, notorio antifalangista y que sería uno de los redactores de la Ley de Cortes de 1942⁵⁸². El 20 de noviembre de 1941 se acuerda la expulsión del partido de los elementos contrarios a la Iglesia y al catolicismo⁵⁸³. Y en mayo de 1941 ya había sido destituido Gerardo Salvador Merino, delegado de sindicatos, representante del sector laico y radical del partido, netamente falangista, por la presión de la patronal y de la Iglesia⁵⁸⁴.

En la Ley de Cortes de 1942, las Cortes españolas de este periodo basan su representación en lo corporativo, a lo que se incrementó la representación familiar en virtud de la promulgación de la Ley Orgánica. Se puede considerar que la idea básica sobre la que se asienta esta institución es común tanto al ideario falangista como al tradicionalista. La nación española es un organismo unitario formado por grupos sociales naturales y permanentes. Si bien en la Ley de 1942 no hacía expresa referencia a la familia, municipio y sindicato, en el Preámbulo sí se habla de los elementos constitutivos de la

⁵⁸² Vid. Guy Hermet. *Los católicos en la España Franquista. II Crónica de una dictadura*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1986. Pág. 180.

⁵⁸³ "El ministro-secretario general del Partido ordena la depuración de Falange", en *Ya*, 25 de noviembre de 1941. Pág. 1.

⁵⁸⁴ Vid. Guy Hermet. *Los católicos en la España Franquista. II Crónica de una dictadura*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1986. Pág. 179.

comunidad nacionales donde el sindicato y el municipio obtendrían una amplia representación⁵⁸⁵.

Por ello se puede considerar que, con la Ley de Cortes de 1942, el proyecto falangista de un Estado Totalitario quedó en mera oratoria, a la par que España estaba tutelada por un clero tradicionalista antagónico al proyecto totalitarista. Se procede con ello, a una clara distinción entre Estado y pueblo, en donde las Cortes son el órgano superior de participación del pueblo español en las tareas del Estado (art.1º), y no un órgano más del Estado⁵⁸⁶, como la Cámara Italiana Fascista. En opinión de Giuliana Di Febo y Santos Julia, no estamos ante un Estado totalitario⁵⁸⁷.

Asimismo, y en relación al ideario tradicionalista se puede afirmar que Franco simpatizaba con los principios carlistas, pero no tenía como objetivo establecer una auténtica monarquía carlista tradicionalista, y en una situación en donde el catolicismo tradicional español había sido totalmente adoptado por su propio régimen⁵⁸⁸. Así la adhesión de las masas se realizaba a través del elemento

⁵⁸⁵ Vid. Francisco Fernández Segado. *Las constituciones históricas de España*. Ediciones ICAI. Madrid. 1981. Pág. 306.

⁵⁸⁶ Vid. Rodrigo Fernández-Carvajal. *La Constitución Española*. Editora Nacional. Madrid. 1969. Pág. 98.

⁵⁸⁷ Vid. Giuliana Di Febo, Santos Juliá. *El Franquismo*. Paidós. Barcelona. 2005. Pág. 50.

⁵⁸⁸ Vid. Stanley G. Payne. *Franco y José Antonio*. Planeta. Barcelona. 1997. Pág. 494 y 495.

católico tradicionalista, elemento diferenciador con el fascismo y nazismo⁵⁸⁹.

El Fuero de los Españoles de 17 de julio de 1945, obra en parte del primado Enrique Pla y Deniel, constituye la enumeración dogmática de principios del orden constitucional español nacido de la guerra civil⁵⁹⁰ y con el mismo, se continuó con el proceso de desfalangización. Se procedió a la declaración de los derechos fundamentales de los españoles, como la igualdad ante la ley, libertad de expresión, libertad de residencia, habeas corpus, libertad de asociación, seguridad jurídica, etc. Al mismo tiempo se afirmaba la confesionalidad del Estado, que se hacía compatible con la afirmación de libertad de cultos, reafirmandose la doctrina social de la Iglesia. El reconocimiento de los derechos estaba condicionado a la protección de los principios fundamentales del Estado y de la unidad espiritual y nacional de España⁵⁹¹. Consideramos, que el peso del Fuero de los Españoles de 17 de julio de 1945, su significación en el orden constitucional español, es manifiesta. Significó una apertura, ambigua, y el intento de ofrecer una legalidad acorde con los vencedores de la II guerra mundial⁵⁹². El régimen se presenta como una identificación entre catolicismo y patria,

⁵⁸⁹ Vid. Giuliana Di Febo, Santos Juliá. *El Franquismo*. Paidós. Barcelona. 2005. Pág. 20.

⁵⁹⁰ Vid. Francisco Fernández Segado. *Las constituciones históricas de España*. Ediciones ICAI. Madrid. 1981. Pág. 289.

⁵⁹¹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 184.

⁵⁹² Vid. Giuliana Di Febo, Santos Juliá. *El Franquismo*. Paidós. Barcelona. 2005. Pág. 29.

nacionalcatolicismo, y garantía de orden⁵⁹³, en un contexto internacional en donde el Vaticano, desde diciembre de 1944, había indicado su inclinación a favor de las potencias aliadas⁵⁹⁴.

Asimismo, el 25 de agosto de 1953 se firmó el concordato entre la Santa Sede y España. Se puede afirmar que el Concordato establecía un instrumento restaurador de la legislación civil al servicio de la Iglesia, y la dependencia de la Iglesia respecto al Estado. El concordato suponía el reconocimiento y la legitimación del régimen del General Franco por parte del Vaticano y de la jerarquía eclesiástica española. En contrapartida, se reconocía que el catolicismo y la Iglesia Católica constituían el eje y la "piedra angular" del nuevo estado franquista⁵⁹⁵. Con el concordato, considerado perfecto, se logró restablecer un Estado Católico, y por ello, con deberes respecto a la Iglesia. De alguna manera puede afirmarse que se aceptaba la potestad indirecta de la Iglesia sobre la sociedad. Esto queda claramente reflejado en el art. VI del Fuero de los Españoles, que reproduce el anejo VII del concordato⁵⁹⁶, y en el que se dice: "la profesión y práctica de la Religión Católica, que es la del Estado Español, gozará de la

⁵⁹³ Vid. Giuliana Di Febo, Santos Juliá. *El Franquismo*. Paidós. Barcelona. 2005. Pág. 55.

⁵⁹⁴ Vid. Guy Hermet. *Los católicos en la España Franquista. II Crónica de una dictadura*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1986. Pág. 172.

⁵⁹⁵ Vid. Juan María Laboa. *Iglesia y Religión en las constituciones Españolas*. Ediciones Encuentro. Madrid. 1981. Pág. 84.

⁵⁹⁶ Vid. Juan María Laboa. *Iglesia y Religión en las constituciones Españolas*. Ediciones Encuentro. Madrid. 1981. Pág. 86.

protección oficial. Nadie será molestado por sus creencias religiosas ni el ejercicio privado de su culto. No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la Religión Católica".

En definitiva, el concordato venia a legitimar el régimen del General Franco así como el levantamiento militar del 18 de julio de 1936, pasando a formar parte del concordato el art. VI del Fuero de los Españoles. El Vaticano otorga su aval al régimen franquista⁵⁹⁷. Por todo ello, su firma fue considerada como un triunfo del Régimen. *Le Monde* interpretó que este acuerdo representaba la mayor victoria conseguida por el General Franco desde el fin de la guerra⁵⁹⁸. Y es que, como ya indicamos, la Guerra Civil tuvo un decisivo componente religioso al legitimarse los alzados en la defensa del Catolicismo, de la Iglesia, y de la moral tradicional⁵⁹⁹.

Ante los sucesos de la República, la Iglesia se propone recristianizar España, restaurar la situación previa a la República. El Estado franquista iba definiéndose en todos sus actos como católico. Lo católico representa la construcción ideológica dominante en el conjunto de la instancia ideológica. Así, por un lado la Iglesia quería una conversión masiva de cristiandad y el

⁵⁹⁷ Guy Hermet. *Los católicos en la España Franquista. II Crónica de una dictadura*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1986. Pág. 226.

⁵⁹⁸ Vid. Juan María Laboa. *Iglesia y Religión en las constituciones Españolas*. Ediciones Encuentro. Madrid. 1981. Pág. 86.

⁵⁹⁹ Vid. Juan María Laboa. *Iglesia y Religión en las constituciones Españolas*. Ediciones Encuentro. Madrid. 1981. Pág. 72.

régimen insistía en la vuelta a la tradición española, y que correspondía al catolicismo. Se identificó cristianismo con valores nacionales, no se era buen español si no se era católico⁶⁰⁰. Por todo ello, también se procedió al restablecimiento de la influencia de la doctrina católica sobre la enseñanza.

Consecuentemente, se puede considerar que el hecho de que Franco cediese a la Iglesia la educación de la juventud, indica que el franquismo no era un régimen fascista, ni pretendió serlo, sino una reacción tradicional española, utilizando por mimetismo ciertos aspectos del fascismo⁶⁰¹. Así, como el proyecto católico pasaba por la reinstauración de la Monarquía tradicional, se afirma que los sectores políticos partidarios del regreso de la Monarquía fueron en su mayoría uno de los principales apoyos al régimen franquista⁶⁰².

La Ley de Sucesión de 1947 significó un trascendental hecho en la vida pública española⁶⁰³, al fijarse la forma política del Estado Español en los siguientes artículos: Art. 1º, Estado católico, social y representativo, que, de acuerdo con su tradición se declara constituido en Reino.

⁶⁰⁰ Vid. Juan María Laboa. *Iglesia y Religión en las constituciones Españolas*. Ediciones Encuentro. Madrid. 1981. Pág. 73.

⁶⁰¹ Vid. Juan María Laboa. *Iglesia y Religión en las constituciones Españolas*. Ediciones Encuentro. Madrid. 1981. Pág. 78.

⁶⁰² Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 185.

⁶⁰³ Vid. Francisco Fernández Segado. *Las constituciones históricas de España*. Ediciones ICAI. Madrid. 1981. Pág. 275.

Asimismo se institucionaliza el Consejo del Reino, Art. 4º, y se regula el orden sucesorio en la Jefatura del Estado, Art. 8. También se procede a la enumeración en el Art. 10º de las conocidas como Leyes Fundamentales de la Nación, y se asigna la Jefatura del Estado, en el Art. 2º al "Caudillo de España y de la Cruzada, Generalísimo de los Ejércitos, don Francisco Franco".

La Ley de Sucesión concordaba con los postulados de las Bases que en febrero de 1946 había hecho públicas Don Juan, las Bases Institucionales de la Monarquía Española, obra de Gil Robles, Saíz Rodríguez, el Conde de Rodezno y Antonio Iturmendi, y con un contenido manifiestamente tradicionalista⁶⁰⁴. Pero, este es un elemento decisivo, la Ley de Sucesión atribuía nominalmente la Jefatura del estado a Franco y no a Don Juan de Borbón, dejando al general como árbitro supremo al establecer la ley de las dos legitimidades, la de origen y la de ejercicio. Por este principio, el jefe del Estado podía descartar de la sucesión a las personas que se emancipasen de los principios fundamentales del Estado y del Movimiento nacional, e incluso el Consejo de Regencia podía proponer un Regente en lugar de un Príncipe⁶⁰⁵.

Para los falangistas la ley era innecesaria e introducía confusión; en definitiva la rechazaban porque derogaba el apartado de la sucesión contemplado en los Estatutos de la FET y de las JONS. Sin embargo la ley,

⁶⁰⁴ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 186.

⁶⁰⁵ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 187.

aprobada al margen de los órganos del Movimiento, hecho muy destacado, en donde se evidenciaba su poca influencia resolutoria, podía ser rentable en los planes institucionales de los falangistas representados por Arrese, ya que no dejaba resuelta la sucesión respecto a la Jefatura del Movimiento ni del Gobierno, aunque sí respecto a la Jefatura del Estado. De esta forma el futuro del régimen quedaba pendiente. Era Franco, si lo consideraba oportuno, quien podía instaurar la monarquía⁶⁰⁶.

La Ley Orgánica del Estado, aprobada por referéndum, significó el fin del proceso de institucionalización del régimen, continuando con lo establecido en las anteriores leyes de Sucesión y Principios del Movimiento Nacional. En ella, el Estado se constituía en Reino, con unidad de Poder y coordinación de funciones. El Consejo del Reino prestaría asistencia al jefe del Estado (que tendría que ser español y católico). El Rey gobernaría por medio del Consejo de Ministros, y el presidente del Gobierno sería designado por el jefe del Estado, a propuesta del Consejo del Reino, en una terna.

En cuanto a la figura del jefe del Estado, regulada en esta nueva norma, en su día se consideraba que, "dos factores interdependientes, uno de orden sociológico y otro de orden jurídico, determinan que cualquier estudio de la normativa (...) se encuentre, ante la institución de la Jefatura del Estado, condicionado en gran medida. En primer término, el carácter carismático del Jefe del estado actual hace que sea virtualmente imposible utilizar la práctica constitucional del presente como criterio válido para

⁶⁰⁶ Vid. Álvaro Soto Carmona. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 32.

predecir la del futuro. Por otra parte, y como confirmación jurídica de lo anterior, la disposición transitoria 1ª de la Ley Orgánica, al declarar la vigencia provisional de las Leyes de 30 de enero de 1938 y de 8 de agosto de 1939, deja en suspenso la efectiva vigencia de gran parte de las disposiciones fundamentales relativas al Jefe del Estado”⁶⁰⁷.

La aprobación de la Ley Orgánica del Estado significó para una parte de la doctrina un gran desarrollo político y por ello, también económico y social; fue considerada como el instrumento del cambio necesario y la garantía de que sería realizado. Venía a establecer un cierto sistema de equilibrios entre los órganos del Estado pensando en la subsistencia del régimen de la democracia orgánica, tras la muerte del Caudillo⁶⁰⁸.

Para los tecnócratas, tras 25 años de paz, España estaba muy distante de la guerra civil y sin una oposición capaz de inquietar seriamente al régimen. Consideraban que en su día, la Ley Orgánica del Estado proporcionaba el armazón de un moderno Estado de Derecho, y que habría permitido ingresar en Europa sin dificultades. Y todo ello sería posible si se pusiera la Ley a funcionar, y no se puso⁶⁰⁹. Para autores como López Rodó hubiera sido posible, si Franco hubiera estado en plenas facultades físicas, ya

⁶⁰⁷ Jorge de Esteban. *Desarrollo político y Constitución Española*. Ariel. Barcelona. 1973. Pág. 69-70.

⁶⁰⁸ Vid. Antonio Sánchez. *Franquismo vs. Franquismo*. Creaciones Vicente Gabrielle. Madrid. 2010. Pág. 228.

⁶⁰⁹ Vid. José María García Escuredo. *Vista a la derecha*. Rialp. Madrid. 1988. Pág. 252.

que para este destacado político del régimen, Franco era más permeable a las innovaciones que los políticos que le rodeaban⁶¹⁰.

En cuanto a su elaboración, esta Ley esta relacionada con la anterior Ley de Principios del Movimiento Nacional, y que fue elaborada por Laureano López-Rodó, catedrático de Derecho Administrativo, y por Gonzalo Fernández de la Mora. Promulgada el 17 de mayo de 1958, la Ley de Principios del Movimiento Nacional significó el triunfo final de los conservadores autoritarios sobre la Falange, a quien no se reconocía papel esencial alguno. En una clara continuidad con la Ley de Sucesión de 1947, ratificaba como forma política la Monarquía tradicional. Se garantizaba la confesionalidad católica y hacía suya la doctrina social de la Iglesia. La representación corporativa era la única representación legal. Y los principios eran, por esencia, permanentes e inalterables⁶¹¹.

Por ello, se puede afirmar que la Ley Orgánica del Estado (LOE) significó el triunfo de los tecnócratas⁶¹² que constituían desde finales de los años 50 un grupo encabezado por López Rodó, y que contaba con Torcuato

⁶¹⁰ "Cuando se habla de Franco, hay que preguntar: ¿Qué Franco? El Franco que yo conocí cuando entré en la política en el 56 y el que dejé cuando el señor Arias Navarro me cesó en enero de 1974 eran dos figuras que poco tenían que ver. Sobre todo tras la muerte de Carrero, Franco quedó fuera de combate físicamente. No era hombre. Era una sombra". López Rodó, *Hoja del Lunes*. 5-I-81.

⁶¹¹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 203.

⁶¹² Vid. Álvaro Soto Carmona. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 23.

Fernández Miranda y con el beneplácito de Carrero Blanco, que si bien era continuista, conviene con López Rodó en apoyar la candidatura de Juan Carlos de Borbón, pero con su concepción conservadora de la sociedad⁶¹³. Formalmente, la LOE significó un paso hacia el reconocimiento legal del pluralismo político existente, y se reconocía, teóricamente, derecho al pluralismo social y político⁶¹⁴.

Las propuestas de los tecnócratas se concretaban en los siguientes puntos: Liberalización económica, a través del Plan de Estabilización, y de los Planes de Desarrollo, pretendiendo con ello, alcanzar la legitimación por la eficacia, previo crecimiento económico, basado en el libre mercado, pero con un mínimo de planificación indicativa. A través de la Ley Orgánica del Estado separan las funciones del Estado y del Gobierno, reformando la Administración Pública, y creando un cuerpo de funcionarios competentes (ordenando sus carreras a través del método burocrático de Max Weber⁶¹⁵). Son contrarios a la democracia liberal y al sistema de partidos. Ven en la partitocracia un signo de decadencia o declive de la sociedad; apoyan las tesis de Gonzalo Fernández de la Mora sobre el fin de las ideologías y el Estado de Obras⁶¹⁶, buscando con ello, la nueva legitimación del régimen en la eficacia. Son partidarios

⁶¹³ Vid. Álvaro Soto Carmona. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 20.

⁶¹⁴ Vid. Juan Ferrando Badía. *El régimen de Franco*. Tecnos. Madrid. 1984. Pág. 108.

⁶¹⁵ Vid. Álvaro Soto Carmona. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 20.

⁶¹⁶ Vid. Álvaro Soto Carmona. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 20.

del principio de autonomía militar, y de que el mando operativo sobre las unidades no dependa del poder político. Con ello mantiene al ejército como garante del régimen. Parten de una concepción conservadora de las conductas sociales, y se sienten desconcertados ante las decisiones del Concilio Vaticano II. Aceptan la subordinación de España a los Estados Unidos, regulada en el Tratado de Amistad y Cooperación de 1953, dentro del nuevo marco de la Guerra Fría. Y sobre todo, apoyan que Juan Carlos de Borbón sea el sucesor de Franco como Jefe del Estado.

Es posible que López Rodó y Carrero Blanco consideraran que con una monarquía limitada y sometida a su control al frente del Estado, con una buena administración y una efectiva planificación económica, eran elementos suficientes para garantizar la estabilidad del régimen sin Franco. Es decir, el liberalismo económico no desplazaba al autoritarismo político⁶¹⁷. Simplemente se adaptaba a la nueva realidad. Ejemplo de ello es la modificación del lenguaje en la LOE, eliminando la antigua terminología semi-totalitaria⁶¹⁸, lenguaje que en opinión de

⁶¹⁷ Vid. Álvaro Soto Carmona. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 109.

Frente a ello, "Fraga cuestionaba que el desarrollo administrativo y económico constituyera procesos únicos y suficientes para activar los aspectos sociales y político. Criticaba la lógica de funcionamiento de la tecnocracia, lo que le llevaba a privilegiar el "desarrollo político" por encima de cualquier otro". Álvaro Soto Carmona. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2005. Pág. 111.

⁶¹⁸ Vid. Juan Ferrando Badía. *El régimen de Franco*. Tecnos. Madrid. 1984. Pág. 119.

Franco, simplemente "ha quedado atrasado y merece revisión"⁶¹⁹.



⁶¹⁹ Vid. Discurso pronunciado por Franco en las Cortes el 22-XI-1966. *Diario Oficial de las Cortes Españolas*.

CAPÍTULO V. LA LEGITIMACIÓN DEL FRANQUISMO EN LAS DERECHAS MONÁRQUICAS TRADICIONALISTAS.

1.- INTRODUCCIÓN.

En España durante el franquismo tuvo lugar una polémica entre los diferentes proyectos de institucionalización del estado, y que eran los defensores del estado tout court representados por Javier Conde, y los partidarios del Estado administrativo, como Laureano López Rodó, y Jesús Fueyo. Frente a ambos se encontraban los que rechazaron de plano la estatificación de la nación, por ser contraria a la tradición católica, como Álvaro d'Ors y Rafael Gambra, o bien por entender que ponía en peligro las libertades de las personas y minaba los cuerpos sociales intermedios como Rafael Calvo Serer, y Ángel López Amo⁶²⁰.

Así, para los tradicionalistas carlistas, Álvaro d'Ors, Rafael Gambra, Elías de Tejada, y otros, el proceso de creación del estado franquista entraba en colisión con su visión del ideario tradicionalista. Y para autores como López-Amo, renovador del ideario carlista con su nueva visión liberal-organicista, el franquismo era un régimen transitorio, que debería desembocar en la Monarquía de la reforma social, defensor de las libertades personales y de los cuerpos sociales intermedios.

A comienzo de la década de los años 50, el régimen franquista, al cual los tradicionalistas habían prestado su total apoyo, y en cuanto que movimiento liberador

⁶²⁰ Vid. Jerónimo Molina Cano. "El Estado Nacional español de Javier Conde". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009. Pág. 56.

tradicionalista⁶²¹, había agotado ya una etapa e iniciaba

⁶²¹ Así, para el historiador Roman Ayarzun, en julio de 1936 estalló un movimiento de la España católica, antimarxista y nacional. Vid. Roman Ayarzun. *Historia del Carlismo*. Alianza Editorial. Madrid. 1969. Pág. 522 y ss. Igual legitimación que la expuesta por Vicente Risco.

Asimismo, en opinión de Oscar Pérez Solís, uno de los líderes del PSOE en la primera década del siglo XX, primer Secretario General del PCE, y dirigente de la Internacional Comunista, antes de su conversión al catolicismo, los orígenes de la guerra civil, era consecuencia de que "se hacía indispensable una gran operación quirúrgica". En su opinión, "la vida de España se iba tornando por momentos más siniestra (...). Se hacía indispensable una gran operación quirúrgica. Acepté gozoso la invitación que se me hacía. Vinieron para mí unos meses de sorda actividad. Por temperamento y por convicción trabajaba con entusiasmo en las sombras de la conspiración. Desde tiempos que me dolían en el alma, estaba yo avezado a la clandestinidad. Me movía en ella con desembarazo, y ahora tenía la evidencia absoluta de que los riesgos que afrontaba estaban bien empleados. Los corría por mi Dios y por mi Patria, amores robustamente renacidos en la muerte feliz de un pasado de tristes errores, y la conciencia me decía sin titubeos que estaba cumpliendo noble y dignamente mis deberes de español y de católico". Oscar Pérez Solís. *Sitio y defensa de Oviedo*. Editorial Artes Graficas Afrodisio Aguado Valladolid. 1937. Pág. 1, y siguientes.

Sobre la figura de Oscar Perez Solis es interesante el estudio de Antonio Rivera, "Oscar Perez Solis. Del internacionalismo comunista al fascismo español", en Xose M. Nuñez Seixas y Fernando Molina Aparicio. *Los heterodoxos de la patria*. Editorial Comares. Granada. 2011. Págs. 111-128.

Óscar Pérez Solís (Bello, Asturias, 1882-Valladolid, 1951) era militar de carrera, con grado de capitán de artillería cuando se afilió al PSOE en Valladolid, entrando a dirigir el semanario "Adelante". Fue expulsado del ejército en 1913. Portavoz de las posiciones reformistas, en un principio compartía el proyecto de un partido socialista "nacional", más vinculado a la clase media y compatible con la regeneración del país desde el gobierno. En el tercer congreso extraordinario (1921) se mostró partidario del

otra. De la etapa, con aparente preponderancia falangista, etapa mimética, se abrió hacia una relativa institucionalización como Reino. Desde un sector de la derecha tradicionalista, se pretendía institucionalizar el régimen, instaurando la Monarquía en la persona del Conde de Barcelona. Esta operación fue impulsada por, entre otros, José Pemartín, Jorge Vigón, Fernández de la Mora, Pérez Embid⁶²², y al mismo tiempo, a través de la institución monárquica, superar las consecuencias de la guerra civil⁶²³.

comunismo, y de la revolución soviética. Fue el encargado de dar lectura al manifiesto de escisión del grupo fundador del PCOE en el congreso socialista extraordinario de 1921 que debía decidir la adopción de las "21 condiciones" exigidas por la IC. La unificación del PCOE con el PC, impuesta por la Internacional, le elevaron al puesto de Secretario General del Partido Comunista de España en julio de 1923, siendo cooptado como miembro del ejecutivo de la Internacional Comunista en julio de 1924. Su táctica para compensar la debilidad de los comunistas frente a los socialistas consistió en la creación de un núcleo de "hombres de acción", que utilizaban la "acción directa" como instrumento de "propaganda", (al estilo anarquista), entre los que pronto destacó un jovencísimo Jesús Hernández. Detenido tras resultar herido en un tiroteo, en una de esas acciones, fue condenado y durante su estancia en prisión, se convirtió al catolicismo por mediación de sus charlas con el padre Gafo. En 1928 abjuró de su pasado de militancia izquierdista y se convirtió al catolicismo. Durante la República se afilió a la Falange Española, uniéndose a la sublevación de julio del 36 y participando en la defensa de Oviedo bajo el mando del General Aranda, el cual prologó su obra *Sitio y defensa de Oviedo*. Durante el franquismo fue designado Gobernador Civil de Valladolid. Es autor de *Memorias de mi amigo Óscar Perea* (1931) y *Sitio y defensa de Oviedo* (1937).

⁶²² Vid. Rafael Calvo Serer. *Mis enfrentamientos con el poder*. Plaza y Janes. Barcelona 1978. Pág. 19.

⁶²³ Vid. Rafael Calvo Serer. *Mis enfrentamientos con el poder*. Plaza y Janes. Barcelona 1978. Pág. 48.

En la Ley de Sucesión se establecía que España se constituía en Reino, sin Rey⁶²⁴, en cuyo artículo 1º se instituía que "España, como unidad política, es un Estado católico, social y representativo, que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino". Y si bien los valores recogidos en la Ley de Sucesión eran los principios de la Monarquía tradicional, para destacados tradicionalistas, les merecía una opinión bien distinta⁶²⁵.

Asimismo y antes de la promulgación de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 1947, de 26 de julio de 1947, Don Juan de Borbon y Battemberg, con fecha de 28 de febrero de 1946, pretendiente al Trono de España y

⁶²⁴ "Por cuanto las Cortes Españolas, como órgano superior de la participación del pueblo en las tareas del Estado, elaboraron la Ley fundamental que, declarando la Constitución del Reino, crea su Consejo y determina las normas que han de regular la Sucesión en la Jefatura del Estado, cuyo texto, sometido al referéndum de la Nación, ha sido aceptado por el 82 por 100 del cuerpo electoral, que representa el 93 por 100 de los votantes. Por cuanto, asimismo, la Ley Orgánica del Estado modifica algunos Artículos de dicha Ley fundamental, en lo relativo a la composición del Consejo del Reino, determinando que diez de sus Consejeros serán electivos frente a cuatro que lo eran anteriormente; dirigiéndose otras modificaciones a puntualizar algunos extremos del mecanismo sucesorio con objeto de prever toda clase de contingencias. De conformidad con la aprobación de las Cortes y con la expresión auténtica y directa de la voluntad de la Nación, dispongo: Artículo 1º España, como unidad política, es un Estado católico, social y representativo, que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino". Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 26 de julio de 1947.

⁶²⁵ Vid. Manuel de Santa Cruz. *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español. 1936-1966*. Tomo 8, 1946. ECESA. Sevilla 1981. Pág. 40.

exiliado en Estoril⁶²⁶, hacía público las Bases institucionales de la Monarquía Española, y conocido como Bases de Estoril, en cuya Base Primera, en clara concordancia con los principios del tradicionalismo español, se establecía que la vida política española descansaría sobre los postulados esenciales, indiscutibles e inamovibles, de la Religión Católica, la unidad de la Patria, y la Monarquía representativa⁶²⁷. Pero en la Base Duodécima se establecía que dichas bases serían sometidas a referéndum. Consecuencia de ello, los tradicionalistas rechazaron tal proyecto, al considerar que se estaba claudicando ante los principios liberales de los vencedores de la guerra mundial⁶²⁸. Así, para los tradicionalistas⁶²⁹,

⁶²⁶ Gonzalo Fernández de la Mora y López-Amo eran partidarios de Don Juan, y por ello, sufrieron represalias por su opción ideológica, en opinión de Rafael Calvo Serer; Así, "dificultades parecidas -se le vetó para un alto puesto- tuvo entonces el escritor y diplomático Gonzalo Fernández de la Mora, que fue desde el primer momento un destacado colaborador de la revista". Rafael Calvo Serer. *Mis enfrentamientos con el poder*. Plaza y Janes, Barcelona 1978. Pág. 50.

⁶²⁷ Vid. Bases institucionales de la Monarquía Española, y conocido como *Bases de Estoril*, de fecha de 28 de febrero de 1946. En la Base Segunda se establecía que: "la Religión Católica Apostólica Romana, profesada por la mayoría de los españoles, será también la Religión del Estado".

⁶²⁸ Vid. Manuel de Santa Cruz. *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español. 1936-1966*. Tomo 8, 1946. ECESA. Sevilla 1981. Pág. 29, nota 21 del autor.

⁶²⁹ "Elías de Tejada permaneció siempre fiel al carlismo ortodoxo, a don Javier como figura de la realeza designando a don Alfonso Carlos y a Manuel Fal Conde en la jefatura delegada de la Comunión Tradicionalista. (...) Junto a su gran aportación doctrinal e histórica, Elías prestó también un inestimable servicio al mantenimiento de la causa en los momentos más difíciles de su historia, cuando el infortunio y el desaliento parecían que iban a sumergirla en su final

la declaración de Don Juan no les pareció significativa, ya que de su análisis e interpretación se inducía una aproximación a los principios liberales y no como continuador de la Cruzada, cuyos principios no se podían en modo alguno transigir con nada que representara desnaturalización del tradicionalismo reaccionario⁶³⁰.

Así vemos que para los carlistas, por un lado, el proyecto de Ley de Sucesión de la Jefatura de Estado, era mera propaganda, que usaba su léxico, y las denominaciones y las formas clásicas de la Monarquía y de la Regencia, pero, en su opinión, faltaban las esencias más inconfundibles. Y por otro lado, la declaración de Don Juan no les pareció tampoco propia, ya que de su análisis inducían un acercamiento a los principios liberales y no continuador con los principios de la Cruzada, desnaturalizándolos⁶³¹.

aniquilación". Rafael Gamba. *Francisco Elías de Tejada y Spínola. Figura y pensamiento*. Servicio de publicaciones de la Facultad de Derecho de la UCM. Madrid. 1995. Pág., 7.

⁶³⁰ Vid. Manuel de Santa Cruz. *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español. 1936-1966*. Tomo 8, 1946. ECESA. Sevilla 1981. Pág. 48. Opinión de Lamamié de Clairac.

⁶³¹ El recuerdo de la Guerra Civil está presente en todo momento en el ideario carlista, y en la C.T. (Comunión Tradicionalista). Así en el Montejurra de 1957 Don Javier de Borbón y Parma, Príncipe Regente afirmaba que "hoy, en este Montejurra tan carlista, tan navarro y tan español, rendimos homenaje a cinco generaciones de héroes que lucharon por Dios y por la Libertad de las Españas a las órdenes de sus Reyes legítimos. Sea mi primer recuerdo para los requetés que junto a vosotros lucharon y murieron en nuestra Cruzada. Os alzasteis en armas cumpliendo la orden de mi tío, el Rey Don Alfonso Carlos. De vuestro heroísmo, de la lealtad de nuestros Tercios al Ejército y al Generalísimo, la Nación es testigo". Manuel Rego Nieto. *El carlismo*

Para esta nueva fase del franquismo fueron llamados a ocupar cargos en el gobierno una nueva generación heredera de la derecha posibilista de la II República. Surge la llamada "tercera fuerza", que pretende ser el centro entre los integristas del 18 de julio de 1936 y el sector progresista⁶³², y que se consolidaría como tecnocracia en la salida juancarlista del régimen⁶³³. Se dio comienzo a una apertura del régimen, inspirada por la vertiente pragmática del desarrollismo como fuerza claramente imperante, y que impulsará la instauración o restauración monárquica⁶³⁴. En opinión de Calvo Serer la tercera fuerza se dividió en tres grupos: uno universitario o científico, otro económico o financiero y uno tercero "tecnocrático" o neofranquista⁶³⁵.

Nos encontramos en el torbellino de la polémica de España como problema y España sin problema, entre la revista *Escorial* y Rafael Calvo Serer, quien procura

orensano 1936-1980. Olimpia Vigo. 1985. Pág. 109. Discurso de Javier de Borbón y Parma.

⁶³² Vid. Antonio Canellas Mas. "El aperturismo tradicionalista ante el régimen de Franco", en Antonio Canellas. (Coord.). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013. Pág. 173.

⁶³³ Vid. Evaristo Palomar Maldonado. "La monarquía tradicional en el pensamiento de Elías de Tejada", en *Francisco Elías de Tejada y Spinola: Figura y Pensamiento*. VVAA. Madrid. 1995. Pág. 181.

⁶³⁴ Vid. Evaristo Palomar Maldonado. "La monarquía tradicional en el pensamiento de Elías de Tejada", en *Francisco Elías de Tejada y Spinola: Figura y Pensamiento*. VVAA. Madrid. 1995. Pág. 181.

⁶³⁵ Vid. Rafael Calvo Serer. *Mis enfrentamientos con el poder*. Plaza y Janes. Barcelona 1978. Pág. 51.

mantener la exactitud histórica del 18 de julio desde una perspectiva integrista⁶³⁶, Menenezpelayista⁶³⁷, y al tradicionalismo⁶³⁸.

⁶³⁶ Vid. Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Ediciones Rialp. Madrid. 1954. Pág.15.

⁶³⁷ Vid. Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Ediciones Rialp. Madrid. 1954. Pág.17.

⁶³⁸ Para cuyo triunfo los tradicionalistas dieron "un ejemplo sublime de heroísmo en todas partes, pero especialísimamente en Navarra, alistándose a millares en improvisadas unidades, que a las pocas horas iban a enfrentarse con la muerte en los campos de batalla". Román Oyarzun. *Historia del Carlismo*. Alianza editorial. Madrid. 1969. Pág. 523.

Uno de los máximos exponentes del tradicionalismo es Francisco Elías de Tejada en su obra *La Monarquía tradicional*. En ella apuesta por la vigencia del pensamiento de Menéndez Pelayo, defendido por Rafael Calvo Serer y en cuanto concepción católica de la vida y de la Tradición española. Francisco Elías de Tejada no ahorra elogios para Menéndez Pelayo, al que considera creador del camino para alcanzar la sabiduría española. Sin embargo, lo critica por la distancia que percibe entre su acción cultural tradicionalista y su aceptación canovista en lo político, y no carlista. El error en el que estaba Menéndez y Pelayo partía de que para él, carlismo era absolutismo. Vid. Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Ediciones Rialp. Madrid. 1954. Pág.13, 20, 21 y 23.

2.- EL TRADICIONALISMO CARLISTA.

2.1. LEGITIMACIÓN POLÍTICO-TEOLÓGICA DEL TRADICIONALISMO CARLISTA.

Para los tradicionalistas la verdad inicial del sistema político es el principio del reinado social de Cristo⁶³⁹, que significa la negación de la soberanía nacional⁶⁴⁰. Con ello, desde una perspectiva teológica, proceden a la legitimación política de su ideario político. Por ello, el pensamiento tradicionalista contiene un mandato imperativo nacido de su doctrina, consistente en instaurar el reinado social de Cristo, y que se asimila a la tradición de las Españas⁶⁴¹. Para los tradicionalistas la civilización está en crisis al resurgir todos los errores del paganismo, como el hombre-cosa, o el estatismo,

⁶³⁹ Cristo Rey, *Christus Rex* en latín, es uno de los nombres de Jesús que proviene de los Evangelios, Mt.4, 23 Mc 16,15-17, así como del Antiguo Testamento, Núm.24, 17, Núm.24, 19, Is. 9, 5-6, Dan. 7, 13-14. La ideología sobre el reinado de Cristo se expone en la encíclica *Quas Primas* del Papa Pío XI publicada en 1925. Parte de que Jesucristo ostenta todo poder en el cielo y en la tierra, y por ello, no hay ningún poder que esté sobre Él, y por ello, todo poder está bajo su dominio y soberanía. Todo poder político es participación del poder absoluto y supremo de Dios, por ello no puede ser ejercido en contra de su ley, reservándose la interpretación de la misma a la Iglesia. Es el principio básico del tradicionalismo político, ya expuesto por Álvaro D'Ors, y que se desarrolla en el presente capítulo.

⁶⁴⁰ Vid. Álvaro D'Ors. "Gabriel, o del reinado (diálogo, 1955)", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 266.

⁶⁴¹ Vid. Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 103.

existiendo una mera unidad externa de la sociedad consecuencia de la coerción del Estado, pero les falta la unidad que emana de profesar unas mismas creencias. La unidad externa sin la interna es momentánea y se va suprimiendo poco a poco⁶⁴². Por ello, a esa presión externa, ejercida por el Estado, y que en España se estaba creando, se oponen, y niegan al régimen el carácter de tradicionalista.

Asimismo, para los tradicionalistas la naturaleza histórica esencia de lo español, es la empresa universal de cruzados de Cristo⁶⁴³. En su opinión, la defensa del cristianismo es lo que convocó las adhesiones de las masas tradicionalistas en la guerra civil. Se puede considerar que el catolicismo es el punto fundamental del ideario tradicionalista, junto con los tres rasgos de la tradición de las Españas: condensación en presente de su secular historia; sostenimiento de la diversidad de las gentes españolas como inherente a su ser, e incorporación de lo católico como fórmula suprema de lo moral⁶⁴⁴. El catolicismo fue (junto con el foralismo), determinante en la existencia de España en el ideario político del tradicionalismo. Para esta corriente doctrinal, la tradición de las Españas nació en la reconquista y se mantuvo en la contrarreforma; contra el Islam y la herejía

⁶⁴² Vid. Manuel Rodríguez Carrajo. *El pensamiento socio-político de Mella*. Revista Estudios. Madrid. 1974. Pág. 41.

⁶⁴³ Vid. Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 104.

⁶⁴⁴ Vid. Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 101.

protestante⁶⁴⁵. El foralismo desde el punto de vista histórico, es una tradición única, pero variada y diversa en sus expresiones sociales e históricas plasmada en la idea de los fueros⁶⁴⁶.

La tradición de las Españas tiene como misión el restablecimiento de los mandatos de Cristo, como leyes para el vivir social. Significa la pretensión de restablecer el reinado social de Cristo. Por ello, desde la perspectiva de los tradicionalistas, la unidad católica conjuga la perspectiva histórica con la doctrinal. Y la unión de un conjunto de pueblos, que da lugar a las Españas, se deben a dos lazos: la fe en el mismo Dios y la fidelidad al mismo rey⁶⁴⁷.

Para el tradicionalismo "la unidad de las Españas resulta de la aceptación plena del legado histórico, depurado a tenor de la concepción católica de la existencia"⁶⁴⁸, haciendo suyo el pensamiento de Menéndez Pelayo de que "España, evangelizadora de la mitad del orbe. España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de san Ignacio... Esa es nuestra Grandeza y nuestra Unidad. No tenemos otra. El día en que se acabe de

⁶⁴⁵ Vid. Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 102.

⁶⁴⁶ Vid. Miguel Ayuso Torres. *La filosofía jurídica y política de Francisco Elías de Tejada*. Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo. Madrid. 1994. Pág. 310.

⁶⁴⁷ Vid. Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 104.

⁶⁴⁸ Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 106.

perderse, España volverá al cantonalismo de los arévacos y los vectones o de los reyes de taifas"⁶⁴⁹. Así, la catolicidad ofrece un doble valor en su dimensión política: Ser la verdad religiosa única e indiscutible. Y ser el armazón, la estructura espiritual y metafísica de las Españas. Por ello, para los tradicionalistas la patria española es la consecuencia de la unidad de los pueblos hispánicos en la fe católica romana⁶⁵⁰. Por ello, "como los Persas declaraban ante los delirios que padeciera Cádiz, como se propusiera en 1939, comprendiendo la idea de liberar la Tradición española de la esclavitud de la Razón, no cejó jamás de reclamar la clave de la ciudad: el vivir bajo ley. Y no cualquiera, pues como hombres no podemos aspirar más que a la ley de Dios socialmente vivida, como se vive particularmente en cada tierra"⁶⁵¹.

La unidad católica enlaza la visión histórica con la doctrinal mediante la declaración del deber de la piedad

⁶⁴⁹ Marcelino Menéndez Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*, epílogo, en la ED. de Rafael García y García de Castro. Editorial Nacional. Madrid. T. 2, 1956, Pág. 1194, citado en Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 107.

⁶⁵⁰ Vid. Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 107.

De lo anterior se deduce para los tradicionalistas "la necesidad de imponer obligatoriamente la enseñanza religiosa como un conjunto de conocimientos que ha influido en la formación de la historia patria y que se puede impartir como cualquier otra disciplina". Manuel Rodríguez Carrajo. *El pensamiento socio-político de Mella*. Revista Estudios. Madrid. 1974. Pág. 98.

⁶⁵¹ Evaristo Palomar Maldonado. *Francisco Elías de Tejada y Spinola: Figura y pensamiento*. Colección Maestros Complutenses de Derecho. Madrid 1995. Pág. 192.

hacia la patria y que se consagra en las tres consecuencias del pensamiento político tradicionalista, en cuanto que imperativos de política católica: subordinación de la política a la catolicidad romana; imposición de la religión católica como religión oficial del estado, así como de la doctrina social católica como fuente inspiradora de la legislación del estado; y, exigencia de mantener por parte del estado las necesidades de la iglesia española⁶⁵².

Para el tradicionalismo, la enemiga de la religión es la revolución; el orden arraiga en la ley eterna y ésta abarca la totalidad de los aspectos de la creación, incluyendo lo físico, lo moral y lo político⁶⁵³; la revolución significa la negación del orden del universo⁶⁵⁴. Por ello se debe mantener la unidad de la fe, impidiendo el pluralismo religioso, considerando pernicioso el llamado multiculturalismo⁶⁵⁵. La revolución es definida como el falso derecho que pretende tener la sociedad a vivir sin sujeción a Dios, y por ello, sólo sometida al poder que

⁶⁵² Vid. Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 109.

⁶⁵³ Vid. Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Ediciones Rialp. Madrid 1954. Pág.117.

⁶⁵⁴ Vid. Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Ediciones Rialp. Madrid 1954. Pág.116.

⁶⁵⁵ Vid. Miguel Ayuso. "Carlismo y tradición política hispánica". *Verbo*. N° 467-468. 2008. 2009. Pág. 606. Acerca del concepto de nación tradicional considerada bajo el aspecto ontológico e histórico véase Miguel Ayuso. "La identidad Nacional y sus equívocos". *Razón Española*. N° 159. Enero-febrero 2010. Pág. 66 y ss.

emana de la misma sociedad,⁶⁵⁶ y frente a esta tesis está la Católica, que es el derecho que tienen Dios y el Evangelio á regir exclusivamente en la esfera social, y el deber que tienen todos los órdenes de la esfera social a estar sujetos á Dios y al Evangelio, y consecuentemente a la Iglesia⁶⁵⁷. Se puede considerar que para el pensamiento tradicionalista hay dos elementos que gobiernan el mundo: la unidad religiosa o moral, que es interna, y la unidad de la fuerza, que es externa⁶⁵⁸.

Para el tradicionalismo, la tradición católica castellana es emblema de lo que es la tradición española, pero se defiende la pervivencia de los fueros, entendidos como sistema de libertades concretas⁶⁵⁹, y por ello es partidario de una Monarquía tradicional, según fue esbozada en su día por Juan Vázquez de Mella: católica, social,

⁶⁵⁶ Vid. Félix Sarda y Salvany. *El Liberalismo es pecado*. Barcelona 1887. Reeditado por Editorial Alta Fulla. Barcelona 1999. Pág.180-181.

⁶⁵⁷ Vid. Félix Sarda y Salvany. *El Liberalismo es pecado*. Barcelona 1887. Reeditado por Editorial Alta Fulla. Barcelona 1999. Pág. 180.

⁶⁵⁸ Vid. Manuel Rodríguez Carrajo. *El pensamiento socio-político de Mella*. Revista Estudios. Madrid. 1974. Pág. 46.

Para Rafael Gamba, "antes o después renacerá la cristiandad porque sus fundamentos son divinos, y también el carlismo en su vanguardia". Rafael Gamba. *Francisco Elías de Tejada y Spinola. Figura y pensamiento*. Servicio de publicaciones de la Facultad de Derecho de la UCM. Madrid. 1995. Pág. 9.

⁶⁵⁹ Vid. Jorge Novella Suárez. *El pensamiento reaccionario español (1812-1975). Tradición y contrarrevolución en España*. Biblioteca Nueva. Madrid 2007. Pág. 250.

representativa y federativa, o foralista, como alternativa al totalitarismo falangista⁶⁶⁰.

Durante el franquismo los carlistas agrupados en la Comunión Tradicionalista, no dejaron de reivindicar el foralismo de la región y su autogobierno, pero sin éxito, y de ahí su parcial desapego al régimen. Así, en el acto de Montejurra del 3 de mayo de 1957 se decía que "España necesita que se actualice su Tradición, para que sus principios se concreten en Instituciones. El Municipio y la Región deben alcanzar, con espíritu foral renovado, su personalidad. Los Sindicatos y entidades profesionales alcanzarán, con su vigor social, su independencia del poder político. Únicamente nuestra Monarquía Tradicional puede reinstaurar estas Instituciones y salvaguardar su libertad y autonomía. "La Monarquía será Tradicional o no habrá Monarquía", he ahí, en frase feliz, la única fórmula política posible. Solo así se podrá gobernar con eficacia y cordialidad a España"⁶⁶¹. Dado que el franquismo no procedió en consecuencia con su ideario, surgen rechazos al mismo.

El tradicionalismo rechazaba otra institución del régimen franquista, el partido único; dentro de la tradición, el partido es un grupo de opinión, pero no una organización estable. El partido político es considerado como un equipo para asaltar el poder, como una banda de ladrones. El sistema de elecciones, de partidos y el

⁶⁶⁰ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 190.

⁶⁶¹ Manuel Rego Nieto. *El carlismo orensano 1936-1980*. Olimpia Vigo. 1985. Pág. 109. Discurso de Javier de Borbón y Parma.

caciquismo son considerados hijos del liberalismo⁶⁶². Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy, también proceden a denunciar el totalitarismo, (y con ello al partido único del régimen), "asumidos en la dimensión omnicompreensiva del estado"⁶⁶³, iguales todos a la hora de someterse al déspota que ostente el poder, quedando indistintamente esclavizados que en el régimen liberal. Así, el fenómeno totalitario y de partido único, sólo valora al hombre como sujeto pasivo, como sujeto económico, y nunca valorando al hombre como ser concreto que es. Los partidos políticos clasifican a los hombres con criterios abstractos y no atendiendo al puesto que cada uno ocupa en la sociedad⁶⁶⁴. Ambos sistemas políticos, liberalismo y totalitarismo, en el ideario del tradicionalismo, arrancan del mismo planteamiento filosófico, que es la idea del hombre abstracto.

Para el tradicionalismo, el Derecho Natural es la única forma de legitimidad, ahora que la Revelación religiosa y la Autoridad sagrada de la Tradición, en el presente, han perdido su fuerza. De este modo, paralelamente a una abolición práctica de la legitimidad por el dominio democrático, sobrevive en teoría el tema de

⁶⁶² Vid. Álvaro D'Ors. "Gabriel, o del reinado (diálogo, 1955)", en, *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 298.

⁶⁶³ Vid. Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid 1971. Pág. 114.

⁶⁶⁴ Vid. Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Ediciones Rialp. Madrid 1954. Pág.132.

la legitimidad como contrapuesta a la legalidad⁶⁶⁵. Así, hoy nos encontramos con la utilización de la idea de legitimidad como justificación para impugnar la legalidad, generalmente por faltar a la legalidad el apoyo popular⁶⁶⁶. Por ello, cuando surge la legitimidad en la discusión política, suele ser para cambiar una ley actual, que se considera ilegítima, por una ley nueva, en apoyo a una pretensión revolucionaria, planteándose la legitimidad como "simple recurso dialéctico con el fin de cambiar las leyes, la legitimidad misma no corresponde ya a una ley o norma objetiva de cualquier clase, sino a la pura voluntad ideológica de los que no aceptan la ley actual"⁶⁶⁷. Y se entiende por legitimidad la conciliación con la ley natural, pero, para los tradicionalistas, solo como la interpreta el magisterio de la Iglesia. Otro ingrediente es el imperativo de la Tradición Constitucional de cada pueblo, en la medida en que ésta no contradice el Derecho natural⁶⁶⁸. Y el derecho Natural depende de la certeza del juicio divino⁶⁶⁹, correspondiéndole a la Iglesia, ser la instancia superior de interpretación de la misma. Y, la Tradición, ley y costumbres de los antepasados conservadas

⁶⁶⁵ Vid. Álvaro D'Ors. *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 136.

⁶⁶⁶ Vid. Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 136-137.

⁶⁶⁷ Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 138.

⁶⁶⁸ Vid. Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 147.

⁶⁶⁹ Vid. Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 146.

por las sucesivas generaciones, y concretamente, en la Tradición católica, los mandatos del derecho natural no pueden menos que surgir con la plenitud de la ley divina revelada, de modo que, no debe hablarse ya de una legitimidad referida al derecho natural, sino al Derecho Divino positivo; por ello, para los tradicionalistas, la confesionalidad católica del estado debe ser un imperativo insoslayable de legitimidad política⁶⁷⁰.

En conclusión, el sentido tradicional de la legitimidad viene impuesto por Dios y por la tradición⁶⁷¹. La legalidad, en cambio, es convencionalidad actual. Por ello el franquismo sería un régimen legítimo, en cuanto reinstaurador de la catolicidad y del sentido tradicional de la legitimidad.

⁶⁷⁰ Vid. Álvaro D'Ors. "Legitimidad", en *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 148.

⁶⁷¹ Vid. Álvaro D'Ors. "Legitimidad", *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 149.

2.2. LA LEGITIMACIÓN DEL FRANQUISMO EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DEL TRADICIONALISMO CARLISTA.

Para el teórico del tradicionalismo hispánico, Francisco Elías de Tejada, al fracasar en 1936 la fórmula de la europeización liberal, España se encontró ante las siguientes fórmulas políticas a elegir: retornar a la tradición; optar por totalitarismo fascista o por totalitarismo bolchevique⁶⁷². Para los tradicionalistas, con el movimiento liberador, como así denominan a la guerra civil, no se trataba de restaurar la monarquía o de mantener la república; en su imaginario se enfrentaban el comunismo y la civilización occidental, el marxismo y el catolicismo. La guerra fue entre la España católica, antimarxista y nacional, contra la por ellos, denominada revolución roja, y a vida o muerte⁶⁷³.

⁶⁷² Vid. Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Ediciones Rialp. Madrid 1954. Pág.68.

⁶⁷³ Vid. Román Oyarzun. *Historia del Carlismo*. Alianza editorial. Madrid. 1969. Pág. 522.

La participación de los carlistas en la Guerra civil no fue tan decisiva cuantitativamente a lo largo de la contienda, pero si importante y decisiva en el momento inicial de la insurrección, aportando voluntarios, (más de 10.000 voluntarios entre el 18 de julio y el 1 de agosto sólo en Pamplona), determinantes para evitar el derrumbe del levantamiento militar, y cualitativamente, sumando apoyos sociales. En opinión del historiador Manuel Fernández Cuadrado, "la gran mayoría de los carlistas que en los años posteriores a la Guerra Civil analizaron su participación en la misma vinieron a coincidir en un mismo criterio: el carlismo no obtuvo, ni como corriente política, ni como opción dinástica, una rentabilidad del esfuerzo desplegado por dicho partido en la guerra. Probablemente, esta afirmación, entendida globalmente, encierra una sobrevaloración de su aportación -a lo menos en el terreno militar- ; ahora bien, no cabe duda de que sin esta

"Entre los dirigentes carlistas se estudió y se discutió mucho el cómo y en qué condiciones participarían en el alzamiento que se preparaba. Don Alfonso Carlos, desde Viena, mandó a los suyos que relegasen a segundo término todas las cuestiones de partido y que se sumasen con todo entusiasmo al alzamiento, porque primero era salvar a la religión de los peligros que sobre ella se cernían y a España del marxismo"⁶⁷⁴. Por ello, la legitimación de la guerra civil para los tradicionalistas se fundamentaba, como ya indicamos, en la defensa de la tradición católica y en la lucha contra la amenaza marxista, y relegando su proyecto político hasta la victoria. Por ello, se afirma, que la intervención del ejército, su legitimación para proceder al levantamiento militar, que dio lugar a la guerra civil, se sustenta en tres principios: defender al poder político legítimo de toda violencia y de la subversión social; asegurar la unidad política de la Patria impidiendo su desmembración territorial; la defensa del orden social establecido, católico y de propiedad privada⁶⁷⁵.

Desde la perspectiva tradicionalista se distinguen cinco fases sucesivas en la evolución del Régimen Nacional: Periodo de liberación o recuperación patria. Comienza con

aportación, los primeros momentos de la contienda harían tenido un resultado muy diverso al conseguido". Manuel Fernández Cuadrado. "Guerra y Unificación". *Historia 16*, nº 13, mayo 1977. Pág. 85.

⁶⁷⁴ Román Oyarzun. *Historia del Carlismo*. Alianza editorial. Madrid. 1969. Pág. 523.

⁶⁷⁵ Vid. Francisco Puy. "El ejército en el pensamiento de Víctor Pradera". Separata de Actividades Culturales del Curso 1966-1967. Escuela Naval Militar de Marín. Marín. 1968. Pág. 13.

el Alzamiento y la formación de la Junta de Defensa Nacional, y su duración no alcanza a un año. La motivación básica del Alzamiento es fundamentalmente tradicionalista⁶⁷⁶. En este periodo el tradicionalismo acepta la dictadura, propia del estado de guerra civil, como situación transitoria, y necesaria, para defender el catolicismo frente a la revolución socialista. Se afirma que el alzamiento Nacional de 1936 no fue fascista⁶⁷⁷.

El segundo periodo⁶⁷⁸, comenzó con el decreto-ley llamado de Unificación del 19 de abril de 1937, y se caracteriza por el predominio en el Gobierno Nacional del Ministro Serrano Súñer (enero de 1938). La dictadura inicial se decide, al menos en sus aspectos externos, por

⁶⁷⁶ Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 80.

Rafael Gamba Ciudad considera que, "si a la Segunda República le hubiera sido dado no incurrir, por su misma impronta inicial, en las leyes laicistas y en la persecución religiosa, ni el alzamiento, ni la guerra se habrían producido aunque no hubieran faltado los otros motivos de malestar social, económico, anárquico, secesionista, etcétera". Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 72.

⁶⁷⁷ Vid. Rafael Gamba. "Sobre la significación del régimen de Franco. Verbo. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1225.

⁶⁷⁸ Así, para Rafael Gamba Ciudad "desde el punto de vista del pensamiento tradicional o tradicionalista, la segunda de estas fases, la totalitaria, constituye una desviación (aunque tuviera fundamentos circunstanciales, de la época, actuantes desde el origen del Alzamiento), al paso que la cuarta y quinta (tecnocracia y aperturismo) representan, desde cualquier ángulo, una decadencia de su propia fe y contenidos". Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 90

la inspiración totalitaria-fascista. Gestos, saludos, uniformes, instituciones políticas, maneras y estilo, que hasta el momento eran sólo la vertiente falangista del Alzamiento, se convierten en oficiales en virtud de la Unificación en una Falange Española "tradicionalista" y "de las JONS". Esta fase representó un alejamiento del pensamiento político tradicional⁶⁷⁹. Finaliza con el cese del Ministro Serrano Súñer, y la derrota de las potencias del Eje (Alemania e Italia)⁶⁸⁰.

Así, sobre 1944 con la ya visible derrota de las potencias fascistas se inicia una nueva fase que se caracteriza por marcar diferencias con los regímenes totalitarios desaparecidos, intentando marcar la originalidad del Régimen español. Durante este período se promulgará el Fuero de los Españoles (1945), y la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, que constituye al mismo Reino (1947)⁶⁸¹; conservando cierta huella totalitaria, pero externa, el Régimen en su legislación asume una inspiración tradicionalista, y sólo en función de las propias

⁶⁷⁹ Vid. Rafael Gambra Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 83.

⁶⁸⁰ "Sólo cuando resultó derrotada Alemania, en el discurso de mayo de 1946, dio Franco marcha atrás en sus posiciones pro-fascistas para invocar aspectos católicos y no-racistas que podían marcar distancias con los regímenes desaparecidos". Rafael Gambra. "Sobre la significación del régimen de Franco. *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1226.

⁶⁸¹ Vid. Rafael Gambra Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 88.

exigencias del nacionalismo español. Así cuestiones como la foral no fueron tenidas en cuenta⁶⁸².

El cerco de las democracias occidentales, y de los nuevos organismos internacionales (ONU), provocaron un nuevo periodo del Régimen. Comienza así en 1957 el espacio que puede llamarse tecnocrático, que trata de hacerse perdonar, y abandona los residuos del totalitarismo. En este periodo se reconocen las exigencias de "libertad religiosa" del Concilio Vaticano II tan opuesto a la significación originaria del Alzamiento y Régimen español, y por ello, distantes del tradicionalismo⁶⁸³. El quinto periodo se impone manifiestamente con ocasión del asesinato

⁶⁸² Vid. Rafael Gamba. "Sobre la significación del régimen de Franco. Verbo. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1228.

⁶⁸³ Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 89.

Para Jaime de Carlos Gómez Rodolfo, en su obra *Instituciones de la Monarquía española*, publicada en 1960, veía posible una salida tradicionalista al régimen: "el momento político en que estamos hoy es verdaderamente interesante. Se trata de consolidar y dar continuidad al esfuerzo realizado en la Cruzada Nacional para rescatar a España de la caótica situación a que la había llevado la revolución liberal. De reencauzar a nuestra Patria en sus tradiciones y de asegurar con carácter permanente y decisivo, un sistema de gobierno que haga posible, en el futuro, la tranquila convivencia de todos los españoles dentro de unas formas políticas, ponderadas y justas, que garanticen la consecución del bien común, aspiración final y legítima de toda comunidad política. Y aunque de momento no lo vean así todos, puede afirmarse que ello no se conseguirá más que buscando la necesaria estabilidad y continuidad políticas en la restauración de la Monarquía. Y por eso se ha constituido oficialmente el Estado español en reino y oficialmente se va, para el futuro, a la restauración monárquica". Jaime de Carlos Gómez Rodolfo. *Instituciones de la Monarquía española*. Ediciones Montejurra. Madrid. 1960. Pág. 12.

en 1973 del Presidente Carrero Blanco. Su expresión oficial se halla en el "espíritu del 12 de febrero", alocución del nuevo Presidente Arias Navarro en esa fecha de 1974; periodo aperturista⁶⁸⁴.

Asimismo, y durante el régimen franquista los carlistas no dejaron de reivindicar el foralismo de la región y su autogobierno, y ello sin ningún éxito, causa también por ello, de su desapego al régimen.⁶⁸⁵.

⁶⁸⁴ Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 89.

⁶⁸⁵ Así, en el acto de Montejurra del 3 de mayo de 1957 se decía que "España necesita que se actualice su Tradición, para que sus principios se concreten en Instituciones. El Municipio y la Región deben alcanzar, con espíritu foral renovado, su personalidad. Los Sindicatos y entidades profesionales alcanzarán, con su vigor social, su independencia del poder político. Únicamente nuestra Monarquía Tradicional puede reinstaurar estas Instituciones y salvaguardar su libertad y autonomía. "La Monarquía será Tradicional o no habrá Monarquía", he ahí, en frase feliz, la única fórmula política posible. Solo así se podrá gobernar con eficacia y cordialidad a España". Manuel Rego Nieto. *El carlismo orensano 1936-1980*. Olimpia Vigo. 1985. Pág. 109. Discurso de Javier de Borbón y Parma.

Para el profesor Miguel Ayuso "la dictadura del general Franco, singular e inclasificable, pero no desde el derecho público o la teoría política, sino desde el tribunal de la praxis, chocó inmediatamente con el programa político de la Comunión Tradicionalista. En una primera fase, porque la restauración de la sociedad y de los poderes cristianos no se cohonestaba con las proclividades totalitarias del incipiente sistema, revestido de las exterioridades fascistas more falangista. Luego, porque la lógica del poder personal, entre las distintas familias actuantes, difícilmente podían avenirse por la que portaba la doctrina más neta, y la mas alejada del espíritu del tiempo, de entre las que coexistían tanto como contendían". Miguel Ayuso. "Carlismo y tradición política hispánica". *Verbo*. Nº 467-468. 2008. Pág. 588.

Las Leyes Fundamentales del Franquismo, se pueden considerar que están inspiradas en el ideario tradicionalista. Ello no supone que tales Leyes Fundamentales sean pura y limpiamente tradicionalistas, sino híbridas⁶⁸⁶. Así, en las Leyes Fundamentales los valores tradicionalistas que se mencionan son los de condición religiosa y los que coinciden en la representación orgánica.

Así, la Ley de Principios de Movimiento Nacional, en opinión de Manuel de Santa Cruz, "lleva un injerto tradicionalista"⁶⁸⁷. El Principio segundo es de pura inspiración tradicional, en opinión de Rafael Gamba, al establecer el acatamiento a la Ley de Dios. Pero el Principio tercero, que señala la "instauración de la justicia y de la paz entre las naciones", "entraña una cierta deserción del pensamiento tradicional"⁶⁸⁸, y el Principio cuarto, al establecer la unidad entre los hombres y las tierras de España, es una "política antimoral contraria al pensamiento tradicional"⁶⁸⁹. El Principio quinto, es un híbrido; el sexto establece que las entidades naturales de la vida social son la familia, el municipio y

⁶⁸⁶ Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 106.

⁶⁸⁷ Manuel de Santa Cruz. "El Tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio". *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1244.

⁶⁸⁸ Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 114.

⁶⁸⁹ Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 115.

los sindicatos, es una aportación del pensamiento tradicional; pero el octavo, al establecer la representación orgánica, ha quedado desvirtuada, al negar a las corporaciones su autonomía. Para los tradicionalistas el sistema corporativo, aunque oficialmente establecido, nunca funcionó de hecho⁶⁹⁰, al ser no electivos, los alcaldes y jefes de sindicatos, o de designación oficial otro tipo de presidencias. Por todo ello consideran que la Ley de Cortes de 1942, no son tradicionalistas, porque no son representativas⁶⁹¹.

En cuanto al Fuero de los Españoles, es un texto reflejo del pensamiento político tradicional contemporáneo⁶⁹². En cuanto al Fuero del Trabajo se considera, para los tradicionalistas, que en un principio era un híbrido entre falangismo y tradicionalismo, y posteriormente, con la modificación de 1967 realizada por la Ley Orgánica del Estado, si bien fue depurado de las expresiones totalitarias, considera que están presentes las afirmaciones estatistas, y por ello no tradicionalistas. Para Manuel de Santa Cruz el Fuero de los Españoles es un intento de significado tradicionalista, pero "este código, carta o fuero, no se cumplió en sus líneas generales ni en su espíritu. Solamente se cumplió diligentemente, después del Referéndum del 14-XII-1966 en lo tocante a la implantación de la libertad de cultos, que tanto ha

⁶⁹⁰ Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 119.

⁶⁹¹ Vid. Manuel de Santa Cruz. "El Tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio". *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1238-1239.

⁶⁹² Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 123.

contribuido a la descristianización de nuestro pueblo como está distante del pensamiento tradicional decimonónico"⁶⁹³. En cuanto a la Ley Orgánica del Estado, al referirse a la soberanía "una e indivisible", considera que "es por completo ajena al tradicionalismo, que no reconoce otra soberanía una y absoluta sino en Dios, por quién gobiernan los príncipes y de quién todo poder procede"⁶⁹⁴.

En la Ley Constitutiva de las Cortes, en un inicio, el pensamiento tradicional se reflejaba, sobre todo al eliminarse los partidos políticos y el sufragio universal, "pero no se podían, de ninguna manera, llamar "tradicionales" aquellas Cortes por carecer casi en absoluto de representatividad. Incluso carecían de capacidad para adquirir fácil y prontamente esa representatividad, porque el pueblo no estaba vivo y organizado, con sus cuerpos sociales funcionando, y dueño de una verdadera "soberanía social" de la que la representación sería derivado natural y lógico"⁶⁹⁵, como ya había indicado al respecto sobre el Principio octavo de la Ley de Principios de Movimiento Nacional.

En cuanto a la Ley de Sucesión, al someterla a referéndum, surgieron graves discrepancias, ya que ese procedimiento va en contra de la ley de sucesión de la

⁶⁹³ Manuel de Santa Cruz. "El Tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio".Verbo. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1241-42.

⁶⁹⁴ Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 147.

⁶⁹⁵ Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 159.

Monarquía Española, no se mantiene el principio hereditario, al resultar de hecho, electiva, y en definitiva, al aplazar su instauración. Y es que los referéndums no se consideran métodos apropiados, ya que nacen del sufragio universal⁶⁹⁶.

Así, la misma Ley del Referéndum de 22 de octubre de 1945, promulgada bajo la imposición de las democracias vencedoras a las que se trataba de tranquilizar, era "una trampa de los dictadores para aparentar una representación social que ellos mismos extirpan de sus Cortes, que son en la organización natural y tradicional las que permanentemente deben ejercerla de manera que haga absolutamente innecesarios los Referéndums. Es una cuestión más doctrinal que práctica"⁶⁹⁷.

Pero los elementos del franquismo más contradictorios con el pensamiento tradicionalista, son la concepción de España como Nacional, distinguiendo entre patria-nación y, consecuentemente, patriotismo y nacionalismo. El tradicionalismo rechaza el concepto de Nación como "protorrealidad metafísica, y no como fruto de una historia en común, vivida a partir del amor a la casa y a la tierra paterna, (y que explica) el desinterés del Régimen por realidades políticas tan esenciales al pensamiento tradicionalista como el regionalismo o foralismo. Lo cual, como diré, revierte en una contradicción interna con la legislación fundamental del

⁶⁹⁶ Vid. Rafael Gambra Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 171.

⁶⁹⁷ Manuel de Santa Cruz. "El Tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio". *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1243.

mismo y con la representación orgánica"⁶⁹⁸. Asimismo, critican que el franquismo resignara al derecho foral "como en el régimen anterior, en estado de aislamiento e inmovilización"⁶⁹⁹. Pero el elemento que más crítica suscita es que el "régimen político vigente se ha mostrado enteramente ajeno a una inspiración tradicional"⁷⁰⁰ de la organización administrativa del Estado, al que considera de inspiración totalitaria, al considerar a la nación como protorrealidad única, de carácter antihistórico.

Asimismo, a raíz del Concilio Vaticano II, y de la Ley de Libertad religiosa de 1967, que regulaba el ejercicio del derecho civil a la libertad en materia religiosa, para los carlistas, había conducido a la disipación de la fe católica, y de ello, es responsable el mismo régimen: "la vertiginosa pérdida de la fe en las nuevas generaciones es el resultado más tristemente visible de esta secuencia de extrañas resoluciones, aplicaciones legales y prácticas políticas"⁷⁰¹.

Como conclusión, para los tradicionalistas la razón de la debilidad ideológica del régimen ha sido que, mientras en sus principios fundamentales estaba inspirado en el pensamiento tradicional, en la base de sus instituciones

⁶⁹⁸ Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 208.

⁶⁹⁹ Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 209.

⁷⁰⁰ Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 210.

⁷⁰¹ Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 280.

locales, regionales, profesionales, estaba imbuido en el estatismo o dirigismo antitradicional⁷⁰², no fascista. Consideran la influencia del tradicionalismo en las Leyes Fundamentales, como favorable, al proceder a la restauración de la ortodoxia pública cristiana frente al régimen de voluntad general de la democracia. Pero como ya indicamos, critican que las instituciones reales se caracterizaran por su inmovilismo⁷⁰³. Y es que para los tradicionalistas, el principio de más sociedad y menos Estado, no se desarrolló, ya que el estado del 18 de julio fue un estado definido como invasor y secante⁷⁰⁴. Y como modelo de política intervencionista y estatista está, desde su ideario, la Seguridad Social, y es que, "es uno de los rasgos definitorios de la obra política que continuó cronológicamente al 18 de julio, no ha sido algo meramente distinto del tradicionalismo. Ha sido una activísima y eficacísima máquina de guerra contra cualquier intento de reorganizar la sociedad según su naturaleza. Una potentísima y devastadora máquina de segar cuerpos intermedios, gremios y asociaciones naturales, que sin patrimonios propios y seguridad social para sus miembros no son nada, y se convirtieron, como en Italia, en dedos

⁷⁰² Vid. Rafael Gamba Ciudad. *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976. Pág. 310.

⁷⁰³ Vid. Rafael Gamba. "Sobre la significación del régimen de Franco. *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1230.

⁷⁰⁴ Vid. Manuel de Santa Cruz. "El Tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio". *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1236.

largos del poder por una inversión contra natura de la dirección normal de su flujo, que es de abajo a arriba"⁷⁰⁵.

Asimismo, para los teóricos tradicionalistas carlistas, las diferentes Leyes Fundamentales del Franquismo causaron heridas mortales a los Cuerpos Intermedios, básicos de la organización tradicional de la sociedad. Impidieron también el nacimiento de nuevos gremios; como ya indicamos anteriormente, valoran muy negativamente la Seguridad Social, que en su opinión, impedía a los cuerpos intermedios poseer sus patrimonios al servicio de su propia seguridad social y de la de sus afiliados; y critican asimismo, el nombramiento gubernativo de las autoridades. Consecuentemente afirman que cualquier parecido de esta situación con el tradicionalismo político es mera coincidencia⁷⁰⁶.

Para Manuel de Santa Cruz las Leyes Fundamentales del franquismo "más parecen acercarse a la tesis del crepúsculo de las ideologías que a la que el estado del 18 de julio guardara alguna relación con la ideología tradicionalista"⁷⁰⁷. José Antonio G. de Cortazar y

⁷⁰⁵ Manuel de Santa Cruz. "El Tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio". *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1240.

⁷⁰⁶ Vid. Manuel de Santa Cruz. "El Tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio". *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1242.

⁷⁰⁷ Manuel de Santa Cruz. "El Tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio". *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980. Pág. 1247.

Sagarminaga atribuía al régimen de Franco⁷⁰⁸ "falta de reconocimiento de libertades naturales, fueros justos, estricta personalidad de organismos subestatales, regiones idiomáticas e instituciones autóctonas. Colegios profesionales, gremios y sindicatos. Y en cambio, sí afirma la primacía del arbitrio administrativo, la afluencia de todos los poderes a un Ejecutivo fuerte. Y esto no es el orden tradicional español"⁷⁰⁹. Esta corriente doctrinal, la tradicionalista carlista, era minoritaria, tanto antes del inicio de la república como durante la dictadura franquista, y por ello, su influencia en el desarrollo político y jurídico del régimen fue débil, así como en el proceso de legitimación del mismo.

⁷⁰⁸ Stanley G. Payne considera que "Franco, personalmente, profesaba el mayor respeto por la doctrina tradicionalista; pero a la vez declaraba que estaba demasiado fuera de moda para poder lograr la movilización social y política de las grandes masas que sería necesaria para consolidar institucionalmente un régimen nuevo en el siglo XX". Stanley G. Payne. "El carlismo: 1931-1939". *Razón Española*. Núm. 168. Julio-Agosto de 2011. Pág. 21.

⁷⁰⁹ José Antonio G. de Cortazar y Sagarminaga. "Advertencia sobre el régimen tradicional". *Verbo*. Núm. 188. Septiembre-octubre de 1980. Pág. 1032.

3.- LA NUEVA DERECHA MONÁRQUICA.

3.1. INTRODUCCIÓN.

En los inicios de la década de los años 50 la revista *Arbor* se posicionó en los supuestos de la economía de mercado y publicó en sus páginas las críticas de Friedrich von Hayek al "constructivismo" y al "historicismo" como bases filosóficas del colectivismo contemporáneo. Se aceptaba que la economía capitalista era el sistema conveniente para acrecentar la productividad y asegurar la innovación tecnológica, asegurando el consumo de las masas⁷¹⁰.

Partiendo de esta hecho, de ese posicionamiento, Calvo Serer nos indica que los componentes más característicos de la tendencia o corriente reformadora, convertida en 1953 en la "tercera fuerza", formaron o se integraron en tres grupos: uno universitario o científico, otro económico o financiero, y uno tercero "tecnocrático" o neofranquista.⁷¹¹

Se considera que los precursores de la revista *Arbor* fueron Calvo Serer y Pérez Embid. Y los principales colaboradores Ángel López-Amo, teórico de la Monarquía "Social" en la línea de Von Stein, y, sobre todo, Gonzalo Fernández de la Mora, representante de un neo-conservadurismo abierto a la modernización económica y

⁷¹⁰ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid 2005. Pág. 192.

⁷¹¹ Vid. Rafael Calvo Serer. *Mis enfrentamientos con el poder*. Plaza y Janes. Barcelona 1978. Pág. 51.

tecnológica, en la línea liberal de la revista⁷¹², que desarrollaría la legitimación política tecnocrática del régimen, tanto desde el aspecto teórico como práctico.

3.2. EL TRADICIONALISMO LIBERAL-ORGANICISTA

3.2.1. INTRODUCCIÓN.

El profesor Ángel López-Amo procede a la modernización del pensamiento tradicionalista, estancado durante el decenio, y lo fertiliza con aportaciones propias del liberalismo clásico europeo (antiestatista) y sobre todo del conservadurismo norteamericano⁷¹³. Se considera que pertenece junto a Gonzalo Fernández de la Mora, Eugenio Vegas Latapie, Jorge Vigon, los que mantienen la doctrina tradicionalista⁷¹⁴, viva y actual. López-Amo es la unión entre el tradicionalismo español y las corrientes del libertarismo y del vétero-conservadurismo estadounidense, abriendo horizontes de pluralidad ideológica en el espacio político de la derecha autoritaria franquista, muy restringido intelectualmente⁷¹⁵. Y es que

⁷¹² Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid 2005. Pág. 189.

⁷¹³ Vid. Miguel Anxo Bastos Boubeta, "Aristocracia y libertad. El pensamiento político de Ángel López-Amo. Estudio Preliminar de la obra de Ángel López-Amo", en *El principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. 2008. Pág.17.

⁷¹⁴ Vid. Miguel Ayuso Torres. *La filosofía jurídica y política de Francisco Elías de Tejada*. Fundación Francisco Elías de Tejada. Madrid. 1994. Pág. 273.

⁷¹⁵ Vid. Luis Miguez. "Un instructor del Rey reivindica una monarquía distinta". *Razón Española* nº 155. Mayo-junio de 2009. Pág. 341.

López-Amo estaba convencido de que el liberalismo no estaba hecho para el Estado, pero lo necesitaba; así, en las relaciones entre autonomía individual y autoridad del Estado, ésta debe reducirse al mínimo indispensable⁷¹⁶, en estricta correspondencia o síntesis, con el ideario tradicionalista hispano, y con el liberalismo económico.

López-Amo desarrolló un conservadurismo renovado cercano a ciertas posiciones de lo que podría denominarse como liberalismo organicista, un modelo original de instauración, "la monarquía de la Reforma Social" siguiendo las teorías de L. von Stein. Con ello pretendió, desde una posición ortodoxamente católica (pese a la influencia de las tesis de E. Brunner) pero abierta al organicismo liberal, fundar la legitimidad histórica y organicista de la posible institucionalización de una Monarquía tradicional en España, como evolución necesaria, del por él considerado, "expediente transitorio de la dictadura".

La legitimidad de la institución tradicionalista vendría dada por el comprobado, en su opinión, poder moderador de la Monarquía, al considerarla salvaguardadora de los derechos propios de las comunidades sociales, y asimismo del espíritu aristocrático. Consideraba que tras el 18 de julio se debería proceder a la recuperación del tradicional equilibrio entre poder político y libertades sociales.⁷¹⁷ López-Amo lo argumentaba considerando que la

⁷¹⁶ Vid. Francisco Javier Guillamón. "Sobre el pensamiento político de Ángel López-Amo". *Empresas Políticas*. Nº 12, 1º semestre 2009. Pág. 66.

⁷¹⁷ Vid. Sergio Fernández Riquelme. *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Tesis inédita. 2008. Pág. 522.

gran fortaleza de la Jefatura del Estado del general Franco permitía devolver a la Monarquía su verdadero puesto en el Estado, reinstaurándola, junto con las instituciones representativas corporativas como las Cortes, Diputaciones, Municipios, y para que la administración local y regional, la representación nacional, asumiera la responsabilidad, eso sí, en colaboración con el Rey, de la función de legislar⁷¹⁸. Basándose en Von Stein, López-Amo estimaba que el Estado debía independizarse de la sociedad, colocándose a su servicio. Si la sociedad dirige al Estado el poder se encuentra en manos de la clase dominante, y esta situación de desequilibrio conduce a la injusticia y, en último término a la guerra civil⁷¹⁹.

Pensador católico y monárquico, siempre abierto a interpretaciones liberal-organicistas, defensor del régimen del 18 de julio, reconocía que el régimen franquista era de carácter transitorio. Él pretendía que el régimen saliente fuera la Monarquía de la reforma Social, expresión del catonismo español, reflejo de la sociedad orgánica, que educase en la construcción de la moderación en las posturas, en la conciliación de intereses, clases, y organismos; una institución descentralizada, y limitada, siendo la monarquía el poder moderador con el que hacer frente a la cuestión social nacida del capitalismo. Consideraba que el Rey debe tener la exclusiva responsabilidad en el nombramiento y la separación del primer ministro y de todos los ministros porque él es la

⁷¹⁸ Vid. Ángel López-Amo. "Sobre la Constitución de España". Artículo publicado en la revista *Empresas Políticas*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. 2009. Pág.28.

⁷¹⁹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid 2005. Pág. 189.

única instancia superior e imparcial que puede hacerlo con las máximas garantías de acierto, en su calidad de árbitro y corrector⁷²⁰.

Respetado por los teóricos conservadores por sus grandes dotes intelectuales, como orador y escritor, poseía una sólida formación, preparado para el estudio de la evolución de la sociedad y el Estado desde el Antiguo Régimen a la etapa constitucional. Su sólida formación doctrinal católica, su fidelidad a los valores permanentes del pensamiento político tradicional, permitían esperar con fundamento una labor doctrinal de gran valía⁷²¹. Era un intelectual monárquico, porque a su juicio, era la única institución con poder legítimo capaz de hacer la reforma social, consistente en la moderación de la lucha de clases y capaz de superar la disyuntiva entre dictadura de clase, o luchas de clases⁷²², pero manteniendo el orden jerárquico social imperante.

Es un pensador político que se inserta en la línea tradicional de Occidente. Continúa con la corriente de von Stein, von Haller, Donoso y Maeztu, sus maestros, y avanzando en el mismo, a partir del rumbo histórico que concatenan e impulsan los problemas políticos. Su obra, para los tradicionalistas, pasa a formar parte del

⁷²⁰ Vid. Ángel López-Amo. "Sobre la Constitución de España". Artículo publicado en la revista *Empresas Políticas*. Sociedad de Estudios Políticos de la región de Murcia. 2009. Pág. 30.

⁷²¹ Vid. Ismael Sánchez Bella. *Anuario de Historia del derecho español*. Tomo XXVI. 1959. Pág. 904.

⁷²² Vid. José Orlandis. *Razón Española* nº 114, julio-agosto de 2002. Pág. 80.

pensamiento político de la tradición nacional, pero abierta al liberalismo económico⁷²³.

3.2.2. CRÍTICA A LA SOBERANÍA DEL TERCER ESTADO.

López-Amo realiza una fuerte crítica a la revolución francesa y a la soberanía del tercer estado. Parte de la crítica a la Revolución⁷²⁴ francesa, en la que coinciden tradicionalistas y libertarios, por la destrucción de la estructura orgánica del Antiguo Régimen (por parte de la Revolución), que garantizaba frente al poder político establecido, la libertad del ser humano encuadrado en formaciones sociales espontáneas mejor que el "absolutismo de la libertad" individualista revolucionario. Considera que al Despotismo Ilustrado francés como el precedente que allanó el camino a la Revolución, la cual eliminó la Constitución tradicional del Antiguo Régimen⁷²⁵.

Así, para López-Amo, en la Francia de Luis XVI, la burguesía ejecuta la revolución cuando ya es rica y poderosa, y tras haber alcanzado esa posición social

⁷²³ Vid. Discurso del pensador *razonalista* Gonzalo Fernández de la Mora, en honor del tristemente fallecido López-Amo, y que fue publicado en 1957 por el Estudio General de Navarra.

⁷²⁴ En 1956 la editorial Gómez de Pamplona editó, entre otras publicaciones del Estudio General de Navarra, la obra de López-Amo titulada *Sobre el estudio profundo de las revoluciones*, en donde nuestro autor estudia el hecho revolucionario, avanzando en lo ya apuntado en su día por Donoso Cortes.

⁷²⁵ Vid. Luis Miguez. "Un instructor del Rey reivindica una monarquía distinta". *Razón Española* nº 155. Mayo-junio de 2009. Pág. 339.

gracias a la ayuda de la Monarquía. Realiza la revolución de la mano de la aristocracia, que es quién incita (en provecho propio) su ambición y su envidia. La aristocracia quería debilitar a la Monarquía, y la burguesía aspiraba a no tener competidores políticos. La burguesía moviliza al proletariado, le habla de libertad y lo lanza también a la lucha. El objetivo de ésta revolución es igualmente la Corona, pero las verdaderas víctimas son la aristocracia que la organizó y el proletariado que le dio ayuda; Los vencedores la burguesía⁷²⁶.

Es por ello, por lo que para los tradicionalistas españoles del siglo XIX y XX, los verdaderos beneficiarios de la revolución fueron los ricos (o los poderosos, como indica López-Amo); El profesor Puy lo denuncia, recordando un enfrentamiento parlamentario entre Aparisi y Guijarro⁷²⁷ con un liberal: "la revolución burguesa lo confesó por boca de Fernández Negrete. Es el momento en que casi aparece la cólera en las palabras de Aparisi, que no puede tolerar la desfachatez con que aquél confesaba que la revolución era un negocio para los ricos"⁷²⁸. Rafael Gamba defiende la

⁷²⁶ Vid. López-Amo. *Sobre el estudio profundo de las revoluciones*. Publicaciones del Estudio General de Navarra. Editorial Gómez. Pamplona. 1956. Pág. 21.

⁷²⁷ Antonio Aparisi Guijarro (Valencia 1815, Madrid 1872) fue un político, periodista (miembro de la Real Academia de la Lengua), y pensador del tradicionalista español. Al igual que Jaime Balmes y Donoso Cortés, su obra constituye una de las más importantes y fundamentadas del tradicionalismo. Su pensamiento influyó decisivamente en varias de las figuras que le sucedieron en las filas del carlismo, y del tradicionalismo reaccionario español, como Enrique Gil Robles, Vázquez de Mella o Víctor Pradera.

⁷²⁸ Puy y Muñoz F. *Aparisi y Guijarro: sobre los cuerpos sociales básicos*. Ediciones Montejurra. Sevilla. 1973. Pág. 370. Aparisi en su

misma visión; "Ni se piense que las reformas liberales y revolucionarias eran en España una exigencia social o económica como pudieron haberlo sido en otros países debido a una mala situación previa de las clases populares. Henningsen nos lo dice sobre datos del ambiente de la época: "Hay una profunda diferencia entre el liberalismo de Francia e Inglaterra y el de España... En este país las ideas liberales se hallan confinadas en los ricos, que desean la mayor independencia posible para sus propias ciudades, con el fin de establecer en ellas una aristocracia del dinero, y una minoría de la clase baja que vive en las mismas ciudades y espera ansiosamente tiempos de anarquía y confusión no sólo para satisfacer sus instintos brutales. A ésto se oponen los campesinos, que son todos realistas..."⁷²⁹. Y ello acontece, en opinión de López-Amo, en todas las revoluciones; El objetivo de la acción revolucionaria es la conquista del estado por parte de las fuerzas sociales más poderosas, para ser más poderosas todavía, y utilizando

rectificación en el Congreso el día 25 de abril de 1862 manifestó que "lo que sí confesaré que me ha causado extrañeza y aun maravilla es el oír a su señoría hablar de tanto dinero, de dinero, de este siglo de dinero, de que dios es omnipotente y el dinero su teniente, de que los pobres no pueden nada, de que la riqueza es una cucaña que está en medio de la plaza y no hay más que lanzarse a cogerla, etc. Pues, señores, siento vivir en este siglo en que todo lo puede el dinero, porque yo, francamente, no quiero humillar la cabeza delante de esa ruin divinidad. Sin dinero no se puede ser nada, y yo, yéndome al otro extremo, puesto que su señoría se fue al opuesto, digo que sin dinero pero con inteligencia y virtud, se debe ser todo". Puy y Muñoz F. *Aparisi y Guijarro: sobre los cuerpos sociales básicos*. Ediciones Montejurra. Sevilla. 1973. Pág. 370.

⁷²⁹ Rafael Gamba Ciudad. *La unidad religiosa y el derrotismo católico*. Editorial Católica Española. Madrid. 1965. Pág. 78.

como instrumento a otras fuerzas sociales alentándolas con su posible mejora⁷³⁰.

Para López-Amo la revolución francesa es el intento de destruir ante todo la idea de un poder monárquico independiente y soberano. Para los revolucionarios, para la burguesía, en principio, y como táctica, alientan que sólo el pueblo es soberano. El rey sería uno de los representantes del pueblo en el ejercicio de las funciones públicas, encargado concretamente del llamado poder ejecutivo. El legislativo lo poseería una asamblea de representantes elegidos por la nación. Pero en la elección intervendrían solamente los ciudadanos "activos", los revolucionarios burgueses, los ricos, aquellos cuya renta fuera superior a una determinada cantidad. Los otros, el pueblo, la nación, quedaban excluidos porque de hecho no tenían ningún papel en la vida nacional, su actividad no salía de la esfera doméstica⁷³¹.

Consecuencia de todo este proceso, Europa fabrica una sociedad constituida por procesos mecánicos; es quién elimina al hombre de tradiciones, para convertirlo en un homo oeconomicus. Se procede a la sustitución de los gremios, por los partidos políticos. Para los tradicionalistas con la revolución se ignora al hombre concreto de la cristiandad, sustituyéndolo por el hombre

⁷³⁰ Vid. López-Amo. *Sobre el estudio profundo de las revoluciones*. Publicaciones del Estudio General de Navarra. Editorial Gómez. Pamplona. 1956. Pág. 20.

⁷³¹ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 59.

abstracto de la revolución⁷³². La revolución liberal es la que destruye los cuerpos básicos; "la revolución es una ideología puesta en acción para destruir la sociedad"⁷³³.

Para el pensamiento tradicional, que parte de que la tradición es prácticamente irrenunciable, lo grave de las revoluciones no es su oposición a determinados usos tradicionales, sino su antitradicionalismo de principio⁷³⁴. López-Amo analiza la paradoja de los revolucionarios⁷³⁵ franceses. Para ellos, el pueblo era la fuente de todo el poder, pero la Asamblea Nacional no había nacido del pueblo, no había recibido sus poderes del pueblo. Pero quería representar ab initio, al pueblo. Éste no había decidido, y no consta de que modo lo había hecho, delegar poderes o incluir y excluir a ciudadanos del censo electoral. Lo había decidido la Asamblea Nacional, que se

⁷³² Vid. Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz. *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág. 118.

⁷³³ Puy y Muñoz F. *Aparisi y Guijarro: sobre los cuerpos sociales básicos*. Ediciones Montejurra. Sevilla. 1973. Pág. 377.

⁷³⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Maeztu y la Teoría de la Revolución*. Editorial Rialp. Madrid. 1956. Pág. 56.

⁷³⁵ Para Gonzalo Fernández de la Mora una incoherencia del revolucionario es la siguiente: "no hay revolución posible sin solución de continuidad por alteración, ya de contenidos, ya de ritmos. La revolución es enfrentamiento con lo habitual y establecido y, por tanto, novedad. Acontece, sin embargo, que cuando las revoluciones se prolongan durante decenios, como en la U.R.S.S., tienden a convertirse en conservadoras de sus propios usos, en mantenedoras del statu quo, en tenaces perseguidoras de cualquier intento renovador y, por tanto, en antirrevolucionarias". Gonzalo Fernández de la Mora. *Maeztu y la Teoría de la Revolución*. Editorial Rialp. Madrid. 1956. Pág. 52.

autoproclamó órgano natural de la nación, a pesar de ser solamente una parte de la nación. Si bien esta asamblea no hizo otra cosa que sancionar la doctrina creada por el abate Sieyês, para el cual el auténtico y único soberano era el tercer Estado, que obraba por su cuenta y se atribuyó gratuitamente la representación de la nación. Esto respondía al verdadero pensamiento de Sieyês, artífice de la Constitución: la nobleza, el clero, los artesanos, los proletarios, no son nación; sólo el tercer Estado es una nación completa en sí mismo⁷³⁶.

De esta forma, la teoría de la soberanía nacional es una justificación, un pretexto. La élite revolucionaria se nombraba a sí misma representante del pueblo, de la soberanía nacional, ellos eran la soberanía nacional, pero como esto era un fraude y una mentira, no podía instaurar una legitimidad nueva. Detrás de la soberanía nacional había una dictadura oligárquica de la burguesía, es decir, el poder como puro hecho, tras la toma del poder mediante la violencia⁷³⁷. Las elecciones, las consultas populares es simple fachada, es el instrumento para engañar a los inocentes. En su opinión, pronto el pueblo comprobará que sus reglas no se aplican nunca más que contra ellos mismos, el pueblo. Detrás de estas agitaciones se halla una dictadura oligárquica, en la creencia de la posesión de la verdad, que pretenden establecer su imperio. Ellos, la naciente dictadura oligárquica constituyen la única

⁷³⁶ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 60.

⁷³⁷ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 61.

voluntad general⁷³⁸. Con la revolución se acaba cayendo en los dos grandes males que los tradicionalistas tendían a evitar; el poder arbitrario de una dictadura oligárquica, y el poder popular, consecuencia de la reacción contra ella. Por ello rechazan las revoluciones y aceptan las reformas respetando el principio de obediencia al pasado inmemorial, a la tradición, a la herencia vinculante⁷³⁹.

Puesto que para López-Amo la soberanía revolucionaria era un fraude y una mentira, al servicio de una oligarquía revolucionaria, (que además incurría en los dos grandes fanatismos temidos por los tradicionalistas), no podía instaurar una legitimidad nueva, no podía declararse la soberanía única del tercer Estado, que era en definitiva una clase social. De ahí que para López-Amo la revolución y la reacción sean fenómenos idénticos, ya que significan, como ya indicamos, la conquista del estado por una clase, diferenciándose en que los revolucionarios de ayer son los reaccionarios de hoy: así la tendencia aristocrática es reaccionaria para la burguesía, y la tendencia burguesa es reaccionaria para el proletariado, habiendo sido todas, las tres igualmente revolucionarias y reaccionarias frente a la Monarquía, es decir, frente al poder independiente del Estado⁷⁴⁰. Para visualizar la identidad plena entre revolución y reacción, frente al

⁷³⁸ Vid. Pierre Gaxotte. *La revolución francesa*. Editorial Altera. Barcelona. 2008. Pág. 48.

⁷³⁹ Vid. José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág.96.

⁷⁴⁰ Vid. A. López-Amo. *Sobre el estudio profundo de las revoluciones*. Publicaciones del Estudio General de Navarra. Editorial Gómez. Pamplona. 1956. Pág. 32.

principio monárquico, hubo que esperar al desarrollo lógico del principio democrático unos años más tarde, con el surgimiento del marxismo y con las primeras revoluciones socialistas.

Entonces, ¿en que principio se legitimaba el gobierno del tercer Estado? Los revolucionarios, en opinión de López-Amo, optaron por el de la legitimidad de la legalidad, de su ley, basada en la creencia de la validez de preceptos legales democráticos, por ellos y para ellos instaurados, para desarrollar la revolución ideológica. Considera que los revolucionarios no perseguían las supuestas libertades políticas, sino derribar el orden establecido, para imponer su nuevo orden⁷⁴¹; demoler la política basada, en su opinión, en el orden natural, destruir los organismos que hasta entonces encuadraban y sostenían a los individuos y que, en adelante, serán considerados inmorales y opresores. La propiedad, la familia, la corporación, la ciudad, la provincia, la patria, la iglesia, deben desaparecer por ir en contra de la libertad, de la Voluntad General de los ciudadanos "conscientes"⁷⁴². Se ha roto toda vinculación con la autoridad divina y humana, y consideran que el mundo de las pasiones (envidia, venganza, avaricia, etc.) se sobrepone a los principios morales (honor, virtud, lealtad, piedad, autoridad, etc.), con lo cual la sociedad se aproximaría al caos⁷⁴³.

⁷⁴¹ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 62.

⁷⁴² Vid. Pierre Gaxotte. *La revolución francesa*. Editorial Altera. Barcelona. 2008. Pág. 48.

⁷⁴³ Vid. José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao 1990. Pág. 97.

Un ejemplo de ello, en opinión de López-Amo, del avance del liberalismo que conduciría a la anarquía y al caos, y en la visión del tradicionalismo hispánico, es en la España del siglo XIX, Aparisi y Guijarro, el cual denunciaba que "la revolución es algo perfectamente real y encarnado, que tiene, en primer lugar, dos métodos muy concretos de actuar -la "centralización" y la "desamortización"- y que tiene, en segundo lugar, un agente ejecutor y beneficiario muy real y encarnado que es la "burguesía" liberal, con su insaciable codicia y su inabarcable rapacidad"⁷⁴⁴. Por todo ello López-Amo afirma que la Revolución no es el Derecho, sino la imposición del más fuerte⁷⁴⁵, defendiendo el mismo posicionamiento de Aparisi y Guijarro que supone una degradación moral, porque anula la tradición de las instituciones representadas por personas que, en su opinión, encarnan la sabiduría y la virtud⁷⁴⁶.

Para los tradicionalistas el vicio que sustituye a la virtud es la envidia igualitaria y colectiva, el igualitarismo. Consideran que la envidia es el factor decisivo de las confrontaciones políticas contemporáneas. Si se prescinde del sentimiento envidioso, la Historia resultaría inexplicable a partir de la Revolución de 1789

⁷⁴⁴ Puy y Muñoz F. *Aparisi y Guijarro: sobre los cuerpos sociales básicos*. Ediciones Montejurra. Sevilla. 1973. Pág. 283.

⁷⁴⁵ Vid. A. López-Amo *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 64.

⁷⁴⁶ Vid. José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 96.

y, sobre todo, a partir del Manifiesto Comunista de 1848⁷⁴⁷. Y junto al anterior instrumento político, los revolucionarios, no dudan en utilizar cualquier otro, siendo considerados como usurpadores; para los revolucionarios están permitidos todos los medios: desde el fraude electoral hasta la guillotina⁷⁴⁸.

Para que el régimen se legitime, los revolucionarios necesitan que el pueblo lo acepte como dueños del poder, no como usurpadores, y que sus ideas revolucionarias pasen a ser aceptadas sinceramente por todos, cristalizando en normas jurídicas por todos también respetadas. Pero como la Revolución sólo persigue el privilegio de unas clases contra otras, dirigidas por el odio y la envidia, el principio de la legitimación está en constante disputa.

Consideran que el igualitarismo predicado fomenta esa inestabilidad constante; las invitaciones contra la superioridad ajena, como la fomentada por el marxismo, tiene una amplia acogida porque las ideologías igualitarias no dejan de fomentar tales sentimientos, y por ello constantes luchas⁷⁴⁹.

Para los tradicionalistas la revolución no mejoró la condición de las masas humildes, sino que la empeoró. Pero satisfizo rencores y envidias. La revolución es ante todo

⁷⁴⁷ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La envidia igualitaria*. Editorial Plantea. Barcelona. 1984. Pág.129.

⁷⁴⁸ Vid. Pierre Gaxotte. *La revolución francesa*. Editorial Altera. Barcelona. 2008. Pág. 48.

⁷⁴⁹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La envidia igualitaria*. Editorial Plantea. Barcelona 1984. Pág.129.

odio de clase y de creencias⁷⁵⁰. En opinión de Aparisi y Guijarro, "una experiencia dolorosa se encargaría de demostrar que las doctrinas de la revolución francesa, traídas a esta católica tierra, serían estériles para el bien y fecundas sólo para el mal; y que de miseria en miseria y de trastorno en trastorno, siempre se alza el presupuesto y la codicia, y en baja la moral y el respeto a las leyes, se llegaría a una revolución radical, y con ella la triple bancarrota de la Hacienda, de la autoridad, y del honor"⁷⁵¹.

Y es que para el tradicionalismo, la libertad burguesa muere a manos del sufragio político universal, ya que éste conduce inevitablemente al igualitarismo socialista. Así, el predominio del socialismo, en sus diferentes tendencias, recoge este cambio, donde la igualdad prima sobre la libertad y donde la voluntad colectiva desmantela las

⁷⁵⁰ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 65.

Para el papa León XIII, "como primer principio, pues, debe establecerse que hay que respetar la condición propia de la humanidad, es decir, que es imposible el quitar, en la sociedad civil, toda desigualdad. Lo andan intentando, es verdad, los socialistas; pero toda tentativa contra la misma naturaleza de las cosas resultará inútil. En la naturaleza de los hombres existe la mayor variedad: no todos poseen el mismo ingenio, ni la misma actividad, salud o fuerza: y de diferencias tan inevitables síguense necesariamente las diferencias de las condiciones sociales, sobre todo en la fortuna.- Y ello, es en beneficio así de los particulares como de la misma sociedad; pues la vida común necesita aptitudes varias y oficios diversos". Encíclica *Rerum novarum* de León XIII.

⁷⁵¹ Manuscritos de Aparisi y Guijarro. Ver José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao 1990. Pág. 304.

débiles defensas de los derechos individuales liberales-burgueses proclamados en 1789. La libertad abstracta de la Revolución europea ha muerto devorada por sí misma⁷⁵².

La revolución intenta imponer su legitimidad, pero sin conseguirlo, ya que la legitimación monárquica sigue viva, a pesar de los esfuerzos de sus adversarios, de sus luchas, matanzas y carnicerías, para así acabar con la legitimidad monárquica. Lo que acontece es que el principio de la soberanía popular no es tal principio, sino la semilla de la continua lucha por el poder, de la constante guerra civil, en base a un principio inaplicable. López-Amo lo define así: "puesto que la "voluntad del pueblo" tiene derecho a imponerse por la fuerza y las élites revolucionarias se suceden unas a otras, surgen partidos que van contra la esencia misma del Estado democrático; se propugna de nuevo la dictadura de una clase social hasta que haya formado al resto de la nación a su imagen y semejanza y sea posible otra vez la convivencia. Esta actitud, en relación con la revolución liberal, es absolutamente correcta. El principio de la soberanía popular no ha llegado a ser un principio de legitimidad; sigue siendo una idea que justifica todas las revoluciones"⁷⁵³.

En su opinión, la revolución luchó para que la política abandonara el orden natural, y de ello se saca el gran significado moral de la misma; en este sentido, para

⁷⁵² Vid. Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Ediciones Rialp. Madrid. 1954. Pág.147.

⁷⁵³ A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 69.

los tradicionalistas, la historia es una lección moral, porque aparece como el relato de las desgracias colectivas, cuando, abandonando el orden natural, el orgullo, la venganza, las pasiones, son dueñas de la sociedad, visión del pesimismo antropológico propio del tradicionalismo⁷⁵⁴.

En definitiva, para López-Amo, y el tradicionalismo, el poder revolucionario, ilegítimo, está dirigido por aventureros, arbitristas y charlatanes⁷⁵⁵. López-Amo considera que para que un gobierno viva en paz y sea legítimo ha de lograr la conformidad general, pero no basado en la voluntad general liberal-burguesa, en la que nunca logrará legitimidad. El poder vendría de Dios y de la tradición. No habría legitimidad posible sin continuidad histórica. Y debe estar limitado por una serie de instituciones, y no lo estará, como ocurre en la democracia y en la dictadura, porque el poder tiene que ser creación del pueblo a través de la historia, fuente y producto del Derecho a un mismo tiempo⁷⁵⁶. En lo que respecta a la España del siglo XIX, para Francisco Puy y Muñoz "quizá nada resuma mejor la situación sociopolítica de la España demoliberal que esta breve y rotunda descripción que formula Aparisi en 1858: "Los ricos, y algunos intrigantes para serlo, apoyados en el ejército, son los que gobiernan administran y gozan, explotadores de la sociedad, y a la vez sus tiranos". La frase es terrible. Pero lo más

⁷⁵⁴ Vid. José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 100.

⁷⁵⁵ Vid. José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 102.

⁷⁵⁶ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 109.

terrible es que era la escueta verdad. La verdad escondida por las propagandas. La verdad de los hechos"⁷⁵⁷.

Por todo ello, López-Amo defiende el principio monárquico, ya que es el único que puede garantizar un gobierno independiente, que permite la colaboración real y espontánea de los organismos sociales⁷⁵⁸. Frente a ello, el Estado nación, atrae, obstaculiza y finalmente elimina las instituciones naturales. El Estado Nación se atribuye las facultades morales y religiosas obligando a los ciudadanos a acomodar su conciencia a la del Estado⁷⁵⁹. Para López-Amo la monarquía da la posibilidad, única, de un buen gobierno, sin excluir los gobiernos malos. Puede ser un gobierno malo, pero sólo hay gobiernos buenos bajo la monarquía, y ello porque el valor supremo de la monarquía está en su capacidad social⁷⁶⁰.

Para López-Amo, la legitimidad es un convencionalismo frágil y limitado, consecuencia del hecho de que Dios ha desaparecido de su conciencia⁷⁶¹. Todo ello es consecuencia

⁷⁵⁷ Puy y Muñoz F. *Aparisi y Guijarro: sobre los cuerpos sociales básicos*. Ediciones Montejurra. Sevilla. 1973. Pág. 363.

⁷⁵⁸ Vid. A. López-Amo *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 109.

⁷⁵⁹ Vid. Armando Zero lo Durán. "Ángel López-Amo y Bertrand de Jouvenel: la constitución aristocrática de la libertad pública". *Empresas Políticas*. Nº 12. 1º semestre de 2009. Pág. 74.

⁷⁶⁰ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 110.

⁷⁶¹ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 34.

de la ruptura ética del maquiavelismo, completando la ruptura religiosa del luteranismo, desligando su ética neopagana, fundada en la virtù, entendida como fuerza de voluntad, de la ética cristiana, que tiene como eje la virtus, entendida como autodomínio sobre los impulsos y apetitos. Para el tradicionalismo "al ser la virtù aquella fortaleza que rinde los sucesos a la voluntad del hombre en un juego de fuerzas estrictamente mecánico, la sociedad resultará constituida en torno a la constelación de energías que predomine cuando éste pagano renacido que es l'uomo, virtuoso, venza la inconstancia de la adversa fortuna. Porque desde ahí, ya no hay más que una Providencia divina personal que premia o castiga, sino una pagana fortuna, propicia o adversa según la geometría de las estrellas y los mecanismos de los astros"⁷⁶², y en especial de la política. Por todo ello, si desaparece la visión divina y se impone la virtù, entendida como fuerza de voluntad, no queda nada fuera de la libertad y la igualdad de todos los hombres. Imponiéndose la virtù, su consecuencia es que unos hombres se imponen a los otros, y esto es injusto⁷⁶³.

Consecuentemente, en la actualidad, el hombre político de nuestro tiempo, no se conforma más que con la única atribución del poder al pueblo; conjunto de individuos. En la actualidad, y consecuencia de las rupturas antes apuntadas, no existe más gobierno legítimo que el

⁷⁶² Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz. *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág. 52-53.

⁷⁶³ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 35.

democrático⁷⁶⁴. Por todo ello, López-Amo procede a la busca del secreto del verdadero gobierno legítimo, a partir del método de la sociología positivista, siguiendo en ello a Guglielmo Ferrero.

Para López-Amo, el hombre en el famoso estado de naturaleza, el conflicto se resuelve por la imposición de los más fuertes, mejor dotados o más emprendedores, poniéndose a la cabeza de la masa. Así se ha producido la diferenciación entre gobernantes y gobernados⁷⁶⁵. Sólo la fuerza sujeta a los hombres, a través del miedo. Posteriormente, con el transcurso del tiempo, el poder se legitima y el miedo desaparece al llegar a un acuerdo entre gobernados y gobernantes⁷⁶⁶. Para que se llegue a esta situación es necesario que haya una continuidad y una seguridad en la transmisión del poder, evitando el miedo constante, la lucha terrible en todo momento por el poder, evitando una constante imposición del más fuerte.

Por ello define la legitimidad como el respeto de unos ciertos principios y reglas en el ejercicio, y en la transmisión del poder acreditado históricamente por su eficacia. Principios y reglas en el ejercicio, en los que se ha concretado el consentimiento (de cualquier tipo),

⁷⁶⁴ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 36.

⁷⁶⁵ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 41.

⁷⁶⁶ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 42.

completo de los súbditos⁷⁶⁷. La paz se pierde, y estalla la guerra de la legitimidad cuando esta se ha roto violentamente con la anterior legitimidad. Afirma que ilegitimidad de las actuales democracias europeas nacidas de la revolución francesa ha durado hasta su muerte en la segunda guerra mundial⁷⁶⁸.

Para los tradicionalistas los hombres nacen con aptitudes desiguales, y por ello rechazan que las instituciones se asienten sobre la creencia de equiparar sus facultades políticas; al ser desiguales, no pueden ser considerados como iguales, definiendo esta situación como otra locura de Europa⁷⁶⁹.

3.2.3. LA MONARQUÍA DE LA REFORMA SOCIAL.

La propuesta política de Ángel López-Amo, en consonancia con su ideario del tradicionalismo liberal-organicista, es La Monarquía de la Reforma Social. En la obra *La monarquía de la reforma social*, Rialp, Madrid, 1952, López-Amo defiende la monarquía tradicional como garante de las libertades políticas y su influencia en la moderación y equilibrio entre los distintos poderes sociales; "el valor supremo de la monarquía está en su

⁷⁶⁷ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 42.

⁷⁶⁸ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 46.

⁷⁶⁹ Vid. Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Rialp. Madrid. 1954. Pág. 129.

grandiosa virtualidad social"⁷⁷⁰. Esta es la parte central del pensamiento de López-Amo y que trató de infundir al heredero designado por Franco, Juan Carlos de Borbón. Considera que en el Antiguo Régimen la monarquía imponía un equilibrio entre el estamento nobiliario y los demás grupos sociales; su papel en el estado liberal sería realizar una labor de compensación entre la burguesía dominante y las demás clases sociales, atenuando la lucha de clases e impidiendo las dictaduras de unas clases sobre otras⁷⁷¹.

La contraposición de la institución de la monarquía a la democracia, parte del principio tomista de que "debe huirse de aquel régimen del cual ordinariamente se siguen mayores males, y esto sucede comúnmente en un régimen en las manos de muchos, más que en la monarquía. Y esto es así porque más frecuente sucede que siendo muchos, haya quién falle en buscar el bien común, que siendo sólo uno. Y basta con qué uno sólo de los que presiden se aparte del bien común, para que sea inminente el peligro de disensión entre los súbditos; porque es normal que, divididos los gobernantes, lo estén los súbditos. Mas si uno solo preside, ordinariamente verá por el bien común"⁷⁷².

Para López-Amo, al igual que para el pensador liberal Hans-Hermann Hoppe, en *Monarquía, democracia y orden*

⁷⁷⁰ A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 110.

⁷⁷¹ Vid. Luis Miguez. "Un instructor del Rey reivindica una monarquía distinta". *Razón Española* nº 155. Mayo-junio de 2009. Pág. 340.

⁷⁷² Santo Tomás de Aquino. *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*. Editorial Porrúa. México.1990. Pág. 264.

natural⁷⁷³, y los tradicionalistas españoles, el derecho divino⁷⁷⁴ es un freno al poder absoluto de un gobernante, de un estamento, o de una clase social, pues una norma o institución de origen divino no puede ser alterada discrecionalmente, ya que perdería su legitimidad⁷⁷⁵. Este es un principio político de los tradicionalistas españoles del siglo XIX que el P. Scio de S. Miguel, obispo de Segovia dejó magníficamente tipificado: "todos los monarcas deben tener estas páginas de la Biblia "como un espejo en que han de mirarse para dirigir todas sus acciones". La razón es simple: Dios es el que da el poder a los príncipes, para que lo ejerciten, manteniendo la religión y la piedad, evitando la ambición y la soberbia. Por eso la

⁷⁷³ Vid. Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Trad. de Jerónimo Molina. Editorial Gondo. Madrid. 1994.

⁷⁷⁴ Para el Tradicionalismo del siglo XIX, y para Aparisi y Guijarro, el ideal de la Realeza se encuentra en la Biblia; "la Sagrada Escritura fue en la vida de Aparisi y Guijarro un libro asimilado a través de frecuentes lecturas, como recuerda Francisco Cañamaque, y como se evidencia en su estilo literario (artículos titulados "Imitación Bíblica") y repetidos conceptos (como abismo, castigo, providencia...). De este modo, la situación política española tiene en la Biblia un marco privilegiado de referencia". José Luis Villacorta *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág.178.

Si bien, para López-Amo, al igual que Donoso Cortes, no ha apoyado la legitimación de la monarquía en el derecho divino, sino sólo como origen remoto, como un freno al poder absoluto, como ya indicamos anteriormente. Vid. María Victoria Grillo. *Tradicionalismo y Fascismo europeo*. Editorial Eudeba. Buenos aires. 1999. Pág. 82.

⁷⁷⁵ Vid. Miguel Anxo Bastos Boubeta. "Ángel López-Amo: un monárquico liberalista". *Empresas Políticas*. Numero 6, 1ª semestre 2005. Pág. 124.

fidelidad a Dios es la condición de la sana y buena política. Al contrario, el abandono de la religión y del culto es causa de la tiranía”⁷⁷⁶.

Para López-Amo, España al no sufrir una gran influencia durante varios siglos del pensamiento liberal y revolucionario, se ha conservado la doctrina política tradicional, para la que el poder se inicia con Dios, y de Dios lo reciben las autoridades políticas. Este origen divino es remoto. El origen del poder próximo está en la comunidad política, que mediante su consentimiento (expreso o tácito), crea los órganos para su ejercicio⁷⁷⁷. Este planteamiento sostiene los mismos principios que los tradicionalistas españoles del siglo XX, como Elías de Tejada, Rafael Gambra o Francisco Puy, para los cuales los principios de la legitimidad española, del tradicionalismo hispano, se circunscriben en los siguientes cinco puntos o elementos: preeminencia de la religión católica⁷⁷⁸; la

⁷⁷⁶ Vid. José Luis Villacorta *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 179. La parte entrecomillada se refieren a la obra del P. Scio de S. Miguel, Felipe. *La Sagrada Biblia*. Tomo II. Madrid. 1951. “Advertencia a los libros de los reyes”. Pág.186.

⁷⁷⁷ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 31.

⁷⁷⁸ El tradicionalismo español es fiel seguidor de la doctrina de la Iglesia Católica, y por ello acompañamos las encíclicas en las que obtiene fundamento este ideario.

“Ningún fiel querrá negar que corresponda al Magisterio de la Iglesia el interpretar también la ley moral natural. Es, en efecto incontrovertible -como tantas veces han declarado Nuestros predecesores- que Jesucristo, al comunicar a Pedro y a los Apóstoles su autoridad divina y al enviarlos a enseñar a todas las gentes sus mandamientos, los constituía en custodios y en interpretes auténticos

defensa de la naturaleza orgánica de los Estados y de los Cuerpos de la sociedad tradicional⁷⁷⁹; mantenimiento de las regiones históricas con sus fueros y libertades, dentro de la unidad de la patria española; reinstauración de la monarquía tradicional, legítima de origen y ejercicio⁷⁸⁰. Y reinstauración del estado de derecho y legislativo anterior al estado liberal⁷⁸¹.

Así, para el tradicionalista López-Amo, la comunidad o el pueblo viene a ser el intermedio entre Dios, origen de todo poder, y el príncipe, personificación de la autoridad⁷⁸², la cual está en la propia comunidad política,

de toda ley moral, es decir, no sólo en la ley evangélica, sino también natural, expresión de la voluntad de Dios, cuyo cumplimiento fiel es igualmente necesario para salvarse". Encíclica *Humanae vitae*. Pablo VI. 1968.

⁷⁷⁹ "Una sana democracia, fundada sobre los inmutables principios de la ley natural y de las verdades reveladas, será resueltamente contraria a aquella corrupción que atribuye a la legislación del Estado un poder sin freno ni límites, y que hace también del régimen democrático, a pesar de las contrarias, pero vanas apariencias, un puro y simple sistema de absolutismo". Encíclica *Benignitas el humanitas*. Pío XII. 1944.

⁷⁸⁰ "El tema tan medular para el tradicionalismo español de exigir al rey la legitimación de origen y la de ejercicio, tiene evidentes raíces en la interpretación del texto bíblico de los libros históricos". José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 182.

⁷⁸¹ Vid. Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz. *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág. 71-71. Asimismo estos principios fueron fijados por S. M. Don Alfonso Carlos en el artículo 3º de su Real decreto de 23 de enero de 1936.

⁷⁸² Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 32.

que mediante su consentimiento expreso o tácito, crea los órganos para su ejercicio, como antes señalamos. Para el tradicionalismo la sociedad no se compone de individuos abstractos, sino de sociedades menores, de instituciones fundamentales, de cuerpos sociales básicos⁷⁸³. La comunidad política está constituida por diferentes agrupaciones sociales, como la familia, los cuerpos profesionales, los municipios y las regiones⁷⁸⁴, y la monarquía debe defender y preservar su autonomía. Así, la monarquía tradicional es definida como social, no absoluta, y limitada. Las limitaciones se afirman o asientan en la conciencia moral y religiosa católica, en los fueros de cada región y, en las Cortes corporativas de la sociedad⁷⁸⁵; y es que para los tradicionalistas la monarquía española nunca fue absoluta, porque siempre estuvo limitada por los consejos, por la aristocracia, por el clero, y por las libertades provinciales y las costumbres públicas, o fueros⁷⁸⁶.

Defendía López-Amo, al igual que los más destacados intelectuales y políticos tradicionalistas del régimen franquista, el establecimiento un sistema representativo corporativo a través de tres instituciones para ellos

⁷⁸³ Vid. Puy y Muñoz F. *Aparisi y Guijarro: sobre los cuerpos sociales básicos*. Ediciones Montejurra. Sevilla. 1973. Pág.377.

⁷⁸⁴ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 33.

⁷⁸⁵ Vid. Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz. *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág.176.

⁷⁸⁶ Vid. Puy y Muñoz F. *Aparisi y Guijarro: sobre los cuerpos sociales básicos*. Ediciones Montejurra. Sevilla. 1973. Pág. 381. Discurso de Aparisi en el Congreso el 9 de mayo de 1862.

básicas, como la familia, el municipio y el sindicato⁷⁸⁷. En relación al falangismo, López-Amo considera que está insertado en el pensamiento tradicionalista, y no fascista (él mismo estaba afiliado al Movimiento)⁷⁸⁸; por ello el nacionalsindicalismo del Movimiento Nacional, en su opinión, garantizaba la libertad de los hombres frente a los abusos de los poderosos y era compatible con su proyecto político de la Monarquía social. En él, el ministro depende del Rey y no de las Cortes, pero está fiscalizado por éstas. Consecuencia de ello, el ministro se convierte en un administrador, lejos del político sujeto al partido de turno o a las demandas de las masas. Por ello su gestión será puramente técnica⁷⁸⁹. La monarquía tradicional, definida como la Monarquía de la Reforma social, sería el reflejo de la sociedad orgánica en donde se erradicaría la lucha de clases; y en donde la Monarquía ejercería un "Poder Moderado" al servicio del Bien común⁷⁹⁰. Ángel López-Amo rechazaba el intervencionismo estatal, dado que la

⁷⁸⁷ Vid. L. López Rodó. *La larga Marcha hacia la Monarquía*. Moguer. 1977. Pág. 260.

⁷⁸⁸ Vid. A. López-Amo. *El principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. Edición de Jerónimo Molina. Murcia 2008. Pág. 102.

⁷⁸⁹ Vid. Ángel López-Amo. "Sobre la Constitución de España". Artículo publicado en la revista *Empresas Políticas*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. 2009. Pág.30.

⁷⁹⁰ Vid. Sergio Fernández Riquelme. *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Tesis inédita. 2008. Pág. 529.

sociedad civil era distinta del Estado, debiendo ser respetuoso con su autonomía⁷⁹¹.

Como tradicionalista defiende el principio de subsidiaridad⁷⁹², por el cual cada una de las agrupaciones sociales, o cuerpos sociales básicos, tiene sus fines propios y sus propias autoridades. Consecuentemente la autoridad del grupo superior o nación está orgánicamente limitada, resultando por ello imposible el gobierno absoluto⁷⁹³; y asimismo, la monarquía debe ser católica, continuando la tradición histórica de la monarquía hispánica, manteniendo la unidad religiosa. De tal catolicidad, la monarquía adquiere tres deberes: El primero supeditar la política general a los postulados de la moral católica. El segundo ser fiel a las enseñanzas de la

⁷⁹¹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid 2005. Pág. 192.

⁷⁹² El principio de subsidiariedad mantiene todo su vigor y actualidad en la doctrina de la Iglesia. Así: "Sin duda, el principio de subsidiariedad, es expresión de la inalienable libertad humana. La subsidiariedad es, ante todo, una ayuda a la persona, a través de la autonomía de los cuerpos intermedios. Dicha ayuda se ofrece cuando la persona y los sujetos sociales no son capaces de valerse por sí mismos, implicando siempre una finalidad emancipadora, porque favorece la libertad y la participación a la hora de asumir responsabilidades. La subsidiariedad respeta la dignidad de la persona, en la que ve un sujeto siempre capaz de dar algo a los otros. La subsidiariedad, al reconocer que la reciprocidad forma parte de la constitución íntima del ser humano, es el antídoto más eficaz contra cualquier forma de asistencialismo paternalista". Encíclica *Caritas in Veritate*. Benedicto XVI. 2009.

⁷⁹³ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 33.

cátedra romana. Y el tercero favorecer los intereses de la Iglesia⁷⁹⁴.

López-Amo inserta el liberalismo-organicista, con el pensamiento tradicionalista, y es aquí donde consideramos que reside la gran singularidad del pensamiento de López-Amo; su originalidad es la reintroducción del principio político y representativo de naturaleza corporativa,⁷⁹⁵ sin partidos políticos⁷⁹⁶, en síntesis con liberalismo-organicista y recuperando los valores de la monarquía tradicional⁷⁹⁷.

López-Amo redactó entre el 6 de noviembre de 1955 y el 16 de abril de 1956 siete cartas dirigidas, a quién el 22 de julio de 1969, sería nombrado sucesor de Franco y Príncipe de España, Juan Carlos de Borbón, y que fueron publicadas en el diario *La Vanguardia* en las ediciones de los días 1, 2, 3, 4, 5, 7, y 8 de junio de 1966, llamadas

⁷⁹⁴ Vid. Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz. *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág.174-175.

⁷⁹⁵ Vid. Sergio Fernández Riquelme. *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. 2008. Pág. 531. Tesis inédita.

⁷⁹⁶ Para los tradicionalistas del siglo XIX, los partidos políticos son cuerpos extraños a la sociedad. "Un partido por el mero hecho de ser partido ya es malo. Si el carlista subiera al poder y fuese parlamentario, á la vuelta de tres años estaría corrompido". Y por ello debe optarse por el corporativismo orgánico. José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 287

⁷⁹⁷ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 141.

"Cartas académicas a un príncipe joven" (1955-1956)⁷⁹⁸. López-Amo expone al futuro Rey de España, Juan Carlos I, las reflexiones teóricas y prácticas sobre esta nueva Monarquía, la monarquía de la reforma social, y por la que él trabaja, para que, en su opinión, sea de vocación nacional.

En la primera de las cartas, "Concepto de monarquía y las clases sociales" advertía al Príncipe sobre el ambiente intelectual, social y político de la sociedad del siglo XX, que era poco favorable para la Monarquía de la reforma social. "La tónica general de esos ambientes no es demasiado favorable ni a la admisión de la institución monárquica en el cuadro político de nuestro tiempo, ni siquiera a la veneración, respeto o simpatía hacia las personas reales"⁷⁹⁹. Afirma que lo que más caracteriza a la conciencia actual del hombre medio es el predominio de la idea de igualdad entre todos los hombres⁸⁰⁰. Para López-Amo

⁷⁹⁸ Estas obras se encuentran recogidas en la obra de Ángel López-Amo. *El Principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. 2008. Páginas 121 a 150. En lo sucesivo, las partes entrecomilladas hacen referencia al texto original de las cartas.

⁷⁹⁹ Ángel López-Amo. "Concepto de monarquía y las clases sociales", en *La Vanguardia española*, Barcelona, 1 de junio de 1966. En lo sucesivo, las partes entrecomilladas hacen referencia al texto original de las cartas.

⁸⁰⁰ Pero idea falsa de igualdad, para los tradicionalistas, que excluía la necesidad de diferenciación y jerarquía, consecuencia de la Revolución Francesa, ya apuntadas en su día por Joseph de Maistre; "la primera consecuencia (de la revolución) ha sido la destrucción de la sociedad política, basada en el "rango", en la "dignidad", en el "honor", y la erección de la nueva sociedad fundada sobre el "poder" y sobre la "fuerza". Asentar el nuevo Estado sobre la fuerza, supone prescindir de un elemento esencial a todo gobierno: la estabilidad". Jose Luis Villacorta. *La derrota*

era un hecho la existencia de una subordinación de unos hombres a otros, de una jerarquía entre ellos, por la que unos hombres mandan y otros obedecen. La efectiva igualdad entre los hombres se demuestra así falsa, ya que esta jerarquización, desigualdad, es propia de la naturaleza misma de la sociedad, tanto en una organización aristocrática, feudal, en una democracia burguesa, como en un régimen comunista⁸⁰¹. La falsa idea de igualdad se vinculó con el llamado problema social⁸⁰². Para las

intelectual del carlismo. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 108.

⁸⁰¹ Para Tomás de Aquino la "igualdad es imposible, y por tanto contra la naturaleza. En primer lugar, de parte de la naturaleza humana, que no se reparte igualmente en familias, porque algunos padres pueden tener muchos hijos, otros no tienen ninguno. Y así sería imposible que ambas familias tuviesen las mismas propiedades, pues mientras a una faltaría el alimento a otra le sobraría". Santo Tomás de Aquino. *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*. Editorial Porrúa. México. 1990. Pág. 362

⁸⁰² Así para Aparisi y Guijarro "la revolución política se transforma necesariamente en revolución social". José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 229.

Y "el socialismo es un instrumento en manos de la Providencia para castigar los pecados de una colectividad que ha abandonado las leyes de fraternidad por la que debe regirse la sociedad. Cuando domina el egoísmo de los ricos, que Aparisi fustiga sin paliativos, se origina lo que se ha dado en llamar "cuestión social". José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 229.

Para el pensador Racionalista Gonzalo Fernández de la Mora, la "cuestión Social" es "envidia colectiva"; "Los demagogos apelan a la envidia porque su universalidad hace que todos los hombres sean víctimas potenciales y porque la invencible desigualdad de las

organizaciones proletarias, la Monarquía sólo era un fenómeno extraño e incompatible con la justa solución del problema social.

López-Amo señala que el principal problema de la sociedad moderna, centro de la vida nacional e internacional, era el llamado "problema social". La cuestión social manaba de la nueva vida económica iniciada en el siglo XIX, fundada por la industria moderna y su sistema capitalista, que producía un nuevo medio de diferenciación social en función de la propiedad y cargada de graves consecuencias: la miseria económica y el proletariado sin propiedad. Esta nueva clase, por su importancia numérica, aspiraba a un papel determinante en la producción y distribución de la riqueza. Por las condiciones espirituales y materiales en las que vivían y trabajaban, y por su formidable fuerza como instrumento revolucionario, había que contar con ellos, y no sólo por "sentir amor al prójimo".

Desde la perspectiva social, la Monarquía es considerada como "una institución indisolublemente unida a estructuras sociales antiguas", y por ello, reaccionarias y caducas, y ello, porque la fuerza del proletariado, y del marxismo, habían calado en amplios segmentos de la

capacidades personales y la irremediable limitación de muchos bienes sociales hacen que, necesariamente, la mayoría sea inferior a ciertas minorías. El cultivo de ese sentimiento de inferioridad envidiosa es la táctica política dominante, por lo menos, en la edad contemporánea. El demagógico fomento de la envidia, como cuanto se refiere a ese sentimiento inconfesable, no se realiza de un modo franco, sino encubierto. Un enmascaramiento muy actual de la envidia colectiva es la llamada "justicia social". Gonzalo Fernández de la Mora. *La envidia igualitaria*. Editorial Planeta. Barcelona. 1984. Pág.128.

sociedad. Para López-Amo, los tradicionalistas, conformados en un grupo de jóvenes intelectuales y políticos formados en el tradicionalismo, "muy a la española y con un rigor científico de máxima exigencia en sus doctrinas", trabajan para reinstaurar valor de la Monarquía en la vida pública, para recuperar ese "valor social". López-Amo, ve a la Monarquía tradicional, en la situación política española de los años 50, como la única solución posible de futuro y por ello, para los gobernantes del Régimen nacido el 18 de julio de 1936.

La segunda Carta⁸⁰³ dirigida al futuro monarca se titula "Trabajos y preocupaciones del Monarca"⁸⁰⁴. López-Amo expone las funciones del Rey. Tras el único momento, en su opinión, de "claridad luminosa, y fue el 18 de julio de 1936, cuando se mostraron todos, con nitidez inigualada, los grandes valores de la Fe católica y del ser y la grandeza de la Patria. Por ellos se luchó heroicamente, aunque reconoce que las concepciones políticas eran diversas y hasta hostiles", (en referencia al fascismo), y "el valor tradicional y actual de la Monarquía o era desconocido o era combatido en los años posteriores a la Guerra". A ello se unió que la falta de formación doctrinal generó una apatía e indiferencia sobre las cuestiones de forma de gobierno, que pronto degeneró en un escepticismo y animadversión a la Monarquía, y sobre todo

⁸⁰³ A. López-Amo. "Trabajos y preocupaciones del Monarca", en *La Vanguardia española*, 2 de junio de 1966.

⁸⁰⁴ A. López-Amo. *El Principio aristocrático*. Sociedad de estudios Políticos de la Región de Murcia. 2008. Páginas 126 a 131.

desde posiciones republicanas o fascistas⁸⁰⁵. Este enfoque era en su opinión, una "simple actitud negativa fundada en una Nación acostumbrada a esperarlo todo de los grandes jefes".

Frente a ello, López-Amo defiende "lo firme, profundo y sólido en la Monarquía". Para nuestro autor, la solución que se acababa de aportar por el régimen en la Ley de Sucesión era la más adecuada para España, por ser la propia del país, si bien reconocía que una parte de la nación la veían como algo anacrónico, en clara referencia al sector falangista. "Muchos la aceptarán porque "ven que viene", y de ellos unos de buena fe, otros por cálculo, otros en fin como simple etapa de transición hacia la forma definitiva de gobierno que ellos desean y que no saben todavía cual es o que es ni más ni menos que la república". Los trabajos y preocupaciones del Monarca, y de la Monarquía que debe nacer, es el servicio al país, la preocupación por el gobierno y los asuntos públicos. Por eso, si los monárquicos sólo ven en la institución pompa y "bailes de gala", "entonces la Monarquía se convierte en puro romanticismo, y por lo tanto en un anacronismo".

En la tercera carta, "Razón y principio de la autoridad"⁸⁰⁶, López-Amo defendía que "en principio, y tomados uno a uno, todos los hombres somos exactamente iguales en dignidad, aunque distintos en estatura, fuerza,

⁸⁰⁵ Vid. Sergio Fernández Riquelme. *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Tesis inédita. 2008. Pág. 613.

⁸⁰⁶ A. López-Amo. *El Principio aristocrático*. Sociedad de estudios Políticos de la Región de Murcia. 2008. Páginas 131 a 136, o *La Vanguardia española*, 3 de junio de 1966.

belleza, talento y otras y otras cualidades y aptitudes. Nosotros sabemos de esta esencial igualdad porque somos cristianos y creemos con verdad que todos los hombres somos igualmente hijos de Dios". Esta "lección del cristianismo" enseñaba una igualdad esencial entre los hombres pero explicaba una desigualdad natural fundada en el mérito y en la capacidad. Ambas eran fuentes de responsabilidad, al enseñar que quién está "mejor dotado para hacer cosas, está más obligado a hacerlas y a hacerlas bien".

Para López-Amo, "todos somos esencialmente iguales", y nadie tiene "un derecho personal a ser superior a los otros en el mando, en la riqueza o en el honor"; por ello, la desigualdad no se funda en la dignidad del hombre, sino en "dignidades accidentales", teniendo las personalidades dirigentes la obligación de poner esas cualidades al servicio de los demás⁸⁰⁷. La desigual repartición de los talentos, que para López-Amo conviene, porque en una sociedad hay muchas cosas desiguales que hacer, propia de la especialización social, conllevaba una innegable y natural jerarquía: "el discípulo debe respetar al maestro, y el obrero al ingeniero, y el soldado al capitán porque en la cooperación de todos al bien común los unos tienen un papel de dirección y los otros de subordinación. Pero cada uno en su sitio, todos sirven al mismo fin, y no los

⁸⁰⁷ En ese sentido, para Gonzalo Fernández de la Mora, "la igualdad entre los hombres es una vetustísima ilusión que, como la global de la felicidad, se manifiesta por doquier; pero singularmente en la cultura occidental. Sus tres momentos decisivos son el cristianismo, el demoliberalismo y el socialismo, que corresponden con el igualitarismo religiosos, el político y el económico". Gonzalo Fernández de la Mora. *La envidia igualitaria*. Editorial Planeta. Barcelona. 1984. Pág.161.

inferiores a los superiores"⁸⁰⁸. Visión elitista propia del tradicionalismo y del catonismo hispánico.

Para López-Amo todos los hombres servían al mismo fin comunitario, cada uno con su propio servicio; el despotismo surgía cuando esta diferenciación funcional se convertía en dominación, y trastorna el orden y comete abuso. Considera que la función de la vida social más importante para la existencia misma de la sociedad y para su desarrollo y progreso, es la de gobierno, consecuencia del desarrollo histórico. Y dicho desarrollo había convertido a la función del gobierno, en un servicio coercitivo, más que directivo, al abandonar el principio ordenador del cristianismo. Pese a esta tendencia, el Estado, "autoridad superior a todas" o "sociedad política perfecta", dependía real y directamente de las sociedades inferiores, el Estado debía asumir la personalidad anterior y soberana de las autarquías sociales, principio político irrenunciable del tradicionalismo hispano⁸⁰⁹. Las asociaciones, corporaciones,

⁸⁰⁸ Para Fernández de la Mora "lo que nos va distanciando de los animales inferiores es la tensa voluntad de ser más. Cuanto el progreso ha ido poniendo a disposición de la Humanidad es fruto del fortísimo ímpetu de los mejores a ser más. Esta ubérrima pulsión es la que nos dio el fuego, la ciudad, la ciencia, y las normas. Todo lo grande de la Historia procede de esta tendencia que suele conducir a superarse a sí mismo y a los demás y que es, por tanto, radicalmente desigualatoria, aunque, a la larga, sea enriquecedora para otros. Autoperfección y emulación son las dos expresiones del "ser más". Gonzalo Fernández de la Mora. *La envidia igualitaria*. Editorial Planeta. Barcelona 1984. Pág.147.

⁸⁰⁹ El tradicionalismo, para Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz, "vuelve a colocar en el centro de la consideración política las instituciones sociales, lo que hoy se dice en lenguaje moderno los cuerpos intermedios o básicos, desplazando al Estado del abusivo lugar en que le puso el totalitarismo y también,

familias, municipios o sindicatos, (gremios, villas, regiones), confirmaban o ayudaban a la potestad superior del Estado, corrigiendo, enderezando o destruyendo incluso su obra. (Idea totalmente opuesta al fascismo totalitario). Ésta era una realidad social persistente y preexistente, que debería concretarse en el futuro en una nueva forma donde el poder político, y sus posibles abusos, fueran limitados por las sociedades inferiores. En esta forma, el poder del Monarca y el reconocimiento de sus decisiones se fundarían en el ejercicio estricto y eficaz de su función; López-Amo le indica al Príncipe de España que como futuro Rey trabaje bajo el principio básico del Tradicionalismo español de "más sociedad y menos Estado", principio básico del ideario tradicionalista español, en clara oposición al falangismo.

En la cuarta carta, "Concepto y valor de la igualdad"⁸¹⁰, López-Amo indicaba los principios básicos de la igualdad, del instinto de dominio, de la mutabilidad de las formas sociales, e insistiendo en el papel del cristianismo. El concepto de igualdad que defendía, fundamentado en el Cristianismo, era capaz de conciliar el deseo de emancipación individual y la jerarquía necesaria en toda organización social. "Los hombres tienen instinto de asociación y también de diferenciación y de dominación. En la vida social, hombres y grupos tienden a dominar a los

provisionalmente, el liberalismo, al no dejarle enfrente más que al individuo, pequeño, y desarmado". Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz. *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág. 145.

⁸¹⁰ A. López-Amo. *El Principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. 2008. Páginas 136 a 140 o *La Vanguardia española*, 4 de junio de 1966.

demás". Por ello, toda sociedad "representa un orden de la subordinación", y la concepción cristiana del hombre y de la sociedad permite ajustar el principio de igualdad con las bases firmes del orden social: jerarquía y autoridad, principios a mantener vivos por el catonismo español. En ella el príncipe cristiano ejercía un "oficio" que impedía los abusos de los arriba y de los de abajo. Pero advierte que el orden social ideal está sujeto a posibles cambios, pero esto no quiere decir que el orden social haya de ser eternamente inmutable, y sirva de disculpa para que los mejores situados en él disfruten pacíficamente de sus ventajas, mientras los demás se conforman con su mala situación. Así, el "orden fundado al servicio de todos", que persigue el bien común, consiste en formas de estructura que pueden cambiar. López Amo critica la injusticia, la dominación social, la opresión de unos hombres sobre otros, provenga de donde provenga. La tiranía de los dictadores, de los ricos sobre los pobres, el totalitarismo, o el comunismo, son prácticas políticas que se deben rechazar. Así, "es mala la opresión de los esclavos por el dueño, la de la iglesia por el Estado, la de los campesinos por los nobles, la de los obreros por los capitalistas, la de la sociedad entera por la dictadura del proletariado"⁸¹¹. En definitiva se puede considerar que defiende una visión idealizada de la Monarquía tradicional,

⁸¹¹ Como autor tradicionalista, puede hacer suya la afirmación, de que "contempla al hombre en su verdadera naturaleza, la de ser racional o libre que nace en la historia para hacer historia. Nunca en la supuesta absurda naturaleza antisocial de los teóricos del liberalismo democrático, o exclusivamente social de los teóricos del socialismo totalitario". Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz. *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág. 161.

para con ello mantener el orden jerárquico social y económico existente. Visión propia del catonismo.

En la quinta carta, "Sobre el origen del poder"⁸¹², López-Amo, aclarada la idea de igualdad, así como el concepto de autoridad; "nadie tiene el derecho ni la necesidad de mandar, y en cambio toda comunidad humana tiene necesidad y derecho de ser gobernada". El poder siempre esta limitado; "el Rey por la gracia de Dios, en efecto, tiene un poder limitado y subordinado a otros bienes y a otros fines dispuestos igualmente por Dios, ya que en el orden armónico del mundo hay otras personas y otros organismos que recibieron de Dios su existencia y sus derechos". El rey no puede quebrantar la ley natural ni la ley divina y tendrá siempre a Dios por encima de él. Con respeto a la autoridad, considera que el gobernante recibe un encargo de Dios para regir al pueblo, y no hay autoridad que no venga de Dios, principio político atribuido al caudillaje del general Franco, y que legitimaría su proyecto de Monarquía tradicional, al igual que legitimaba el caudillaje de Franco. López-Amo define el concepto de autoridad como "encargo de Dios para regir al pueblo" pero siempre limitado por las libertades identificadas desde la perspectiva tradicionalista. Distinguía con ello entre la voluntad divina y la voluntad popular, y con las limitaciones propias del pensamiento reaccionario español.

⁸¹² A. López-Amo. *El Principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. 2008. Pginas 141 a 144, o *La Vanguardia española*, 5 de junio de 1966.

En la sexta carta, "Origen popular del poder"⁸¹³ López-Amo le recuerda al Príncipe, que en la Edad Moderna, el absolutismo monárquico busco alternativamente dos justificaciones del poder: la divina y la popular y completa su pensamiento sobre la doctrina católica española sobre el origen del poder. Así, autores como Belarmino, Suárez, Vitoria o Mariana, enseñaron que el origen remoto de poder era Dios y el próximo era el pueblo; "y por lo tanto el rey no está sujeto solamente a las normas de la ley divina (...) sino también a las normas de Derecho concertadas entre el rey y el pueblo establecidas por el pueblo cuando constituyó la autoridad". Para Hobbes, es el pueblo el que instituyó la sociedad política y la autoridad, y es el pueblo el que elige a un soberano con plenas facultades y sin límite alguno; pero la realidad, para los tradicionalistas, mostraba esta falsa idea de libertad política, ya que en la actualidad el parlamento democrático tiene más poder que un rey absoluto⁸¹⁴. Para López-Amo, en la concepción católica, en ningún tiempo se consideró el poder del rey desprovisto de límites, ni libre de deberes con respeto a la ley moral o a los derechos de sus súbditos.

⁸¹³ A. López-Amo. *El Principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. 2008. Páginas 144 a 146, o *La Vanguardia española*, 7 de junio de 1966.

⁸¹⁴ El político y pensador tradicionalista, Aparisi y Guijarro apuntó que "el pecado que mas pronto impone el castigo a los pueblos que sufren los gobiernos revolucionarios, es el despilfarro de la Hacienda publica. A falta de derecho, pretenden sostener estos gobiernos por la fuerza y crean una gran falange de empleados que abruman la riqueza del país y con esto se engendra la empleomanía que es una amenaza publica". José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 284.

En la séptima carta "Cambio de dueño en el Estado"⁸¹⁵ López-Amo quiere insistir en que el absolutismo monárquico no ha sido nunca una doctrina católica. La revolución francesa demolió los derechos naturales de las personas, y de los diferentes entes sociales y cuerpos intermedios (gremios, villas, regiones). Y las corrientes democráticas y revolucionarias avanzaron en la misma dirección. No se disminuyó el absolutismo del poder sino que tan sólo se le cambió de manos, haciéndolo pasar del rey a los parlamentos, y asambleas populares o partidos políticos^{816/817}. La garantía de los derechos naturales de las personas, y de los diferentes entes sociales y cuerpos intermedios, (gremios, villas, regiones), ha quedado ahora totalmente destruida, "la Revolución, con perfecta lógica y casi con pleno derecho desde su punto de vista, hizo tabla

⁸¹⁵ A. López-Amo. *El Principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. 2008. Páginas 147 a 150, o *La Vanguardia española*, 8 de junio de 1966.

⁸¹⁶ Elías de Tejada, Rafael Gamba y Francisco Puy defienden el mismo punto de vista que López-Amo; "el liberalismo no es lo opuesto al absolutismo, sino tan solo una transformación de la revolución absolutista en revolución liberal. Los efectos sociológicos en España lo prueban de sobra". Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz. *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág. 63.

⁸¹⁷ Para los tradicionalistas, como Aparisi y Guijarro, las asambleas investidas de soberanía no gobiernan ni administran, sino que deshacen, derriban, demuelen, y "esa revolución que comenzó declarándose atea, si tiene fuerzas para destruir, jamás tendrá virtud para crear. La nada nunca ha sido fecunda". José Luis Villacorta. *La derrota intelectual del carlismo*. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990. Pág. 304.

rasa de todo". Acaba la carta recordando que la filosofía política católica impide el absolutismo⁸¹⁸.

4.- LA RENOVACIÓN LIBERALISTA DEL TRADICIONALISMO.

Entre los autores que contribuyeron a la renovación del tradicionalismo destaca la figura de Jorge Juseu. Podemos considerar, que en su pensamiento se alcanza una síntesis entre el liberalismo doctrinal de De Jouvenel o Guizot, el tradicionalismo político de Maurras o de Vázquez de Mella, y aceptando la tecnocracia administrativa y el funcionalismo socioeconómico como instrumentos de gestión. Juseu es defensor de la democracia orgánica, salvaguardando la autonomía de los cuerpos intermedios de la sociedad, y limitando la intervención estatal de su aparato burocrático⁸¹⁹. En su obra *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)* editada por el Instituto de Estudios Políticos en 1971, expone sus principios políticos, síntesis del pensamiento carlista o tradicionalista, con el pensamiento liberal clásico europeo y conservador

⁸¹⁸ Porque para el tradicionalismo, y en palabras de Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz, "los derechos naturales dependen de la naturaleza dada por Dios al hombre, por encima y previamente a las construcciones históricas, fruto del obrar humano: pero solamente cobran vigencia de efectividades cuando existen en la historia, dado que la sociabilidad es requisito necesario para que la naturaleza humana pueda desenvolverse por entero". Francisco Elías de Tejada, Rafael Gamba Ciudad, y Francisco Puy Muñoz. *¿Que es el Carlismo?*. Escelicer. Madrid. 1971. Pág. 162.

⁸¹⁹ Vid. Sergio Fernández Riquelme. *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Departamento de Sociología y Política Social. Tesis inédita. 2008. Pág. 567.

norteamericano, que tienen en común su antiestatismo, y unido a ello, defendiendo la descentralización política del estado, o de la administración local, propia de la derecha tradicionalista española, sentir muy semejante al del jurista Ángel López-Amo⁸²⁰. Por ello se puede denominar como Tradicionalismo Liberalista o, la renovación liberalista del Tradicionalismo, representante del pensamiento tradicional español en síntesis con el pensamiento liberalista americano.

En la actualidad, para Jorge Juseu, los ataques de los enemigos de la civilización contra sus bases espirituales son feroces, y por ello se precisa una autoridad fuerte que los defienda⁸²¹. Jorge Juseu procede a la crítica de la democracia y de los partidos políticos, a los que imputa los males de la burocratización, la estatalización y la subversión ideológica. La crítica que formula a los gobiernos democráticos, en su opinión fomentadores sin límites del gasto público, de la burocratización y estatalización de la vida, eliminando la libertad individual, exprimiendo a los ciudadanos con impuestos abusivos y sin límites, es paralela a la expuesta por el pensador Hans-Herman Hoppe, en su obra *Monarquía, democracia y orden natural*⁸²². Y todo ello, nos lo expone como solución del pensamiento tradicionalista, para salir

⁸²⁰ Vid. A. López-Amo. *El principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. Edición de Jerónimo Molina. 2008. Estudio Preliminar de Miguel Anxo Bastos Boubeta.

⁸²¹ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1971. Pág.111.

⁸²² Vid. Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Ediciones Gondo. Madrid. 2004.

del atolladero en que se encuentra la sociedad ante el asalto de sus enemigos. La obra de Jorge Juseu, en su crítica a la democracia⁸²³, se puede sintetizar en los siguientes puntos comunes con el pensamiento conservador contemporáneo: parte de que la democracia, que se apoya en emociones y por ello es irracional, o antirracional y antiintelectual, no tiene nada que ver con el autogobierno individual. Es un sistema inmoral en la actuación y en la actitud, derrochadora, al no estar sujeta a control alguno. La considera como la consecuencia del relativismo intelectual, padre del militarismo, del racismo y del nacionalismo étnico. A causa de su igualitarismo, es teológicamente inconciliable con la libertad, y por ello, al igual que Aristóteles, considera que su mecánica y su dialéctica conducen a la tiranía. Considera que sólo se desarrolla en una sociedad totalitaria o semitotalitaria, y por ello necesariamente colectivista y antipersonalista. Consecuencia de todo lo anterior la democracia ha fracasado

⁸²³ Para el filósofo ruso Nicolas Berdiaeff "¿Qué es la democracia humanista sino la proclamación del derecho al error y a la mentira, un relativismo político, una sofística, una manera de entregar el destino de la verdad al sufragio de la mayoría de votos? Y ¿qué es la filosofía racionalista sino la plena confianza en la razón individual, caída del trono de la Verdad, separada de las fuentes del ser, sino aun la afirmación del derecho, para el pensamiento, de no desear elegir la Verdad ni esperar de ella el poder de conocer?. ¿Qué es el parlamento sino la legislación de la disensión, el predominio de la "opinión" sobre el "saber" (empleo estas palabras en el sentido plutoniano), la impotencia de pasar a la vida por la Verdad. La Verdad debe ser aceptada libremente, no con sujeción; la Verdad no tolera que se tengan con ella relaciones de esclavo. El cristianismo nos lo enseña." Nicolás Berdiaeff. *La nueva Edad Media*. Editorial Apolo. Barcelona. 1937. Pág. 67-68.

mayormente en el mundo católico y prosperado en países protestantes⁸²⁴.

En la fecha en que se redactó la obra *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*, en diciembre de 1968, para Jorge Juseu, las instituciones y los principios impuestos desde la revolución francesa están en una profunda crisis que exige hacer una revisión; la "separación de poderes", "democracia", "soberanía nacional", "sufragio universal directo" han finiquitado⁸²⁵.

A raíz de la Revolución francesa, asistimos a una subversión ideológica en donde todas las aberraciones son catalogadas de virtudes; consecuencia de las teorías de Rousseau, los elementos de represión del vicio y del crimen se califican de opresores, protegiendo a los delincuentes y no a las víctimas⁸²⁶.

⁸²⁴ Vid. Eric von Kuehnelt-Leddihn. *Libertad o Igualdad*. Rialp. Madrid. 1962. Pág. 210.

⁸²⁵ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 35.

⁸²⁶ Vid. Víctor Pradera, "Falsos Dogmas. La bondad natural del hombre". *Acción Española*, febrero 1932, Tomo I, nº 4. Pág. 341.

Para Víctor Pradera, "Juan Jacobo Rousseau no estudió al hombre para luego adoctrinarnos acerca de las notas que constituyen su alta dignidad. Juan Jacobo Rousseau se imaginó un hombre, al que dotó de cualidades imaginadas. Con ello le impuso unas leyes y una conducta. La catástrofe estaba ya en germen en sus imaginaciones, porque la armonía de la convivencia reclamaba leyes y conducta diferentes y aun contrarias, y sólo era necesario un evento para su afloración sangrienta. No es de extrañar lo que después advino". Víctor Pradera, "Falsos Dogmas. La bondad natural del hombre". *Acción Española*, Marzo de 1932, Tomo I, nº 6. Pág. 574.

Para Berdiaeff, cuya obra *La nueva Edad Media*, tuvo una gran influencia en el pensamiento reaccionario español del primer tercio del siglo XX, y por ello se debe tener presente, la civilización ateísta de los siglos XIX y XX sufre en sus principios una crisis mortal, dado que nadie cree en ninguna forma política ni en ninguna ideología social⁸²⁷ y la Reforma protestante luterana fue la primera explosión del individualismo destructor del sentido de lo común⁸²⁸.

Jorge Juseu procede a realizar una crítica profunda a los principios salidos de la Revolución Francesa, principios que, en su opinión, falsamente continúan inscritos en el frontispicio de nuestro edificio constitucional. Así en la actualidad, "separación de poderes", "democracia", "soberanía nacional", "sufragio universal directo", son meras ficciones, si en algún momento dejaron de serlo. Fracasados los anteriores principios políticos, la alternativa es la Democracia orgánica y la monarquía gubernamental. Y Dios sobre todo⁸²⁹, en línea con el pensamiento tradicional reaccionario español. Consecuencia de ello, la idea de democracia y la regla de la mayoría, carecen de legitimidad política, si

⁸²⁷ Vid. Nicolás Berdiaeff. *La nueva Edad Media*. Editorial Apolo. Barcelona. 1937. Pág. 155.

⁸²⁸ Vid. Pierre Gaxotte. *La Revolución francesa*. Editorial Altera. Barcelona. 2008. Pág. 40.

⁸²⁹ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.119.

bien los gobernantes democráticos aún cuentan con el apoyo de la opinión pública⁸³⁰.

La separación de poderes expuesta por Montesquieu en su libro *El espíritu de las leyes*, para Jorge Juseu, carece de validez; las cámaras encargadas del poder legislativo no pueden cumplir por sí solas su misión, y es el poder ejecutivo quién domina la actual tiranía estatal⁸³¹. Así, se han entregado a los poderes ejecutivos gran parte de las funciones legislativas, siendo este fenómeno universal. Se alegan razones procedimentales, de urgencia o tecnicismo. Pero para Jorge Juseu, no es extraño que esto suceda, porque los partidos políticos intervienen en la elección de ambos poderes, ejecutivo y legislativo, lo mismo en los sistemas parlamentarios que presidencialistas, y por ello la separación de poderes ha desaparecido ante el partido político⁸³².

El partido político es la hebilla que une y da consistencia al entramado democrático-liberal, opina Juseu. Y por el contrario, para los tradicionalistas la virtud de la monarquía es que no es régimen de partidos. Sólo en una monarquía parlamentaria o constitucional actual, no orgánica, son concebibles partidos políticos; sin embargo, en una sana y orgánica monarquía constitucional todos los grupos coinciden en el denominador común de unión a la

⁸³⁰ Vid. Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Ediciones Gondo. Madrid. 2004. Pág. 117.

⁸³¹ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.37.

⁸³² Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.38.

corona, no existiendo partes. Por ello afirman que la democracia es por naturaleza el dominio de un partido, de una parte del pueblo sobre la otra⁸³³.

Para los tradicionalistas, el partido es un fraccionamiento, un reparto dirigido por los revolucionarios que explotan esas divisiones, o rivalidades⁸³⁴. La derecha reaccionaria española del siglo XX consideraba que para que el Estado no pueda ser de un partido había que acabar con ellos, siendo el resultado de una organización política falsa, como el régimen parlamentario. El partido político es un ente artificial que sólo representa a sus dirigentes y no a sus electores⁸³⁵. Son cuerpos antidemocráticos que secuestran el poder dentro de la constitución democrática⁸³⁶, que sustituyen al pueblo. Si en otro tiempo el poder estaba en manos de la aristocracia, o de la burguesía, hoy está en las oligarquías de los partidos⁸³⁷.

⁸³³ Vid. Eric von Kuehnelt-Leddihn. *Libertad o Igualdad*. Rialp. Madrid. 1962. Pág. 234-235.

⁸³⁴ Vid. Charles Maurras. *Mis ideas políticas*. Editorial Huemul. Buenos Aires. 1962. Pág. 212.

⁸³⁵ Vid. *Obras de José Antonio Primo de Rivera*. Editorial Almena. Madrid. 1971. Pág. 88. Puntos Iniciales de Falange Española. Punto V.- Supresión de los partidos políticos. Semanario *FE*. Nº 1, 7 de diciembre de 1933.

⁸³⁶ Vid. Jesús Fueyo, "El principio de representación" en *ARBOR*, Pág. 421. 1958.

⁸³⁷ Vid. Pier Luigi Zampetti. *Democracia y poder de los partidos*. Ediciones Iberoamericanas. Madrid. 1970. Pág. 167.

Para Antonio Porras Nadales "el partido político ha secuestrado una función esencial de la democracia, que ha pasado a considerarla como

La crisis de la separación de poderes en los sistemas partitocráticos, conlleva, a qué los diputados independientes desaparecen. Estos tienen que estar integrados en un gran partido político para poder optar a ser elegido diputado en una de las listas cerradas y bloqueadas. Así, los candidatos están subordinados a los comités del partido, a sus dirigentes, dado que son los que desempeñan un papel esencial en la selección de los futuros diputados. La oligarquía interior de los partidos es la que domina el sistema proporcional con listas bloqueadas⁸³⁸.

propia y la ha sustraído a todo control de la sociedad. No se trata de que el partido político se esté comportando de una manera sustancialmente distinta a como se ha comportado en el pasado. Al contrario. Hace lo mismo: continua siendo un instrumento de control de la oferta electoral, mediante el cual un número relativamente reducido de ciudadanos sustituye a la sociedad en la definición de un momento esencial del proceso de legitimación democrática de Estado y la fuerza a optar por alternativas cerradas. Esto es lo que cada vez resulta mas insoportable en la sociedad contemporánea". Antonio Porras Nadales. *El debate sobre la crisis de la representación política*. Editorial Tecnos. Madrid. 1996. Pág. 207.

Así, "los partidos no pueden ofrecer el mismo tipo de estructura democrático-formal que ofrece el sistema político en su conjunto, con lo cual es preciso hacerse a la idea de que en la democracia nos encontramos con la paradoja de unos pilares de esta forma de organización política que, en el fondo, no son democráticos del todo ni pueden serlo". Ramón García Cotarelo. *Los partidos políticos*. Editorial Sistema. Madrid. 1985. Pág. 252.

⁸³⁸ Vid. Maurice Duverger. *Los partidos políticos*. Fondo de cultura económica. México. 1957. Pág. 181.

La confusión de poderes que denuncia Jorge Juseu, causada por los partidos políticos, se puede considerar que provoca la "devaluación política de la cámara, ya que el gobierno se convierte únicamente en la expresión de la voluntad de los dirigentes de los partidos. El

Otros de los males, en su opinión, que Juseu analiza, es el de la burocracia, consecuencia a partes iguales de la confusión de poderes, de la falta de control en las políticas tributarias y ello, siendo responsabilidad de los partidos políticos. Jorge Juseu afirma que los detentadores de esos sistemas burocráticos disfrutaban de fueros y privilegios superiores a los que disfrutaban los señores feudales⁸³⁹.

Para Jorge Juseu, en los países en donde no existe separación de poderes, se puede apreciar uno de los efectos más perniciosos, como es el aumento de la intervención estatal en la vida social, que conlleva el aumento de impuestos y funcionarios, que a su vez produce inflación: subida de los precios y la baja del poder adquisitivo del dinero. En su opinión el proceso es el siguiente: Las elecciones sirven para elegir representantes que rijan la política del país. La capacidad de decisión para subir los impuestos necesarios para sostener la política, está a cargo de los mismos representantes. Así, los que deciden la

parlamento deja de ser un órgano de deliberación y pasa a estar subordinado, siendo un órgano estatal- a los partidos". Teresa García Giradles. *Curso de partidos políticos*. Editorial AKAL. Madrid. 1997. Pág. 157.

⁸³⁹ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.13.

Para López-Amo, los funcionarios no están al servicio del conjunto, son extraños, "que se hicieron funcionarios para ganar, no para servir. Son más desaprensivos que los obreros y los patronos juntos. Son el botín de los partidos o del partido". López-Amo A. *El principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. Edición de Jerónimo Molina. Murcia 2008. Pág. 104

política a seguir, deciden la subida de impuestos: "la política manda como señora y la tributación obedece como sierva: el gasto va por delante y el ingreso detrás"⁸⁴⁰. Por la contra, el estado modelo tradicionalista, comporta el menor número posible de funcionarios, los cuales serían elegidos autoritariamente. En ese estado modelo, los monopolios, las cargas que no son esenciales y propias del Estado, deben serle devueltas a la iniciativa privada⁸⁴¹.

En el Antiguo Régimen el Parlamento tenía el derecho de limitar los impuestos o subsidios a la Corona, privilegio que gozaban los pueblos frente a sus gobernantes, los reyes, que representaban el poder ejecutivo. Así frente al poder ejecutivo, Rey, el Pueblo a través de sus Cortes como poder legislativo, podía frenar los ánimos confiscatorios y defender la propiedad, base de la libertad. Pero con el triunfo de la Revolución Francesa, y la atribución de la Soberanía Nacional al Pueblo, representado en el Parlamento por los actuales partidos políticos, el parlamento tiene plena capacidad para legislar sobre todo, al dirigir los partidos el poder legislativo y el ejecutivo. Se produjo así un confusionismo entre el poder de crear impuestos y el poder político⁸⁴².

Por ello, y desde la perspectiva reaccionaria, en los sistemas democráticos, en donde no existe división de

⁸⁴⁰ Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.39-40.

⁸⁴¹ Vid. Charles Maurras. *Mis ideas políticas*. Editorial Huemul. Buenos Aires. 1962. Pág. 207.

⁸⁴² Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 44.

poderes, y en donde los cargos son temporales y sin responsabilidad por sus consecuencias futuras, el representante de un gobierno no es responsable por las deudas contraídas bajo su mandato. Estas son consideradas como deudas públicas, respondiendo por ellas los gobiernos futuros, igualmente irresponsables. La consecuencia es que su montante será cada vez mayor, gastando más el gobierno en el poder a expensas del gobierno futuro⁸⁴³.

Desde la perspectiva de Jorge Juseu, la división de poderes se establecía para evitar la tiranía del Monarca, favoreciendo la defensa de la sociedad contra el abuso de poder del Rey o del estado⁸⁴⁴. En la actualidad la división de poderes resulta inadecuada e inoperante para frenar el abuso del poder, al estar unificado todo en un único centro de dirección política, el partido. En la actualidad se debe separar lo político de lo fiscal⁸⁴⁵, y para alcanzar este objetivo hay que obviar los retoques y cambios en el sistema actual; el cambio no puede estallar utilizando el proceso político y las estructuras en los que el actual poder se apoya; para Jorge Juseu "el cañonazo destructor consiste en quitar a los políticos la bolsa, como antes les fue quitada a los reyes"^{846/847}.

⁸⁴³ Vid. Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Ediciones Gondo. Madrid. 2004. Pág. 68.

⁸⁴⁴ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 44.

⁸⁴⁵ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 46.

⁸⁴⁶ Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 46.

Jorge Juseu niega toda validez al principio revolucionario de la soberanía nacional. La atribución de la soberanía a la nación fue debida a la facilidad que encontraron los miembros de la asamblea constituyente para utilizar a la vez las ideas absolutistas de la monarquía, y las doctrinas de los filósofos revolucionarios. Así mediante la simple modificación de la palabra "Rey" por la de "Nación" pasó a ésta la indivisible, inalienable e imprescriptible soberanía del rey absoluto⁸⁴⁸. A partir de este planteamiento realizado por los revolucionarios, la primera consecuencia es que para dirigir la vida política de manera directa es precisa la creación de un partido político⁸⁴⁹. Por ello, no se acepta ni implícita ni explícitamente el principio de la soberanía nacional, ni la soberanía del pueblo porque no existe. Lo que existe es

⁸⁴⁷ En este sentido, el profesor Jerónimo Molina indica que "la fiscalidad de las monarquías ha estado orientada por la prudencia, es decir, la "baja preferencia temporal" de la teoría austriaca. Así, al príncipe que posee como dueño su Estado no le interesa aumentar más allá de cierto límite la presión fiscal, pues eso a medio plazo, empobrece a sus súbditos y descapitaliza su patrimonio. En cambio, recuerda Hoppe, el custodio (caretaker) o representante democrático se desentiende del futuro, pues su cargo es provisional. Ello le aboca a maximizar sus utilidades, pues los beneficios que no pueda realizar a corto plazo aprovecharán a otro cuando sea removido de su cargo". Prologo de Jerónimo Molina en Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Ediciones Gondo. Madrid. 2004. Pág. 17.

⁸⁴⁸ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.66.

⁸⁴⁹ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.52.

la soberanía de los partidos políticos⁸⁵⁰. Se rechaza en consecuencia la soberanía de la colectividad de Hobbes, y J.-J. Rousseau⁸⁵¹. Suprimidas las sociedades naturales intermedias como órganos políticos del Estado y convertidas en meros órganos administrativos se aceptó la ficción de considerar a la nación, ente abstracto, como asiento de la soberanía y a la asamblea general como órgano político⁸⁵².

Para Juseu, las doctrinas individualistas no pueden admitirse. Dichas teorías parten de una afirmación, a priori hipotética, y abstracta, de que el hombre natural, aislado, nacido en condiciones de absoluta libertad, es poseedor de unos derechos fundados en esa misma libertad. Pero para el tradicionalismo el hombre nace ya miembro de una colectividad; ha vivido siempre en sociedad y no puede vivir más que en sociedad, y el punto de partida de toda doctrina sobre el fundamento del derecho, aunque sea, como debe ser, el hombre natural, no es el ser aislado y libre de los filósofos del siglo XVIII, sino el individuo ligado, desde su nacimiento a los lazos de la solidaridad⁸⁵³.

⁸⁵⁰ Vid. Charles Maurras. *Mis ideas políticas*. Editorial Huemul. Buenos Aires. 1962. Pág. 171.

⁸⁵¹ Vid. León Duguit. *Manual de Derecho Constitucional*. Editor Francisco Beltran. Madrid. 1921. Pág. 20-21.

⁸⁵² Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 51.

⁸⁵³ Para Víctor Pradera "Dios no quiso que fuese señor el hombre del hombre -según el texto de San Agustín- en el estado de gracia en que lo crió; pero por el pecado, es decir, por la pérdida de la justicia original y consiguiente rebelión de lo inferior de la naturaleza humana, el hombre nace por necesidad sujeto a otro hombre". Víctor Pradera, "Falsos Dogmas. La bondad natural del hombre". *Acción Española*, Marzo de 1932, Tomo I, nº 6. Pág. 580.

Asimismo, el otro gran principio de los revolucionarios, el mito de la Igualdad, no puede gobernar al ser contrario a las necesidades vitales de un país⁸⁵⁴. Los hombres son esencialmente diferentes los unos de los otros, y estas diferencias se advierten y resaltan tanto más cuanto las sociedades exteriorizan mayor grado de cultura. Deben ser tratados diferentemente, porque son diferentes; las doctrinas igualitarias son contrarias a la realidad, y conviene ser rechazadas como muy perniciosas⁸⁵⁵.

Jorge Juseu defiende "la instauración de la democracia orgánica con la fijación de la principal importancia de la intervención popular en los núcleos sociales más próximos a los electores y la ordenación de las competencias entre esos núcleos en forma inversa a como ahora se hace, es decir, comenzando la distribución de prioridades de abajo arriba y no de arriba a abajo, como sucede en el estado intervencionista de hoy, ni resulta fácil ni tampoco puede

⁸⁵⁴ Vid. Charles Maurras. *Mis ideas políticas*. Editorial Huemul. Buenos Aires. 1962. Pág. 154-155.

⁸⁵⁵ "El cristianismo no es en modo alguno igualitario; solamente anunció una apreciación nueva y a menudo revolucionaria del hombre y de las cosas, y trajo una nueva escala de valores físicos y metafísicos. La "igualdad" humana, desde el punto de vista teológico, expresa sólo una igualdad de almas en el momento de su creación, pero esta igualdad no es duradera: No es lícito confundir los valores de posibilidad con la realidad. La igualdad espiritual de dos recién nacidos ante Dios es únicamente un comienzo. Judas Iscariote, al ahorcarse, y San Juan Evangelista, al cerrar los ojos en Patmos, no eran espiritualmente "iguales". Eric von Kuehnelt-Leddihn. *Libertad o Igualdad*. Rialp. Madrid. 1962. Pág.140-141.

intentarse sin restablecer en la cumbre del Estado un fuerte poder unitario"⁸⁵⁶.

Para Jorge Juseu la democracia orgánica es la alternativa a la situación indicada. Considera que será mal recibida por una sociedad muy civilizada, como la de hoy, entregada a mejorar sus comodidades y a evitar sacrificios. Pero significará un aumento de la solidaridad social y la mayor compresión de sus deberes colectivos⁸⁵⁷. Así, el reconocimiento de la personalidad jurídica de los grupos sociales naturales y de su capacidad política decisoria tendrá como consecuencia la limitación efectiva del poder del estado⁸⁵⁸. En definitiva aboga por el corporativismo,

⁸⁵⁶ Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 98.

⁸⁵⁷ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.100.

⁸⁵⁸ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.105.

Para Nicolas Berdiaeff, "la crisis de la democracia empezó hace ya mucho tiempo. La primera decepción fue provocada por la Revolución francesa, que no cumplió sus promesas. Las democracias modernas se encuentran en una encrucijada, en un doloroso estado de impotencia y de descontento. Están desgarradas por una discordia interior. No hay en ellas nada orgánico, nada durable, ningún elemento de eternidad. No quieren la libertad más que en el sentido de la indeferencia hacia el bien y el mal, hacia la verdad y la mentira. También empieza a dudarse de los derechos del sufragio universal, puramente mecánico, que considera al hombre como un átomo desprovisto de cualidades. Se busca la solución en una representación corporativa; en la vuelta al imperio medieval de los gremios. Se piensa obtener así las unidades orgánicas gracias a las cuales el hombre no será ya un átomo separado. La decepción producida por la democracia, y la crisis que atraviesa, están en relación con su carácter formalista y falto de substancia. Se empieza a indagar laboriosamente la esencia de la voluntad del pueblo

por Parlamentos profesionales representantes de corporaciones reales, teorías con gran auge en el periodo de entreguerras del siglo XX⁸⁵⁹.

Para Juseu se necesita un mando único en la jefatura del estado, no dependiente del sufragio universal inorgánico⁸⁶⁰. Con ello se evitaría los daños que causa el sistema democrático, basado en la irresponsabilidad absoluta del gobernante, como antes indicaba, que entre otros efectos provoca la constante expropiación de los bienes de los ciudadanos a base de impuestos⁸⁶¹. En este

y lo que la hace justa, verdadera y santa. No es necesario que la voluntad del pueblo, la voluntad de todos, esté formalmente expresada, ni que la mayoría cuantitativa determine el destino de la sociedad, conforme a una sentencia cualquiera de aquella voluntad. Lo importante es el objeto de la voluntad del pueblo, la calidad de esta voluntad". Nicolás Berdiaeff. *Una nueva edad media*. Editorial Apolo. Barcelona. 1938. Pág. 139.

⁸⁵⁹ Vid. Nicolás Berdiaeff. *Una nueva Edad Media*. Editorial Apolo. Barcelona. 1938. Pág. 86.

⁸⁶⁰ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.101.

⁸⁶¹ Para Hans-Hermann Hoppe, lo cierto es que "la selección de los gobernantes a través de elecciones populares imposibilita de hecho que cualquier persona bondadosa e inofensiva pueda llegar alguna vez a lo mas alto del gobierno. Los primeros ministros y los presidentes son seleccionados por su probada eficacia como demagogos moralmente desinhibidos. Así pues, la democracia asegura virtualmente que solo los hombres indecentes y peligrosos podrán llegar arriba". Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Ediciones Gondo. Madrid. 2004. Pág. 138.

Asimismo en las Cortes Orgánicas, para el tradicionalismo hispánico, "los procuradores podrían recibir mandato imperativo de sus representados en las materias que serían establecidas cada año por

aspecto muestra una gran coincidencia con el pensamiento económico de la escuela austriaca, para quien los cargos democráticos solo gastan el patrimonio público, que recuperan vía impuestos, ya que no es de ellos, y saben que van a salir expulsados del cargo⁸⁶².

Analiza Juseu que estas autarquías, en su proyecto político, jerárquicamente enlazadas y subordinadas, entre sí, y todas ellas a la autoridad soberana común, constituyen la autarquía nacional, conllevando una reducción drástica de las atribuciones del Estado en materia económica. Propone que esa agrupación autárquica nacional decida respecto a los ingresos que se hayan de conceder al Estado. El mando único, el Monarca, tendría las competencias muy delimitadas, y una libertad muy frenada con su dependencia de la Cámara de representantes de las corporaciones naturales⁸⁶³. Libertad muy frenada y sobre

proclama real al señalar la fecha de la primera reunión". Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Rialp. Madrid. 1954. Pág. 172.

⁸⁶² "Un presidente, custodio o fideicomisario accidental del gobierno, ni conserva ni acrecienta su patrimonio, sino que lo consumirá lo mas rápidamente que le sea posible, pues en el futuro ya no podrá disponer de lo que no consuma ahora. ¿Por qué renunciar a nuevas exacciones, si las ventajas en política de moderación que incrementen el valor patrimonial de las posesiones del gobierno no le aprovecharán particularmente, al contrario que la elevación de impuestos -una renta corriente más alta?. Para un presidente, la moderación tan solo tiene desventajas; para un rey no". Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Ediciones Gondo. Madrid. 2004. Pág. 65.

⁸⁶³ "Criterio general sería el que todos los españoles se hallasen representados en ellas, pero representados verdaderamente, o sea, a tenor de su peso respectivo en la vida colectiva; sufragio para todos, mas no con igual valer para todos, porque en las Cortes no se "cuenta"

todo, en lo referente a los ingresos, que le habría de ser concedidos por esta Cámara orgánica, únicamente para el cumplimiento de los fines de interés general. El despilfarro, sería controlado, contenido, porque la sociedad, representada en la Cámara corporativa, domina al estado, el Monarca, que es el que gasta.

Mando único y control exclusivo por la cámara corporativa de la política tributaria son los dos postulados del proyecto político de Juseu que le da originalidad a esta tradicionalista visión, en su día defendida por la vieja derecha hispana. El mando único de la jefatura del estado, preconizado por ciertos autores como devenir de los tiempos⁸⁶⁴. El poder no pertenece al número. Ello se opone con la propia naturaleza del poder. El poder tiene naturaleza jerárquica. El pueblo no puede

a los hombres, se les "pesa". Francisco Elías de Tejada. *La Monarquía tradicional*. Rialp. Madrid. 1954. Pág. 171.

⁸⁶⁴ "El historiador que no sólo se ha aplicado al estudio de la historia, sino también de la sociología, la tecnología y sobre todo del corazón humano, conoce sin duda otro hecho muy inquietante: el retorno absolutamente cierto de la monarquía, del gobierno de uno solo. A él somos llevados por la ancha corriente sobre la cual se desliza la navicilla de nuestro destino. Hay aquí, por decirlo así un sino lógico, fundado en la experiencia. Como cristianos, no somos deterministas. Pero es preciso señalar el marco-la corriente-dentro del cual podemos plasmar nuestro destino; el radio de nuestra posibilidad de acción es siempre limitado. Ahora bien, el que lleguemos efectivamente a una monarquía cristiana, cual la que con rasgos borrosos se nos presenta, depende de la dirección de la nave. Parece indudable que al término del viaje se encuadra el gobierno de uno solo. Queda abierta la cuestión de si será gobierno del cetro o de la estaca, monarquía cristiana o monarquía pagana". Eric von Kuehnelt-Leddihn. *Libertad o Igualdad*. Rialp. Madrid. 1962. Pág. 252.

gobernarse a si mismo, necesita directores⁸⁶⁵. Así, no duda en defender que para salvar la libertad hay que organizar la democracia prescindiendo del sufragio universal directo, otorgando una autoridad a los órganos sociales intermedios⁸⁶⁶, proyecto político próximo al pensamiento libertario norteamericano.

⁸⁶⁵ Vid. Nicolás Berdiaeff. *La nueva Edad Media*. Editorial Apolo. Barcelona. 1937. Pág. 87.

⁸⁶⁶ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 69.

Para Hans-Hermann Hoppe en el sistema democrático se consigue debilitar la resistencia de la sociedad frente al poder; "se trate de un rey o de un presidente, no puede haber sino un supremo poder. Pero mientras que el acceso a la condición regia o a la promoción nobiliaria están restringidas en la monarquía, en un gobierno de carácter público cualquiera puede convertirse en miembro de la clase dirigente -incluso en presidente-, al menos en teoría. Se borra pues la separación entre gobernantes y gobernados y la conciencia de clase de estos últimos se desdibuja. Más aun, propagase la ilusión de que semejante distinción ha desaparecido, afirmándose que con un gobierno democrático nadie tiene que obedecer a otro, pues todo el mundo se manda a si mismo. De hecho, semejante delirio ha promovido la interpretación de la transición de la monarquía a la democracia como un progreso, merecedor, por tanto, del apoyo popular. Lo que así se consigue es debilitar la resistencia frente al poder del gobierno. Con anterioridad a este proceso, el pueblo veía el mal y la opresión en la expropiación y la imposición fiscales, mas una vez que cualquiera puede incorporarse al clan de sus beneficiarios, dada la condición humana, la percepción del asunto se altera. En consecuencia, los impuestos aumentaran, sea directamente, recurriendo a la elevación de las tarifas impositivas, sea indirectamente, "fabricando" más dinero (inflación). Del mismo modo, el empleo público y la proporción de empleados públicos ("funcionarios") con respecto a los demás tiende a crecer, atrayendo y promoviendo a individuos con un elevado grado de preferencia temporal y una limitada capacidad de previsión". Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Ediciones Gondo. Madrid. 2004. Pág. 66-67.

Jorge Juseu defiende el principio tradicionalista de la subsidiariedad y la eliminación del sufragio universal directo. El principio de subsidiariedad, lo considera como el primer principio de la filosofía social católica⁸⁶⁷. Con el principio de subsidiariedad, en su opinión, los fines naturales de los grupos sociales primarios corresponden a ellos realizarlos. La intervención de los grupos superiores en la vida de los inferiores sólo se justifica en caso de incapacidad y con el propósito de ayuda, y nunca de absorción. Con la implantación del principio de subsidiariedad y de la democracia orgánica en los grupos sociales naturales todo lo que pueda ser realizado por el grupo social inferior no podrá ser intervenido por el superior, jerarquizándose las competencias y la autoridad política⁸⁶⁸. Jorge Juseu parte de una visión elitista del mando y corporativa de la sociedad; en la cabeza de mando el monarca, pero no es elegido por la masa, sino prescindiendo del sufragio universal directo, y otorgando

⁸⁶⁷ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 69.

Para Berdiaeff, "la voluntad del pueblo, la voluntad del proletariado, es una voluntad pecadora y, por consiguiente, imbuida por el no-ser, pudiendo crear un reino del no-ser. Esta voluntad debe inclinarse ante la voluntad suprema, la santa voluntad, la voluntad de Dios. Sólo entonces realizará el ser. La soberanía no pertenece al pueblo ni al proletariado, sino a Dios, es decir, a la propia Verdad". Nicolas Berdiaeff. *La nueva Edad Media*. Editorial Apolo. Barcelona 1937. Pág. 151.

⁸⁶⁸ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág. 108.

una cuasi soberanía a los Municipios, aceptando el principio de subsidiaridad⁸⁶⁹.

En la obra *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*, para Jorge Juseu la cuestión es: "Monarquía,

⁸⁶⁹ La democracia abajo y la unidad de mando, es decir, la monarquía, arriba, monarquía del tipo vaticinada por Berdiaeff: "las monarquías de la nueva Edad Media no serán monarquías de forma legitimista. En ellas, el principio del realismo triunfará sobre el principio del formalismo jurídico. Las monarquías ya no estarán rodeadas de castas, sino de órganos profesionales y culturales unidos por una estructura jerárquica. El poder será fuerte, a menudo dictatorial. La fuerza instintiva del pueblo concederá a personalidades elegidas los atributos sagrados del poder. No se puede obligar al pueblo a la monarquía. Es el pueblo quien, por medios reales y vitales, decidirá sobre las formas de gobierno en función de sus creencias. Pero semejante especie de "soberanía del pueblo", que en cierto sentido siempre ha existido, no quiere decir democracia". Nicolas Berdiaeff. *La nueva Edad Media*. Editorial Apolo. Barcelona. 1937. Pág. 87-88.

Para Hans-Hermann Hoppe la masa de ciudadanos, según reconocían Boëtie y Misses, son "fácilmente engañados y sometidos a una servidumbre cotidiana. Así pues, hoy, anegados desde la infancia en la propaganda del gobierno, administrada por legiones de intelectuales orgánicos en las escuelas públicas y en otras instituciones educativas, la mayor parte de la gente acepta y repite acriticamente tópicos vacíos como el de la democracia, que consistiría en la autonomía y el gobierno del pueblo, por el pueblo, y para el pueblo. Incluso si son capaces de darse cuenta del engaño, muchos seguirán aceptando sin cuestionarlo el gobierno democrático, dado que le proporciona numerosos beneficios. Esta "torpe" gente, según observaba la Boëtie, no comprende que "no hace más que recobrar parte de lo que era suyo, y que lo (recobraba) no se lo hubiera podido dar al tirano si antes no se lo hubiera quitado". Así pues, toda revolución social tendrá que empezar necesariamente con unos pocos hombres: la elite natural". Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Ediciones Gondo. Madrid. 2004. Pág. 143.

sí; dinastías, no”⁸⁷⁰. La monarquía hereditaria ya no puede cumplir con sus funciones tradicionales, dado el crecimiento del aparato del estado, la actual agitación política, y la necesaria capacidad técnica que necesitan los dirigentes⁸⁷¹. Opta así por el principio del caudillaje, por las personas que van destacando día a día en el cumplimiento profesional, que gozan de prestigio y virtudes⁸⁷². Juseu considera que la Soberanía no se da, se reconoce⁸⁷³.

Jorge Juseu también responde a la pregunta de quién o quienes deben ser los encargados de nombrar el gobernante único, y como ya indicamos con anterioridad, parte de una visión elitista del mando y corporativa de la sociedad; en la cabeza de mando coloca al monarca, pero no es elegido por la masa, sino prescindiendo del sufragio universal directo; los electores del soberano tienen que ser una minoría de hombres eminentes en conocimiento, experiencia y

⁸⁷⁰ Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.113.

⁸⁷¹ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.114.

⁸⁷² Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.115.

⁸⁷³ “La idea de que la autoridad pudo construirse por abajo no habría podido entrar en la cabeza de nuestros abuelos, que eran juiciosos. En verdad no fue fabricada ni por abajo ni por arriba. La autoridad nació. En los individuos, en las familias, en los pueblos, es un don en que la voluntad de los hombres tiene muy poco que ver”. Charles Maurras. *Mis ideas políticas*. Editorial Huemul. Buenos Aires. 1962. Pág. 94.

virtud, y otorgando una cuasi soberanía a los Municipios, aceptando el principio de subsidiaridad.

Concretamente, Jorge Juseu apoya, siguiendo al tradicionalista Gil Robles (Enrique), el régimen caudillista y vitalicio considerando que el soberano debe poseer cualidades insignes de entendimiento y de voluntad, que sólo poseen una minoría. Y los electores del soberano también tienen que ser una minoría de hombres, pues sólo así ofrece la elección garantías de acierto, minoría dotada de gran poder. Al resto del pueblo sólo le queda obedecer⁸⁷⁴.

Jorge Juseu cierra la obra, aseverándose en lo que introduce a lo largo de la misma con el corolario siguiente: "Democracia orgánicas y monarquía gubernamental. Y Dios sobre todo"⁸⁷⁵, porque para desempeñar el oficio de gobernante se requiere vocación, y un "don" o cualidad que sólo parte de Dios⁸⁷⁶. Se procede así a una síntesis del

⁸⁷⁴ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.115-116.

Las semejanzas con el franquismo son manifiestas: en opinión de Gonzalo Fernández de la Mora "el estado del 18 de julio se definía como una democracia orgánica o corporativa con un ejecutivo presidencialista, que en el caso excepcional de Franco tenía carácter vitalicio". Gonzalo Fernández de la Mora. "España y el Fascismo". *Verbo*. Nº 188. Pág. 1028.

⁸⁷⁵ Vid. Jorge Juseu. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1971. Pág.119.

⁸⁷⁶ Vid. Eric von Kuehnelt-Leddihn. *Libertad o Igualdad*. Rialp. Madrid. 1962. Pág.329.

pensamiento reaccionario tradicionalista español con el pensamiento libertario norteamericano.

5.- LA LEGITIMACIÓN DEL FRANQUISMO PARA LA NUEVA DERECHA: "UNA REBELIÓN LEGÍTIMA CONTRA UN PODER DE HECHO Y DE DERECHO INJUSTO".

Se puede considerar que López-Amo inició su colaboración en la revista *Arbor*, plataforma de la derecha monárquica favorables a un acercamiento entre Juan de Borbón y Franco, para así reinstaurar la Monarquía tradicional, hereditaria, antiparlamentaria y descentralizada⁸⁷⁷. En su opinión, el franquismo era necesario, pero no era un régimen definitivo, sino de transición, hasta la devolución, restauración, de la Monarquía de la Reforma social, único principio de legitimación⁸⁷⁸.

López-Amo considera que en España la revolución liberal se hizo mucho más lentamente porque el ideario tradicionalista gozaba de arraigo⁸⁷⁹, si bien, para algunas fuentes eclesiásticas, sí se reconocía el avance de las

⁸⁷⁷ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento de la derecha española en el siglo XX*. Editorial Tecnos. Madrid. 2005. Pág. 189.

⁸⁷⁸ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 108.

⁸⁷⁹ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 105.

ideas de la revolución⁸⁸⁰. Para los obispos españoles, la Segunda República no defendía los intereses de España, identificando éstos con los suyos, y con el catolicismo. Acusaban al gobierno salido de las urnas en febrero de 1936, de ilegítimo y al parlamento de viciado⁸⁸¹. Por ello, justificaban el golpe de estado de los militares; los insurrectos, considerados como "los españoles" se alzaron en armas para salvar los principios de la religión y justicia cristianas⁸⁸².

Para López-Amo, la democracia en España no interesaba a la mayoría del país que sentía simpatía por los gobiernos

⁸⁸⁰ Así, el 23 de noviembre de 1936 el cardenal primado Gomá publicaba una carta pastoral bajo el título "El caso de España" en donde manifestaba que "el olvido de nuestra tradición e historia; el prurito, ya viejo de dos siglos, de copiar servilmente lo de fuera, en letras, en leyes y costumbres; la incomprensión de los problemas de cada momento; la inconstancia de las situaciones políticas; el sentido plebeyo de nuestra democracia; la farsa del parlamentarismo y la mentira del sufragio; la falta de formación de una conciencia nacional y la desorientación en lo internacional; el ventajismo y la cuquería en política; el morbo de los nacionalismos particularistas y su opuesto de un estado-cuadrícula, desconocedor de contornos y relieves del cuerpo nacional: todo ello podría ser capítulos de un libro sobre nuestra decadencia" En la misma carta pastoral el cardenal indicaba que "egoísmos y rivalidades han arrinconado sistemáticamente a los hombres de valía, mientras la ambición y la audacia han levantado sobre el pavés a otros escasos de talento, que si han carecido de cabeza y puño para los menesteres de un gobierno paternal y severo a un tiempo, han sido magníficos peones de un internacionalismo que es la antítesis de nuestro espíritu".

⁸⁸¹ Vid. Carta colectiva del Episcopado Español de 1 de julio de 1937.

⁸⁸² Vid. Carta colectiva del Episcopado Español de 1 de julio de 1937.

autoritarios⁸⁸³, argumento en consonancia con la Iglesia española, para la cual los legisladores de 1931 se empeñaron en torcer bruscamente la ruta de la historia de España, y que no era otra que la católica y el predominio social de la Iglesia⁸⁸⁴.

López-Amo defiende que en la lucha contra la Revolución, fue necesario, el denominado, Movimiento del 18 de julio; lo define como una rebelión legítima contra un poder de hecho y de derecho injusto, y contra el cual no cabía otra opción que la violencia. Un levantamiento preventivo, dada la violencia utilizada por el régimen republicano, tras el triunfo del Frente Popular, contra sus oponentes⁸⁸⁵. Y dicho movimiento estaba legitimado por la Iglesia española, ya que no había más recurso que el de la fuerza para sostener el orden y la paz, y evitar el triunfo de lo que ellos identificaban como comunismo⁸⁸⁶.

Para López-Amo el régimen franquista vencedor, planteó las posibilidades, dado su carácter transitorio (o así lo creía él), y su progresiva instauración institucional, de una fórmula corporativa. La democracia orgánica se vinculaba con la instauración futura de la monarquía en

⁸⁸³ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 106.

⁸⁸⁴ Vid. Carta colectiva del Episcopado Español de 1 de julio de 1937.

⁸⁸⁵ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 107.

⁸⁸⁶ Vid. Carta colectiva del Episcopado Español de 1 de julio de 1937.

España⁸⁸⁷. En su opinión, el movimiento de 1936 no tenía porque ser una dictadura⁸⁸⁸, si bien justifica el régimen franquista, como necesidad histórica para salvaguardar España del peligro de la Revolución, partiendo de la imposibilidad esencial de la democracia, ideario propio de la derecha reaccionaria⁸⁸⁹. A la inevitable y preventiva reacción del 18 de julio, necesaria para salvar el catolicismo e impedir la dictadura comunista, le sucedería la reinstauración de una monarquía tradicional⁸⁹⁰.

En definitiva, López-Amo defiende el tránsito de la sociedad agraria tradicional española, a la sociedad industrial, en el mismo sentido que la tesis mantenida por Barrington Moore en su obra *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*⁸⁹¹. Implica un proceso modernizador controlado autoritariamente por la élite vencedora de la guerra civil, con la pasividad de las masas, y exaltando los valores tradicionales de la monarquía tradicional y de la democracia orgánica. Su proyecto es asumido por los tecnócratas franquistas,

⁸⁸⁷ Vid. Sergio Fernández Riquelme. *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Tesis inédita. 2008. Pág. 582.

⁸⁸⁸ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 107.

⁸⁸⁹ Vid. A. López-Amo. *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952. Pág. 108.

⁸⁹⁰ Vid. Sergio Fernández Riquelme. *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Tesis inédita. 2008. Pág. 522.

⁸⁹¹ Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona. Ediciones 62. 1973.

posterior evolución del tradicionalismo español y del catonismo, que impulsó la "revolución desde arriba"⁸⁹².



⁸⁹² Vid. Guy Hermet. *Los católicos en la España Franquista. I. Los actores de juego político*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1985. Págs. 152, 114, 376 y 379.

CAPÍTULO VI.- LA TEORIZACIÓN DEL ESTADO TECNOAUTORITARIO: EL TRADICIONALISMO TECNOCRÁTICO.

1.- LA TECNOCRACIA.

1.1. CONCEPTO Y CLASIFICACIÓN

Consideramos tecnocracia al sistema de dirección política sustentado sobre supuestos técnicos o sobre representaciones generales nacidas de una idea técnica de las cosas. Así, nos encontramos ante una estructura de poder en donde los técnicos condicionan o determinan, la dirección, gestión, y la toma de decisiones, sustituyendo al político en la fijación de las políticas, y a los burócratas tradicionales en la operacionalización de las decisiones, o en su participación en la decisión misma. Con ello nace una nueva clase, los tecnócratas, pero asimismo, se puede afirmar que, la tecnocracia carece de institucionalización formal⁸⁹³.

⁸⁹³ Vid. Manuel García-Pelayo. *Burocracia y tecnocracia*. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Pág. 33.

Albert Meister advierte del riesgo que conlleva la clase de los expertos en los sistemas democráticos: "la complejidad de la vida económica y el inflacionismo del aparato administrativo (fuente de prestigio para quienes lo dirigen) hacen que las fuentes de información y la aplicación concreta de las decisiones tomadas por los órganos elegidos se hallen totalmente en manos de aquellos que, por oficio, están constantemente en contacto directo con los problemas del grupo. Se trata de los especialistas, expertos, sin los cuales el funcionamiento del grupo sería prácticamente imposible y es por ello que, en su calidad de tales, tienen en sus manos un enorme poder. Y si en algún momento sienten la tentación de pasar de la esfera técnica a un planteamiento tecnócrata, los representantes elegidos, aun cuando se trate de especialistas, son incapaces de oponer a esta voluntad la suficiente resistencia". Albert Meister. *Los sistemas cooperativos: ¿democracia o tecnocracia?*. Editorial Nova Terra. Barcelona. 1969. Pág. 28.

La tecnocracia tiene los siguientes supuestos: 1º.- El estado y las sociedades sectoriales, son considerados como sistemas técnicos. Y por ello 2º.- Su ordenación y disposición ha de fundamentarse en principios de razón técnica; 3º.- Esos principios de razón técnica son proporcionados por disciplinas sectoriales o multisectoriales, pero, y ello, es determinante, sus conclusiones son válidas para los distintos sistemas; 4º.- Consecuencia de ello, no cabe discrepancias razonables en cuanto a la solución óptima, y por ello, se excluye los antagonismos ideológicos. 5º.- Se intenta con ello, la adaptación de la estructura institucional y política a la razón técnica⁸⁹⁴.

Asimismo, el fenómeno tecnocrático se puede considerar como la apología del técnico, la tentación por reducir la política a la técnica, también denominado despolitización de los problemas⁸⁹⁵. Se parte de una crítica del político, (del partido político), acusándolo de venalidad, e incompetencia. La convergencia de las dos anteriores acusaciones se fundamentan en la porosidad en cuanto a los intereses privados, así como en la incapacidad de defender, e incluso de creer, en el interés público; se parte de la supuesta sumisión de los políticos a la voluntad de los grupos de presión⁸⁹⁶.

⁸⁹⁴ Vid. Manuel García-Pelayo. *Burocracia y tecnocracia*. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Pág. 32.

⁸⁹⁵ Vid. Jean Meynaud. *Problemas ideológicos del siglo XX*. Ediciones Ariel. Barcelona. 1964. Pág. 348.

⁸⁹⁶ Vid. Jean Meynaud. *Problemas ideológicos del siglo XX*. Ediciones Ariel. Barcelona. 1964. Pág. 356, 357, 358.

Se puede afirmar que la tecnocracia es una visión utópica de la ciencia y de la tecnología, considerando a éstas como el bien absoluto, y por ello, todos, dominados y dominantes, deben someterse a la mismas⁸⁹⁷. Se pueden distinguir tres modelos tecnocráticos: la "tecnodemocracia", (según la expresión acuñada por Duverger), el "tecnoautoritarismo", y el "tecnosocialismo"⁸⁹⁸, sin bien coinciden en los siguientes puntos: 1º.- El objetivo político nacional es el desarrollo económico del país; 2º. El desarrollo sólo se puede alcanzar mediante el control estatal de la economía bajo una racionalidad técnica; 3º.- Las estructuras políticas e institucionales se someten a las necesidades o exigencias tecnocráticas; 4º.- El sistema de gestión, es tecnoburocrático; 5º.- Toda la organización de la sociedad y la resolución de sus conflictos, tiende al elitismo, a la ley de hierro de las oligarquías; 6º.- Por último, y en relación con el franquismo, un elemento básico a tener en cuenta en relación con la tecnocracia, es que las ideologías tradicionales reaccionarias pueden mantener su presencia en la cultura política, pero a ellas se incorpora o se integra, una mentalidad tecnocrática con las mismas funciones que la ideología⁸⁹⁹.

⁸⁹⁷ Vid. Alvin W. Gouldner. *La dialéctica de la ideología y la técnica*. Alianza Editorial. Madrid. 1978. Pag. 323.

⁸⁹⁸ Vid. Manuel García-Pelayo. *Burocracia y tecnocracia*. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Pág. 70.

⁸⁹⁹ Vid. Manuel García-Pelayo. *Burocracia y tecnocracia*. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Pág. 71.

Se puede considerar al modelo tecnoautoritario como típico de los países en curso de modernización e industrialización, en donde las instituciones democráticas han sido descartadas del sistema político por inadecuadas para alcanzar dicho objetivo sin prescindir de la élite tradicional sustentadora del poder. También se suele considerar el modelo tecnocrático, o puede alcanzarse éste, al ser la adaptación de un régimen autoritario ya existente, sostenido sobre otros supuestos y orientado a otros objetivos, a nuevas condiciones políticas, para asegurar así su mantenimiento y, por tanto, conservar, aunque compartidas con otros actores, las posiciones de poder y/o de influencia de su establishment⁹⁰⁰.

Consideramos que el régimen franquista, en su etapa tecnoautoritaria, se debe encuadrar en el anterior supuesto, como una adaptación de un régimen autoritario ya existente, sustentado sobre otros supuestos y surgido con otros objetivos, a nuevas condiciones políticas, a fin de asegurarse su permanencia. Por ello se puede afirmar que las representaciones tecnocráticas encubren intereses políticos y socioeconómicos concretos⁹⁰¹; y que en el caso español, la tesis del fin de las ideologías, defendida por Gonzalo Fernández de la Mora, versión española de la tecnocracia, consiste tanto en señalar la inconveniencia de la democracia cristiana para España, al considerarse como un movimiento portador de una ideología que se remite a un credo que no puede representarlo con pureza, pues, según

⁹⁰⁰ Vid. Manuel García-Pelayo. *Burocracia y tecnocracia*. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Pág. 78.

⁹⁰¹ Vid. Manuel García-Pelayo. *Burocracia y tecnocracia*. Alianza Editorial. Madrid. 1987. Pág. 34.

él, una ideología es un lastre en las empresas de lo divino, como en afirmar la superación del socialismo en la medida que sus técnicas planificadoras han sido incorporadas a otros movimientos políticos⁹⁰².

Como ya indicamos, la teoría tecnocrática fue defendida en España por el pensador y político Gonzalo Fernández de la Mora, en la obra *El crepúsculo de las ideologías*⁹⁰³. Para este autor las ideologías han muerto. La ideologización de la sociedad ha terminado y se impone la Razón, el Estado de Razón, correspondiente con la nueva edad, que no es ni demoliberal ni socialista, ni nacionalista. Sino estado de razón, plenamente desideologizado, sustituyendo las caducas ideologías por la "ideocracia", soberanía de ideas exactas, científicas, cuya élite son los expertos, la tecnocracia. Pero también puso de manifiesto los peligros de una tecnificación excesiva, sin límites, y ajena a ideales sociales y nacionales de alto calado, que podían convertirse en otra auténtica ideología y conducir hacia una "depolitización" de la misma política. Gonzalo Fernández de la Mora hablaba de técnicos,

⁹⁰² Vid. Pablo Lucas Verdú. *Principios de Ciencia Política*. Editorial Tecnos. Madrid. 1973. Pág. 214.

Desde una perspectiva tradicionalista se procede a enjuiciar la tecnocracia considerando que su finalidad "es esencialmente el bloqueo del poder económico y del poder político. Es la estatificación de los poderes económicos". Club Jean-Louis Richard. *La tecnocracia y las libertades. Primera parte: El error tecnocrático*. Editorial Speiro. Madrid. 1964. Pág. 52.

⁹⁰³ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986.

y no de tecnócratas, como los necesarios servidores públicos⁹⁰⁴.

Se puede considerar que la ideología es un mecanismo simbólico por el cual se integran intereses de diferentes extractos sociales, tanto de los grupos dominantes como de los dominados⁹⁰⁵. En este sentido, la tecnocracia pretende convencer, o legitimarse, alegando que su labor se basa en el mejor conocimiento y capacitación, al igual que las anteriores burocracias. De hecho se puede considerar que la tecnocracia es una consecuencia, un avance o maduración, en la dirección indicada por Weber en el modelo burocrático⁹⁰⁶.

1.2. EL CREPÚSCULO DE LAS IDEOLOGÍAS.

La realidad de la política, el pensamiento filosófico y las opciones de vida, parecen dar la razón, en opinión de Julio Anguita, en parte, a Gonzalo Fernández de la Mora en su *Crepúsculo de las Ideologías*, que proyectando sustituir las opciones ideológicas por la purificación tecnocrática, con raíces en el pensamiento tradicionalista español, elevó un monumento a la ideología conservadora⁹⁰⁷.

⁹⁰⁴ Vid. Sergio Fernández Riquelme. "Técnica y política en Gonzalo Fernández de la Mora". *Razón Española*, N° 154. Marzo-abril 2009. Pág. 164.

⁹⁰⁵ Vid. Alvin W. Gouldner. *La dialéctica de la ideología y la técnica*. Alianza Editorial. Madrid. 1978. Pág. 288.

⁹⁰⁶ Vid. Alvin W. Gouldner. *La dialéctica de la ideología y la técnica*. Alianza Editorial. Madrid. 1978. Pág. 310.

⁹⁰⁷ Vid. Julio Anguita González, en "La tribuna de Julio Anguita", *Debate* 21. www.debate21.com. El dirigente comunista también insiste

Así, el Estado tecnocrático postulado por Fernández de la Mora, se encontraría plenamente desideologizado, al sustituir como pilar epistemológico la ideología por la ideocracia; se fundamenta en la soberanía de las ideas rigurosas y exactas generadas desde las ciencias sociales y humanas, en el papel de una élite experta; su legitimidad política ya no radica en la soberanía nacional o popular, ni en la utopía social, sino en la eficacia, y en la capacidad del Estado técnico en garantizar el orden, la justicia y el desarrollo.

La tesis que Fernández de la Mora expuso en dicha obra, fue severamente contestada, tanto por los sectores de la derecha como de la izquierda⁹⁰⁸, siendo el núcleo de la tesis del pensamiento crepuscular de Fernández de la Mora, el hecho de la racionalización de la vida pública, o de la tecnificación del arte de gobernar.

Consideramos que Fernández de la Mora aceptó, lo que él definía como la conciencia moderna, la racionalidad funcional del cálculo y de la eficacia; la fragmentación de cosmovisiones, la pérdida de unidad cosmovisional religiosa y, sobre todo, así lo consideraba, la experiencia del relativismo. Su concepción del proceso histórico, que se puede considerar adoptada de Augusto Comte, era progresista⁹⁰⁹. Así, parte del hecho, de que el mismo

en el aspecto de que Gonzalo Fernández de la Mora tiene sus "raíces en el pensamiento tradicionalista español".

⁹⁰⁸ Vid. Raúl Morodo. "Los ideólogos del fin de las ideologías". *Cuadernos para el dialogo*, 1965. n° 23-24. Pág. 31.

⁹⁰⁹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *Conservadurismo heterodoxo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2009. Pág. 156.

término "ideología" ofrece interpretaciones conflictivas de la sociedad. Consideraba que cuando se dice ideología se esta aludiendo a lo que no es ni ciencia ni sabiduría. Esta distinción, entre el saber cierto, el exacto, el razonado, el puro y entre el problemático, el aproximativo, el de emergencia, el interesado, es tan antigua como la especulación misma, y responde a la división de los humanos en sabios y en agitadores, entre insignes y en vulgo⁹¹⁰.

Siendo un fenómeno moderno, surgido en el siglo XVIII, coincidiendo con la integración de la masa en la vida política y pública, Fernández de la Mora distingue cuatro acepciones de la voz ideología, que son: ciencia de las ideas, prejuicio, epifenómeno, y filosofía vulgarizada. Consecuentemente, define ideología como una filosofía política popularizada, simple, vulgar, sacralizada y desrealizada; insiste en que considera a las ideologías como un subproducto mental, una pseudo idea, corrompida por un intenso sistema de masificación. Las ideologías como los usos, nacen, y mueren. En la actualidad, considera que percibimos los síntomas de su crepúsculo en los países occidentales desarrollados⁹¹¹. Tampoco se puede considerar que las ideologías sean constitutivas y absolutamente falsas. Ello depende de la fidelidad a los sistemas filosóficos nutricios, u originales, y de la mayor o menor veracidad de estos. Lo que originariamente es justo y exacto, al ideologizarse, se deforma. Por ello se considera que las ideologías son razones caricaturizadas y

⁹¹⁰ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 65.

⁹¹¹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 196.

corrompidas al cabo de un intenso proceso de masificación⁹¹². Por ello, razona que las ideologías responden a un vicio de precisión, causado por una voluntad de independencia frente a la realidad, y que tienden a mostrarse poco realistas, oscilando entre la utopía y la panacea, no siendo objetivos, y son un instrumento simplificado, y especulativo.

¿Qué es lo que expone Fernández de la Mora en su teoría, acerca del crepúsculo de las ideologías?. Considera que se empieza a aceptar el hecho de que las ideologías están en una crisis grave. Éste crepúsculo ideológico es una transición, en donde las ideologías, que son una idea de humilde rango intelectual⁹¹³, han sido racionalizadas, su contenido es cada vez más económico, siendo el modo más racional de asignar los recursos de una sociedad a través del mercado, sin considerarlo como una panacea universal y perenne. Los síntomas del crepúsculo ideológico son los siguientes: primeramente asistimos a un gran abstencionismo electoral, consecuencia de la decadencia del partidismo, así como del entusiasmo, y desaparición de la prensa ideológica. En definitiva distanciamiento o apatía política. Se está dando una convergencia de las ideologías. Estas se tienden a fundir. El socialismo acepta el mercado y el liberalismo la función social de la propiedad. El comunismo desaparece, y todos convergen, síntoma claro del debilitamiento de las ideologías. Fernández de la Mora considera que la

⁹¹² Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 63-64.

⁹¹³ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "El proceso de desideologización política", *Anales de la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas*, nº 77, Madrid. 2000. Pág. 400.

administración se transforma en un centro de investigación. Así, la ética, la administración y la política, se racionalizan. Se procede así a la sustitución del ideólogo por el experto, y de las ideologías, por las leyes físico-matemáticas, económicas y sociales. Asimismo, las religiones se despolitizan, debilitándose la separación entre lo íntimo y lo gubernamental, lo confesional y lo administrativo. Se impone la libertad de conciencia y las creencias se interiorizan⁹¹⁴. Otro síntoma, en opinión de Fernández de la Mora, es que la actualidad está marcada por el espectacular desarrollo económico. La actividad de un estado actual es económica y su carácter no es sólo contable u ordenador, sino promotor y aun ejecutor. La economía es una ciencia altamente elaborada. El estudio del mercado es otra ciencia. Y se considera que la acción creadora de riqueza es aplicación de ciencia pura⁹¹⁵. Son los técnicos especialistas, ya sean juristas o ingenieros los que adoptan las decisiones, los que reemplazan a los políticos ideológicos. Se afirma que el gobierno es una cosa demasiado seria y difícil para dejársela a los ideólogos⁹¹⁶.

Esta visión de Fernández de la Mora, es concordante con la interpretación tecnocrática de Saint-Simon, y no es otra que la inamovible creencia en el principio de que la ciencia y el saber científico son los elementos básicos del

⁹¹⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías* Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 197.

⁹¹⁵ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 131.

⁹¹⁶ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 199.

mando⁹¹⁷. La esencia de la teoría política de Saint-Simon, definido por Carlos Marx como socialista utópico, es el principio de que, en la sociedad tecnológico-industrial, se necesita un tipo diferente de política, lo que él define como "la política de las capacidades". Además, se afirma que en la actualidad, los grupos generadores de poder pueden prescindir de la totalidad de las instituciones políticas representativas, porque conocen el poder de acción y control directos dentro de sus propios sectores. Las instituciones políticas centrales (estado y gobierno), cuya razón de ser, en las sociedades anteriores, era el ejercicio del poder, por la fuerza, en todos los sectores, para mantenerlos trabajando unidos, ya no pueden seguir concibiendo lo mismo. Su operatividad ya no existe. Los expertos en tecnología pueden ser encarcelados o ejecutados, etc, pero no pueden ser forzados a producir, ni ser reemplazados en su trabajo⁹¹⁸. En la visión de los tecnócratas simonianos, todos los que tengan capacidad para el funcionamiento de la sociedad actual tecnológico-industrial, tendrían el poder; se reemplazará el poder, "los poderes", por la capacidad, las "capacidades".

Además, el concepto de participación corporativa es crucial, básico, para la interpretación sansimoniana de la nueva política de la sociedad industrial. Saint-Simon creía que por el hecho de su importancia en la producción, mediante sus conocimientos prácticos, técnicos y conocimientos científicos, todos los productores estarían en el proceso del poder decisorio y político, porque se

⁹¹⁷ Vid. Guita Ionescu. *El pensamiento político de Saint-Simon*. Edición de Guita Ionescu. Fondo de Cultura Mexicana. México. Pág. 41.

⁹¹⁸ Vid. Guita Ionescu. *El pensamiento político de Saint-Simon*. Edición de Guita Ionescu. Fondo de Cultura Mexicana. México. Pág. 44.

encontraban ahora inevitablemente en el centro mismo de las cosas. Percibió la democracia basada en la participación implícita e intrínseca. Los productores se organizan en corporaciones, empresas, sindicatos, o comunas. Como resultado de la característica de dependencia de la propia sociedad industrial, así como de la interdependencia recíproca, entre, y dentro de las corporaciones, el nuevo proceso decisorio demanda consultar a todos cuantos participen en la producción⁹¹⁹. Saint-Simon preveía que en las sociedades tecnológico-industriales, la jerarquía estaría basada en la ciencia y en el ejercicio del saber. Saint-Simon no creía en la igualdad, no creía que fuese posible, y por el contrario, pensaba que la sociedad futura debería organizarse según una jerarquía de méritos.

Pero, ¿cuál es el futuro para Fernández de la Mora? ¿Cuál la nueva frontera?: "la "ideocracia o logoarquía", es el estado del futuro⁹²⁰. Toda ideología tiene su filosofía de la historia. En Gonzalo Fernández de la Mora su concepción del progreso histórico, tomada directamente de Augusto Comte, se puede considerar como decididamente progresista. Desde su perspectiva, "progreso" es sinónimo de "racionalización" de los distintos aspectos de la vida social. La racionalidad es el desarrollo de la especialización científica y de la diferenciación técnica. Radica en la ordenación de la vida social, mediante la coordinación de los diferentes aspectos, de las desiguales actividades, sobre la base de un estudio matemático o

⁹¹⁹ Vid. Guita Ionescu. *El pensamiento político de Saint-Simon*. Edición de Guita Ionescu. Fondo de Cultura Mexicana. México. Pág. 49.

⁹²⁰ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial. Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 199.

riguroso de las relaciones entre los hombres para alcanzar una mayor eficacia y rendimiento⁹²¹. Fernández de la Mora adapta la ley comteana de los "tres estadios"⁹²², a la evolución de las formas de organización política y de legitimación, que pasan por el estadio "carismático", "ideológico" y "científico"⁹²³. Así, cada época histórica está en correspondencia con la percepción de los individuos que la forman y la circunstancia social de ellos. La ley de los tres estados presenta la relatividad de las concepciones del mundo y de la verdad y, por tanto, del desarrollo de las ciencias⁹²⁴. Consideraba que Europa estaba en el periodo de transición de la etapa ideológica a la etapa científica. Y entiende por "ideología" el concepto creado por el sociólogo Pareto: las ideologías son "derivaciones", "mitos", "creencias", ideas pseudológicas. En definitiva son filosofías popularizadas, simplificadas y patetizadas, idea que desarrolla en su obra *El crepúsculo de las ideologías*. Para Fernández de la Mora, la nueva élite que debe dirigir el Estado plenamente racionalizado es la de los "expertos", los cuales, a diferencia de los ideólogos, están dotados de una conciencia pura, cuyo único fin es el bien común.

⁹²¹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Del estado ideal al estado de razón*. Edición Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid. 1972. Pág. 15.

⁹²² Vid. Augusto Comte. *Discurso sobre el Espíritu Positivo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 1999. Pág. 32-43.

⁹²³ Vid. Augusto Comte. *Discurso sobre el Espíritu Positivo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 1999. Pág. 77.

⁹²⁴ Vid. Augusto Comte. *La filosofía Positiva*. Editorial Porrúa. México 1979. Estudio introductorio de Larroyo F. Pagina XXXVII.

Así, se puede considerar que la idea singular de Comte consiste en el principio de que la inteligencia debe subordinarse a los sentimientos; trasladando los significados del lenguaje sentimental al lógico, para que el adiestramiento del intelecto, como la de todas nuestras demás facultades, tenga como ideal el bien general. Otro empleo del mismo correspondería creerse como ocioso, inútil, y frívolo, y por ello moralmente culpable⁹²⁵. Este pensamiento, heredero del racionalismo constructivista creado y consolidado, en gran parte por la L'École Polytechnique, y sobre todo basado en las figuras de Comte y Hegel, está imbuido en la creencia, y fomentada, por el progreso de las ciencias naturales, de que no existen límites al poder de la mente humana, y por tanto, es posible, organizarlo todo, atendiendo a la Razón. La regeneración de la humanidad, sería posible si el espíritu de la razón y el científico, se asían con el control de la humanidad, de la sociedad. Debemos observar que estos planteamientos, y desde el punto de vista de los liberales, como Hayek, contienen las ideas principales de todos los totalitarismos⁹²⁶.

Fernández de la Mora fue duramente criticado, desde la derecha e izquierda, por su obra *El crepúsculo de las ideologías*. En opinión de Luis Sánchez de Movellan de la Riva, sus tesis están brillantemente expuestas, bien enlazados los argumentos, pero considera que se equivoca al reclamar una originalidad absoluta en sus

⁹²⁵ Vid. Stuar Mill. *Augusto Comte y el positivismo*. Editorial Aguilar. Buenos Aires. 1986. Pág. 184

⁹²⁶ Vid. Paloma de la Nuez. *La política de la libertad. Estudio del pensamiento político de F.A. Hayek*. Unión editorial. Madrid. 1994. Pág. 148.

planteamientos. Con ello considera que lo único que ha conseguido es convertirse en la diana de la crítica académica, y ello por motivos políticos⁹²⁷.

Desde la izquierda, fue duramente criticado, entre otros, por Raúl Morodo, en la revista *Cuadernos para el Dialogo*, denunciando que el objetivo de Fernández de la Mora era desacreditar a la democracia liberal y al socialismo y con ello pretender perpetuar el franquismo. Consideraba Raúl Morodo que el ímpetu anti-ideológico llega a seducir. Pero cree que actúa como un ideólogo que le interesa la desideologización para alcanzar intereses ideológicos de legitimación del franquismo. Sabe a un pseudo-racionalismo humanista⁹²⁸. También en la misma revista, el escritor José Antonio Somoza lo acusó de defender el mito de la tecnocracia. Y en el número 27 de dicha revista, el economista Miguel Boyer lo acusó de ser un partidario del despotismo ilustrado más que de la tecnocracia. En definitiva, de pretender legitimar el franquismo. Y desde la derecha fue tachado de positivista, tecnocrático o ultra conservador. De sentir temor ante el futuro político español, temor a las masas, antipatía por la democracia liberal, y ello, además cuando Fernández de la Mora era encuadrado dentro de la familia del régimen conocida como tecnócrata.

Si bien, Fernández de la Mora afirmaba que en Europa occidental la tecnocracia fracasó en dos puntos: el

⁹²⁷ Vid. Luis Sánchez de Movellan de la Riva. *El Razonalismo Político de Gonzalo Fernández de la Mora y Mon.* Fundación Universitaria Española. Madrid. 2004. Pág. 339.

⁹²⁸ Vid. Raúl Morodo. "Los ideólogos del fin e las ideologías", *Cuadernos para el dialogo*, nº 23-24, agosto-septiembre 1965. Pág. 31.

totalitarismo y el apoliticismo. Y en su opinión, justificadamente⁹²⁹, considera que los tecnócratas ayudaron al actual crepúsculo ideológico, al implantar lo concreto, desprestigiando la vulgar retórica, pero se olvidaron de la libertad del hombre; los tecnócratas hubieran tenido razón si hubiesen defendido que cada problema fuera sometido a las personas preparadas para resolverlo. Pero redujeron todas las cuestiones a las estrictamente tecnológicas, y todos los sabios a los ingenieros⁹³⁰. En este sentido, para Gouldner, la debilidad fundamental de la tecnocracia es su practicidad prosaica, carente de todo heroísmo, de falta de autoafirmación, de belicosidad, colocándose al margen de la lucha. La ventaja de ello, es, en su opinión, su capacidad de adaptación, y supervivencia⁹³¹.

Sus críticos coinciden en relación a su obra *El crepúsculo de las Ideologías*, en tacharlo de plagio, a lo cual, alegó que la obra del escritor norteamericano Daniel Bell, *El fin de las ideologías*, era sobre una temática variadísima, y que en ninguno de esos artículos afirmó Bell que fueran a extinguirse las ideologías políticas, como sí lo afirmaba él⁹³². Por su parte, Daniel Bell indica que se le hicieron cinco críticas a su libro *El fin de las*

⁹²⁹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 205.

⁹³⁰ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 207.

⁹³¹ Vid. Alvin W. Gouldner. *La dialéctica de la ideología y la técnica*. Alianza Editorial. Madrid. 1978. Pag. 325.

⁹³² Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Las ideologías sin futuro", en *Razón Española*, nº 47, Madrid, 1991. Pág. 269, y *Razón Española*, Nº 107, Madrid, 2001. Pág. 389.

ideologías: El fin de las ideologías era una defensa del status quo. El fin de las ideologías pretendía sustituir el debate político en la sociedad por el gobierno tecnocrático de los expertos. Buscaba reemplazar el consenso por el discurso moral. Era un instrumento de la guerra fría. Su fin de las ideologías fue refutado por los acontecimientos de los años sesenta y setenta, durante los cuales tuvo lugar un nuevo incremento del radicalismo y de la ideología tanto en las sociedades occidentales como en el Tercer Mundo⁹³³. Considera el autor americano, que debido a la transformación total de la sociedad, la visión ideológica del siglo XIX, nacida de la revolución francesa, ya no es válida.

Fernández de la Mora también reconoce que se ha escrito mucho sobre las ideologías, sobre su crisis, aunque contradictorios⁹³⁴. El debate sobre el crepúsculo de las ideologías aun continúa; Así, se puede considerar que al analizar el horizonte cultural europeo del siglo XXI, vemos claros indicios de que las ideologías hegemónicas triunfantes frente al fascismo en la Segunda Guerra Mundial están en desuso, y con el final de la Guerra Fría y la aparición del terrorismo islamista, ha aumentado la desidia ideológica⁹³⁵. Asistimos a un declive de los partidos tradicionales en los sistemas democráticos occidentales, si bien, son sustituidos por emergentes

⁹³³ Vid. Daniel Bell. *El fin de las ideologías*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. 1992. Pág. 467.

⁹³⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1986. Pág. 46.

⁹³⁵ Vid. Burleigh Micael. *Causas Sagradas*. Editorial Taurus. Madrid. 2006. Pág. 34.

partidos con ideologías populistas, xenófobas, con idearios propios de la extrema derecha.

2.- LA LEGITIMACIÓN TECNOCRÁTICA DEL FRANQUISMO.

2.1. INTRODUCCIÓN

Gonzalo Fernández de la Mora, considerado como el intelectual de la tecnocracia⁹³⁶ franquista, procedió a legitimar el régimen nacido el 18 de julio, como un estado técnico, de obras y resultados. Consideraba que el franquismo estaba más bajo el signo de la política de las cosas, de los planteamientos racionales sobre los ideológicos, de los empíricos sobre los utópicos, y los técnicos sobre los políticos demagogos⁹³⁷.

Durante la década de los años 60 España experimenta un desarrollo económico sin precedentes en la historia, así como una serie de transformaciones decisivas tanto en su estructura social, como en la hegemonía interna en el bloque socioeconómico dominante en el régimen. Consecuencia del desarrollo económico, se agudizó la desintegración de la sociedad agraria tradicional, pasando ésta a constituir la base de la población industrial y del sector terciario. Esta modernización social, económica y tecnológica significó la secularización cultural, desprendiéndose

⁹³⁶ Vid. José Luis Orella. "Tecnocracia o la última crisálida de la derecha", en Antonio Canellas (Coord). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013. Pág. 277.

⁹³⁷ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El estado de Obras*. Editorial Doncel. Madrid. 1977. Pág. 8.

progresivamente la tradición católica, que se consideraba base de la identidad nacional y esa legitimación fue deteriorada de manera fundamental⁹³⁸. En este proceso, además de las causas socioeconómicas, también tuvo una enorme incidencia el Concilio Vaticano II. A partir de aquí, catolicismo comenzó a distanciarse del conservadurismo político⁹³⁹.

Para los vencedores de la Guerra Civil, la crisis del conservadurismo católico supuso una enorme problemática, que originó una auténtica crisis política. Consecuencia de todo ello, el bloque hegemónico triunfante del movimiento del 18 de julio, que comprendía sectores heterogéneos como terratenientes, la alta burguesía, la masa campesina católica, así como la clase media de las ciudades castellanas y el Ejército y la Iglesia⁹⁴⁰, cede su papel a la burguesía financiera e industrial.

El Concilio Vaticano II y sus reformas, conmovieron la vida política española del franquismo. Un considerable sector del catolicismo español terminó enfrentándose al régimen, levantando la voz en contra del mantenimiento del mismo, y a favor de la democracia, de lo que con anterioridad se consideraba contrario a la esencia dogmática de la religión católica: la democracia liberal y

⁹³⁸ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *Conservadurismo heterodoxo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2009. Pág. 133.

⁹³⁹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *Conservadurismo heterodoxo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2009. Pág. 134

⁹⁴⁰ Vid. Esteban J. y López Guerra L. *La crisis del Estado Franquista*. Editorial Labor. Barcelona. 1976. Pág. 27.

el socialismo marxista⁹⁴¹. Con ello se rompe un bloque que había apoyado y legitimado el gobierno del general Franco. Asimismo en 1956 se produjo una crisis universitaria que provocó un amplio movimiento de disidencia de los intelectuales, como Pedro Lain Entralgo, Antonio Tovar, Dionisio Ridruejo, José Antonio Maravall, etc, deslegitimándose parte de los fundamentos intelectuales del régimen de Franco.

Desde otra perspectiva, se apunta a que desde finales de la década de los 60, el pulso del régimen político del franquismo se hacía cada vez más irregular, con frenazos y aceleraciones bruscas, al igual que la salud del general Franco. En los años 70 se hizo evidente para la gran mayoría de los españoles, que el país, tras una etapa de aparente calma, rota definitivamente con la desaparición del almirante Carrero Blanco, entraba de nuevo en una situación de crisis que se manifestaba sobre todo en los crecientes conflictos laborales y políticos e inseguridad cara el futuro⁹⁴². Los cambios crearon un ambiente totalmente distinto para la actuación de las instituciones que habían conferido legitimidad a la guerra civil y al franquismo. Los sistemas de legitimación franquista cedieron ante una nueva realidad social y habían de ser sustituidos por otros nuevos⁹⁴³: la obra de Gonzalo

⁹⁴¹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *Conservadurismo heterodoxo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2009. Pág. 134.

⁹⁴² Vid. Esteban J. y López Guerra L. *La crisis del Estado Franquista*. Editorial Labor. Barcelona. 1976. Pág. 12.

⁹⁴³ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. "Gonzalo Fernández de la Mora y la legitimación del franquismo". *SISTEMA, revista de ciencias sociales*, Nº 91, julio 1989. Pág. 83.

Fernández de la Mora es el intento de crear nuevos esquemas de legitimación ideológica del régimen franquista.

Fernández de la Mora reconocía que la clase media española estaba retirando su apoyo al régimen, hecho que atribuía únicamente al propio régimen, al no defenderse doctrinalmente. Consideraba que la causa principal del desencanto social de cara al régimen era intelectual. Partía de que la Historia la hacen las ideas y todo pensamiento es una acción incoada, iniciada. En el principio de todas las revoluciones esta siempre la labor doctrinal. Los opuestos al régimen acertaron en su labor frente a la pasividad doctrinal del estado, que no se defendió doctrinalmente; se dejó el campo a sus enemigos, los cuales ganaron el apoyo decisivo de la burguesía⁹⁴⁴.

Consideramos que la obra de Gonzalo Fernández de la Mora se inscribe en el proceso de crisis político-intelectual del franquismo, y en la tentativa de producción de nuevos esquemas de legitimación del régimen. Su importancia en términos intelectuales, está en considerar que la perspectiva contrarrevolucionaria tradicional ya no resultaba socialmente operativa, y por ello, procedió a crear un conservadurismo renovado, lo que podemos denominar la *Aufklärung* conservadora, basado en objetivos de desarrollo económico y perfeccionamiento técnico, reconciliando tradición y modernidad científico-tecnológica. Creando un proyecto de modernización conservadora, que perseguía la conservación de los valores tradicionales, como autoridad, jerarquía, y orden, pero integrándolos en la modernidad entendida en términos

⁹⁴⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El estado de obras*. Editorial Doncel. Madrid. 1976. Pág. 257.

funcionales, no en términos de valores que se procedía a su pervivencia, mantenimiento y defensa. Pretendía que el sistema político franquista se adaptase a los cambios ocurridos en la sociedad industrial avanzada y que de la mano del mismo franquismo, había transformado España totalmente⁹⁴⁵. Fernández de la Mora fue uno de los integrantes de la definida como "Tercera Fuerza", (como ya expusimos anteriormente desde diferentes perspectivas), cuyo objetivo inmediato era ofrecer una alternativa ideológica, y de pensamiento al régimen franquista, y afianzar su legitimación, que entraba en crisis, como anteriormente indicábamos, a los equipos políticos que hasta entonces habían monopolizado la dirección del Estado franquista, para con ello conseguir la perpetuación del mismo, estando integrada dicho grupo, por escritores e intelectuales, como Florentino Pérez-Embid, Ángel López Amo, Vicente Marrero, Antonio Fontán, y sobre todo por Calvo Serer, verdadero creador de la Tercera Fuerza.

Se debe indicar, como muestra de la complicada situación del régimen, que para el dirigente falangista Girón de Velasco, la Tercera Fuerza era por su naturaleza, negativa para el mantenimiento del régimen. Indicaba que en 1936 todas las familias políticas encontraron en la Falange el punto de apoyo para escalar el poder; pero veinte años más tarde esas mismas fuerzas miraban a la tecnocracia como el nuevo sistema de supervivencia. Y consideraba el dirigente falangista que el predominio de los hombres del

⁹⁴⁵ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *Conservadurismo heterodoxo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2009. Pág. 135.

Opus Dei en la Tercera Fuerza, certificaba el quebranto ideológico del franquismo⁹⁴⁶.

Para Manuel Fraga, coincidiendo con nuestra tesis, y refiriéndose al último tramo del régimen franquista, lo definía como estado autoritario, asentado en la concepción tradicional del mando, unido a la personalidad influyente, pero no carismática, del jefe del Estado; régimen con un alto grado de pluralismo social y político, pues la mayoría de los Gobiernos de Franco recogían diversas tendencias, si bien la mayoría eran de derecha o del centro derecha, con una gran dosis de tecnócratas. En definitiva un régimen conservador en lo moral y político, y modernizador en lo económico y en lo social⁹⁴⁷.

Los intelectuales de la Tercera Fuerza se mostraban defensores de una concepción política que intentaba desde la tradición, proceder a la modernización de las estructuras económicas y administrativas del estado, sin poner en cuestión la estabilidad del régimen político. Su propuesta institucional consistía en la instauración de la Monarquía tradicional, antiparlamentaria, hereditaria y descentralizada⁹⁴⁸. Desde esta perspectiva, la obra de Gonzalo Fernández de la Mora, su importancia histórica dentro de la defensa del régimen Franquista, radica en la capacidad de lograr formular en términos ideológicos, la

⁹⁴⁶ Vid. José Antonio Girón de Velasco. *Si la memoria no me falla*. Planeta. Barcelona. 1984. Pág. 189.

⁹⁴⁷ Vid. Manuel Fraga. *España en la encrucijada*. Adra. Madrid. 1976. Pág. 25, 152.

⁹⁴⁸ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *Conservadurismo heterodoxo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2009. Pág. 143.

necesaria transformación de la perspectiva contrarrevolucionaria tradicional, socialmente no operativa, en un conservadurismo renovado, atento a los factores económicos, técnicos y plena aceptación del neocapitalismo⁹⁴⁹. La Tercera Fuerza era partidaria de la modernización de las estructuras económicas y administrativas defendiendo la estabilidad y pervivencia del régimen franquista⁹⁵⁰.

La adopción por parte del régimen de la concepción tecnocrática de la economía y del estado, supuso un espectacular desarrollo del país, que contribuyó a transformar en el corto plazo de 15 años, la realidad de España. Esta política tecnocrática procedió a sacar a España de la paralización político-económica en que la había colocado el pseudonacional-fascismo en la posguerra⁹⁵¹; si bien, para el dirigente falangista Girón de Velasco, la tecnocracia, en su opinión, carente de emociones y virtudes, destruyó los principios ideológicos del régimen, por amor a la eficacia. Ésa fue la gran frontera del régimen de Franco⁹⁵².

⁹⁴⁹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. "Gonzalo Fernández de la Mora y la legitimación del franquismo". *SISTEMA, revista de ciencias sociales*, N° 91, julio 1989. Pág. 83.

⁹⁵⁰ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. "Gonzalo Fernández de la Mora y la legitimación del franquismo". *SISTEMA, revista de ciencias sociales*, N° 91, julio 1989. Pág. 85.

⁹⁵¹ Vid. Esteban J. y López Guerra L. *La crisis del Estado Franquista*. Editorial Labor. Barcelona. 1976. Pág. 55.

⁹⁵² Vid. José Antonio Girón de Velasco. *Si la memoria no me falla*. Planeta. Barcelona. 1984. Pág. 84.

Fernández de la Mora iría sistematizando ideológicamente la alternativa tecnocrática que postulaba. Su obra la debemos ver desde este prisma. Así en 1965, sale a la luz la primera edición del libro *El crepúsculo de las ideologías*, en donde, bajo la influencia de la sociología conservadora americana y europea, procede a apuntalar ideológicamente la teoría tecnocrática de gobierno y otorgar legitimidad a la nueva etapa política que iniciaba el Régimen franquista⁹⁵³. Consideramos que la producción ideológica y filosófica de Fernández de la Mora es el intento de actualizar el pensamiento conservador tradicional español, así como el régimen político franquista, a las nuevas circunstancias y necesidades surgidas del desarrollo económico iniciado en la década de los 60.

El franquismo alcanzó convertir a España en la novena potencia industrial del mundo y, en opinión de Fernández de la Mora, no se hizo con politiquerías, individualismos y corrupción⁹⁵⁴. Para Luis Sánchez de Movellan de la Riva, Gonzalo Fernández de la Mora, despolitizó su gestión cambiándola por eficaz, justa, técnica y pragmática; convirtiendo una teoría en realidad, la del Estado de Razón⁹⁵⁵. Gonzalo Fernández de la Mora afirma que en el régimen franquista, el socialismo nacional lo representaron

⁹⁵³ Vid. Esteban J. y López Guerra L. *La crisis del Estado Franquista*. Editorial Labor. Barcelona. 1976. Pág. 87.

⁹⁵⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Río Arriba*. ED. Planeta. Barcelona. 1995. Pág. 209.

⁹⁵⁵ Vid. Luis Sánchez de Movellan de la Riva. *El Razonalismo Político de Gonzalo Fernández de la Mora y Mon*. Fundación Universitaria Española. Madrid. 2004. Pág.34.

las J.O.N.S. y la Falange. El Movimiento Nacional era así, una síntesis dialéctica del espíritu fascista del jonsismo y de la doctrina católica tradicionalista y democristiana. Para Gonzalo Fernández de la Mora el balance del franquismo es espectacular, alcanzando los mayores éxitos históricos, al nacionalizar los transportes ferroviarios y aéreos, las telecomunicaciones, la minería del carbón y parte de la siderurgia, antes en manos extranjeras. A través del Instituto Nacional de Industria, estatiza sectores determinantes en el campo de la energía, turismo, derivados del petróleo, fertilizantes, celulosa, óptica, etc. Directamente por los Bancos nacionales, e indirectamente por las autoridades monetarias, es socializada una parte considerable del crédito⁹⁵⁶. Por ello considera que los progresos económicos y sociales del mismo, lo constituyen como el momento mas fecundo de los tres últimos siglos de España.

Gonzalo Fernández de la Mora muestra su respeto y gran valoración por la figura del Jefe del Estado, Francisco Franco. Para Fernández de la Mora la esencial virtud política de Franco era la serenidad. Irradiaba una general sensación de tranquilidad, y seguridad e hizo de España una nación confiada y laboriosa⁹⁵⁷. De ahí, su carisma, su Caudillaje. La opinión de Fernández de la Mora sobre Franco no puede ser mas nítida; "Franco es el gobernante más honesto que ha tenido España y el más

⁹⁵⁶ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El estado de Obras*. Editorial Doncel. Madrid. 1977. Pág. 71.

⁹⁵⁷ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Río Arriba*. Ed. Planeta. Barcelona. 1995. Pág. 228.

eficaz, por lo menos, desde Felipe II"⁹⁵⁸. Durante el franquismo, "hemos vivido la paz más dilatada, la revolución social mas justiciera, y el mayor crecimiento material, por lo menos, de nuestra Edad Contemporánea"⁹⁵⁹. Y en cuanto al almirante Carrero Blanco, lo definía "de un excepcional interés sociológico, porque ha sido el único estadista contemporáneo sin publicidad. (...) Lo insólito de Carrero no se explica sólo por su carácter, se explica también por su actitud ante la política. Un móvil lógico, respetable y, en ocasiones, fértil, del hombre público, es la ambición de Poder; pero él no la tenía"⁹⁶⁰.

2.2. LA LEGITIMACIÓN DEL ESTADO DE OBRAS.

Para Fernández de la Mora, la legitimidad del Régimen Franquista estaba en su capacidad para mantener el orden, la industrialización de España, con el incremento consecuente de la renta nacional, y la justicia distributiva⁹⁶¹, e inspirado en los principios del tradicionalismo: el estado del 18 de julio, con un

⁹⁵⁸ Gonzalo Fernández de la Mora. *Río Arriba*. Ed. Planeta. Barcelona. 1995. Pág. 229.

⁹⁵⁹ Gonzalo Fernández de la Mora. *El estado de obras*. Editorial Doncel. Madrid. 1976. Pág. 263-264.

⁹⁶⁰ Gonzalo Fernández de la Mora. *El estado de obras*. Editorial Doncel. Madrid. 1976. Pág. 386-387.

⁹⁶¹ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. "Gonzalo Fernández de la Mora y la legitimación del franquismo". *SISTEMA, revista de ciencias sociales*, Nº 91, julio 1989 Pág. 95.

ejecutivo presidencialista, se definía como una democracia orgánica o corporativa.

La dictadura del general Franco, era un estado autoritario y desarrollista pero, Fernández de la Mora, consideraba que un mínimo de rigor intelectual impide clasificarlo como fascista; para Fernández de la Mora el estado nacido el 18 de julio de 1936 se explica desde el tradicionalismo español, que en la edad contemporánea representan Balmes, Donoso-Cortés, Menéndez-Pelayo, Mella y Maeztu con *Acción Española*⁹⁶². El propio Franco, como tendremos ocasión de ver, ratificaba esta opinión.

Atendiendo a Gouldner, se puede considerar la tecnocracia franquista y su estado de obras, una revitalización ideológica del régimen, a través de grupos ajenos, o no plenamente integrados, al orden político establecido nacido de la guerra civil, que pretenden mantener la dominación existente, pero a través de un nuevo discurso, de una nueva legitimación, basada en el crecimiento económico. Asimismo, y atendiendo a Gouldner, se puede considerar que la tecnocracia, se asimila a un tipo de dictadura⁹⁶³.

Así, la etapa tecnocrática del franquismo, para Manuel-Jesús González, puede considerarse como la etapa del capitalismo paternalista del régimen, en donde se procedió a dar apariencia de crecimiento y bienestar con la figura de Franco como benefactor, y los tecnócratas como

⁹⁶² Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "España y el Fascismo". Verbo. Nº 188. Pág. 1028.

⁹⁶³ Vid. Alvin W. Gouldner. *La dialéctica de la ideología y la técnica*. Alianza Editorial. Madrid. 1978. Pág. 309.

déspotas cuasi ilustrados⁹⁶⁴, y para alcanzar ese objetivo político, los tecnócratas no utilizaban el lenguaje ideológico-doctrinal propio del régimen reaccionario y autoritario, optando por el tecnócrata⁹⁶⁵. Y todo ello, impulsado por EUA, ante la situación de la guerra fría⁹⁶⁶.

3.- LA NATURALEZA TRADICIONALISTA DE LA TECNOCRACIA FRANQUISTA.

Si para los carlistas el régimen franquista, en lo referente a las Leyes Fundamentales del franquismo, parecen acercarse a la tesis del crepúsculo de las ideologías, (y ello, a pesar de su indudable impronta tradicionalista, ya analizada y reconocida por ciertos autores), el proceso de estatificación de la nación, realizada por los partidarios del Estado administrativo, como López Rodó o Gonzalo Fernández de la Mora, se le debe endosar plenamente, e igualmente, con indudable presencia al pensamiento tradicional, entendido como sistema de valores, dentro del concepto Catonista o "tradicionalismo ideológico".

⁹⁶⁴ Vid. Manuel-Jesús González. *La Economía política del Franquismo. (1940-1970). Dirigismo, mercado y planificación*. Editorial Tecnos. Madrid. 1979. Pág. 300.

⁹⁶⁵ Vid. Manuel-Jesús González. *La Economía política del Franquismo. (1940-1970). Dirigismo, mercado y planificación*. Editorial Tecnos. Madrid. 1979. Pág. 26 y siguientes.

⁹⁶⁶ Vid. Manuel-Jesús González. *La Economía política del Franquismo. (1940-1970). Dirigismo, mercado y planificación*. Editorial Tecnos. Madrid. 1979. Pág. 191.

Y es que, la tecnocracia, como ya indicamos, y la creación del Estado franquista, es la consecuencia de su readaptación a las nuevas situaciones políticas, sociales y económicas surgidas: 1º.- Por un lado, a raíz del Concilio Vaticano II y sus reformas, ya que parte del catolicismo español inició un distanciamiento del régimen, llegando con el tiempo a enfrentarse al mismo, y apoyando o reivindicando un régimen asimilable al de los países occidentales, como salida al régimen. Y, 2º.- El surgimiento de la guerra fría, y el asentamiento definitivo de las democracias liberales en Europa, con un fuerte crecimiento económico, consecuencia del Plan Marshall, del cual España quedó aislada, por la naturaleza misma del régimen.

Todo ello provocó una crisis político-intelectual en la legitimación del régimen nacido de la Guerra Civil, como Cruzada o Alzamiento. Así la tecnocracia procedió a la inevitable evolución del régimen franquista, de sus fundamentos teóricos y epistemológicos, sino quería padecer la pérdida de legitimidad y apoyo social. Y dado que la perspectiva contrarrevolucionaria tradicional, ya no reflejaba el sentir social español, ni internacional, y por ello, no era operativa, se procedió a una renovación parcial.

Pero una renovación, o evolución, entendida, en términos funcionales, no en términos de valores, en objetivos de desarrollo económico, perfeccionamiento científico-tecnológico, y administrativo del país, pero manteniendo los valores tradicionales de orden, jerarquía, moralidad, autoridad, catolicismo, en el nuevo contexto tanto nacional, como de las sociedades europeas avanzadas. Y en este aspecto, se debe considerar como una readaptación

del tradicionalismo y del grupo dominante, triunfante de la guerra civil.

Para Manuel Fraga, el resultado fue un estado autoritario, conservador en lo moral y político, inmóvil en sus principios políticos, y modernizador en lo económico y en lo social⁹⁶⁷. Así la tecnocracia consiguió enderezar, en términos ideológicos, la necesaria evolución de la teoría contrarrevolucionaria tradicional, manteniendo la inmovilidad del Estado del 18 de julio, como una democracia orgánica o corporativa, con un ejecutivo presidencialista de carácter vitalicio, y un Estado autoritario, y desarrollista con unas Leyes Fundamentales de marcado carácter tradicionalista, y con plena aceptación del neocapitalismo.

Consecuencia de ello, se procedió a legitimar el régimen nacido el 18 de julio, sintetizando su teoría política tradicionalista, con la legitimación del estado técnico, de obras y resultados, a través del teórico Fernández de la Mora, alegando que los planteamientos racionales prevalecieron sobre los ideológicos, los empíricos sobre los utópicos, y los técnicos sobre los demagogos⁹⁶⁸.

Autores como, Pedro Carlos González Cuevas, o Miguel Ayuso Torres, incluyen a Gonzalo Fernández de la Mora dentro de los pensadores tradicionalistas, con "notables

⁹⁶⁷ Vid. Manuel Fraga. *España en la encrucijada*. Adra. Madrid. 1976. Pág. 25, 152.

⁹⁶⁸ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *El estado de Obras*. Editorial Doncel. Madrid. 1977. Pág. 8.

concomitancias"⁹⁶⁹, si bien, con un pensamiento renovado; o políticos como Julio Anguita González, para el cual "la asepsia tecnocrática, con raíces en el pensamiento tradicionalista español, elevó un monumento a la ideología conservadora"⁹⁷⁰, con su obra *El Crepúsculo de las Ideologías*. Y desde la izquierda, y dentro del proceso de apertura del régimen, fue duramente criticado, manifestando que el objetivo de Fernández de la Mora, en cuanto teórico de la tecnocracia, era desacreditar a la democracia liberal y al socialismo. Y es que el mismo Fernández de la Mora defiende que el estado nacido el 18 de julio de 1936 y reemplazado en 1978 no se explica ni como un fascismo, ni desde el fascismo; se explica desde el tradicionalismo español, que representan Balmes, Donoso-Cortés, Menéndez-Pelayo, Mella y Maeztu con su grupo de *Acción Española*⁹⁷¹.

Asimismo, el proyecto tecnocrático o tecnoautoritario se puede insertar en una especie de "revolución desde arriba", tesis de Barrington Moore, en donde países semiindustriales apuestan por un proceso de desarrollo modernizador-conservador. Modernizador, en la medida en que se procede a la industrialización de España, aumentando el nivel de vida de las clases populares y creando a la amplia clase media, para con ello apaciguarlas políticamente. Se

⁹⁶⁹ Vid. Miguel Ayuso Torres. *La filosofía jurídica y política de Francisco Elías de Tejada*. Fundación Francisco Elías de Tejada. Madrid. 1994. Pág. 80.

⁹⁷⁰ Vid. Julio Anguita González, en "La tribuna de Julio Anguita". *Debate* 21. www.debate.21.com.

⁹⁷¹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "España y el Fascismo". *Verbo*. Nº 188. Pág. 1028.

abandonan las políticas autárquicas y se promueve la inversión de capital extranjero para desarrollar la industria turística. Se consigue que España entre como potencia media entre las naciones industriales avanzadas. Y conservador, en la medida en que se pretende desde el autoritarismo, conservar la sociedad inalterable, asegurando el poder político la oligarquía terrateniente, en nueva alianza con las élites industriales y financieras. Se pretende en base a los logros económicos, alcanzar la sumisión de las masas, relegando los instrumentos de coerción⁹⁷².

En esta etapa se identifica al franquismo como un régimen autoritario tradicional, liberal en economía y autoritario en política⁹⁷³. Esta tendencia tecnócrata católica, minoritaria en el catolicismo, pretendía conciliar la conservación del orden social tradicional, los valores del siglo XIX, y la estructura social, con el progreso económico y material⁹⁷⁴.

⁹⁷² Vid. Guy Hermet. *Los católicos en la España Franquista. I. Los actores de juego político*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1985. Pág. 379.

⁹⁷³ Vid. Guy Hermet. *Los católicos en la España Franquista. I. Los actores de juego político*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1985. Págs. 117 y 122.

⁹⁷⁴ Vid. Guy Hermet. *Los católicos en la España Franquista. II Crónica de una dictadura*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1986. Pág. 300.

CAPITULO VII.- LA VISIÓN CRÍTICA DEL POSTFRANQUISMO.

1.- GONZALO FERNÁNDEZ DE LA MORA.

1.1. INTRODUCCIÓN.

Gonzalo Fernández de la Mora construyó una teoría, que pudo haber sido la columna vertebral del régimen de Franco⁹⁷⁵. Considerado como un historiador y doctrinario del corporativismo en España⁹⁷⁶, destacó por su actividad como pensador, ensayista, y político, (fue fundador de Alianza Popular)^{977/978}. Consideramos que es uno de los máximos ideólogos del pensamiento de la derecha postfranquista, y uno de los más críticos con el proceso democrático surgido desde la muerte del general Franco, que puso fin a la dictadura. Sus ataques al proceso político de la transición, se centran en: Crítica al sistema de partidos políticos, al que denomina partitocracia, y apuesta por un modelo corporativista; Rechazo del Estado Autonómico y defensa del centralismo del régimen anterior; Rechazo del reconocimiento de las nacionalidades históricas y apuesta por una política liberal en lo económico. Y todo ello,

⁹⁷⁵ Vid. Javier Esparza. "Fernández de la Mora, un jurista de estado... y algo más. *Razón Española*. Marzo-abril 2009. Pág. 193.

⁹⁷⁶ Vid. Sergio Fernández Riquelme, *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Departamento de Sociología y Política Social. Tesis inédita. 2008. Pág. 652.

⁹⁷⁷ Vid. Luis Sánchez de Movellan de la Riva. *El Razonalismo Político de Gonzalo Fernández de la Mora y Mon*. Fundación Universitaria Española. Madrid 2004.

⁹⁷⁸ Vid. Sergio Fernández Riquelme, *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Departamento de Sociología y Política Social. Tesis inédita. 2008. Pág. 619 y ss.

partiendo del reconocimiento de la dictadura franquista como una de las mejores etapas de la historia contemporánea española⁹⁷⁹.

Divulgador del pensamiento conservador contemporáneo europeo y norteamericano, de la oligarquía como forma de gobierno, de la influencia de la envidia en la praxis política, y su defensa del corporativismo, entendida como técnica de representación, su crítica a la partitocracia, así como de la crisis de las ideologías, nos encontramos ante uno de los pensadores políticos españoles más contracorrientes de las últimas décadas, y máximo representante del pensamiento reaccionario español actual. Reflexionó sobre los fundamentos teóricos y epistemológicos de un nuevo conservadurismo; fruto de ello intentó dar respuestas a la nueva situación social y política sin caer en las viejas fórmulas del tradicionalismo reaccionario⁹⁸⁰.

En la teoría de estado ha sido divulgador del pensamiento conservador americano y alemán, y ello a través de sus obras, como *El crepúsculo de las ideologías*, *La partitocracia*, *La envidia igualitaria*, *Del Estado Ideal al Estado de Razón o El Estado de Obras*, así como de la revista *Razón Española*, en las cuales procede a la

⁹⁷⁹ Para el profesor Jerónimo Molina, cuatro son las ideas-madre o ejes, del pensamiento de Fernández de la Mora: la filosófica: avance tendencial de la razón; la ética: perfectibilidad ética del ser humano; la sociológica: paulatina desideologización de las sociedades; y la jurídica-política: instrumentalización del estado. Jerónimo Molina. "Un jurista de Estado: Fernández de la Mora". *Razón Española*. Nº 142, marzo-abril de 2007. Pág. 187-210.

⁹⁸⁰ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos Madrid 2005. Pág. 260.

legitimación del régimen franquista como estado de obras, así como a realizar una crítica a la democracia actual desde el postfranquismo.

Se considera que pertenece a la familia de espíritu del "realismo político"⁹⁸¹, y centra su labor teórica en el estudio de las disfunciones de las estructuras partidocráticas y el papel, en su opinión, corrector, que jugaban las prácticas tecnocráticas en la administración pública, la consolidación de los mecanismos burocráticos de selección y control de la gestión estatal, o la persistente influencia de los llamados "grupos de presión" en el diseño y control de ciertas áreas políticas. En segundo lugar, subrayó las contradicciones del discurso político-ideológico tendente a justificar estos mecanismos extraparlamentarios (técnicos, burocráticos, corporativos, privados), ajenos al ideal constitucionalista de la soberanía popular, y contrarios a las convenciones ideológicas establecidas por el sistema oligárquico de la democracia de partidos, auténticos dogmas en la selección de los cauces de representación y participación política⁹⁸².

Gonzalo Fernández de la Mora considera, en consonancia con la defensa de la dictadura franquista, que el sistema de representación a través de los partidos políticos, es insuficiente, necesitándose el apoyarse en las fuerzas sociales. Considera que el renacimiento del corporativismo, aparente sistema de representación en el régimen

⁹⁸¹ Vid. Jerónimo Molina Cano. "Un jurista de Estado: Fernández de la Mora". *Razón Española*. N° 142, marzo abril de 2007. Pág.201.

⁹⁸² Vid. Sergio Fernández Riquelme. "Técnica y política en Gonzalo Fernández de la Mora". *Razón Española*. N° 154, marzo-abril 2009. Pág. 164.

franquista, es el punto de inflexión en la evolución del estado demoliberal, la convergencia entre legalidad y realidad. Los organicistas, (krausistas, socialistas, socialcristianos, tradicionalistas, etc), son actuales. La defensa de la democracia corporativa es la lucha por la devolución del Derecho a la sociedad, defendiendo con ello la vuelta a las Cortes de la dictadura del general Franco.

A diferencia de otros pensadores de la derecha, se considera que "su concepción del Estado, sus ideas en última instancia liberales y la vocación razonadora no podían compaginarse en Fernández de la Mora con cualquier forma de clericalismo político o jurídico"⁹⁸³. Consideramos que la aportación de Fernández de la Mora a las doctrinas conservadoras españolas, fue el abandono de la perspectiva contrarrevolucionaria tradicional, basada en el catolicismo, y aportar una nueva visión conservadora liberal, centrada en criterios de desarrollo económico y técnico. Por ello consideramos que el pensamiento político de Gonzalo Fernández de la Mora, es de importancia para entender los años sesenta y sucesivos, el régimen de Franco⁹⁸⁴, así como las críticas contra el actual Estado Democrático de la derecha conservadora reaccionaria⁹⁸⁵.

⁹⁸³ Jerónimo Molina Cano. "Un jurista de Estado: Fernández de la Mora". *Razón Española*. Nº 142, marzo abril de 2007. Pág.197.

⁹⁸⁴ Vid. Javier Esparza. "Fernández de la Mora, un jurista de estado... y algo más. *Razón Española*. Marzo-abril 2009. Pág. 198. Así, para Javier Esparza, el pensamiento político de Gonzalo Fernández de la Mora, pasa demasiado desapercibido, "porque es uno de los grandes intelectuales del siglo XX español y su marginación es injusta. (...). Además, porque en sus escritos, mucho más allá del momento en que vieron la luz, hay un enorme depósito de reflexiones que no han perdido actualidad". Javier Esparza. "Fernández de la Mora, un jurista de estado... y algo más. *Razón Española*. Marzo-abril 2009. Pág. 198.

Fernández de la Mora critica el proceso de apertura y restablecimiento democrático. Considera que los socialistas españoles consiguieron infundir un complejo de inferioridad en las derechas, llegándose a la situación de que, en España hay, en su opinión, centro, izquierda, y extrema izquierda, pero no derecha, que él define como hemiplejía política⁹⁸⁶. Consideramos que el hecho del descrédito de la derecha tradicional autoritaria y neofranquista en la España de la transición, es un fenómeno que se repite en todas las democracias restablecidas tras pasar por un régimen dictatorial y autoritario⁹⁸⁷. Si bien, para

⁹⁸⁵ Fernández de la Mora, dejó claro que trabajaba para evitar toda ruptura de legitimidad del 18 de julio. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Río Arriba*. Ed. Planeta, 1995. Pág. 274.

⁹⁸⁶ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Izquierda y derecha hoy". *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Nº 76, Madrid 1999. Pág. 372.

⁹⁸⁷ Así, Klaus von Beyme apunta que el "hundimiento de democracias parlamentarias por la asunción al poder por parte de sistemas fascistas o fascistoides (Italia, 1922, Alemania 1933, Austria 1935, España 1936-1939, Portugal 1926, Grecia 1967). Todos estos regímenes se han vuelto a democratizar ya sea por influencias exteriores (1945) o bien por presiones internas (Grecia 1974, Portugal 1974, España 1975-1977). Pese a algunas diferencias de detalles, es posible establecer algunos puntos en común relativos a las nuevas democracias, tales como:

- El descrédito de la derecha tradicional.
- El intento de unificación del centro-derecha (sin embargo, en España, la UCD se desintegró en 1982);
- La división en el seno de la izquierda entre socialistas y comunistas, tras breves fases de intentos de frente popular antes de 1947". Ver Klaus Von Beyme, *El origen de los sistemas de partidos*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1986. Pág. 24.

Fernández de la Mora, en un intento de readaptarse a la nueva situación política, parte de que la lucha entre derecha e izquierda, se produce en una dimensión única, la de la estatalidad, obviando otros elementos centrales del proceso político de la transición española. Considera que la diferencia entre derecha e izquierda es axiológicamente neutra, y sólo obedece a la pregunta de más o menos Estado, a qué funciones y en qué medida pueden privatizarse determinados servicios públicos⁹⁸⁸. Consecuentemente, en la actualidad, en su opinión, las corrientes políticas, sean cuales sean su títulos, nombres oficiales, seudónimos, etc, si aspiran a menos estado, se localiza a la derecha de las otras⁹⁸⁹.

Fernández de la Mora es el creador de un cuerpo doctrinal contrario al orden constitucional actual⁹⁹⁰. En este sentido, considera que AP fracasó en el periodo de la transición "por un fenómeno sociológico, el de la partitocracia, es decir, la existencia de una sola forma institucional: la oligarquía renovada por cooptación. Considera que lo que se denomina democracia en la época contemporánea, es un sistema en que dos o más oligarquías aspirantes recurren periódicamente a una votación censitaria o relativamente universal para que, entre

⁹⁸⁸ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Izquierda y derecha hoy". *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Nº 76, Madrid 1999. Pág. 388.

⁹⁸⁹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Izquierda y derecha hoy". *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Nº 76, Madrid 1999. Pág. 397-398.

⁹⁹⁰ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Por que vote negativamente la Constitución de 1978". *Anales de la real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Nº 75, Madrid 1998. Pág. 249-263.

manipulaciones de toda índole, se resuelva quién va a detentar el poder. Cuando los partidos -entiende Fernández de la Mora- monopolizan los cauces de participación, tienden a la fusión de los poderes ejecutivo y legislativo y se financian por vía estatal, la democracia reviste la subespecie que suele denominarse partitocracia, siendo esta la clase de democracia establecida en España por la Constitución de 1978 y legislación complementaria"⁹⁹¹.

Fernández de la Mora considera que, es la experiencia la que "lleva a la conclusión de que siempre manda una minoría mas o menos jerarquizada y de que, por lo tanto, la oligarquía es la forma trascendental de Gobierno"⁹⁹². En 1983 Fernández de la Mora funda *Razón Española*, y en ella se defiende la España de Franco, como una etapa positiva, tanto económica como socialmente.

El estudio que Gonzalo Fernández de la Mora realiza en *La envidia igualitaria*⁹⁹³, publicada en 1984, del sentimiento de la envidia, se puede entender como una crítica al actual sistema democrático, al español y al europeo. Considera que el sentimiento de la envidia, al dejar de ser pasivo, mueve a la acción, cuyo resultado es un igualitarismo que se afana por rebajar todo lo que

⁹⁹¹ Luis Sánchez de Movellan de la Riva. *El Razonalismo Político de Gonzalo Fernández de la Mora y Mon.* Fundación Universitaria Española. Madrid 2004. Pág.38.

⁹⁹² Fernández de la Mora. "La oligarquía, forma trascendental de gobierno". *Anales de la Real academia de CC Morales y políticas*. Nº 53. Madrid. Pág. 384.

⁹⁹³ Gonzalo Fernández de la Mora. *La envidia Igualitaria*. Ed. Planeta, Barcelona, 1984.

sobresale, allanando a la sociedad en la mediocridad. Y en el ámbito político, la envidia colectiva es el más eficaz de todos los sentimientos utilizados para mover a las masas contra las elites, contra los mejores, entablando alianzas entre todos los envidiosos para la subversión, la calumnia, la desinformación, la marginación, la agresión, o la destrucción o aniquilamiento del otro. Así, la definida como justicia social, en opinión de Fernández de la Mora, no es más que envidia institucionalizada, predicada por demagogos para desencadenar los movimientos revolucionarios. Esta envidia colectiva es la causa de la crisis de las elites, que conlleva la atenuación del espíritu de superación, disminuyendo el perfeccionamiento intelectual, y moral de los más capaces, desmotivados y temerosos ante la envidia igualitaria que los rodea. Apuesta por las sociedades "meritocráticas", indicando con ello que en las democracias no gobiernan los mejores. Considera que el hombre tiene derecho a determinadas igualdades, tanto económicas como sociales, regulando así las naturales desigualdades, pero sin frenar el progreso, como acontece, en opinión de Gonzalo Fernández de la Mora, en la sociedad actual, con la institucionalización de la envidia igualitaria. Considera que la desigualdad es natural en el hombre, y que la transposición de la desigualdad individual al todo social, da lugar a una jerarquía, definiéndola como la organización de un régimen en donde los mejores o superiores alcanzan a los peores o inferiores, y siempre partiendo de que todo lo orgánico, comprende jerarquías entrelazadas.

Desigualdad, jerarquía y organicidad son tres conceptos básicos en el pensamiento aristocrático de Gonzalo Fernández de la Mora, y conceptos que el uno acarrea al otro, pensamiento igualmente defendido por Erik

Von Kuehnelt-Leddihn⁹⁹⁴. Para él una sociedad gobernada por la autoridad de los que saben, por los mejores, y no por la retórica de los políticos demagogos, es un ideal posible al que están llamadas las sociedades mas desarrolladas⁹⁹⁵. Para Gonzalo Fernández de la Mora la actual democracia está dominada por los demagogos e envidiosos, y el régimen franquista, sería un régimen más acorde con su visión elitista y aristocrática.

Gonzalo Fernández de la Mora es defensor de la democracia orgánica, como así dejo expuesto en la obra *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*⁹⁹⁶, publicada en 1985, y en diferentes artículos en la revista *Razón Española*⁹⁹⁷, realizando una fuerte crítica al actual sistema democrático, que denomina democracia

⁹⁹⁴ "Si dirigimos nuestra atención a las cualidades biológicas, de carácter, intelectuales y físicas de los hombres, las desigualdades se hacen mas llamativas. La quimera de la igualdad aparece en el mejor de los casos, como una mentira hipócrita; si, a pesar de ello, se persiste en el punto de vista igualitario, todas las desigualdades sin excepción, se hacen insoportables, y parecen injustas. El resultado es odio, envidia abrasadora, y una amargura creciente. Al final se realizan intentos revolucionarios, para imponer la igualdad mediante una brutal nivelación,- la llamada social engineering-, pero con la aplicación de los medios violentos la libertad se pierde". Erik Von Kuehnelt-Leddihn. *Libertad o igualdad, la disyuntiva de nuestro tiempo*. Ediciones Rialp. Madrid, 1962. Pág., 141.

⁹⁹⁵ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "El intelectual y el Político", en *Razón Española*. Nº 37, 1989. Pág. 160.

⁹⁹⁶ Gonzalo Fernández de la Mora. *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*. Plaza & Janes, Barcelona, 1985.

⁹⁹⁷ Gonzalo Fernández de la Mora. "Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica". *Razón Española*. Nº 6, Agosto 1984.

inorgánica. Para él, el Franquismo en cuanto democracia orgánica era un sistema más óptimo para alcanzar el desarrollo económico.

En diciembre de 1986 se publicaba la primera edición de *Los errores de Cambio*. En ella, Fernández de la Mora critica la etapa denominada transición, y al actual régimen constitucional. Consideramos que esa obra es el intento de crítica al sistema democrático español más sistematizado y elaborado por parte de la derecha neofranquista. Fernández de la Mora parte de que el cambio a la democracia se hizo para satisfacer a la clase política, a aquella que no estaba integrada dentro del Estado franquista, la que se había autoexiliado en el interior y adherido ya a la ideología demoliberal, a la socialista, o a la comunista. Lo único que estas oligarquías podían hacer a cambio de ser llamadas al poder, era el reconocer a la institución a la que debían su acceso al poder⁹⁹⁸, la monarquía.

Considera que la transformación política operada en España, en la denominada transición política, no fue una exigencia popular, sino una decisión de la clase política española, apoyada por potencias extranjeras, que solo obedecía a la intención de debilitar al Estado lo suficiente como para poder colonizar España económicamente⁹⁹⁹.

⁹⁹⁸ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 34-35.

⁹⁹⁹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 36.

1.2. CRÍTICA AL SISTEMA DEMOCRÁTICO.

1.2.1. TEORÍA DE LAS ÉLITES.

En la obra *La partidocracia*, Fernández de la Mora critica el sistema de partidos políticos y el pluralismo de la democracia. Para ello, estudia y analiza la tendencia oligárquica de los partidos políticos, la quiebra, en su opinión, entre representatividad y gobernabilidad, y las consecuencias de la actual partidocracia en la democracia "inorgánica", instaurada en la Segunda Restauración¹⁰⁰⁰.

Fernández de la Mora considera que es la experiencia la que lleva a la conclusión de que siempre manda una minoría y de que, por lo tanto, la oligarquía es la forma trascendental de Gobierno¹⁰⁰¹, y fue Robert Michels el primero en observar esta ley de hierro de la oligarquías, al estudiar los partidos socialdemócratas europeos a finales del siglo XIX, que oficialmente estaban comprometidos en la igualdad y la abolición de la división de trabajo, cuando en la práctica estaban siendo dirigidos por una pequeña élite autoritaria, nada democrática, y poco igualitaria. En este sentido, Fernández de la Mora coincide con el planteamiento de James Burnham, el cual afirma que la fórmula democrática y el sufragio no significa el gobierno del pueblo por el pueblo. Considera que constituyen un mecanismo concreto del gobierno por la

¹⁰⁰⁰ Gonzalo Fernández de la Mora. *La partidocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977.

¹⁰⁰¹ Vid. Fernández de la Mora. "La oligarquía, forma trascendental de gobierno" en *Anales de la Real academia de CC Morales y políticas*. Nº 53, Madrid. Pág. 384.

élite que difiere de otros mecanismos. Considerados como tales, mecanismos especiales de gobierno, tienen efectos sobre la estructura social que se diferencian de los efectos de otros mecanismos de gobierno. Ejercen una influencia particular sobre la selección de los miembros de la clase gobernante¹⁰⁰². Por ello consideramos por su positivismo metódico, que Fernández de la Mora comparte el análisis de Burnham, así como la de los escritores de la Escuela neomaquiavelista italiana del primer tercio del siglo XX, Mosca, Pareto, y Michels¹⁰⁰³.

Para Fernández de la Mora, la élite que debe dirigir el Estado plenamente racionalizado, es la de los "expertos". El concepto élite fue el utilizado por los franceses para designar a "los mejores"¹⁰⁰⁴ y viene a designar el grupo o clase que es considerado como el más preparado para la dirección política de la colectividad. Por ello, las teorías elitistas parten de la incompetencia de las masas para la gobernabilidad, siendo necesaria la élite. Las teorías elitistas se pueden distribuir en tres grupos: A).- Elitismo Clásico o Tradicional; B):-Elitismo Moderno o Democrático; y C).- Elitismo Crítico.

Para el elitismo tradicional, la distinción entre dirigentes y dirigidos es insalvable. Parten de la desigualdad esencial entre los hombres y entre las clases y

¹⁰⁰² Vid. James Burnham. *Los maquiavelistas. Defensores de la Libertad*. Emece editores. Buenos Aires. 1945. Pág.141.

¹⁰⁰³ Jerónimo Molina Cano. "Un jurista de Estado: Fernández de la Mora". *Razón Española*. Nº 142, marzo abril de 2007. Pág. 203-204.

¹⁰⁰⁴ Vid. Meisel J. J. *El Mito de la Clase Gobernante. Gaetano Mosca y la elite*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1975. Pág.8.

grupos sociales. Solo las élites están capacitadas para gobernar. Para el elitismo tradicional, cuyos representantes más ilustres son Mosca, Pareto y Michels, es necesaria la manipulación de las masas por la minoría, mediante la creación y propagación de una ideología y legitimación. Estos elitistas clásicos, podemos considerarlos como liberales o demócratas desilusionados, con síntomas de desaliento o agotamiento, conscientes de un corolario: la democracia es imposible¹⁰⁰⁵; derivado de su análisis de la realidad, la consideran insostenible.

Todos ellos, reivindican la política como una ciencia¹⁰⁰⁶. Dentro de esta visión, se considera por estos autores, que el desarrollo de las ideologías humanitarias es un grave síntoma de degeneración social. Así, se considera que el desarrollo de las ideologías humanitarias y pacifistas, así como la voluntad por ocultar la fuerza, y por otro lado esa tentativa de gobernar mediante la astucia, el fraude, el soborno y la corrupción y no recurriendo a la violencia, es el síntoma de una degeneración social. Y no sólo las masas son burladas y degradadas. También lo son los gobernantes. Éstos, para gobernar, recurren a tácticas hipócritas, a fraudes y a engaños, negándose a encarar el significado de la autoridad. Es entonces factible que se produzca un crepúsculo general, económico y cultural, así como un relajamiento social. Para Burnham, cuando las clases

¹⁰⁰⁵ Vid. Luis Sánchez de Movellan de la Riva. *El Razonalismo Político de Gonzalo Fernández de la Mora y Mon* Fundación Universitaria Española. Madrid 2004. Pág. 177.

¹⁰⁰⁶ Vid. Ana Martínez Arancon. Introducción a Nicolás Maquiavelo *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza Editorial, Madrid. Pág. 11.

gobernantes ya no se atreven a gobernar, y cuando se avergüenzan de su situación privilegiada de propios gobernantes, cuando desean entrar en arreglos con sus enemigos, y proclaman que se horrorizan ante la idea de que la sociedad llegue a dividirse, proceden como cobardes y farsantes¹⁰⁰⁷. Así, se considera que la mayoría de los teóricos de la élite admiten que las aspiraciones democráticas conducen a una tendencia más acentuada hacia la igualdad, pero insisten en que los frutos del progreso político y social son residuos de la acción de los descontentos instruídos que dirigen o aspiran a dirigir a las masas insatisfechas, y nunca serán más que eso. Así, en la inagotable lucha por los derechos, sólo se obtienen victorias por abandono: son concesiones otorgadas al pueblo por élites que se disputan el predominio¹⁰⁰⁸. Y para conseguir esos avances se utiliza el fraude. El fraude, es un procedimiento más eficiente que la violencia para obtener éxitos o privilegios. Por ello, los que se inclinan más al fraude que a la fuerza, hacen uso de los ideales humanitarios. Los crímenes debidos al fraude no sublevan o indignan tanto, moralmente, como los actos de violencia¹⁰⁰⁹. La falla o talón de Aquiles de los sistemas democráticos consiste, en esta línea de opinión, en que la clase gobernante debe halagar los instintos de todos los que han quedado atrás en la competición por la

¹⁰⁰⁷ Vid. Burnham James. *Los maquiavelistas. Defensores de la Libertad*. Emece editores. Buenos Aires. 1945. Pág. 131.

¹⁰⁰⁸ Vid. Meisel H. James. *El mito de la Clase Gobernante* Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1962. Pág.16.

¹⁰⁰⁹ Vid. Burham James. *Los maquiavelistas. Defensores de la Libertad*. Emece editores. Buenos Aires. 1945. Pág. 129.

supremacía¹⁰¹⁰, y así, la contienda electoral se libra entre minorías organizadas que controlan la mayoría desorganizada de los votantes, quienes pueden elegir entre un pequeño número de candidatos presentados por dichas minorías¹⁰¹¹. Así, los mejores regímenes, aquellos que subsisten durante mucho tiempo y logran evitar las violentas convulsiones que sumieron a la humanidad en la barbarie, son los regímenes mixtos, así llamados porque en ellos no predomina de modo absoluto el principio autocrático ni el principio liberal, y la tendencia aristocrática es atemperada por una renovación gradual, pero continua, de la clase gobernante, que le permite absorber en sus filas a los mejores elementos¹⁰¹².

En la práctica, consideran estos autores, que en el mundo real, mas bien que en la ilusión mitológica de las ideologías, la democracia significa un sistema político en el cual hay libertad: es decir, lo que Mosca llama "defensa jurídica", una medida de seguridad para el individuo que lo protege del poder personal ejercido arbitrariamente y sin responsabilidad¹⁰¹³. Así, la doctrina del derecho divino de los reyes es, en opinión de diferentes autores, desde el punto de vista científico, ridículo y risible. Pero esto no

¹⁰¹⁰ Vid. Meisel H. James. *El mito de la Clase Gobernante*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1962. Pág.194.

¹⁰¹¹ Vid. Meisel H. James. *El mito de la Clase Gobernante*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1962. Pág. 352.

¹⁰¹² Vid. Meisel H. James. *El mito de la Clase Gobernante*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1962. Pág. 154.

¹⁰¹³ Vid. Burham James. *Los maquiavelistas. Defensores de la Libertad*. Emece Editores. Buenos Aires. 1945. Pág. 248.

implica la conveniencia de que los hombres siempre la creyeran ridícula, ni tampoco supone que la creencia en semejante derecho siempre resultaría perjudicial para la sociedad. De hecho la ideología democrática, en su opinión, es igualmente ridícula desde el punto de vista científico. Pero la creencia en ella dentro de un contexto histórico, puede resultar muy benéfica, y en otro contexto puede perjudicar grandemente el bienestar de la sociedad¹⁰¹⁴. Organización implica necesariamente jerarquización y consecuentemente la tendencia a la oligarquía. Así en toda organización, ya sea partido político, sindicato, gremio profesional, u de otra asociación de ese tipo, se manifiesta la tendencia aristocrática con toda claridad. El mecanismo de organización, al conferirle solidez de estructura, induce algunos cambios importantes en la masa organizada e invierte completamente la posición respectiva de los conductores y los conducidos¹⁰¹⁵. Se observa que en estos momentos, al menos en lo que a la vida partidaria se refiere, la democracia está en la fase descendente. Como regla general, cabe enunciar que el aumento de poder de los líderes es directamente proporcional a la magnitud de la organización¹⁰¹⁶.

¹⁰¹⁴ Vid. Burham James. *Los maquiavelistas. Defensores de la Libertad*. Emece editores. Buenos Aires. 1945. Pág. 208.

¹⁰¹⁵ Vid. Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vol I, Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 77.

¹⁰¹⁶ Vid. Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vol I, Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 78.

Toda organización solidamente constituida, como los partidos políticos en los estados democráticos liberales, reúne los requisitos para que se puedan diferenciar las funciones y los órganos. Cuando más grande y más ramificado es el aparato del partido, cuantos más afiliados tenga, cuanto más capacidad económica (vía normalmente de la financiación a través de los presupuestos públicos o a través de la conocida financiación irregular, que va desde los créditos concedidos por bancos públicos y que nunca son devueltos, hasta las conocidas como "comisiones"), y cuanto más amplio el control de los medios de comunicación, ya sea prensa, radio o televisión, tanto menos eficiente será el control ejercido por sus socios o afiliados, es decir, tanto menos eficiente el control ejercido por la masa y mayor el poder de la élite, o comisiones de partido. Así, desde esta perspectiva, es innegable que el control democrático sufre de este modo una depreciación progresiva, y se ve reducido finalmente a un mínimo infinitesimal. En todos los partidos hay un aumento continuo del número de funciones sustraídas a las asambleas electorales y transferidas a las comisiones ejecutivas¹⁰¹⁷.

De esta manera y paulatinamente, para Gonzalo Fernández de la Mora, y demás críticos del sistema de partidos políticos en las democracias actuales, los grandes partidos políticos levantaron un edificio complicado y con gran poder mediático y económico. La división del trabajo dentro del partido, dado la gran tecnificación de la realidad, y la gran cantidad de decisiones técnicas que se deben adoptar, se impone

¹⁰¹⁷ Vid. Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vol I, Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 79.

(siendo además los encargados de desarrollar esas funciones, personal a sueldo de la organización, liberados, preocupados por su continuidad en su puesto de trabajo, más que por su vinculación ideológica supuesta), y así la autoridad ejecutiva aumenta su poder. Finalmente se constituye una burocracia jerárquica y rígida, convirtiéndose los afiliados del partido en simples espectadores del acontecimiento. Esta tendencia oligárquica y burocrática nace de la necesidad técnica, de la necesidad de organización del partido, y consecuentemente en los rudimentos de las obligaciones partidarias, el acatamiento de las reglas jerárquicas nace como consecuencia de las condiciones técnicas, y su constitución es una premisa esencial de la maquinaria partidaria para que funcione bien¹⁰¹⁸.

Desde esta perspectiva, se considera, que en la vida partidaria moderna, la aristocracia se complace en presentarse con apariencia democrática, en tanto que la sustancia de la democracia se impregna de elementos aristocráticos. Por una parte tenemos a una aristocracia con forma democrática, y por la otra, a la democracia con contenido aristocrático. La forma externa democrática que caracteriza la vida de los partidos políticos, bien puede enmascarar para los espectadores, la tendencia hacia la aristocracia, o mejor dicho, hacia la oligarquía, que es propia de toda organización de partidos¹⁰¹⁹.

¹⁰¹⁸ Vid. Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna.* Vol I, Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 80.

¹⁰¹⁹ Vid. Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna.* Vol I, Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 55.

Vilfredo Pareto considera que todos los movimientos históricos, como decía en 1848 el manifiesto del Partido Comunista, han sido hasta ahora movimientos de minorías en beneficio de minorías. Así, esta revolución, como todas las anteriores, que se compromete a aportar a los hombres una felicidad total, no es más que otro engañoso espejismo, que nunca se hará realidad¹⁰²⁰.

Para el elitismo moderno o democrático, es compatible la existencia de élites con la posibilidad del sistema democrático. Respeto al elitismo tradicional, consideran que la élite no está unida y por ello, esas élites están en conflicto. La manipulación no es consustancial a su teoría. Los principales representantes del llamado elitismo moderno o democrático son, entre otros, Schumpeter, Planatz, Sartori, Lasswell, y Kornhauser. Así para Schumpeter la democracia no significa ni puede significar que el pueblo gobierne realmente, en ninguno de los sentidos obvios que expresan los términos "pueblo" y "gobierno". Significa únicamente que el pueblo tiene derecho a aceptar o rechazar a quienes pretenden gobernarlo: Pero como también se podría decidir esto con métodos antidemocráticos, se necesita precisar lo anterior, agregando otro criterio, para con ello, identificar el método democrático: la libre competencia por el voto del electorado entre los aspirantes a dirigirlo¹⁰²¹.

¹⁰²⁰ Vid. Pareto V. *Los sistemas socialistas. Escritos sociológicos*, tr. M^a Luz Moran. Editorial Alianza. Madrid. 1987. Tomo I. Pág. 106.

¹⁰²¹ Vid. Burnham James. *Los maquiavelistas. Defensores de la Libertad*. Emece editores. Buenos Aires. 1945. Pág. 320.

Para el elitismo crítico, lo esencial es proteger al liberalismo de los excesos de la democracia. Parten de la superioridad de las élites sobre la masa. La salvación de la civilización está en el gran papel a desempeñar por la élite, tanto en el plano moral como en el intelectual, haciendo frente a la rebelión de las masas, que caracteriza a la sociedad actual, salvando con ello, a la democracia. Entre los representantes más caracterizados está Ortega y Gasset, así como Karl Mannheim, y Max Scheler.

Aunque Gonzalo Fernández de la Mora, no acepta en su crudeza la tesis de Michels, de que el hombre medio, como integrante de la masa, es por naturaleza un eterno incompetente ante la problemática política, ya más optimista, no cree que la ignorancia sea un mal social incurable¹⁰²². Pero en cuanto a las conclusiones prácticas, consideramos que nuestro autor está más cerca de la visión del elitismo tradicional-clásico que de las otras teorías. Considera que, en cuanto a la Voluntad General, no es unitaria porque la unanimidad de las grandes colectividades es imposible; hay divisiones y por lo tanto, voluntades dispares y aún contrapuestas. Ni siquiera la voluntad mayoritaria es la voluntad popular¹⁰²³. Pero, asimismo, tal como deja manifestado y analizado en su obra *La partitocracia*¹⁰²⁴ la Voluntad General es ilusoria, porque no

¹⁰²² Vid. Luis Sánchez de Movellan de la Riva. *El Razonalismo Político de Gonzalo Fernández de la Mora y Mon.* Fundación Universitaria Española. Madrid. 2004. Pág. 179.

¹⁰²³ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "La oligarquía, forma trascendental de Gobierno". en *Anales de la Real academia de CC Morales y políticas*. N° 53. Madrid. Pág. 399.

¹⁰²⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977.

es autónoma, ni unitaria, y porque se manifiesta sobre una alternativa que le suministra la minoría dirigente, con datos y argumentos prefabricados.

Gonzalo Fernández de la Mora puede considerarse como un pionero en la reconstrucción historiográfica y política del organicismo social y de su instrumento corporativo. Y es defensor de la Democracia Orgánica, siguiendo con ello el modelo político del régimen autoritario del general Franco, criticando así al sistema democrático. Expuso su visión de la naturaleza orgánica de toda la sociedad y la funcionalidad de los intereses corporativamente representados, y también la vinculación esencial de ésta ley sociológica con el horizonte de desideologización de las sociedades avanzadas y con una concepción racional de la política¹⁰²⁵. Afirma que la organización de los partidos políticos es autoritaria, siguiendo con ello, la teoría elitista de los partidos políticos; la predisposición oligárquica de los partidos políticos, en su opinión, está ya universalmente reconocida¹⁰²⁶, y considera que la llamada voluntad popular, es decir, la democracia, esta controlada, o dirigida, por cinco grupos de presión: los medios de comunicación de masas, los intelectuales (al servicio del poder), la burocracia o dirigentes sindicales, los funcionarios, y los aparatos de partido.

Esta visión, que acusa a los políticos de ser capaces de crear un cártel que conduce a la acumulación de

¹⁰²⁵ Vid. Sergio Fernández Riquelme. "Técnica y política en Gonzalo Fernández de la Mora". *Razón Española*, N° 154. Marzo-abril. 2009. Pág. 169.

¹⁰²⁶ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 54.

poder en sus manos, privilegios, reforzando el distanciamiento de la clase política, es compartida tanto desde la extrema izquierda como desde la extrema derecha política. Así, demagógicamente, "el grito de batalla "abajo los partidos, arriba la democracia" ha sido adoptado por casi todos, en diversas variantes, tanto por movimientos de la izquierda libertaria como por el populismo de derechas¹⁰²⁷.

Así, para Fernández de la Mora, como indicaba Pareto, la historia es un cementerio de aristocracias¹⁰²⁸ y la ley de hierro de la oligarquía queda definitivamente consagrada tal y como la formulara Michels,¹⁰²⁹ siguiendo también la opinión de otros sociólogos como Max Weber o Maurice Duverguer. Precisamente, la dirección de los partidos tiende naturalmente a tomar una forma oligárquica. Una verdadera clase de jefes se constituye en una casta más o menos cerrada, en un círculo interior de acceso difícil. Este fenómeno se aplica, tanto a los jefes aparentes como a los reales, tanto a los dirigentes autocráticos como a los democráticos.

El recurso parcial a la autocracia confesada, no impide en los otros casos la utilización de procedimientos de autocracia enmascarada, los cuales son empleados por

¹⁰²⁷ Vid. Klaus Von Beime. *La clase política en el estado de partidos*, Alianza editorial. Madrid. 1995. Pág. 61.

¹⁰²⁸ Vid. Pareto V. *Tratado de Sociología General*, en Escritos sociológicos. Ed. Alianza. Madrid 1987. Pág. 53.

¹⁰²⁹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora "La oligarquía, forma trascendental de Gobierno". en *Anales de la Real academia de CC Morales y políticas*. Nº 53. Madrid. Pág. 401.

todos los partidos, incluso aquellos cuya estructura oficial es democrática¹⁰³⁰, autocracia que se acentúa debido los procesos de la personación del poder, profesionalización de la política, burocratización y posterior tecnocracia oligárquica en la cúspide de los partidos, sistema de listas cerradas y bloqueadas.

Así, desde la perspectiva de Fernández de la Mora, no hay partido sin una minoría que lo promueva, rija y manipule. El partido es algo así como la razón social de sus directivos; éstos son sus gerentes y portavoces, y no los funcionarios que desempeñan tareas administrativas y que, solo excepcionalmente, juegan un papel político. En el momento originario, el partido se identifica con su oligarquía. Todo partido se identifica con su oligarquía. Todo partido representa una fracción organizada de la clase gubernamental. Aunque el sujeto sea colegiado, es una representación mucho más sencilla, elitista y directa que la supuesta por la teoría del mandato popular. ¿Cómo se articula la representación dentro del equipo dirigente?. En cada partido hay unas previsiones estatutarias y una práctica real. De hecho, considera que la vida interna de los partidos se reduce a una permanente lucha por el mando, ya en el ámbito partidista, ya en el estatal, si la organización tiene acceso a la soberanía. El resorte que pone el mecanismo en acción no es un mandato del pueblo, sino la vocación de unos pocos aspirantes al poder. Antes que delegación hay auto presentación¹⁰³¹.

¹⁰³⁰ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "La oligarquía, forma trascendental de Gobierno". en *Anales de la Real academia de CC Morales y políticas*. N° 53. Madrid. Pág. 402.

¹⁰³¹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 117-118.

1.2.2. CRÍTICA AL SISTEMA DEMOCRÁTICO DE PARTIDOS.

Fernández de la Mora es autor de una de las obras más críticas con el actual sistema de partidos democráticos¹⁰³². Para Fernández de la Mora, los partidos políticos son máquinas electorales para garantizar a determinados grupos de presión su presencia en el poder, siendo la oligarquización de los partidos políticos una tendencia irreversible, y que se observa en todos los países, sistemas democráticos, y especialmente, en la España democrática. El origen de ello, considera que también se debe a la realidad misma; la complejidad del estado, las nuevas responsabilidades que este asume en cuestiones complejas, como las económicas, robustecen la tendencia oligárquica de los partidos en los sistemas demoliberales, así como de todas las formaciones sociales, como empresas o sindicatos.

Para Fernández de la Mora, un partido es una fracción de la clase política que se representa a sí misma en sus pretensiones de poder¹⁰³³. Si el ordenamiento constitucional establece el sufragio como técnica nominadora de los gobernantes, el partido, para no desaparecer, se ve limitado a convertirse en máquina electoral y, con el fin de captar votos, tratará de representar unos intereses más o menos generales. Todas las formas de escrutinio son puros arbitrios procesales que no traducen, sino que manipulan y, en definitiva, transforman los votos. Para

¹⁰³² Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977.

¹⁰³³ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 167.

Fernández de la Mora los diputados elegidos no representan a los electores, como pretende la teoría demoliberal del mandato; se representan pues, a si mismos, y eventualmente, a unos intereses de clase o grupo¹⁰³⁴. Así, la partitocracia puede sustituir o desintegrar el Estado. Este es uno de los principales argumentos de la derecha autoritaria española en contra del actual sistema democrático de partidos.

Las connotaciones fundamentales del actual sistema partitocrático¹⁰³⁵ español, siguiendo la tesis de Gonzalo

¹⁰³⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 143-144.

Una de las personas que mas trabajó por alcanzar el actual sistema político español, ya fallecido, José Vidal-Beneyto, en una entrevista publicada en el diario *El País*, comparando la situación actual con la del franquismo indicaba que "un somero análisis de la España actual y de su clase dirigente nos remite a los mismos nombres, los mismos bancos, las mismas familias. Y quizás, lo más grave, a los mismos modelos y los mismos valores. La democratización de la corrupción es la quiebra de la moral pública como su inevitable consecuencia". Considera este pensador que "con la representación convertida en un parangón de la voluntad de los partidos, hundidos en el sectarismo, y la política devorada por una desbordada cratofilia, transformada en mera lucha por el poder", concluyendo que "estamos empantanados en la corrupción". José Vidal-Beneyto, entrevista publicada en *El País*. Domingo. 1 de Julio de 2007.

¹⁰³⁵ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 143 y ss. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. N° 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978". *Razón Española*. N° 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311. Vid. Felipe Giménez Pérez. "La crítica de la democracia". *Razón Española*. N° 152. Noviembre-Diciembre. 202. Madrid. Páginas 311-326.

Fernández de la Mora son las siguientes: En primer lugar los diputados independientes desaparecen. Es necesario estar integrado en un gran partido político para que, desde el control de los medios de comunicación y con la financiación que las élites económicas aportan a los mismos, y que financian las campañas electorales, poder optar a ser elegido diputado en una de las listas cerradas y bloqueadas. Así, ningún candidato tiene oportunidad de ser elegido sin el visto bueno de los comités del partido, sus dirigentes desempeñan un papel esencial en la selección de los futuros diputados. La oligarquía interior triunfa en el sistema proporcional con listas bloqueadas y cerradas e inscripción de los candidatos en un orden riguroso de elección: ya que aquí los candidatos son elegidos en el círculo interior. El incluir a un candidato en la lista electoral, y el puesto que ocupe en la misma, es lo básico en la lucha interna, ya que un buen puesto de salida es lo relevante¹⁰³⁶.

Considera que en el actual sistema democrático, los partidos pequeños también se ven eliminados. Desde el Estado se favorece, mediante la financiación, a los partidos grandes. Para los autores Richard Gunther, Giacomo Sani y Goldie Shabad, en relación con lo expuesto, en la normativa aprobada en 1977, reglamentando la financiación de los expendios de la campaña, reflejaba los sesgos

¹⁰³⁶ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 144, y ss. Vid. Maurice Duverger. *Los partidos políticos*. Fondo de cultura económica. México. 1957. Pág. 181.

inherentes a la Ley Electoral, beneficiando por tanto a los principales partidos¹⁰³⁷.

Junto a todo lo anterior, desde la perspectiva de Fernández de la Mora, se está asistiendo a lo que se denomina como congelamiento burocrático de las élites representativas, hecho favorecido por las posibilidades casi ilimitadas de permanencia de las élites y de acumulación de cargos por parte de las mismas. Dichas élites han contribuido a la generalización y a la consolidación de los vicios más nefastos de la profesionalización política y, a un desprestigio del trabajo de político nunca visto¹⁰³⁸.

Otra consecuencia del sistema de partidos democráticos, en opinión de Fernández de la Mora, es la depauperación de la clase política. La mayoría de la élite gubernamental se devalúa en beneficio de unos cuantos prohombres, que son los líderes efectivos y potenciales. Los que nutren las candidaturas son disciplinados y suelen ser mediocres. Las consecuencias de ello, son graves. Así,

¹⁰³⁷ Vid. Richard Gunther, Giacomo Sani, Goldie Shabad. *El sistema de partidos políticos en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1986. Pág. 150.

¹⁰³⁸ Vid. Roberto L. Blanco Valdes. *Las conexiones políticas*. Alianza Editorial. Madrid. 2001. Pág. 33. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partidocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 143 y ss. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. N° 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978". *Razón Española*. N° 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311. Vid. Felipe Giménez Pérez. "La crítica de la democracia". *Razón Española*. N° 152. Noviembre-Diciembre. 202. Madrid. Páginas 311-326.

la acumulación de poder en las manos de un número restringido de personas, da lugar a muchos abusos. El representante, orgulloso de su condición de indispensable, se transforma con facilidad de servidor en amo de su pueblo¹⁰³⁹. También el partido escoge generalmente a sus candidatos entre los oscuros, los sin grado, gentes que no tienen reputación personal¹⁰⁴⁰. Y los líderes son los actores de un espectáculo vacío e irrelevante. Se trata de líderes políticos cuya representatividad parece tener más que ver con su capacidad para "representar" su propio liderazgo, como si de actores se tratase¹⁰⁴¹.

Otra característica, en opinión de Fernández de la Mora, es la expolición del electorado. La soberanía ya no reside en el pueblo sino que ha pasado a los partidos políticos, o mejor dicho, a la oligarquía de los mismos. Dentro del actual sistema oligárquico, en opinión del profesor Miguel Anxo Bastos Boubeta, la figura del cacique

¹⁰³⁹ Vid. Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vol I. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 188.

¹⁰⁴⁰ Vid. Maurice Duverger. *Los partidos políticos*. Fondo de cultura económica. México. 1957. Pág. 227.

¹⁰⁴¹ Vid. Alberto Oliet Palá. *Liberalismo y democracia en crisis*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1994. Pág. 224. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 143 y ss. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311. Vid. Felipe Giménez Pérez. "La crítica de la democracia". *Razón Española*. Nº 152. Noviembre-Diciembre. 202. Madrid. Páginas 311-326.

tradicional, desacreditado por las élites partidistas, resurge por su bondad (en comparación con las élites partitocráticas actuales), ya que los caciques obligan a los burócratas de los partidos a pactar las políticas que quieren que sean aprobadas, ya que el cacique basa su poder en la confianza mutua que existe entre él y sus conciudadanos. Los burócratas de partido, para dirigir, para alcanzar el poder, necesitan los votos, y para ello tienen que pactar con el cacique previamente las políticas, y si son lesivas para los ciudadanos, el cacique no se moviliza y el partido de turno se queda sin votos. Si los proyectos de la oligarquía del partido son contrarios a los intereses de los ciudadanos, el cacique cortocircuita a la oligarquía.¹⁰⁴² La expoliación del electorado provoca dos efectos fijados por Michels; la oligarquía nacida de la democracia esta amenazada por dos peligros graves: la rebelión de las masas y la dictadura¹⁰⁴³.

Otra característica es la instrumentalización del parlamentario. El diputado vota lo que le ordenen. Ya no es un "parlamentario", sino un portavoz, un mandado. Y el sistema de elección, en listas cerradas y bloqueadas, designadas por la oligarquía del partido, impide que los diputados se salgan del guión preestablecido por la dirección del mismo. La primacía del partido político se ha consolidado gracias a la utilización de dos poderosos instrumentos de dominio sobre los parlamentarios, a través de los cuales se articula una férrea disciplina: sus

¹⁰⁴² Vid. Miguel Anxo Bastos Boubeta. "Eloxio do cacique galego", en *Arraianos*. N° VII. Enero. 2008.

¹⁰⁴³ Vid. Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vol I. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág.199.

estatutos y la de los grupos parlamentarios¹⁰⁴⁴. El menosprecio del partido por el diputado, llega al extremo de que firman, antes de su elección, una carta de dimisión sin fecha, para con ello garantizar la obediencia del diputado soberano¹⁰⁴⁵.

Consecuencia de todo lo anterior, desde la perspectiva de Fernández de la Mora, se produce una devaluación política de la cámara. El gobierno es la expresión de las cúpulas de los partidos. El debate de las cámaras es una reproducción de lo acordado por la dirección de los partidos y así como por los grupos de presión que apoyan al mismo. Así, también en España el parlamento se ve subordinado a los partidos políticos¹⁰⁴⁶. Nos encontramos con que, además de haber dejado de cumplir su misión original, hoy tiene otra función. El parlamento se ocupa de legitimar formalmente los acuerdos tomados fuera y a puerta cerrada. El parlamento se ha convertido en un centro

¹⁰⁴⁴ Vid. Miguel A. Presno Linera. *Los partidos y las distorsiones jurídicas de la democracia*. Editorial Ariel. Barcelona. 2000. Pág. 171. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partidocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 143 y ss. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311. Vid. Felipe Giménez Pérez. "La crítica de la democracia". *Razón Española*. Nº 152. Noviembre-Diciembre. 202. Madrid. Páginas 311-326.

¹⁰⁴⁵ Vid. Maurice Duverger. *Los partidos políticos*. Fondo de cultura económica. México. 1957. Pág. 226.

¹⁰⁴⁶ Vid. Teresa García Giraldez. *Curso de partidos políticos*. Editorial AKAL. Madrid. 1997. Pág. 157.

privilegiado de emisión de propaganda político-electoral, en escaparate¹⁰⁴⁷.

Una sexta característica es el surgimiento de lo denominado como legislación extraparlamentaria. Las leyes de envergadura se negocian en las secretarías de los partidos, o en los despachos de las empresas. Las mismas se aprueban atendiendo a los intereses de los grupos de presión que apoyan y financian al partido, y es la recompensa por el costo del apoyo dado al partido para alcanzar el poder. Las decisiones que se adoptan desde el poder, obedecen a la necesidad de repartir el botín entre los financiadores y colaboradores. Es un hecho aceptado que los partidos políticos han recibido, en un contexto de gran oscuridad, grandes sumas de dinero procedentes de fuentes privadas de financiación, legales, e ilegales¹⁰⁴⁸.

A raíz de todo ello, no es el gobierno el que está sometido al parlamento, sino que ambos están sometidos a las cúpulas de los partidos gobernantes. Los gobiernos se convierten en delegados de sus dirigentes, adoptando las decisiones que previamente pactaron en el exterior del consejo de ministros. Otra consecuencia es la confusión de poderes. Por la misma razón, la división de poderes desaparece. El poder de decisión se concentra en la cúpula del partido y del gobierno¹⁰⁴⁹. Nos encontramos ante un

¹⁰⁴⁷ Vid. Alberto Oliet Palá. *Liberalismo y democracia en crisis*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid 1994. Pág. 226.

¹⁰⁴⁸ Vid. Roberto L. Blanco Valdés. *Las conexiones políticas*. Alianza Editorial. Madrid. 2001. Pág. 77.

¹⁰⁴⁹ Vid. Manuel Martínez Sospedra. *Introducción a los partidos políticos*. Editorial Aries. Barcelona. 1996. Pág. 292. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios

monologismo. Los parlamentos se reducen al lugar donde se registra la voluntad de la mayoría de los diputados disciplinados de los partidos. Los demás es propaganda para los medios de comunicación, que realizan, la autopresentación publicística de intereses particulares. Se crean motivos de identificación con unos intereses privados que se presentan e imponen como bases de un consenso generalizado¹⁰⁵⁰. También se asiste a un vacío del parlamento. Lo más importante, las crisis gubernamentales, la legislación, los grandes programas, fiscalización, etc., pasan a ser extraparlamentarios. Carl Schmitt ha señalado como el parlamento ha tendido a convertirse en lugar de encuentro de sujetos vinculados por el mandato de su partido y de registros de decisiones ya tomadas. Los parlamentos han dejado de ser una asamblea de hombres prudentes para convertirse en una tribuna pública desde la cual se exponen las decisiones ya adoptadas a modo de reclamo publicitario¹⁰⁵¹.

Otra característica del sistema democrático de partidos, en opinión de Fernández de la Mora, es la

Políticos. Madrid. 1977. Pág. 143 y ss. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. N° 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978". *Razón Española*. N° 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311. Vid. Felipe Giménez Pérez. "La crítica de la democracia". *Razón Española*. N° 152. Noviembre-Diciembre. 202. Madrid. Páginas 311-326.

¹⁰⁵⁰ Vid. Alberto Oliet Palá. *Liberalismo y democracia en crisis*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid 1994. Pág. 245.

¹⁰⁵¹ Vid. Carl Schmitt. *Teoría de la Constitución*. Editorial Nacional, México 1981. Pág. 366 y ss.

hiperpolitización de la vida local¹⁰⁵². Los entes locales y su autonomía son anuladas por los órganos centrales partidistas. Los concejales tienen que atenerse a las órdenes de sus jefes. Y los grandes partidos eliminan a los pequeños con medidas legales y sociales, como la propaganda, o el 5% que establece la ley electoral. Partidos caracterizados por un monismo partitocrático en opinión de Fernández de la Mora. Todo el poder reside o remite a la oligarquía partidista, que está al margen de la organización estatal y escapa a todo control institucional.

Por ello, para Gonzalo Fernández de la Mora, la partitocracia sólo es, periódicamente, responsable ante el censo electoral, lo que, en cierto modo, la empareja con las dictaduras^{1053/1054}. Así, desde el momento en que los partidos, nacidos precisamente para hacer soberano al pueblo, lo han sustituido, el pueblo soberano sigue siendo un termino ad quem. De la soberanía de "uno" hemos pasado a

¹⁰⁵² Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978. *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311.

¹⁰⁵³ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977. Pág. 167.

¹⁰⁵⁴ Y cuando a la larga el pueblo, en opinión de R. Michels abre los ojos a los crímenes contra el ideal democrático, cometidos por los líderes lejos de reconocer el origen real del mal oligárquico, en la centralización del poder dentro del partido, a menudo consideran que el mejor medio para contrarrestar la oligarquía es intensificar esta misma centralización. Vid. Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vol. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires. Pág.188.

la de "pocos", que en otro tiempo estaban constituidos por la aristocracia y la burguesía y que hoy están formados por las oligarquías de los partidos¹⁰⁵⁵. Considera que el partido político ha secuestrado la democracia, que ha pasado a considerarla como propia y la ha sustraído a todo control de la sociedad¹⁰⁵⁶.

En el siglo pasado autores como Robert Michels denunciaban que no hay indicación alguna de que el poder de la oligarquía en la vida partidaria esté expuesto a desaparecer en un futuro próximo. La influencia que ejercen, y la seguridad económica de sus puestos, adquieren cada vez más poder de atracción sobre las masas, y estimulan la ambición de los elementos más talentosos por ingresar a la burocracia privilegiada de los partidos¹⁰⁵⁷.

¹⁰⁵⁵ Vid. Pier Luigi Zampetti. *Democracia y poder de los partidos*. Ediciones Iberoamericanas. Madrid. 1970. Pág. 167.

¹⁰⁵⁶ Vid. Antonio J. Porras Nadales. *El debate sobre la crisis de la representación política*. Editorial Tecnos. Madrid 1996. Pág. 207. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. N° 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978". *Razón Española*. N° 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311.

¹⁰⁵⁷ Vid. Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* Vol I, Amorrortu Editores, Buenos Aires. Pág. 193.

En la actualidad, otros autores, como Roberto Blanco Valdés, indica que "algunos autores han creído adivinar que la hora final de los partidos puede haber llegado ya que, la crisis partidista en la que estamos hoy inmersos debería entenderse como el redoble de campanas anunciador del comienzo del proceso de progresiva desaparición de los viejos partidos nacidos con el siglo". Roberto L.

Como consecuencia de todas estas transformaciones, para algunos autores, en la constitución del Estado han cambiado el concepto de soberanía, que venía siendo el principal elemento articulador del estado democrático moderno y algunos autores sostienen que el verdadero soberano ahora es el partido político¹⁰⁵⁸.

1.3. CORPORATIVISMO.

Fernández de la Mora realiza, junto a la anterior crítica a los partidos políticos, y a la democracia actual, que denomina partitocracia, una defensa del corporativismo, como alternativa al actual sistema político. *Razón Española* desde un neoconservadurismo cercano al pensamiento tradicional, elaboró una teoría general de la representación orgánica.

Fernández de la Mora defiende la vigencia del corporativismo, elemento franquista definitorio. Considera que la permanencia de manifestaciones de la constitución

Blanco Valdés. *Las conexiones políticas*. Alianza Editorial. Madrid. 2001. Pág. 35.

¹⁰⁵⁸ Vid. Teresa García Giraldez. *Curso de partidos políticos*. Editorial AKAL. Madrid. 1997. Pág. 158. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311. Vid. Felipe Giménez Pérez. "La crítica de la democracia". *Razón Española*. Nº 152. Noviembre-Diciembre. 202. Madrid. Páginas 311-326.

orgánica de la sociedad, el uso de mecanismos corporativos de representación político-social, y el impacto de las exigencias antiideologías en la gestión de lo público, así como la realidad de la naturaleza partitocratica del mando político, prueban la realidad de sus presupuestos jurídicos y políticos, y que son planteados por Fernández de la Mora sobre el Corporativismo como "tecnificación de la Política"¹⁰⁵⁹.

Defensor de la democracia orgánica, expuso en la obra *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*¹⁰⁶⁰, o en *Razón Española*¹⁰⁶¹, que el estado corporativo fue defendido por la izquierda socialista, y no es una construcción fascista¹⁰⁶². En la España decimonónica, los sobresalientes de la democracia orgánica, para Fernández de la Mora, no fueron los tradicionalistas, sino los kraussistas que militaban en la izquierda política, especialmente Julián Sanz del Río, Nicolás Salmeron, Francisco Giner de los Rios, entre otros¹⁰⁶³. Considera que

¹⁰⁵⁹ Vid. Sergio Fernández Riquelme. "Técnica y política en Gonzalo Fernández de la Mora". *Razón Española*. Nº 154. Marzo-abril 2009. Pág. 166.

¹⁰⁶⁰ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*. Plaza & Janes. Barcelona. 1985.

¹⁰⁶¹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica". *Razón Española*. Nº 6, Agosto 1984. Pág. 203-213.

¹⁰⁶² El caso mas notorio de sufragio corporativo nos lo ofrece al Constitución libre de Baviera de 2 de diciembre de 1946, modificada por la Ley de 20 de junio de 1984.

¹⁰⁶³ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Neocorporativismo y representación política". *Razón Española*. Nº 16, marzo 1986. Pág. 150.

la democracia orgánica tiene su matriz en el idealismo alemán, Hegel, Fichte y sobre todo, Krause y fue desarrollada teóricamente por el krausista Ahrens, y defendida por los krausistas españoles¹⁰⁶⁴.

A partir de los años setenta hubo un fuerte incremento de los estudios del corporatismo. Para Fernández de la Mora una profunda crisis acechaba a las sociedades europeas más desarrolladas. La crisis era en parte económica, y también política. El liderazgo y las ideologías comenzaban a vacilar. En este contexto, algunos vieron en el corporatismo una estrella ascendente¹⁰⁶⁵. Tras el renacimiento de las teorías corporativistas, o corporatistas, éste tuvo varias versiones, si bien para Luis Sanz Menéndez tres eran las que habían abierto la puerta al resurgir; la variedad dominante de corporativismo, identificaba a este con una forma específica de representación, o de intermediación de intereses. Ésta era el componente esencial de la interpretación de Schmitter. Su importancia se derivaba del supuesto fracaso de los agentes tradicionales de intermediación y generación de la voluntad política, esencialmente los partidos políticos. Otra interpretación, era la que veía, como Lehbruch, el corporatismo como una forma institucionalizada, un modelo reconocible de elaboración y de formación de políticas públicas. Desde otro campo, Pahl y Winkler interpretaron el neocorporatismo como una nueva forma de organización de la economía, un

¹⁰⁶⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica". *Razón Española*. Nº 6, agosto 1984. Pág. 204.

¹⁰⁶⁵ Vid. Luis Sanz Menéndez. "Representación de intereses y políticas públicas", *Zona abierta*. Nº 67/68. 1994. Pág. 1.

sistema económico, donde el estado, de forma burocratizada e intervencionista, dirige y controla las actividades privadas¹⁰⁶⁶.

Atendiendo a esta clasificación, Fernández de la Mora, defiende la visión mayoritaria, y considera que la representación orgánica consiste en representar los intereses comunes del individuo en cuanto que perteneciente a un grupo que conoce y al que pertenece. Para Gonzalo Fernández de la Mora, la representación puede ser orgánica o inorgánica, según que los representados se pronuncien como miembros de un cuerpo social intermedio o lo hagan como ciudadanos del estado¹⁰⁶⁷. Frente a ello, lo característico de la partitocracia, denominada democracia inorgánica, es que los partidos reclaman el monopolio de la intermediación y no reconocen capacidad política representativa a los demás cuerpos sociales¹⁰⁶⁸.

Así, en la interpretación individualista de la representación política, de Locke y Rousseau, los miembros de la comunidad eligen por mayoría a unos mandatarios que les representan, y su autoridad procede del mandato de los electores¹⁰⁶⁹. Este mandato nació de una extrapolación a la

¹⁰⁶⁶ Vid. Luis Sanz Menéndez. "El corporatismo en las sociedades industriales avanzadas". *Zona abierta* n° 67/68. 1994. Pág. 18.

¹⁰⁶⁷ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Neocorporativismo y representación política". *Razón Española*. N° 16, marzo 1986. Pág.135.

¹⁰⁶⁸ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Neocorporativismo y representación política". *Razón Española*. N° 16, marzo 1986. Pág. 135.

¹⁰⁶⁹ Si bien el pensamiento de Rousseau es también el padre del totalitarismo, ya que consideraba que "estas cláusulas, suficientemente estudiadas, se reducen a una sola, a saber: la alienación total de cada asociado con sus innegables derechos a toda

política del contrato de mandato privado. Pero sin reunir los requisitos de un autentico contrato de mandato, ya que es un mandato amplísimo, "mandatum omnium bonorum", el mandante tiene que elegir entre un numero reducido de mandatarios, no es revocable, no se puede exigir responsabilidades al mandatario, y no esta sujeto a formalidades alguna.

En opinión de Fernández de la Mora, en la democracia inorgánica, el representante tiene un cheque en blanco para hacer lo que quiera. Y ello, unido al sistema político de partidos políticos con listas cerradas y bloqueadas, conlleva que los diputados elegidos, no se deben a sus votantes, sino a la organización oligárquica que los ha seleccionado, a los burócratas de su partido y están sometidos a la disciplina de voto en las cámaras¹⁰⁷⁰. Frente a esto, el diputado corporativo u orgánico, para Fernández de la Mora, puede ser destinatario de instrucciones concretas, que representan al sindicato o gremio determinado, y tiene que actuar como el titular de un mandato especial. En la democracia inorgánica el diputado representa la "voluntad general". Pero Gonzalo Fernández de la Mora, afirma que no hay propiamente representación, sino selección, y es harto dudoso, en su opinión, que el mejor modo de seleccionar a las minorías sea por sufragio universal, y partitocratico¹⁰⁷¹. Así, considera que el

la comunidad". Rousseau. *El contrato social*, Biblioteca Edaf Madrid, 1991. Pág. 55.

¹⁰⁷⁰ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Neocorporativismo y representación política". *Razón Española*. Nº 16, marzo 1986. Pág. 140.

¹⁰⁷¹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Neocorporativismo y representación política". *Razón Española*. Nº 16, marzo 1986. Pág.142.

criterio partitocratico para seleccionar a los candidatos es la docilidad parlamentaria, votar con disciplina, no pensar, o atenerse a las consecuencias.

Para Gonzalo Fernández de la Mora, la teoría individualista demo-liberal sirve para justificar el poder. Así, Fernández de la Mora considera que las élites actuales gobiernan porque representan al pueblo, y representan al pueblo porque son elegidos por sufragio universal, al cual no hay que rendir cuentas y solo rendir obediencia a la oligarquía del partido. También sirve para aligerar la carga moral de los dirigentes, para quedar exentos de responsabilidad personal por las malas gestiones culposas, cuando no dolosas, ya que, si se equivocan, la culpa acabará recayendo sobre el censo electoral que les votó¹⁰⁷².

El corporativismo, instrumento representativo de la constitución orgánica de la sociedad, resultaba para Fernández de la Mora, la culminación del proceso contemporáneo de tecnificación de la política, propia de su concepción instrumental del Estado, y que quedo reflejado en la legislación franquista: el "Estado de Obras" o Estado funcionalmente legitimado. La crítica a las ideologías, a la partitocracia, fue siempre paralela a la obra progresiva de una teoría social y política sobre el papel del corporativismo organicista en la ordenación política y social pasada y presente¹⁰⁷³.

¹⁰⁷² Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Neocorporativismo y representación política". *Razón Española*. Nº 16, marzo 1986. Pág.146.

¹⁰⁷³ Vid. Sergio Fernández Riquelme, *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Departamento de Sociología y Política Social. Tesis inédita. 2008. Pág. 653.

En el pensamiento de Fernández de la Mora la visión orgánica de la sociedad parte de que esta es una realidad dada, jerárquica. El organicismo social es una teoría racional. De esa teoría se deduce un modelo constitucional, la democracia orgánica, institucionalizado en el régimen dictatorial del general Franco, que se caracteriza, en opinión de Fernández de la Mora, por la técnica corporativa de representación política, e incluso, compatible con las partitocráticas. Para los organicistas como Gonzalo Fernández de la Mora, los individuos son parte de cuerpos sociales que se sitúan jerárquicamente entre la familia y la humanidad, pasando por el gremio profesional y el estado, y en cada uno de estos ámbitos tienen intereses concretos y específicos. Asimismo, la representación de los intereses concretos de cada ciudadano ha de efectuarse a través de los distintos cuerpos que componen la comunidad política¹⁰⁷⁴.

Para Fernández de la Mora las características de la representación orgánica son las siguientes¹⁰⁷⁵: 1º.- El diputado corporativo representa los intereses concretos de los electores; no la "voluntad general" de los diputados inorgánicos. 2º.- Esos intereses, son estables, persistentes y enumerables. 3º.- Al estar al servicio de unos intereses, es por ello, controlable. 4º.- Los intereses al ser concretos, se pueden analizar, depurar y

¹⁰⁷⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Neocorporativismo y representación política". *Razón Española*. Nº 16, marzo 1986. Pág. 160-161.

¹⁰⁷⁵ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Neocorporativismo y representación política". *Razón Española*. Nº 16, marzo 1986. Pág. 162-164.

constatar, y llegar a acuerdos. 5º.- El diputado orgánico habrá de tener en cuenta los intereses concretos de sus electores¹⁰⁷⁶. 6º.- Los diputados orgánicos no están sometidos a la disciplina del partido. Están sometidos a los intereses para los que fueron elegidos. 7º.- Los representantes corporativos son profesionales de diferentes sectores, a los cuales representan, no como los inorgánicos, que son profesionales de la política, liberados. 8º.- Para defender sus intereses, cada gremio, sindicato o corporación mandará al representante mas apto, preparado e inteligente. En la inorgánica son los mediocres, y los mansos los más aptos. 9º.- La representación corporativa favorece la despolitización, ya que no habla de política sino de problemas concretos. 10.- En la representación corporativa el ciudadano puede contemplar la actuación del diputado, seguirlo, al existir una comunidad conjunta de intereses. 11º.- Las cámaras corporativas son mas técnicas y estables.

Para Gonzalo Fernández de la Mora la representación corporativa era una realidad objetiva superior a la decisión ideológica y de las voluntades temporales. Los intereses a representar de los grupos funcionalmente definidos, resultaban ser estables y persistentes; por ello, el representante corporativo, delegado del "cuerpo" se encontraba al servicio de unos intereses "objetivos" de grupo y recibía un mandato de intereses despersonalizados

¹⁰⁷⁶ Para Julián Marías "los partidos son mas fuertes cuanto mas mediocres son los que lo representan, y creo que en España esto es absolutamente evidente. Cuando los individuos no tienen cualidades sobresalientes, cuando sus meritos son escasos o nulos, nadie los conoce por si mismos, no tienen realidad mas que dentro del partido, como piezas de él, y, por eso son dóciles". Julián Marías. "Ante las no muy próximas elecciones", en ABC de 10-III-1989.

de una Corporación de la que era miembro. En esta fórmula, el representante se encontraba cercano a intereses corporativos que eran propios como miembro; defendía los intereses de sus compañeros y vecinos y los integraban al bien común nacional. La representación se desligaba así de la profesionalización de la política, uno de los grandes males de la partitocracia, desde la perspectiva de Fernández de la Mora, al vincularse a técnicos de las actividades sociales, al nutrir a la política de técnicos y especialistas, al designar al mas capaz, y no al mas fiel al líder, al favorecer la desideologización de los conflictos, al diversificar la participación política y, al mantener la operatividad y continuidad de la labor legislativa. Considera que la representación política corporativa refleja la constitución orgánica de la sociedad, la diversidad de intereses individuales, objetiva los problemas socioeconómicos, y sobre todo, tecnificaba la política¹⁰⁷⁷. Y como ya indicamos anteriormente, para Fernández de la Mora, el corporativismo es también una técnica de representación, en donde los gobernados votan asociados según la función social que desempeñan¹⁰⁷⁸, y democrática, si bien elimina el monopolio del partido político de la representación política.

¹⁰⁷⁷ Vid. Sergio Fernández Riquelme. "Técnica y política en Gonzalo Fernández de la Mora". *Razón Española*. N° 154. Marzo-abril 2009. Pág. 190.

¹⁰⁷⁸ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Neocorporativismo y representación política". *Razón Española*. N° 16, marzo 1986. Pág.165.

1.4. CRÍTICA A LA TRANSICIÓN.

En diciembre de 1986 se publicaba la primera edición de *Los errores del Cambio*¹⁰⁷⁹. En ella, parece demostrado que se realiza la mayor crítica al sistema democrático español, y más elaborada, desde la perspectiva del pensamiento postfranquista. En ella, Fernández de la Mora critica la etapa denominada transición, y que, tras el triunfo del PSOE en las elecciones legislativas de 1982, se asienta finalmente, y da paso a la permanencia definitiva a la democracia participativa, e integra finalmente a España en el curso de la historia del mundo occidental. En esta obra se critica abiertamente al actual sistema democrático político español, considerándolo un fracaso, un "error", consecuencia de la transición política realizada, tal como se expuso con anterioridad, en opinión de Gonzalo Fernández de la Mora, por el Rey, y con los poderes recibidos de las Leyes Fundamentales¹⁰⁸⁰.

Fernández de la Mora parte de que la transformación política operada en España, en la transición política, no

¹⁰⁷⁹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986.

¹⁰⁸⁰ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Río Arriba*. Ed. Planeta. 1995. Pág. 264. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311. Vid. Felipe Giménez Pérez. "La crítica de la democracia". *Razón Española*. Nº 152. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 311-326. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica". *Razón Española*. Nº 6, Agosto 1984. Pág. 203-213.

fue una exigencia popular, sino una decisión de la clase política española apoyada por potencias extranjeras, que solo obedecía a la intención de debilitar a España lo suficiente como para poder colonizarla económicamente, iniciando un proceso de desmantelamiento industrial, unido a la integración en la CEE¹⁰⁸¹. Otro de los objetivos fue la destrucción de la derecha; en su opinión, la estrategia de la UCD consistió en promover el renacimiento de la izquierda, especialmente del PSOE, y en aniquilar a la derecha¹⁰⁸².

Uno de los aspectos que más critica es el nacimiento del estado de las autonomías. Y todo ello con consenso, definido por Fernández de la Mora como vaciador de los debates del Gabinete o del Parlamento, con lo que ambas instituciones quedaban reducidas a simples cámaras de resonancia, vacías¹⁰⁸³. Para Gonzalo Fernández de la Mora, junto al falseamiento de la voluntad nacional, y ello, a pesar de la abrumadora mayoría que obtuvo la Constitución,

¹⁰⁸¹ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 36.

¹⁰⁸² Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 55. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978. *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311. Vid. Felipe Giménez Pérez. "La crítica de la democracia". *Razón Española*. Nº 152. Noviembre-Diciembre. 202. Madrid. Páginas 311-326

¹⁰⁸³ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 59.

otra de la característica de la transición fue la escasa calidad de la minoría dirigente¹⁰⁸⁴.

Así, Fernández de la Mora expone que para el gobierno, el adversario a batir era la derecha política porque necesitaba los votos de la derecha sociológica. En definitiva, él y su partido, AP. Considera que se desencadenó, desde el poder y a través de los medios de comunicación de masas, una campaña injuriosa a la que se sumaron la izquierda. Se inventó un "slogan" publicitario: La derecha era inmovilista. Se hizo creer al, en opinión de nuestro autor, "acrítico pueblo español", que aquellos ex ministros de Franco, que habían contribuido o dirigido, desde su perspectiva, el progreso de España, desde el subdesarrollo agrario a la industrialización, eran inmovilistas¹⁰⁸⁵; y que, en cambio, los nuevos dirigentes partitocraticos, iban a lograr el gran salto de España a la modernidad¹⁰⁸⁶.

Gonzalo Fernández de la Mora parte, junto con López Rodó, de que el llamado cambio político realizado en España a partir de 1975, fue esbozado desde el interior de España, por la Monarquía, a la que recuerda que su restablecimiento, su Restauración, como así lo definía Fernández de la Mora, es la culminación de un régimen

¹⁰⁸⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 58.

¹⁰⁸⁵ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286.

¹⁰⁸⁶ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 56.

basado en la autoridad personal del general Franco¹⁰⁸⁷, si bien, no la reinició en el sentido político que los franquistas deseaban. En opinión de López Rodó, destacado tecnócrata y diseñador del Estado del régimen del general Franco, el verdadero punto de partida de la legitimación de la Monarquía, fue el Alzamiento Nacional¹⁰⁸⁸.

Para Gonzalo Fernández de la Mora, los políticos que dirigieron la transición, además de reinstaurar el estado descentralizado que la Segunda Republica intentó implantar, también tuvieron como objetivo, dismantelar el Estado franquista, en su opinión, modelo de desarrollo económico. Fernández de la Mora en *Los errores del Cambio* es muy crítico con el título VIII de la Constitución, el Estado de las autonomías, y es una constante en su actuación como intelectual y político, así como en la derecha franquista, y un motivo fundamental de su voto en contra de la

¹⁰⁸⁷ Vid. López Rodó, L. *La larga marcha hacia la Monarquía*. Editorial Moguer. Barcelona. 1978. Pág. 10.

¹⁰⁸⁸ Vid. López Rodó, L. *La larga marcha hacia la Monarquía*. Editorial Moguer. Barcelona. 1978. Pág. 14.

Para López Rodó la monarquía restaurada es la misma que apoyó decididamente el golpe de estado que desembocó en la guerra civil; Así, el Rey Alfonso XIII se entrevistó personalmente con Mussolini para que armara a los insurrectos contra la Republica, y procediera al envío de material militar y voluntarios. El padre del Rey, en su momento Príncipe de Asturias, Don Juan, se presentó al comienzo de la contienda en Aranda del Duero, con la intención de dirigirse al frente de Somosierra y luchar en la columna de García Escámez, vestido con un mono azul y boina roja. Fue el mismo Franco quien se lo impidió, para salvaguardar su vida, y con ello, la pervivencia de la institución monárquica, que el mismo Franco habría de restaurar. Vid. López Rodó, L. *La larga marcha hacia la Monarquía*. Editorial Moguer. Barcelona. 1978. Pág. 15.

Constitución. En este sentido no compartía la misma opinión que defendió su maestro, Ortega y Gasset, sobre la descentralización del estado, opinión del filósofo muy valorada por los líderes políticos de la transición¹⁰⁸⁹. Por ello, se puede afirmar que la concepción orteguiana del Estado autonómico así como los conceptos hegelianos que han inspirado su teoría, han sido constitucionalizados¹⁰⁹⁰. Así, en las Cortes Constituyentes de la II Republica, Ortega Gasset propuso una generalización de la política autonómica, tendente a la uniformidad del Estado de forma regional¹⁰⁹¹. La posición de Ortega y Gasset pretendía organizar España en regiones igualitarias, haciendo caso omiso del nacionalismo, para con ello crear enfrentamientos, o colocar en pie de igualdad a las diferentes regiones, e intentar con ello, sofocar los particularismos. Por ello, puede ser considerado como el precursor del actual estado autonómico; Ortega Gasset quería la península organizada en grandes regiones. Cada una estaría gobernada por una asamblea regional que nombraría sus prefecturas ejecutivas. La asamblea se formaría de diputados elegidos por sufragio universal directo. A este poder local se entregaría la resolución de todos los asuntos localizados en la existencia provincial.

¹⁰⁸⁹ Así, para M. Fraga "frente a los regionalismos del romanticismo, mentes preclaras como las de Joaquín Costa y, Ortega y Gasset, imaginaron la regionalización al servicio de España y de su Modernización". Fraga Iribarne, M. *Sociedad, Región, Europa*. Alianza Editorial. Madrid. 1973. Pág. 142.

¹⁰⁹⁰ Vid. Bastida Freixeiro X. *Miseria de la autonomía. Una Filosofía del Estado Autonómico*. Universidad de Oviedo. 1999. Pág. 140.

¹⁰⁹¹ Vid. Bastida Freixeiro X. *Miseria de la autonomía. Una Filosofía del Estado Autonómico*. Universidad de Oviedo. 1999. Pág. 31.

En manos del poder central del estado y su parlamento nacional quedarían los problemas y funciones estrictamente nacionales, incluso el derecho de intervenir en las regiones¹⁰⁹².

Antes de la publicación de *Los errores del cambio*, y en plena transición, Gonzalo Fernández de la Mora, en el verano de 1979, criticaba el proyecto de Estado autonómico, que provocaría, en su opinión, un incremento del gasto público, a raíz de sus competencias y de las inversiones públicas. Consideraba que la proclamación de la plurinacionalidad de España en vez de corregir los desequilibrios y las tensiones regionales, los potencian donde no existían y los siembra en donde estaban ausentes. Afirmaba en 1979 que, apenas iniciado el proceso, ya era en su opinión, mayor la conflictividad regional que en ningún otro momento de nuestro siglo, y que estaba amenazada la unidad de España¹⁰⁹³, máxima acusación para la derecha postfranquista.

En cuanto al separatismo, o independentismo, Gonzalo Fernández de la Mora consideraba que no es, como manifiestan sus líderes, un micropatriotismo; nace como un antipatriotismo, como una involución histórica. Es una manifestación reaccionaria porque pretende ensalzar nostalgias medievales e incluso arcádicas¹⁰⁹⁴.

¹⁰⁹² Vid. Ortega y Gasset J. *Obras Completas*. Tomo XI. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid 1969. Pág. 88.

¹⁰⁹³ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora, "Alta tensión", *ABC*, 7 de agosto de 1979.

¹⁰⁹⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora, "Este país", *ABC*, 17 de agosto de 1979.

Para Gonzalo Fernández de la Mora los responsables de todos los males que aquejan a España fueron los políticos que capitanearon la transición, la II Restauración, que habían renunciado a los ideales del anterior régimen: unidad de los españoles y desarrollo económico y social, que es lo que había definido o caracterizado como "Estado de obras". Consideraba que los anteriores principios se sustituyeron por dos nuevos proyectos colectivos: la democracia y las autonomías, y consideraba evidente que se había cometido un error histórico¹⁰⁹⁵.

Consecuencia de ello, y en opinión de Gonzalo Fernández de la Mora, España esta desde 1980 en decrepitud, en constante crisis. No hay ilusión compartida y por eso se extienden el pesimismo y la desesperanza. En suma, España se estaba quedando sin un proyecto de vida en común, sin destino. Y todo ello era responsabilidad de la minoría dirigente, que, en su opinión, siempre es la que fomenta o debilita el sentimiento nacional y la que erosiona o configura los ideales colectivos¹⁰⁹⁶.

El concepto de nacionalidades para Fernández de la Mora, y el artículo 2 de la Constitución, es un galimatías, reiterativo, contradictorio, nebuloso y confuso. Lugar

¹⁰⁹⁵ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora, "Crisis de destino", ABC, 23 de mayo de 1980.

¹⁰⁹⁶ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora, "Crisis de destino", ABC, 23 de mayo de 1980. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311.

también común de la derecha neofranquista. La unidad nacional esta en entredicho por dichos conceptos¹⁰⁹⁷. La opinión del pensador racionalista, es compartida por destacados políticos e intelectuales conservadores. Así, una vez aprobada la Constitución se procedió a la creación de las preautonomías, que para Licino de la Fuente, constituyeron un error político¹⁰⁹⁸. Igualmente, para López Rodó la precipitada concesión de regímenes preautonómicos

¹⁰⁹⁷ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 110.

Para el profesor González Cuevas, en la transición política, "en realidad, el punto más polémico y debatido fue el de la organización territorial de la nación española, con la generalización del principio autonómico y la inclusión en el texto constitucional del término "nacionalidades". Se trataba, en el fondo, no solo de una reivindicación de los nacionalismos catalán y vasco; era, además, fruto de la estrategia rupturista de una izquierda presa, como respuesta al franquismo, de un profundo entusiasmo filonacionalista". Pedro Carlos González Cuevas, "Partitocracia y Secesión", *Razón Española*, nº 142, marzo-abril 2007. Pág. 152.

¹⁰⁹⁸ Licino de la Fuente, "La España de las Autonomías", *Razón Española*, núm. 95, mayo de 1999. Pág. 262.

Para F. Tomas y Valiente "quizá se estimuló desde el centro, acaso desde el gobierno y el partido que lo sustentaba, un sentimiento autonomista (...) La solución final y sobre todo la forma y el ritmo del proceso autonómico se condicionaron y casi se predeterminaron por el efecto expansivo de una sensibilidad autonomista fomentada como mecanismo compensatorio, más artificial que prudente y realista". Tomas y Valiente F. "La primera fase de la construcción del Estado de las Autonomías (1978-1983)". *Revista Vasca de Administración pública*, nº 36 (II). Pág. 56.

ha venido a crear problemas donde no los había, creando un semillero de discordias y rivalidades¹⁰⁹⁹.

Fernández de la Mora fue uno de los primeros parlamentarios en criticar la generalización del proceso autonómico¹¹⁰⁰. Para nuestro autor, en la transición se evitó la utilización del concepto "Nación Española", sustituyéndola por otros conceptos como estado, país, etc.¹¹⁰¹ Así, antes del cambio, España era un Estado unitario y nacional, y los constituyentes, lo convirtieron en autónomo y plurinacional¹¹⁰², definiendo Gonzalo Fernández de la Mora la fórmula del "Estado de las autonomías" como el neologismo que esconde un federalismo que también atomizó la unidad nacional¹¹⁰³.

¹⁰⁹⁹ Vid. López Rodó L. *Las autonomías, encrucijada de España*. Aguilar. Madrid. 1980. Pág. 24-25.

¹¹⁰⁰ Vid. Pedro Carlos González Cuevas, "Partitocracia y Secesión", *Razón Española*, nº 142, marzo-abril 2007. Pág. 153.

¹¹⁰¹ Para Eudurne Uriarte, "esta sustitución se debe a la influencia nacionalista, que no reconoce la idea de nación española, pero también al escaso convencimiento de las elites españolas, y muy en particular de los intelectuales, sobre la conveniencia de una referencia a la idea de nación española que estaría en parte contenida en el mismo concepto de España. De esta forma, de la idea excluyente de España y nación española del franquismo, se pasa en los veinticinco años de democracia justamente al otro extremo, al de la desaparición de la nación española". Eudurne Uriarte, *El estado de las autonomías del siglo XXI: cierre o apertura indefinida*. Fundación para el análisis y los estudios sociales. Madrid. 2001. Pág. 271.

¹¹⁰² Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 80.

¹¹⁰³ "El resultado ha sido el de uno de los sistemas políticos mas descentralizados del mundo, que, en buena medida, ha sido capaz de

En conclusión, en *Los errores del cambio* su autor critica el sistema democrático de partidos, definida como partitocracia, y el Estado autonómico. En su opinión, el estado creó una clase política remunerada que se han otorgado pingües haberes y dietas. Asimismo, critica el Estado autonómico. Considera que se crearon los entes autonómicos, con centenares de ministros y directores generales, y casi dos decenas de parlamentos regionales, acompañados de una densa maquinaria administrativa¹¹⁰⁴. Todo ello supuso, en su opinión, un incremento del gasto público y de la burocracia¹¹⁰⁵. La crítica al sistema de partidos y al Estado Autonómico, pueden ser considerados como los dos ejes del pensamiento de la derecha postfranquista, y del cual Gonzalo Fernández de la Mora es su máximo representante.

Para Gonzalo Fernández de la Mora el cambio político acarreó una crisis socioeconómica, una crisis de estado y una crisis moral¹¹⁰⁶, al debilitarse el principio de

responder a las demandas de los nacionalismos y de los regionalismos. Sin embargo, el problema es que esa descentralización se ha realizado sin una paralela construcción de un concepto de nación española que pudiera cohesionar a todo ese conjunto de unidades descentralizadas" en opinión de Edurne Uriarte. Edurne Uriarte, *El estado de las autonomías del siglo XXI: cierre o apertura indefinida*. Fundación para el análisis y los estudios sociales. Madrid. 2001. Pág. 280.

¹¹⁰⁴ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 220.

¹¹⁰⁵ Vid. Licino de la Fuente, "La España de las Autonomías", *Razón Española*, núm. 95, mayo de 1999. Pág. 274.

¹¹⁰⁶ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 182.

autoridad. La realidad política esta dominada por los maquiavelismos partitocraticos y la politiquería, pensando en el bienestar de los minoritarios intereses de los motores, ejecutores, y séquito del cambio¹¹⁰⁷. En conclusión, para nuestro autor, el cambio democrático se hizo para satisfacer a la clase política u oligarquías¹¹⁰⁸.

2.- LA PERMANENCIA DE LA TEOLOGÍA POLÍTICA: VERBO Y ÁLVARO d'ORS.

2.1. REVISTA VERBO.

La revista *Verbo*, fundada en 1962, fue definida por Gonzalo Fernández de la Mora por su "fideísmo fundamentalista"¹¹⁰⁹. Desde la revista se criticó el régimen franquista desde la perspectiva del tradicionalismo más reaccionario. Por ello se puede considerar que es el exponente más retrógrado del panorama político, dado que se sitúa a la derecha de la dictadura franquista.

La revista cuestiona la naturaleza política de la dictadura franquista. Así, en el número de la revista 188

¹¹⁰⁷ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 21.

¹¹⁰⁸ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986. Pág. 34-35. Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "Los errores del cambio". *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 271-286. Vid. José Luis González Quirós. "Los partidos y la política tras la Constitución de 1978. *Razón Española*. Nº 176. Noviembre-Diciembre. 2012. Madrid. Páginas 287-311.

¹¹⁰⁹ Vid. "Epistolario Fernández de la Mora, 7 de noviembre de 1997". *Razón Española*. Nº 126. 2004. Pág. 14.

de septiembre-octubre de 1980, se publicaba el artículo de Gonzalo Fernández de la Mora "España y el fascismo"¹¹¹⁰, en donde Fernández de la Mora consideraba que el Estado nacido el 18 de julio de 1936 no se explica ni como fascismo, ni desde el fascismo, sino desde el tradicionalismo español, representado por Balmes, Donoso-Cortés, Menéndez-Pelayo, Mella y Maeztu con su grupo de "Acción Española".

Esta opinión fue criticada en el mismo número por el director de *Verbo*, José Antonio García de Cortazar, indicando que en el franquismo hubo una falta de reconocimiento de las libertades naturales, como la personalidad de los organismos subestatales, de las regiones idiomáticas e instituciones autóctonas, colegios profesionales, gremios y sindicatos. Y en cambio, se creó un estado administrativo, con un Ejecutivo fuerte. Y todo ello, no es característico del orden tradicional español, y por ello el franquismo no debía emparentarse con él¹¹¹¹.

Si bien, en el número siguiente de *Verbo*, 189-190 de noviembre-diciembre de 1980, Rafael Gamba aceptaba la influencia del tradicionalismo en el franquismo, ya que constituyó una restauración de la ortodoxia pública católica¹¹¹². En el mismo número, Manuel de Santa Cruz, también critica la opinión de Fernández de la Mora, y considera que el franquismo, más parece aproximarse a la

¹¹¹⁰ Vid. Gonzalo Fernández de la Mora. "España y el fascismo". *Verbo*. N° 188. Pág. 991 y siguientes.

¹¹¹¹ Vid. José Antonio García de Cortazar y Sagarmínaga. "Advertencia sobre el régimen tradicional". *Verbo*. N° 188. Pág. 1031 y siguientes.

¹¹¹² Vid. Rafael Gamba. "Sobre la significación del Régimen de Franco". *Verbo*. N° 189-190. Pág. 1223 y siguientes.

tesis del crepúsculo de las ideologías que a la ideología tradicionalista¹¹¹³. De hecho, sobre la muerte de Franco, la revista no hizo comentario alguno.

Podemos considerar a la revista *Verbo* como el órgano doctrinal del integrismo católico español, con un profundo rechazo del mundo moderno, revista tomista, iusnaturalista y afín al pensamiento tradicional y contrarrevolucionario. Defensora de la idea de un orden natural basado en la existencia de los llamados "cuerpos intermedios", familia, municipio y región, situados entre el individuo y el estado, base de las libertades reales. Propugna una concepción organicista de la nación, así como una Monarquía tradicional, siguiendo el modelo maurrasiano. Y mantiene la consustancialidad de la nación española con el catolicismo¹¹¹⁴.

Por ello, como revista tomista, iusnaturalista y afín al pensamiento tradicional y contrarrevolucionario, en el número 179-180 de 1979 defiende la indisolubilidad del matrimonio, fundamentándolo en una amplia doctrina de Juan Pablo II¹¹¹⁵, cuando en España se iniciaban los debates sobre la aprobación de un Ley de Divorcio. En el mismo número, partiendo del *Syllabus* de Pío IX, y de las

¹¹¹³ Vid. Manuel de Santa Cruz. "El tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio". *Verbo*. Nº 189-190. Pág. 1231 y siguientes.

¹¹¹⁴ Vid. Pedro Carlos González Cuevas. *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005. Págs. 258 y 259.

¹¹¹⁵ Vid. "El matrimonio es indisoluble". *Verbo*. Nº 179-180.1979. Pág. 1111 y siguientes.

encíclicas de Gregorio XVI *Mirari Vos*, de 15 de agosto de 1832, la *Nostis el Nobiscum* de Pío IX de 8 de diciembre de 1849, la *Ad Petri cathedram* de Juan XXIII, entre otras, se condena el liberalismo. Y atendiendo a la encíclica *Libertas* de León XIII, el liberalismo es definido como una "depravación de la libertad y una esclavitud del alma entregada al pecado"¹¹¹⁶.

Se defiende el principio tradicionalista de las instituciones intermedias y el principio de subsidiaridad¹¹¹⁷, así como la interpretación tomista de la civilización cristiana, por Victorio Rodríguez, O.P.¹¹¹⁸, afirmándose que en la nueva edificación democrática la civilización cristiana está amenazada en nuestro pueblo¹¹¹⁹.

También se estudia el Carlismo, si bien manifiesta que *Verbo* no es una revista carlista¹¹²⁰, y publica estudios sobre temas históricos, desde la perspectiva

¹¹¹⁶ Vid. Michel Creuzet. "La Iglesia católica y el liberalismo". *Verbo*. Nº 179-180.1979. Pág. 1199 y siguientes.

¹¹¹⁷ Vid. "La sociabilidad humana, las instituciones intermedias y el principio de subsidiaridad". *Verbo*. Nº 177.1979. Pág. 759 y siguientes.

¹¹¹⁸ Vid. Victorio Rodríguez, O.P. "Interpretación tomista de la Civilización Cristiana". *Verbo*. Nº 175-167.1979. Pág. 519 y siguientes.

¹¹¹⁹ Vid. Victorio Rodríguez, O.P. "Interpretación tomista de la Civilización Cristiana". *Verbo*. Nº 175-167.1979. Pág. 527.

¹¹²⁰ Vid. Miguel Ayuso. "Carlismo y tradición política hispánica". *Verbo*. Nº 467-468.2008. Pág. 551.

tradicionalista, como la guerra de la independencia¹¹²¹. Asimismo muestra su fidelidad a la doctrina tradicional de la Iglesia, y se procede también a estudiar la legitimación de la guerra civil¹¹²² desde esa misma fidelidad. El mismo Juan Pablo II les remitió una carta mostrándoles su aprecio¹¹²³.

Sus principales colaboradores han sido Francisco Javier Fernández de la Cigoña, Eugenio Vegas Latapié, Juan Vallet de Goytisolo, Rafael Gamba, José Antonio Garía de Cortazar, Miguel Ayuso, Álvaro d'Ors, Francisco Elías de Tejada, Estanislao Cantero, Federico Cantero, Louis Salleron, así como Dalmacio Negro, Juan Michel Creuzet, Gonzalo Ibáñez, Galvao de Sousa, Muñoz Juárez, etc.

¹¹²¹ Vid. "La Guerra de la Independencia". *Verbo*. Nº 465-466. 2008. Pág. 363 y siguientes.

¹¹²² Vid. Ricardo Muñoz Juárez. "Teología de la Guerra". *Verbo*. Nº 111-112. 1973. Pág. 39 y siguientes.

¹¹²³ Vid. "Carta de Su Santidad Juan Pablo II a *Verbo*". *Verbo*. Nº 261-262. 1988. Pág. 17.

2.2. ÁLVARO D'ORS.

2.2.1. LEGITIMACIÓN POLÍTICA.

En 1987 Álvaro D'Ors publica *La violencia y el orden*, obra en la cual procede a legitimar la guerra civil, como Cruzada necesaria, y desde una perspectiva ortodoxamente tradicionalista. Álvaro D'Ors define legitimidad¹¹²⁴ como adecuación a la ley natural y a la Tradición Constitucional de cada pueblo, en la medida en que ésta no contradice el Derecho Natural¹¹²⁵. Considera que Max Weber dejó abierta

¹¹²⁴ Vid. María Alejandra Vanney. *Libertad y Estado. La Filosofía Jurídico-Política de Álvaro d'Ors*. Aranzadi. Pamplona. 2009. Pág. 335.

¹¹²⁵ Vid. Álvaro D'Ors. "Legitimidad". En Álvaro D'Ors. *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 147.

Por ello, para Álvaro D'Ors, el franquismo sería un régimen legítimo, en cuanto reinstaurador de la catolicidad y del sentido tradicional de la legitimidad. Asimismo, "la contraposición de legitimidad y legalidad apareció como reacción contra la Revolución Francesa: para justificar la resistencia de la monarquía borbónica destronada de la nueva legalidad constitucional jacobina, y se impuso luego, como criterio estabilizador de la política europea, cuando las antiguas dinastías fueron restauradas, tras la caída de Napoleón. Si la Revolución Francesa había sustituido la legitimidad por la legalidad, la nueva legalidad que impuso luego el Congreso de Viena se fundaba precisamente en la antigua legitimidad". Tras el triunfo de la democracia liberal, se vuelve a prescindir el concepto de legitimidad, identificando esta solamente como legalidad, cuya culminación es la obra de Hans Kelsen de la "doctrina pura del Derecho". Para Kelsen la legitimidad se funda solamente en la legalidad. Sin embargo, con Max Weber, se volvió a tomar en consideración la idea de legitimidad, al distinguir entre legitimidad carismática y tradicional, quedando un resquicio para seguir hablando de legitimidad como algo contrapuesto a legalidad. Así en la actualidad la idea de legitimidad es una

otra vía para considerar una legitimidad no-legal cuando dice que el Derecho Natural es la única forma de legitimidad que queda desde que la Revelación religiosa y la Autoridad sagrada de la Tradición han perdido su fuerza. De este modo, paralelamente a una abolición práctica de la legitimidad por el dominio democrático, sobrevive en teoría el tema de la legitimidad como contrapuesta a la legalidad¹¹²⁶. Y el Derecho Natural obedece a la certeza del juicio divino¹¹²⁷, correspondiéndole a la Iglesia, ser la instancia superior de interpretación de la misma. Considera que debe hablarse de una legitimidad referida al Derecho Divino positivo, hasta el punto de que la confesionalidad católica del estado llegue a ser un imperativo ineludible de legitimidad política. La ley de

"justificación para impugnar la legalidad, generalmente por faltar a la legalidad el apoyo popular plebiscitario". Cuando surge la legitimidad en la discusión política, suele ser para cambiar una ley actual, que se considera ilegítima, por una ley nueva, planteándose la legitimidad como "simple recurso dialéctico con el fin de cambiar las leyes, la legitimidad misma no corresponde ya a una ley o norma objetiva de cualquier clase, sino a la pura voluntad ideológica de los que no aceptan la ley actual". Para Álvaro D'Ors, "en un planteamiento democrático del poder, no hay más legitimidad que la legal, como ya decía Max Weber de la legitimidad que él llamaba "racional". Siendo esto así, hay que confirmar que no cabe hablar de legitimidad desde un punto de vista democrático: la Democracia sólo conoce la legalidad, no la legitimidad". Álvaro D'Ors. "Legitimidad". En Álvaro D'Ors. *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Páginas 135, 136-137, 138.

¹¹²⁶ Vid. Álvaro D'Ors. "Legitimidad". En Álvaro D'Ors. *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 136.

¹¹²⁷ Vid. Álvaro D'Ors. "Legitimidad". En Álvaro D'Ors. *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 146.

Dios adaptada por la tradición de los antepasados. Considera que estas leyes no dependen de la voluntad del legislador, y que se imponen a la legalidad y pueden eventualmente hallarse en contradicción con la ley positiva¹¹²⁸. Asimismo para D'Ors, para forjar teología política¹¹²⁹ cristiana, se ha de partir de dogmas claros y extraer conclusiones racionales necesarias; D'Ors encuentra fundamentalmente un dogma, y es el de que Cristo es Rey, a la vez que legislador y Juez. El poder de Cristo es legitimado por el Padre. Todo poder político deriva del poder de Dios y de él deriva también la última legitimación: de no oponerse a su voluntad¹¹³⁰

Para Álvaro D'Ors, la legitimidad se funda en la paternidad, y en ello radica el sentido tradicional de la legitimidad, como algo que nos viene impuesto, por Padre Dios y por nuestros padres históricos a través de la tradición¹¹³¹. En cambio la legalidad es convencionalidad presente, actual. Así, para evitar caer en la legalidad

¹¹²⁸ Vid. Álvaro D'Ors. "Legitimidad". En Álvaro D'Ors. *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 148.

¹¹²⁹ Vid. María Alejandra Vanney. *Libertad y Estado. La Filosofía Jurídico-Política de Álvaro D'Ors*. Aranzadi. Pamplona. 2009. Pág. 496.

¹¹³⁰ Vid. Montserrat Herrero. "Legalidad y legitimidad. Un punto de discusión entre Álvaro D'Ors y Carl Schmitt". *Empresas Políticas*. Número 14/15. 1º/2º semestre. 2010. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. CEU Ediciones. Madrid. 2010. Pág. 67.

¹¹³¹ Álvaro D'Ors. "Legitimidad". En Álvaro D'Ors. *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979. Pág. 149.

positivista¹¹³² es necesario la existencia de un límite inapelable a la interpretación, la teología¹¹³³.

En el pensamiento político de D'Ors, es natural que el más fuerte tenga la potestad, y que el más débil deba obedecer; lo define como intuitivamente natural¹¹³⁴. Por ello, para D'Ors, es necesaria la violencia. Pero ¿cuando es lícita la violencia o la sublevación armada?. Responde que es lícita la violencia cuando la sociedad comprueba, o evidencia, que la potestad no puede o no quiere mantener el orden. Ante ese vacío de mando, es lícito el intento de un grupo social organizado por desplazarlo o desalojarlo del mando, aunque sea con las armas. Lo considera un caso de legítima defensa contra la anarquía¹¹³⁵.

Así, para D'Ors, todo poder tiene como finalidad el mantener el orden social, y para conservarlo, es necesaria la violencia¹¹³⁶, la fuerza, por ello es más fuerte el que

¹¹³² Vid. María Alejandra Vanney. *Libertad y Estado. La Filosofía Jurídico-Política de Álvaro D'Ors*. Aranzadi. Pamplona. 2009. Pág. 338 y ss.

¹¹³³ Montserrat Herrero. "Legalidad y legitimidad. Un punto de discusión entre Álvaro D'Ors y Carl Shmitt". *Empresas Políticas*. Número 14/15. 1º/2º semestre. 2010. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. CEU Ediciones. Madrid. 2010. Pág. 68.

¹¹³⁴ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 118.

¹¹³⁵ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 122.

¹¹³⁶ Vid. María Alejandra Vanney. *Libertad y Estado. La Filosofía Jurídico-Política de Álvaro D'Ors*. Aranzadi. Pamplona. 2009. Pág. 343.

manda, y debe serlo más aun el que intenta subvertirlo, o derrocarlo. Para garantizar el orden social, es natural que el poder político lo tenga, lo ejerza, el más fuerte. A él le corresponde la potestad. Así, D'Ors justifica la necesidad de la violencia desde dos fuentes: la primera de carácter antropológico-teológico, y la segunda la de carácter histórico. En cuanto a la primera, parte que el Hombre debe superar su propio desorden mediante la violencia que se hace a sí mismo¹¹³⁷. Ese desorden es introducido por el Pecado Original; así el pecado, que es el prototipo del desorden, es algo en lo que el hombre "cae", y de lo que debe levantarse por la fuerza que le otorga la razón. Esta fuerza que supera el desorden, o el pecado puede denominarse violencia¹¹³⁸, y en este contexto cita las sagradas escrituras: a Job7,1, a Lc.2,34 y 12,51, y Mt. 10,34.

Por ello para D'Ors, la guerra del 36-39, fue una legítima defensa frente al vacío de un poder no ejercitado o no mantenido¹¹³⁹. La sublevación militar fue legítima desde un inicio por la ausencia de orden y tratar de imponerlo. Asimismo, la victoria de esta causa constituyó la legitimidad del nuevo orden, pero la sublevación fue

¹¹³⁷ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 115.

¹¹³⁸ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 115.

¹¹³⁹ Vid. María Alejandra Vanney. *Libertad y Estado. La Filosofía Jurídico-Política de Álvaro D'Ors*. Aranzadi. Pamplona. 2009. Pág. 345.

legítima por sí misma precisamente porque no existía orden alguno¹¹⁴⁰.

2.2.2. LA CRUZADA DE 1936.

La guerra civil española es considerada¹¹⁴¹, y así parece asumida por la mayoría, como la consecuencia de la reacción violenta y mediante la fuerza militar, de la derecha reaccionaria, al no aceptar el triunfo democrático del Frente Popular en 1936. Consideran que el clero estaba tan empeñado, como los militares insurrectos, en el complot, y tras el 18 de julio, participaron activamente en la lucha militar, legitimándola, al denominarla con el término de Cruzada.

Si bien el fascismo español era casi inexistente, la colaboración de las potencias fascistas fue imprescindible, tanto para mantener viva la inicial insurrección del ejército rebelde, como para el triunfo del bando franquista. Por ello afirman que la guerra fue consecuencia de un ataque exterior. No dudan en considerar que desde abril de 1931 hasta julio de 1936, el Vaticano y el Palacio de Venecia, el fascismo, dirigieron la acción del clero, de las fuerzas tradicionalistas y de los militares contrarios al orden establecido. Durante todo ese proceso, las derechas, aplicando la técnica del golpe de Estado fascista, crearon una situación de desorden y anarquía,

¹¹⁴⁰ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 125.

¹¹⁴¹ Vid. Pietro Nenni. *España*. Plaza&Janes. Barcelona. 1977.

para justificar la acción militar, tras el triunfo de la izquierda¹¹⁴².

Frente a esta visión, Álvaro D'Ors sigue manteniendo la tesis de la legitimidad del golpe de fuerza de los militares, de carácter preventivo, y culpabilizando de los hechos que desembocaron en la guerra, al conjunto de fuerzas democráticas y de izquierdas. Para Álvaro D'Ors la sublevación de julio de 1936 era absolutamente necesaria para evitar la Revolución¹¹⁴³; la considera una guerra legítima de defensa¹¹⁴⁴ y antirrevolucionaria¹¹⁴⁵. En su opinión, en julio de 1936 ya se procedía a la distribución de armas entre las milicias marxistas¹¹⁴⁶, tras la

¹¹⁴² Vid. Pietro Nenni. *España*. Plaza&Janes. Barcelona. 1977. Págs. 21, 26, 27, 31,33, y 36.

¹¹⁴³ Por parte de algunos autores, se considera que todo el proceso que desembocó en la guerra civil, fue consecuencia de la labor revolucionaria desarrollada por el Kominter desde los años 20. Vid. Stanley G. Payne. *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*. Plaza&Janés. Barcelona. 2003. Págs. 32 y ss.

¹¹⁴⁴ Vid. María Alejandra Vanney. *Libertad y Estado. La Filosofía Jurídico-Política de Álvaro D'Ors*. Aranzadi. Pamplona. 2009. Pág. 351.

¹¹⁴⁵ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 26. Vid. Stanley G. Payne. *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*. Plaza&Janés. Barcelona. 2003. Págs. 145 y ss.

¹¹⁴⁶ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 26. Vid. Stanley G. Payne. *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*. Plaza&Janés. Barcelona. 2003. Págs. 68 y ss.

bolchevización de la izquierda iniciada en 1933¹¹⁴⁷. Por ello la sublevación fue preventiva, para evitar que tuviese lugar una insurrección de la izquierda¹¹⁴⁸, o y para evitar estar en situación de inferioridad frente a los revolucionarios¹¹⁴⁹.

Se debe indicar, que en la actualidad, la tesis de la conspiración "sovietica", que crea el mito del carácter preventivo del golpe de los militares rebeldes, es totalmente negada por parte de algunos autores¹¹⁵⁰, considerando inexistente el plan revolucionario por parte de la izquierda, y acusan que era la derecha la que llevaba tiempo preparando un golpe de estado con apoyos internacionales fascistas.

La insurrección militar fue posible, siguiendo la tesis de D'Ors, porque existían tres elementos básicos: un clero prácticamente unido en contra de la Revolución, salvo

¹¹⁴⁷ Vid. Stanley G. Payne. *La revolución en España*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 10 y 13.

¹¹⁴⁸ Vid. Stanley G. Payne. *La revolución en España*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 15.

¹¹⁴⁹ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 26.

Para Stanley G. Payne, los dirigentes de la izquierda lo anunciaban públicamente en sus actos públicos y a través de sus periódicos y medios de comunicación. Vid. Stanley G. Payne. *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*. Plaza&Janés. Barcelona. 2003. Págs. 118 y ss.

¹¹⁵⁰ Vid. Ángel Viñas, "La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Critica. Barcelona. 2013. Pág. 81 y 131.

la excepción de una minoría regional-separatista. En opinión de una corriente de autores, el clero, y los obispos deseaban una salida militar a la República, derrocando al gobierno libremente elegido del Frente Popular¹¹⁵¹.

El segundo elemento básico fue un Ejército dispuesto a sublevarse contra la Revolución imperante¹¹⁵², tesis, la de la existencia de un plan revolucionario, negada categóricamente por parte de los especialistas, como ya indicamos con anterioridad¹¹⁵³. En tercer lugar, subsistían las fuerzas políticas de derecha¹¹⁵⁴, radicalizadas y que se subordinaron a las directrices de los militares, ante su imposibilidad de tomar el poder, ya vía militar, ya vía

¹¹⁵¹ Vid. Hilari Raquel, en "España ha dejado de ser católica. La Iglesia y el Alzamiento", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Crítica. Barcelona. 2013. Pág. 254.

¹¹⁵² Para Stanley G. Payne, la rebelión militar aspiraba a una República más conservadora y autoritaria, para eliminar la amenaza revolucionaria, la anarquía existente y el desgobierno generalizado. Vid. Stanley G. Payne. *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*. Plaza&Janés. Barcelona. 2003. Págs. 145 y ss.

¹¹⁵³ Vid. Ángel Viñas, "La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Crítica. Barcelona. 2013. Pág. 79 y ss.

¹¹⁵⁴ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 24-25.

electoral¹¹⁵⁵. Por ello afirma D'Ors, el Ejército fue el defensor de la Iglesia en España¹¹⁵⁶.

Por otro lado se puede considerar que los militares sublevados no se caracterizaban por su religiosidad católica, y en ninguno de los bandos de proclamación del estado de guerra se menciona la religión ni la Iglesia, salvo con posterioridad, atendiendo a motivos propagandísticos¹¹⁵⁷, y tras el inicio, de lo definido por Stanley G. Payne, como "Terror Rojo"¹¹⁵⁸.

Para Álvaro D'Ors la guerra civil fue una Cruzada¹¹⁵⁹. Así, y atendiendo a la Carta pastoral del Obispo de

¹¹⁵⁵ Vid. Eduardo González Calleja, en "La radicalización de las derechas", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Critica. Barcelona. 2013. Pág.237.

¹¹⁵⁶ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 28.

¹¹⁵⁷ Vid. Hilari Raquel, en "España ha dejado de ser católica. La Iglesia y el Alzamiento", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Critica. Barcelona. 2013. Pág. 254 y ss.

¹¹⁵⁸ Vid. Stanley G. Payne. *La revolución en España*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 20.

¹¹⁵⁹ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 31.

El Arzobispo de Santiago de Compostela, Tomás Muniz, fue el primero en reivindicar el término cruzada, por él definida, como defensa legítima contra los ataques que estaba siendo objeto la Iglesia. Si bien, el discurso militar inicial de los sublevados, carecía de esa interpretación. Vid. Santos Juliá, "Memoria, historia y política de un pasado de guerra y dictadura", en Santos Juliá. (Dir). *Memoria de la Guerra y del Franquismo*. Taurus. Madrid. 2006. Pág. 27 y ss.

Salamanca Pla y Deniel, de septiembre de 1936, la Cruzada fue en defensa de la Iglesia, pero también fue para superar el desorden que existía. Por ello, fue la violencia que sirve al orden¹¹⁶⁰. E introduce una matización: fue el pueblo cristiano con su Iglesia, el que declaró el sentido de la Guerra, no el Ejército, sino que fue la Iglesia quien vino a considerar al ejército como un brazo armado contra ese nuevo infiel que era la revolución¹¹⁶¹.

En este sentido, en la actualidad, se niega la existencia de la proclamación de tal Cruzada, indicando que no se utilizó tal término. Y que ningún Papa, desde Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, ni Juan Pablo II, llamaron Cruzada a la guerra de España¹¹⁶². Si bien, el término fue usado por algunos Obispos a nivel individual¹¹⁶³.

¹¹⁶⁰ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 32.

¹¹⁶¹ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 34.

¹¹⁶² Vid. Hilari Raquel, en "España ha dejado de ser católica. La Iglesia y el Alzamiento", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Critica. Barcelona. 2013. Pág. 254 y ss.

¹¹⁶³ Vid. Hilari Raguer, "La Iglesia", en Ángel Viñas. (Editor), *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, y el Franquismo*. Pasado y Presente. Barcelona. 2012. Pág. 456.

Para D'Ors, por ser una cruzada¹¹⁶⁴ y no una verdadera guerra civil, no resultó eficaz en el sentido de fortalecer la identidad de la España tradicional¹¹⁶⁵, al carecer del contenido político de la guerra civil, al estar falto de los principios organizativos políticos¹¹⁶⁶. Junto a ello, considera que el elemento militar vencedor, imposibilitó que una determinada concepción civil pudiera considerarse vencedora¹¹⁶⁷.

Las causas de que la guerra del 36-39, en opinión de D'Ors, impidiera que de ella surgiera una política constituyente, y con ello, confirmar la identidad tradicional de la nación, se debe a que Franco era un estratega y no un estadista, y como tal, aplicó los modos propios de un militar: la desconcentración jerárquica de funciones, y no toleró que se estableciera una clase

¹¹⁶⁴ En abril y mayo de 1937 se unifican los dos discursos legitimadores de la sublevación, el militar y el religioso, con ocasión de la Unificación de los falangistas y los Tradicionalistas, absorbiendo la Iglesia Católica toda la liturgia de la sublevación y dejando poco espacio al discurso fascista. Vid. Santos Juliá, "Memoria, historia y política de un pasado de guerra y dictadura", en Santos Juliá (Dir). *Memoria de la Guerra y del Franquismo*. Taurus. Madrid. 2006. Pág. 32 y ss.

¹¹⁶⁵ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 43.

¹¹⁶⁶ Vid. María Alejandra Vanney. *Libertad y Estado. La Filosofía Jurídico-Política de Álvaro d'Ors*. Aranzadi. Pamplona. 2009. Pág. 504.

¹¹⁶⁷ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 44.

política¹¹⁶⁸. Por ello, los grupos que apoyaron al ejército nacional fueron desintegrados, aunque permanecieran las personas.

En su opinión cuatro eran los grupos políticos existentes que se adhirieron al Movimiento: la más fuerte, la derecha de la democracia-cristiana, la CEDA. Menos numeroso, el Partido Monárquico, defensores de los Borbones, que también quedaron anulados. El tercero, el Carlismo, que D'Ors considera que no tenía cuadro dirigente capaz de alzarse con el poder¹¹⁶⁹, y que tampoco sentían mucha simpatía por Franco. A pesar de todo ello, Francisco Franco no dudó en servirse del carlismo con el fin de amortiguar y españolizar al falangismo, y define la actitud de Franco como realismo táctico¹¹⁷⁰. En este sentido, se debe indicar que el carlismo mostró una total predisposición a la acción militar desde el inicio mismo de la República, y ya la tenía plenamente organizada desde 1934, tras la firma de un pacto con Mussolini en esa primavera¹¹⁷¹.

El otro grupo fue Falange, definida por D'Ors, como milicia compacta, disciplinada y operativa, que contaba con

¹¹⁶⁸ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 52.

¹¹⁶⁹ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 56.

¹¹⁷⁰ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 56.

¹¹⁷¹ Vid. Eduardo González Calleja, en "La radicalización de las derechas", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Critica. Barcelona. 2013. Pág.225.

un líder carismático, José Antonio, un tribuno de la plebe, y un convencido estatista¹¹⁷², muy europeo, seguidor de Joaquín Costa, Ortega y Gasset, y Hans Kelsen. Por ello, considera que Franco comprendió que la teoría nacional-sindicalista era la que mejor se adaptaba para una sintonización con el ambiente dominante en Europa¹¹⁷³, que conquistaba también a las personas de izquierda, con un estilo, himno, y simbología atrayente. Por ello, Franco utilizó estas circunstancias favorables de la Falange para organizar la política del Nuevo Estado¹¹⁷⁴. La Falange, desde su fundación, justificó el uso de la violencia, subordinándose igualmente al ejército, y aceptando tal papel, dada su debilidad¹¹⁷⁵. En definitiva, se convirtió en una fuerza auxiliar el gobierno militar¹¹⁷⁶.

Considera D'Ors, que el resultado práctico de ese conglomerado político fue la disolución de las fuerzas políticas; no quedó más que Franco como Caudillo, o pilar del nuevo Estado, y por ello, puede hablarse con razón de

¹¹⁷² Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 57.

¹¹⁷³ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 58.

¹¹⁷⁴ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 58.

¹¹⁷⁵ Vid. Eduardo González Calleja, en "La radicalización de las derechas", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Critica. Barcelona. 2013. Pág. 233.

¹¹⁷⁶ Vid. Stanley G. Payne. *La revolución en España*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 96.

un régimen franquista¹¹⁷⁷. Valora a Franco en términos laudatorios: le atribuye un profundo sentimiento patriótico, y de servicio a la Patria. Su testamento político, dice D'Ors, es obra de una persona con piedad, valor, grandeza, no un tirano^{1178/1179}. Por parte de D'Ors, se procede al mantenimiento de la figura del Caudillaje de Franco en el ideario del tradicionalismo reaccionario.

2.2.3. LA ACTUAL SINARQUÍA: SUBORDINAR ESPAÑA AL CAPITALISMO INTERNACIONAL.

Álvaro D'Ors¹¹⁸⁰, en su obra *La violencia y el orden*, nos introduce también en el tema sucesorio del régimen. Considera que a partir de los años cincuenta Franco aceptó la sugerencia de que la continuidad del régimen podía

¹¹⁷⁷ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 59.

¹¹⁷⁸ Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 61.

¹¹⁷⁹ En la actualidad, por parte de algunos autores, se niega el carácter religioso de Franco, recordando las advertencias de cierto Obispo, que desconfiaba de Franco, por ser posiblemente masón. Vid. Hilari Raquel, en "España ha dejado de ser católica. La Iglesia y el Alzamiento", en Francisco Sánchez Pérez (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Critica. Barcelona. 2013. Pág. 255.

¹¹⁸⁰ Sobre el pensamiento político de Álvaro D'Ors, es interesante la obra de María Alejandra Vanney, *Potestas, Auctoritas y Estado Moderno*. Instituto de Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra. 2009. Y sobre Derecho, la obra de Agustín Gándara Moure, *El concepto de Derecho en Álvaro Dors*. Fundación Brañas. Santiago de Compostela. 1993.

alcanzarse mediante la vuelta de la institución monárquica¹¹⁸¹. A pesar de que Franco advertía las dificultades de los monárquicos liberales, y de los carlistas, esperaba asegurar la continuidad, mediante la garantía de un hombre fuerte, y hasta de otro como suplente: el tradicionalista Almirante Carrero Blanco y el falangista Herrero Tejedor, y, en último término el Ejército¹¹⁸².

Pero para D'Ors el franquismo y su obra fue finalmente derrotado, opinión igualmente defendida por Fernández de la Mora. Introduce aquí D'Ors un elemento en la cuestión de la sucesión de Franco por el Rey: ¿Por qué esperaron tanto las potencias democráticas vencedoras del 45 en imponer su victoria en España?. Considera que las causas del aplazamiento fue el miedo a Franco.

En las páginas 66, 67 y 68 de *La violencia y el orden*, relata el porqué se frustró la sucesión establecida por el propio régimen dictatorial. Parte D'Ors de que no era posible: la sinarquía mundial había penetrado en España. Primero eliminó a los garantes, Carrero Blanco y Herrero Tejedor, para con ello subordinar a España al capitalismo internacional, y después ir instalando el capital-socialismo al servicio de la Sinarquía. Absuelve a los comunistas, que considera que poco han tenido que ver en toda esta operación. Los culpables para D'Ors son el socialismo, como instrumento del capitalismo internacional,

¹¹⁸¹ Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 64.

¹¹⁸² Vid. Álvaro D'Ors. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998. Pág. 65.

un contubernio capital-socialista, en donde se reparten, los negocios para los capitalistas internacionales, y las personas para el marxismo, el socialismo. Así para D'Ors, los vencidos en el 39 son suplantados por los vencedores del 45, y ello a través de apariencias electorales, con la cobertura propagandística, y con cierta convicción de la opinión pública.

En definitiva la situación política de la España democrática es definida como subordinada al capitalismo internacional, dominada por el capital-socialismo al servicio de la Sinarquía Mundial. El responsable de toda esta situación es el socialismo, como instrumento del capitalismo internacional. Opinión igualmente defendida por Fernández de la Mora.

Así, en 1975 desaparece el Franquismo, mezcla única de tradicionalismo conservador y modernismo económico, negador de la organización liberal-democrática de la sociedad y del gobierno. Las Cortes corporativas surgidas en 1942-43, y la instauración de una monarquía en 1947, con la regencia de Franco, inspiradas en el ideario tradicionalista, y con su evolución modernista-tecnocrática, es la singularidad del régimen nacional-corporativista del siglo XX español¹¹⁸³.

¹¹⁸³ Vid. Stanley G. Payne. *La revolución en España*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976. Pág. 115.

CONCLUSIÓN.

Como primera cuestión, consideramos necesario precisar la naturaleza política de los insurrectos del 18 de julio, para con ello, precisar la ideología dominante en el heterodoxo grupo de los militares, (como indicaba Clara Campoamor), y civiles que, tras el triunfo militar en 1939, dan lugar al nacimiento del Estado franquista. Así, atendiendo a diferentes autores, como Pedro Carlos González Cuevas, Ernst Nolte, o Dalmacio Negro, y coincidiendo con ellos, el alzamiento nacional, así denominado por sus promotores, los militares insurrectos, no fue contra la República. La España nacional y la guerra civil, no debe ser denominada fascista, ya que la lucha fue entre revolución y contrarrevolución.

El posicionamiento pro-franquista, o a favor de los militares golpistas, de políticos e intelectuales, muchos de ellos liberales, y a partir del 36, se explica por una lenta gestación ideológica, que les había llevado a desconfiar del liberalismo, y de la democracia liberal, como régimen político o instrumento de regulación social; el "no es esto, no es esto" de Ortega y Gasset, o la posterior división de los galleguistas a raíz de la coalición con el Frente Popular, son ejemplos de ese proceso de transición ideológica.

El impulso autoritario de muchos liberales españoles, fue argumentado, como acabamos de exponer a través de sus obras y artículos, como única elección viable frente al, para ellos, caos generado por la libertad democrática, y no en cuánto tal libertad democrática, y consideramos imperativo insistir en ello, dado que muchos eran

liberales, bien conservadores o progresistas, sino porque tal libertad democrática era aprovechada, en su opinión, por la izquierda revolucionaria para imponer su ideario político, y que ya había empezado a fraguarse mucho antes de julio de 1936, con la revolución de Asturias. Y que desembocaba, en su sentir, en bolchevismo, en comunismo marxista o en el comunismo libertario de la CNT-FAI. Es este uno de los dos grandes legitimadores de la insurrección de 1936, junto con la defensa del Catolicismo y de la Iglesia.

Precisamente, frente a la amenaza, que ellos consideraban real, del comunismo, se vieron obligados a elegir un nuevo posicionamiento ideológico acorde con la situación de hecho surgida a raíz del triunfo, discutido en términos electorales, del Frente Popular. Es cierto que la mayoría de los autores antes estudiados (Cambó, Ortega y Gasset, Marañón, Clara Campoamor, etc) muestran, en principio, un doble rechazo al fascismo y al comunismo, pero en cuanto se analizaba el debate bajo la forma de una simple alternativa entre revolución bolchevique, y conservación de la sociedad preexistente, y en muchos casos de sus propias vidas, la única opción era el campo reaccionario-conservador, el de los militares alzados en armas, máxime, cuando muchos autores, como Cambó, Marañón, Ortega y Gasset, o Clara Campoamor, no consideraban que el alzamiento militar encabezado por Franco debiera conducir necesariamente a un estado fascista, aunque sí a una dictadura autoritaria.

Esta evolución, o gestación ideológica reaccionaria-conservadora, fue común a varios de los autores liberales, caracterizada por un miedo a las masas. La Xeración Nos lo había puesto de manifiesto ya desde sus inicios en los años

20. El antecedente que constituyó la insurrección de Asturias de octubre de 1934, principalmente, les hacía temer cualquier forma de violencia revolucionaria dentro del régimen republicano. El temor a la revolución, en su opinión, ya reinante en la República frentepopulista, fue el último argumento que empujó a estos intelectuales y políticos a apoyar el bando nacional, ya desde el exilio, ya desde el territorio del bando insurrecto.

La defensa del Cristianismo, es uno de los pilares de la legitimación de la insurrección de los militares encabezados por el general Franco, y con una indudable influencia en las derechas. Como ya tuvimos ocasión de ver, para Vicente Risco la Guerra Civil es entre Cristo y el anticristo. Y ya en 1931 en el diario *La Región*, el 3-XI-1931 se publicó el Manifiesto de afirmación católica firmado por los galleguistas Vicente Risco, Otero Pedrayo, Ramón Cabanillas, Filgueira Valverde, entre otros, y esos principios conforman los elementos básicos legitimadores del bando nacional, e invocados en la revista *Misión* a partir de 1937, y en la que colaboran intelectuales del galleguismo como Álvaro Cunqueiro, Otero Pedrayo, Risco, José Ramón y Fernández Oxea, Florentino Cuevillas, o Ricardo Outeiriño, así como la invocada por catalanistas, como Cambó.

Por ello, consideramos que muchos liberales e intelectuales apostaron por una dictadura autoritaria, en consonancia con la tradición política del ejército español. Parten del supuesto de que la República, tras la sublevación militar, había desaparecido, y estaba en manos de los bolcheviques y anarquistas, y que fuese cual fuese el vencedor, se implantaría una dictadura en España, comunista en sus diferentes variantes, o de derechas.

Políticos como Marañón, minimizando el riesgo de fascistización de la insurrección militar, apostaba por una dictadura transitoria, que daría paso luego a una nueva era liberal, depurada de sus anteriores errores. Consideraban que los sublevados eran una fuerza heterogénea formada por liberales, monárquicos, republicanos, tradicionalistas y, en principio, una minoritaria fuerza falangistas, y todos unidos por el temor a una subversión marxista.

Asimismo, consideramos que el régimen naciente en la guerra civil, se caracterizó por una síntesis de tradiciones, y adaptaciones, si bien podemos establecer unos rasgos definitorios comunes en la ideología del régimen, como el clerical-autoritarismo nacionalista, el anticomunismo, el anti-liberalismo, el catolicismo, y la concepción jerárquica-autoritaria de la vida.

Por ello, definimos al régimen franquista como una dictadura militar autoritaria, reaccionaria y nacional-católica, apoyada de una ideología antiliberal, premoderna, con un papel muy destacado de la Iglesia, y del Ejército, si bien con el decorado y la retórica falangista, y sólo de forma mimética hasta 1945, pero no fascista y consecuentemente no totalitaria.

Consideramos que los precursores de la teoría del Estado del 18 de julio fueron el organicismo krausista, dado que contribuyó a la definición e instauración de la conocida como democracia orgánica y el regeneracionismo, precedente del Estado de Obras de los tecnócratas y del pensamiento político de Gonzalo Fernández de la Mora.

Razonamos decisiva la influencia de *Acción Española*, y consideramos que la originalidad del régimen de Franco reside en su proyecto restaurador del catolicismo con un acusado carácter confesional, en donde la identidad entre catolicismo y Estado es básica.

Es necesario introducir otro debate cardinal en cuanto al régimen franquista: su estatificación; tanto el tradicionalismo carlista, como la denominada nueva derecha monárquica, rechazaban la estatificación de la nación, que se estaba construyendo en el franquismo. Los carlistas consideraron que la estatificación de la nación suponía un proceso contrario sus proyectos foralistas, y en menor medida a los corporativistas y gremialistas. Dada la repentina desaparición de Ángel López-Amo, desconocemos su posicionamiento ante la definitiva toma del control político de la derecha tecnoautoritaria, o tecnocrática, y el desarrollo del Estado administrativo, como modelo de estatificación de la nación española. Pero para ambos grupos, los ataques al franquismo, se pueden concluir en los siguientes puntos:

López Amo, defendía, desde una posición ortodoxamente católica tradicionalista, y abierta al pensamiento del organicismo liberal, siendo ello, su gran aportación intelectual, proceder a la institucionalización de una Monarquía tradicionalista en España, como evolución necesaria, a la dictadura franquista. A la por él definida como, reacción del 18 de julio, necesaria para salvar a la nación y al catolicismo, la Jefatura del Estado devolvería a la Monarquía su verdadero puesto en el Estado. López-Amo no criticó al Régimen, sino que procedió a su defensa, pero como régimen transitorio, para la instauración de la Monarquía tradicional, hereditaria, antiparlamentaria y

descentralizada, reflejo de una sociedad orgánica. Criticaba el intervencionismo estatal, y por ello, desconocemos su posicionamiento ante la estatificación de la nación desarrollada por los partidarios del Estado administrativo.

Para los carlistas, el 18 julio de 1936 estalló un movimiento liberador, en donde todas las energías de la España católica, antimarxista y nacional iban a encontrarse en un temible trance: o acababan con la revolución marxista o serían reducidos al silencio por ella. La legitimación de la guerra civil para los tradicionalistas se fundamentaba en la defensa de la tradición católica y en la lucha contra la amenaza marxista. Consideran la insurrección de 1936 no fascista, y si bien el Estado Nacional de Franco sí tenía inspiración fascista, en sus inicios, a partir de finales de 1950, se inicia el periodo que puede llamarse tecnocrático, o tecnoautoritario. Consideran que las Leyes Fundamentales del Franquismo, manifiestan la impronta e imperativo tradicionalista, si bien piensan que parte de las normas legislativas son híbridas, con diferentes influencias ideológicas. Así, en las Leyes Fundamentales los valores tradicionalistas que se mencionan son los de condición religiosa y en menor grado los que coinciden en la representación orgánica, la familia, el municipio y los sindicatos, pero desvirtuada, al ser no electivos, y por ello, no representativas.

Se debe tener presente que Rafael Gambra, considera que los principios fundamentales o alta legislación del Régimen, eran de inspiración tradicional, pero en la base de sus instituciones se aplicaba una praxis estatista. Para Manuel de Santa Cruz, así como para José Antonio G. de

Cortazar y Sagarminaga el régimen franquista fue un estado que no reconoció los Fueros, las regiones idiomáticas e instituciones autóctonas, Cuerpos Intermedios, etc. Manuel de Santa Cruz, de forma alusiva, afirma que, y ello, como consecuencia lógica del rechazo de los carlistas a la estatificación de la nación, y en este caso, a la realizada por los partidarios del Estado administrativo, denominados tecnócratas o tecnoautoritarios, las Leyes Fundamentales del franquismo estaban mas inspiradas en la tesis del crepúsculo de las ideologías.

Lo cierto es que, consideramos que el modelo tecnocrático, tecnoautoritario, o tecno-pragmático, es una acomodación del régimen autoritario franquista a las nuevas condiciones ambientales surgidas de la guerra fría, a fin de asegurar su pervivencia. Así, en cuanto al modelo tecnocrático, consideramos que debe integrarse dentro del tradicionalismo hispánico, a tenor de sus manifestaciones inmovilistas en lo político, y social, si bien aceptaban el liberalismo económico, el europeísmo mercantil, pero manteniendo íntegro el autoritarismo político.

En conclusión, consideramos que la etapa política denominada franquista está inspirada en el ideario de la España tradicional, siendo un régimen político tradicionalista, si bien en su última fase, constituyéndolos en la modernidad industrial y consumista, y que se legitimó en el ideario político tradicionalista; y aceptando que el régimen fue evolucionando, y que en el mismo convivían diferentes familias, atendiendo a lo expuesto hasta ahora, y cotejándolo con la legislación constitucional o grandes leyes del régimen, consideramos que se puede contestar afirmativamente: el régimen franquista fue en esencia tradicionalista; y ello como

consecuencia de haber plasmado en su normas jurídicas supremas y en sus órganos de funcionamiento, los principios y valores básicos del ideario político del tradicionalismo reaccionario español.

Vamos a proceder a estudiar las normas jurídico-políticas básicas del franquismo, y con ello señalar, que en su mayoría estaban inspiradas por los principios tradicionalistas, expuestos con anterioridad, y en el ideario de los autores antes expuestos.

La primera gran norma jurídico-política del régimen franquista fue el Decreto de 9 de marzo de 1938, aprobando el FUERO DEL TRABAJO¹¹⁸⁴, en plena guerra civil. El mismo término de Fuero nos introduce plenamente en el pensamiento tradicionalista, siendo éste un elemento básico del mismo. La norma comienza en su preámbulo indicando que "Renovando la Tradición Católica, de justicia social y alto sentido humano que informó la legislación del Imperio, el Estado (...) emprende la tarea de realizar -con aire militar, constructivo y gravemente religioso- la Revolución que España tiene pendiente y que ha de devolver a los españoles, de una vez para siempre, la Patria, el Pan y la Justicia"¹¹⁸⁵. La referencia a la Tradición Católica es un

¹¹⁸⁴ JEFATURA DEL ESTADO Boletín Oficial del Estado, núm. 505, 10 de marzo de 1938. Págs. 6178-6181.

¹¹⁸⁵ El general Francisco Franco así lo expresaba en el discurso inaugural del XI Consejo Nacional del Movimiento, el 28 de noviembre de 1967: "tres son las verdades fundamentales en que se ha apoyado al correr de estos años nuestra política: los principios de la ley de Dios, el mejor servicio de la Patria y la justicia social con el bien general de los españoles, bases de una grande e indispensable revolución política. (...) Un sentido católico ha venido inspirando todas las actividades de nuestro Movimiento. Nuestras leyes y

claro influjo del tradicionalismo, y por causa de la defensa de esa misma tradición Católica, se habían unido grandes masas en apoyo a los militares sublevados. Es consecuentemente, de igual influencia tradicionalista, el afirmar que emprende la tarea con aire gravemente religioso¹¹⁸⁶.

En su artículo tercero, título I, se indica que, "el derecho de trabajar es consecuencia del deber impuesto al hombre por Dios, para el cumplimiento de sus fines individuales y la prosperidad y grandeza de la Patria". Una vez más, nos encontramos ante uno de los principios

disposiciones están impregnadas de ese espíritu. Muchas veces he recordado que la religión católica ha sido el crisol de nuestra propia nacionalidad; que en sus misterios y en sus dogmas se inspiraban los siglos más gloriosos de nuestra historia, el talento especulativo de nuestros filósofos, el genio de nuestros poetas, la inspiración de nuestros grandes pintores y todas esas obras simbólicas incorporadas al acervo universal que son esencialmente cristianas. Este sentido católico de la vida lo hemos considerado siempre la más sólida garantía para los gobernados contra la arbitrariedad o los excesos, siempre posibles, del poder". *Discursos y mensajes del Jefe del Estado*. 1964-1967. Publicaciones españolas. Madrid. 1968. Pág. 338-339.

¹¹⁸⁶ Para el general Franco, en referencia al tradicionalismo, el Régimen nacional "nació como un sistema político distinto y original, vitalmente enraizado en la más genuina tradición hispana y biológicamente inserto en el curso y exigencias de nuestra época. Proclamándonos tradicionales fuimos, sobre todo, actuales, y al ser sociales coincidimos con el signo de una era en la cual las minorías son reemplazadas por las masas. Profundamente restauradores en cuanto se refiere al culto de las virtudes patrias, sólo podemos ser instauradores de la propia y específica legalidad, que bajo la forma que definen las leyes exige continuación en el tiempo". *Discursos y mensajes del Jefe del Estado*. 1964-1967. Publicaciones españolas. Madrid. 1968. Pág. 342-343.

irrenunciables del tradicionalismo, su visión teológica y metapolítica católica de la realidad humana, y defendido a lo largo del régimen¹¹⁸⁷.

En el título IV, artículo 1, se afirma que "el artesanado -herencia viva de un glorioso pasado gremial- será fomentado y eficazmente protegido por ser proyección completa de la persona humana en su trabajo y suponer una forma de producción igualmente apartada de la concentración capitalista y del gregarismo marxista". La defensa de los gremios y corporaciones es de clara inspiración tradicionalista, reafirmado ésta en que es una herencia viva de un glorioso pasado gremial, para con ello diferenciarlo del corporativismo de inspiración nazifascista o totalitario, y ello, en un momento (1938) en donde el régimen nazi y el régimen de Mussolini estaban en el máximo momento de apogeo.

¹¹⁸⁷ Así, el Jefe del Estado, en el mensaje pronunciado la noche del 30 de diciembre de 1967, expresaba su agrado indicando que "en el orden político-social hemos tenido una gran satisfacción en el año que termina con la promulgación en 27 de marzo de la gran Encíclica *Populorum Progressio*, que vino a respaldar con su doctrina cuanto veníamos practicando durante treinta años; sus líneas generales para el desarrollo de los pueblos, la toma de conciencia de la cuestión social, la inquietud por el desarrollo integral del hombre, la atención a su salud física y moral, la redención del analfabetismo, la extensión de la cultura y la igualdad de oportunidades, la nivelación de las desigualdades sociales, la marcha hacia condiciones de vida más humanas, los principios sobre la propiedad y el uso de la renta, sus impugnaciones contra los abusos del liberalismo, el concepto sobre el trabajo y la conveniencia de la planificación, son principios en ella mantenidos para nosotros tan familiares, que han caracterizado toda nuestra obra durante tres décadas. ¡Qué alegría no ha de producirnos el ver tan altamente confirmadas nuestras soluciones!". *Discursos y mensajes del Jefe del Estado*. 1964-1967. Publicaciones españolas. Madrid. 1968. Pág. 375-376.

En el título XII, artículo 3, se reconoce "a la familia como célula primaria natural y fundamento de la Sociedad, y al mismo tiempo como institución moral dotada de derecho inalienable y superior a toda ley positiva. Para mayor garantía de su conservación y continuidad, se reconocerá el patrimonio familiar inembargable", principio básico del catolicismo y del tradicionalismo. Se hace referencia al derecho inalienable y superior a toda ley positiva, y por ello, superior a las ideologías totalitarias.

En la segunda de las leyes fundamentales del régimen, la Ley Constitutiva de las Cortes Españolas de 1942¹¹⁸⁸, LEY DE CORTES, se dice que "siguiendo la línea del Movimiento Nacional, las Cortes que ahora se crean, tanto por su nombre cuanto por su composición y atribuciones, vendrán a reanudar gloriosas tradiciones españolas". Con ello se pretende de forma explícita, junto a la utilización del término Cortes, (órganos básicos del antiguo régimen), dejar claro que el régimen del 18 de julio se autoproclama continuador de la tradición española. Así en su artículo primero se afirma que "las Cortes son el órgano superior de participación del pueblo español en las tareas del Estado. Es misión principal de las Cortes la elaboración y aprobación de las Leyes, sin perjuicio de la sanción que corresponde al Jefe del Estado". Y ello, como se indica "sin perjuicio de la sanción que corresponde al Jefe del Estado", caudillo "por la Gracia de Dios", legitimación carismático-religiosa.

¹¹⁸⁸ JEFATURA DEL ESTADO. Boletín Oficial del Estado, núm. 200, 19 de julio de 1942. Págs. 5301-5303.

En su artículo segundo se acuerda que "I. Las Cortes se componen de Procuradores natos y electivos, a saber:

a) Los Ministros.

b) Los Consejeros Nacionales de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

c) El Presidente del Consejo de Estado, el del Tribunal Supremo de Justicia y el del Consejo Supremo de Justicia Militar.

d) Los representantes de los Sindicatos Nacionales, en número no superior a la tercera parte del total de los Procuradores.

e) Los Alcaldes de las cincuenta capitales de provincia, los de Ceuta y Melilla y un representante por los demás Municipios de cada provincia designado a través de la Diputación respectiva.

f) Los Rectores de las Universidades.

g) El Presidente del Instituto de España, los Presidentes de las Reales Academias que lo componen y el Canciller de la Hispanidad.

h) El Presidente del Instituto de Ingenieros Civiles.

Dos representantes de los Colegios de Abogados. Un representante de los Colegios de Médicos. Un representante de los Colegios de Farmacéuticos. Un representante de los Colegios de Veterinarios. Un representante de los Colegios de Arquitectos. Serán elegidos por los Decanos y Presidentes de los respectivos Colegios Oficiales aquellas personas que por su jerarquía eclesiástica, militar, administrativa o social, o por sus relevantes servicios a la Patria, designe el Jefe del Estado, en número no superior a cincuenta". Por ello, el régimen del general Franco era denominado como democracia orgánica, al haber establecido éste principio tradicional como forma de representación, fisonomía primordial del tradicionalismo

español,¹¹⁸⁹ dejando al partido fascista relegado a un total segundo plano.

La tercera gran norma jurídica fue el FUERO DE LOS ESPAÑOLES¹¹⁹⁰, de julio de 1945, en cuyo artículo sexto se reconoce "la profesión y práctica de la Religión Católica, que es la del Estado español, gozará de la protección oficial. Nadie será molestado por sus creencias religiosas ni el ejercicio privado de su culto. No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la Religión Católica", principio básico del tradicionalismo español. Y se vuelve a utilizar el término tradicional de Fuero. Y en lo referente a la profesión y práctica de la Religión Católica, es consecuente con la visión Católica del tradicionalismo hispano¹¹⁹¹.

¹¹⁸⁹ Para el jefe del Estado, "se confunde fuera de España la política nacional de unidad con la que llaman de partido único. Si la política de partidos llevó a España en un siglo a tres guerras civiles y al estado gravísimo de que la sacamos, es natural que busque sus soluciones políticas por otros cauces fuera del artificioso de los partidos, que nosotros hemos conducido por el camino tradicional de las organizaciones naturales de la Familia, el Municipio, y el Sindicato". *El Movimiento Nacional. Textos de Franco*. Ediciones del Movimiento. Madrid. 1966. Pág. 37.

¹¹⁹⁰ JEFATURA DEL ESTADO. B. O. del E. núm. 199, 18 de julio de 1945. Págs. 358-360.

¹¹⁹¹ En el mensaje de fin de año del 31 de diciembre de 1951, el general Franco afirmaba que "este viejo pueblo de España se levanta y se rehace apoyándose directamente en los valores morales de la fe católica y dando de lado a todas las deformaciones, supercherías y aberraciones lanzadas por nuestros enemigos seculares y admitidas sin el más ligero examen fuera de España". *El Movimiento Nacional. Textos de Franco*. Ediciones del Movimiento. Madrid. 1966. Pág. 95.

En el artículo diez, se establece la representación corporativa, democracia orgánica, como la propia del régimen, "todos los españoles tienen derecho a participar en las funciones públicas de carácter representativo, a través de la Familia, el Municipio y el Sindicato, sin perjuicio de otras representaciones que las Leyes establezcan". Y en el artículo veintidós, en consonancia con la confesionalidad del catolicismo se "reconoce y ampara a la familia como institución natural y fundamento de la sociedad, con derechos y deberes anteriores y superiores a toda Ley humana positiva. El matrimonio será uno e indisoluble".

En la Ley de 22 de octubre de 1945¹¹⁹², por la que el Jefe del Estado podrá someter a referéndum aquellas Leyes que su trascendencia lo aconseje o el interés público lo demande, LEY DEL REFERÉNDUM, y atendiendo a la concepción organicista y corporativista del tradicionalismo se definen "organismos naturales, constituidos por la familia, el municipio y el sindicato, y promulgadas las Leyes básicas que han de dar nueva vida y mayor espontaneidad a las representaciones dentro de un Régimen de cristiana convivencia".

La cuarta gran norma de total naturaleza tradicionalista es Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 1947¹¹⁹³, LEY DE SUCESIÓN, que había de regir el futuro de régimen, y en cuyo artículo primero se afirmaba

¹¹⁹² JEFATURA DEL ESTADO. B. O. del E. núm. 297, 24 de octubre de 1945, Pág. 2522.

¹¹⁹³ JEFATURA DEL ESTADO. B. O. del E. núm. 208, 27 de julio de 1947. Págs. 4238-4239.

que "España, como unidad política, es un Estado católico, social y representativo, que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino". Todos lo anterior son principios de naturaleza tradicionalista. También en el artículo noveno de la ley se establecía que "para ejercer la Jefatura del Estado como Rey o Regente se requerirá ser varón y español, haber cumplido la edad de treinta años, profesar la religión católica, poseer las cualidades necesarias para el desempeño de su alta misión y jurar las Leyes fundamentales, así como lealtad a los principios que informan el Movimiento Nacional", todos ellos principios del tradicionalismo, de acceso al trono, y siendo necesaria la legitimación de ejercicio, es decir, ser católico. Y dejando al partido fascista postergado.

La sexta gran ley es la Ley Fundamental de 17 de mayo de 1958 por la que se promulgan los Principios del Movimiento Nacional¹¹⁹⁴, LEY DE PRINCIPIOS¹¹⁹⁵. En el artículo segundo se establece que el II Principio fundamental del Movimiento Nacional es el catolicismo; Así, "la Nación española considera como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspirará su legislación", y por ello superior a toda ideología. El Principio V establece que "la comunidad nacional se funda en el hombre, como portador de valores eternos, y en la

¹¹⁹⁴ JEFATURA DEL ESTADO. B. O. del E. núm. 119, 19 de mayo de 1958. Págs. 4511-4512.

¹¹⁹⁵ Esta Ley establecía "la inalterabilidad de los principios establecida por la propias ley fundamental". Jerónimo Molina. "Fernández de la Mora, padre de la Constitución de 1967". *Razón Española* nº 173. Mayo-Junio 2012. Pág. 309.

familia, como base de la vida social; pero los intereses individuales y colectivos han de estar subordinados siempre al bien común de la Nación, constituida por las generaciones pasadas, presentes y futuras". Consecuentemente, si bien la soberanía reside en el pueblo español, éste hay que entenderlo como la unión de las generaciones pasadas, presentes y futuras, principio tradicionalista, antiliberal y anticontractual del tradicionalismo hispánico del siglo XIX¹¹⁹⁶.

También se vuelve a establecer como Principio básico el corporativismo y la concepción orgánica de la sociedad, en su Principio VI; "las entidades naturales de la vida social, familia, municipio y sindicato, son estructuras básicas de la comunidad nacional. Las instituciones y corporaciones de otro carácter que satisfagan, exigencias sociales de interés general deberán ser amparadas para que puedan participar eficazmente en el perfeccionamiento de los fines de la comunidad nacional"¹¹⁹⁷. Y en el Principio

¹¹⁹⁶ Así lo reconocía el Jefe del Estado el 4 de diciembre de 1952 en Pamplona que "el tradicionalismo, como movimiento político, no puede ser una cosa petrificada y estática. Nació como Movimiento y ha de adaptarse a las necesidades de cada hora. Así lo entendían Vázquez de Mella, Donoso Cortés, Balmes y nuestros pensadores del siglo XIX. Así lo realizarían si viviesen en nuestro tiempo". *El Movimiento Nacional. Textos de Franco*. Ediciones del Movimiento. Madrid. 1966. Pág. 19.

¹¹⁹⁷ En declaraciones al Director de la Agencia EFE, el 4 de octubre de 1957, el Jefe del Estado afirmaba que "la hipocresía y la falsedad del sistema de partidos que Maura confesaba lo veía claramente la agrupación carlista española cuando rechazaba la palabra "partido", que dividía y enfrentaba a los españoles, por la más expresiva de "comunidad". El Movimiento Nacional, con originalidad indiscutible, ha venido a darles solución, encauzando la colaboración a las tareas públicas a través de las organizaciones naturales en que el hombre se encuadra: Familia, Municipio y Sindicato; piedras básicas de nuestra

VII se establece como forma política del estado es "la Monarquía tradicional, católica, social y representativa", expresión del carácter tradicionalista del franquismo.

En el principio VIII se reafirma el carácter de representación corporativo del régimen; "la participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general se llevará a cabo a través de la familia, el municipio, el sindicato y demás entidades con representación orgánica que a este fin reconozcan las leyes. Toda organización política de cualquier índole al margen de este sistema representativo será considerada ilegal". Una vez más dejando al partido fascista olvidado, o en segundo plano.

La teoría tradicionalista de la monarquía de la reforma social se vio recogida en la LEY ORGÁNICA DEL ESTADO¹¹⁹⁸, número 1/1967, de 10 de enero, tras su ratificación en referéndum un mes antes, con el 89% de los votos. Esta norma se puede considerar la Constitución del franquismo. Se establecía la unidad de poder y coordinación de funciones. Y la Jefatura del Estado se constituía en la pieza central del ordenamiento jurídico. El Consejo Nacional era el organismo de participación de la opinión pública. En el artículo primero, se establecía que "el Estado español, constituido en Reino, es la suprema institución de la comunidad nacional". Y que "el sistema

sociedad moderna". *El Movimiento Nacional. Textos de Franco*. Ediciones del Movimiento. Madrid. 1966. Pág. 24.

¹¹⁹⁸ JEFATURA DEL ESTADO. B. O. del E. núm. 9, 11 de enero de 1967. Págs. 466-477.

institucional del Estado español responde a los principios de unidad de poder y coordinación de funciones".

Como ya indicamos, en el artículo cuarto se establecía que "el Movimiento Nacional, comunión de los españoles en los Principios a que se refiere el artículo anterior, informa el orden político, abierto a la totalidad de los españoles y, para el mejor servicio de la Patria, promueve la vida política en régimen de ordenada concurrencia de criterios". En el artículo diez se establece que el Jefe del Estado estaría asistido por el Consejo del Reino, de clara inspiración tradicionalista. El Rey nombra al jefe del ejecutivo con el asesoramiento previo del Consejo del Reino. Tiene que elegir presidente del Gobierno a un candidato de entre una terna que le propone el Consejo del Reino.

Por todo ello, el ideario político tradicionalista fue la doctrina política con más influencia en el régimen franquista, reconociendo que el mismo ideario se fue ampliando y extendiendo a la nueva realidad política, económica y social surgida de la II Guerra Mundial, aceptado el liberalismo económico, surgiendo de esa renovación la definida como tecnocracia autoritaria o autoritarismo tecnocrático, con raíces en los valores del tradicionalismo hispano.

El tradicionalismo político o catonismo español, surgido en defensa de las relaciones económicas de la economía tradicional, de las clases sociales conservadoras dominantes, en proceso de desplazamiento del poder económico y político, crearon un discurso para justificar su orden social, y mantener su posición del poder. Ciertamente contaron con un componente importante de

influencia fascista, si bien dentro de su estrategia de ganarse apoyos para su pervivencia y adaptándolo al pensamiento reaccionario español. Sus ideas básicas, moralidad, regeneración, religión tradicional, obediencia, orden, y jerarquía, Monarquía tradicional, tradición, catolicismo, edad media, cruzadas, imperio, consignas del catonismo hispánico que perviven en todo el régimen franquista, son la muestra de su influencia.

Pero lo cierto es que ante la eventual pérdida del poder por parte del régimen, al quedarse aislado internacionalmente, y sin sus antiguos aliados iniciales, fascistas primero, y sin el apoyo del Vaticano a raíz del Concilio II después, adoptan medidas de adaptación y pervivencia, y que conllevaron a un cambio de la estructura económica y social que finalmente condenaron a la dictadura franquista a su desaparición.

Dicho de otra manera, el franquismo, en su lucha por sobrevivir, aceptó las trasformaciones o evoluciones del mundo occidental en el ámbito económico, y social, que le permitieron subsistir hasta 1975 como el régimen más anacrónico de Europa, pero que minaron su propia vida en cuanto proyecto político originario. Del rechazo a la democracia liberal, por ir en contra de la Ley de Dios, se va aceptando cierto pluralismo político e informativo, y la libertad religiosa. Y adopta, por el concepto eufemístico de democracia/Cortes orgánicas, y desemboca definitivamente en la democracia liberal occidental, tan lejos de lo inicialmente diseñado por los tradicionalistas de *Acción Española*.

BIBLIOGRAFÍA.

Abad de Santillán Diego. *Alfonso XIII, la II República, Francisco Franco*. Ediciones Júcar. Madrid. 1979.

Aguinaga Enrique de. "Teoría del franquismo". *Razón Española*. Nº 171. Enero-febrero de 2012.

Alcalá Zamora N. *Memorias*. Planeta. Barcelona. 1977.

Álvarez Junco J. *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Alianza Editorial. Barcelona. 1990.

Álvarez Santiago. *Las Milicias Populares Gallegas*. Ediccions O Castro. La Coruña. 1989.

Álvarez Tardío Manuel. "Cultura política, exclusión y violencia en el republicanismo radical-socialista en España. 1929-1933". *Revista de Estudios Políticos*. Nº 148. Madrid. Abril-junio de 2010.

- "La CEDA y la encrucijada de los conservadores católicos en los años treinta", en Antonio Canellas (Coord.). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Editorial Trea. Gijón. 2013.

Andrés Gallego José. *La época de Franco*. Ediciones Rialp. Madrid. 1991.

Anguita González Julio. "La tribuna de Julio Anguita", Debate 21. [www.debate 21.com](http://www.debate21.com).

Aquino Santo Tomás de. *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*. Editorial Porrúa. México.1990.

Areilza José María de. "Lo esencial y lo episódico". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Setiembre-octubre de 1943. Año III. Nº 11.

Aron Raymond. *La lucha de clases*. Editorial Seix Barral. Barcelona. 1966.

- *Estudios sociológicos*. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1989.

Ayala Francisco. *Recuerdos y olvidos. 1. Del paraíso al destierro*. Alianza editorial. Madrid. 1984.

Ayuso Torres Miguel. *La filosofía jurídica y política de Francisco Elías de Tejada*. Fundación Francisco Elías de Tejada. Madrid. 1994.

- "Carlismo y tradición política hispánica". *Verbo*. Nº 467-468.2008.

- "La identidad Nacional y sus equívocos". *Razón Española*. Nº 159. Enero-febrero 2010.

Azaña Manuel. *Diarios, 1932-1933*. Crítica. Barcelona. 1997.

- *Causas de la guerra de España*. Editorial Crítica. Barcelona. 1986.
- *Memorias de la guerra. 1936-1939*. Grijalbo-Mondadori. Barcelona. 1978.

Baklanoff Eric M. *La transformación económica de España y Portugal. (La economía del franquismo y del salazarismo)*. Espasa Calpe. Madrid. 1980.

Baón Rogelio. *Historia del Partido Popular*. Ed. Rogelio Baón. Madrid 2001.

Baroja Pío. "Los españoles en París". *La Nación* de Buenos Aires el 30 de mayo de 1937.

Barreiro Gordillo Cristina. *La editorial Católica en el primer Franquismo*. www.arbil.org. Revista Arbil, nº 76.

Barrington Moore Jr. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ediciones península. Barcelona. 1976.

Barrio Alonso A. *El sueño de la democracia industrial. Sindicalismo y política en España. 1917-1923*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander. 1996.

Bastida Freixeiro X. *Miseria de la autonomía. Una Filosofía del Estado Autonómico*. Universidad de Oviedo. 1999.

Bastos Boubeta Miguel Anxo. "Eloxio do cacique galego", en la revista *Arraianos*, Nº VII, enero. 2008.

- "Ángel López-Amo: un monárquico liberalista". *Empresas Políticas*. Numero 6, 1ª semestre 2005.

- *Aristocracia y libertad. El pensamiento político de Ángel López-Amo*. Estudio Preliminar de la obra de Ángel López-Amo. *El principio aristocrático*.

Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia 2008.

- "José Calvo Sotelo: tradicionalista o precursor de la política moderna", en Antonio Canellas (Coord.). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013.

Baklanoff Eric M. *La transformación económica de España y Portugal. (La economía del franquismo y del salazarismo)*. Espasa Calpe. Madrid. 1980.

Bedoya Javier M. de. "El sentido de la libertad en la doctrina falangista". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Julio-agosto de 1943. Año III. Nº 10.

Beevor Anthony. *La guerra civil española*. Crítica SL. Barcelona. 2005.

Bell Daniel. *El fin de las ideologías*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid. 1992.

Beneyto Pérez J. *El nuevo Estado Español. El Régimen Nacional-Sindicalista ante la tradición y los demás sistemas totalitarios*. Biblioteca Nueva. Madrid- Cádiz. 1939.

Beramendi Justo G. *Vicente Risco. Teoría do nacionalismo Galego*. Edición crítica de Justo Beramendi. Ediciones Sotelo blanco. Santiago de Compostela. 2000.

- *Vicente Risco no nacionalismo galego*. Ediciones do Cerne. Santiago de Compostela. 1981.

Berdiaeff Nicolas. *La nueva Edad Media*. Editorial Apolo, Barcelona. 1937.

Blanco Ande Joaquín. "La teoría del Estado del 18 de julio". *Razón Española*. Núm. 25. Septiembre de 1987.

Blanco Valdes Roberto L. *Las conexiones políticas*. Alianza Editorial. Madrid. 2001.

Blas Guerrero Andrés de. *Sobre el nacionalismo español*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1989.

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Orense Año CIII-Núm. 7. 7 de abril de 1936.

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Orense Año CIII-Núm. 9, 6 de mayo de 1936.

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tuy. Año 76-num. 11, 16 de septiembre de 1936.

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Mondoñedo. Año LXXX -num. 22, A 20 de noviembre de 1936. Exhortación Pastoral en relación con las presentes circunstancias.

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Orense, 7-IX-1936.

Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Santiago. 31 de agosto de 1936.

Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Santiago. Año LXXV-num. 2.765. 15 de diciembre de 1936. Exhortación

Pastoral con motivo del año Santo Jubilar del Apóstol Santiago, Patrón de España.

Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago, nº 2.773 de 15 de junio de 1937.

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Orense, 7-IX-1936.

Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago de Compostela. Nº 2.658, de 31 de agosto de 1931. Carta Pastoral del Episcopado.

Boletín Oficial Eclesiástico de Orense, nº 1988, de 9 de febrero de 1922.

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Orense. Año 0-num. 2, 6 de febrero de 1933. Exhortación Pastoral de los Prelados de la Provincia Eclesiástica de Santiago.

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Orense, núm. 13, año C, de 19 de junio de 1933.

Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago de Compostela. Nº 2.658, de 31 de agosto de 1931. Carta Pastoral del Episcopado.

Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Orense en el núm. 13, año C, de 19 de junio de 1933,

Bolinaga Iñigo. *Breve historia del fascismo*. Editorial Nowtilus. Madrid 2008.

Botti Alfonso. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España. (1881-1975)*. Alianza Editorial. Madrid. 1992.

Box Zira. *España, año cero. La construcción simbólica del Franquismo*. Alianza Editorial. Madrid. 2010.

Brian Crozier. "Desunión, socialismo y envidia", *Razón Española*, nº 9. 1984.

Burleigh Micael. *Causas Sagradas*. Editorial Taurus. Barcelona. 2006.

Buqueras Ignacio. *Cambó*. Plaza & Janes. Barcelona. 1987.

Burnett Bolloten. *La revolución Española*. Ediciones Grijalbo. Barcelona. 1980. Pág. 84.

Burnham James. *Los maquiavelistas. Defensores de la Libertad*. Emece editores. Buenos Aires. 1945.

Caballero Gonzalo. "Un análisis del cambio institucional de la economía del Franquismo a partir de las teorías de Douglass North y Avner Greif", en Carlos Navajas Zubeldia. (Editor). *Actas del IV Simposio de Historia Actual*. Ediciones Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. 2004.

Caeiro Antonio, González Juan A. y Saá Clara María de. *Aillados. A memoria dos presos de 1936 na illa de San Simón*. Ir indo Edicciós. Vigo. 1995.

Calvo Serer Rafael. *Mis enfrentamientos con el poder*. Plaza y Janes. Barcelona. 1978.

- *España sin Problema*. Editorial Rialp. Madrid. 1957.

Calvo Sotelo Leopoldo. *Memoria viva de la transición*. Edt. Plaza y Janes. Barcelona. 1990.

Cámara Villar G. *Nacional-Catolicismo y Escuela. La Socialización Política del Franquismo. (1936-1951)*. Editorial Hesperia. Jaén. 1984.

Canellas Mas Antonio, "El aperturismo tradicionalista ante el régimen de Franco", en Antonio Canellas (Coord.). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013.

Caseñas Antonio (Coord.) *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013.

Cambó Francesc. *Memòries. 1876-1936*. Alpha. Barcelona. 1981.

- *Meditacions. Dietari*. Alpha. Barcelona. 1982.

- "Ante la guerra civil". *Razón Española*. nº 107, mayo-junio, 2001.

Campoamor Clara. *La revolución española vista por una republicana*. Espuela de Plata. Sevilla. 2009.

- *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo*. Ediciones laSal. Barcelona. 1981.

Casanova Julián, en "República y guerra civil" Volumen 8, en *Historia de España*. Josep Fontana y Ramón Villares-Directores. Crítica. Madrid. 2007.

Casas Vizcaíno. 1975, el año en que Franco murió en la cama. Ed. Planeta. Barcelona. 1992.

Casares Carlos, Lezcano Arturo, Risco Antón. Para ler a Vicente Risco. Editorial Galaxia.Vigo. 1997.

Casares Carlos. Vicente Risco. Conciencia de Galicia. Editorial Galaxia. Vigo. 1981.

Casares Gándara Juan Manuel. O pensamento político de Florentino López Cuevillas. Editorial Duen de Bux. Ourense. 2011.

Casciaro Pedro. Soñad y os quedareis cortos. Editorial RIALP. Madrid. 1994.

Castillejo José. Guerra de ideas en España. Revista de Occidente. Madrid. 1976.

Castillo Juan José. "Franquismo y catolicismo social: La Confederación Nacional Católico-Agraria. (1937-1942). en *La crisis del Estado español*. Editorial Cuadernos para el Dialogo. Madrid. 1978.

Castro Xavier. O galeguismo na encrucillada republicana. Vol. I. Deputación Provincial de Ourense. 1985.

Cierva Ricardo de la. *Historia del franquismo. Orígenes y configuración. (1936-1945)*. Editorial Planeta. Barcelona 1975.

- *Que son las derechas*. Editorial La Gaya Ciencia. Barcelona. 1976.

Clausewitz Karl von. *De la guerra*. Editorial Labor. Barcelona. 1982.

Climent Durán Carlos. *La sociedad esencial. La democracia entre el altruismo y el autoritarismo*. Ministerio de Cultura. Editorial Tirant Lo Blanch. Valencia 2007.

Club Jean-Louis Richard. *La tecnocracia y las libertades. Primera parte: El error tecnocrático*. Editorial Speiro. Madrid. 1964.

Comte Augusto. *La filosofía Positiva*. Editorial Porrúa. México 1979.

- Augusto Comte. *Discurso sobre el Espíritu Positivo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 1999.

Conde Francisco Javier. *Escritos y fragmentos políticos*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1974.

- *Representación política y régimen español. Ensayo político*. Ediciones de la Subsecretaría de Educación Popular. Madrid. 1945.

- "El Estado Nacional". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009. Pág. 59.

- "La idea nacionalsindicalista de Nación". *Diario Arriba*. 27 de septiembre de 1939.

Corts Grau José. "Motivos de la España eterna". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Mayo-junio de 1943. Año III. Nº 9.

Cortazar y Sagarminaga José Antonio G. de. "Advertencia sobre el régimen tradicional". *Verbo*. Núm. 188. Septiembre-octubre de 1980.

Creuzet Michel. "La Iglesia católica y el liberalismo". *Verbo*. N° 179-180.1979.

Cuevillas Florentino L. "Dos nosos tempos". *Revista NOS*, n° 1, octubre de 1920.

Curcio Carlo. *Tradición y Espíritu de España*. Ediciones Montejurra. Sevilla 1960.

Díaz Elías. "Notas para una historia del pensamiento español actual. (1939-1942). *Sistema. Revista de Ciencias sociales*. Enero de 1973, n° 1.

Dietrich Bracher Karl. *La Dictadura alemana*. Tomo II. Alianza editorial. Madrid. 1995.

D'Ors Álvaro. *La violencia y el orden*. Criterio-Libros. Madrid. 1998.

- *Ensayos de Teoría política*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1979.

Duguit León. *Manual de Derecho Constitucional*. Editor Francisco Beltran. Madrid. 1921.

Duverger Maurice. *Los partidos políticos*. Fondo de cultura económica. México.1957.

El Socialista. 15-11-1933. Pág. 2.

Elías de Tejada Francisco, Gamba Rafael y Puy Francisco. *¿Que es el carlismo?*. Editorial Escelicer. Madrid. 1971.

Elías de Tejada Francisco. *La Monarquía tradicional*. Ediciones Rialp. Madrid 1954.

Encíclica *Caritas in Veritate*. Benedicto XVI. 2009.

Encíclica *Humanae vitae*. Pablo VI. 1968.

Encíclica *Rerum novarum* de León XIII. 1891.

Encíclica *Quas primas*, Diciembre de 1925.

Encíclica *Benignitas el humanitas*. Pío XII. 1944.

Encíclica *Benignitas el humanitas*. Pío XII. 1944.

Enrique y Tarancón Vicente. *Confesiones*. PPC. Madrid, 1997. Págs. 204-205.

Esteban Jorge de. *Desarrollo político y Constitución Española*. Ariel. Barcelona. 1973.

Esteban J. y López Guerra L. *La crisis del Estado Franquista*. Editorial Labor. Barcelona. 1976.

Estévez Araujo José A. Prólogo a la obra de José Antonio López García. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996.

Erik Von Kuehnelt-Leddihn. *Libertad o igualdad, la disyuntiva de nuestro tiempo*. Ediciones Rialp. Madrid. 1962.

Esparza Javier. "Fernández de la Mora, un jurista de estado... y algo más. *Razón Española*. Marzo-abril 2009.

Febo Giuliana Di. *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004.

Fernández-Carvajal Rodrigo. *La Constitución Española*. Editora Nacional. Madrid. 1969.

Fernández Cuadrado Manuel. "Guerra y Unificación". *Historia 16*, nº 13, mayo 1977.

Fernández de la Mora Gonzalo. *Maeztu y la Teoría de la Revolución*. Editorial Rialp. Madrid. 1956.

- *Del estado ideal al estado de razón*. Academia de Ciencias Morales y Políticas. Madrid. 1972.

- *El estado de Obras*. Editorial Doncel. Madrid. 1977.

- *La partitocracia*. Instituto De Estudios Políticos. Madrid. 1977.

- *La envidia igualitaria*. Editorial Plantea. Barcelona 1984.

- *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*. Plaza & Janes. Barcelona. 1985.

- *Los errores del cambio*. Plaza & Janes. Barcelona. 1986.

- *El crepúsculo de las ideologías*. Editorial Espasa Calpe. Madrid 1986.

- *Río Arriba*. Planeta. Madrid. 1995.
- "Neocorporativismo y representación política", *Razón Española*, nº 16, marzo 1986.
- "Razonalismo y racionalismo", *Razón Española*. Nº 20, 1986.
- "La dialéctica en Razón Española". *Razón Española* nº 2, diciembre de 1983.
- "Izquierda y derecha hoy". *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Nº 76, Madrid 1999.
- "El proceso de desideologación política". *Anales de la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas*, nº 77. Madrid, 2000.
- "Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica". *Razón Española*. Nº 6, Agosto 1984.
- "El intelectual y el Político", en *Razón Española*, Nº 37. 1989.
- "Crisis de destino", *ABC*, 23 de mayo de 1980.
- "Este país", *ABC*, 17 de agosto de 1979.
- "Alta tensión", *ABC*, 7 de agosto de 1979.
- "La oligarquía, forma trascendental de gobierno" en *Anales de la Real academia de CC Morales y políticas*, nº 53, Madrid.

- "Las ideologías sin futuro". *Razón Española*, nº 47. Madrid. 1991.

- "Por que vote negativamente la Constitución de 1978". *Anales de la real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, nº 75, Madrid, 1998.

- "El organicismo krausista" en *Revista de Estudios Políticos*, nº 22, Julio 1981, pp. 99-184.

- "Los liberales españoles y la democracia orgánica" en *Nuevo índice*, nº 8, Octubre 1982, pp. 6-9.

- "La inteligencia según Zubiri" en *Razón Española*, Madrid, nº 1, Octubre 1983, pp. 7- 36.

- "Ortega entre la II República y la II Restauración" en *Razón Española*, Madrid, nº 2, Diciembre 1983, pp. 205-212.

- "Mussolini y D'Ors" en *Razón Española*, Madrid, nº 3, Febrero 1984, pp. 324-330.

- "La envidia, factor político" en *Razón Española*, Madrid, nº 4, Abril 1984, pp. 429-442 (Cap. B, IV de *La envidia igualitaria*, Ed. Planeta, Barcelona, 1984, pp. 125-136).

- "Schmitt y la democracia" en *Razón Española*, Madrid, nº 4, Abril 1984, pp. 452-469. También en VV. AA., *Estudios sobre Carl Schmitt*, Ed. Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1996, pp. 111-135.

- "Brañas y la democracia orgánica" en *Verbo*, Madrid, nº 227, Julio 1984, pp. 945-953.

- "La idea de España" en *VV.AA., Juan Pablo II y la fe de los españoles*, Ed. Centro de Estudios de Teología Espiritual, Madrid, 1984, pp. 229-237.

- "Teóricos socialistas de la democracia orgánica" en *Razón Española*, Madrid, nº 6 Agosto 1984, pp. 203-213.

- "Sobre lo irracional" en *Razón Española*, Madrid, nº 7, Octubre 1984, pp. 261-272.

- "El origen de la guerra civil" en *Razón Española*, Madrid, nº 8, Diciembre 1984, pp. 423-436.

- "El golpismo liberal" en *Razón Española*, Madrid, nº 8, Diciembre 1984, pp. 465-472.

- "Envidia, jerarquía y Estado" en *Razón Española*, Madrid, nº 10, Marzo 1985, pp. 135-152.

- "Eugenio Vegas Latapie" en *Razón Española*, Madrid, nº 14, Noviembre 1985, pp. 327-330.

- "La paradoja religiosa de Franco" en *Razón Española*, Madrid, nº 14, Noviembre 1985. pp. 331-333. También en Boletín de la Fundación Francisco Franco de 1-X-1985.

- "Acción Española" en *Razón Española*, Madrid, nº 14, Noviembre 1985, pp. 340-345.

- "Condicionamientos para la democracia" en *Política*, Santiago de Chile, nº 8, Diciembre 1985, pp. 199-205.

- "La democracia orgánica en el municipio español" en *Anales de la Real Academia de CC. Morales y Políticas*, Madrid, nº 62, 1985, pp. 81-102. También en W. AA., Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez, V. IV, Ed. Fundación Universitaria Española. Madrid, 1986, pp. 489-509.

- "Neocorporativismo y representación política" en *Razón Española*, Madrid, nº 16, Marzo 1986, pp. 133-178. También en *Política*, Santiago de Chile, nº 9, Diciembre 1986. pp. 9-49.

- "Schmitt y Donoso ante la dictadura" en *Razón Española*, Madrid, nº 17, Mayo 1986, pp. 311-322.

- "La dictadura regeneracionista de Costa" en *Razón Española*, Madrid, nº 18, Julio 1986, pp. 51-78. También en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, Madrid, nº 3, 1986, pp. 95-114. También en Joaquín Costa, Ed. Instituto de España, Madrid, 1987, pp. 71-102.

- "¿Crepúsculo de las ideologías?" en *Razón Española*, Madrid, nº 19,, Septiembre 1986, pp. 133-142 (Prólogo de la 6a Ed. de *El crepúsculo de las ideologías*, Ed. EspasaCalpe, Madrid, 1986, pp. 33-42).

- "El método y el ideario conservadores" en *Política*, Santiago de Chile, nº 11, Marzo 1987. pp. 13-21. También en *El Mercurio* de 7-XII-1986.

- "¿Hegelianismo en el Estado del 18 de Julio?" en *Razón Española*, Madrid, Enero 1988, pp. 105-108.

- "Krause en español" en *Razón Española*, Madrid, nº 31, Septiembre 1988, pp. 133-151.

- "Krause, reformador de la masonería" en *Razón Española*, Madrid, nº 32, Noviembre 1988, pp. 315-332.

- "También se desideologiza la URSS" en *Razón Española*, Madrid, nº 33, Enero 1989, pp. 81-83.

- "La extinción del proletariado" en *Razón Española*, Madrid, nº 34, Marzo 1989, pp. 133-150.

- "Franco aliado silencioso" en *Razón Española*, Madrid, nº 35, Mayo 1989, pp. 341-344.

- "El intelectual y el político" en *Razón Española*, Madrid, nº 37, Septiembre 1989, pp. 133-160.

- "Heidegger, una centuria" en *Razón Española*, Madrid, nº 38, Noviembre 1989, pp. 339-340.

- "Elías de Tejada, el hombre y sus libros" en VV. AA., *Francisco Elías de Tejada y Spinola (1917-1977)*.

- "La miopía de Fukuyama" en *Razón Española*, Madrid, nº 39, Enero 1990, pp. 41-49.

- "La agonía del marxismo" en *Razón Española*, Madrid, nº 41, Mayo 1990, pp. 309-317.

- "Ideología y ciencia" en *Debate Abierto*, Madrid, nº 3, Otoño-Invierno 1990, pp. 109-119.

- "Las ideologías, sin futuro" en *Razón Española*, Madrid, nº 47, Mayo 1991, pp. 261
- "Contradicciones de la partitocracia" en *Verbo*, Madrid, nº 291, Enero 1991, Versión ampliada en *Razón Española*, Madrid, nº 49, Septiembre 1991, pp. 204.
- "Calvo Sotelo y la democracia orgánica" en *Razón Española*, Madrid, nº 51, Enero 1992, pp. 63-66.
- "Las presuntas ideologías novísimas" en *Razón Española*, Madrid, nº 52, Marzo 1992, pp. 167-184. También en *Anales de la Real Academia de CC. Morales y Políticas*, Madrid, nº 69, 1992, pp. 233-243.
- "Don Juan de Borbón" en *Razón Española*, Madrid, nº 60, Julio 1993, pp. 33-57.
- "Las resistencias de Don Juan de Borbón" en *Razón Española*, Madrid, nº 61, Septiembre 1993, pp. 187-193.
- "Organicismo de la Dictadura" en *Razón Española*, Madrid, nº 94, Marzo 1999, pp. 193-194.
- "Izquierda y derecha hoy" en *Razón Española*, Madrid, nº 96, Julio 1999, pp. 7-42. También en *Anales de la Real Academia de CC. Morales y Políticas*, Madrid, nº 76, 1999, pp. 49-65.
- "López Rodó" en *Razón Española*, Madrid, nº 101, Mayo 2000, pp. 335-339.
- "Lo que España debe a Franco" en *Razón Española*, Madrid, nº 105, Enero 2001, pp. 181-184.

- "Diálogo sobre la monarquía" en *Razón Española*, Madrid, nº 106, Marzo 2001, pp. 271-281.

- "Mi crepúsculo de las ideologías" en *Razón Española*, Madrid, nº 107, Mayo 2001, pp. 388-390. También en *Veintiuno*, nº 48, Invierno 2000-01, pp. 137-138.

Fernández Riquelme Sergio. *Sociología, corporativismo y política social en España*. Universidad de Murcia. Tesis inédita. 2008.

- "Técnica y política en Gonzalo Fernández de la Mora". *Razón Española*, Nº 154. Marzo-abril. 2009.

Fernández Segado Francisco. *Las constituciones históricas de España*. Ediciones ICAI. Madrid. 1981.

Fernández Soldevilla Gaizka. *Héroes, heterodoxos y traidores*. Editorial Tecnos. Madrid. 2013.

Ferrando Babia Juan. *Del autoritarismo a la democracia*. Editorial Rialp. Madrid. 1987.

- *El régimen de Franco*. Tecnos. Madrid. 1984.

Ferrari Álvaro. *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos. 1936-1956*. Eunsa. Pamplona. 1993.

Ferrater Mora José. *Diccionario de la Filosofía*. 5ª edición. Editorial Sudamérica. Buenos Aires. 1964.

Fraga Iribarne M. *Sociedad, Región, Europa*, Alianza Editorial, Madrid. 1973.

- *España en la encrucijada*. Adra, Madrid. 1976.

Franco Francisco. *El Movimiento Nacional. Textos de Franco*. Ediciones del Movimiento. Madrid. 1966.

- *Discursos y mensajes del Jefe del Estado*. 1964-1967. Publicaciones españolas. Madrid. 1968.
- *Discursos y mensajes del Jefe del Estado*. 1960-1963. Dirección General de Información. Madrid. 1964.

Fuente Licino de la. "La España de las Autonomías", *Razón Española*, núm. 95, mayo de 1999.

Fueyo Jesús. "El principio de representación" en *ARBOR*. 1958.

Fusi Juan Pablo. *Franco: autoritarismo y poder personal*. Madrid. Ediciones El País, 1985.

Gallego Ferran y Morente Francisco (Editores). *Fascismo en España*. El Viejo Topo. España. 2005.

Gambra Ciudad Rafael. *La unidad religiosa y el derrotismo católico*. Editorial Católica Española. Madrid 1965.

- *Tradición o mimetismo*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1976.

- "Sobre la significación del régimen de Franco. *Verbo*. Núm. 189-190. Noviembre-diciembre de 1980.

Gambra Rafael. *Tejada y Spinola Francisco Elías de. Figura y pensamiento*. Servicio de publicaciones de la Facultad de Derecho de la UCM. Madrid. 1995.

Gándara Moure Agustín. *El concepto de Derecho en Álvaro Dors*. Fundación Brañas. Santiago de Compostela. 1993.

García Blanco José María. "Legitimación o diferenciación". *Política y Sociedad*. Universidad Complutense de Madrid. Nº 24. Enero-abril. 1997.

García de Cortazar y Sagarmínaga José Antonio. "Advertencia sobre el régimen tradicional". *Verbo*. Nº 188.

García Cotarelo Ramón. *Los partidos políticos*. Editorial Sistema, Madrid 1985.

García Escuredo José María. *Vista a la derecha*. Rialp. Madrid. 1988.

García Giraldez Teresa. *Curso de partidos políticos*. Editorial AKAL. Madrid. 1997.

García-Pelayo Manuel. *Burocracia y tecnocracia*. Alianza Editorial. Madrid. 1987.

García Valdecasas Alfonso. "Los Estados Totalitarios y el Estado Español". *Revista de Estudios Políticos*. Madrid. Enero de 1942. Año II. Núm. 5.

Gaxotte Pierre. *La revolución francesa*. Editorial Altera. Barcelona. 2008.

Germani Gino. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1966.

Georgel Jacques. *El franquismo. Historia y Balance. 1939-1969*. Editorial Ruedo Ibérico. Paris. 1970.

Gibaja Velásquez José Carlos. *Indalecio Prieto y el socialismo español*. Editorial Pablo Iglesias. Madrid 1995.

Gibello Antonio. *José Antonio, ese desconocido*. Ediciones Dyrsa. Madrid. 1985.

Gil Pecharromán Julio. *Así fue la España de Franco*. Arlanza Ediciones. Madrid. 2006.

Giménez Caballero E. *El dinero y España*. Editorial Afrodisio Aguado, Madrid, 1965.

Giner Salvador. "Carisma y razón". *Política y Sociedad*. Universidad Complutense de Madrid. Nº 22. Mayo-agosto. 1996.

Girón de Velasco. José Antonio. *Si la memoria no me falla*. Planeta. Barcelona. 1984.

Giuliana Di Febo, Santos Juliá. *El Franquismo*. Paidós. Barcelona. 2005.

Giustiniani Eve. "El exilio de 1936 y la tercera España. Ortega y Gasset y los blancos de Paris, entre el franquismo y liberalismo". *Circunstancia*. Año VII - Nº 19 - Mayo 2009.

Grillo Maria Victoria. *Tradicionalismo y Fascismo europeo*. Editorial Eudeba. Buenos Aires. 1999.

Gómez Rodolfo Jaime de Carlos. *Instituciones de la Monarquía española*. Ediciones Montejurra. Madrid. 1960.

González Cuevas Pedro Carlos. *Conservadurismo heterodoxo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2009.

- *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*. Tecnos. Madrid. 2005.

- *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Tecnos. Madrid. 1998.

- "Partitocracia y Secesión", *Razón Española*, nº 142, marzo-abril 2007.

- "Gonzalo Fernández de la Mora y la legitimación del franquismo". *SISTEMA*, revista de ciencias sociales, Nº 91, julio 1989.

González Prieto Luis Aurelio. "La concreción teórica del partido único español franquista". *Revista de Estudios Políticos*. Nº 141, julio-septiembre 2008. Madrid.

González Manuel-Jesús. *La Economía política del Franquismo. (1940-1970). Dirigismo, mercado y planificación*. Editorial Tecnos. Madrid. 1979.

Gouldener Alvin W. *La dialéctica de la ideología y la técnica*. Alianza Editorial. Madrid. 1978.

Guillamón Francisco Javier. "Sobre el pensamiento político de Ángel López-Amo". *Empresas Políticas*. Nº 12, 1º semestre 2009.

Guita Ionescu. *El pensamiento político de Saint-Simon*. Edición de Guita Ionescu, Fondo de cultura Mexicana. México. 2005.

Gunther Richard, Giacomo Sani, Goldie Shabad. *El sistema de partidos políticos en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1986.

Hans-Hermann Hoppe. *Monarquía, democracia y orden natural*. Ediciones Gondo. Madrid. 2004.

Herrero Javier. *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Alianza Editorial. Madrid. 1988.

Hermet Guy. *Los católicos en la España Franquista. I. Los actores de juego político*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1985.

- *Los católicos en la España Franquista. II Crónica de una dictadura*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1986.

Herrero Montserrat. "Legalidad y legitimidad. Un punto de discusión entre Álvaro d'Ors y Carl Shmitt". *Empresas Políticas*. Número 14/15. 1º/2º semestre. 2010. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. CEU Ediciones. Madrid. 2010.

Jackson Gabriel (Ed). *La Guerra civil española*. Editorial Icaria. 1978. Barcelona.

Juana Jesús de. *Aproximación al pensamiento e ideología de Vicente Risco. (1884-1963)*. Diputación Provincial de Orense. Vigo. 1985.

Juseu Jorge. *Monarquía tradicional española (Un Cesar con Fueros)*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1971.

Klaus Von Beyme. *El origen de los sistemas de partidos*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1986.

Kuehnelt-Leddihn Eric von. *Libertad o Igualdad*. Ediciones Rialp. Madrid. 1962.

Kuznets Simón. "Notas sobre el despegue", en Walt Withman Rostow. *La economía del despegue*. Alianza Editorial. Madrid. 1967.

Laboa Juan María. *Iglesia y Religión en las constituciones Españolas*. Ediciones Encuentro. Madrid. 1981.

Lagares Diez Nieves. *Génesis y desarrollo del Partido Popular de Galicia*. Tecnos. Madrid 1999.

Lazo Alfonso. *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*. Editorial Síntesis. Madrid. 2008.

Lesdema Ramos Ramiro. *Obras Completas*. Ediciones Nueva República. Barcelona. 2004.

Legaz Lacambra. *Introducción a la teoría del Estado nacionalsindicalista*. Barcelona. Bosch. 1939.

Linz Juan J. *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Tomo 3. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 2009.

- *El sistema de partidos en España*. Ediciones Narcea. Madrid. 1976.

López-Amo Ángel. *Insignis Nobilitas. Estudio sobre el valor social de la aristocracia*. Imprenta Paredes. Santiago de Compostela. 1950.

- *La monarquía de la reforma social*. Rialp. Madrid. 1952.

- *Sobre el estudio profundo de las Revoluciones*. Publicaciones del Estudio General de Navarra. Editorial Gomez. Pamplona. 1956.

- "Los caminos de la libertad". *Arbor*. Nº 24. Noviembre-diciembre. 1947. Págs. 407-413.

- "Legitimidad, revolución y democracia". *Arbor*. Nº 27. Marzo. 1948. Págs. 345-376.

- "Concepto de monarquía y las clases sociales", en *La Vanguardia española*, Barcelona, 1 de junio de 1966.

- "Trabajos y preocupaciones del Monarca", *La Vanguardia española*, 2 de junio de 1966.

- *Sobre el estudio profundo de las revoluciones*. Publicaciones del Estudio General de Navarra. Editorial Gomez. Pamplona. 1956.

- *El principio aristocrático*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. Edición de Jerónimo Molina. Murcia 2008.

- "Sobre la Constitución de España". Artículo publicado en la revista *Empresas Políticas*. Sociedad de Estudios Políticos de la Región de Murcia. 2009.

López García José Antonio. *Estado y Derecho en el franquismo*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1996.

López Martínez N. *El Vaticano y España*. Ediciones Aldecoa. Burgos. 1972.

López Rodó. L. *La larga marcha hacia la Monarquía*, Editorial Moguer, Barcelona 1978.

- *Política y Desarrollo*. Aguilar. Madrid. 1970.
- *Las autonomías, encrucijada de España*. Aguilar. Madrid. 1980.
- Hoja del Lunes. 5-I-81.

Lovelace Ricardo. "La economía española hacia el capitalismo desarrollado. (1959-1979)". *Zona abierta*. Nº 19. 1979.

Luigi Zampetti Pier. *Democracia y poder de los partidos*. Ediciones Iberoamericanas. Madrid. 1970.

Llorca Carmen. *Parlamentarismo y Constituciones de España*. Ediciones Ismo. Madrid. 1988.

Lucas Verdú Pablo. *Principios de Ciencia Política*. Tecnos. Madrid. 1967.

- *La octava ley fundamental*. Tecnos. Madrid. 1976.

Malaparte Curzio. *Técnica del golpe de estado*. José Janés Editor. Barcelona. 1959.

Marqués de Eliseda. *El sentido fascista del Movimiento Nacional*. Aldus. Santander. 1939.

Marañón y Posadilla Gregorio. "Liberalismo y Comunismo". *Razón Española* núm. 162, Julio-agosto 2010.

Marañón y Posadilla Gregorio. "Liberalismo y Comunismo". *Razón Española* núm. 162, Julio-agosto 2010. Pág. 16. Este artículo fue publicado en la *Revue de Paris* en diciembre de 1937 y luego en *La Nación* de Buenos Aires en enero de 1938.

Marías Julián. "Ante las no muy próximas elecciones", en *ABC* de 10-III-1989.

Marín Joan Antón. "Las concepciones nucleares, axiomas e ideas-fuerza del Fascismo Clásico". (1919-1945). *Revista de Estudios Políticos*. Nº 146. Madrid. Octubre-diciembre de 2009.

Marín Pérez Pascual. *El Caudillaje español*. Ediciones Europa. Madrid. 1960.

Martín Descalzo José Luis. *Tarancón, el cardenal del cambio*. Planeta. Barcelona. 1982.

Martín Raúl. *La contrarrevolución falangista*. Ruedo Ibérico. Francia. 1971.

Martín Martín Sebastián. "El Estado en la España de los años treinta: De la constitución republicana a la dictadura franquista". *Res Pública*, nº 23, año 13, 2010.

Martínez Arancon Ana. *Introducción a Nicolas Maquiavelo Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza Editorial, Madrid.

Martínez Sospedra Manuel. *Introducción a los partidos políticos*. Editorial Aries. Barcelona. 1996.

Maurras Charles. *Mis ideas políticas*. Editorial Huemul. Buenos Aires. 1962.

Meisel H. James. *El mito de la Clase Gobernante* Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1962.

Meister Albert. *Los sistemas cooperativos: ¿democracia o tecnocracia?*. Editorial Nova Terra. Barcelona. 1969.

Mellón Joan Antón. "Nostalgia del futuro. La visión del fascismo clásico en sus textos", en *El Fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*. Tecnos. Madrid. 2012.

Menéndez Pelayo Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*, epílogo, en la ED. de Rafael Garcia y Garcia de Castro. Editorial Nacional. Madrid. T. 2, 1956.

Meynaud Jean. *Problemas ideológicos del siglo XX*. Ediciones Ariel. Barcelona. 1964.

Michels Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Vol I y II, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Miguel Amando de. *El final del franquismo*. Marcial Pons. Madrid. 2003.

Miguez Luis. "Un instructor del Rey reivindica una monarquía distinta". *Razón Española* nº 155. Mayo-junio de 2009.

Molina Cano Jerónimo. "Fernández de la Mora, padre de la Constitución de 1967". *Razón Española* nº 173. Mayo-Junio 2012.

- "Un jurista de Estado: Fernández de la Mora". *Razón Española*, nº 142, marzo abril de 2007.

- "Las dos Españas". *IDEAS. Revista. Libertad digital.com*, 12 de noviembre de 2004.

- "El Estado Nacional español de Javier Conde". *Empresas Políticas*, nº 12, 1º semestre. 2009.

- "La derecha española o el Estado". *Razón Española*. Nº 145. Septiembre-octubre de 2007.

- "Representación, asociación, participación el genio político del s. XIX". *Anuario filosófico*, Vol. 36, Nº 75-76, 2003 (Ejemplar dedicado a: Participación: entre Filosofía Y Política), pags. 455-472

- "Raymond Aron y el régimen de Franco". *Razón Española*. Nº. 121, 2003, pags. 206-216

- "Javier Conde y Leopoldo Ranke". *Empresas Políticas*, Nº. 1, 2002, pags. 63-82.

- "La ciencia política de Rodrigo Fernández-Carvajal". *Empresas Políticas*, Nº. 2, 2003, pags. 49-57

- "Carl Schmitt y lo telúrico". *Razón Española* N°. 131, 2005, pags. 263-276.

- "Carl Schmitt - Javier Conde: correspondencia (1949-1973)". *Razón Española*. N°. 131, 2005, pags. 318-348.

- "Franco y de Gaulle". *Razón Española* N°. 132, 2005, pags. 31-54.

- "La Constitución como golpe de estado". *Razón Española*. N°. 135, 2006, pags. 9-27.

- "Las cuatro derrotas del comunismo" .*Razón Española*. N°. 136, 2006, pags. 209-214.

- "Lo político, morada del enemigo". *Razón Española*. N°. 141, 2007, pags. 55-82.

- "Un jurista de Estado: Fernández de la Mora". *Razón Española*. N°. 142, 2007, pags. 187-210.

- "Raymond Aron ante el maquiavelismo político". *Revista internacional de sociología*. N°. 50, 2008, pags. 9-33.

- "¿Está viviendo España en una "situación política"?". *Veintiuno: revista de pensamiento y cultura*. N°. 26, 1995, pags. 75-78.

- "Una parte de la correspondencia entre Carl Schmitt y Jesús Fuego (1962-1967)". *Empresas Políticas*, N°. 9, 2007, pags. 13-35.

-

"Sombra y fama de Carl Schmitt en España". *Razón Española* N°. 155, 2009, Págs. 271-301.

- "Carl Schmitt: tema y problema español". *Altar Mayor*. N°. 135, 2010, Págs. 883-886.

- "Las nociones de mando y obediencia en la teoría política de Julien Freund". *Díkaion: revista de actualidad jurídica*, N°. 18, 2009, Págs. 269-295

- "La política y su grandeza sombría. Notas sobre realismo político de Raymond Aron". *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*. N°. 10, 2009, pags. 107.

- "Las dos Españas", en *Ideas, Revista Libertad Digital.com*, nº 12, Madrid 2004.

Moore Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Ediciones Península. Barcelona. 1976.

Morán Gregorio. *El maestro en el erial*. Tusquets. Madrid. 1998.

Morente Valero Francisco. *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*. El Viejo Topo. Barcelona 2005.

Morodo Raúl. *La transición política*. Tecnos. Madrid 1988.

- *Fernando Pessoa y otros precursores de las revoluciones nacionales*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2005.

- *Acción Española. Orígenes ideológicos del Franquismo*. Tucur Ediciones. Madrid. 1980.

- "Los ideólogos del fin e las ideologías", *Cuadernos para el dialogo*, nº 23-24, agosto-septiembre 1965.

Moya C. *El poder económico en España. (1939-1970)*. Tucur. Madrid. 1975.

Muñoz Juárez Ricardo. "Teología de la Guerra". *Verbo*. Nº 111-112. 1973.

Muñoz Mendoza Jordi. *La construcción política de la identidad española: ¿del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid 2012.

Nadal Joaquín M^a de. *Seis años con Don Francisco Cambó. Memorias de un secretario político*. Alpha. 1957.

Negro Dalmacio. *Sobre el Estado en España*. Marcial Pons Madrid. 2007.

- *Comte: positivismo y revolución*, Ed. Cincel, Madrid, 1992.

- *La tradición liberal y el Estado*, Ed. RACCMP, Madrid, 1995.

- "Rousseau y los orígenes de la política de consenso" en *Revista de Estudios Políticos*, nº 8, Madrid, 1979.

- "Patria, Nación, Estado" en *Veintiuno*, nº 37, Madrid, Primavera 1998.

- "El liberalismo, la 'izquierda' del siglo XXI" en VV.AA, *El pensamiento liberal en el fin de siglo*, Ed. Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1997.

- "Modos del pensamiento político" en *Anales de la Real Academia de CC. Morales y Políticas*, nº 73, Madrid, 1996.

Nolte Ernst. *La guerra civil europea. 1917-1945*. Fondo de Cultura Económica. México. 1994.

- *Después del comunismo*. Editorial Ariel. Barcelona. 1995.

Nenni Pietro. *España*. Plaza&Janes. Barcelona. 1977.

Nolte Ernst. *Después del comunismo*. Editorial Ariel. Barcelona. 1995.

- *La guerra civil europea. 1917-1945*. Fondo de Cultura Económica. México. 1994.

Norling Erik. *Delenda Est Israel. El fascismo fundacional español y la cuestión judía*. Ediciones Barbarroja. Madrid. 2001.

Novella Suárez Jorge. *El pensamiento reaccionaria español*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2007.

Nuez Paloma de la. *La política de la libertad*. Estudio del pensamiento político de F.A. Hayek. Unión editorial, Madrid 1994.

Núñez Seixas Xose M. *Los heterodoxos de la patria*. Editorial Comares. Granada. 2011.

Oliet Palá Alberto. *Liberalismo y democracia en crisis*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid 1994.

Orella José Luis, "Tecnocracia o la última crisálida de la derecha", en Antonio Canellas (Coord.). *Conservadores y tradicionalistas en la España del siglo XX*. Ediciones Trea. Gijón. 2013.

Ortega y Gasset J. *Obras Completas*. Tomo XI, Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid 1969.

- *Obras Completas*. Revista de Occidente. Madrid. 1955. Volumen II.

Orwell George. *Homenaje a Cataluña*. Diario El País. S.L. Clásicos del siglo XX. Madrid 2003.

Otero Pedrayo Ramón. *O libro dos amigos*. Editorial galaxia. Vigo 1997.

Pablo Fusi Juan. *Franco: autoritarismo y poder personal*. Madrid. Ediciones El País, 1985.

Pabón Jesús, Sosa Luis de, Comellas José Luis. *Historia contemporánea general*. Editorial Labor. Madrid. 1970.

Palomar Baró Eduardo. "El Frente popular en el 36: el fraude electoral a la etapa Kerensky", *Razón Española*, nº 158, noviembre-diciembre de 2009.

Palomar Maldonado Evaristo. *Francisco Elías de Tejada y Spinola: Figura y pensamiento*. Colección Maestros Complutenses de Derecho. Madrid 1995.

Pániker S. *Conversaciones en Madrid*. Kairos. Barcelona. 1970.

Paramio Ludolfo. "El bloque dominante ante la ruptura democrática". *Zona Abierta*. Núm. 7. 1976.

Pareto V. *Tratado de Sociología General*, en Escritos sociológicos. Ed. Alianza, Madrid. 1987.

- *Los sistemas socialistas. Escritos sociológicos*, tr. M^a Luz Moran. Editorial Alianza, Madrid. 1987, tomo I.

Payne Stanley G. *Franco y José Antonio*. Planeta. Barcelona. 1997.

- *La revolución y la guerra civil española*. Ediciones Jucar. Madrid. 1976.

Pérez de Ayala. "Carta abierta". *The Times*, de 1938

Pérez Solís Oscar. *Sitio y defensa de Oviedo*. Editorial Artes Graficas Afrodisio Aguado Valladolid. 1937.

- *Memorias de mi amigo Óscar Perea* (1931)
- *Sitio y defensa de Oviedo* (1937).

Pier Luigi Zampetti. *Democracia y poder de los partidos*. Ediciones Iberoamericanas. Madrid. 1970.

Pío XI. *La vostra presenza*. Acta Apostólica Sedis. 1936.

- *Alocución en Castelgandolfo el 14 de septiembre de 1936*.

- "Sobre la injusta situación creada a la Iglesia Católica en España", publicada en el *Boletín Oficial Eclesiástico* del Obispado de Orense en el núm. 13, año C, de 19 de junio de 1933

Porras Nadales Antonio. *El debate sobre la crisis de la representación política*. Tecnos. Madrid 1996.

Portero José Antonio. "La Revista de Estudios Políticos". En VVAA. *Las fuentes ideológicas de un régimen*. Libros Pórtico. Zaragoza. 1978.

Pradera Víctor. "Falsos Dogmas. La bondad natural del hombre". *Acción Española*, febrero 1932, Tomo I, nº 4.

Presno Linera Miguel A. *Los partidos y las distorsiones jurídicas de la democracia*. Editorial Ariel. Barcelona, 2000.

Preston Paul. *La destrucción de la democracia en España*. Ediciones Turner. Madrid. 1978.

Prieto Indalecio. *Discursos fundamentales*. Turner. Madrid. 1975.

Primo de Rivera José Antonio. *Obras de José Antonio Primo de Rivera*. Editorial Almena. Madrid 1971.

Puy y Muñoz F. *Aparisi y Guijarro: sobre los cuerpos sociales básicos*. Ediciones Montejurra, Sevilla, 1973.

- "El ejercito en el pensamiento de Víctor Pradera".
Separata de Actividades Culturales del Curso 1966-1967. Escuela Naval Militar de Marin. 1968.

Ramírez Manuel. *España 1939-1975*. Editorial Labor. Madrid. 1978.

Redondo Gonzalo. *Historia de la Iglesia en España 1931-1936*. Tomo II, Editorial RIALP, Madrid 1993.

Rego Nieto Manuel. *El carlismo orensano 1936-1980*. Olimpia Vigo. 1985.

Rey Fernando del. *Palabras como Puños*. Tecnos. Madrid 2011.

Riquer i Permanyer Borja de. *El último Cambó (1936-1947)*.

-*La tentación autoritaria*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori. 1997.

Riquer B. de. "Francesc Cambó: un regeneracionista desbordado por la política de masas", en, T. Carnero Rabat. (Ed). *El reinado de Alfonso XIII*. Número monográfico de Ayer. Nº 28. 1997.

Risco Vicente. *El problema político de Galicia*. Editorial SEPT. Vigo. 1976.

- "Teoría do nazionalismo galego", en *A Nosa Terra* (La Coruña), nº 61, 1918.

- *Teoría do nacionalismo galego*. Orense, Imprenta La Región, 1920.

- "O sentimento da terra na raza Galega", *Nos* (Orense), nº 1, 1920.

- "Isto é o que é o nacionalismo galego", *Terra* (Buenos Aires), nº 1, 1923.

- "O futurismo e máis do karma", *Nos* (Orense), nº 34, 1926.

- "Políteca do noso tempo", *A Nosta Terra* (La Coruña), nº 246-250, 1928.

- *Elementos de la Metodología de la Historia*. Editorial Nos, La Coruña 1928,

- "A ideoloxía do nacionalismo exposta en esquema", *A Nosa Terra* (La Coruña), nº 281, 1931.

- "O programa do nazionalismo", *A Nosa Terra* (La Coruña), nº 283, 1931.

- "Ideas que defende e fins que se propon o Partido Galeguista", *Nos* (Santiago de Compostela), 1933.

- "Nos os inadaptados". *Nos*. Santiago de Compostela nº 173, 1933.

- "Estudo etnográfico da terra de Melide" y "Folklore de Melide". Seminario de Estudios Galegos, 1933.

- "Mitteleuropa. Impresións dunha viaxe", *Nos*. Santiago de Compostela.

- «Nacionalismo galego», *Alento*. Boletín de Estudios Políticos, 1934-1935. Leria. Vigo, Editorial Galaxia, 1961.

- *Las tinieblas de Occidente*. Edición de M. Outeiriño. Barcelona, Sotelo Blanco, 1990.

- *Escritos Políticos Y Raciales*. Ediciones Ojeda, Barcelona. 2008

- "Sobre el pacifismo y la guerra". *Misión*, 15-II-1937.

- "Estudios sobre el judaísmo". *Misión*, 1-XI-1938.
- "Ensayos sobre el marxismo". *Misión*, 1-XII-1937.
- "Cosas y Días", en *La Región*, 31-I-1939.

Rodríguez Cabrero Gregorio. "Orígenes y evolución del Estado de Bienestar español en su perspectiva histórica. Una Visión general". *Política y Sociedad*. Nº 2. 1989. Madrid.

Rodríguez Carrajo Manuel. *El pensamiento socio-político de Mella*. Revista Estudios. Madrid. 1974.

Rodríguez Jiménez José Luis. *Historia de Falange Española de las JONS*. Alianza Editorial. Madrid. 2002.

Rodríguez Lago José Ramón. *Cruzados o herejes. La religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Edicions Negra Tea. Pontevedra. 2010.

Rodríguez Polo Xosé Ramón. *Ramón Piñeiro e a estrategia do galeguismo. (1939-1982)*. Edicións Xerais. Vigo. 2009.

Rodríguez Victorio O.P. "Interpretación tomista de la Civilización Cristiana". *Verbo*. Nº 175-167.1979.

Román Oyarzun. *Historia del Carlismo*. Alianza Editorial. Madrid. 1969.

Rostow Walt Withman. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Fondo de Cultura Económica. México. 1961.

- *La economía del despegue*. Alianza Editorial. Madrid. 1967.
- *El proceso del crecimiento económico*. Alianza Editorial. Madrid. 1967.
- *Política y etapas de crecimiento*. Dopesa. Barcelona. 1972.

Rousseau J.J. *El contrato social*, Biblioteca Edaf Madrid, 1991.

Roux Georges. *La guerra civil de España*. Ed. Cid. Madrid. 1964.

Russell Kira. *La mentalidad conservadora en Inglaterra y Estados Unidos*. Rialp. Madrid. 1956.

Sánchez Antonio y Huertas Pilar. *Franquismo vs. Franquismo*. Creaciones Vicente Gabrielle. Madrid. 2010.

Sánchez de Movellan de la Riva Luis. *El Razonalismo Político de Gonzalo Fernández de la Mora y Mon*. Fundación Universitaria Española. Madrid 2004.

Sánchez Pérez Francisco (Coord). *Los mitos del 18 de julio*. Critica. Barcelona. 2013.

Santa Cruz Manuel de. "El tradicionalismo político y el Régimen que cronológicamente siguió al 18 de julio". *Verbo*. Nº 189-190.

- *Apuntes y documentos para la historia del tradicionalismo español. 1936-1966. Tomo 8, 1946. ECESA. Sevilla 1981.*

Saz Ismael. "¿Dónde está el otro? O sobre qué eran los que no eran fascistas", en *El Fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*. Tecnos. Madrid. 2012.

Sanz Menéndez Luis. "Representación de intereses y políticas públicas", *Zona abierta*. Nº 67/68. 1994.

Sarda y Salvany Felix. *El Liberalismo es pecado*. Barcelona 1887, Reeditado por Editorial Alta Fulla. Barcelona 1999.

Saz Campos Ismael. *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Marcial Pons. Madrid. 2003.

- *Las dos caras del franquismo*. Comares Editorial. Granada. 2013.

Schimtt Carl. *Teoría de la Constitución*. Editorial Nacional, México 1981.

Serrano Suñer Ramón. *Entre Hendaya y Gibraltar*. Ediciones y Publicaciones Españolas. Madrid. 1947.

Silva Muñoz Federico. "La amoralización", *Razón Española*, Nº 36, 1989.

Sole Tura Jordi. Aparicio Pérez Miguel A.. *Las Cortes Generales*. Editorial Tecnos. Madrid. 1988.

Soto Carmona Álvaro. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2005.

Szmulka Vida Inmaculada. *Revista de Estudios Políticos*. Nº 147, Madrid. Enero-marzo 2010.

Stanley G. Payne. *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*. La Esfera de los Libros. Madrid. 2005.

-Falange. *Historia del fascismo español*. Ediciones Ruedo Ibérico. 1965.

- 40 preguntas fundamentales sobre la guerra civil. Editorial la esfera de los libros. Madrid. 2006.

- Franco y José Antonio. Planeta. Barcelona. 1997.

- "El carlismo: 1931-1939". *Razón Española*. Núm. 168. Julio-Agosto de 2011.

Stuar Mill. *Augusto Comte y el positivismo*. Editorial Aguilar. Buenos Aires. 1986.

Taibo Carlos (Dir.) *Nacionalismo español. Esencias, memorias e instituciones*. Los libros de catarata. Madrid. 2007.

Tierno Galván E. y Morodo Raúl. *Estudios de pensamiento político*. Tucur Ediciones. Madrid. 1976.

Tierno Galván Enrique. *Costa y el regeneracionismo*.
Editorial Barna. Barcelona. 1961.

Tomas y Valiente F. "La primera fase de la construcción del Estado de las Autonomías (1978-1983)". *Revista Vasca de Administración pública*, nº 36 (II).

Tuñón de Lara M. y J.L. García Delgado (Edts). *Los orígenes culturales de la II República*. Siglo XXI. Madrid. 1993.

Toro Suso de. "Vicente Risco, trágico bufón, intruso perturbador". *El País*. Viernes 28 de enero de 2011. Edición Galicia.

Tusell Javier. "La institucionalización del Franquismo". *Fascismo y Franquismo cara a cara*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2004.

Ucelay-Da Cal Enric. *El imperialismo catalan*. Edhasa. Barcelona. 2003.

Unamuno Miguel de. "Justicia y Bienestar". *Ahora*. 3-7-1936.
- "Ensayo de Revolución". *Ahora*. 7-6-1936.

Uriarte Edurne. *El estado de las autonomías del siglo XXI: cierre o apertura indefinida*. Fundación para el análisis y los estudios sociales, Madrid, 2001.

Vanney Maria Alejandra. *Potestas, Auctoritas y Estado Moderno*. Instituto de Empresa y Humanismo. Universidad de Navarra. 2009.

-*Libertad y Estado. La Filosofía Jurídico-Política de Álvaro d'Ors.* Aranzadi. Pamplona. 2009.

Velo de Antelo José María. *De ayer a hoy. Los orígenes del Partido Popular.* Editorial Galland Books. 2010.

Verbo. "Carta de Su Santidad Juan Pablo II a Verbo". Verbo. Nº 261-262. 1988.

- "La Guerra de la Independencia". Verbo. Nº 465-466. 2008.

- "La sociabilidad humana, las instituciones intermedias y el principio de subsidiaridad". Verbo. Nº 177.1979.

- "El matrimonio es indisoluble". Verbo. Nº 179-180.1979. Pág. 1111 y siguientes.

Verdú Pablo Lucas. *Principios de Ciencia Política.* Tecnos. Madrid. 1973.

Vidal-Beneyto José. *El País.* Domingo. 1 de Julio de 2007.

Villacorta José Luis. *La derrota intelectual del carlismo.* Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao. 1990.

Viñas Angel. *Guerra, dinero y dictadura.* Editorial Crítica. Barcelona. 1984.

Viñas Ángel. (Editor), *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, y el Franquismo.* Pasado y Presente. Barcelona. 2012.

Viñas A., Viñuela J., Eguidazu F., Pulgar C.F. y Florensa S.. *Política comercial exterior de España. (1931-1975)*, Tomo 3º. Banco Exterior de España. Madrid. 1979.

Weber Max. *El político y el científico*. Alianza Editorial. Madrid .2007.

- *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México 1993. E. O. 1922.

Wilhelmsen Frederick D. *Los saberes políticos*. Ediciones Scire. Barcelona. 2006.

Ynfante Jesús. *La prodigiosa aventura del Opus Dei*. Ruedo Ibérico. Paris. 1970.

Zero Durán Armando. "Ángel López-Amo y Bertrand de Jouvenel: la constitución aristocrática de la libertad publica". *Empresas Políticas*. Nº 12. 1º semestre de 2009.

